

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

**LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA COMUNIDAD.
LOS MORISCOS EN LOS REINOS DE CÓRDOBA Y JAÉN
(ss. XVI-XVII)**

TESIS DOCTORAL

AUTOR: SANTIAGO OTERO MONDÉJAR
DIRECTOR: DR. D. ENRIQUE SORIA MESA

CÓRDOBA, 2012

TITULO: *LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA COMUNIDAD. LOS MORISCOS EN
LOS REINOS DE CÓRDOBA Y JAÉN (SS. XVI Y XVII)*

AUTOR: *SANTIAGO OTERO MONDÉJAR*

© Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A
14071 Córdoba

www.uco.es/publicaciones
publicaciones@uco.es



TÍTULO DE LA TESIS: La reconstrucción de una comunidad. Los moriscos en los reinos de Córdoba y Jaén (ss. XVI y XVII).

DOCTORANDO/A: SANTIAGO OTERO MONDÉJAR

INFORME RAZONADO DEL/DE LOS DIRECTOR/ES DE LA TESIS

(se hará mención a la evolución y desarrollo de la tesis, así como a trabajos y publicaciones derivados de la misma).

La Tesis Doctoral que ha realizado don Santiago Otero Mondéjar se ha desarrollado de la manera más satisfactoria posible a lo largo de los cuatro años que ha durado su beca de investigación.

Mi contacto con el doctorando ha sido continuo y muy fluido, presenciando de forma directa y sistemática su evolución como historiador. Una evolución muy favorable y que se ha plasmado en un excelente trabajo, éste que ahora se ha de defender públicamente.

La tesis viene a completar una gran laguna en el estado de nuestros conocimientos, el estudio de la reconstrucción de la comunidad morisca granadina exiliada tras la guerra de Granada de 1568-1570. Elegido un marco espacial muy amplio, los reinos de Córdoba y Jaén, D. Santiago Otero ha realizado un magnífico estudio, muy documentado, analizado de forma científica con la metodología más rigurosa y que demuestra un conocimiento exhaustivo de la bibliografía al uso.

De todas estas virtudes investigadoras el autor ha ido dando muestras en estos cuatro años, participando en innumerables congresos y seminarios, así nacionales como internacionales; publicando un libro específico y bastantes artículos en revistas nacionales e internacionales, algunas de ellas en el extranjero y del mayor nivel en cuanto a calidad. Dos estancias de tres meses cada una en París y Lisboa vienen, además, a sancionar esta excelente trayectoria.

Por todo ello, se autoriza la presentación de la tesis doctoral.

Córdoba, 16 de octubre de 2012

Firma del/de los director/es

Edo.: Enrique Soria Mesa

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

**LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA COMUNIDAD.
LOS MORISCOS EN LOS REINOS DE CÓRDOBA Y JAÉN
(ss. XVI-XVII)**

TESIS DOCTORAL

AUTOR: SANTIAGO OTERO MONDÉJAR
DIRECTOR: DR. D. ENRIQUE SORIA MESA

CÓRDOBA, 2012

índice

Agradecimientos	11
1. Introducción.....	15
2. Los moriscos granadinos en Andalucía: un acercamiento historiográfico.	21
2.1. El camino hacia un nuevo panorama.	23
2.2. Mudéjares y moriscos en Granada. Dos estatus para un mismo problema.	28
2.3. Entre dos expulsiones: la reciente historiografía.	29
2.4. Los moriscos que se quedaron: un vacío historiográfico.	37
3. Fuentes y metodología.....	47
3. 1. Archivos Históricos Provinciales de Córdoba y Jaén.....	48
3. 2. Archivos Municipales de Córdoba y Jaén.	50
3. 3. Archivos Diocesanos de Córdoba y Jaén.	51
3. 4. Archivo Municipal de Priego de Córdoba.....	52
3. 5. Archivo Municipal de Baena.....	52
3. 6. Archivo Municipal de Lucena.	53
3. 7. Archivo Notarial de Posadas.	53
3. 8. Archivo Municipal de Úbeda.	53
3. 9. Archivo Municipal de Baeza.	54
3. 10. Archivo del Real Colegio Notarial de Granada.....	54
3. 11. Archivo de la Real Chancillería de Granada.	55
3. 12. Archivo General de Simancas.	57
3. 13. Archivo Histórico Nacional.....	58
3. 14. AHN-Sección Nobleza (Toledo).	59
3. 15. Biblioteca Nacional.	60
3. 16. Real Academia de la Historia.	60
3. 17. Archivos parroquiales.....	60
4. Los moriscos en las fuentes documentales: una odisea metodológica.	62
5. Derrota y exilio: diáspora granadina en los Reinos de Córdoba y Jaén.	75
5. 1. Preparativos de la expulsión.....	77
5. 2. La llegada. Los moriscos granadinos en Córdoba y Jaén.....	80
6. Solidaridad morisca: base de la reconstrucción de la comunidad.	105

6. 1. Solidaridad habitacional: ¿exclusión urbana?	107
6. 2. El horro de esclavos.....	118
6. 3. Solidaridad económica: el sustento de la comunidad.....	132
6. 4. Moriscos y cristianos viejos: ver más allá de un conflicto.....	135
6. 5. El juicio de Dios: los moriscos y el Tribunal Inquisitorial de Córdoba.	169
6. 5. 1. Geografía de la actuación inquisitorial.....	172
6. 5. 2. Aproximación a un ¿conflicto?: los moriscos ante el Tribunal de la Inquisición de Córdoba.....	184
7. Los moriscos que se quedaron: Pervivencias de origen islámico en los reinos de Córdoba y Jaén (ss. XVII-XVIII).	230
7. 1. <i>Privilegios de salvación</i> : los «pleitos de cristiano viejo».....	233
7. 1. 2. «Que siendo cristiano viejo la justicia procedió contra mí...».....	236
7. 1. 3. Reconstrucción social de los pleiteantes	269
7. 2. <i>Ángel morisco</i> : Don Sancho Dávila y Toledo, obispo de Jaén.....	286
7. 3. Cédulas de Felipe III y Felipe IV.	339
7. 4. Pervivencias de origen islámico. Otros apuntes.	352
8. A modo de conclusión	369
9. In Conclusion.....	377
10. Apéndices	385
11. Bibliografía.....	424

índice de ilustraciones

Tablas

Tabla 1. Número de moriscos en Córdoba capital en 1571	91
Tabla 2. Propuesta del corregidor de Jaén sobre el número de moriscos que debían de quedarse en Jaén y su tierra y la ciudad de Andújar	97
Tabla 3. Número de vecinos cristianos viejos y moriscos en Úbeda y Baeza	99
Tabla 4. Número de moriscos que debían quedar en Jaén	101
Tabla 5. Destino planteado para los moriscos giennenses expulsados	101
Tabla 6. Número de arrendamientos por parroquias (Jaén)	111
Tabla 7. Muestra de arrendamientos	114
Tabla 8. Número de moriscos procesados por la Inquisición cordobesa	176
Tabla 9. Moriscos sin adscripción geográfica	176
Tabla 10. Condenados por la <i>Junta</i> de Porcuna (1577)	193
Tabla 11. Lista de moriscos procesados por el Tribunal Inquisitorial de Córdoba	211
Tabla 12. Lista de pleiteantes vecinos de los reinos de Córdoba y Jaén	269
Tabla 13. Moriscos aprobados por el obispo de Jaén para permanecer en España	309
Tabla 14. Cédulas reales concedidas para permanecer en España (1617-1623)	341

Gráficos

Gráfico 1. Número de moriscos en el reino de Córdoba en 1571	92
Gráfico 2. Porcentaje de arrendamientos por colaciones	113
Gráfico 3. Evolución del número de encausados por el Santo Oficio	177
Gráfico 4. Moriscos cordobeses y giennenses en orden a su condición social y género	178
Gráfico 5. Porcentajes por sexo y condición	180
Gráfico 6. Número de procesos según las diferentes jurisdicciones del Tribunal	181
Gráfico 7. Moriscos procesados por localidades	182
Gráfico 8. Edad de los moriscos procesados por la Inquisición de Córdoba	183
Gráfico 9. Distribución de pleiteantes por localidades	272
Gráfico 10. Localidades de origen de los moriscos que se quedaron	308

Gráfico 11. Porcentaje por localidades.....	309
---	-----

Imágenes

Imagen 1. Testamento de Ángela de la Cruz.....	70
Imagen 2. Firma de Cristóbal de Córdoba.....	165
Imagen 3. Implicados por la denuncia de Pedro Gómez y delaciones mutuas.....	197
Imagen 4. Carta de dote y arras de Juana de Rojas, hija de Francisco de Rojas	245
Imagen 5. Firma de Miguel García de Aranda	256
Imagen 6. Interrogatorio de la probanza de los hermanos Cabrera	258

Planos

Plano 1. Colaciones giennenses en el siglo XVI	112
--	-----

Apéndices

Apéndice 1.....	385
Apéndice 2.....	387
Apéndice 3.....	394
Apéndice 4.....	407
Apéndice 5.....	408
Apéndice 6.....	414

Agradecimientos

La culminación de una Tesis Doctoral provoca tal júbilo que uno corre el riesgo de olvidar las insatisfacciones personales que ha ido dejando por el camino durante estos últimos cuatro años. La complacencia resultante de ver culminado un proyecto de esta envergadura no puede encubrir, en modo alguno, el sufrimiento silencioso de todos los que con su afecto y apoyo han empujado a este que suscribe a culminar en buena lid esta investigación.

Por ello, en primer lugar, deseo que mis primeras palabras tengan un claro protagonista: mi familia. Vaya desde aquí mi más absoluto reconocimiento, pero sobre todo mi cariño y mi eterna gratitud para quienes con su constante ejemplo me han enseñado a trabajar denodadamente por mis sueños, a no rendirme nunca ante la adversidad: Santiago y Rafi, mis padres; a mis abuelos, Elena y Ricardo; y por supuesto a mi hermano Rafa, pronto valedor de nuestro linaje. A mi tío Ricar, envidia de cualquier sobrino. Pero también a quienes con una sonrisa me enseñaron que otro camino es posible: a Manolo, Lucía y Carmen. Y a quienes sin parentesco me han tratado como a uno más de su familia: a Juan y Carmen, a mis primos Álvaro y Raúl, a Conchi y Manolo.

Mención especial para Enrique Soria Mesa, director de esta Tesis Doctoral. Minimizar mi gratitud a su magistral dirección académica sería tan reduccionista como injusto. Pero intentar mostrar mi agradecimiento en un párrafo, imposible. A un Maestro de la Historia, a un amigo en la vida: eternamente gracias.

Pero esta meta es tan sólo una etapa más de un viaje mucho más largo que sin embargo sí tuvo un inicio: a Marga Ferre y Carmen de Castro, porque hicieron del López Neyra una etapa fascinante.

Igualmente, a quienes con su amistad han sido capaces de amortizar mi ausencia durante tan largo tiempo: a Chechu, Alberto, Carrasco, Sánchez, Jennifer, Kike, Johanna y tantos otros.

Dentro del Área de Historia Moderna no son pocos los compañeros con los que he confraternizado hasta la amistad. Vaya desde aquí mi más sincero agradecimiento a Raúl, Antonio, Míguez, Ángel, Marcos, Curro, Gonzalo, y a don Vicente León Lillo ¡danke, tunesische!

A Juan Francisco Jiménez Alcázar y José Miguel Delgado Barrado, porque hicieron de sus reinos mi segunda hogar. A Rafa Bonilla, rebelde con causa.

Tampoco deben faltar quienes con su infinita paciencia me han acompañado surcando este río morisco, especialmente a Paco Moreno, Manuel Lomas, Borja Franco, Amparo López y Eloísa.

En el plano institucional, mi enorme gratitud para los profesores Bernard Vincent, Nuno Monteiro y Pedro Cardim, maestros de quienes tanto aprendí en mis estancias predoctorales en París y Lisboa, respectivamente. A Ana Isabel, porque me ofreció una ventana al Atlántico.

Por otra parte, si de algo puede presumir esta Tesis Doctoral es tan sólo de la cantidad de archivos de los que ha bebido, de las horas de biblioteca en las que se ha gestado. Por tanto, quisiera tener unas líneas de recuerdo para todos aquellos que han compartido estoicamente conmigo esta investigación. Particularmente, para las dos mejores archiveras de este país: Isabel Aguirre Landa y Amalia García Pedraza. A mis *chic@s* de la Biblioteca, porque sin *ell@s* nunca hubiera sido posible.

No debo concluir estas breves líneas sin mencionar que este trabajo ha sido posible gracias a una beca de Formación de Personal Investigador concedida por la Consejería de Economía, Innovación y Ciencia de la Junta de Andalucía a través del Proyecto de Excelencia P-07HUM 2681. A la par que afortunado, quisiera mostrar mi agradecimiento por pertenecer a una generación que lamentablemente pronto formará parte de las hemerotecas, y dirán de nosotros: ¡los últimos del I+D+i!

A quienes se hayan merecido un reconocimiento en este rinconcito y estén ausentes, mis disculpas más sinceras. El tiempo me apremia.

INTRODUCCIÓN

1. Introducción

A estas alturas, ¿quedaban cosas por conocer de la historia de la comunidad morisca en la España Moderna? Con la respuesta afirmativa a esta pregunta di comienzo, hace ahora cuatro años, a una intensa investigación que me ha llevado por muchos y muy diversos archivos del territorio nacional, y que culmina hoy afortunadamente con la presentación de esta Tesis Doctoral. Sin embargo, afrontar un proyecto de este calibre no era una tarea fácil, tanto en cuanto la producción bibliográfica existente en torno a este colectivo era, y es, abrumadora. Había, por tanto, que delimitar muy bien las hipótesis de trabajo, el espacio geográfico y la cronología que debía abarcar este estudio.

En este sentido, el proyecto de investigación en la que se insertaba mi beca predoctoral centraba sus principales objetivos -siempre alrededor de la comunidad morisca como sujeto histórico cardinal- en los reinos de Córdoba y Sevilla durante los siglos XVI y XVII, más concretamente entre las dos expulsiones: 1570 y 1610¹. Qué duda cabe que conocíamos perfectamente el estudio monográfico de Juan Aranda Doncel para el reino cordobés, mas para el cercano caso hispalense tardaríamos un poco más en tener noticia acerca de la investigación iniciada por dos jóvenes historiadores -profesores hoy de la Universidad de aquella ciudad- cuyo fruto ha visto la luz hace un par de años². El hecho de abarcar dos reinos, uno ya estudiado parcialmente -Córdoba- y el otro inédito, era parte de la metodología presentada a nivel general en aquel proyecto. Basábamos nuestros supuestos en la necesidad de ser más ambiciosos que los estudios de las décadas de los años ochenta y noventa que se centraban en localidades concretas³, sin menospreciarlos por ello ni parecer, en modo alguno, pretensiosos e incoherentes, presentando un modelo de proyecto tan arriesgado como inabarcable. En este sentido, la magna obra que don Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent

¹ Esta Tesis Doctoral se inscribe en el marco del Proyecto de Excelencia En los orígenes de la Andalucía multicultural. Integración y rechazo de los moriscos (reinos de Córdoba y Sevilla, siglos XVI y XVII), P07-HUM-2681, financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.

² ARANDA DONCEL, J., Los moriscos en tierras de Córdoba, Córdoba, 1984; y FERNÁNDEZ CHAVES, M. y PÉREZ GARCÍA, R., En los márgenes de la ciudad de Dios. Moriscos en Sevilla, prólogo de Bernard Vincent, Biblioteca de Estudios Moriscos, Publicacions Universitat de València, Editorial Universidad de Granada y Prensas Universitarias de Zaragoza, Valencia, 2009.

³ Señalada la obra de Juan Aranda Doncel, la otra monografía de referencia obligada es la de TAPIA SÁNCHEZ, S. DE, La comunidad morisca de Ávila, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.

dedicaron a los moriscos del reino de Granada era una opción a emular, al menos el horizonte al que tender⁴.

Por todo ello, decidí cambiar mis intereses -manteniendo el espacio cordobés- hacia una de las comunidades de moriscos más numerosas de toda Castilla y de la que hasta entonces aún no conocíamos en la práctica absolutamente nada: el reino de Jaén. Seguramente -si me lo permiten- haya sido este uno de los escasos aciertos que contenga este trabajo. Por consiguiente, decidimos continuar con la planificación ideada realizando tan sólo un pequeño cambio de los protagonistas.

Sea como fuere, en nada alteraría tampoco la seña de identidad sobre la que se ha querido basar este trabajo y que ha sido, fundamentalmente, la reconstrucción de la comunidad morisca. No se busque, pues, en las páginas que siguen una historia cuantitativa de la minoría cristiano nueva giennense, ni mucho menos cordobesa, ni seguramente otros muchos aspectos que cualesquiera de nosotros, incluido yo mismo, hubiese deseado⁵. La idea era alcanzar conclusiones generales que pudiesen proyectarse, mayoritariamente, sobre cualquier otro núcleo granadino de Castilla, ya fuese en Jaén, Sevilla, Toledo o Ciudad Real. Evidentemente, me hubiera sido imposible abarcar geográficamente el estudio de la minoría granadina desde 1570 hasta su expulsión cuarenta años más tarde para toda la corona castellana. De ahí el interés -que espero compartan- de compaginar el análisis de una comunidad hasta hoy desconocida, como era la giennense, a la par que apoyaba o comparaba todas las conclusiones que pudieran derivarse de la misma con el estudio de la comunidad neoconversa del reino de Córdoba.

Por consiguiente, el objetivo básico de esta tesis es analizar la problemática social generada en los reinos ya citados por la presencia de una numerosa población morisca, insertada además en el seno de una sociedad mayoritariamente cristiana. Una realidad presidida supuestamente por el conflicto, sí, pero también por la coexistencia pacífica durante décadas. En este sentido, espero mostrar que más que conflictividad, la convivencia entre ambas comunidades estuvo marcada por la exclusión mutua entre las mismas. Sin embargo, la idea del morisco quintacolumnista, hereje y causante de todas las desgracias de la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII terminó traspasando con mucho la mentalidad del colectivo hispano de la época y continuó transmitiéndose

⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. Y VINCENT, B., *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, 1978.

⁵ Esta circunstancia no fue al azar sino que responde al importante ocultamiento de los miembros de la comunidad morisca granadina entre la documentación, un problema este de las *fuentes envenenadas* que tendré tiempo de analizar en otro momento. Me remito por ello al capítulo de Fuentes y metodología.

durante siglos.

Dicho esto, no seré yo quien defienda lo contrario, es decir, en ningún caso rechazo ni pongo en duda los casos de violencia y conflictividad que marcaron desafortunadamente aquella penosa convivencia de cuarenta años. No obstante, sí destacaré, por el contrario, que para los reinos de Jaén y Córdoba fueron un anecdotario, que pasaron a la Historia, sobre todo porque una de las partes fue la minoría morisca, *aquellos*, los *otros*. Incidiré pues en la necesidad de mostrar una realidad que no ha sido revelada con toda la contundencia que, a mi modesto juicio, merece. Espero conseguirlo, aún cuando los riesgos asumidos han sido perfectamente evaluados. Todas las críticas y sugerencias en este sentido serán bienvenidas.

Para ello, el trabajo se ha organizado en grandes bloques concisos pero certeros de una realidad -interpretada por mí, evidentemente- que espero que se vea mucho más enriquecida con la confrontación con los pareceres de los grandes especialistas en la materia. El cuerpo central de esta tesis doctoral lo conforman cuatro grandes bloques:

1. El primero de ellos englobará los tres primeros capítulos, a destacar especialmente un innovador análisis, o eso creo, de la problemática relativa a las fuentes documentales a la hora de estudiar a la minoría granadina. Sus conclusiones han requerido miles de horas de archivos y no pocas de cruzamiento de datos para confrontar una realidad que ya sospechaba: la comunidad cristiano nueva, como minoría marginada, hubo de recurrir en no pocas ocasiones al ocultamiento para lograr disiparse entre la sociedad cristiana. No se confunda con una postura orientada a la integración o la asimilación entre sus convecinos cristianos viejos. En absoluto. Pero sí como una estrategia para alejarse de la opresión socio-económica, de sentirse súbdito de primera clase y no de segunda, de gozar, al fin y al cabo, *de las libertades y preeminencias que gozan los cristianos viejos*, como así reza en no pocos documentos. Desafortunadamente, el capítulo de historiografía nunca fue ideado para recopilar la producción bibliográfica al uso del último medio siglo. Coincidiendo esta investigación con la efeméride de la expulsión y el resurgimiento, por tanto, de numerosos estudios al respecto, calculé que podría recoger en esta tesis las mejores aportaciones a los no pocos congresos, seminarios y jornadas que se celebraron. Por desgracia, hasta en este ámbito ha golpeado la terrible crisis económica que hoy

vivimos por cuanto las publicaciones de la mayoría aún permanecen paralizadas en las imprentas.

2. El segundo gran bloque estará destinado a estudiar los mecanismos de reconstrucción solidaria de la comunidad morisca desde su extrañamiento del reino de Granada y su repartimiento y asentamiento a lo largo y ancho de los reinos de Córdoba y Jaén. La rebelión de las Alpujarras pareció cercenar de raíz la posibilidad de que dos civilizaciones, dos naciones marcadas por la religión, pudieran compartir el mismo Estado. Sin embargo, erigidos los cimientos solidarios sobre los que comenzar a re-construirse como comunidad, los pasos de los años y la templanza en la desconfianza entre ambas comunidades fue limando la marginalización de unas relaciones socio-económicas que terminaron siendo, quizá, el comienzo de un nuevo camino que desafortunadamente terminó desembocando en los puertos españoles en 1610.
3. La tesis culmina con un último gran bloque que no estaba planificado en principio, aunque en honor a la verdad ni siquiera imaginábamos la posibilidad de la continuidad de una parte de la comunidad morisca granadina en España tras el extrañamiento definitivo decretado por Felipe III. Más allá de un regreso clandestino medianamente controlado por las autoridades, de los *morisquillos* que permanecieron en los puertos valencianos o de la permanencia de un número indeterminado de esclavos, nada más hacía temer el impacto que verdaderamente tuvo la pervivencia de población de origen islámico en la España de los siglos XVII y XVII. Motivo por ello de enormes satisfacciones personales, lo que aquí presento tan sólo es un esbozo de lo que mañana debe de ser el comienzo de una nueva Historia, aquella que reconozca de una vez por todas las *historias paralelas* que también conformaron la España Moderna de los siglos XVI y XVII.

HISTORIOGRAFÍA

2. Los moriscos granadinos en Andalucía: un acercamiento historiográfico.

Abordar la cuestión historiográfica sobre los moriscos granadinos en Andalucía y Castilla en estos instantes quizá no sea la parte más original que pueda tener esta Tesis Doctoral. Tanto es así, que he estado inmerso en un profundo debate interno acerca de la necesidad o no de introducir un capítulo de estas características en estos momentos. Pero esta circunstancia no responde en ningún caso a un motivo de desidia por mi parte. Todo lo contrario. Afortunadamente, esto se debe en buena medida al apogeo de publicaciones que hemos vivido en los últimos años al calor de la efeméride del cuarto centenario de la expulsión de los moriscos de España (2009-2014), concretamente, desde el bienio 2008-2009, y en la cual aún nos encontramos inmersos. Este resurgimiento de los estudios sobre la minoría cristiano nueva ha provocado la aparición de un nuevo *corpus historiográfico* de muy diversa índole temática (integración, rechazo, élites, religiosidad, cultura, política...), reincidiendo y resucitando en muchos casos “viejos debates,” a la par que surgían otros nuevos espacios de diálogo y líneas de investigación con nuevas propuestas metodológicas que han abierto, a su vez, algunas puertas de esperanza en este *rinascimento* de la historiografía sobre los moriscos españoles de los siglos XVI y XVII en Andalucía, Castilla y el resto de los territorios de la Monarquía Hispánica.

Ha sido, de hecho, al calor de esta «avalancha historiográfica»⁶ cuando han aparecido nuevos trabajos recopilatorios sobre la minoría cristiano nueva en la España Moderna. Trabajos muy recientes que recogen el testigo de la labor iniciada hace ya más de 30 años por Miguel Ángel de Bunes Ibarra, Mercedes García-Arenal o Ricardo García Cárcel, entre otros, y que ha tenido su continuación periódicamente por éstos u otros autores a lo largo de las últimas décadas⁷. Por todo ello, me surgía la duda de si era verdaderamente necesario un espacio de debate historiográfico cuando, además, las novedades de los dos últimos años han sido muy escasas como para ampliar los trabajos

⁶ Como así la calificarían SORIA MESA, E. y OTERO MONDÉJAR, S., “Una nueva encrucijada. La reciente historiografía sobre los moriscos”, *Tiempos Modernos*, 21 (2010/2), pp. 1-13.

⁷ BUNES IBARRA, M. Á., *Los moriscos en el pensamiento histórico. Historiografía de un grupo marginado*, Madrid, Cátedra, 1983; GARCÍA-ARENAL, M., “Últimos estudios sobre moriscos: estado de la cuestión”, *Al-Qantara*, IV (1983), pp. 101-114; GARCÍA CÁRCEL, R., “La historiografía sobre los moriscos españoles. Aproximación a un estado de la cuestión”, *Estudis*, 6 (1977), pp. 71-99.

recopilatorios que han visto la luz recientemente, y a los que mencionaremos más adelante. Bien es cierto que muchos manteníamos la esperanza de que algunos de los fastuosos congresos que llegaron a celebrarse en 2009 con motivo del inicio de la referida efeméride hubieran editado sus actas antes de la presentación de este trabajo. Sin embargo, la tormenta económica que sufrimos desde hace cuatro años arreció en el peor momento, forzando a los organizadores a renunciar a sus proyectos de edición por la falta de presupuesto⁸. Una verdadera pérdida cuyas consecuencias aún no pueden ser ponderadas en su justa medida. Tendremos que esperar, o eso suponemos y deseamos, a que los trabajos de mayor relevancia presentados en todos y cada uno de los congresos, seminarios y jornadas, vayan viendo la luz a través de otra serie de cauces en los próximos años.

Aun con todo, llegué a la conclusión de que esta particularidad no debía ser óbice para que finalmente estimase oportuna la necesidad de ofrecer un espacio de debate donde confluyesen las clásicas líneas de investigación en este campo de la Historia Social de España y las nuevas corrientes de estudio sobre la minoría morisca. Un fascinante recorrido por una historiografía que por momentos fue un fiel reflejo del conflicto que dividió en dos a la España de los siglos XVI y XVII, pero que el tiempo se ha encargado de ir corrigiendo hacia posiciones más coherentes, admitiéndose, por ejemplo, que el manido «problema morisco» no fue consecuencia de uno sino de múltiples problemas, estructurales y particulares, por ambas partes: la cristiana y la conversa⁹.

Otra razón que me movía a introducir historiográficamente la cuestión se debe a la importancia que en este trabajo tendrán los moriscos que se quedaron. Un episodio marginal dentro de los manuales y los trabajos especializados en la materia pero que necesitaba de una visualización del estado bibliográfico en el que se encontraba. Sin apenas referencias de consideración, segregándolas casi siempre a una serie de notas cuasi anecdóticas al final de los manuales, o como temática principal de algunos artículos que no solventaban metodológicamente la cuestión al completo, la reconstrucción de la comunidad se quedaba inconclusa si no ampliábamos el conocimiento sobre los mecanismos que utilizaron los moriscos para lo que nosotros

⁸ Basten recordar, sin ánimo de ser exhaustivos y por citar a los más importantes, el *Congreso Internacional Los moriscos: historia de una minoría* (13-16 de mayo de 2009, Granada) y *Los moriscos. La expulsión y después* (3-4 de septiembre de 2009, Madrid).

⁹ García-Arenal lo expresaría de la siguiente manera: “La bibliografía acerca de los moriscos contiene, pues, una enorme carga ideológica y entronca con un sin fin de problemas en principio no intrínsecos a la cuestión”. En GARCÍA-ARENAL, M., “Últimos estudios sobre...”, Op. Cit., p. 104.

entendemos un doble objetivo: lograr la cédula que certificaba una posible ascendencia cristiano vieja que le garantizaría esquivar las *molestias* de las justicias comenzando su “disolución” como problema social; y, cómo no, garantizarse evitar el trágico final que le depararía a decenas de miles de personas con su extrañamiento definitivo de la península ibérica.

2.1. El camino hacia un nuevo panorama.

Citaba anteriormente los primeros trabajos recopilatorios en la materia protagonizados por jóvenes historiadores que hoy en día son maestros de la Historia. Aunque he de obrar en justicia y no olvidar a Juan Reglá, que fue verdaderamente el primero que comenzó a sintetizar los trabajos sobre moriscos y a lanzar las primeras cuestiones metodológicas y documentales a seguir para su estudio. Su pronta pérdida dejó un vacío historiográfico profundo que se notó durante décadas en el análisis de la minoría, tanto para el reino de Valencia como para los moriscos granadinos¹⁰. Tal es así, que sería tras dos largas décadas de vacío compilatorio cuando llegaría el inicio de una serie de interesantes publicaciones. Ricardo García Cárcel sería el primero en ofrecernos una visión generalizada y bastante amplia del problema historiográfico. Continuista de la «fase científica» iniciada por Reglá, no dudaba en calificar de «bunkeriana» a aquella pléyade de propagandistas apologetas que un día justificaron la expulsión. Eran los años finales de la década de los 70, España daba sus primeros pasos en democracia tras más de cuarenta años de oscurantismo y la historiografía española daba síntomas de querer superar el ostracismo en el rigor científico al que se había visto abocado, alejándose con ello de escuelas historiográficas pioneras en Europa y de potencias como Francia, Gran Bretaña o Alemania. Un trabajo encomiable el de García Cárcel, ya que no sólo recopila muy acertadamente la producción histórica sobre los moriscos españoles hasta el momento de su publicación, sino que acierta al plantear la emergencia de nuevos estudios y de nuevas interpretaciones de una realidad tan

¹⁰ REGLÁ, J., “Los moriscos: estado de la cuestión y nuevas aportaciones documentales”, *Saitabi*, 10 (1960), pp. 101-130.

compleja como el de la minoría cristiano nueva en todos los ámbitos geográficos de la Monarquía Hispánica¹¹.

Al estudio de García Cárcel le sucederían dos trabajos destacados, cada uno en su línea. Miguel Ángel de Bunes Ibarra publicaría en 1983 una monografía básica con la que pretendía suplir “la necesidad de estudios historiográficos y de repertorios bibliográficos en la ciencia histórica española” en la parcela morisca¹². Un estudio básico para cualquiera que se quiera acercar bibliográficamente a la cuestión de la minoría en España, ya que en él esboza el discurrir de la comunidad cristiano nueva desde aquellos autores contemporáneos a los hechos históricos de la *nación morisca* (Diego Hurtado de Mendoza, Luis de Mármol Carvajal, Ginés Pérez de Hita) hasta el siglo XX, pasando por los apologistas de la expulsión y la historiografía liberal y conservadora que marcó el siglo XIX español y, desafortunadamente, una parte de la centuria pasada. Por su parte, Mercedes García-Arenal publicaría ese mismo año (1983) un artículo que viene a cubrir las posibles carencias de todos los anteriores. Su fuerte vinculación al arabismo, así como su gran conocimiento de la literatura y de la bibliografía de la *otra orilla* del Mediterráneo, venían a suplir las lagunas que existían dentro de nuestro carácter eurocéntrico y de que hasta ese momento había adolecido la historiografía española. Junto a otros destacados miembros del arabismo español (Álvaro Galmés de Fuentes o, más recientemente, Luis F. Bernabé Pons¹³) se han encargado de abrir nuevas fronteras nunca antes conocidas.

Tendríamos que esperar a la llegada de la década de los 90 para volver a encontrarnos con trabajos historiográficos de consideración. Uno de los más destacados, por la originalidad del mismo, es sin duda el de Ángel Galán Sánchez y su historiografía anglosajona sobre mudéjares y moriscos¹⁴. Por su parte, en 1995, Antonio Luis Cortés Peña reuniría en un artículo todos los trabajos publicados sobre moriscos en las revistas andaluzas para un periodo considerablemente amplio (1961-1994)¹⁵. Con él se solucionaba, además, un gravísimo problema que ha afectado a cualquier campo de la

¹¹ Entre sus aciertos están la necesidad de comenzar a estudiar las fuentes parroquiales, la distribución socio-profesional o las relaciones de producción de la minoría, entre otros. En GARCÍA CÁRCCEL, R., “La historiografía sobre...”, Op. Cit., concretamente en páginas 87-99.

¹² BUNES IBARRA, M. Á., *Los moriscos en...*, Op. Cit., p. 9.

¹³ Especialmente fructífero por sus excelentes relaciones con el norte de África, y en concreto con el tristemente fallecido Mikel de Eparza.

¹⁴ GALÁN SÁNCHEZ, Á., *Una visión de la “decadencia española”. La historiografía anglosajona sobre mudéjares y moriscos (siglos XVIII-XX)*, Málaga, Diputación Provincial, 1991.

¹⁵ CORTÉS PEÑA, Á. L., “La moriscología en revistas andaluzas (1962-1994)”, *Sharq al-Andalus*, 12 (1995), pp. 577-612.

historiografía y que por aquellos entonces no podía solucionar la red social: el conocimiento de publicaciones, a veces, de marcado carácter local y, por ende, de difícil adquisición (Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, Hespérides, Revista Velezana, Anales del Instituto Nacional de Bachillerato «Luis de Góngora», por citar algunos). Aunque lógicamente posea un fuerte carácter regional, es sin duda una obra de referencia porque aglutina multitud de trabajos que de otra manera hubieran sido imposible de conocer.

Tres años más tarde, en 1998, llegaría una segunda monografía básica en cuanto a la historiografía se refiere (junto a la de Miguel Ángel de Bunes, ya citada). María Luisa Candau Chacón sería la autora de *Los moriscos en el espejo del tiempo*, título enormemente sugerente en el que se reunían todas las obras de obligada referencia sobre los moriscos en España¹⁶. Sin ningún género de duda, esta obra pasó de inmediato a ser de apremiada consulta y referencia para cualquier estudio sobre la minoría morisca que quisiera hacerse en el futuro.

Con el comienzo del nuevo milenio proliferarían nuevamente los estudios historiográficos. Así, el maestro de Valencia, Rafael Benítez Sánchez-Blanco, aprovecharía en 2003 las todavía influyentes consideraciones del trabajo sobre «el modelo de decadencia del reino de Granada» del también maestro e hispanista francés, Bernard Vincent, publicado en 1975, para acercarse a una serie de aspectos socio-económicos sobre la minoría. Para ello, el autor advierte que no pretende ser un compendio bibliográfico al uso, redirigiendo para esta cuestión a otros estudios, sino que esbozará una serie de consideraciones sobre el proyecto repoblador, los efectos económicos y poblacionales de la expulsión, así como una serie de pinceladas sobre la condición social y económica de la minoría morisca.

Por otro lado, y en el merecido espacio que se ha ido abriendo el Centro de Estudios Mudéjares (Teruel) con su denodado esfuerzo por potenciar los estudios sobre los mudéjares y moriscos en la corona de Aragón, principalmente, pero también en el resto de la Península Ibérica, caben destacar tres trabajos. El primero de Juan Aranda

¹⁶ CANDAU CHACÓN, M^a. L., *Los moriscos en el espejo del tiempo*, Huelva, 1998. Aprovecho igualmente este espacio para destacar dos trabajos muy relevantes para la Corona de Aragón, con sugerentes aportaciones y reflexiones: COLÁS LATORRE, G., “Los moriscos aragoneses: estado de la cuestión y nuevas perspectivas”, *VII Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1999, pp. 215-260; y PARRA LÓPEZ, S. LA, “Los moriscos valencianos: un estado de la cuestión”, *VII Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1999, pp. 261-298.

Doncel para la Andalucía del Guadalquivir¹⁷. Luego dos más. En el marco del IX Simposio, el de Manuel Barrios Aguilera (publicado en 2004)¹⁸; y el de Gregorio Colás Latorre, en 2007 con motivo del X Simposio¹⁹. El primero sobre los moriscos del reino de Granada y el fin del «país islámico», y el segundo con un soberbio repertorio de la historiografía morisca en los últimos treinta años, sin, además, limitaciones geográficas o jurisdiccionales que pudiesen marcar los diferentes reinos que conformaban la Monarquía Hispánica en los siglos XVI y XVII²⁰.

Por último, caben citar varios trabajos surgidos, como he mencionado anteriormente, al calor de la efeméride la expulsión. Así, Barrios Aguilera aparece nuevamente con una recopilación bibliográfica²¹. Esta vez sin ahondar en profundidad sino reseñando las novedades surgidas desde 2009. Por su parte, Valeriano Sánchez Ramos haría un estudio acaso más concienzudo reclamando el interés y la importancia de los moriscos en la historiografía española²².

Los dos últimos estudios reseñables de los que hemos tenido constancia hasta la redacción de estas palabras verían la luz en 2010. Uno, el de José María Perceval, quien a raíz de su colaboración como asesor histórico en una serie de proyectos financiados por la Casa Árabe, y como consecuencia de las conclusiones de un Seminario Internacional organizado por Bernard Vincent en julio de 2009 en París²³, plantea la necesidad de repensar la expulsión desde la complejidad del problema morisco, barriendo para ello la denostada teoría del «todos son uno» que ha aglutinado a una parte considerable de la historiografía española durante décadas, hasta trazar la necesidad de estudios de caso mucho más minuciosos que vayan ahondando en las diferencias y las salvedades que pudieran existir en toda la mitología que se ha ido gestando a lo largo de los últimos cuatrocientos años. Es una sugerente provocación

¹⁷ ARANDA DONCEL, J., “La investigación de los moriscos de la Andalucía del Guadalquivir: estado de la cuestión”, *VI Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas*, Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 1996, pp. 27-34.

¹⁸ BARRIOS AGUILERA, M., “Sobre los moriscos del reino de Granada y el fin del ‘País Islámico’. Preguntas y propuestas de estudio”, *IX Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas*, Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 2004, pp. 401-436.

¹⁹ COLÁS LATORRE, G., “Treinta años de la historiografía morisca”, *X Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 2007, pp. 648-684.

²⁰ Para el reino de Granada cabría destacar la muy interesante obra colectiva de BARRIOS AGUILERA, M. (ed.), *Historia del Reino de Granada*, vol. II, *La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, Granada, 2000.

²¹ BARRIOS AGUILERA, M., “Los moriscos en el IV Centenario de la Expulsión. Unos libros”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 35 (2010), pp. 225-235.

²² SÁNCHEZ RAMOS, V., “Importancia historiográfica de los moriscos granadinos”, *Anuario de historia de la Iglesia*, 18 (2009), pp. 325-348.

²³ *Colloque International L’Expulsion des morisques. Quand? Pourquoi? Comment?* Sus actas se encuentran actualmente en prensa.

hacia el lector para suscitarle nuevas inquietudes en torno a la cuestión morisca en España, la necesidad de replantearse diferentes líneas de investigación que se basen en una nueva metodología. Y para ello dio apoyo a una serie de jóvenes investigadores que se dieron cita en París, a los que señala como los futuros timoneles que surcarán el río morisco durante las próximas décadas²⁴.

En último lugar, cabría destacar el estudio que redacté junto con Enrique Soria Mesa y en el que proyectamos la reciente historiografía sobre los moriscos españoles y la necesidad de afrontar una «nueva encrucijada» a la hora de abordar la historia de la minoría en la España Moderna. Exponiendo y defendiendo la aparición de nuevas líneas de investigación que se han desarrollado bajo el cobijo de dos grandes proyectos de investigación dirigidos por el propio Enrique Soria Mesa, y que han conseguido situar en el primer plano de la historiografía nacional la necesidad de afrontar, al menos, dos grandes retos diferentes:

1. La de profundizar aún más en el estudio sobre la integración y el rechazo de los moriscos en la sociedad cristiano viejo una vez fueron expulsados de Granada. Eso sí, alejados de planteamientos triviales, conservadores y defensores de una «única postura» ideológica: el rechazo. Aun cuando sea éste el resultado final de los estudios, es decir, el rechazo, deberían de estar argumentados pero, sobre todo, debidamente justificados documentalmente. Para ello, el historiador no debe menospreciar una serie de fuentes documentales y centrarse en otras exclusivamente. Pero esta cuestión la trataremos más detenidamente en su capítulo correspondiente.

2. Y una segunda cuestión no menos relevante: la permanencia islámica. En su doble vertiente, la continuación de un gran número de moriscos en el reino de Granada tras decretarse su expulsión; y, más destacado aún, la continuidad de decenas, cientos, acaso miles, de moriscos granadinos tras el largo proceso de extrañamiento final que se desarrolló durante todo un lustro (1609-1614).

²⁴ PERCEVAL, J. M^a., “Repensar la expulsión 400 años después: del «todos son uno» al estudio de la complejidad morisca”, *Awraq*, 1 (2010), pp. 69-84.

2.2. Mudéjares y moriscos en Granada. Dos estatus para un mismo problema.

Hay quienes defienden que la etapa morisca en Granada está bastante bien estudiada. Y no seré yo quien arguya lo contrario. Sin embargo, es meritorio de unos, y quizás demérito de otros, que los principales estudios sobre la minoría estén copados por medievalistas de relumbrón como Ángel Galán Sánchez, José Enrique López de Coca²⁵, Enrique Pérez Boyero²⁶ y Rafael Peinado Santaella²⁷. Y no sólo con incursiones en la breve etapa mudéjar que discurre desde la caída del emirato nazarí por los Reyes Católicos hasta la Conversión General, sino que se adentran y se atreven incluso a llegar hasta la rebelión de las Alpujarras, nada menos que en el último tercio del siglo XVI. Toda una declaración de intenciones.

Por otro lado, y aunque haya asegurado que no iba a contradecir la frase con la que iniciaba este apartado, habría que estimar algunas consideraciones que juzgo oportunas. Desde la *orilla modernista*, como lo ha calificado Enrique Soria Mesa, sorprende que sean tres “exiliados” quienes abarquen el estudio sobre la minoría morisca granadina. Más o menos de la misma generación, son el propio Enrique Soria Mesa (desde Córdoba), Javier Castillo Fernández²⁸ (desde Murcia) y Amalia García

²⁵ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., “Los moriscos malagueños, ¿una minoría armada?”, *Estudios sobre Málaga, y el Reino de Granada en el V centenario de la Conquista*, Málaga, Diputación Provincial, 1988, pp. 329-350; *El reino de Granada en la época de los Reyes Católicos. Comercio. Frontera*, Granada: Universidad de Granada: 1989, 2 vols; “Las capitulaciones y la Granada mudéjar”; en Miguel Ángel Ladero Quesada (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium Conmemorativo del Quinto Centenario (Granada: 2 al 5 de diciembre de 1991)*, Granada: Diputación de Granada: 1993, pp. 263-305; “El trabajo de mudéjares y moriscos en el reino de Granada”, *VI Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas*, Teruel, 1995, pp. 97-135.

²⁶ PÉREZ BOYERO, E., *Moriscos y cristianos en los señoríos del Reino de Granada (1490-1568)*. Granada, 1997; “La permisividad señorial y el fracaso de la política de asimilación religiosa y cultural de los moriscos granadinos”, *VII Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1999, pp. 475-496.

²⁷ GALÁN SÁNCHEZ, Á. Y PEINADO SANTAELLA, R., *Hacienda regia y población en el Reino de Granada: la geografía morisca a comienzos del siglo XVI*. Granada, 1997.

²⁸ CASTILLO FERNÁNDEZ, J., “Arrendamientos de bienes confiscados a moriscos en Baza y su tierra (1571-1616)”, *Chronica Nova*, Granada, 21 (1993-1994), pp. 63-98; “«Hidalgos moriscos»: Ficción histórica y realidad social. El ejemplo del linaje Enríquez Meclín de la tierra de Baza (siglos XV-XVIII)”, en TEMIMI, A. (ed.), *Mélanges Louis Cardaillac*, Zaghuan, 1995, vol. I, pp. 161-180; “Luis Enríquez Xoaida, el primo hermano del rey católico (análisis de un caso de falsificación histórica e integración social)”, *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, Alicante-Teruel, 12 (1995), pp. 235-254; “Las propiedades de sus vecinos. El ramo de censos sueltos de la renta de población del Reino de Granada y la venta de bienes moriscos en la ciudad de Baza”, en BARRIOS AGUILERA, M., Y ANDÚJAR CASTILLO, F. (eds.), *Hombre y territorio en el Reino de Granada (1570-1630). Estudios sobre repoblación*. Almería, 1995, pp. 187-219; “El sacerdote morisco Francisco de Torrijos: un testigo de excepción en la rebelión de las Alpujarras”, *Chronica Nova*, Granada, 23 (1996), pp. 465-492; “La asimilación de los moriscos granadinos: un modelo de análisis”, en MESTRE SANCHIS, A. y GIMÉNEZ LÓPEZ, E. (eds.), *Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante: 27-30 de mayo de 1996*. Alicante, 1997, pp. 347-361; “Los que se fueron y los que se quedaron: destino de los moriscos del norte del Reino de Granada”,

Pedraza²⁹ (desde su puesto de archivera en la propia capital granadina) quienes han contribuido con sus denodados esfuerzos a presentar nuevas visiones y planteamientos metodológicos para el estudio de los cristianos nuevos granadinos³⁰. Ya sea desde un planteamiento tan arriesgado, lo que le añade una plusvalía aún no reconocida por ciertos círculos, como la muerte y la religiosidad, ya sea desde un punto de vista de la fiscalidad como hecho diferencial entre ambas comunidades, o desmontando un ficción social que ha rodeado a los mecanismos socio-familiares de la comunidad, sobre todo en relación a la élite morisca granadina. A ellos se deberían de unir Carlos Javier Garrido García y sus cada vez más interesantes trabajos sobre los moriscos granadinos, especialmente los de Guadix³¹, y el almeriense Antonio Muñoz Buendía.

Tan sólo las falsificaciones de los Plomos del Sacromonte como fallido intento de sincretismo cristiano-árabe, muy influido por supuesto por todo el áurea que rodea a todo este tipo de mistificación religiosa, así como la guerra de las Alpujarras y la posterior repoblación del reino con motivo de la expulsión de los moriscos, han sido los tema predilectos para buena parte de aquellos que se han dedicado al estudio de la minoría de una u otra manera en el antiguo emirato nazarí.

2.3. Entre dos expulsiones: la reciente historiografía.

Esbozado el panorama historiográfico para el reino de Granada, la situación da un giro radical con el destierro de los moriscos hacia el interior de Castilla decretado por Felipe II. A nivel historiográfico, la consecuencia más directa del drama que sufrieron miles de personas en su exilio entre ambas expulsiones fue la fragmentación

Revista del Centro de Estudios Históricos sobre Granada y su Reino, Granada, 12 (1998); “La guerra de los moriscos granadinos en la historiografía de la época (1570-1627)”, en BARRIOS AGUILERA, M. Y GALÁN SÁNCHEZ, Á. (eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga, 2004, pp. 677-703.

²⁹ GARCÍA PEDRAZA, A., *Actitudes ante la muerte en la Granada del siglo XVI. Los moriscos que quisieron salvarse*, Granada, 2002.

³⁰ SORIA MESA, E. Y OTERO MONDÉJAR, S., “Una nueva encrucijada. La reciente historiografía sobre los moriscos”, *Tiempos Modernos*, 21 (2010/2), p. 2.

³¹ GARRIDO GARCÍA, C. J., “Colaboracionismo mudéjar-morisco en el Reino de Granada. El caso de la diócesis de Guadix: Los Abenxara (1489-1580)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, 48 (1999), pp. 121-155; “La esclavitud en el Reino de Granada y la rebelión de los moriscos. El caso de la diócesis de Guadix: el papel del estamento eclesiástico”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, 49 (2000), pp. 45-88; “La esclavitud morisca en el Reino de Granada. El caso de la villa de Fiñana (1569-1582)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, 50 (2001), pp. 107-131; “La expulsión de los moriscos del reino de Granada de 1584. El caso de Guadix y su tierra”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, 51 (2002), pp. 19-38; “La explotación de los bienes rústicos de la Iglesia de Guadix en época morisca: el sistema de censos perpetuos”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, 52 (2003): 105-124.

del problema morisco. Su enorme dispersión ha imposibilitado la aparición de estudios ambiciosos como reclamaba García-Arenal, lamentándose de la “preferencia al estudio de grupos particulares o regionales, y a los aspecto geográficos, demográficos y económicos”³². Ciertamente es así, pero la complejidad que conllevaría afrontar un estudio de mayores dimensiones es hoy en día (casi) inviable. Entre otras cuestiones, porque sacar conclusiones que pudieran generalizarse al resto de comunidades moriscas castellanas es relativamente complejo, ya que no podemos colegir, por ejemplo, la actividad económica de los moriscos asentados en Murcia o en Cartagena -con una gran importancia de la seda y las ventajas de contar con un puerto marítimo- con los manchegos -evidentemente marcados por la labrantía de secano-, o cualquier otro. Porque no entenderemos el problema morisco frente a la Inquisición, otro ejemplo, si no diferenciamos a los moriscos de *paz* de los sublevados, a los *urbanita* frente a los provenientes de las zonas rurales más inhóspitas del reino granadino, a los libres frente a los esclavos... No obstante, esto no debe ir en perjuicio de aquellos que nos dedicamos al estudio de los moriscos en España de aspirar verdaderamente a la meta que propone Mercedes García-Arenal. No podemos ser cortos de miras en este sentido aunque para ello hagan falta muchos más estudios de caso, locales y regionales como para adquirir una percepción lo suficientemente razonable del «problema morisco».

Y esto aun cuando no son pocos los historiadores que han reseñado la gran proliferación de estudios sobre la minoría morisca en la Historia de España. Aunque tampoco son tantos los que se ciñen a Andalucía en el periodo cronológico que nos hemos marcado: 1570-1610. Pero esto no es sino un ejemplo más de la existencia de gravísimos desequilibrios territoriales en el estudio de la comunidad granadina en Castilla y que deberíamos ir subsanando entre todos con el tiempo. Es por ello que he decidido ampliar al reino castellano el objeto de este apartado, aunque sin extenderme en exceso ya que existen publicaciones recientes que cubren este hueco sobradamente. Tan sólo haremos uso de aquellos estudios que han merecido nuestra atención y que nos servirán a su vez a lo largo de esta Tesis para usarlos comparativamente con nuestros datos. Vaya por delante mis disculpas por alguna torpe omisión que pudiera existir.

En primer lugar, una de las características de la bibliografía al uso sobre los moriscos en Andalucía deja entrever una asimetría territorial. Los reinos de Córdoba y Sevilla, y particularmente sus capitales, sobresalen sobre el resto del territorio andaluz.

³² GARCÍA-ARENAL, M., “Últimos estudios sobre...”, Op. Cit., p. 107.

Zonas como Huelva o Cádiz siguen siendo un páramo historiográfico en este sentido. Fue Juan Aranda Doncel quien durante dos décadas sobre los moriscos en la diócesis cordobesa fue pionera para otra serie de estudios locales que llegarían con posterioridad³³. Su publicación daba comienzo a ese periodo *localista o regional* de la historiografía que daba por concluida la fase de las grandes obras generales que terminaron convirtiéndose en manuales de referencia obligada. Nos referimos por supuesto a la magnífica obra que conjuntamente firmaron Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent, un referente que sigue manteniendo toda su actualidad, y a la no menos importante de Henri Lapeyre sobre la *Geografía de la España morisca*. El primero sigue siendo inexcusable para quienes quieren adentrarse en el problema morisco durante el poco más de un siglo que permanecieron en España desde la caída del emirato nazarí. Sus innumerables virtudes y la gran capacidad de síntesis hacen de esta obra el *sancta sanctorum* de los estudios sobre la minoría. Aunque no le queda a la zaga la laboriosa y grandísima labor archivística que Henri Lapeyre llevó a cabo entre los legajos del Archivo General de Simancas. La evolución cuantitativa de la minoría en los territorios de la Monarquía se antojaba como algo básico y primordial, así como la logística deriva de las diferentes expulsiones llevadas a cabo entre 1609 y 1614, desde Málaga o Gibraltar a los Alfaques y Cartagena pasando por el puesto fiscalizador de Burgos para aquellos que vieron tras los Pirineos el inicio de otra vida. Afortunadamente, aún podemos seguir contando con el incansable trabajo del maestro Bernard Vincent. Ejemplo de investigador insaciable y persona encomiable, su joven espíritu sigue marcándonos el paso a aquellos que en su día nos embarcamos en este río morisco.

Si ya conocemos un poco mejor a los moriscos que habitaron las tierras del antiguo emirato nazarí, otro tanto ha sucedido con los miembros de esta minoría que fueron expulsados de Granada tras 1570 y que comenzaron a poblar los territorios andaluces y castellanos. Una historia singular que hasta hace bien poco no había sido atendida suficientemente por los investigadores. Ciertamente es que contábamos con excelentes trabajos, como el ya citado de Juan Aranda Doncel para el caso del obispado cordobés o, sobre todo, el modélico libro de Serafín de Tapia para lo acontecido en

³³ ARANDA DONCEL, J., *Los moriscos en...*, Op. Cit. Autor prolífico donde los haya, obviaremos aquella parte de su obra que dio o fuese resultado posterior de la publicación de su tesis doctoral. Para mayor concreción puede consultarse cualquiera de las compilaciones historiográficas que hemos mencionado anteriormente (acaba de ver la luz una reedición parcial de este libro, que en la práctica no añade nada nuevo: *Moriscos y cristianos en Córdoba: el drama de la expulsión*, Córdoba, Sociedad Andaluza de Estudios Históricos-Jurídicos, 2010).

Ávila³⁴, además de una miríada de artículos y monografías de menor calibre que más o menos cubrían la superficie geográfica afectada³⁵.

Pese a ello, más allá de números y porcentajes, proporcionados tanto por trabajos locales como por los contenidos en las conocidas y utilísimas obras generales de don Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent, por un lado, y de Henri Lapeyre³⁶, en realidad sabíamos bien poco (con la excepción del caso abulense ya citado) acerca de la *vida cotidiana* de los moriscos granadinos que vivieron entre los dos exilios. Ni de sus comportamientos familiares, ni de su integración cultural y religiosa, ni de sus actividades económicas, por no hablar de sus relaciones con los poderes locales y con la cúspide de la sociedad cristiano vieja, la misma que los rechazaba y los explotaba pero a la vez los protegía interesadamente.

A cubrir este gran vacío han venido una serie de excelentes trabajos, fruto de un activo grupo de jóvenes profesionales que cubren en este terreno lo que en otros está siendo también un reverdecer historiográfico de primer orden en el modernismo nacional. Es cierto que el marco institucional del Centenario de la Expulsión, a partir del año 2009, ha tenido algo que ver en ello, pero lo más interesante del fenómeno es que se trata de investigaciones que vienen de atrás, que no se han gestado, por lícito que ello sea, en el estrecho ámbito de una conmemoración, sino que arrancan todas del interés de sus autores, y en algún caso de sus maestros, por la temática. Y en común tienen todas ellas también que son trabajos basados en mucha documentación de archivo, lo que las dota de un gran valor añadido, escapando gracias a ello a la reiteración y a los lugares comunes de tantas otras investigaciones que han visto la luz en estos tiempos de abandono de los *papeles* inéditos.

Conviene destacar en primer lugar la obra del profesor Francisco J. Moreno Díaz del Campo, quien en 2006 defendió su tesis doctoral sobre los moriscos del territorio de La Mancha, texto publicado hace exactamente un año³⁷. El principal logro de este

³⁴ TAPIA SÁNCHEZ, S. DE, *La comunidad morisca...*, Op. Cit.

³⁵ De entre ellos, sólo mencionaremos uno de los, a mi juicio, mejores estudios, que ha sido publicado hace muy poco, aunque el original de este trabajo es bastante más antiguo: GARCÍA LÓPEZ, A., *Señores, seda y marginados. La comunidad morisca en Pastrana*, Guadalajara, 2009.

³⁶ LAPEYRE, H., *Geografía de la España morisca*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009 (reedición del clásico publicado en 1959).

³⁷ Francisco Javier MORENO DÍAZ DEL CAMPO, *Los moriscos de La Mancha. Sociedad, economía y modos de vida de una minoría en la Castilla Moderna*, Madrid, CSIC, 2009.

magnífico trabajo no radica en el vasto ámbito geográfico de estudio, que es digno de admiración³⁸, sino el avance metodológico que ha supuesto.

El profesor Moreno Díaz no sólo establece y define la evolución de dos grupos sociales diferentes, aunque étnicamente unidos por su ascendencia musulmana, y que terminarán compartiendo el trágico destino de su expulsión (éstos son, por un lado, los *mudéjares antiguos* que permanecían, sobre todo, en las Cinco Villas del Campo de Calatrava; y por el otro, los moriscos extrañados del antiguo reino nazarí tras la rebelión de las Alpujarras que cohabitaron con los primeros en los territorios manchegos), sino que hilvana un discurso expositivo intrínsecamente ligado al “modo de vivir, al modo de ser y al modo de creer” de la minoría morisca en tierras castellano-manchegas, como él mismo titula a las partes tercera y cuarta de su monografía.

Una obra de obligada lectura por su amplio recorrido temporal (1502-1614), sus importantes aportaciones en cuanto a cultural material, el control social al que se vieron sometidos los miembros de la comunidad cristiano nueva, las relaciones del trinomio Estado-Iglesia-moriscos y, por supuesto, todo el recorrido y las consecuencias de la expulsión definitiva decretada por Felipe III en La Mancha.

Pero no es, ni mucho menos, el único trabajo a destacar de este autor. No queremos obviar la edición, junto a Santiago Talavera, del manuscrito firmado por Juan Ripol publicado en 1613 y titulado *Diálogo de consuelo por la expulsión de los moriscos*³⁹. Se trata de uno de los tantos apologistas que pululaban por los *mentideros* de la Corte, empeñados no sólo en apoyar la drástica decisión de la expulsión hasta que la consiguieron sino en enaltecer posteriormente con loas al rey por su *heroica* decisión⁴⁰.

Sobre esta específica línea de investigación publicó anteriormente un acertado estudio sobre los apologistas en tiempos de Felipe III, enfrentándose así a uno de los temas más complicados y desconocidos para la historiografía especializada⁴¹. Y hay que sumar en su haber dos destacados artículos, publicados ambos en el año 2005, sobre las

³⁸ Y venía a cubrir lo que Cardaillac calificaba como “zonas de penumbra”, como recoge el propio autor. *Ibid.*, p. 10.

³⁹ MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J. y TALAVERA CUESTA, S., *Juan Ripol y la expulsión de los moriscos de España*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008.

⁴⁰ En este contexto resulta imprescindible BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R., *Heroicas decisiones: la monarquía católica y los moriscos valencianos*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 2001.

⁴¹ MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., “El espejo del Rey. Felipe III, los apologistas y la expulsión de los moriscos”, en SANZ CAMAÑES, P. (coord.), *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid, Sílex Ediciones, 2005, pp. 231-246

consecuencias económicas que se derivaron de la definitiva expulsión de los moriscos de La Mancha y del resto de Castilla⁴².

Si bajamos la mirada a Andalucía, referencia inexcusable son los trabajos de dos profesores de la Universidad de Sevilla, Manuel Fernández Chaves y Rafael Pérez García, que han conformado un excelente equipo en lo que se refiere al estudio de los moriscos sureños. Coautores de numerosos estudios durante el último lustro, se han convertido en el auténtico motor de las investigaciones acerca de esta minoría en la parte occidental andaluza, especialmente en el reino de Sevilla⁴³. Muy destacables son varias de sus comunicaciones y ponencias presentadas en los principales congresos internacionales que se han desarrollado en los últimos años, así como determinados artículos en revistas especializadas⁴⁴, trazando en todos ellos un minucioso análisis de la minoría morisca sevillana, gracias a un conocimiento exhaustivo de la bibliografía científica y local, así como a la envidiable multitud de fuentes archivísticas consultadas.

Aunque lo más destacado, entre otras cosas porque supone la culminación de muchos años de esfuerzo, ha sido la publicación en el año 2009 de una monografía editada por las Universidades de Granada, Valencia y Zaragoza titulada *En los*

⁴² MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., “Geografía de la expulsión morisca. Aproximación al análisis de la administración y venta del patrimonio de los moriscos expulsados de la Corona de Castilla”, *Chronica Nova*, 31 (2005), pp. 379-426 y “La venta de bienes raíces de los moriscos de La Mancha. Una «desamortización» en tiempos de Cervantes”, en GALINDO MARTÍN, M. Á. (Coord.), *Cervantes y la economía*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 329-351. Otros trabajos de interés: “Convivencia, control y fe. La práctica sacramental de los moriscos de Alcaraz”, *Al Basit*, 48 (2004), pp. 53-92; “Notas sobre la escritura árabe y documentos musulmanes de los moriscos manchegos antes y después de la expulsión”, *Ámbitos*, 22 (2009), pp. 51-63.

⁴³ Mucho más clásicas, aunque interesantes también, son las aportaciones de Michel BOEGLIN, “Demografía y sociedad moriscas en Sevilla. El padrón de 1589”, *Chronica Nova*, 33 (2007), pp. 195-221; “Entre la resistencia a la política de asimilación y la fabulación. El levantamiento de los moriscos andaluces de 1580”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 34 (2007), pp. 29-55. Véase también su libro recopilatorio *Entre la Cruz y el Corán. Los moriscos en Sevilla (1570-1613)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2010.

⁴⁴ Manuel FERNÁNDEZ CHAVES y Rafael PÉREZ GARCÍA, “San Bernardo morisco: familia, ocupación del espacio urbano y movilidad de una minoría en la Sevilla de Felipe II”, en *Actas del XI Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2009, pp. 825-836; “Adaptaciones culturales en el seno de una minoría social: el morisco barroco en Andalucía Occidental”, en *Actas Congreso Internacional “Andalucía Barroca”*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2009, II, pp. 183-195; “Mobility under suspicion. The Moriscos in early modern Spain”, en *Religion und Mobilität. Zum Verhältnis von raumbezogener Mobilität und religiöser Identitätsbildung im frühneuzeitlichen Europa*, Herausgegeben von Henning P. Jürgens und Thomas Weller, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2010, pp. 235-263; “El Condado de Niebla: IV Centenario de la expulsión de los moriscos”, en *Los moriscos en el Condado de Niebla. Catálogo IV Centenario de la expulsión de los moriscos del Condado de Niebla*, Mancomunidad de Desarrollo Condado de Huelva, Huelva, 2009, pp. 34-45; “Moriscos, razones y mercedes ante el poder del Rey en el Reino de Granada después de 1570”, *Ámbitos*, 22 (2009), pp. 35-50; “Expulsados en tierra extraña: el destino de los moriscos almerienses en Sevilla, 1569-1610”, *Farua*, 9-10 (2006-2007), pp. 69-83; “La Iglesia y los moriscos en Sevilla. El retroceso de una frontera cultural (1569-1609)”, *Iglesias y fronteras. V Jornadas de Historia en la Abadía*, Jaén, 2005, pp. 621-631.

*márgenes de la ciudad de Dios. Moriscos en Sevilla*⁴⁵. Con ella se lograba cubrir uno de los grandes vacíos que caracterizaban a la historia de este peculiar conjunto social, la relativa a los que habitaban una de las ciudades más importantes del mundo a finales del siglo XVI y comienzos del XVII⁴⁶.

Un voluminoso trabajo que cuenta en su haber sobre todo, y a nuestro entender, con dos magistrales capítulos: uno, el que trata sobre el novedoso concepto de reconstrucción de la minoría desde tres puntos de vista: el impacto de la esclavitud, las deportaciones y las migraciones; otro, centrado en el modo de vida de los moriscos, “vivir en la ciudad de Dios”. Una aportación fundamental para el conocimiento de los moriscos en Sevilla y, por ende, de los de toda Castilla.

Continuando con las contribuciones de jóvenes historiadores, en esta ocasión hay que referirse a dos autores de numerosos e interesantes estudios sobre los moriscos. Se trata de Manuel Lomas Cortés y Borja Franco Llopis. El primero, discípulo del profesor Rafael Benítez Sánchez-Blanco, uno de los principales especialistas en la temática a nivel mundial. Manuel Lomas defendió su tesis doctoral en la Universidad de Valencia en septiembre del año 2009 bajo el título *Gobierno, ejército y finanzas en el reinado de Felipe III. El proceso de expulsión de los moriscos (1609-1614)*, estando prevista su publicación en los próximos meses. Verdadero especialista en el estudio de la administración y logística de la expulsión de los moriscos de España a través, sobre todo, de los puertos valencianos, su trabajo destaca por las innumerables fuentes archivísticas consultadas, especialmente las custodiadas en el Archivo General de Simancas, maravilloso depósito documental que como es bien conocido muchos citan pero pocos transitan⁴⁷.

⁴⁵ FERNÁNDEZ CHAVES, M. y PÉREZ GARCÍA, R., *En los márgenes...*, Op. Cit.

⁴⁶ Déficit que sigue manteniéndose de manera notoria, a nuestro juicio, en ciudades tales como Toledo o Murcia, por sólo mencionar algunas.

⁴⁷ Manuel LOMAS CORTÉS, “La organización naval hispánica y la expulsión de los moriscos (1609)”, *Estudis*, 31 (2005), pp. 301-320; “Corsarios, patrones y moriscos. La lucha por el Mediterráneo en el trasfondo de la expulsión de los moriscos (1609-1614)”, en Ricardo FRANCH BENAVENT y Rafael BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO (eds.), *Estudios de Historia Moderna en homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban*, Valencia, vol. 1, 2008, pp. 305-322; “La armada de Felipe III. Gestión y logística de las escuadras de galeras permanentes del Rey Católico en la expulsión de los moriscos (1609-1610)”, en Manuel REYES GARCÍA HURTADO, Domingo GONZÁLEZ LOPO y Enrique MARTÍNEZ RODRÍGUEZ (eds.), *El mar en los siglos modernos*, Santiago de Compostela, vol. 2, 2009, pp. 267-278; “La expulsión”, en Rafael BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO y Juan Vicente GARCÍA MARSILLA (eds.), *Entre la tierra y la fe. Los musulmanes en el reino cristiano de Valencia (1238-1609)*, Valencia, 2009, pp. 149-172; “La contratación de mercantes extranjeros en la expulsión de los moriscos de Andalucía”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 27 (2009), pp. 193-218; “Gouvernement et administration dans l’expulsion des morisques”, *Cahiers de la Méditerranée*, 79 (2009), pp. 249-266; “El destierro morisco en Segorbe y la Sierra de Espadán”, en Pablo PÉREZ GARCÍA (coord.), *Los moriscos del Alto Palancia. Su expulsión y consecuencias*, Segorbe (Castellón),

Su primera obra editada, resultante de una beca concedida por el Centro de Estudios Mudéjares, tenía como telón de fondo la organización de la expulsión de los moriscos aragoneses⁴⁸. A pesar de algunos matices discutibles, se trata de una referencia para todo aquél que quiera conocer el proceso de expulsión para la Corona de Aragón. Un año más tarde, en 2009, publicaba un estudio sobre la expulsión a través del puerto de Denia. Un trabajo tan exhaustivo como conmovedor por la cercanía con la que el autor nos traslada el drama vivido por sus protagonistas⁴⁹. Finalmente, en 2010 editaba *El desterrament morisc valencià a la literatura del segle XVII (els 'autors menors')*⁵⁰, donde se publica y analiza una serie de textos apologéticos que salieron de la imprenta durante el primer tercio del siglo XVII, utilísimo instrumento de trabajo para el especialista.

Por otro lado, el ya mencionado Borja Franco Llopis, valenciano de origen pero formado en Cataluña, es un joven historiador del arte que ha sorprendido con sus bien documentados estudios dedicados al adoctrinamiento religioso de los moriscos a través, sobre todo, de la pintura religiosa⁵¹. Gran conocedor no sólo de las fuentes españolas sino de las italianas, en 2008, antes de la *fiebre* morisca generada por el *Centenario*, nos sorprendía con un libro sobre la pintura valenciana y el adoctrinamiento morisco. Densa monografía centrada en la campaña evangelizadora que sufrió la minoría morisca a lo largo de los siglos XVI y XVII⁵². Ya en el 2009 vería la luz su tesis doctoral sobre

2010, pp. 117-142; “«En ávito de cristianos». El retorno clandestino de moriscos durante su destierro (1609-1614)”, en Fatiha BENLABBAH (coord.), *Les Morisques et leur Héritage*, Rabat-Casablanca (en prensa); “La deportación morisca cordobesa desde una nueva perspectiva”, en Enrique SORIA MESA y Santiago OTERO MONDÉJAR (eds.), *Entre dos expulsiones. Los moriscos en la España Moderna*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2011 (en prensa); “Los moriscos ante el proceso de expulsión. Éxodo y estrategias de resistencia”, en Manuel BARRIOS AGUILERA y Rafael PEINADO SANTAELLA (eds.), *Los Moriscos: Historia de una Minoría*, Granada, (en prensa).

⁴⁸ IDEM, *La expulsión de los moriscos del Reino de Aragón. Política y administración de una deportación (1609-1611)*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2008.

⁴⁹ IDEM, *El puerto de Dénia y el destierro morisco (1609-1610)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2009.

⁵⁰ IDEM (ed.), *El desterrament morisc valencià a la literatura del segle XVII (els 'autors menors')*, Valencia, Universidad de Valencia, 2010.

⁵¹ Borja FRANCO LLOPIS, “Cultura y espiritualidad en la Edad Moderna valenciana: Juan de Juanes y el Ostensorio bifaz de la Iglesia Parroquial de San Andrés de l'Alcúdia”, *Archivo Español de Arte*, 327 (2009), pp. 295-303; “San Francisco de Borja y las artes”, en *San Francisco de Borja Grande de España. Arte y espiritualidad en la cultura hispánica de los siglos XVI y XVII*, Lérida, Universidad de Lérida, 2010, pp. 99-114; “¿Iconografía trentina o adoctrinamiento morisco? El caso valenciano en el siglo XVI”, en R. GARCÍA MAHIQUES y V. F. ZURIAGA SENENT (eds.), *Imagen y Cultura. La interpretación de las imágenes como Historia Cultural*, vol. I, Gandía, Universidad Internacional de Gandía y Generalitat Valenciana, 2008, pp. 663-674. Es tan sólo una muestra de su numerosa producción, la mayoría en prensa y que verá la luz en 2011.

⁵² IDEM, *La pintura valenciana entre 1550-1609: cristología y adoctrinamiento morisco*, Lérida y Valencia, 2008.

*Espiritualidad, reformas y arte en Valencia (1545-1609)*⁵³, de la que hay que destacar sobre todo su capítulo cuarto dedicado a *política, religión y arte, los protagonistas del cambio social*.

2.4. Los moriscos que se quedaron: un vacío historiográfico.

Sin duda alguna, una de las cuestiones más fascinantes que propiciará una regeneración inusitada dentro de la historiografía general será la de los moriscos que se quedaron. Mencionada por pocos y vilipendiada por muchos, la permanencia de la población de ascendencia islámica en la España de los siglos XVII y XVIII se está posicionando como una de las grandes líneas a seguir durante los próximos lustros. Aunque el tema no adolece precisamente de antigüedad, pues ya en 1871 Francisco Fernández González publicaría un trabajo dividido en dos partes donde ya daba cuenta de esta cuestión⁵⁴, no sería hasta 1959, emergiendo nuevamente la perspicacia histórica de don Antonio Domínguez Ortiz, cuando viese la luz un artículo suyo con el sugerente título de *Felipe IV y los moriscos*. En unas breves pinceladas esbozaría los esfuerzos que hicieron los moriscos “para eludir el destierro, ya acogiendo a lugares montañosos y distantes, ya tratando de obtener certificados de cristiandad de los prelados, ya ofreciéndose como esclavos”. Con varias notas de archivo de sumo interés abría una nueva veta archivística y un nuevo campo de estudio cuyo testigo apenas fue recogido durante medio siglo. Si acaso de manera soslayada por algunos trabajos posteriores que se quedaban, como don Antonio, en las reminiscencias de lo que un día deberá ser uno de los procesos sociales más importantes de la Historia de España. De hecho, serían el propio don Antonio y Bernard Vincent quienes en su magna obra germinasen la semilla que habían sembrado años antes con un capítulo referido a esta cuestión. Vincent, por su parte, también fue pionero a la hora de descubrir la permanencia islámica en el reino de Granada tras el destierro de 1570, demostrando fehacientemente la imperfecta expulsión decretada por Felipe II⁵⁵. Ambos procesos

⁵³ IDEM, *Espiritualidad, reformas y arte en Valencia (1545-1609)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2009. También disponible en red: www.tesisenxarxa.net/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-1030109-134228/FBLL_TESIS.pdf

⁵⁴ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F., “De los moriscos que permanecieron en España después de la expulsión decretada por Felipe III”, *Revista de España*, XIX (1871), pp. 103-114, y XX (1871), pp. 363-376.

⁵⁵ VINCENT, B., *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y sociedad*, Granada, 1985, pp. 257-286 (el capítulo titulado: “Los moriscos que permanecieron en el reino de Granada después de la expulsión de 1570”).

tienen muchas similitudes en cuanto a los procedimientos para esquivar ambas órdenes de extrañamiento por parte de los moriscos. Sin embargo, una parte de la historiografía ha calificado de perfecto un proceso que ya cuarenta años antes había mostrado enormes dificultades para llevarse a buen puerto.

Pero retomando la obra conjunta de ambos, debemos insistir en noticias que parecen relegarse, sin conocer muy bien los motivos, al cajón del olvido de la Historia. Así encontramos la petición de *los naturales* de las cinco villas de Calatrava a Felipe IV en 1624 para que las justicias cumpliesen los privilegios y ejecutorías porque les hacen *muchas vejaciones y molestias*; o más claro aún resultó la relación impresa el mismo año en Madrid donde se decía que *salió del Consejo Real los días pasados un decreto en que se mandó que nadie fuese osado maltratar a los moriscos que se habían quedado ni se les hiciera agravio alguno como vivan veinte leguas de la marina tierra adentro*. O aquella denuncia, también en 1624, ante la sala del Crimen de la Chancillería en la que se mencionaban a los Cuéllar y los Madrid, dos familias de la élite morisca granadina, arrendadores de la renta de la seda en dicho reino, a quienes el Consejo de Hacienda ordenó que se les siguiese favoreciendo en dicha renta tras no encontrar más que un mapa del reino de Granada en el registro que se hizo de sus casas. Por no hablar de los indicios de persistencia islámica en las localidades sevillanas de Lebrija, Utrera, Marchena o la giennense Andújar. O la escandalosa noticia de la supuesta instigación morisca para una sublevación popular que se preparaba en el Albaicín granadino en 1640, donde se llega a hablar de hasta 8.000 moriscos dispuestos para el levantamiento. O, para terminar, y quizá con más consistencia documental, los procesos inquisitoriales incoados a más de 300 moriscos en la capital granadina entre 1727 y 1729, dados a conocer por Rafael de Lera García⁵⁶.

En el Archivo General de Simancas, por ejemplo, podemos encontrar documentación por doquier relativa a la vuelta de muchísimos moriscos tras ser expulsados. Un problema embarazoso que el Consejo de Estado quiso resolver solicitando al rey una medida drástica para los apresados por retornar, a la par que coercitiva hacia el resto de los moriscos que tuviesen pensado hacerlo: enviarlos a las minas de Almadén. Así lo solicitó de hecho el Consejo en la reunión del mismo

⁵⁶ LERA GARCÍA, R. DE, “Cripto-musulmanes ante la Inquisición de Granada en el s. XVIII”, *Hispania Sacra*, 74 (1984).

celebrada el 28 de noviembre de 1612. Solicitud a la que el monarca no pudo ser más explícito⁵⁷:

Dese orden por nuevo bando que todos los moriscos que se han vuelto o volviesen a estos reinos después de la expulsión se apliquen a este servicio [minas de Almadén] y si hay algunos de los condenados a galeras que estén detenidos en las cárceles se haga lo mismo y se pida relación a los oficiales de las galeras de los que han sido llevado a ellas por esa causa con relación de la edad y calidad de esta gente.

Pruebas como esta de la *imperfección* de la expulsión son hartamente frecuentes, aunque esto fuese el motivo, ciertamente, de que la expulsión se alargase durante todo un lustro. Sin embargo, todo ello no es impedimento para que surjan numerosas incógnitas a resolver ¿qué pasó finalmente con esta gente? ¿Apresaron a todos los que volvieron? ¿Hubo problemas más allá de 1614? Dejémoslo por ahora aquí, no quisiera adelantar los acontecimientos y me remito para la cuestión de los que se quedaron a su capítulo correspondiente.

Retomando la cuestión historiográfica, y mucho antes que el citado trabajo de Antonio Domínguez Ortiz, Bonifacio de Echegaray publicó en 1945 un complejo artículo basado en la lingüística de ciertos términos del País Vasco francés que hacía presagiar el establecimiento de una comunidad morisca en aquella zona. Aunque sugerente, su consistencia es muy frágil sin más datos que sustenten la posibilidad que plantea⁵⁸.

Sería Mercedes García-Arenal quien nuevamente diese buena muestra del dominio que tiene de las fuentes inquisitoriales y lo valiosas que pueden llegar a ser. En un estupendo trabajo publicado en 1978 volvería a deleitarnos con un estudio sobre los moriscos del Campo de Calatrava después de la expulsión en base a los mencionados documentos inquisitoriales. Y las primeras palabras de su trabajo no podían ser más elocuentes:

Se acostumbre a pensar que a partir de la expulsión de 1610-14, dejó de existir en la península una población y un problema morisco, y se da por

⁵⁷ AGS, Estado, leg. 2642, n° 45.

⁵⁸ ECHEGARAY, B. DE,

*terminada a partir de entonces la historia de esta minoría. Los estudiosos que se han ocupado de los moriscos después de la expulsión han tratado de los contingentes instalados en el Norte de África, rara vez de aquellos que permanecieron o volvieron a España*⁵⁹.

Un año antes, en 1977, L. Cardaillac había esbozado unas notas sobre la permanencia morisca en Cataluña, muy relacionado posteriormente con la tensión provocada por los moriscos de Tortosa⁶⁰. Tal fue la resistencia del obispado y la defensa a ultranza de aquellos moriscos que habían hecho buenas obras y vivido cristianamente que en 1614 el *Arzobispo* de la diócesis, don Alfonso Márquez de Prado, remitió una carta al Consejo de Estado en la que se justificaba por qué ha dejado casas de moriscos en su jurisdicción⁶¹. Tres años antes, el mismo Consejo había evaluado una consulta del:

*de Aragón sobre los niños hijos de cristianos nuevos que han quedado en el principado de Cataluña. Y parece al Consejo que se podría responder a esta consulta que queda Vuestra Majestad advertido de lo que contiene y que estos muchachos pueden entrar en el colegio de Tortosa que en la dicha consulta se dice conforma a la constitución*⁶².

María Soledad Carrasco Urgoiti y Mikel de Epalza nos ofrecieron en 1980 una joya documental sin parangón que ha pasado sin pena ni gloria por la historiografía. El

⁵⁹ García-Arenal, M., “Los moriscos del Campo de Calatrava después de 1610, según algunos procesos inquisitoriales”, *Les Cahiers de Tunisie. Actes de la 3e Rencontre Tuniso-Espagnole*, XXVI, 101-102 (1978), pp. 173-196.

⁶⁰ Cardaillac, L., “Quelques notes sur la communauté morisque de Catalogne au 17ème siècle”, *Revue d'Histoire Maghrébine*, 7-8 (1977), pp. 91-98. MIRA LES MORISQUES ET INQUI A P. FERRER. Y ARTÍCULO DE MANUSCRITS DEL 2010 de Eva Serra y Puig

⁶¹ AGS, Estado, leg. 2644, nº 124.

⁶² AGS, Estado, leg. 2641, nº 152. En 12 de abril de 1611. Al dorso de la carta y manuscrita por el rey: *así*. No seguí la evolución de esta cuestión pero Trevor J. Dadson nos da la respuesta: “Reunidos el 30 de agosto, los consejeros de Estado volvieron al problema de los moriscos de Tortosa. Ahora algunos hacen constatar la injusticia de dejarles quedar cuando otros, «particularmente de los antiguos de Castilla», fueron expulsados aun cuando tenían licencias e informaciones, igual que los moriscos de Tortosa. Como siempre, es el duque del Infantado quien habla a favor de los moriscos, y convence a los demás consejeros para dejarlos en paz. Deciden escribir al marqués de Almazán diciéndole que no moleste más a los moriscos de Tortosa y que no es cosa suya interpretar lo que se hizo en el pasado. Finalmente, el 2 de marzo del año siguiente, 1615, el Rey le ordenó a Almazán que los dejara tranquilos, «porque mi voluntad es que los dichos moriscos gocen libremente de la gracia que se les hizo de poderse quedar en estos reinos». En Dadson, T. J., *Los moriscos de Villarrubia de los Ojos (siglos XV-XVIII). Historia de una minoría asimilada, expulsada y reintegrada*, Madrid, 2007, p. 552.

documento en cuestión, propiedad de un coleccionista particular como se reseña en el trabajo aunque proveniente de la casa ducal de Medinaceli, es un manuscrito que informa “acerca de los hábitos y creencias de un núcleo criptomusulmán que había sido descubierto en Granada”. De corte apologético, los autores nos retrotraen de un plumazo al ambiente que se vivió en la capital granadina con motivo de las actuaciones del Santo Oficio contra centenares de personas acusadas de mahometanismo y que ya hemos referido anteriormente⁶³.

En los años noventa de la centuria pasada el fenómeno de los que se quedaron comenzó a no pasar desapercibido por algunos. Así, a las puertas de la última década que cerraría todo un milenio, Rosa María Blasco Martínez se ocuparía de los moriscos que permanecieron en el obispado de Orihuela tras 1609. Aún localizando el documento en el que el obispo Andrés Balaguer informa al rey de que más de 300 moriscos permanecieron en su jurisdicción (en su mayoría niños: 249), a la autora le parece que “la permanencia de la población morisca en tierra peninsulares tras el decreto de expulsión fue mínima”, ya que está en consonancia con la “eficacia burocrática” del proceso de expulsión que defendió en su momento H. Lapeyre⁶⁴. Con afirmaciones de este calibre quizá haya que ir pensando que el problema de la historiografía ha sido tradicionalmente el de infravalorar unas cifras para nada desdeñables. ¿Acaso somos conscientes verdaderamente del número de descendientes que pudieron surgir de tan sólo trescientos moriscos medio siglo después? ¿Acaso son “almas puras” educadas en el calor de hogares cristianos que limpiaban de mácula su sangre de *moros*? Una buena labor archivística sobre las familias de adopción y la reconstrucción genealógica del mayor número posible de estos niños daría al traste con el mito de la extirpación de la presencia islámica en España.

La cuestión de los *morisquillos*, como así se denominó a los niños y niñas que no abandonaron los reinos hispánicos, y que ha quedado fenomenalmente documentado para los puertos de embarque valencianos a diferencia del resto de embarcaderos

⁶³ CARRASCO URGOITI, M^a. S., Y EPALZA, M. DE, “El manuscrito “Errores de los moriscos de Granada” (un núcleo criptomusulmán en el primer tercio del siglo XVIII), *Fontes Rerum Balearium*, Mallorca, III (1980), pp. 235-247. Para Granada cabe reseñar igualmente unos apuntes sobre moriscos en el siglo XVII de Francisco Sánchez-Montes González. Este autor nos habla de hasta 14 inscripciones parroquiales con moriscos (9 relativas a defunciones, 4 matrimonios y 1 bautizado) que no sobrepasan en todo caso la fecha de 1650. Igualmente destaca la preocupación del Ayuntamiento de Granada por el *comercio de moriscos, por ser comprados como esclavos... ya que vivían “suelos y licenciosamente en casas particulares”*. En Sánchez-Montes González, F., *La población granadina en el siglo XVII*, Granada, 1989, pp. 214-215.

⁶⁴ BLASCO MARTÍNEZ, R. M^a., “Los moriscos que permanecieron en el obispado de Orihuela después de 1609”, *Sharq al-Andalus*, 6 (1989), pp. 129-147

(tenemos nimias constancias documentales de que también ocurrió un fenómeno parecido, aunque muy lejano numéricamente, en el puerto de Málaga), fue tratado también por Mario Martínez Gomis y José Sanchís Costa en los años ochenta⁶⁵.

Retornando a Castilla, hemos de reseñar el valiosísimo trabajo de Juan Carlos Bermejo de la Cruz sobre la permanencia de moriscos abulenses. Éste vendría a complementar y a ampliar el no menos interesante capítulo que Serafín de Tapia Sánchez le había dedicado en sus tesis doctoral a los moriscos que se quedaron de la comunidad de Ávila. En el amplio y muy documentado trabajo de Bermejo podemos encontrar referencias que aún hoy nos dejan atónitos por cuanto la indiferencia que ha creado entre la historiografía especializada:

*La segunda aclaración es referente al encuadre cronológico del trabajo. La recopilación y estudio de documentación la he iniciado en mil seiscientos diez. En cuanto a fecha límite no he puesto ninguna, aunque a partir de mil seiscientos treinta la documentación referente a nuestros moriscos desciende de manera importante*⁶⁶.

Nada menos que hasta 1630. Y menos mal que en la primera aclaración advierte que sólo se dedicará a los afectados por el edicto de expulsión y en ningún caso, salvo pequeñísimas excepciones, a la vida de sus descendientes.

En latitudes más meridionales, Juan Luis Carriazo Rubio haría un aporte documental en las III Jornadas de Historia de Marchena celebradas en 1997, saliendo a relucir nuevamente la cuestión de los que se quedaron en esa villa sevillana como ya habían referido en su momento Domínguez Ortiz y Bernard Vincent. Aunque éstos se referían por supuesto a una fecha muy posterior a la de 1613 que es la que nos señala Carriazo, pudiéramos estar frente al germen de la futura comunidad islámica que permaneció bajo la jurisdicción de la casa de Arcos⁶⁷. Al igual que lo reclamábamos

⁶⁵ MARTÍNEZ GOMIS, M., “El control de los niños moriscos en Alicante tras el decreto de expulsión de 1609”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, I (1981): 251-280; y SANCHÍS COSTA, J., “Manifiesto de los moriscos que quedaron en Gandía en el año 1611”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, 2 (1982), pp. 337-347.

⁶⁶ BERMEJO DE LA CRUZ, J. C., “Moriscos abulenses que lograron evitar la expulsión”, *Cuadernos Abulenses*, Ávila, 23 (1995), pp. 159-157.

⁶⁷ Nos habla de hasta 23 casas de moriscos pleiteando por evitar los bandos de la expulsión. CARRIAZO RUBIO, J. L., “Unos documentos sobre los últimos moriscos de Marchena”, *Actas de las III Jornadas sobre Historia de Marchena (Historia de Marchena. Vol. III). Marchena en la Modernidad (siglos XVII-XVIII)*, Marchena, 1998, pp. 379-394

para el caso de Orihuela, una buena investigación de las fuentes locales quizá podría darnos las piezas genealógicas suficientes que nos permitan reconstruir un hermoso mosaico que aún está por exponerse ante la comunidad científica.

Hasta ahora, el más firme defensor de esta cuestión es el británico Trevor J. Dadson. Autor de diversos estudios parciales que culminaron en su voluminosa obra sobre los moriscos de Villarrubia de los Ojos, vierte multitud de pruebas documentales acerca de la permanencia de una amplia comunidad morisca en las Cinco Villas de Calatrava. Bien en es cierto que en toda la problemática de los moriscos que se quedaron habrá que debatir larga y profundamente acerca de los *mudéjares antiguos*, especialmente determinante en este zona manchega. Muy parecido al caso de Villarrubia de los Ojos es el que se desarrolla en Blanca, en el valle del Ricote. En esta ocasión, es el holandés G. Westerveld quien se ha encargado de reunir dos volúmenes a cada cual más descomunal sobre la presencia islámica en esta zona del sureste español. En ambos ejemplos, el fenómeno mudéjar podría ser un factor determinante para el regreso de cientos de extrañados a sus antiguas localidades de origen.

Al hilo de esta cuestión, algunos autores han querido hacer hincapié en la diferencia radical, tanto social como religiosa, entre las escasas comunidades de mudéjares antiguos y los moriscos granadinos. Para ellos los primeros estaban prácticamente integrados y casi asimilados por la sociedad cristiana frente a una reacia y criptomusulmana comunidad morisca granadina. No les falta razón, aunque esta diferencia no esquiva una realidad absoluta: ambas comunidades son descendientes de musulmanes y si los mudéjares antiguos consiguieron alcanzar un elevadísimo grado de integración y asimilación ¿por qué no lo hubieran conseguido los granadinos? Quizá la razón esté en el tiempo, en haber querido solucionar un problema en cuarenta años cuando para otros tardó siglos en encontrar una vía de solución. Y no siempre se consiguió, como fue el caso de Hornachos.

Hemos querido dejar para el último lugar el caso de Córdoba y Jaén. Aunque Aranda Doncel dedicará unas breves líneas al asunto para el caso del obispado cordobés, en este trabajo esperamos aportar un poco más de luz a uno de los asuntos más oscuros de la Historia Social de España como ya hemos referido. Y es que un asunto tan espinoso para la corona tendría por fuerza que tener su consecuencia negativa más directa en las fuentes documentales y la escasez de datos con la que contamos. Ello no será óbice para que podamos plantear, esbozar y acaso desarrollar algunas líneas

metodológicas y una serie de reflexiones que sigan horadando el difícil camino hacia la demostración de las pervivencias de origen islámico en la España post-morisca.

La Monarquía no podía permitirse el lujo de reconocer el fracaso parcial de una decisión que movilizó todos los recursos de un gigante que comenzaba a dar los primeros síntomas de debilidad. Ello no fue obstáculo, sin embargo, para que quedasen registros documentales que dan buena fe de la continuidad de centenares de moriscos y moriscos. Con nombres y apellidos⁶⁸.

⁶⁸ Vid. SORIA MESA, E., “Los moriscos que se quedaron. La permanencia de la población de origen islámico en la España Moderna”, *Vínculos de Historia*, 1 (2012), pp. 205-230.

FUENTES Y METODOLOGÍA

3. Fuentes y metodología.

Cualquier estudio referente a la Historia de España en la Edad Moderna cuenta con grandes ventajas, una de las cuales es sin duda la enorme cantidad de fuentes documentales de las que disponemos, sea cual sea el área u objeto de análisis. La descomunal maquinaria administrativa de la Monarquía Hispánica, esbozada desde el reinado de los Reyes Católicos y consolidada por Carlos V y Felipe II, hizo de la sociedad y del Estado hispánicos los más *papeleros* del mundo. A nivel transversal o vertical, cualquier institución o capa de la sociedad piramidal española puede ser estudiada con gran detalle gracias a la profusión de fuentes. Y no sólo destaca su número sino la diversa naturaleza de las mismas. En este sentido, la historiografía española ha *privilegiado a los privilegiados*, valga la redundancia. Ávida a la incontable documentación conservada, pero acomodada a la fina elegancia del escribiente de turno. Más ruda resulta la investigación conforme descendemos socialmente por la pirámide. Los impolutos documentos dan paso a extraños y sucios legajos que obligan a remangarse al historiador, a darse de bruces con una cruda realidad: conocer al 85% de la población restante, aquella que no duerme entre finas almohadas de seda bordadas con hilo de oro.

No obstante, la disyuntiva no reside en los cuantiosos estudios sobre los grupos privilegiados en la España Moderna. En absoluto. No sólo es encomiable sino recomendable seguir avanzando en su conocimiento. La desidia se encuentra, quizá, en las nuevas generaciones y la sempiterna despreocupación por las clases más humildes. Y no es que las clases medias estén mejor representadas en el corpus historiográfico español. Sin duda, hemos de situarlo en el *debe* de las futuras generaciones de historiadores españoles. Mas los moriscos son, paradójicamente, un grupo privilegiado dentro de los estudios sobre minorías y marginados en la España Moderna. Ello se debe en buena medida a la numerosísima documentación custodiada en los archivos nacionales, más transitados estos que los archivos locales o municipales, que también cuentan con un extenso repertorio documental valiosísimo para el estudio de la comunidad cristiana nueva.

Retomando la cuestión de las fuentes, siempre tuve claro que debía conocer cuantas más mejor, y a ser posible de naturaleza muy distinta. En este sentido, mi

trayectoria de los últimos cuatro años ha estado marcada por la visita cotidiana a los archivos históricos provinciales y municipales, a los arduos archivos diocesanos y parroquiales, y salpicada de numerosas estancias por instituciones de carácter regional (Real Chancillería de Granada) o Nacional (Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza de Toledo y Archivo General de Simancas, sobre todo). Veámoslas con más detenimiento.

3. 1. Archivos Históricos Provinciales de Córdoba y Jaén.

Como dijera en su día Enrique Soria Mesa: “baste decir que pocos registros seriados son tan útiles a la hora de reconstruir las condiciones de vida de cualquier clase de sociedad pasada”⁶⁹. Sabio conocedor de las fuentes notariales, contumaz y empedernido trabajador de las mismas, sabía bien lo que decía. Los protocolos notariales, principal fuente de información de este tipo de archivos, aunque no la única, resultan imprescindibles para la reconstrucción histórica de cualquier grupo social, ya sea privilegiado o marginal⁷⁰. Y me atrevería a decir que mucho más para estos últimos, tanto en cuanto su capacidad para generar documentos de rango socio-económico superiores es muy limitado: fundación de mayorazgos, concesión de mercedes regias, adquisición de oficios públicos..., aunque los originales o duplicados puedan encontrarse, generalmente, en los protocolos, en caso de no haberse conservado la documentación local casi siempre existirá un traslado en otros archivos de ámbito jurisdiccional o territorial superior (ya sea en una Chancillería o en cualquier otro).

Comencemos por Córdoba. Como ya he explicado en la introducción, los fondos cordobeses han tenido una doble finalidad: por un lado, aumentar la información que ya publicara Aranda Doncel en su tesis; por el otro, y más que lo anterior, los datos obtenidos para el reino cordobés debían servirme para puntualizar, apoyar o desmentir incluso las conclusiones que obtuviera para la comunidad morisca del reino de Jaén. Por todo ello, he trabajado con decenas de legajos notariales no citados por Aranda, evitando caer en la reiteración de la información y de datos ya conocidos. No obstante,

⁶⁹ SORIA MESA, E., *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una élite de poder (Córdoba, ss. XVI-XIX)*, Córdoba, 2001, p. 20.

⁷⁰ Interesante aportación de CORTÉS PEÑA, A. L., “Notas sobre fuentes no literarias y archivos para la Historia Moderna de España”, *Chronica Nova*, 18 (1990), pp. 101-120. García-Arenal, M., “Moriscos e indios: para un estudio comparado de métodos de conquista y evangelización”, *Chronica Nova*, 20 (1992), pp. 153-175.

este objetivo no siempre ha sido posible ya que existen oficios en los que la presencia de la minoría cristiano nueva es sencillamente nula. De esta manera, he vaciado más de 100 legajos de 16 oficios diferentes de entre los que destacan: Gonzalo Fernández de Córdoba (oficio 29), Francisco Rodríguez de la Cruz (oficio 5), Pedro Ramírez de León (oficio 26), Rodrigo de Molina (oficio 30) y Diego Ruiz de Budia (oficio 26).

Paralelamente, otro de los objetivos que me marqué al inicio de esta investigación fue el de ampliar el área de estudio sobre la que trabajó Aranda (centrada casi exclusivamente en Córdoba capital) a localidades de señorío de gran calado en la diócesis cordobesa, y cuyos protocolos notariales se custodiasen en el Archivo Histórico Provincial. El veterano historiador lo hizo soslayadamente y de ahí que haya buceado sobre la masa documental de más de 150 legajos concernientes a las villas de Baena, Cabra y Lucena⁷¹. Tres de las localidades más representativas de los señoríos cordobeses y las tres con mayor número de moriscos de todo el reino después de la capital.

Más interesantes, o al menos más originales, me parecen los datos obtenidos para el reino de Jaén, *guarda y defendimiento* de los reinos de Castilla, de cuya minoría no conocíamos absolutamente nada hasta el presente trabajo. Este archivo cuenta además con una ventaja con respecto a su homólogo cordobés: custodia la documentación de todas las localidades de la provincia de Jaén para la Edad Moderna, salvo excepciones muy puntuales.

Después de realizar una cata durante varios meses acoté mi búsqueda a 24 escribanos, de entre los que destacan sobre todo: Alonso García de Medina, Melchor Gutiérrez, Hernán Gutiérrez Crespo, Nicolás Salido y Gonzalo Rodríguez Ávila⁷². Eso en cuanto a la capital, pero al igual que para el caso anterior, quise afrontar el reto de conocer a otras comunidades moriscas destacadas a lo largo y ancho del territorio giennense. Andújar y Alcalá la Real se presentaban, en principio, como las más interesantes y, al menos, debía de intentarlo con una de las dos por el importante número de cristianos nuevos que residieron en sus jurisdicciones⁷³. Realizadas las

⁷¹ Trabajó sobre una treintena de legajos de las villas de Lucena, Castro del Río y Puente Genil. No embargante, este comentario no es una crítica hacia su trabajo puesto que investigó sobre una infinidad de legajos para Córdoba capital, a la par que pudo vaciar todas las series sacramentales conservadas de las parroquias cordobesas para el periodo 1569-1610. Cosa que yo no he podido conseguir para Jaén.

⁷² Suman el 80% de los 130 legajos analizados.

⁷³ He de anotar que hablo conscientemente de una elección porque este objetivo estaba parcialmente condicionado a la necesidad de trabajar igualmente sobre las ciudades de Baeza y Úbeda, custodiadas en sus respectivos archivos municipales, y la evidente imposibilidad de hacer frente a todo ese volumen de trabajo.

primeras catas documentales decidí inclinarme finalmente por la ciudad de Andújar. Para la localidad iliturgitana, cuya serie documental para el Quinientos se encuentra mermada, vacié medio centenar de legajos de entre los que sobresalen los oficios de Luis de Andújar, Diego Pareja y Juan Pérez Notario. Apenas una veintena de cajas me han quedado por analizar para completar el arco temporal de esta tesis (1570-1610).

Como ya he reseñado, la riqueza de la documentación notarial es la base sobre la que se sustenta este trabajo. Si bien no es la única, ni mucho menos, su importancia hay que relativizarla según los intereses de cada uno. En mi caso, ha servido para conformar una sólida base de trabajo sobre la que levantar un complejo edificio cuyos andamios han sido enriquecidos por otra serie de fuentes. Las dotes, los testamentos, las compra/venta, los arrendamientos, la venta de los bienes raíces entre enero y febrero de 1610, y un sinfín de valiosísima información que me ha permitido reconstruir una comunidad marginal entre los reinos de Córdoba y Jaén en los siglos XVI y XVII. Una re-construcción a través de las múltiples caras de un prisma (fuente notarial) que me ha posibilitado reformular desde las solidaridades sociales de la comunidad en el exilio hasta sus últimas voluntades, pasando por el estudio de las bases económicas de una minoría discriminada o sus relaciones con las diferentes estructuras de la sociedad cristiano vieja.

3. 2. Archivos Municipales de Córdoba y Jaén.

Desafortunadamente, el edificio del archivo municipal cordobés estuvo cerrado por reformas durante los tres primeros años de mi beca. De su rica documentación tan sólo he podido consultar aquella que se encuentra digitalizada y volcada en su página web. Que para el caso no es reseñable. Consecuentemente, no he podido consultar los numerosos padrones municipales que se conservan para el último tercio del siglo XVI, aunque bien es cierto que este apartado queda sobradamente cubierto con la monografía de Aranda Doncel. De entre las digitalizaciones disponibles hemos consultado un par de matrículas realizadas para controlar el número de cristianos nuevos en la capital cordobesa, así como unos cuantos documentos de diversa índole dirigidos todos al control municipal de la minoría.

A nivel del municipio, huelga decir que el análisis de las actas capitulares del ayuntamiento resulta imprescindible. Vitales tanto para estudiar las disposiciones

concejiles orientadas al ordenamiento y el control socio-económico de la minoría, como para conocer los problemas cotidianos que se ocasionaron por la convivencia entre ambas comunidades, o incluso para profundizar en la posición política que adoptaron las diferentes facciones capitulares en torno a los cristianos nuevos. Referido el problema para el concejo cordobés, para el cabildo giennense he vaciado sistemáticamente todas los acuerdos del Ayuntamiento que pudieran concernir de una u otra manera a la minoría desde 1569 hasta 1630⁷⁴. Y, aunque pudiera sorprender, son pasmosamente inferiores a lugares como Ávila, Sevilla o Córdoba.

Por otra parte, es necesario reseñar que el archivo municipal de Jaén carece de censos locales o padrones estrictamente dirigidos al control de la minoría como ocurre para la capital cordobesa. Al menos yo no he podido encontrar ninguno y algunas de las personas que conocen perfectamente los entresijos de sus fondos me garantizan que no han existido o no se han conservado⁷⁵.

3. 3. Archivos Diocesanos de Córdoba y Jaén.

Después de años de reorganización y puesta en valor de los miles de legajos que custodiaba el palacio episcopal, el archivo Diocesano cordobés abrió sus puertas hará un año, poco más o menos. Mis visitas no han podido ser, por motivos evidentes de cronograma, todo lo frecuentes que hubiera deseado. No obstante, no ha sido óbice para haber localizado un par de visitas pastorales por la diócesis de Córdoba en la década de los años 70 del siglo XVI. Aunque de escasa relevancia en este trabajo, su inédita documentación se presta a convertirse en el futuro en una pieza clave para entender el «problema morisco» desde el punto de vista eclesiástico. Al menos desde la óptica de la diócesis cordobesa.

Por su parte, las visitas al Diocesano giennense eran inexcusables, ya que es de las pocas instituciones diocesanas en Andalucía que centraliza todos los libros sacramentales de todas las parroquias capitalinas para la Edad Moderna. Series de bautismos, matrimonios y defunciones que se presentaban en principio como la base fundamental sobre la que sustentar una eficaz reconstrucción social de la minoría. Lamentablemente, el horario de apertura no es acorde aún a la riqueza de sus fondos,

⁷⁴ No se han conservado las Actas Capitulares de 1568, 1578 y 1579.

⁷⁵ La totalidad de expertos en la vida municipal giennense no citan nada parecido en sus obras: Luis Coronas Tejada, Amparo López Arandia, Ángel Aponte Marín...

aunque no cabe restarle mérito por las difíciles circunstancias por la que atravesamos. La apertura de una hora y media diaria durante cuatro días a la semana me ha impedido vaciar todas las series sacramentales como así tenía planeado. Tanto para los bautismos como para las defunciones me han quedado un puñado de parroquias por analizar. Tan sólo he podido completar la serie de los matrimonios. Aún con todo, y visto con el tiempo, ha resultado ser un mal menor como más adelante detallaré.

3. 4. Archivo Municipal de Priego de Córdoba.

A diferencia de Jaén, en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba no se encuentra centralizada la documentación de localidades tan importantes como Palma del Río o Priego de Córdoba, por citar las más destacadas a mi parecer. No obstante, al contrario de lo que sucede para Úbeda y Baeza, por ejemplo, que tampoco se encuentran en Jaén capital, y que gozan de magníficos archivos municipales y un personal excepcional, el caso palmeño se ha convertido en un endémico problema de (in)competencias entre administraciones de diferente índole cuyas consecuencias aún sufrimos los historiadores. Más favorable sea el caso prieguense, dotado de un archivo municipal que custodia los fondos notariales de la villa homónima y los de la cercana Carcabuey, al que se le podría poner un *pero*: la distancia y su emplazamiento geográfico. Aunque mucho más trascendental que el viaje, superado con entusiasmo, es que los fondos para el siglo XVI se encuentran muy mermados como consecuencia de las inclemencias meteorológicas y de las tropelías humanas que han padecido. Y no necesariamente en ese orden. Consecuentemente, esto me ha impedido profundizar en el estudio de la comunidad mudéjar más importante, acaso, de toda Andalucía. Empero, ha sido suficiente para presentar conclusiones muy interesantes acerca de la integración de la comunidad mudéjar en la vida socio-política de la villa, así como de los moriscos que se quedaron a través de una serie de datos verdaderamente deslumbrantes. Todos ellos los iremos desgranando a lo largo del presente estudio.

3. 5. Archivo Municipal de Baena.

De este archivo cabe destacar un documento único de una valía excepcional. Custodiándose sus protocolos notariales en la capital cordobesa, hasta allí sólo me llamó

la existencia del citado manuscrito. Se trata del expediente elaborado por las autoridades municipales para la expulsión de los moriscos baenenses. Desaparecido durante siglos, ha sido recuperado gracias a la generosidad de un particular que lo cedió a la tutela del archivo hace pocos años. En él podemos revivir la gestión del proceso desde la llegada del bando de expulsión firmado por el rey hasta la salida de los cristianos nuevos de la villa, y todo con un detalle encomiable. Por su interés, lo podemos encontrar transcrito al completo en el apéndice documental.

3. 6. Archivo Municipal de Lucena.

Al igual que en el caso anterior, sus actas capitulares se encuentran separadas de sus protocolos. Lamentablemente, los fondos relativos al siglo XVI y principios del Seiscientos se encuentran totalmente esquilmados. Una verdadera lástima porque se trata de una comunidad muy dinámica bajo la jurisdicción del marqués de Comares que cuenta, además, con un emplazamiento geográfico estratégico (casi en medio del rombo que conforman Málaga, Sevilla, Córdoba y Granada). Apenas unas referencias hemos podido rescatar de este archivo.

3. 7. Archivo Notarial de Posadas.

En él se custodian los valiosos y casi inéditos protocolos notariales de Palma del Río, así como los de Posadas y Hornachuelos, villas menores e insignificantes para la cuestión morisca. Supeditada la investigación a los designios laborales del notario de turno, tan solo he consultado un número ínfimo de legajos ya que, además, se encuentra en prensa una monografía sobre los moriscos de esta villa⁷⁶.

3. 8. Archivo Municipal de Úbeda.

Puede presumir, sin duda, de ser uno de los mejores de toda Andalucía. Por su horario de apertura (de 08.00 a 15.00), por la generosidad de su personal y, sobre todo,

⁷⁶ Excusar desde aquí la labor del notario que siempre nos ha abierto muy amablemente las puertas de su despacho cuando sus tareas así se lo han permitido. Para la monografía: Míguez Santacruz, A, Quevedo Sánchez, F. I., Herreros Moya, G. J., *lkjflkfldffkl*, Palma del Río (en prensa).

por la riqueza de sus fondos. A la excelente conservación de sus protocolos notariales hemos de añadirle las *Actas Capitulares* (desde 1461, aunque de manera irregular hasta bien entrado el siglo XVI), los numerosísimos padrones de repartimiento y el *Fondo Judicial*, entre otros muchos (pósito, propios...). Junto a Baeza son, después de las principales capitales, las ciudades con mayor número de moriscos de toda Andalucía, en torno a los 1.000-1.200 cristianos nuevos cada una. Los descubrimientos han sido proporcionalmente acordes a su importancia y a la riqueza de sus legajos.

3. 9. Archivo Municipal de Baeza.

Al contrario que su vecina Úbeda, el archivo baezano puede presumir de riquísimos fondos desde la mitad del siglo XVII, pero es ínfima la representación para fechas anteriores. Nuevamente, la mano del hombre se convirtió en voraz verdugo de uno de los fondos más importantes de toda Andalucía. Su importancia geo-estratégica nadie lo duda, como así lo atestigua la presencia constante de un nutrido grupo de genoveses cuya actividad mercantil se centró en la lana y la cerámica, principalmente. Aunque no exclusivamente, pues la seda y el cultivo de grano fueron igualmente destacados como motores económicos de la comarca. El millar de moriscos que residió en la ciudad fue otro ejemplo más de la importancia que Baeza tuvo en los siglos XVI y XVII. No obstante, he vaciado todos los legajos (20) que se han conservado para el periodo 1570-1610.

Paralelamente a mi investigación, William Childers se encontraba inmerso en un estudio monográfico sobre la comunidad cristiano nueva de esta ciudad que pronto debería ver la luz. Su trabajo será mucho más profundo y concluyente porque ha podido consultar fondos a los que yo no he podido tener acceso (principalmente a las fuentes parroquiales y a los interesantes fondos de la Universidad y de la Catedral). Me remito por ende a sus trabajos.

3. 10. Archivo del Real Colegio Notarial de Granada.

Quizá sea la cuenta pendiente en lo relativo al «problema morisco». ¿Cómo conocer las pautas de los granadinos en su destierro castellano sin conocer sus

conductas previamente a la expulsión de 1570? Una tesis o una monografía sobre los cristianos nuevos en el reino de Granada no se antoja como un capricho, más bien una necesidad imperiosa. Aparte, por supuesto, de profundizar en puntualizaciones más concretas: ¿qué familias granadinas conocemos más allá de las élites? ¿Cómo se casaban, con quién? ¿Cuáles eran los sistemas de solidaridad interna que mantenían a la comunidad unida frente a la tempestuosa acción de las autoridades cristianas en múltiples frentes: cultural, religioso, fiscal, político...? Una obra que siga la senda abierta por Amalia García Pedraza, por ejemplo, y sus interesantísimas aportaciones sobre las actitudes de los moriscos ante la muerte, sería lo más idóneo.

Frente a este halo infinito de preguntas me propuse conocer con más detalle a la *nación* morisca en su vertiente puramente granadina. Obtener una visión de conjunto de las actitudes de la comunidad cristiano nueva que me permitiese compararlas con las que se desarrollaron posteriormente durante su exilio castellano, así heredadas por completo, así modificadas, o aquellas que desaparecieron incluso de ciertos comportamientos socio-culturales. Para ello he analizado varios legajos del renombrado Alonso Hernández Gabano, prolífico escribano morisco por cuyo escritorio pasó la casi totalidad de la comunidad cristiano nueva granadina en uno u otro momento. Y creo no excederme en este comentario.

Lamentablemente, los otrora riquísimos fondos notariales de Granada han sufrido, nunca mejor dicho, los avatares de los siglos y los desafortunados emplazamientos físicos en los que fueron cobijados⁷⁷.

3. 11. Archivo de la Real Chancillería de Granada.

El archivo de la Chancillería de Granada partía en principio como firme candidato a ofrecernos información nunca antes conocida. Imbuido por la manida conflictividad que emanaba de cuantos manuales y artículos caían en mis manos, no me cupo la menor duda de que ello hubo de tener su reflejo en la incoación de numerosos pleitos entre moriscos y cristianos viejos, entre los primeros y las autoridades civiles o eclesiásticas, o entre los propios cristianos nuevos... quizá, por qué no, la sección *Probanzas* pudiera arrojar algún caso en el que se denunciase la *mácula* de sangre de cualquiera de las miles de personas que pasaron por sus inquisitoriales escrutinios...

⁷⁷ Inundaciones e incendios han ido mermando considerablemente los fondos.

Empero, la realidad fue bien distinta, y decepcionante, todo sea dicho. Afortunadamente, creo que mi trabajo ha sido sobradamente honesto puesto que he consultado 280 legajos de varias secciones⁷⁸. No obstante, quisiera esbozar una serie de consideraciones para evitar conclusiones inexactas o que pudieran inducir a error. En primer lugar, la investigación en este archivo se hace perenne como consecuencia de la incalculable documentación que contiene cada una de las cajas, algunas de las cuales pueden contener miles de folios. Cada uno de éstos a su vez relativos a un caso concreto. En segundo lugar, porque es como si se tratase de buscar *una aguja en un pajar*, es buscar referencias de moriscos a ciegas entre miles de pleitos o probanzas de lo más variopinto. Esta cuestión quizá se resuelva pronto por el afán de la dirección y del equipo técnico del archivo en mejorar y ampliar los catálogos de los que ya disponen, aunque ha sido insuficiente para la elaboración de este estudio. En último lugar, porque los casos de moriscos encontrados entre sus legajos han sido numerosos, aún cuando la información a veces se nos antoje insuficiente. El problema radica en que una ínfima minoría corresponden a los cristianos nuevos de los reinos de Córdoba y Jaén, jurisdicciones que aquí nos atañen.

Por secciones caben destacar tres: el *Registro General del Sello*, *Pleitos* y *Probanzas*. Viendo que esta última no daría los resultados esperados pasé rápidamente a las dos primeras. Metodológicamente, ambas, por igual, son lentísimas para la investigación (recuérdese que me ciño exclusivamente al tema morisco). Si cada una de las cajas de la sección de Pleitos pueden estar copadas por centenares de litigios que nos sumergen en procesos por amojonamientos, estupro o asesinatos, por citar algunos, el *Registro General del Sello* se estructura en, como mínimo, 12 cajas por año, una por cada mes cuando no son más. Cada una de éstas a su vez con centenares, y acaso más de un millar, de folios individuales con un extracto mínimo del asunto que se ha tratado y cuyo compendio completo se han enviado a las partes pleiteantes. Es decir, que tan solo obtenemos una brevísima sinopsis de lo que allí ocurrió, sin más detalles, salvo algún que otro proceso que se haya podido conservar al completo por circunstancias desconocidas.

Bien es cierto que el nivel de auto-exigencia ha sido máximo en este archivo, acorde seguramente a las expectativas presupuestas, de ahí que quizá me quede un sabor agri dulce con los resultados alcanzados. Mas no puedo menospreciar la información

⁷⁸ De los que una ínfima parte serán citados en este trabajo.

obtenida puesto que el sacrificio ha demostrado que existe documentación relativa a la minoría desde el Tajo hacia el sur peninsular, aún cuando el proceso sea tedioso, rudo y a veces descorazonador.

3. 12. Archivo General de Simancas.

Sin dudarlo, es el archivo por excelencia para conocer los entresijos del «problema morisco» en la España Moderna. Guardián de la documentación más heterogénea que nos podamos imaginar, es indispensable para conocer tanto los problemas sociales, culturales, políticos como económicos de la minoría cristiano nueva desde la caída del reino de Granada hasta su definitiva expulsión. Incluso para el problema religioso, o mejor dicho teológico, este archivo resulta fundamental, más allá que la propia sección de Inquisición del Archivo Histórico Nacional, puesto que custodia innumerables memoriales y consultas teológicas derivadas de la compleja situación socio-religiosa a la que se vieron abocados los moriscos tras su bautismo forzoso a principios del siglo XVI. El que le convertía a todos los efectos en cristianos, aunque de segunda clase visto los avatares sufridos por la minoría.

A los manidos legajos de Cámara de Castilla que nos redescubrieran Henry Lapeyre y Bernard Vincent, entre otros, hemos de sumarle otra serie de secciones *temáticas*, a cada cual más interesantes: *Guerra Antigua*, especialmente recomendado para los detalles de la rebelión y sus efectos; *Estado*, sin duda, de las más espectaculares por la inabarcable información que nos ofrece para cualquier cuestión relativa a la minoría morisca; de corte económico gozamos con una documentación en su mayoría inédita, seguramente por la complejidad y el volumen de la misma, en *Contaduría Mayor de Cuentas*, *Contadurías Generales*, *Consejo y Juntas de Hacienda*, *Expedientes de Hacienda...*; *Consejo Real de Castilla* también nos ha deparado algún pleito criminal interesante. Pero no es todo, de los 290 legajos que he analizado, me gustaría resaltar dos secciones más en las que he trabajado desigualmente: por un lado, *Cédulas de Cámara de Castilla*, parte fundamental de esta tesis pues contienen numerosísimos pleitos de moriscos solicitando cédulas reales que sentencien su ascendencia cristiano vieja con las que poder gozar de las mismas *preeminencias* que sus congéneres veterocristianos (portar armas, no pagar farda o servicios de la minoría, no ser alistados como moriscos...); y, por otro lado, *Registro General del Sello*, éste sí que es una

fuelle cuasi inédita dentro de la historiografía al uso. Al igual que para la Real Chancillería de Granada, se constituye de 12 legajos por año, uno al mes, cuando menos. Repletos a su vez de muchos centenares de folios en una amalgama miscelánea que hace parsimonioso el trabajo. Tanto que me ha sido imposible analizar poco más de 10 legajos de esta sección aunque con unos resultados, de corte económico mayoritariamente, verdaderamente interesantes.

3. 13. Archivo Histórico Nacional.

Siendo los problemas de la minoría con la Inquisición uno de los pilares fundamentales que la historiografía tradicional ha utilizado para demostrar la continuidad herética de la *nación* morisca tras su extrañamiento granadino, se hacía imprescindible la visita a uno de los mejores archivos del mundo. Sabiendo, además, que el tribunal de distrito cordobés tenía ampliada su jurisdicción al reino de Jaén, territorio sobre el que desconocíamos la actuación del Santo Oficio para con la comunidad cristiano nueva, eran justificaciones más que suficientes. De los cerca de 200 legajos que he analizado, en su inmensa mayoría pertenecientes a la citada sección de Inquisición, caben destacar igualmente *Consejos*, *Consultas de Gracia* -inserta en la anterior-, *Estado* y *Órdenes Militares*.

El tribunal de distrito cordobés no fue ajeno a los avatares que sufrirían los diversos archivos inquisitoriales en la época decimonónica, sin embargo, Córdoba cuenta con un legajo (1.856) en el que se recogen las relaciones de causas de los diversos autos de fe que se celebraron en el centro de la ciudad. Someras en información, pero suficiente para conocer a los implicados, el motivo de incoación del proceso y la sentencia en la mayoría de los casos, cuenta con pequeñas lagunas para el periodo comprendido entre 1570-1600. Peor lo tenemos para la última década de permanencia de la comunidad cristiano nueva en la jurisdicción del tribunal cordobés (1600-1610) ya que no se ha conservado absolutamente nada.

No obstante, el Archivo Histórico Nacional me ha deparado grandísimos e importantísimos descubrimientos. Por un lado, y gracias a Enrique Soria Mesa, gran conocedor de estas fuentes, he podido trabajar sobre la correspondencia que mantuvieron el tribunal de distrito y la Suprema. Por circunstancias desconocidas, su conservación es un hecho casi aislado entre los diferentes tribunales de distrito. En sus

cajas se custodian cientos de cartas de muy diversa índole, una miscelánea donde se entremezclan cuestiones económicas, nombramientos, ceses o, más interesante particularmente, referencias de procesos a moriscos imposibles de hallar en cualquier otro lugar. Aunque nimias, no dejan de ser referencias interesantes para nuestra investigación. En segundo lugar, decidí trabajar sobre legajos y secciones de lo más variopinto que se saliesen de los límites establecidos en los catálogos que existen en la sala del archivo. Por suerte, mi curiosidad ha sido saciada con colmo puesto que he logrado descubrir algunos datos de encausados moriscos en autos de fe que hasta hoy no se conocían, ni habían sido reseñados por el citado legajo 1.856.

En último lugar, y quizá el descubrimiento más extraordinario, ha sido el de una serie de cédulas reales firmadas entre 1617 y 1623 con las que se confirma definitivamente el hecho de que cientos, acaso miles, de familias de origen islámico permanecieron en España durante el siglo XVII. Y en ningún caso encubiertas, ni mucho menos, sino más bien con el beneplácito de dos monarcas, Felipe III y su hijo, que a esas alturas estaban más preocupados por los problemas que acuciaban a la Monarquía desde el exterior que no a estos “insignificantes casos domésticos”.

3. 14. AHN-Sección Nobleza (Toledo).

El otrora imponente Hospital de Tavera custodia casi lo más granado de los archivos nobiliarios más importantes de este país. En él esperaba recolectar una infinidad de noticias acerca de las relaciones entre los vasallos moriscos y sus nuevos señores castellanos, de ahí que consultase hasta un total de 80 legajos de entre los que destacan los fondos de los duques de Baena, Osuna, Frías, Fernán Núñez, Medina-Sidonia, Sessa, de los condes de Priego, Luque o Bornos, entre otros. He de decir que, lamentablemente, la incidencia para el reino de Córdoba es ínfima y para la vecina Jaén totalmente inexistente. Datos parciales o descontextualizados, y como mucho información que ya había podido localizar en otros fondos. No obstante, debo llamar la atención sobre los numerosísimos fondos que custodia este archivo y que aún permanecen en su mayoría inéditos para los moriscos del reino de Valencia. Ahí los resultados pueden ser espectaculares.

3. 15. Biblioteca Nacional.

Sintiéndome acosado inquisitorialmente e injustamente condenado -sin juicio previo además- por el robo de los mapas de Ptolomeo, la institución de Recoletos consiguió con la pedante actitud de su personal y sus paranoicas medidas de seguridad que me sintiera denigrado por hacer mi trabajo: investigar, que no robar. Ante la imposibilidad de conciliar un trato digno con mi labor investigadora decidí consultar meramente un par de manuscritos: el 9.577, referido ya por Aranda, y de gran interés pues recopila las listas nominales, y a veces la venta de bienes raíces, de los reinos de Córdoba y Jaén, entre otros lugares; y el 18.196, en el que aparece una brevísima relación sobre un supuesto motín que se preparaba en Granada para el año 1650 a la cabeza del cual se situarían decenas de moriscos vecinos del reino.

3. 16. Real Academia de la Historia.

De escasa incidencia en este estudio, he conseguido datos sueltos de la *Colección Salazar y Castro*, así como algunas referencias de impresos manuscritos que he podido solicitar posteriormente a través de los catálogos expuestos en el servicio online de esta institución.

3. 17. Archivos parroquiales.

Solventada la cuestión para el reino de Jaén con su Archivo Diocesano, pronto supe que las dificultades para poder trabajar con regularidad en las parroquias cordobesas serían insalvables. Aún así, he podido consultar de soslayo algunos libros de las iglesias de San Pedro, Santo Domingo y San Salvador, San Lorenzo y Santa Marina. A las que habría que añadir las de Priego de Córdoba y Carcabuey, ambas dedicadas a la advocación de Nuestra Señora de la Asunción.

**LAS FUENTES DOCUMENTALES.
UNA ODISEA METODOLÓGICA.**

4. Los moriscos en las fuentes documentales: una odisea metodológica.

Producto de mi inexperiencia, quizá de mi ignorancia, en los orígenes de esta investigación pensaba que la cuestión metodológica no plantearía mayores dificultades, más si cabe teniendo en cuenta el estricto control socio-económico al que estuvo sometida la minoría cristiano nueva tras su destierro del reino de Granada. Recuentos y más recuentos, listas y censos por doquier con los nombres, apellidos e incluso la descripción física de la mayoría de los extrañados del territorio granadino, la obligatoriedad de reseñar su condición de *cristiano nuevo de moro* o de los *nuevamente convertidos del reino de Granada...*, en todos y cada uno de los papeles en los que se inscribiesen sus nombres (bautismos, escrituras notariales, matrimonios...), etc., todo, absolutamente todo, hacía presagiar que la investigación de la comunidad morisca sería una mera cuestión de tiempo y de vaciar sistemáticamente el mayor número de fuentes posible. Acostumbrado, además, a trabajar previamente sobre la comunidad judeoconversa, con un altísimo índice de ocultamiento y un complejo problema metodológico por lo dificultoso de su reconstrucción, me resultaba gozoso pasar los legajos a la espera de la indicación oportuna que me señalase la existencia de un morisco/a.

Pronto, afortunadamente, pude comprobar cuán equivocado estaba. La suerte, como digo, inesperada aliada que evitó la pérdida de muchos meses de trabajo, se personificó en forma de una ayuda a la investigación que me concedió el Centro de Estudios Mudéjares (Teruel) para estudiar a los moriscos de la localidad cordobesa de Baena. Una experiencia que me serviría de rito iniciático de lo que posteriormente sería mi beca pre-doctoral a la que se adscribe esta tesis. Gracias a ella pude concretar una línea metodológica de actuación mucho más concreta y eficaz. Veamos cómo.

El estudio de la minoría cristiano nueva de Baena debía servirme de “laboratorio experimental” en el que profundizar sobre los mecanismos de integración y rechazo entre la comunidad disidente y la sociedad cristiano vieja que ahora la cobijaba. La localidad baenense contaba con innumerables ventajas: era una villa señorial de la poderosa Casa de Sessa, el volumen de población era asequible para una investigación de un año y los protocolos notariales se custodiaban en el Archivo Histórico Provincial.

De Baena poco sabíamos, tan sólo contábamos con un artículo conjunto de Aranda Doncel y Moreno Manzano en el que esbozaban algunos datos sobre la expulsión de los moriscos de esta villa. Fue, precisamente, a través de este artículo cuando tendríamos conocimiento de la existencia del expediente de la expulsión que ahora custodia el Archivo Municipal de aquella localidad pero que por entonces aún se encontraba en manos privadas. Su digitalización sería clave en todo este proceso⁷⁹. ¿Por qué? Porque paralelamente al vaciado de los protocolos notariales de esta localidad decidí transcribir por completo el expediente relativo a la expulsión de los cristianos nuevos de los estados del duque de Sessa. Ante las expectativas de poder realizar interesantes reconstrucciones genealógicas de las familias moriscas de cara al futuro, me aprendí de memoria el nombre de casi todos los cristianos nuevos que aparecían en el mencionado documento. Paradójicamente, su utilidad fue totalmente opuesta para lo que se concibió. De hecho, todo esto me permitió certificar, por ejemplo, que las escrituras notariales no eran infalibles a la hora de señalar la presencia o no de un miembro de la minoría. Para no enredarnos más en detalles, veamos algunas muestras.

En agosto de 1583, Juan de Luján, Francisco de Pineda y Pedro de Medina, cristiano nuevo éste, se comprometían a llevar a *su costa, riesgo y aventura* 150 arrobas de pellejos de carneros y de ovejas con sus bestias hasta la ciudad de Córdoba durante los días que ocupare el negocio. Una vez allí, habían de hacer entrega de la carga a Diego García de Góngora y Alonso de Trujillo, quienes se encargarían de pagar por cada arroba recibida 1 real y 12 maravedíes. Años más tarde, a comienzos de 1587, el mercader, Luis de la Rosa, traspasaba el arrendamiento de una *casa e palomar con lo que les pertenece* a Miguel Pérez, cristiano nuevo, y que él mismo tenía arrendado de Benito de Luque, vecino de la villa. Desconocemos la situación económica por la que atravesaba Luis de la Rosa, pero ya tres meses antes se había desprendido igualmente de una huerta con árboles frutales que tenía arrendada de don Luis Fernández de Córdoba y que traspasaría esta vez a Pedro García, “el bello”.

Pues bien, hasta aquí todo iría normal si no fuese porque algunos de los apellidos mencionados anteriormente me sonaban sospechosamente a moriscos gracias al manuscrito de la expulsión ya referido, concretamente: Luján y de la Rosa. Y, efectivamente, en las diligencias y censo que se llevaron a cabo para preparar la logística de la expulsión de aquella villa aparecen con estos apellidos los siguientes:

⁷⁹ En Andalucía se pueden digitalizar los fondos particularmente.

1. Martín de Luján, que actuaría además como uno de los representantes de la comunidad en los preparativos previos al extrañamiento, y su casa: Beatriz de Medrano, hija a su vez de una Isabel de Luján, y Salvador, hijo bastardo de Martín.

2. Manuel de Luján, su mujer y tres hijos.

3. Y dos matrimonios: María de Luján casada con Agustín de Baeza, y otra María de Luján con su esposo, Diego López de Alhama.

No hay ni rastro de Juan de Luján pero las evidencias para sospechar sobre su origen eran evidentes. Menos contundencia resultaría del apellido de la Rosa pues sólo tendremos noticia de la casa de *Juan de la Rosa, su mujer y tres hijos*. A partir de aquí es el oficio del historiador el que debe salir a la palestra. ¿Cómo? Vaciando sistemáticamente infinidad de legajos. ¿Por qué? Porque sólo así se podía descubrir la escritura en la que Juan de Luján, señalado como cristiano nuevo, arrendó una casa en la colación de Santa Calina en 1580, o cómo tres años más tarde vendía un asno a Juan Caballero por 13,5 ducados. Más afortunado fue el caso de Luis de la Rosa, hijo de Francisco Ferrero y María de la Rosa, todos cristianos nuevos, gracias a su carta de dote con María Rodríguez, hija ésta de Álvaro Hernández y Elvira de Vallejo, de los que no se nos dicen su filiación si bien todo indica a una más que posible ascendencia morisca. O cómo arrendaba en 1585 la huerta en el término de Albendín que posteriormente traspasaría a Miguel Pérez, como ya hemos señalado más arriba; un año más tarde, indicándose nuevamente su oficio de mercader pero obviando otra vez su etnia, pagaba 14 ducados a Francisca Hernández por la hoja de seis morales y por *cuatro paneras de gusanos de seda*; en 1588, se conserva el inicio de un protocolo en el que Luis le da licencia a su mujer, María Rodríguez, para alguna transacción que quedó en la parte desaparecida del folio.

Nada en comparación con lo ocurrido el 14 de mayo de 1580, cuando Melchor de Santa Cruz, vecino de Jaén y en nombre de Martín de Pidrula, médico natural de dicha ciudad, vendía a don Gonzalo Fernández de Córdoba y Santillán un esclavo *de nación morisco* llamado Lorenzo, de 24 años, valorado en la nada desdeñable cantidad de 70 ducados de los que recibiría una primera paga de 30. Los testigos de esta escritura fueron: Miguel de la Rosa, Luis de la Rosa y Juan Pérez de Lastres. Nada se nos dice de la condición social de éstos, ni aún cuando en la escritura inmediatamente posterior Miguel de la Rosa y Luis de la Rosa, a secas, quienes a su vez debían de compartir

necesariamente algún lazo de consanguinidad no probado documentalmente, aparecían como *fiadores e principales pagadores* de don Gonzalo Fernández de Córdoba, comprometiéndose a pagarle a éste último los 40 ducados que aún restaban del rescate de Lorenzo. Varios apuntes de importancia al respecto:

1. En primer lugar, el fabuloso mecanismo utilizado por estos moriscos para “rescatar” a Lorenzo, seguramente un pariente cercano. Ante la imposibilidad de reunir los 70 ducados de inmediato, es de suponer que pactaron con don Gonzalo Fernández de Córdoba un mecanismo que fuese beneficioso para las tres partes implicadas: este último adquiriría un esclavo joven por un precio irrisorio (30 ducados), mientras que los deudos moriscos del cautivo conseguían traerlo a la villa, ponerlo al servicio de un señor y todo por un precio más asequible a sus bolsillos. Aunque no lo haya encontrado, es de suponer que con el tiempo debieron de pagar los 30 ducados restantes a don Gonzalo para conseguir la manumisión total de Lorenzo. Mientras tanto, estaría sujeto a servidumbre. Sería lo lógico.

2. Metodológicamente, estas escrituras custodiaban aún alguna sorpresa. Conocida ya la condición social de Luis de la Rosa, supuesta la de Miguel, no podía por menos que indagar sobre la de Juan Pérez de Lastres. Los resultados no tardarían en aparecer. Ya el expediente de expulsión es un poco confuso porque inscribe a, al menos, dos personas con el mismo nombre. No obstante, esta circunstancia nos permite circunscribir a Juan Pérez como miembro de la minoría, aún cuando no podamos saber cuál de los dos es el que pagó 5 ducados por la hoja de 9 morales a Cristóbal López Barrionuevo, o cuál de ellos recibió 2 ducados por la venta de un *asno prieto* a Pedro Jiménez Muñoz. Y todo ello sin confundirlo con un Juan Pérez de Lastres, vecino de Baena que aparece en el testamento de su mujer, Marina de Alfaro, y del que no tengo ninguna duda sobre su ascendencia cristiano vieja; o para complicar aún más la cosa con el reverendo Juan Pérez de Lastres, presbítero y cura de la iglesia Mayor de la villa, que aparece asimismo como albacea testamentario de doña Beatriz de Aranda, mujer de don Álvaro de Isla, corregidor de Antequera; y en otra escritura de redención de un censo.

3. Por no dejar el asunto a medias, para Miguel de la Rosa he encontrado hasta 5 escrituras en las que se menciona su condición de cristiano nuevo⁸⁰.

Pero esto sólo es una muestra que podemos extender *ad infinitum*. Así ocurriría, por ejemplo, con Miguel Sánchez Reduán, vecino de Lucena, que pagó 30 reales a Francisco Ortiz y Juan López Pardo por la compra de 3 varas de *pañó de mezcla*⁸¹. Nada hacía presagiar que estuviésemos ante uno de los cristianos nuevos más destacados a nivel económico de la villa lucentina. Hablaremos de él más detenidamente en otro capítulo. Fijémonos antes en una anotación que puse en mi cuaderno de trabajo el 30 de septiembre de 2009: *Estos días atrás has visto a este Juan Martín Reduán pero no lo apunté porque el escribano no decía absolutamente nada. Sigue sin hacerlo pero lo anoto a partir de ahora por si acaso tiene relación con Miguel Sánchez Reduán, al que acabas de descubrir.*

Curiosamente, casi cuatrocientos años antes, en septiembre de 1609, Miguel Sánchez Reduán aparecía en una escritura en el que se hacía alusión a su condición *de los naturales del reino de Granada*. Aún estaban por llegar los verdaderos descubrimientos sobre este individuo, pero antes sus apellidos me alertaron definitivamente sobre otro individuo que me había llamado la atención en documentos anteriores y del que tenía fundadas sospechas aún cuando torpemente no lo apunté. No embargante, tendría suerte porque poco más tarde volvería a encontrar una escritura suya en el mismo legajo arrendando esta vez 13,5 almudes de tierra *en la Vega, en el camino de Priego*, al licenciado Antón Rodríguez Valdivieso. Nuevamente, sin ninguna mención de consideración. No ocurriría igual, sin embargo, años más tarde cuando no lograría pasar desapercibido para las autoridades civiles puesto que lo encontramos deshaciéndose de sus posesiones en los días previos a la expulsión definitiva. En estos documentos aparece como *morisco* y vendiendo por 150 reales a Pedro Jiménez *la sementera de trigo que tiene sembrado en 34 celemines de tierra*, o la sembradura que tiene también en otras dos hazas situadas en el *partido de la Matilla*, de una fanega y media *de tierra de cuerda* y otra de cuatro fanegas, a Antón Jiménez por un monto total de 250 reales. La parte negativa reside en los documentos que dejé pasar sin anotarlos.

Creo que estos ejemplos nos están sirviendo para hacernos una idea de lo que pretendo conseguir. Los más avezados ya habrán advertido que hasta ahora todos los

⁸⁰ AHPC, Protocolos notariales de Baena (varios legajos).

⁸¹ AHPC, Protocolos notariales de Lucena, sig. 1959, f. 176 (14-03-1599).

casos citados son de cristianos nuevos residentes en villas de tamaño medio. Efectivamente. Y ello sólo es posible gracias a un exhaustivo trabajo sobre los protocolos notariales de estas localidades que nos permite controlar más fácilmente el origen de las familias a través de su onomástica. Unido todo ello, por supuesto, con el cruce de fuentes como ya creo haber demostrado. Igualmente, resulta mucho más fácil aprenderse los “típicos” apellidos moriscos de una villa con 200-400 vecinos cristianos nuevos que los de 14.000 miembros de la minoría que vivían entre las capitales de Córdoba y Jaén.

Aún con todo, esto no ha sido óbice para encontrar casos como el de Luis Márquez, panadero, vecino de San Nicolás de la Villa, quien en 1588 se comprometió a devolver los 650 reales que le había prestado otro panadero, Juan Ruiz. Cuatro años antes sí había sido referida su condición de *morisco* al igual que el de su mujer, Elena de Morales⁸². Caso parecido ocurre con Rafael Jiménez, cuyo nombre y apellido podría ser de lo más común en una ciudad como Córdoba, aunque unido a su oficio, esterero, he podido conocer su origen morisco aún cuando no se reseñaba en la escritura de arrendamiento de una cámara *con parte de todo servicio de casa* que hizo con Luis Abarca en 1587⁸³. Y así lo podríamos hacer extensivo a tantos otros ejemplos como el de Rafael del Castillo, testigo en hasta cuatro escrituras de moriscos y del que no se nos dice absolutamente nada. Sería gracias al arrendamiento que hizo de una tienda propiedad de Luis del Águila *en las Tendillas de Calatrava* cuando sería percatado de su pertenencia a la minoría morisca⁸⁴.

Otro tanto ocurre en Jaén. Veamos un par de casos, de los más curiosos, para no abusar en exceso y pasar a otra cuestión. El 7 de marzo de 1605 se reunían en la escribanía de Baltasar Díaz de Torres, Bartolomé de Mansilla, *de los naturales del reino de Granada*, y Miguel Sánchez, que debía recibir del primero 60,5 reales de *resto de la renta de una viña* que le arrendó y que debía recibir en dos pagas: la mitad por Pascua *de Espíritu Santo* y la otra por Pascua Florida. Lo sorprendente se producirá cuando en la escritura inmediatamente posterior encontramos a este mismo Miguel Sánchez, esta

⁸² Este caso lo apunté por el oficio del individuo, en ningún caso por la sospecha de su apellido. En otro capítulo haré referencia a una serie de moriscos dedicados al gremio de la panadería. Ambas escrituras en: AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, leg. 11529, s.f. (09-03-1588) y leg. 11528, s.f. (03-11-1584), respectivamente.

⁸³ El arrendamiento en: AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, leg. 11529, f. 210vº (23-05-1587). Otras escrituras en las que sí se consigna su condición social en: *Ibíd.*, ff. 63-64 y 64-65vº, y en leg. 11528, en dos escrituras sin foliar (06-06-1583 y 27-06-1584, respectivamente).

⁸⁴ El arrendamiento en: AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, leg. 11528, s.f. (29-06-1585). Testigo en: *Ibíd.*, legs. 11528, s.f. (04-03-1586), 11529, ff. 93 (12-02-1587), s.f. (23-05-1588) y s.f. (31-06-1588).

vez *de los naturales del reino de Granada*, otorgándole poder a un tal Pedro Rodríguez para que pudiese cobrar la deuda anteriormente citada en los plazos convenidos⁸⁵. ¿Quién debía identificar/se cuando un morisco iba al notario? Desconocemos el patrón o el protocolo de identificación de los miembros de la minoría pero está claro que los “deslices” eran harto frecuentes.

Veamos el último caso, particularmente, el más “surrealista”, el de Juan Alguacil. El 9 de enero de 1588, este *cristiano nuevo*, se comprometía a devolver los 4 ducados que le había prestado Alonso de Morales *por me hacer placer e buena obra*. Apenas un mes más tarde, aparecería nuevamente esta vez junto a su hermano, también vecino de la parroquia de San Andrés, Luis Alguacil, pagando 90 reales a Juan de Valenzuela, *arrendador de la renta del alcabala de los vientos, ropa vieja y especiería*, por las ventas que hiciesen aquel año tanto en *nuestras tiendas, como en nuestra casa y en otras partes de esta ciudad*. A finales de febrero, Juan, se obligaba a pagar 60 reales a Antón Parral, a fin de rematar una cuentas pendientes entre ellos. En estas dos últimas escrituras no se hace referencia al origen morisco del susodicho, y todas pertenecen al mismo legajo⁸⁶. ¿Qué hubiera ocurrido entonces de haber sido la sucesión de documentos al revés? Quiero decir, si la consignación de su condición de miembro de la minoría hubiera aparecido en la tercera de la escrituras en lugar de en la primera, no me cabe la menor duda de que hubiera perdido esa información, pues del apellido Alguacil, al menos en aquellos momentos de la investigación, no podía tener la más mínima sospecha para el reino de Jaén, donde es bastante frecuente. Esto es lo que me ocurrió, por ejemplo, con algunas escrituras de Juan Martín Reduán, morisco lucentino de cuyo caso ya hemos hablado anteriormente.

Es evidente que la ocultación, voluntaria o no, de los moriscos en los protocolos notariales es significativa. ¿De qué impacto estamos hablando? Carezco de los medios suficientes para poder siquiera esbozar una estimación aproximada. ¿El 5%, el 10% el 20%...? Lo importante, creo, es haber demostrado que las pruebas son irrefutables y que, por ende, cualquier porcentaje de enmascaramiento, sea cual sea éste, debiera ser considerado como relevante por nuestra parte.

Pero esto no acaba aquí. Trabajando con el primer libro de la serie de testamentos de la parroquia de Santiago, anoté el enterramiento de Ángela de la Cruz por sospechosamente judeoconversa:

⁸⁵ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 1076, ff. 135vº y 136vº (ambos el 07-03-1605).

⁸⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 816, ff. 70, 80vº y 151vº, respectivamente (1588).

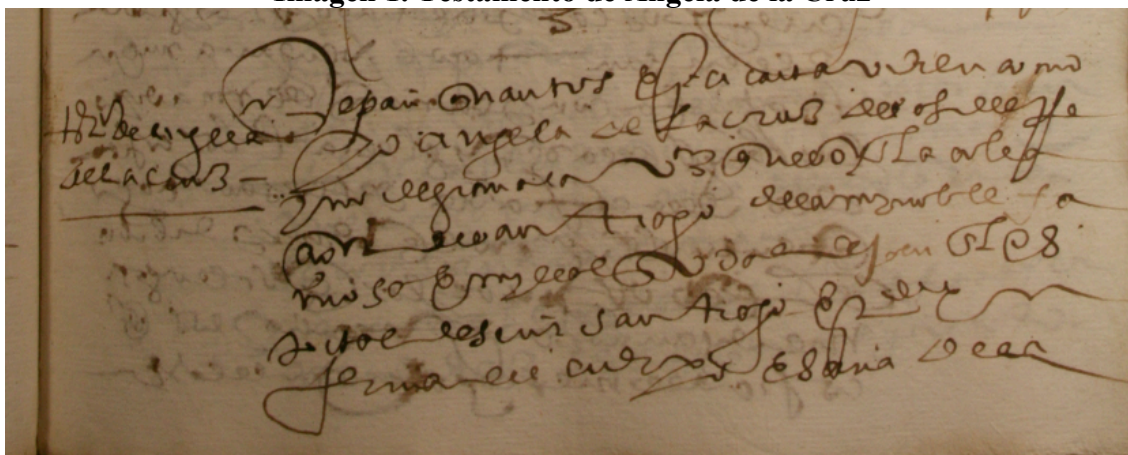
*Ángela de la Cruz. Diecinueve de mayo, murió Ángela de la Cruz. Enterrose en esta iglesia de señor Santiago, hizo testamento ante Alonso García de Medina, cupieron de cuarta seis misas, albacea y el beneficiado Fernando Días y María Muñoz trajeronlo. En 3 de julio del dicho año*⁸⁷.

Por intereses que aquí no vienen al caso, por la brevedad de la nota y porque hacía referencia a un escribano del que aún no había consultado ninguno de sus legajos, decidí, so pretexto del testamento de Ángela de la Cruz, iniciar un vaciado de la escribanía de Alonso García de Medina. De hecho, no fui directamente a las últimas voluntades de la susodicha pensando en su probable origen judeoconverso, sino que esperé a que llegase su escritura. Tampoco tardaría mucho en descubrir otra grave deficiencia de las fuentes: Ángela de la Cruz era *de las naturales del reino de Granada*⁸⁸. La sorpresa era mayúscula. No sólo es conocida la ausencia de cristianos nuevos en los libros parroquiales de enterramientos sino que, además, los párrocos eran más laxos de lo que se les suponía en el control de la minoría. Evidentemente, esto suponía un contratiempo en toda regla. La inversión de horas en los registros parroquiales no iban a tener unos resultados 100% fiables. Con una o con cien ausencias, los resultados ya estarían “contaminados” desde mi punto de vista. Serían a todas luces inexactas y, peor aún, podría dar a lugar a ausencias destacadas. No sería éste el caso puesto que no aporta una información socio-familiar de relevancia, aunque deja bien atado el cobro y el pago de sus deudas, eso sí. Pero evidenciaba la debilidad de una serie documental que se suponía infalible.

⁸⁷ ADJ, Parroquia de Santiago, Defunciones, Libro 1º, f. 138vº (19-05-1607).

⁸⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 840, f. 76 (25-01-1584).

Imagen 1. Testamento de Ángela de la Cruz



Fuente: AHPJa, Protocolos notariales de Jaén, leg. 928, f. 469.

Otra posibilidad es lo contrario de lo anterior. Es decir, ayudarnos de la sospecha de un protocolo y confirmarla a través de los papeles eclesiásticos. Así es como anoté la carta de dote que en enero de 1584 plasmaban Alonso de Mendoza, hijo de Luis de Mendoza y Elvira Jiménez, con María Pérez, hija a su vez de García Pérez y Cecilia Pérez. Apellidos sospechosamente moriscos a los que venían a sumarse Sebastián López de Marbella y Alonso de Mendoza como apreciadores de los bienes de la carta dotal. Era imposible que al escribano le fuera desconocida la evidente ascendencia morisca de toda esta gente, sin embargo, nada se menciona en la escritura. Sería entonces a través de los desposorios conservados para la parroquia de San Ildefonso cuando constataste, efectivamente, la celebración de las nupcias entre ambos contrayentes.

Quisiera terminar con un último ejemplo. En marzo de 1610 se producía una probanza en la persona de Isabel Marín, de las naturales del reino de Granada, vecina en la colación de San Miguel, quien había solicitado la apertura de información para constatar su cristiandad con vistas a evitar la expulsión. Dejando para su correspondiente capítulo la interesantísima cuestión de las probanzas, me centraré en la declaración de algunos de los testigos, concretamente, en la de Cristóbal Marín, hortelano y labrador, vecino de San Ildefonso, quien reconocía haberla traído con 6 años de Guadix cuando la rebelión de las Alpujarras. Más aún, reconocía que la susodicha contrajo matrimonio con Francisco de Saavedra, igualmente morisco, *habrá treinta años... y lo sabe este testigo porque fue su padrino*⁸⁹. Ni en San Miguel, ni en San Ildefonso, ni en ninguna de las parroquias de la capital giennense constato dicho

⁸⁹ AGS, Estado, leg. 242 (2), s.f.

matrimonio. No al menos que haya sido señalado por el párroco de turno, ni con una llamada en el margen del libro, ni consignándoles su condición de cristianos nuevos (como estaban obligados por otra parte). Por otro lado, ni quiero desmentir la información esbozada en la declaración de Cristóbal Marín, de la que no tengo por qué dudar, por otra parte, aunque tampoco puedo confirmar su veracidad como queda dicho.

A la luz de todo lo expuesto, y como conclusión, plantearé soslayadamente una serie de actuaciones metodológicas que quizás puedan ser de utilidad:

1. En primer lugar, recomendaría casi siempre empezar por todas aquellas listas, censos o padrones en los que se detallen los nombres, al menos, de los cristianos nuevos. Su transcripción o su vaciado en una base de datos nos será de gran utilidad para el futuro, puesto que nos familiarizará con los apellidos “típicamente” moriscos de la zona.
2. Seguidamente, sin dudarlo, comenzaría por los legajos correspondientes a 1610. Más concretamente, durante los días en los que los moriscos hubieron de traspasar o vender la mayoría de sus bienes, acatando así el bando de expulsión decretado. Para Andalucía, como es bien sabido, aunque siendo generosos, serían concretamente los meses de enero y febrero. Por ejemplo, para los reinos de Jaén y Córdoba, la mayoría de las ventas se centraron, grosso modo, entre el 18 de enero y el 10 de febrero. Esto nos permitirá consolidar una base de datos cada vez más consistente puesto que puede darse el caso, como a mí personalmente me ha ocurrido, de que aparezcan cristianos nuevos de los que no había tenido noticia hasta esa fecha. Un ejemplo más del “ocultamiento documental” que hubo.
3. La consulta en los archivos parroquiales la dejaría hasta haberme “empapado” lo suficiente sobre la comunidad morisca que nos interese analizar. Primeramente trabajaría en otra serie de fuentes de igual importancia: los mencionados protocolos, en Simancas (AGS) o Madrid (AHN, sobre todo la sección Inquisición), principalmente.
4. Hecho esto, o paralelamente si se prefiere, se deberían de ir consultado los archivos parroquiales. Ya deberíamos de tener un mínimo conocimiento sobre la

comunidad a la que nos enfrentamos y esto nos otorgará el “olfato necesario” para intuir algún caso de omisión en la consignación de la condición social de los cristianos nuevos.

5. El último consejo, desde la más absoluta humildad, es el de anotar toda la información que pudiera resultarnos sospechosa. Por muy nimios que sean los indicios, ya lo dice el dicho: más vale prevenir que curar.

LA DIÁSPORA GRANADINA

5. Derrota y exilio: diáspora granadina en los Reinos de Córdoba y Jaén.

La fecha del 24 de diciembre de 1568, más que el inicio de una rebelión, una sublevación, una guerra o como queramos calificarlo, supondría el principio del fin de la historia de toda una *nación*. Atrás quedaban décadas donde los esfuerzos evangelizadores, las predicaciones y la labor catequizadora de la Iglesia, por un lado; y la transigencia político-social que la Corona había mostrado hacia la minoría con sus *periodos de gracia* –ganados eso sí con el peso de la plata– por el otro, se daban absolutamente por fracasados. A partir de aquí se abría un nuevo e incierto contexto en las relaciones entre la minoría conversa y la sociedad cristiano vieja, especialmente desde los resortes de los poderes político y religioso, exasperados por los escasos resultados obtenidos en su proyecto de integrar y asimilar a toda la población granadina de origen islámico en el dogma de la fe cristiana. Así es, por otra parte, como eufemísticamente se ha calificado el intento de destrucción de toda una civilización⁹⁰.

La guerra de las Alpujarras, considerada por algunos como el verdadero final de la Reconquista, daría paso a ese nuevo escenario socio-político marcado por la falta de escrúpulos, miramientos y contemplaciones hacia la minoría conversa. La represión y la supresión de cualquier particularidad de la cultura morisca se impusieron definitivamente sobre los escasos intentos de lograr por vías contemplativas la asunción de toda esta comunidad en la fe de Cristo. Obviando quizás que fue esa persecución de lo *diferente* durante décadas lo que propició el germen de lo que, por otra parte, ambas comunidades esperaban sucediera de un momento a otro: la guerra⁹¹.

De hecho, la rebelión no fue sino la consumación, si acaso, de una consecuencia que durante más de un siglo se temió, o se defendió vehementemente por algunos sectores de la sociedad veterocristiana, como algo inevitable. Desde las decisiones adoptadas por la Junta Real celebrada en Granada en 1526, que resumidamente tendían

⁹⁰ Vid. BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, 2005 (reed.).

⁹¹ Para una profundización de la rebelión a través de fuentes cristianas coetáneas a los hechos me remito a las archiconocias de MÁRMOL CARVAJAL, L., *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, GALÁN SÁNCHEZ, Á. (ed.), Málaga, 2004; y HURTADO DE MENDOZA, D., *Guerra de Granada que hizo el rei D. Felipe II...*, Valencia, 2009.

“a la negación de todo particularismo morisco”⁹² y cuya máxima expresión quedaría reflejada en la constitución del tribunal de distrito inquisitorial granadino, pasando por los sínodos de Guadix y Granada de 1554 y 1565, respectivamente, hasta la institucionalización y puesta en marcha de todas las medidas adoptadas a lo largo del Quinientos, con sus medidas represivas correspondientes, por parte de la Junta de Madrid en 1566, todo hacía presagiar que el «problema morisco» sólo podría ser resuelto de manera trágica. Pero no fue a través de una expulsión “controlada”⁹³, ni de un extrañamiento definitivo fuera de los territorios de la Monarquía, sino que fueron las armas las que protagonizarían el desenlace que ya todos conocemos.

Por otro lado, y por segunda vez en menos de 70 años, los moriscos del reino de Granada protagonizaban un levantamiento tildado por muchos como el acto de más alta traición que unos súbditos podrían ejecutar contra su rey, contra Dios. Aunque su causa estuviese cargada de razones, ateniéndonos a la opresión social, religiosa, fiscal, cultural, etc., la minoría criptomusulmana sería incapaz de imaginar las secuelas que este *delito de lesa majestad* aún se cobraría cuarenta años más tarde.

La rebelión de las Alpujarras ha pasado a la Historia, pues, como el epílogo de la presencia musulmana durante más de siete siglos en el sureste peninsular. Al menos oficialmente, porque oficiosamente la pervivencia de población de origen islámico se mantuvo ininterrumpidamente hasta el extrañamiento definitivo de 1610. O al menos eso hemos pensado hasta hace bien poco. Aun con todo, todavía quedaría mucho por escribir de *los naturales del reino de Granada* durante los cuarenta años que todavía permanecieron en los dominios hispanos. Si bien la mácula de la rebelión estigmatizó a los cristianos nuevos durante los primeros años de convivencia en su exilio castellano, el paso del tiempo iría dando forma a una peculiar relación entre ambas comunidades donde los matices fueron mucho más ricos y diversos que los tradicionales clichés del *todos son uno* y el visceral odio entre cristianos viejos y nuevos.

Pero no es mi intención abrir aquí y ahora, nuevamente, un nuevo espacio de debate en torno al origen y las consecuencias de la rebelión. No faltan interesantes, aunque sesgadas, crónicas contemporáneas para conocer en profundidad el día a día del

⁹² DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. Y VINCENT, B., *Historia de los...*, Op. Cit., p. 22.

⁹³ En el mencionado sínodo provincial que tuvo lugar en Granada en 1565, ya se plantea al rey la posibilidad de que la élite morisca fuese sometida a un trato especial como método ejemplarizante hacia el resto de la comunidad. Por ello plantearon “*que a los hijos destos mas principales Vuestra Majestad los mandase llevar y criar en Castilla la Vieja a costa de sus padres para que cobrasen las costumbres y Christiandad de allá y olvidasen las de acá hasta que fuesen hombres*”. Ibid., p. 22

alzamiento⁹⁴. Tampoco son escasos los trabajos que se acercan al debate justificativo o execrable del levantamiento armado, cayendo en algunas ocasiones en un debate ideológico inútil y estéril historiográficamente. El problema morisco fue mucho más sugestivo que un “mero” conflicto de civilizaciones, que lo fue, no lo negaré, pero en el que a veces olvidamos que las grandes cuestiones geo-estratégicas de la política internacional traspasaban con creces los humildes problemas domésticos de los moriscos asentados en Castilla, quienes más allá de mitos, conspiraciones y conjeturas sobre su supuesta alineación con los enemigos de la Monarquía, vivieron ajenos a lo que se gestaba a una u otra orilla del Mediterráneo. Al menos, una inmensa mayoría de la comunidad cristiana nueva.

5. 1. Preparativos de la expulsión.

El levantamiento de las Alpujarras sorprendió a propios y extraños, por eso quizá la respuesta desde el bando cristiano no fuese tan rotunda y presurosa como le hubiese gustado a la corona. Al despropósito inicial causado por la evidente confusión que provocó la insurrección, se le unieron diversos factores que permitirían que la sublevación se extendiese rápidamente por el interior del reino sin poder ser controlada por las tropas cristianas: disputas y rencillas personales entre los marqueses de Mondéjar y de los Vélez, la pérdida de autoridad política, e incluso moral, del Capitán General tanto en Granada como en la Corte por su tibia actitud hacia la minoría, etc., provocaron que la mayoría de los miembros del Consejo Real comunicasen al monarca que eran del *parecer que fuese á Granada don Juan de Austria, su hermano, mancebo de grande esperanza, y que con su autoridad se formase en aquella ciudad un consejo de guerra, y en él se proveyesen todas las cosas de aquel reino*⁹⁵. Felipe II no dudaría en hacer lo que sus más altos consejeros así le recomendaban. Para ello ordenó que se dispusiera todo lo necesario para recibir a don Juan en la capital granadina. Una vez allí, sería el encargado de ponerse personalmente al frente de las operaciones militares y de reorganizar administrativamente el reino hasta su pacificación. No fue tampoco una

⁹⁴ Vid. Supra. Nota 2.

⁹⁵ MÁRMOL CARVAJAL, L., *Historia de la rebelión...*, Op. Cit., p. 157.

carta blanca lo que recibiría don Juan, en absoluto, ya que todas las decisiones de mayor calado debía de *consultarlo con el supremo consejo*.

La llegada del hermanastro del rey encauzaría rápidamente la logística de un conflicto que se alargó meramente por la “fragosidad del sistema penibético”⁹⁶, aunque no exclusivamente. Controlada la situación en la capital y sus alrededores, don Juan no tardó en actuar para consolidar los avances conseguidos. Así, en 1569, decretó una expulsión parcial de aquellos moriscos de *paces* que moraban en el Albaicín, el Alcazaba y la Antequeruela. Una postura que ya había sido valorada y defendida con anterioridad por el propio duque de Sessa, aunque respondida igualmente en aquel momento por el arzobispo de Granada y don Luis Quijada: *pareciéndoles que sería imposible echar tanto número de gente de sus casas sin que hubiese grandísimo escándalo*⁹⁷. El marqués de Mondéjar, en aquella línea política que rememoraría al otrora personaje con mayor condescendencia que conocería la minoría granadina, fray Hernando de Talavera, iba mucho más allá, esgrimiendo incluso que: *cómo se había de despoblar un reino como aquel, donde se perderían los frutos de la tierra, que tan apropiada eran para aquella nación, acostumbrada á vivir entre sierras, y á sustentarse con muy poco, y tan impropia para los cristianos*⁹⁸. No obstante, viendo que era el único con este parecer entre el resto de los consejeros apoyó, no sin antes advertir nuevamente sobre los inconvenientes que pudieran derivarse, la decisión de la expulsión parcial. El conde de Tendilla, titubeante siempre sobre aquella finísima línea roja que suponía enfrentarse ya no solo al problema evidente que emanaba de los moriscos en aquel reino sino a los *radicales* de su propio bando, terminaría siendo la cabeza de turco y el gran *derrotado* de la facción cristiana⁹⁹.

En este sentido, Felipe II no tardaría mucho en aprobar la medida propuesta desde Granada para que:

con el menor escándalo que se pudiese se metiesen la tierra adentro todos los moriscos de Granada y del Albaicín que fuesen de edad de diez años arriba y de sesenta abajo, y que los llevasen á los lugares de la Andalucía y á

⁹⁶ CARO BAROJA, J., *Los moriscos del reino de Granada*, Madrid, 1976, p. 182.

⁹⁷ MÁRMOL CARVAJAL, L., *Historia de la rebelión...*, Op. Cit., p. 165.

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ *Ibíd.*

*otros pueblos comarcanos fuera de aquel reino y los entregasen por sus nóminas á las justicias para que tuviesen cuenta con ellos*¹⁰⁰.

Esta noticia fue recibida con cierto alivio en la antigua capital nazarí donde la preocupación iba en aumento *viendo que los negocios de la guerra iban cada día empeorándose*. Tanto para don Juan como para sus consejeros más directos, la solución definitiva de la rebelión no se alcanzaría hasta haber expulsado de la capital a todos los moriscos residentes en ésta, sublevados o no. Mantener en el corazón gubernamental del reino a miles de cristianos nuevos siempre sería motivo de preocupación política y militar, obligando a mantener además a fuertes contingentes de soldadesca que bien podrían destinarse a los focos más activos de la rebelión en las Alpujarras, en la zona sur-oriental del territorio.

De esta manera, en la víspera del día de su onomástica, don Juan mandó avisar a la gente de guerra para que estuviese preparada ante la inminente proclamación del bando general en el que *todos los moriscos y mudéjares que moraban en la ciudad de Granada y en su Albaicín y Alcazaba, así vecinos como forasteros, se recogiesen á sus parroquias*. Una vez en éstas, y escoltados por compañías de arcabuceros, fueron recogiendo en el Hospital Real donde Francisco Gutiérrez de Cuéllar, teniente de contador mayor de cuentas, fue tomando los nombres y edades de los que llegaban para elaborar posteriormente las listas que entregarían a los corregidores de los partidos a donde se les alistarían. La estampa trágica de aquellos cientos de hombres, mujeres y niños indefensos entre la magnificencia de aquel edificio que otrora mandaran construir los Reyes Católicos como ejemplo de beneficencia, planificado en una triste ironía sobre un antiguo cementerio musulmán, sería la desconsolada metáfora de aquél reino.

Pocos días tardaría en dar comienzo la primera de las tres fases de expulsión de los moriscos del reino de Granada. Aunque parcial, este destierro serviría de experiencia a las huestes cristianas para lo que sería la *parte central de un tríptico* –como definieron Domínguez Ortiz y B. Vincent– que afectaría a la mayoría del volumen total de extrañados¹⁰¹. En columnas de unos cientos de personas, escoltados por pequeñas guarniciones militares, los moriscos fueron saliendo de Granada en dirección a los nuevos enclaves territoriales castellanos a donde serían avecindados.

¹⁰⁰ Ibid., p. 183.

¹⁰¹ Detalladas magníficamente por VINCENT, B., “La expulsión de...”, Op. Cit., y en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y VINCENT, B., *Historia de los...*, Op. Cit., pp, 50-56.

5. 2. La llegada. Los moriscos granadinos en Córdoba y Jaén.

Por lo que respecta a los reinos de Córdoba y Jaén, pronto se tendrían noticias de estas columnas en sus respectivos territorios. Lógico, por otra parte, si tenemos en cuenta la cercanía geográfica con la capital granadina. En el caso del cabildo giennense, el 3 de julio de 1569 se personaba en el Ayuntamiento Juan de Burgos, alguacil de la comisión real de la Audiencia de Granada, quien entregaba al escribano del concejo una *provisión real de Su Majestad* a la que había que dar lectura de manera urgente:

A todos los Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes y otros jueces y Justicias de todas las ciudades, villas y lugares de nuestros reinos y señoríos, a cada uno y cualquiera de vos en vuestros lugares y jurisdicción a quien en esta nuestra carta fuere mostrada, salud y gracia. Bien sabéis el rebelión y levantamiento que algunos de los moriscos del Reino de Granada han hecho en deservicio de Dios y nuestro contra fidelidad y lealtad que como súbditos y naturales nos deben. Para pacificación de lo cual, enviamos a la ciudad de Granada al Ilustrísimo Don Juan de Austria, nuestro muy caro y amado hermano, al cual ha parecido para el bien, pacificación y quietud de la dicha ciudad y su reino, todos los mariscos que vivían en el Albaicín, Alcazaba y Antequeruela de ella que fuesen de edad de desde catorce hasta sesenta años saliesen de ella. Y para que por ahora no viviesen en la dicha ciudad ni en ningún lugar de su reino y para que con seguridad lo pudiesen cumplir, los recibió debajo de nuestro amparo y seguro real. Y, así, acordamos y mandamos que se hiciese. Los cuales os enviamos para que se avecinden y vivan en esos lugares en cada uno de ellos los que con más comodidad puedan vivir. Y os mandamos que los recibáis y los hagáis repartir y avecindar y vivir y morar por la orden y forma de la instrucción que con ésta va. Y les haréis dar casas en que vivan y todas las cosas de que tuviesen necesidad por sus dineros precios convenientes, como entre vosotros valieren, sin lo más encarecer. Y no consentiréis ni daréis lugar a que ningunas personas les hagan mal ni daño en

sus personas ni bienes de hecho ni de palabra contra razón y derecho hay como no deban, pues, como es dicho, están debajo de nuestro amparo y seguro real.

Y en las cosas se le ofrecieren en cualquier manera, les haréis justicia igualmente que a los demás vecinos de esos lugares. Y llegados y avecinados haréis que los curas de las iglesias donde vivieren los empadronen, para que los domingos y fiestas vayan a ori misa y por ellos puedan llamar y entender los que faltaren. Y, asimismo, les haréis guardar y cumplir nuestras leyes y pragmáticas así para que no puedan tener ni traer armas ofensivas ni defensivas, como en lo que toca al hábito, lenguas y bodas. Y todo lo demás que les está mandado guardar y cumplir en la dicha ciudad de Granada, procediendo contra los que no las guarden o cumplieren, conforme a las dichas leyes y pragmáticas, los cuales queremos que tengan fuerza y vigor, así en los dichos lugares, como lo tenían en el dicho Reino de Granada, para donde se hicieron. Y de todos tendréis particular cuidado y de damos cuenta de cómo se hace y se cumple, así de los que faltaren y se ausentaren de esos lugares, para que cerca de ello se provea lo que más convenga al servicio de Dios y nuestro. Y si las personas que los llevaren, tuvieran necesidad para su guarda de favor y ayuda o gente, bagajes y otras cosas, se lo daréis como lo pidieren y cumpliréis lo que de nuestra parte se ordenare, so las penas de que nuestra parte os pusieren, las cuales ponemos y habemos por puesta y por condenados en ellos, los contrario haciendo. Y no hagades ende al, so pena de la nuestra merced y de doscientos mil maravedíes para la nuestra cámara. So la cual, la mandamos a cualquier escribano público que para esto fuera llamado, dé testimonio signado, porque nos sepamos cómo se cumple nuestro mandado. Dada en Granada, a veintiocho días del mes de junio de mil quinientos sesenta y nueve años. Yo, Hernando de Castro, secretario de cámara de su Majestad, la hice escribir por su mandado¹⁰².

El asombro de todos los capitulares presentes durante la lectura de la Provisión Real daría paso rápidamente a la incredulidad y a la aparición de suspicacias ante tan sorprendente petición. No podían entender cómo se había tomado una medida tan aventurada con aquella nación de traidores cuando Jaén se encontraba a apenas 100 kilómetros de la capital granadina, es decir, a cuatro o cinco jornadas de marcha. Mas la

¹⁰² AMJ, Actas Capitulares, 3 de julio de 1569, ff. 121-122.

disposición era firme: *que se avecinden y vivan en esos lugares en cada uno de ellos los que con más comodidad puedan vivir*. Dicho y hecho. Tres días después, el 6 de julio, se recibiría en el Cabildo municipal la primera petición formal de:

*Los moriscos que de yuso firmamos nuestros nombres que nos traen a esta ciudad por orden de su majestad, suplicamos a vuestra señoría nos reciban por vecinos, para que seamos habidos por tales, y se guarde con nosotros lo que con los demás vecinos de esta ciudad, y en ello se administrará justicia y recibiremos merced*¹⁰³.

En la solicitud, encabezada por el carpintero Francisco de Molina, aparecen el nombre de casi 200 moriscos. De 196 para ser más exactos. El documento contiene una serie de particularidades que merecen ser atendidas antes de continuar. Por un lado, no se consigna a ninguna mujer. Son todos varones, algunos con parentesco, como Miguel, hijo de Francisco de Herrera, tejedor, o Lorenzo, hijo del zapatero Alonso de Toledo. Siendo conscientes de que estas primeras columnas de expulsados fueron, en su mayoría, moriscos de *paces*, dudo que se segregasen a las familias antes de su salida de la ciudad de Granada. Más bien me inclino a pensar que se presentaron ante el cabildo giennense como cabezas de familia en representación de ellos mismos y de sus deudos. Esto es, como digo, tan sólo una conjetura que bien podría considerarse si lo comparamos con el número de cristianos nuevos que se instalaron al mismo tiempo en Córdoba, como veremos inmediatamente (en torno a 1.000). Si multiplicamos el número total por una media de 4 personas, obtenemos una cifra coherente de 800 moriscos, aproximadamente, avecindados en Jaén. Quizá tampoco haya que darle mayor importancia. En otro orden, y siguiendo con las peculiaridades del escrito, no deja de ser menos curioso que en él se detallan los oficios de prácticamente la mayoría de los moriscos registrados, cuestión que será analizada en un capítulo posterior pero que merecía ser referido. Una tercera singularidad podría ser el de los nombres de los cristianos nuevos. O más bien el de sus apellidos y cognomen. Una muestra más, si cabía, para que los cristianos viejos mantuviesen en baja estima la capacidad de integración de la que estaban dispuestos a hacer gala la minoría morisca en su camino hacia la integración y la aculturación en su ideario cristiano. Los Nazar, Alfaiye, Ahalayle, Taybani, o los Diego de Molina, *el fozai*,

¹⁰³ AMJ, Actas Capitulares, 6 de julio de 1569, ff. 124-125. Ver apéndices.

Miguel de Mendoza, *el balagali*... son tan solo una pequeña muestra. Por su parte, al cabildo giennense tan sólo le restaba aceptar aquella petición tras la orden expresa del rey:

E, vista la dicha petición por los dichos señores, dijeron que recibían y recibieron por vecinos de esta ciudad a todos los susodichos, según y cómo por su Majestad está mandado, con que guarden y cumplan las leyes y premáticas de estos reinos, sin perjuicio del derecho de los arrendadores y de otra cualquier persona, y que den fianzas.

El goteo de llegada de cristianos nuevos debió ser constante, como muestra la petición al concejo municipal de Lorenzo el Çudende y Miguel Zica, quienes el 15 de julio solicitaron ser avecindados en la ciudad. Súplica que fue aprobada siempre y cuando diesen *fianzas y se obliguen en forma*¹⁰⁴. Aún con todo, la llegada ilegal, sin licencia, de numerosos moriscos debió de ser igualmente preocupante, y supuestamente una grave amenaza. Tanto, como para que el cabildo acordase en enero de 1570 que ningún vecino de Jaén recibiese a moriscos fuera de los que ya estaban avecindados. Para darle mayor tremendismo a la decisión adoptada por los capitulares, se hacía hincapié en que la pena por cobijar clandestinamente a cualquier individuo de la minoría podría conllevar desde la pérdida de los bienes hasta la pena de muerte¹⁰⁵. Con todo, no debió ser suficiente ya que pocas semanas después, a principios de febrero, el propio corregidor de Jaén, Per Afán de Rivera, tomaría cartas en el asunto al ordenar a todos los jurados de la ciudad que hiciesen una lista de los moriscos avecindados en cada una de las parroquias, con el objetivo último de conocer el número exacto de cristianos nuevos que moraban en la capital¹⁰⁶. Todas estas decisiones precipitadas barruntaban ya un proceso que terminaría siendo imparable: el asentamiento de miles de cristianos nuevos en aquella ciudad. Lo veremos más adelante.

Paralelamente, entre el 5 y el 8 de julio, arribaban a Córdoba dos columnas con aproximadamente unos 1.000 moriscos que fueron entregados al corregidor de la ciudad. Instalados provisionalmente en las casas del conde de Cabra, según Aranda Doncel, la capital califal ya había recibido con anterioridad un contingente numeroso de esclavos

¹⁰⁴ AMJ, Actas Capitulares, 15 de julio de 1569, f. 132.

¹⁰⁵ AMJ, Actas Capitulares, 30 de enero de 1570, f. 11v.

¹⁰⁶ AMJ, Actas Capitulares, 9 de febrero de 1570, f. 16.

enviados como botín de guerra por numerosos soldados y caballeros que tomaban parte en el conflicto armado en el reino granadino¹⁰⁷. En este sentido, no podemos considerar al grupo de cautivos como un conjunto social estable en el discurrir de la vida cotidiana de la ciudad cordobesa, puesto que su situación era claramente itinerante en ese *círculo esclavista* que se conformó, principalmente, en el eje que discurre desde Úbeda hasta Sevilla, pasando por Córdoba¹⁰⁸. En todo caso, y al igual que terminaría ocurriendo en Jaén, estos primeros grupos no serían sino una ínfima representación del número total que terminarían alistándose en aquel reino.

Como ya hemos mencionado anteriormente, sería la segunda fase de expulsión del reino de Granada la de mayor magnitud. Esta daría comienzo a partir del 1 de noviembre de 1570 cuando los “moriscos fueron reunidos pueblo por pueblo para ser conducidos bajo buena escolta fuera del Reino de Granada”¹⁰⁹. Aunque la actitud pacífica de una parte considerable de la comunidad morisca había provocado divisiones entre los dirigentes cristianos acerca de la necesidad o no de expulsar a todos o tan sólo a aquellos que se rebelaron, la decisión finalmente abarcó a todos en su conjunto, incluidos los llamados «de paz». El proyecto, planteado con anterioridad de manera parcial, por ejemplo en la Junta de Madrid de 1566, no podía hacerse realidad hasta que la situación en Granada estuviese medianamente controlada. Las incipientes negociaciones de paz entre ambos bandos en la primavera de aquel año sería aprovechado por don Juan de Austria para facultar toda la logística necesaria para el destierro definitivo. Éste se materializó antes incluso de que la propia guerra se apagara en todos sus frentes. En palabras de Francisco J. Moreno:

*...es algo que confirma la prontitud con que la burocracia castellana deseaba organizar y poner en marcha un proceso que llevaría al movimiento de grandes masas de población y para el que nadie, ni vencedores ni vencidos – bien es verdad que por causas diferentes–, pareció estar preparado...*¹¹⁰.

¹⁰⁷ ARANDA DONCEL, J., *Los moriscos en...*, Op. Cit., pp. 63-64.

¹⁰⁸ Vid. FERNÁNDEZ CHAVES, M. y PÉREZ GARCÍA, R., *En los márgenes...*, Op. Cit.; ARANDA DONCEL, J., *Los moriscos en...*, Op. Cit. Para el caso ubetense yo mismo puedo constatar la existencia cientos, cuando no miles, de escrituras de compra-venta de esclavos moriscos. Un erudito local trabaja sobre el asunto.

¹⁰⁹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. Y VINCENT, B., *Historia de los...*, Op. Cit., p. 50.

¹¹⁰ MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., *Los moriscos de...*, Op. Cit., p. 85.

Gracias a B. Vincent conocemos perfectamente el operativo llevado a cabo para la expulsión¹¹¹. Se establecieron hasta 7 centros de agrupamiento de los moriscos en Ronda, Málaga, Granada, Guadix, Baza, Vera y Almería. En total, llegaron a reunirse hasta 50.000 personas. Una vez apelotonados los cristianos nuevos en iglesias y hospitales por los comisarios encargados de esta primera etapa, daría comienzo la segunda fase: el éxodo hacia el interior de Castilla. En columnas de hasta 1.500 personas escoltadas por entre 100 y 200 soldados se habían planificado jornadas de hasta 20-25 kilómetros diarios para llegar a sus respectivos emplazamientos.

Por otra parte, ya conocemos que aún habiéndose concebido concienzudamente la marcha y la logística del viaje para el buen avituallamiento de las miles de personas que salieron del reino granadino, la realidad fue más cruel de lo esperado. Las inclemencias de la mar impidieron que los convoyes preparados para trasladar a miles de personas al puerto de Sevilla pudieran llevarse a cabo en su totalidad. Los planes hubieron de cambiarse sobre la marcha y muchos habrían de hacer el camino a pie. Así lo señalaba el licenciado Molina de Mosquera en una misiva enviada a don Juan de Austria el 28 de noviembre:

*De su Excelencia don Juan de Austria he tenido aviso que vienen por esta tierra otros diez mil moriscos de los de Almería que se habían de embarcar a la vuelta de Sevilla y por ser el tiempo contrario ha mandado su Excelencia que se avien por aquí a Castilla como los demás...*¹¹².

Pero como las desgracias no suelen venir solas, al temporal marítimo habría que sumarle una ola de frío y nieve inusitada por aquellos años que terminaría convirtiéndose en un macabro compañero de viaje durante semanas. De hecho, la preocupación de las autoridades encargadas de la expulsión iba en aumento. El propio Molina de Mosquera informaba al hermanastro del rey, en la misiva referida anteriormente, de los problemas que podrían derivarse de tal acción habida cuenta que *está el invierno muy entrado y que si estos moriscos hubiesen de pasar muy adelante, ni yo ni ellos teníamos la comodidad que fuese justo para su aviamiento*. A esta humilde petición le acompañaría otra un poco más osada, cuando menos:

¹¹¹ Vid. VINCENT, B., “La expulsión de...”, Op. Cit., pp. 215-266.

¹¹² AGS, Cámara de Castilla, leg. 2157, f. 33.

*...en este marquesado [del Cenete] se podrían entretener a lo menos por este invierno sin que tocasen con doce leguas a la raya de Valencia por ser tierra muy cómoda y aparejada para ellos y tan desviada del reino de Granada me ha parecido dar aviso a Vuestra Merced a toda diligencia para que sobre todo se me mande lo que debo hacer...*¹¹³.

Empero, la decisión de don Juan era firme e irrevocable: habían de seguir su camino. Ni mucho menos se permitiría la permanencia, aún estacional, de miles de moriscos en territorios señoriales granadinos. Era una opción inviable que hubiera provocado agravios comparativos entre unos Señores que ya de por sí batallaban duramente por mantener, al menos, una pequeña parte de los cristianos nuevos expulsados en sus respectivos estados¹¹⁴. La fuerte caída del número de habitantes, el mantenimiento y desaprovechamiento de la tierra, así como el impacto económico brutal que supondrían para las arcas señoriales, son las cuestiones de fondo de un complejísimo problema que trajo consigo numerosas reclamaciones por parte de los señores hacia la corona en un infructuoso intento por contrarrestar los efectos negativos de la expulsión.

Prosiguiendo con el relato del extrañamiento, gracias a Mármol Carvajal conocemos que Córdoba, Albacete y Sevilla fueron los principales *centros logísticos* desde los que se fueron repartiendo a los cristianos nuevos en su viaje hacia el interior peninsular:

...que los de Granada y de la vega y valle de Lecrin, sierra de Bentomiz, jarquia y hoya de Málaga y serranías de ronda y Marbella, saliesen encaminados la vuelta de Córdoba, y de allí fuesen repartidos por los lugares de Extremadura y Galicia y por sus comarcas. Los de Guadix, Baza y rio de Almanzora fuesen por Chinchilla y Albacete á la Mancha, al reino de Toledo, á los campos de Calatrava y Montiel, al priorato de San Juan, y por toda Castilla la Vieja hasta el reino de León; y los de Almería y su tierra por mar, en las galeras del cargo de don Sancho de Leiva, á la ciudad de Sevilla; y que no fuesen ningunos para quedar en el reino de Murcia ni en el marquesado de Villena, ni en los otros lugares cercanos al reino de Valencia, donde había

¹¹³ Ibid.

¹¹⁴ Por ejemplo, el marqués de los Vélez y el duque de Alba para Huéscar.

*grande número de moriscos naturales de la tierra, porque no se pasasen con ellos, y por el peligro de la comunicación de los unos con los otros; ni menos quedasen en los pueblos de la Andalucía, por haber en ellos muchos de los que se habían llevado primero, y estar la tierra trabajada; y demás desto había inconveniente por poderse volver á las cercanas sierras los que quisieren huir*¹¹⁵.

Incredulidad cuando menos es lo que produce estas últimas frases de Mármol Carvajal en las que expresa que *ni menos quedasen en los pueblos de la Andalucía*, ya que, por el contrario, miles de moriscos terminarían poblando las ciudades, villas y lugares de esta tierra, si bien en su parte occidental. El reino de Murcia viviría una situación idéntica¹¹⁶. Los posibles motivos, seguramente conocidos por todos, serán referidos más adelante.

Retomando la línea del licenciado Molina de Mosquera, no fueron pocas las muestras de humanidad que llegaron a suscribir diferentes encargados de la expulsión ante el drama que veían sus ojos. Rodrigo de Monsalve escribía desde El Pedernoso (Cuenca) cómo fue su llegada desde Alcaudete (Jaén):

*Después que llegué a Alcaudete que fue a nueve del presente no se ha ofrecido de qué poder avisar a Vuestra Majestad hasta ahora... no se podía represar tanta gente por la falta de los mantenimientos porque casi todos son pobres. Yo traigo en cuatro cuadrillas dos mil y cuatrocientas y ochenta y una personas, los quinientos y sesenta y siete que vienen sin mujeres son hombres sueltos y para poder caminar y todos los demás son casas con sus mujeres e hijos e muchos viejos que ninguno de estos pueden caminar a pie sino con grande trabajo y se vienen muriendo, algunos vienen muy pobres y mal tratados ninguno de estos podría pasar a Ávila por la poca disposición que debe de haber de carros para tanta gente y el camino que no debe ser dispuesto para ello y así pienso aviar a Ávila los más útiles para caminar que son los que traigo en la primera cuadrilla que vienen sin embarazo de mujeres y así enviaré las cuatrocientas personas que por instrucción de VM manda que se lleven allí y los otros que restan dejare en Getafe*¹¹⁷.

¹¹⁵ Ibid.

¹¹⁶ Vid. Flores Arroyuelo, F., *Los últimos moriscos (Valle de Ricote, 1614)*, Murcia, 1989.

¹¹⁷ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2157, f. 11 (22-11-1570).

Por no alargarme más en este asunto, tomaremos un último ejemplo de las palabras del conde de Priego, don Fernando Carrillo de Mendoza, que fue testigo directo de la calamitosa situación de los casi cinco mil cristianos nuevos que sí pudieron embarcar en Almería para arribar al puerto de Sevilla:

Como tengo escrito a Vuestra Majestad, don Sancho de Leiva llegó a esta ciudad a los veintisiete del pasado con veinticuatro galeras y de ellas se entregaron a mis oficiales cuatro mil y trescientos moriscos tan destrozados y pobres y robados y enfermos que fue gran compasión y los que no lo venían tan flacos y hambrientos que visto que morían mucho y que padecían tanta necesidad sin poder bastar las limosnas que se les deban de mala gana me pareció por ser tanta gente y tener tan mal aparejo de remediarlas disponer de muchos de ellos con la brevedad que convenía poniendo los que se pudieron con amos y los enfermos a los hospitales así por su sustentación y reparo como por entender que dividiéndolos serían más aprovechados a lo menos los niños para la instrucción de la fe y así lo primero que hice fue mandar bautizar ad cautelam a todos los niños de dos años abajo y también por parecerme que convenía por ser tantos y que hallaban acá compañía de los mismos no darles lugar a estar muchos juntos sino así divididos por poderse mejor remediar la necesidad que pasaban y por otros inconvenientes que consideré así por el entretenimiento de sus costumbres como por otros respectos y de todo envío relación con testimonio que va con ésta para que Vuestra Majestad la mande ser si fuere servido¹¹⁸.

Sea como fuere, queda probado el auténtico calvario que pasaron los miles de moriscos que iniciaron aquel viaje sin retorno de la que fuera su ancestral tierra. A las inclemencias físicas y psicológicas, se les uniría inmediatamente el estigma social que la sociedad veterocristiana impondría sobre una minoría de la que recelaría en aquellos primeros años de asentamiento en Castilla. Ya veremos cómo.

Siguiendo con el caso cordobés, tenemos constancia de la llegada de varias remesas de moriscos hasta la capital andaluza como punto de avituallamiento del

¹¹⁸ Ibid., f. 81 (15-12-1570).

trayecto que les llevaba desde el reino de Granada hacia territorios más interiores de Castilla¹¹⁹. A finales de noviembre llegaron unos 3.500 moriscos que terminarían siendo distribuidos por diferentes localidades de Extremadura¹²⁰. No obstante, una séptima parte de aquel contingente, alrededor de 500, permanecieron en Córdoba *porque en este camino no ha habido carros en que poderlos pasar*¹²¹. Una prueba más de que los acontecimientos superaron por momentos a los comisarios responsables de ejecutar los traslados. Desbordados por el gran número de extrañados, por las durísimas condiciones climatológicas –que no sólo afectaban a los cristianos nuevos sino también a los encargados de dirigirlos y vigilarlos–, por la aflicción incluso que sintieron los cristianos viejos hacia la infausta situación de los moriscos (y que es de suponer que jamás hubiesen imaginado), etc., fueron modificando sustancialmente el plan inicial fijado. Tanto fue así, que a pesar de que la milenaria ciudad vio pasar por sus calles a más de 10.000 moriscos, casi el 50% terminaría asentándose en la capital califal.

Ante el cariz que estaba tomando el asunto: muertes, robos, vejámenes, huidas¹²², por un lado; y por el otro, el avecindamiento de miles de moriscos en territorios muy próximos al reino de Granada, contradiciendo notablemente la orden que así lo prohibía

¹¹⁹ Para más detalles del caso de Córdoba véase ARANDA DONCEL, J., *Los moriscos en...*, Op. Cit., Seré más exhaustivo para el desconocido caso giennense.

¹²⁰ Pedro Riquelme de Villa, corregidor de Cáceres, por ejemplo, daba aviso a la Corte a primeros de diciembre de la llegada de un contingente de 300 moriscos procedentes de Córdoba bajo la custodia de don Francisco Zapata de Cisneros, corregidor de Córdoba: *a los veinticinco de noviembre llegó a esta villa don Francisco Zapata de Cisneros corregidor de Córdoba del que recibí una cédula de Vuestra Majestad que por ella se me hace merced de mandarme reciba trescientos moriscos, los cuales recibí y diez más y se les mandó echar bando so pena de la vida no saliesen de esta jurisdicción sin especial licencia y mandado de Vuestra Majestad e a los muchachos huérfanos yo los he puesto con amo. En con ellos se ha hecho el mejor tratamiento que me ha sido posible dándoles casas en que vivan, he mandado a pregonar que nadie no los maltrate e porque de ellos venían más de cien enfermos e dijeron que no tenían posibilidad les he hecho dar de los propios de esta villa medio real cada día a cada uno he demás de esto porque en los lugares de esta jurisdicción de presente están muy estrechos de pan acordamos dejarlos todos en esta villa y así los repartí en las collaciones e hice requerir a los curas e beneficiados lo hubiesen por vecinos e cada uno en su feligresía le administrase los sacramentos y a este punto han dudado de hacerlo porque dicen que entienden que son herejes y así los echan de las iglesias yo escribí sobre ello al obispo de Coria que es de esta diócesis y el obispo me respondió que si éstos se habían ido a la sierra o habían dado favor e mantenimientos a los que estaban en ella que eran herejes e que no podían administrarles los sacramentos sin que los inquisidores les diesen penitencia, yo traté esto con un teniente de los inquisidores para que los comunicase con ellos y así entiendo que les ha escrito, pareciome hacer relación a Vuestra Majestad para que en todo Vuestra Majestad provea e mande lo que más sea servido. En AGS, Cámara de Castilla, leg. 2157, f. 58.*

¹²¹ Ibid., f. 29. También en ARANDA DONCEL, J., *Los moriscos en...*, Op. Cit., p. 65.

¹²² El corregidor de Córdoba informó de la huida de cuatro moriscos a la altura de Fernán Núñez, localidad muy cercana a la capital cordobesa: *Antes de llegar a Córdoba, a cuatro leguas, en Fernán Núñez, determinaron cuatro moriscos mozos de saltar por unas paredes a la una de la noche para huirse, fueron sentidos de las centinelas y tocaron arma. Pusose diligencia de enviar a los lugares comarcanos gente de caballo y pregonose que se daban por esclavos a los que los prendiesen, prendieron tres hizose justicia del uno y pregonaronse los dos a los que les prendieron, el otro me han dicho está preso en La Rambla...* En AGS, Cámara de Castilla, leg. 2157, f. 29 (26-11-1570)

(Úbeda, Baeza, Córdoba, Jaén, Priego de Córdoba, Sevilla...), se hizo necesario un recuento de los moriscos alistados en todas y cada una de las localidades que recibieron a algún individuo de la minoría. La consecuencia directa de aquella orden fue, evidentemente, la elaboración de un censo que se materializó en 1571. Para marzo de aquel año ya existirían cifras oficiales sobre los alistamientos producidos. No obstante, es necesario advertir que los números han de considerarse siempre como una aproximación, ya que, por ejemplo, en apenas quince días, el corregidor de Córdoba envió dos informaciones a la corte en la que el número de cristianos nuevos variaba en casi dos decenas¹²³. No es mucho, ni de consideración, pero ciertamente fue el reflejo de una compleja situación ante la que el propio corregidor cordobés mostraría su desánimo en la misiva enviada a Madrid el último día de marzo:

*...suplico a Vuestra Majestad me mande avisar de ello si será necesario hacer otra [vez] el número cierto de las casas, [que] no lo podrá ser porque ellos acostumbran [a] vivir muchos juntos y un día dejan una casa y se pasan a otra, unas veces porque los dueños los echan y otras porque ellos se mudan, y así sólo se puede dar el número de los que hay alistados que es el que está enviado...*¹²⁴

Retomemos el primer recuento de 15 del citado mes, firmado por el licenciado Alonso de Arteaga, a la sazón corregidor de la ciudad. En aquél no sólo se detallaba el número de moriscos registrados en cada una de las colaciones de la ciudad, así como los del resto de lugares de realengo y señorío, sino que se trasladaba además el acuerdo acerca de la cantidad final que debería quedarse en tierras cordobesas. Es de suponer, a juicio de estos datos, que el altísimo número de cristianos nuevos deambulando por la capital provocaba enorme malestar, cuando no temor, entre los munícipes. La compleja situación social a la que se enfrentaban, sin haber concluido oficialmente además la rebelión, provocaba que la permanencia de todo aquel colectivo fuese considerada a su juicio perniciosa para los intereses de la ciudad. El aumento de la conflictividad entre ambas comunidades, o incluso un riesgo serio de subversión, amedrentaba a un cabildo convencido, por otra parte, de la interinidad de su permanencia. Nadie dudaba, pues, de

¹²³ El 15 de marzo ofrecía una cifra, para Córdoba capital solamente, de 2291 moriscos. Quince días más tarde la aumentaría hasta los 2307 individuos. En AGS, Cámara de Castilla, legajos 2159 y 2162, ff. 56 y ss. y 2v, respectivamente.

¹²⁴ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2162.

que se habrían de producir nuevas sacas hacia el interior de Castilla, como de hecho ocurriría pocas semanas después, aunque todos erraron al pensar que la cifra final sería incomparablemente inferior a la que fue finalmente.

Veamos un cuadro comparativo con la distribución por parroquias de los cristianos nuevos en la capital cordobesa en aquel marzo de 1571 y el número que el cabildo municipal recomendaba dejar:

Tabla 1. Número de moriscos en Córdoba capital en 1571

Colación	Número de moriscos	Familias que deben quedar
Santa María	119	20
Omnium Santorum	0	5-6
San Miguel	229	10
San Salvador	74	4
San Nicolás de la Villa	136	6
Santo Domingo	95	4
San Juan	83	2
San Nicolás de la Axerquía	107	10
San Pedro	201	13
Santa Marina	277	15
San Lorenzo	305	15
San Andrés	323	10
La Magdalena	162	8
Santiago	180	4
TOTAL	2291	127

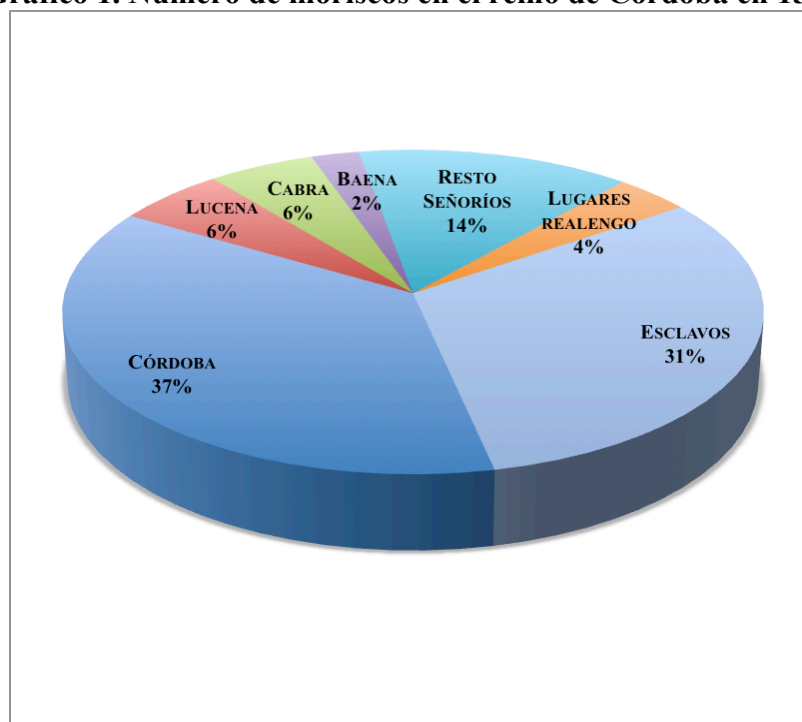
Fuente: AGS, Cámara de Castilla,

La diferencia es notablemente visible. No obstante, hay que decir que los capitulares cordobeses fueron consecuentes con las directrices de la pragmática que recalca la necesidad de armonizar un ínfimo número de moriscos en relación a los cristianos viejos de cada colación, villa o ciudad. Más si cabe, teniendo en cuenta la cercanía geográfica del reino cordobés con su homólogo granadino. Encaminada toda aquella política a lograr la desintegración de los lazos de solidaridad de la comunidad morisca, la propuesta del cabildo se ajustó fielmente a la naturaleza de la misma.

Desarraigados de su *nación*, tan sólo cabría esperar que se diseminaran entre la mayoría cristiano vieja y se asimilaran, finalmente, en los modos de vida y religión de la fe cristiana. Quizá, sólo quizá, estemos ante una de las posibles causas del fracaso en torno al denominado problema morisco: mantener a miles de cristianos nuevos en las grandes urbes castellanas, a cientos en las villas de tamaño medio, que inutilizaron cualquier otro tipo de propuesta dirigida a dinamitar el entramado socio-económico de la minoría. Pero no nos detengamos en esta materia ahora mismo, prosigamos analizando la tabla. Si multiplicamos las 127 familias que se aconsejaba dejar en Córdoba por el coeficiente de 4 individuos, nos da un total de 500 moriscos, aproximadamente. Seguramente algo menos. Ello supondría una quinta parte (21,82%) de los alistados en aquel momento. Para una población cercana a los 45.000 habitantes, vendría a significar una ratio de 1 morisco por cada 90 cristianos viejos. Una estimación realista, sin duda, aunque esta aspiración terminaría convirtiéndose en una auténtica quimera.

En cuanto al resto del reino, veamos el siguiente gráfico:

Gráfico 1. Número de moriscos en el reino de Córdoba en 1571



Fuente: AGS, Cámara de Castilla, legajos 2159 y 2162

Como podemos observar, un tercio del total residía en la capital. Era obvio que su conformación urbana y el tamaño de la ciudad ofrecía a los moriscos mayores posibilidades de sobrevivir que en cualquier otro lugar. La tierra del alfoz municipal era

generosamente amplia para poder labrar y cultivar; y aquellos que gozaban de la formación en un oficio dispondrían de muchos más medios para ganarse la vida. Otro tercio de la gráfica está ocupado por el grupo de los esclavos. Lamentablemente, los datos de los que disponemos son hartamente contradictorios. En primer lugar, porque en los dos documentos de 15 y 31 de marzo ya referidos no aparecen el número de cautivos. Sería a través de un tercer documento donde nos conste que en la capital había 468 esclavos frente a los 446 del resto del obispado, sumando 914 en total¹²⁵. No he realizado un estudio exhaustivo sobre el número de esclavos en la capital cordobesa pero me parece a todas luces insuficiente. Pienso que la escasa información que el propio corregidor de la ciudad aportó en los dos primeros documentos se debió a la imposibilidad de realizar un recuento medianamente fiable, consecuencia del gran impacto que la esclavitud tuvo en Córdoba. Entiendo, por ende, que el tercer documento fue una mera estimación bajista del número total. Aranda Doncel, por su parte, triplica nada menos que esa cifra, situando en 1.500 individuos el impacto de la esclavitud en la capital califal. Y subiendo hasta los 2.000 en el conjunto de la diócesis cordobesa¹²⁶. Sin poner en duda estos quinientos últimos, carezco de los datos suficientes para realizar una aproximación fiel al caso capitalino. Empero, y teniendo en cuenta la cantidad que nos arrojará el censo realizado en 1581, en donde se nos habla de un millar de esclavos, asumo los datos de Aranda como los más cercanos a la realidad. Para rematar, el último tercio de la gráfica sería el conformado por los lugares de señorío y de realengo: 28% frente al 4%, respectivamente. Estas cifras son una muestra irrefutable del sumo interés que la nobleza tuvo por recoger al mayor número de cristianos nuevos en sus estados. En la mayoría de las veces, como compensación a las pérdidas socio-económicas que sufrieron en sus señoríos granadinos. Así ocurriría con el marqués del Carpio, por ejemplo. Señor de Sorbas y Lubrín, en la tierra de Almería, quien *por orden de Su Majestad y del Serenísimo señor don Juan de Austria, Capitán General de la Mar, en su nombre* trajo a sus estados cordobeses a centenares de vasallos:

En la villa del Carpio, trece días del mes de julio, año de 1571, Juan de Prados, criado del marqués del Carpio, mi señor, en nombre de su señoría, pareció ante el señor licenciado Franco, alcalde mayor de la dicha villa, y dijo

¹²⁵ AGS, Cámara de Castilla, leg. 407, f. 120 (doc. 4). Aunque sin fechar, las cronologías de los demás documentos de esta caja me hace pensar que se sitúa en 1571. A lo sumo, 1572.

¹²⁶ ARANDA DONCEL, J., *Los moriscos en...*, Op. Cit., pp. 66-67.

*que por orden del Excelentísimo señor don Juan de Austria se habían mandado dar y entregar al dicho marqués, mi señor, y a quien su poder hubiese, todos los moriscos cristianos nuevos que vivían en las villas de Sorbas y Lubrín, que son suyas en el reino de Granada, que en aquella sazón estaban reducidos y venidos a la obediencia y servicio de Su Majestad para que los pudiese traer a estas villas de su estado que son en este obispado de Córdoba...*¹²⁷.

Y no fueron pocos. Sabemos que el 7 de diciembre de 1570 se había reunido en la localidad almeriense de Vera a un numeroso contingente de cristianos nuevos de Sorbas y Lubrín. Pedro de Padilla, maestre de campo del tercio de Nápoles, entregó a los representantes del marqués del Carpio la custodia de una columna de hasta 900 moriscos (885 para ser más exactos). Sin embargo, las condiciones para el traslado no fueron las más idóneas –como ya hemos recalcado anteriormente– según la declaración de Alonso de Angulo, uno de los enviados por el marqués para traerlos a Córdoba, en una información que se remitió a la corona para notificar el número de moriscos alistados finalmente en el Estado de los Haro:

*...al tiempo que salieron de la dicha ciudad de Vera y antes que de ella salieron estaban muy enfermos muchos de ellos, todos los más, y era el tiempo entonces de muchas aguas y nieves y tempestades de fríos por lo cual y estar ellos tan enfermos como estaban y venían, vio este testigo que se morían y murieron infinidad de ellos y este testigo comenzó ha hacer copia de los muertos y eran tantos los que se morían por el camino que dejó de hacer la dicha copia y también porque morían en los campos yermos los más de ellos donde sucedía no haber escavamos ni quien diese testimonio de sus muertes...*¹²⁸.

De hecho, se calcula que en el penoso trayecto fallecieron entre 250 y 300 moriscos, casi un tercio del total. A los que había que sumar 156 que se quedaron enfermos y cansados por las villas y lugares por donde venían. En total, casi el 50% de los cristianos nuevos que salieron de Vera jamás llegaron a tierras cordobesas. Y de los que milagrosamente consiguieron hacerlo, una amplia mayoría llegó con enfermedades y serias dificultades para sobrevivir. Humanamente indescriptible, en términos

¹²⁷ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2159, f. 105

¹²⁸ *Ibid.*

económicos la operación fue igualmente ruinosa para el marqués del Carpio. Aunque el premio de “consolación”, permítanme esta licencia, tampoco fue escaso, repartiendo finalmente a 41 cristianos nuevos en Adamuz, a 91 en Morente y a casi 300 en El Carpio, cabeza de su poderoso estado¹²⁹. Ejemplos como este pueden extrapolarse a otras muchas villas de señorío como Baena, Cabra o Lucena, pertenecientes a grandes Casas nobiliarias como los Sessa y Comares, respectivamente, y que reúnen entre las tres el mismo porcentaje de moriscos que el resto de señoríos del obispado cordobés.

Por lo que respecta a los lugares de realengo, la villa más importante era la de Bujalance. Y por los datos que poseo parece que hiciese gala de aquella posición, puesto que de los poco más de 250 moriscos que se establecieron bajo la jurisdicción de realengo en toda la diócesis, 150 fueron a parar a ella. Nada menos que el 60% del total. El resto apenas tuvo incidencia en sus lugares de alistamiento puesto que en conjunto, incluyendo a Bujalance, apenas supusieron el 4%.

Vayamos ahora con lo que respecta al reino de Jaén. Al igual que para el caso cordobés, no sería hasta enero de 1571 cuando comencemos a tener las primeras cifras sobre el alistamiento de moriscos en su territorio. El 16 de dicho mes se informaba que:

*...a esta ciudad habrá que se han enviado así de Granada, como de Guadix, y el Alpujarra, y Ronda y su tierra, más de trescientos moriscos y sus mujeres e hijos, y en el término de esta ciudad hay muchas huertas, y copia de carpinteros, y zapateros, y herreros, y otros oficios, y parece que en cada parroquia de los de esta ciudad y cómodamente se podrían entretener hasta seis casas de moriscos, y los demás se podrán repartir en los lugares de suso nombrados aunque parece que al servicio de Vuestra Majestad y seguridad de este reino de Granada convendría que los demás moriscos que en esta ciudad hay se metiesen la tierra adentro y se dividiesen bien en los lugares para que no se pudiesen juntar en ningún tiempo...*¹³⁰.

¹²⁹ Toda la información en *Ibíd.*, ff. 99 y ss.

¹³⁰ *Ibíd.*, f. 14 (16-01-1571).

El corregidor de Jaén anotaba que el número total de casas de cristianos nuevos alistados en aquella capital andaluza, con *sus mujeres e hijos*, superaba ya con creces las trescientas, es decir, un centenar más con respecto a las 200 de aquella primera columna que llegase en julio de 1569 y de la que ya hemos hecho mención en párrafos anteriores. Este dato confirma, además, la doble sospecha que esbozase en aquel momento: por un lado, que la petición de avecindamiento conservada en las actas capitulares hacían referencia a los cabeza de familia; por el otro, que la llegada de cristianos nuevos a la capital giennense fue una constante, un goteo incesante de considerables proporciones que se tradujo como acabamos de ver en la llegada de más de un centenar de familias en poco más de un año.

Desafortunadamente, los detalles numéricos para la ciudad giennense son paupérrimos. El corregidor, Per Afán de Rivera, centró sus esfuerzos en transmitir el número total de vecinos –incluidos cristianos viejos– de cada una de las parroquias que conformaban Jaén y su tierra, sin especificar el número de moriscos alistados en cada una de ellas. Una manera un tanto peculiar de cumplir la orden que se le encomendaba, aunque parecer ser que fue un proceder muy común entre sus homólogos castellanos como ya reseñara Henry Lapeyre:

*Las respuestas fueron dadas en marzo y abril de 1571. Son éstas muy interesantes, pero el conjunto presenta el defecto habitual de las estadísticas del siglo XVI, la falta de uniformidad. Los corregidores no respondían siempre a todas las preguntas. Particularmente pocos se arriesgaban a decir cuántos moriscos habían partido, lo cual era casi imposible de saber*¹³¹.

No embargante, contamos al menos con la cifra total de moriscos, los que debían de quedarse en opinión del concejo y su propuesta de repartir fuera de aquel reino a centenares de éstos. Con todo, las pesquisas de Per Afán de Rivera seguían siendo, cuando menos, imprecisas, puesto que en la relación remitida el 16 de enero de 1571, *vista y sacada* en Madrid el 29, aparece la relación de las colaciones capitalinas y de las villas correspondientes a *su tierra* con una serie de anotaciones numéricas en el margen izquierdo que, supuestamente, debían de corresponder al número definitivo de casas de moriscos que habrían de quedarse (y expuestos correlativamente según iban

¹³¹ LAPEYRE, H., *Geografía de la...*, Op. Cit., p. 133.

apareciendo las localidades en el cuerpo del texto). Sin embargo, en otro documento de Cámara de Castilla en el que se resumen los datos de dos relaciones que el citado corregidor y su teniente, el licenciado Zarzosa, remitieron a la Corte a principios y mediados de marzo de aquel año, no aparecen algunas de las villas mencionadas en la pesquisa de enero. Veamos la siguiente tabla porque será más gráfico:

Tabla 2. Propuesta del corregidor de Jaén sobre el número de moriscos que debían de quedarse en Jaén y su tierra y la ciudad de Andújar

Localidad	Número de vecinos cristianos viejos	Moriscos que deben quedar
Jaén	5830	270
Torredelcampo	400	20
Mengíbar *	250	18
Villargordo	108	8
Fuente del Rey *	41	5
Los Villares *	60	30
La Mancha	600	20
Valdepeñas	300	20
Pegalajar *	350	12
El Campillo *	200	25
Cazalilla	500	22
Cambil *	400	30
La Guardia	600	20
Villardompardo y Escamuela	200	20
Andújar	-	65
Villanueva de Andújar	-	20
Marmolejo	-	15
TOTAL		

Fuente: AGS, Cámara de Castilla, legs. 2159 y 2162

Las villas señaladas con un asterisco son las que aparecen en la relación de enero pero no en las posteriores de marzo. Cabría pensar en la eventualidad de que reconsiderasen la posibilidad de no alojar algunas familias en aquellas localidades por diversas y desconocidas causas, aunque la realidad con el paso del tiempo es que sí se produjo un alistamiento de cristianos nuevos en todas y cada una de ellas, especialmente en Cambil¹³².

Sea como fuere, lo significativo es que el corregidor de Jaén adoptó una posición idéntica a la de su colega y homólogo cordobés: controlar y disminuir el excesivo

¹³² Vid. GALIANO PUY, R., "Historia de los moriscos procedentes del Reino de Granada que se asentaron en las villas de Cambil y Alhabar", *BIEG*, 143 (1991), pp. 39-56.

número de moriscos avecindados en su jurisdicción. Y lo consiguió, ya que el rey accedió a que se repartiesen *cuatrocientas personas en la dicha ciudad de Jaén y lugares de su tierra, y otras cien en la de Andújar*. El resto, habían de sacarse de la siguiente manera:

Y los mil y cuatrocientos restantes se han de llevar y repartir en las partes y lugares que adelante se dirá conforme a la orden que Su Majestad envía a mandar que se tenga:

En Arévalo y su tierra, doscientos de más de lo que hay. Los cuales se han de entregar al corregidor de ella para que los reparta en la dicha villa y otros lugares de su distrito que se le envían por memoria.

En el principado de Asturias de Oviedo mil doscientos, los cuales se han de entregar al corregidor de él para que los haga repartir por los lugares del dicho principado como Su Majestad le envía a mandar que lo haga¹³³.

Se atendía de esta manera a la suplica que hiciera el licenciado Zarzosa en la relación de 16 de marzo:

El teniente corregidor de Jaén a 16 de marzo

Que en aquella ciudad y su tierra hay 1500 moriscos

Que en la de Andújar habrá 400

Que todos son muchos y conviene que se repartan por menudo luego¹³⁴.

Como correspondería a su estatus y volumen de población, serán las ciudades de Jaén y Andújar las que tendrían que absorber buena parte del contingente que debía de quedarse en aquel reino. En la capital giennense, la ratio quedaría de 1 morisco por cada 86 cristianos viejos. Cifras muy similares a las de Córdoba. El caso más llamativo quizás sea el de Los Villares donde se debían de asentar 30 moriscos, uno de cada 8 cristianos viejos. El resto ambularía entre una amplia horquilla de 1 cristiano nuevo por cada 30-80 cristianos viejos, poco más o menos.

¹³³ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2162.

¹³⁴ *Ibid.*, f. 8vº

El doctor Ruiz de Velasco, corregidor para las ciudades de Úbeda y Baeza y sus tierras, sí que cumpliría, por su parte, su labor de manera eficiente y descriptiva. Veámoslo:

Tabla 3. Número de vecinos cristianos viejos y moriscos en Úbeda y Baeza

ÚBEDA			
Parroquia/Otros	Nº crist. viejos	Casas moriscas	Nº moriscos
Santa María	442	32	139
San Nicolás	584	5	44
San Isidro	1.180	15	79
San Pablo	400	4	22
Santo Domingo	180	2	11
S. Juan Evangelista	131	0	0
San Millán	303	6	25
San Pedro	180	9	31
San Lorenzo	288	4	24
San Juan Bautista	171	5	19
Santo Tomás	170	2	24
Quesada	1.000	-	20
Torreperogil	400	4	11
Cabra	150	0	0
TOTAL	5579	88	449
BAEZA			
Parroquia/Otros	Nº crist. viejos	Casas moriscas	Nº moriscos
Alcázar	100	7	-
San Miguel	167	36	-
San Pedro	70	2	-
Santa María	180	27	-
San Juan	170	23	-
Santa Cruz	164	33	-
San Pablo	912	65	-
San Marcos	466	5	-
San Andrés	1275	17	-
El Salvador	914	34	-
San Vicente	314	21	-
Rus	223	0	0
Vilches	375	21	-
Baños	327	4	-
Begíjar	333	26	-
Lupión	64	0	0
Ibros	366	0	0
Linares	1.000	50	-
TOTAL	7420	371	-

Fuente: AGS (varios legajos)

Como puede comprobarse, las cifras son asombrosas. En el caso de la ciudad ubetense, se estimaba una población morisca superior a las cuatrocientas personas, es decir, el 10,4% de la población total de aquella localidad. Por parroquias, caben destacar las de Santa María y la de San Isidro con un 33,25% y un 18,9%, respectivamente, de cristianos nuevos. Es decir, más de la mitad de la población morisca se encontraba ubicada en aquellas colaciones.

Si sorprendentes resultan las cifras para Úbeda, el caso de Baeza puede calificarse de descomunal. Para una población total estimada en 4.732 habitantes, el censo elaborado cifró en 270 las casas de moriscos alistados en la ciudad baezana. Podríamos estar hablando, grosso modo, de cerca de 1.000 moriscos avecindados en aquella localidad giennense. Doblando el número de su vecina Úbeda y muy parecida a la cifra de Jaén capital. Estamos hablando de que más de una quinta parte de la población –el 22,8%– estaba conformada por moriscos. La parroquia de San Pablo destacaría sobre todas las demás con 65 casas, casi el 25% del total. Del resto caben destacar Begíjar y Vilches con un 31,2% y un 22,4% de población morisca en sus localidades, respectivamente. Por su parte, Linares contaría aproximadamente con unos 200 moriscos (50 casas) que vendrían a significar otro 20% del total de su población. Reitero que con estas cifras resultaba mucho más difícil minar la estructura social de aquella comunidad desterrada que terminó reforzando, más si cabe, sus lazos de solidaridad interna en su exilio castellano. Apoyados, como podemos observar, en un número lo suficientemente importante como para garantizar las relaciones socio-económicas de aquella minoría. Si ya de por sí era inusual encontrar matrimonios mixtos, por ejemplo, entre cristianos viejos y moriscas o viceversa ¿acaso este gran número no les garantizaba la posibilidad de propiciar una endogamia comunitaria brutal sin necesidad de mezclarse con los *otros*?

En último lugar, cabe reparar en la información del alcalde mayor del Campo de Calatrava en el partido de Andalucía, quien informaba a 31 de marzo de 1571 de la presencia de 1.515 cristianos nuevos entre sus jurisdicciones y proponiendo que *se repartan en las dichas villas y lugares y centros de señorío que solían ser de la dicha orden quinientas personas en esta manera*:

Tabla 4. Número de moriscos que debían quedar en Jaén

Localidad	Número de moriscos a quedar
Arjona	50
Lugar de Santiago	15
Porcuna	60
Torredonjimeno	55
<i>La Higuera, cerca de Arjona</i>	10
<i>La Higuera de Martos</i>	18
Lopera	40
Arjonilla	40
Jamilena	4
<i>Bélmez, El Álamo, Doñarama, Peñaroya y Sierra de Gata, que todos cinco lugares son de la dicha orden</i>	20
Martos	90
<i>Sabiote, que es de doña María de Mendoza</i>	25
<i>Canena, que es de la dicha doña María</i>	16
<i>Jimena, que es de la dicha doña María</i>	17
<i>Villafranca, que es del marqués de Priego</i>	40
Total	500

Fuente: AGS, Cámara de Castilla (varios legajos)

Al igual que hiciera el corregidor de Jaén, la orden proponía que el resto se repartiese de la siguiente manera:

Tabla 5. Destino planteado para los moriscos giennenses expulsados

Localidad	Número de moriscos a quedar
Puebla de Montalbán y su tierra	130
Ducado de Escalona	300
Maqueda y su tierra	120
Torrijos	40
<i>Cebolla</i>	15
<i>Galves y Jumila</i>	40
Caudilla	3
<i>Barzienze</i>	5
Villaseca y Villaluenga	30
<i>Huecas</i>	5
Monbestián y su tierra	80
Madrigal	30
Olmedo	59
Coca, Alaejo, Castrejón y Valdefuentes	80
Medina del Campo	37
Tordesillas	41
Total	1015

Fuente: AGS, Cámara de Castilla (varios legajos)

La cifra definitiva de moriscos asentados a lo largo y ancho de los reinos de Córdoba y Jaén seguiría moldeándose a lo largo de aquel año de 1571, si bien ya con insignificantes variaciones numéricas. Mas desconozco por qué los planes de los corregidores acerca de la expulsión de miles de moriscos de estos reinos, aprobados además por la Corte, no se llevaron a cabo plenamente. No al menos eficazmente. Gran número de aquellos evitaron su salida, otros muchos retornaron clandestinamente, algunos consiguieron cédulas reales para retornar a estos reinos colindantes de Granada. Todo, además, auspiciado por una grave descoordinación entre las autoridades competentes, la macrocefalia de un sistema burocrático con competencias no delimitadas y no pocos enfrentamientos por las jurisdicciones de los asuntos, unido todo a la desidia mostrada especialmente por las autoridades municipales para resolver aquella cuestión que, según transcurría el tiempo además, evidenciaba dos realidades: la supuesta peligrosidad de aquella comunidad se difuminaba –la victoria cristiana en Lepanto calmaría a la sociedad cristiana y provocaría desesperanza entre la morisca–, y la economía de la ciudad, especialmente las rentas municipales, comenzaban a disfrutar de las virtudes que suponía la permanencia de aquella comunidad, más allá de prejuicios sociales y religiosos que, por supuesto, no escaseaban.

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD

6. Solidaridad morisca: base de la reconstrucción de la comunidad.

Una de las cuestiones más complejas de resolver, toda vez que la decisión de Felipe II de desterrar a los moriscos granadinos hacia Castilla fue inapelable, es ¿cómo se reconstruyó la comunidad cristiano nueva en su singladura entre las dos expulsiones, 1570 y 1610? A la tragedia humana que sufrió aquel colectivo se le sumaron dos problemas no menos considerables una vez fueron asentados en sus lugares de alistamiento. Por un lado, el económico. Despojados de todos sus bienes tras ser confiscados estos por la hacienda regia, su capacidad para cubrir sus necesidades más perentorias quedó prácticamente anulada. La liquidez monetaria de aquella turba de desamparados hubo de ser exigua, aunque suficiente para dar los primeros pasos en su exilio castellano. A la dificultad pecuniaria, por otro lado, le sobrevino otra no menos desdeñable: el reforzamiento -más si cabe- de la endémica marginación social heredada de la etapa granadina, al menos durante los primeros años de la década de los 70. El análisis, pues, de aquella fractura social -ampliada considerablemente como consecuencia de la rebelión alpujarreña- y los mecanismos de reconstrucción de la minoría granadina son el *leitmotiv* de las siguientes páginas.

Indudablemente, la guerra de Granada había reverdecido viejos re-sentimientos medievales, con enormes consideraciones religiosas además, agravando el «problema morisco» en un contexto de crispación socio-político tanto en Europa como en el mundo mediterráneo. De hecho, la religión fue la base de aquella quiebra de la sociedad castellana de finales del siglo XVI. Los cristianos nuevos no fueron recibidos, ni percibidos, como una comunidad esforzada por integrarse y por adoptar la doctrina cristiana en su *modus vivendi*, en absoluto; aquella era una comunidad con voluntarios y herejes comportamientos criptoislámicos que había sumido al reino en una cruenta e injustificable guerra para los súbditos de la Monarquía.

Dicho lo cual, una de las principales críticas vertidas sobre la minoría morisca granadina en su quehacer diario fue su pertinaz comportamiento como *nación*, como comunidad filo-islámica, especialmente desde el punto de vista religioso, un espacio moral donde se enjuiciaba a todo un colectivo traspasándose con creces las individualidades del mismo. Cuestión esta de la religiosidad y su inevitable conexión con la actuación del tribunal inquisitorial de Córdoba que tendremos ocasión de analizar

en un epígrafe diferente. Pero no fue el único ámbito donde se les atribuyó a la minoría neoconversa una actitud auto-excluyente. En el terreno socio-económico, sobre el que versará este epígrafe, se verterán tantas o más críticas contra la comunidad granadina como consecuencia, principalmente, de los fuertes vínculos existentes entre sus miembros.

Los recurrentes argumentos sobre la escasez de matrimonios mixtos (morisca-cristiano viejo o viceversa), la ausencia de vocaciones religiosas en ambos sexos, el ínfimo número de cartas de testamento conservados en los protocolos notariales en los que poder vislumbrar un atisbo de cambio doctrinal-religioso, así como innumerables mitos y leyendas que han rodeado a aquella comunidad en torno a su laboriosidad, su condición de avaros u otros muchos, sesgan parcialmente un análisis objetivo de una realidad histórica bastante diferente y sin duda mucho más interesante, o así me lo parece. En todo caso, no deben considerarse mis palabras como una oposición radical a la historiografía clásica, sino más bien un intento de ponderar todas las particularidades que pudieron influir en un comportamiento ciertamente ajeno a los cánones de la sociedad castellana de finales del Quinientos y principios del siglo XVII. Empero, no es menos cierto que debemos de ver en aquél no sólo la posible respuesta de unidad de una etnia claramente diferente en ciertos comportamientos socio-religiosos, sino también la necesidad de responder a una marginación que provocó, cuando no les empujó, a aquella conducta tan endogámica.

Tradicionalmente, hemos analizado los fundamentos que motivaron a los moriscos granadinos a mantener sus lazos comunitarios, fundamentales estos para la transmisión de numerosas particularidades sociales o tradiciones etno-costumbristas de corte islámico, causantes a su vez de su marginalidad o de aquella *descontextualización* de la minoría neoconversa en sus emplazamientos castellanos. Pero tan válido como el por qué, es preguntarnos ¿qué pudo provocar aquella actitud? Modestamente, creo que debemos alejarnos del dogmatismo que impone una posición monolítica para toda una comunidad conformada por decenas de miles de personas cuyo comportamiento -habrá que determinar en qué grado- no fue tanto la consecuencia de aptitud de una minoría sino la respuesta a una actitud de la sociedad veterocristiana.

6. 1. Solidaridad habitacional: ¿exclusión urbana?

Una de las primeras cuestiones a resolver con la llegada de los moriscos granadinos a Castilla fue, evidentemente, la de cobijar a aquella masa de desprotegidos con nula capacidad económica para solventar los problemas más apremiantes en aquellos momentos, a saber: este del alojamiento y el modo sobre cómo se ganarían a partir de aquellos días la vida. Como podrá imaginarse, no fueron pocas las dudas que se cernieron en el horizonte sobre ambas cuestiones. Comencemos sin embargo por la del alojamiento.

Huelga comentar que la llegada de cientos, miles en muchos casos, de moriscos granadinos a las diversas localidades castellanas supuso un crecimiento demográfico exponencial que puso al límite la capacidad logística de todas aquellos municipios. Así, por ejemplo, ciudades como Córdoba, Jaén, Úbeda, Andújar, Baeza, o villas como Lucena, Cabra o Quesada, por citar algunas, vieron cómo su población creció en pocas semanas en porcentajes que pudieron rozar hasta el 30-40%. Una cifra cuando menos escandalosa. Las autoridades locales -municipal y eclesiástica- estaban obligadas no sólo a su control numérico, fuese cual fuese el modo a emplear, sino a disponer y gestionar todo lo necesario para que la integración de aquella comunidad tanto en la vida civil como religiosa resultase lo menos conflictiva posible. En modo alguno se debía hurgar en la profunda herida que había producido entre la sociedad castellana la rebelión de las Alpujarras, por cuanto la Corona era plenamente consciente de que la mayoría de los moriscos granadinos fueron de *paces*, esto es, insumisos -que no desafectos- a la participación activa en una sublevación que terminaron pagando con un coste demasiado elevado, y seguramente injusto. El rey y sus más altos consejeros fueron conscientes de este hecho, pero los historiadores con nuestro silencio hemos sido cómplices al no evaluar tamaña injusticia.

A pesar del número de moriscos que llegaron a los reinos de Córdoba y Jaén, no he podido constatar ninguna queja municipal por la posible falta de infraestructuras y número de viviendas para su alojamiento. Todo lo contrario, las reclamaciones se orientaron en un primer momento a una cuestión meramente de seguridad, o mejor dicho, de la inseguridad que propiciaba la presencia de tan numerosa comunidad y la escasa dotación con la que hubieran contado las ciudades, especialmente las de gran tamaño, para cercenar cualquier conato de conflicto social entre ambas comunidades.

No obstante, el volumen de población granadina no conllevó una demanda descomunal de viviendas que superase la capacidad de las respectivas localidades. Entre otras cuestiones porque la comunidad cristiano nueva decidió dar cabida a estrategias de solidaridad, mecanismos de supervivencia donde la cohabitación entre diferentes miembros de la misma no fue la excepción sino la norma. Una pauta que sin embargo transgredía las disposiciones al respecto de la pragmática de 1572, por la cual se advertía a los concejos castellanos para que controlasen que los moriscos viviesen diseminados entre cristianos viejos, evitando de esta manera la concentración de cristianos nuevos en determinados espacios, colaciones o incluso guetos marginales. Uno de los pocos ejemplos de esta última opción podría ser el barrio separado que existía para los moriscos de la villa cordobesa de Priego de Córdoba¹³⁵. La moreería conservada desde época medieval, extramuros de la ciudad, denominada *barrio de los moriscos*, fue sin duda un ejemplo donde la marginación social se potenció por la disposición urbana.

A pesar de lo cual, en ninguna otra villa o ciudad de los reinos de Córdoba y Jaén he podido constatar una marginación urbanística de tales proporciones, por cuanto la configuración urbana de todas ellas tampoco propiciaba aquella situación. En los principales núcleos urbanos como Córdoba, Jaén, Úbeda o Baeza, sobre los que he podido trabajar concienzudamente, no existen indicios que hagan presagiar la conformación de guetos marginales. Ni siquiera en los principales arrabales de las capitales de ambos reinos. Su establecimiento físico respondió, fundamentalmente, a las «leyes del mercado». La oferta y la demanda fue la que configuró el asentamiento de los moriscos granadinos en sus respectivas localidades de alistamiento.

Seguramente, los problemas de alojamiento en los primeros años de la década de los 70 tuvieron que estar, obligatoriamente, condicionados por las graves dificultades económicas de la minoría, propiciando necesariamente un agrupamiento de los cristianos nuevos para abaratar los costes del alquiler de las viviendas. Sistema este del arrendamiento, por cierto, por el que tradicionalmente se decidieron los moriscos, fuese cual fuese el lugar y la época del mismo¹³⁶. Sin embargo, la venta de los bienes raíces que he podido consultar a través de los fondos conservados en Simancas y, sobre todo,

¹³⁵ Vid. PELÁEZ DEL ROSAL, M., y QUINTANILLA RASO, M. C., *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca, 1977; y CARMONA ÁVILA, R., “Priego de Córdoba en la Edad Media: una aproximación histórica y arqueológica”, *Antiquitas*, nº 9 (1998), pp. 161-176. Cfr. TAPIA SÁNCHEZ, S. DE, *La comunidad morisca...*, Op. Cit., pp. 154-161.

¹³⁶ Vid. MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F., *Los moriscos en...*, pp. 176-190, y FERNÁNDEZ CHAVES, M., y PÉREZ GARCÍA, R., *En los márgenes...*, Op. Cit., pp. 224-227.

por las escrituras notariales levantadas entre enero y febrero de 1610 -con motivo de la expulsión-, nos esbozan un panorama cuando menos peculiar: la propiedad es prácticamente inexistente entre los miembros de la minoría, y especialmente en lo que se refiere a la vivienda. Hecho, por otra parte, que coincide con las conclusiones que ya se han publicado para otros territorios¹³⁷.

Los ejemplos son bastantes numerosos. Por ejemplo, en 1572, Jerónimo de Aranda y Agustín de Aranda, seguramente parientes, hortelanos ambos, siendo vecinos de la parroquia cordobesa de San Bartolomé, renovaron con Ana de Aguilar una *cámara con parte de cocina e pozo, corral e trascal donde al presente vivían* por menos de un año, desde septiembre de aquél hasta junio del siguiente¹³⁸. Una escritura atípica no sólo en la duración -un año es normalmente el mínimo- sino en la forma de pago: 7 ducados entregados a *fin de cada mes* lo que correspondiere, cuando lo normal era pagar por los tercios del año la prorrata de la cantidad fijada, complementada en la mayoría de los casos con algunas gallinas por la Pascua navideña. Mismo ejemplo que Miguel de Marchena y Lorenzo de Castilla, *moradores en Córdoba*, arrendaron de otra vecina de la capital, Catalina Díez de Vargas, una casa que poseía ésta en la plaza de San Agustín por nueve meses, a razón de 8 ducados divididos nuevamente por mensualidades¹³⁹. O, por ejemplo, Hernando de Montefrío y Tomás de Madrid, vecinos ambos de la Magdalena (Jaén), quienes arrendaron conjuntamente una casa en dicha colación, propiedad de Juan de Aguilar, por dos años contados desde San Juan a razón de 12 ducados cada anualidad¹⁴⁰. Álvaro López, trabajador, y Alonso Hernández, albardonero, vecinos giennenses de San Ildefonso, arrendaron de Luis Cobo de Malpica, clérigo, una casa en la calle de los Tiradores, *linde con casas de Hernando Coronado y con casas de Lorenzo de Alfaro*, por un año y diez ducados¹⁴¹. En 1593, por su parte, Lorenzo y Luis de Benavides, padre e hijo respectivamente, arrendaban también de otro clérigo, Juan López de Almagro, una casa en la colación de San Juan por 4 meses a razón de 1 ducado cada uno¹⁴².

¹³⁷ Particularmente, MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F., *Los moriscos en...*, pp. 438-444.

¹³⁸ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 10321, f. 1096-vº (10-09-1572).

¹³⁹ *Ibid.*, f. 1146 (26-09-1572).

¹⁴⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, sig. 812, f. 143 (16-02-1583). En 1598, sin embargo, Tomás de Madrid, todavía vecino de la Magdalena, arrendaría ya individualmente una casa en aquella colación de Isabel Cobo por 1 año y 6 ducados pagados por los tercios del mismo. En AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 825, f. 199 (12-03-1598).

¹⁴¹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, sig. 954, f. 179-vº (30-04-1587).

¹⁴² AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, sig. 914, f. 124 (04-02-1593).

La corta duración de los contratos aún no tiene una explicación, cuando menos, convincente. Al menos yo no la tengo. Pero aquello sí tenía una consecuencia evidente: la movilidad de los moriscos en el entramado urbano fue amplísima. Retomemos, en este sentido, el ejemplo de Lorenzo de Castilla. Vecino de San Agustín en 1572 junto a Miguel de Marchena, cuatro años más tarde aparecerá como vecino de Santa Marina, colación colindante de la de San Lorenzo -parroquia a la que pertenecía la plaza de San Agustín-. Seguramente prefirió trasladarse más cerca de su negocio si tenemos en cuenta que como *tendero* se concertó con Pedro Díaz para pagarle 2.000 maravedís *de todo el trigo y cebada que vendiere por celemines en su tienda todo este presente año*¹⁴³. El negocio tuvo que funcionarle bien puesto que en 1603 ya le encontramos alistado en uno de los barrios con más solera de la capital cordobesa: San Andrés. Aquel mismo año se concertó con su hijo Francisco de Castilla para arrendar de doña Ana de Guzmán Saavedra, viuda de don Diego Alfonso de Sosa, *fiel y ejecutor mayor e veinticuatro*, como tutora de su hijo don Antonio Alfonso de Sosa, *el heredamiento, casa e huerta, árboles y tierra para sembrar e poblar con el agua de pie que tiene* en una haza situada en el pago de Rabanales que le decían *de los Palacios*, perteneciente al mayorazgo del dicho don Antonio. El arrendamiento se prolongaría durante dos años y el pago en metálico de 26.000 maravedís por cada uno de los dos, más una cantidad en especie: 36 melones, 1 arroba de lino en pelo espadado, 8 arrobas de cebollas y 200 granadas de cabeza, la mitad dulces y la otra agridulce. Todo, por supuesto, horro de *diezmo y rediezmo*¹⁴⁴. El volumen, evidentemente, es muy considerable para un miembro de la minoría morisca.

Qué duda cabe que una vez alcanzada una autonomía suficiente, los moriscos prefirieron vivir independientemente. Así le ocurrió, por ejemplo, a Tomás de Madrid, morisco giennense vecino de la Magdalena citado anteriormente, quien en 1583 vivía en aquella colación junto a Hernando de Montefrío, mientras que en 1598 ya aparecería individualmente arrendando otra casa en la misma colación a Isabel Cobo, viuda, *linde con casas de Juan de Cambilla*, por un año y 6 ducados pagados por el día de San Juan¹⁴⁵. O el caso de Álvaro López, también señalado más arriba, quien en 1607 también arrendaría en solitario una casa propiedad del Convento de Nuestra Señora de

¹⁴³ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11526, s.f. (21-01-1576).

¹⁴⁴ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 10424, f. 1532-vº (04-09-1603).

¹⁴⁵ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, sig. 825, f. 199 (12-03-1598).

las Mercedes desde septiembre de aquel año hasta San Juan del siguiente por 36 reales¹⁴⁶.

Detengámonos particularmente en el caso de los arrendamientos para la capital de Jaén para que podamos hacernos una idea de las preferencias de los moriscos giennenses. Cuento para ello con un total de 195 escrituras de arrendamiento de viviendas que divididas por parroquias quedarían como siguen:

Tabla 6. Número de arrendamientos por parroquias (Jaén)

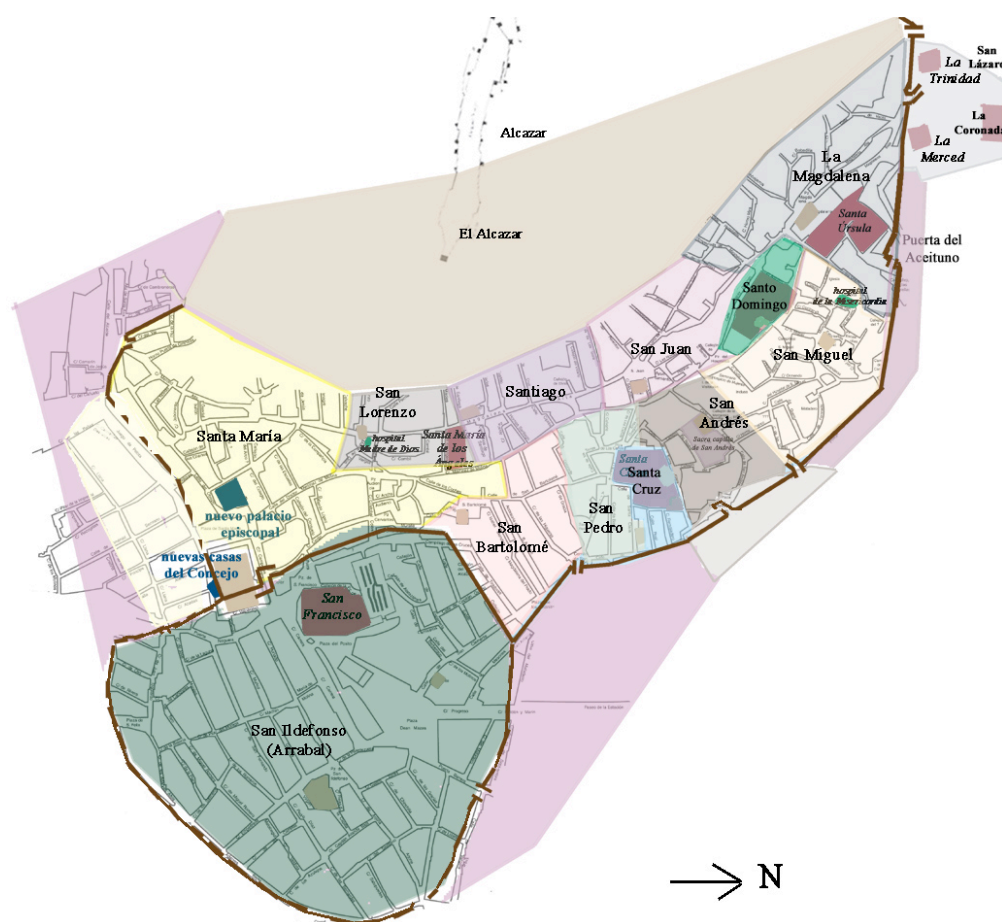
Parroquia	Número de arrendamientos
Magdalena	16
San Andrés	3
San Bartolomé	11
San Ildefonso	18
San Juan	41
San Lorenzo	18
San Miguel	7
San Pedro	7
Santa María	50
Santiago	24
Total	195

Fuente: Protocolos notariales de Jaén (diversos)

Quizá la base documental no es tan numerosa como hubiera deseado pero me parece suficiente para esbozar algunas consideraciones. La más destacada, desde mi punto de vista, es la de que no se observa un hacinamiento masivo en colaciones concretas, en principio no se entrevé la conformación de guetos de ningún tipo. Parece más bien un reparto proporcional y seguramente producto de la propia conformación urbana de la capital giennense. Ni siquiera el arrabal de San Ildefonso, con precios más humildes y que contaba una accesibilidad destacada a una de las zonas rústicas cultivables más importantes de la ciudad, destaca en el número de arrendamientos por parte de los miembros de la comunidad cristiano nueva (ver plano nº 1).

¹⁴⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, sig. 928, f. 786 (09-09-1607).

Plano 1. Colaciones giennenses en el siglo XVI

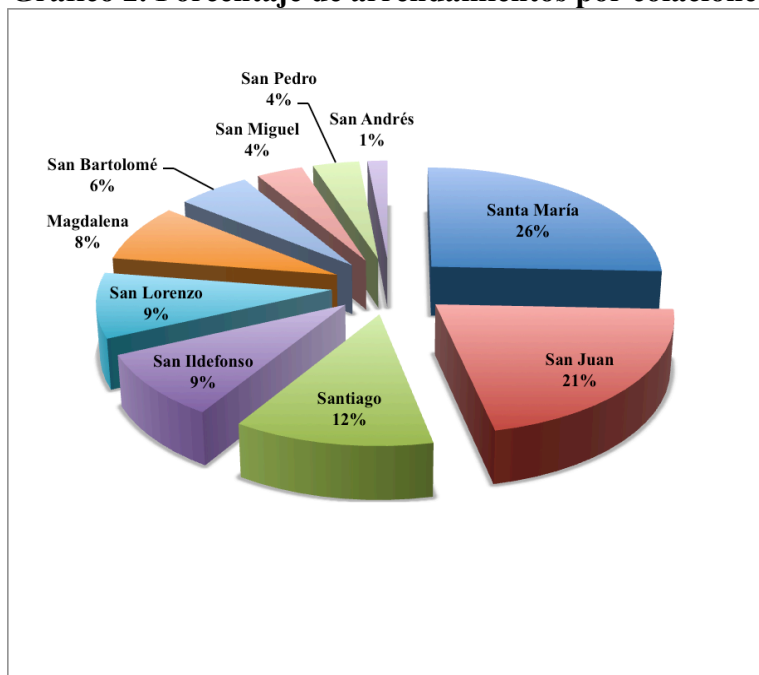


Fuente: M^a Consuelo Díez¹⁴⁷

Fueron de hecho las colaciones de Santa María, donde se circunscribe la Catedral y el Consejo municipal, por ejemplo, y la de San Juan, las que coparon el mayor número de alquileres. Más concretamente, el 26% y el 21%, respectivamente, rozando casi la mitad del total (ver gráfica nº 2). Casi anecdóticas son los arrendamientos en San Andrés (1%), San Miguel y San Pedro, ambas con 7 escrituras, un 4% respectivamente. El 44% restante se lo reparten equilibradamente entre Santiago, San Ildefonso y San Lorenzo, la Magdalena y San Bartolomé.

¹⁴⁷ Agradezco encarecidamente su generosidad

Gráfico 2. Porcentaje de arrendamientos por colaciones



Fuente: Protocolos notariales de Jaén (diversos)

Es imposible realizar una valoración coherente fuera de las dos capitales de ambos reinos, Córdoba y Jaén. Ni Andújar, ni Úbeda, ni Lucena, ni otras villas ni ciudades de tamaño medio-bajo posibilitan siquiera un acercamiento somero a la distribución urbana de sus respectivas comunidades moriscas. No hablemos ya de los precios, donde confluyen tantas variables en su coste final que imposibilita totalmente cualquier intento de acercarnos someramente a un estudio del montante total del alojamiento. Cualquier media obtenida, por ejemplo, de los datos aportados en la siguiente tabla carecerá de una solvente validez por cuanto no tiene una regularidad ni urbana, ni tipológica, ni temporal. En todo caso, me ha parecido oportuno detallar al lector una muestra de 103 escrituras de arrendamientos para que se pueda conformar una vaga idea. Aprenderán que están representadas 6 localidades, casi las más importantes de los reinos de Córdoba y Jaén, y la escrituras están divididas de la siguiente manera: 40 para ambas capitales, y para el resto aparecen el total de los arrendamientos encontrados:

Tabla 7. Muestra de arrendamientos

Ciudad/Villa	Colación	Duración	Precio (ds.)
Úbeda	Sin definir	2 años	6
Úbeda	Sin definir	2 años	14
Úbeda	Sin definir	2 años	48
Úbeda	Sin definir	2 años	14
Úbeda	San Pedro	1 año	9
Lucena	Sin definir	1 año	6
Lucena	Sin definir	1 año	6
Lucena	Sin definir	1 año	14
Lucena	Sin definir	2 años	31
Lucena	Sin definir	1 año	10
Lucena	Sin definir	1 año	18
Lucena	Sin definir	1 año	11
Lucena	Sin definir	2 años	28
Andújar	San Bartolomé	1 año	8,5
Andújar	San Bartolomé	4 años	44
Andújar	Sin definir	1 año	18
Andújar	Sin definir	1 año	22
Andújar	San Bartolomé	5 años	90
Andújar	San Miguel	2 años	13
Baeza	Sin definir	1 año	24
Baeza	San Juan	1 año	17
Baeza	Santa María	4 años	80
Baeza	Sin definir	1 año	9
Jaén	Santiago	3 años	48
Jaén	San Andrés	1 año	10
Jaén	San Miguel	1 año	8
Jaén	San Santiago	1 año	13
Jaén	San Juan	1 año	13,5
Jaén	Magdalena	2 años	24
Jaén	Magdalena	4 años	44
Jaén	Magdalena	2 años	16
Jaén	Santa María	2 años	20
Jaén	Santa María	1 año	8
Jaén	San Miguel	1 año	7,5
Jaén	San Juan	3 años	36
Jaén	Magdalena	2 años	72
Jaén	San Juan	2 años	21
Jaén	San Juan	1 año	8
Jaén	San Miguel	1 año	11
Jaén	San Miguel	2 años	26
Jaén	San Juan	1 año	7
Jaén	San Andrés	4 años	54
Jaén	San Juan	2 años	14
Jaén	San Juan	1 año	7,5
Jaén	San Juan	1 año	5

Jaén	Magdalena	2 años	24
Jaén	San Lorenzo	2 años	7
Jaén	Magdalena	4 años	46
Jaén	Magdalena	1 año	16
Jaén	Santa María	3 años	13,5
Jaén	Santiago	1 año	7
Jaén	San Juan	1 año	16
Jaén	San Ildefonso	3 años	36
Jaén	Santiago	2 años	18
Jaén	San Ildefonso	1 año	13
Jaén	Santa María	1 año	18
Jaén	Santa María	1 año	12
Jaén	Santa María	1 año	20
Jaén	San Bartolomé	2 años	14
Jaén	San Ildefonso	1 año	3
Jaén	San Lorenzo	1 año	11
Jaén	Santiago	2 años	8
Jaén	San Pedro	4 años	44
Córdoba	San Juan	1 año	15,5
Córdoba	San Nicolás de la Villa	2 años	9
Córdoba	Sin definir	1 año	13
Córdoba	Tendillas de Calatrava	2 años	54
Córdoba	Puerta Gallegos	1 año	32
Córdoba	Puerta Gallegos	2 años	70
Córdoba	San Miguel	2 años	110
Córdoba	San Miguel	1 año	23
Córdoba	San Salvador	1 año	30
Córdoba	Postigo (San Francisco)	2 años	140
Córdoba	Postigo (San Francisco)	4 años	240
Córdoba	Sin definir	1 año	15
Córdoba	San Lorenzo	2 años	60
Córdoba	San Salvador	4 años	204
Córdoba	Tendillas de Calatrava	3 años	20,5
Córdoba	Santa María	4 años	90
Córdoba	San Andrés	6 meses	30
Córdoba	Santa María	1 año	26
Córdoba	San Lorenzo	1 año	13
Córdoba	Santa María	1 año	18
Córdoba	Santa Marina	3 años	51
Córdoba	Santa María	3 años	49,5
Córdoba	Santa Marina	1 año	29
Córdoba	Santa Marina	2 años	64
Córdoba	Sin definir	3 años	180
Córdoba	Santa María	2 años	50
Córdoba	Santa Marina	1 año	12
Córdoba	San Miguel	1 año	23
Córdoba	Santa Marina	2 años	30
Córdoba	Santa Marina	2 años	66

Córdoba	Santa María	1 año	12
Córdoba	Sin definir	4 años	8
Córdoba	Santa María	2 años	68
Córdoba	Judería	1 año	30
Córdoba	Sin definir	1 año	30
Córdoba	San Andrés	1 año	46
Córdoba	Santa María	1 año	31
Córdoba	Judería	3 años	72
Córdoba	San Lorenzo	4 años	55
Córdoba	San Bartolomé	3 años	90

Fuente: Protocolos notariales (diversos)

Mucho más factible es ofrecer, sin embargo, el tiempo medio de la duración de los contratos de arrendamientos, cercano a los 2 años (1,8 años)¹⁴⁸. Los alquileres destacan, con mucho, por la brevedad de los contratos como podemos evidenciar. Esto es una invariable en cualquier localidad, ya fuese villa o ciudad. La horquilla temporal oscila desde los 6 meses hasta los 4 años, siendo la excepción más prolongada la de Bernardino de Escobar y Alonso Ruiz, alistados en la ciudad de Andújar, quienes arrendaron en 1600 una casa a Andrés Melero Jabalero por 5 años, a razón de 18 ducados cada uno para un montante total de 90 ducados.

En definitiva, como podemos apreciar por el último ejemplo, ni siquiera el paso de los años consiguió evitar que los moriscos tendiesen a compartir vivienda. Aún cuando verdaderamente ésta se tratase de una excepción por el precio de la misma, la cohabitación facilitaba varias cuestiones a tener en cuenta: por un lado, el coste era evidentemente mucho más reducido y por ende mucho más asequible; por otro lado, olvidamos que la minoría sufrió no pocas penurias económicas -abstrayéndonos de mitos innecesarios- por lo que en casos de dificultades en el pago siempre podrían contar con el apoyo solidario y económico de sus congéneres moradores; en último lugar, quién sabe si esto permitía igualmente mantener la ocultación de ciertas prácticas sociales o religiosas de la mirada indiscreta de sus vecinos cristianos viejos, o si, simplemente, era otro vínculo cualquiera de solidaridad que mantenía la cohesión comunitaria.

Sea como fuere, existen casos donde la lógica invita a pensar que no siempre la cohabitación de varias familias en una misma vivienda o corrala respondió a cuestiones

¹⁴⁸ Para el caso de Ciudad Real, por ejemplo, Francisco Moreno concluyó que el término medio de duración de los arrendamientos era de 2,52 años (entre un total de 56 escrituras). En MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., *Los moriscos de...*, Op. Cit., p. 184.

meramente económicas. No al menos a simple vista. Veamos si no el siguiente documento:

*...Álvaro de Marchena, Diego de Alaçar, Miguel de Rojas, Álvaro Hernández, Benito de Jenciz, todos naturales del reino de Granada, vecinos de esta ciudad, arriendan de don Lope de Ángulo, caballero del hábito de Santiago, veinticuatro de Córdoba e vecino de ella, unas casas principales en la colación de San Lorenzo, en la calle Mayor de ella, las cuales las arrendaron desde el día de San Juan de Junio primero que vendrá de este presente año en adelante hasta tres años cumplidos luego siguientes, e se obligaron de dar e pagar por las dichas casas en cada uno de los dichos tres años cincuenta ducados y cinco pares de gallinas vivas y buenas... con condición que han de ser obligados y se obligaron a dar a 24 de abril primero que vendrá 25 ducados adelantados de la renta del primer año para que de ellos le reparen las dichas casas...*¹⁴⁹

La casa tuvo que tener unas dimensiones considerables para poder alojar hasta 5 familias de cristianos nuevos. Pero lo verdaderamente interesante es que algunos de sus integrantes, por lo que he podido conocer, no parece que tuviesen excesivos problemas económicos como para tener que compartir vivienda con otros de sus congéneres. Por ejemplo, Álvaro de Marchena fue un destacado ollero de la capital califal que mantuvo durante muchos años *en el arrabal de la torre Albarrana* -al menos hasta donde yo conozco- *tres cámaras y un palacio con su portal y parte de la ollería* que pertenecían en este caso a otro ollero cristiano viejo, Andrés Pérez¹⁵⁰. Como digo, al menos durante 18 años rondó siempre la avenida de las Ollerías -hoy céntrica calle de la ciudad- interactuando activamente con cristianos viejos, incluso con la venta de jumentos¹⁵¹. Otro tanto le ocurriría a Álvaro Hernández, que trabajó durante dos años como hornero junto a su suegro, Francisco Hernández, en un horno de la colación de San Miguel. Parroquia donde seguiría ejerciendo su profesión, esta vez en solitario, en otro horno propiedad del harruquero Pedro de Escalona, vecino de la ciudad.

¹⁴⁹ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 16763, f. 87 (25-01-1587).

¹⁵⁰ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 15822, f. 100 (04-02-1580).

¹⁵¹ Por ejemplo no abusar, veamos uno: Andrés Martínez, leñador, vecino de la colación de Santa Marina, a las Ollerías, pagar a Álvaro de Marchena, ollero, de los naturales del reino de Granada, alistado en Santa Marina, pagar 13 ducados de resto de cuentas, 2 ducados de las que han tenido hasta hoy, e los 11 ducados restantes son del valor de un jumento rucio de cuatro años. En AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 10408, f. 1718-vº (18-10-1598).

Sea como fuere, la cohabitación de la misma vivienda por parte de dos o más familias moriscas es todo un hecho, aunque no exclusivo o mayoritario. Si durante los primeros años de su asentamiento pudo responder a necesidades tan básicas como la falta de recursos económicos, con el tiempo hemos de pensar que se sintieron más cómodos entre miembros de su misma comunidad, ya fuese porque siguiese resultando un gasto más liviano -pensemos, por ejemplo, en las viudas¹⁵²-, o por otras muchas razones que puedan llevarnos a sospechar de cuestiones, por ahora, indemostrables. Pero desde luego, también probables.

6. 2. El horro de esclavos.

Superada la trágica -si es que una cosa así se puede solventar- expulsión de los moriscos granadinos de la que fue su tierra durante siglos, y finiquitada, a grandes rasgos cuando menos, su asentamiento en Castilla entre los años 1570-1574, la siguiente tarea fue la de la reconstrucción social de la comunidad. Un proyecto que, sin embargo, quedó inacabado a pesar de que transcurriesen cuatro décadas desde aquellas fechas hasta 1610 por la orden de extrañamiento decretada por Felipe III. En este sentido, una de las consecuencias más crueles derivadas de la rebelión de las Alpujarras fue el del saqueo humano, la adquisición de miles de hombres, mujeres y niños como esclavos y esclavas de unas huestes cristianas ávidas de botín y pingües beneficios económicos a corto plazo. En poco más de año y medio, el tiempo que tardaron los cristianos en controlar la rebelión alpujarreña en las estribaciones de las montañas penibéticas, Andalucía se convirtió en un verdadero mercado esclavista proveedor de no pocas ciudades y villas de toda Castilla, y más ampliamente de toda la Península Ibérica¹⁵³.

¹⁵² Veamos un par de ellos: María de Morales, viuda de Luis Pérez, y Miguel de Arjona, cristianos nuevos vecinos de San Miguel (Jaén), arrendaron de Francisco Castrillo de Mendoza una casa en dicha colación por cuatro años a razón de 24 ducados cada uno de ellos. Sin duda, un ejemplo muy interesante. Por otra parte, Lucía de Mendoza, viuda de Hernando de Padilla, y Hernando de Salazar, zapatero, vecinos ambos de la colación de San Pedro, en la misma ciudad, arrendaron de Pedro de Medina Alférez una casa por un año y un precio de 7 ducados. Ambos en AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, sig. 827, f. 133-vº (26-01-1600).

¹⁵³ Sobre la esclavitud morisca existen numerosos estudiosos, la mayoría de ellos muy parciales y localistas. Pero destacaré algunos: MARTÍN CASARES, Aurelia, *La esclavitud en la Granada del siglo XVI. Género, raza y religión*, Granada: Universidad de Granada, 2000. MARTÍN CASARES, Aurelia, “De la esclavitud a la libertad: las voces de moriscas y moriscos en la Granada del siglo XVI”, *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, Alicante-Teruel, 12 (1995), pp. 197-212. GARRIDO GARCÍA, Carlos Javier, “La esclavitud en el Reino de Granada y la rebelión de los moriscos. El caso de la diócesis

En torno a esta cuestión de la esclavitud morisca, especialmente en el horro de esclavos, algunos han querido ver una justificación de los fuertes vínculos que existieron entre los moriscos granadinos. Sin embargo, ¿puede alguien pensar que la manumisión de esclavos moriscos partiese por otras personas que no fuesen de su propia comunidad? La redención de esclavos fue, por tanto, una de las primeras pruebas de solidaridad étnica entre los cristianos nuevos, mas no le quedaba otra opción puesto que sólo así podía ocurrir. Los moriscos contarían con una baza fundamental, mucho más importante que la solidaridad *gratuita*, que la hubo, por supuesto: los lazos consanguíneos o de vecindad que pudiesen existir entre libres y manumitidos. Desafortunadamente, demostrar a través de los documentos los lazos familiares o vecinales que pudieron unirles no es tarea fácil, puesto que salvo contadas excepciones donde sí se define el parentesco o la vecindad de aquellos cuando moraban en el reino de Granada, casi nunca aparece ningún dato que pueda refutarlo.

Tampoco debemos pensar que la manumisión de esclavos fue un proceso ni rápido ni fácil. Para horrar cautivos hacía falta dinero y para ello la comunidad hubo de reconstruirse lo suficiente como para disponer de los medios necesarios para encarar las siempre costosas libertades de lo esclavos. Así las cosas, es frecuente encontrar manumisiones incluso en los primeros años el siglo XVII, aunque ciertamente el mayor número de escrituras documentadas se concentran lógicamente durante el último tercio del siglo XVI.

De este modo, por ejemplo, hasta 1587 no pudo ser liberada de su cautiverio Inés, esclava sujeta a servidumbre de Francisco de Córdoba Medina, un mercader vecino de la capital cordobesa en la colación de Santa María, que recibió 150 ducados, *horros de alcabala*, de manos de Rafael y Alonso Jiménez, hermanos de la susodicha que por aquellos entonces contaba con 40 años de edad, poco más o menos¹⁵⁴. Esta escritura, sin embargo, tiene otro dato cuando menos interesante. En el contrato se menciona el pago al completo de la cantidad señalada bajo juramento de todos los presentes, sin embargo, en un documento posterior se precisará que el desembolso no se realizó de una sola vez sino que los *tres hermanos, moriscos de los del reino de Granada*, se concertaban de la siguiente manera: un primer pago en efectivo de 100

de Guadix: el papel del estamento eclesiástico”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, 49 (2000), pp. 45-88. Un somera aproximación para el caso cordobés en OTERO MONDEJAR, S., “Moro herrado, moro esclavo. Nuevas perspectivas de la esclavitud morisca en el reino de Córdoba (1570-1609)”, *Ámbitos. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 22 (2009), pp. 53-63.

¹⁵⁴ AHPCo, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11529, f. 63 (29-01-1587).

ducados, y los 50 restantes mensualmente a razón de 100 maravedís por mes hasta cubrir la deuda¹⁵⁵. Ciertamente, desconozco la intención de escriturar dos veces en el mismo día el horro de una esclava: una confirmando el pago y otra corrigiendo a la anterior. Por ello, sería muy interesante conocer el verdadero fin de todo ello porque forzosamente tendrían que tener consecuencias jurídicas. Al menos, alguna intención no conocida para mí.

Pero la “solidaridad” de los hermanos con Inés traspasó con mucho los lazos consanguíneos. En junio de 1583, por ejemplo, tras concertar Ángela Rodríguez el precio de su rescate en 100 ducados con doña Elvira de Velasco, su propietaria, viuda de don Gonzalo Cabrera de Cárdenas, y tras un primer pago en efectivo de 70 ducados por parte de aquélla -viuda a su vez de Alonso de Lima- para pagar la cantidad restante (30 ducados) se concertaron por un lado sus hijos, Diego de Lima y Gracia de Lima, y por el otro, dos vecinos moriscos de la ciudad, Luis de Jaén y el mencionado Rafael Jiménez, hermano de la anterior esclava. Para ello se obligaron a pagar dicha cantidad en Córdoba *en fin del mes de agosto primero que vendrá con las costas de la cobranza*¹⁵⁶.

Por otra parte, desconozco los motivos que empujaban a Rafael Jiménez, más allá como pienso de la solidaridad de grupo, a colaborar en tan desinteresado sacrificio. Pero debió de ser un adalid entre los de su propia comunidad puesto que un año después volvemos a encontrar a este esterero *de los naturales del reino de Granada* concertarse con Cristóbal Redulfo, un dorador de la capital cordobesa, para que éste pidiese *licencia ante Su Majestad, e los señores presidente e oidores que residen en Granada* para la libertad de Alonso, cautivo de Francisco Gómez de Valenzuela, vecinos ambos de la localidad giennense de Arjonilla. En aquel documento Redulfo se comprometía a que *no se partirá mano del dicho proceso hasta que lo fenezca e acabe, gastando en él lo que fuere necesario a su costa, con que las probanzas que se hicieren sobre la dicha libertad ha de ser a costa del dicho Rafael Jiménez*. Para ello, éste se obligó a pagarle 26 ducados de la manera siguiente: 4 el mismo día del otorgamiento y los 22 restantes *se los pagará fenecido e acabado el dicho pleito en revista y constando por testigo de ello*. En caso de que así no lo cumpliera el susodicho Cristóbal Redulfo, éste había de devolver los cuatro ducados adelantados¹⁵⁷.

¹⁵⁵ AHPCo, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11529, f. 64 (29-01-1587).

¹⁵⁶ AHPCo, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11528, s.f. (06-06-1583).

¹⁵⁷ AHPCo, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11528, s.f. (27-06-1584).

Quizás la explicación a este comportamiento resida en la posibilidad de que Rafael Jiménez contase con un patrimonio solvente. En 1587, por ejemplo, arrendó de Luis Abarca, en nombre este del doctor Pedro Mato, una sala baja donde vivía por aquellos días Hernando Aguado, a la que había que añadir también *una cámara que está en las dichas casas sobre la entrada de la puerta, con parte de todo servicio de casa donde se representan las farsas*, por un año a contar desde San Juan y 17 ducados pagados por los tercios del año con las costas de la cobranza derivadas¹⁵⁸. Años más tarde, en 1598, apareció junto a Juan Fernández, tratante cristiano nuevo, comprando a Diego Fernández Camacho, vecino del Alcázar Viejo de la ciudad, *todo el esquilmo de uva que de presente está pendiente y Dios nuestro Señor diere en una heredad de lagar que este último tenía en la sierra de Córdoba, concretamente en el pago de las Seomas, pagándole para ello la importante cantidad de 60 ducados: 30 ducados al día siguiente de escriturar el acuerdo y los otros treinta, de hoy día de la escritura en quince días*. A cambio, el propio Fernández Camacho se haría cargo del pago del diezmo y el alcabala correspondiente¹⁵⁹.

Los negocios de los hermanos Jiménez con el doctor Pedro Mato hubieron de ser frecuentes, puesto que en 1588 encontramos a Alonso, hermano del anterior, esterero también, arrendando junto a Gaspar de Herrera, tintorero morisco él, *una sala e dos palacios junto con parte de todo servicio de casa que pertenecen al mencionado galeno*. Sería nuevamente Luis Abarca, boticario, seguramente hombre de confianza del señor Mato, quien representaría a éste en el levantamiento de la escritura. Se concertaron igualmente por un año y 17 ducados pagados, como se solía acostumbrar, por los tercios del año¹⁶⁰.

Interviniesen lazos de parentesco o no, lo normal es encontrar a diversos miembros de la minoría concertándose en los rescates de cautivos. Un proceder meridianamente lógico puesto que la situación económica de la mayoría de la comunidad no les permitía afrontar aquellos exorbitantes precios a nivel individual. No al menos en la mayoría de los casos, aún cuando existan numerosos ejemplos en los que tras muchos años ahorrando dinero se podían manumitir así mismos. Lo normal entonces es encontrar casos como el de Lucía, esclava morisca de Gonzalo Jiménez de Lucena, vecinos de Jaén, que se había concertado con éste parar manumitirse por una

¹⁵⁸ AHPCo, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11529, f. 210-vº (23-05-1587).

¹⁵⁹ AHPCo, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 10747, f. 1227 (21-09-1598).

¹⁶⁰ AHPCo, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11529, s.f. (03-04-1588).

cantidad de 20 ducados, de los cuales había pagado ella misma 17 y los 3 restantes los desembolsarían conjuntamente García de Molina y Sebastián López, cristianos nuevos vecinos de la capital, que se comprometieron a hacerlos efectivos antes del día de San Miguel.

En este sentido, surgen algunas dudas de difícil resolución ¿pudieron concurrir intereses que traspasasen la mera solidaridad? Quiero decir ¿los 3 ducados adelantados por García de Molina y Sebastián López fueron a “fondo perdido”, o acaso el adelanto de una cantidad a devolver? Seguramente asistiesen en multitud de ocasiones algo parecido a esta sospecha, aunque será prácticamente imposible de demostrar por cuanto carecemos de ninguna prueba documental que ratifique acuerdos puntuales y ajenos a los protocolos notariales. En mi ánimo de reconstruir todo lo posible, veamos qué sabemos de ambos moriscos.

García de Molina, por ejemplo, vecino en 1572 de la colación de San Juan, aún lo seguía siendo una década más tarde por cuanto arrendó una casa de Francisco de Chaves, que actuaba en nombre y como guardador de doña Melchora de Contreras, por un año y un precio de 12 ducados *en reales* pagados por los tercios. No fue éste un arrendamiento al uso sino que se *remató* aquél día de la fecha por subasta pública realizada por Juan Román, pregonero de la ciudad¹⁶¹. Aquel mismo año lo podemos encontrar en la temporada del esquilmo concertándose con Diego Martínez de Robles, cristiano nuevo vecino de su colación, para pagar a Bartolomé de Bonilla 11,5 ducados de *un esquilmo de uva que tiene en un majuelo que es de una aranzada*, situado en el pago de Granena, a pagar por San Miguel¹⁶². Un mes más tarde pagaría, esta vez junto a su mujer, María de Molina, a Bartolomé del Castillo otros 17 ducados *horros de diezmo* por otro esquilmo de uva en *Granena Nueva*, cantidad que debían de satisfacer por Pascua de navidad¹⁶³. De este matrimonio conozco el casamiento de un hijo suyo en 1593, concretamente entre Alonso de Molina y Gracia Hernández, una viuda supuestamente cristiano vieja, aunque no creo que así fuese¹⁶⁴. Al igual que sus padres, vivió en el entorno de la parroquia de San Juan ya que en 1599 arrendó de Teresa de Valenzuela, viuda de Rodrigo de Narváez, una casa por 3 años a razón de 11 ducados y 2 gallinas vivas cada uno de ellos¹⁶⁵. En 1603 seguiría viviendo en aquella colación

¹⁶¹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, sig. 537, f. 101 (29-03-1582).

¹⁶² AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, sig. 811, f. 720 (16-08-1582).

¹⁶³ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, sig. 811, f. 776-vº (03-09-1582).

¹⁶⁴ ADJ, Parroquia de San Juan, Libro de desposorios y velaciones nº 2 (1580-1612), f. 55 (16-08-1593).

¹⁶⁵ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, sig. 920, f. 271-vº (15-03-1599).

cuando compró un asno por 6 ducados horros de alcabala a Miguel Jiménez. Casi a finales de aquel año se gastó otros 8 ducados en reales por un *manto de soplillo* que compró de Bernabé de Trinidad, un mercader de la capital.

Por su parte, reconstruir a Sebastián López se antoja más difícil puesto que existen, al menos, otros dos miembros de la comunidad con el mismo nombre. O puede que éste sea alguno de los dos anteriores. Tan sólo puedo afirmar con certeza que en 1596 dio en arrendamiento una casa situada en la plazuela de Juan de Luque a otro cristiano nuevo, Miguel de Baena, por un año y por precio de 8 ducados pagados por los tercios del mismo.

Una de las peculiaridades más frecuentes y sorprendentes de las escrituras de ahorrias son los eufemismos utilizados en su confección. Así, por ejemplo, Diego Hernández de Ávila, jurado de la ciudad de Córdoba, otorgaba a Inés, su esclava:

*...de color blanca, morisca de las del reino de Granda, de edad de cincuenta años, poco más o menos... e digo que acá tengo e considerando el mucho amor que le tengo e por otras causas justas que para ello me mueven de mi propia voluntad otorgo que os ahorro e liberto de todo cautiverio... la cual dicha libertad la hago por las causas dichas...*¹⁶⁶.

Y por razón -lo más importante- seguirá la escritura, de 50 ducados que *por vuestra libertad me dio e pagó Alonso Hernández, morisco, hornero*, vecino de la capital cordobesa. Las buenas voluntades tenían un precio, en este caso la nada desdeñable cantidad de 18.750 maravedís. ¿Qué conexión pudo existir entre Alonso e Inés: familiar, amistad, amor incluso? ¿O acaso solidaridad desinteresada? En principio, fuese cual fuese el motivo, me declino por pensar que la intercesión en este tipo de escrituras siempre llevaba adherida la compensación y pago de la deuda, aún cuando no hiciese falta el concierto notarial entre moriscos sino que seguramente prevaleciese la palabra dada entre aquellos mismos. De Alonso, por su parte, sabré que era vecino de la colación de Santa María en 1578 ya que aquel año arrendó del:

...ilustrísimo señor don Francisco de las Infantas, un horno de pan cocer que dicen el horno de la Puerta de Almodóvar, frente de las casas de la morada

¹⁶⁶ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11529, f. 720 (23-05-1587).

*del dicho señor Francisco de las Infantas, lo arrendó desde el día de san Juan de este presente mes de junio hasta un año cumplido siguiente, obligose de le pagar en renta por el dicho año en cada un día de los de trabajo de todo el dicho año 28 maravedís, más que ha de cocer a cada un día de los de trabajo según dicho es al dicho señor Francisco de las Infantas una fanega de pan amasado para su casa y de su gente para quien él quisiere sin descuento alguno de la dicha renta y si más pan cociere de una fanega cada día le ha de pagar a doce maravedíes por fanega y más cada lunes de cada semana le ha de dar un almud de ceniza y que para que se amasare blanco para la mesa del dicho señor yo cocine pasteles y hojaldres y empanadas y cazuelas todo sin descuento de la dicha renta y si algún día de fiesta con licencia cociere pan pueda el dicho señor el tal día enviar una fanega de pan para que se la cueza y pagará los dichos 28 maravedíes de la dicha renta en cada un día de trabajo sucesivo y que acabado el arrendamiento está acabado de pagar y la ceniza la dará cada lunes y cocerá el pan y lo demás bien cocido y sazonado...*¹⁶⁷.

Más fácil resulta cuando, por el contrario, en el documento se hace constar la relación de parentesco entre los moriscos intervinientes. Así ocurrió, por ejemplo, en 1608 con Beatriz, morisca esclava de Bartolomé Sánchez de Cárcamo, mercader vecino de la colación de Santa María (Córdoba), de color blanca y de 38 años de edad *con unas letras en los carrillos*. Sánchez de Cárcamo, que la había adquirido años antes de Pedro Jiménez, alcalde ordinario de Loja, acordó manumitirla por 1.000 reales *que la dicha Beatriz me ha prometido de dar por mano de Cecilia de Angulo, su madre*. De aquéllos, se le pagaron 446 reales al contado y los restantes 554 debían de dárseles en los seis meses siguientes a la fecha de la escritura. Hasta entonces, la esclava permanecería bajo la custodia de su dueño¹⁶⁸.

Normalmente, en los casos en los que se sufragaba una parte del precio final establecido, el esclavo o esclava quedaba en régimen de “libertad restringida” a la espera de obtener el horro definitivo una vez se hubiese cubierto el montante total de la operación. En este caso, sin embargo, Sánchez de Cárcamo como buen mercader no incluyó en aquellos considerables 90 ducados la libertad de dos hijas de Beatriz, *Lucía*

¹⁶⁷ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 12380, f. 892 (21-06-1578).

¹⁶⁸ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11536, f. 111-vº (12-05-1608).

*de 5 años, e Isabel de año y medio, que quedan y son propias mías*¹⁶⁹. Sólo de esta manera se puede entender que Beatriz no exigiese su puesta en libertad inmediata y que aceptase las condiciones de su dueño. La vida de los esclavos, aparte de miserable, estaba llena de obstáculos que se multiplicaban cuando había descendencia de por medio ya que, consecuentemente, no sólo necesitaban ahorrar para lograr su manumisión sino la de su prole. Habrá que entender, por tanto, que la siguiente etapa de Beatriz sería conseguir la libertad para sus dos hijas. ¿Recibiría para ello la ayuda de sus congéneres?

La cercanía cronológica de este horro con la expulsión definitiva nos ha impedido seguir reconstruyendo una historia familiar en la que Diego de Luna hubo de tener un papel destacado en la misma. En este sentido, el mismo día en que se concertó la libertad de Beatriz, su madre, Cecilia de Angulo, viuda a su vez de Luis Hernández, y residente en Córdoba, *en casa y servicio* precisamente de Bartolomé Sánchez de Cárcamo, escrituró que Diego de Luna, labrador, le devolvía 700 reales *a la dicha Cecilia que le había dado a guardar en confianza para cuando se libertase Beatriz, su hija, que está en cautiverio del dicho Bartolomé Sánchez*¹⁷⁰. Pues ¿quién era este individuo? Por lo que he podido conocer, el propio Luna -del que nada se nos había reseñado sobre su origen social- llegó a conocer personalmente los sinsabores de la esclavitud ya que en octubre de 1583 se había concertado con Cristóbal Redulfo, citado anteriormente con los hermanos Jiménez, para:

*...fenecer y acabar en grado de revista el pleito que trata el dicho Diego de Luna contra Bartolomé Rodríguez de Escamilla y su hijo, vecinos de Arjonilla, sobre 100 ducados que le pide por su rescate siendo libre, y teniendo esta sentencia de revista en su favor sacará ejecutoria y sacada el dicho Diego de Luna se obligó de dar al dicho Cristóbal Redulfo la cuarta parte de lo que le mandare por la dicha ejecutoria luego que la trajere y fuere mandad a cumplir y ejecutar, de más de lo cual le pagará las costas que constare por testimonio que hubiere gastado. Y este pleito fenecerá y acabará el dicho Cristóbal Redulfo dentro de cuatro meses...*¹⁷¹.

¹⁶⁹ Ibid.

¹⁷⁰ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11536, f. 111 (12-05-1608).

¹⁷¹ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11528, s.f. (07-10-1583).

En el documento también se nos advierte que Diego de Luna era menor de 25 años por lo que *juró por Dios y por Santa María y por la señal de la Cruz que con sus manos hizo de no ir contra lo dicho*¹⁷². Dos semanas más tarde del documento anterior aparecerá junto a Miguel de Alcaudete y Bernabé Ruiz, igualmente moriscos, arrendando de doña Beatriz de Solier, mujer de don Luis de Godoy, *una heredad de casas, bodega, lagar, pila y tinajas, viñas y árboles en la sierra de Córdoba, en el Hornillo*, por tres años y *tres esquilmos alzados*. El alquiler sería pagado en dinero y en especie, a saber: 5 ducados *en reales*, una carga de uvas y cuatro arrobas de higos de cabeza, *todo bueno de dar y de tomar, horro de diezmo y de rediezmo*, por cada uno de los tres años contratados¹⁷³. Un año más tarde, en 1584, este *trabajador cristiano nuevo* aparece arrendando de don Alonso de las Infantas unas casas situadas en la importante colación de Santo Domingo por un año y la considerable cantidad de 43 ducados y tres pares de gallinas¹⁷⁴.

Meses más tarde nos sorprendería pagando 26 ducados a Cristóbal Redulfo, hombre seguramente de su confianza, porque *los sale a pagar por Andrés, morisco cautivo de Juan Chillón, labrador*, los cuales se obligó a pagárselos *el día que trajere ejecutoria de Su Majestad en que se declare ser libre el dicho Andrés*¹⁷⁵. Para ello, Redulfo debería de seguir a su costa el pleito en Granada y tan sólo en el caso de no obtener una sentencia favorable, Diego de Luna le pagaría 8 ducados por todas las gestiones. Habrá que presuponer que este último financiaba el pleito basándose, quizá, en la minoría de edad de Andrés cuando fue cautivado, o en cualquier otra transgresión de las pragmáticas proclamadas por la Corona en relación a la esclavitud de los moriscos granadinos.

En 1587 era ya panadero y arrendaba de doña Luisa de Rejón unas casas en las Tendillas de Calatrava, donde *al presente vive con la tienda que está junto a ella*, por dos años a razón de 27 ducados cada uno. Para ello, doña Luisa se comprometió a hacer *dos pares de puertas en las dichas casas con sus cerraduras*. No estaba Diego de Luna por la labor de compartir su espacio vital con la señora Rejón¹⁷⁶.

¹⁷² Ibid.

¹⁷³ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11528, s.f. (23-10-1583).

¹⁷⁴ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11528, s.f. (17-04-1584).

¹⁷⁵ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11528, s.f. (03-11-1584).

¹⁷⁶ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11529, f. 93 (12-02-1587).

No obstante, el arduo esfuerzo de reconstruir a la comunidad morisca tiene sus excepciones y cierto viso de éxito con documentos como el que a continuación detallaré. Veámoslo:

...Alonso de Luna, Ángela Rodríguez, su mujer, y Diego de Luna, su hijo, panaderos, como principales pagadores, e Alonso García, harruquero, su yerno, y Andrés Fernández, molinero, que fue cautivo de Juan Chillón, como sus fiadores e principales pagadores, todos moriscos de los del reino de Granada, vecinos de la dicha ciudad... que los dichos Ángela Rodríguez e Diego de Luna, en presencia e con licencia del dicho Alonso de Luna... que deben dar e pagar a Hernán Rodríguez Muñoz, mercader vecino de la dicha ciudad, ausente, 624 reales de la moneda usual, los cuales conocieron que le deben dar e pagar del precio e valor de 52 varas de bayeta nesia, a precio la dicha vara de doce reales, que monta la dicha cuantía, de lo cual se otorgaron por contentos y entregados a su voluntad...¹⁷⁷.

Dejando por el momento la fascinante información sobre la familia Luna -una muestra perfecta de la endogamia socio-económica de la minoría- no cabe por menos que reseñar a uno de los avalistas de esta escritura: Andrés Fernández. Es decir, el cautivo al que había ayudado tres años antes financiando un pleito por su libertad a través del citado Redulfo. Contamos, por tanto, con la prueba documental de un éxito pero, sobre todo, de la singularidad de una comunidad con estrechos lazos y estrategias solidarias.

Todo parece indicar que este panadero morisco tuvo necesariamente que gozar de un nivel económico muy por encima de la media de sus congéneres. Un mes más tarde, por ejemplo, dio un poder a Juan Rodríguez para que este a su vez pudiese demandar a Bartolomé Rodríguez de Escamilla -con quien ya había tenido oportunidad de pleitear previamente- y a Francisco López Torrecampo, vecinos de la villa giennense de Arjonilla, por 30 ducados *e las costas que me deben por suma de remanente*. En caso de que no se aviniesen a su pago voluntariamente, el dicho Juan Rodríguez tenía la potestad para parecer *ante cualesquier jueces y hacer las demandas, pedimentos,*

¹⁷⁷ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11529, s.f. (29-06-1587).

requerimientos e protestaciones, embargos e canciones que así lo requiriese para el cobro de aquella deuda¹⁷⁸.

En abril de 1588, por su parte, Pedro Hernández Cañizares y Martín Cordero, *a cuyo cargo está el arrendamiento de Valdelashuertas*, se concertaron con Diego de Luna de la siguiente forma: *éste labraría la tierra de panizo poniendo la mitad de la semilla, regándolo a su costa y ponerlo en la erar, y lo que Dios nuestro Señor diere lo han de partir de por medio*, la mitad para el dicho Luna y la otra para los susodichos Pedro y Martín¹⁷⁹. En junio de aquel año compró de Juan de Gahete, lagarero, *todo el esquilmo de uva, e higo, e amague, e bellota de una heredad de lagar, viñas e árboles que tiene en la sierra de Córdoba, en el pago del Granillo*, pagándole por ello 15 ducados horros de diezmo y rediezmo de la siguiente forma: 7 ducados el día después de aquella escritura y el resto durante el siguiente mes y medio¹⁸⁰.

La tragedia golpearía en la casa de Diego de Luna en octubre de 1592 cuando su mujer, María de Salazar, levantase fe de sus últimas voluntades ante la inminencia de su muerte. Entre otras, dejó a su suegra, Ángela Rodríguez, un manto nuevo de anascote, unos sarcillos de oro, una saya de paño verde guarnecida con un pasamano y otra saya colorada *por el amor que le tengo e porque me ha servido en mi enfermedad*. Declararía asimismo a su marido como único y legítimo heredero por el mismo amor que le profesaba y porque *ha gastado mucho conmigo en mi enfermedad*¹⁸¹. El 22 de enero de 1610, este vecino de la colación de San Miguel vendía *por juro de heredad* al licenciado Andrés de Bonilla, racionero de la Santa Iglesia de Córdoba, *toda la naranja e toda la demás fruta de agro que de presente está pendiente en la huerta que dicen de Nuno Mingo*, en las faldas de Sierra Morena. Se la vendió como suya propia puesto que a él le pertenecía la renta de aquellas tierras, cuyo propietario era don Alonso Sánchez de Hinestrosa, vecino de Écija. El licenciado Bonilla le hizo entrega de 400 reales que allí mismo, en presencia del escribano, recibió en *moneda de vellón*. De esta manera se despojaba de sus últimas posesiones en virtud del bando de expulsión de Felipe III que días después lo encaminaría hacia el puerto de Málaga. De ahí al norte de África, dando por acabada seguramente la centenaria presencia de la familia Luna en suelo hispano¹⁸².

¹⁷⁸ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11529, s.f. (28-07-1587).

¹⁷⁹ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11529, s.f. (07-04-1588).

¹⁸⁰ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11529, s.f. (19-06-1588).

¹⁸¹ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11531, s.f. (05-10-1592).

¹⁸² AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 10761, f. 119 (22-01-1610).

No hemos de pensar, sin embargo, que la servidumbre incapacitaba a los sujetos a ella a reclamar justicia llegado el caso si creían tener el derecho a su favor. En este sentido, no fueron pocos los esclavos que pleitearon contra sus dueños por obtener su libertad, la mayoría de las veces argumentando ser menor de edad o haber sido capturados en la época de la rebelión cuando aún no contaban con la edad legal para ello. Ese fue el caso, por ejemplo, de Jerónimo Álvarez, esclavo de Ruy Díaz de Vargas en 1588, aunque anteriormente lo había sido de doña Catalina de Angulo, ambos vecinos de Córdoba. Jerónimo otorgó su poder a Pedro Ordóñez de Palma y a Juan de Silva, procuradores en la Real Chancillería de Granada, para que interpusiesen demanda *sobre su libertad contra los dichos doña Catalina de Angulo y Ruy Díaz pidiendo sea declarado por libre y no sujeto a cautiverio por ser de menor edad y libre conforme a las leyes*¹⁸³.

Caso parecido les ocurrió al matrimonio García de Almudéjar y María Gómez Castilla, moriscos granadinos alistados en la localidad vallisoletana de La Parrilla, quienes en mayo de 1582 otorgaron su poder a su convecino Francisco de Espinosa para que:

...para que por nos, y en nombre y como nos mismos, podáis parecer y parezcáis ante su Majestad Real y Señores de su muy alto y muy real consejo y señores presidente y oidores de las Reales Chancillerías y ante el muy ilustrísimo señor el corregidor o sus lugartenientes y otras cualesquier justicias de la ciudad de Córdoba y otras partes cualesquier que a nuestro derecho convenga y ante ellos y cualesquier de ellos podáis pedir y demandar se nos de y entregue un hijo nuestro a que se llama Juan el cual está en poder de don Diego Fernández de Pineda vecino de la dicha ciudad de Córdoba el cual lo tiene usurpado y contra derecho y justicia diciendo ser su esclavo siendo como es en contrario de la verdad porque el dicho nuestro hijo fue tomado y preso en la guerra de Granada de edad de dos o tres años poco más o menos. El cual no puede ser cautivo ni esclavo conforme lo dispuesto por su real majestad y las leyes y pragmáticas que sobre ello disponen y para que en razón de la dicha libertad y cada una cosa y parte de ellos podáis hacer todas y cualesquier demandas pedimentos requerimientos juramentos de calumnia y decisorio

¹⁸³ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11530, s.f. (15-11-1588).

*citaciones y protestaciones embargos emplazamientos entregas ejecuciones prisiones ventas trances y remates de bienes y tomar posesiones de ellos hacer cualesquier probanzas informaciones y presentar testigos y escrituras y otro cualquier género... podáis hacer todos los autos e diligencias judiciales y extrajudiciales que a nuestro derecho vengan de manera que por falta de poder no se deje de hacer cosa alguna hasta que realmente sea libertado el dicho Juan nuestro hijo y puesto en nuestro poder...*¹⁸⁴.

Efectivamente, don Diego Fernández de Pineda confirmaría en una escritura inmediatamente posterior a la que acabamos de ver que *ha doce años que yo hube por mi esclavo en la guerra y el levantamiento del reino de Granada al dicho Juan, que al presente será de catorce años*¹⁸⁵, y lo hizo juntamente con la madre del chico, María Gómez, a la cual le otorgó su libertad *por cierto precio* que no llega a mencionar. Aunque la pragmática le otorgaba el usufructo de la servidumbre de aquél hasta los 20 años, don Diego terminó expresando que *renuncio, cedo e traspaso en el dicho Juan y en los dichos sus padres todo el derecho, sujeción y servidumbre que tengo ... y de todo ello le doy por libre*¹⁸⁶.

No siempre fue necesario recurrir a la justicia. O mejor dicho, el mero hecho de intentarlo podía provocar que se alcance un acuerdo entre las partes. Ese fue el caso de Hernando, esclavo de Gonzalo de Cañete, vecinos ambos de la colación de Santa Marina (Córdoba), que contaba con 18 años de edad en 1583, el cual:

...quería intentar pleito al dicho Gonzalo de Cañete, pidiéndole libertad por minoría de edad, ahora fueron concertados en esta manera: que el dicho Hernando se obligó de servir al dicho Gonzalo de Cañete el tiempo de cuatro años cumplidos que corren y se cuentan desde hoy dicho día sin hacerle ausencia en todo lo que le mandare sin por ello le llevar ni llevara intereses alguno con que en este tiempo le ha de dar y comer beber y vestir y calzar y en fin de los dichos cuatro años de más del vestido que tuviere un sayo de paño pardo y una camisa nueva y un capote del propio paño y cumplidos los dichos cuatros años habiéndose los servido el dicho Hernando el dicho Gonzalo de

¹⁸⁴ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 13753, f. 153-vº (11-05-1582).

¹⁸⁵ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 13753, f. 154 (11-05-1582).

¹⁸⁶ *Ibid.*

*Cañete le de libertad cumplida para que sea libre de todo cautiverio sucesión y servidumbre y otorgaron ambas parte de estar y pasar por ello y de no lo reclamar y contradecir so pena que la parte inobediente pague a la obediente veinte mil maravedís por el interés condicional y para ello cada parte por lo que le toca obligó su persona y bienes y dieron poder a las justicias para su ejecución como por cosa pasada en cosa juzgada y el dicho Hernando por ser de la dicha edad y menor de veinte y cinco años juró por dios y por Santa María en forma de derecho de cumplir los susodicho y no ir contra ello en manera alguna...*¹⁸⁷.

Era otra fórmula desde luego válida: por cuatro años más de servicio quedaría exento luego de pagar un elevado rescate por su libertad. Se evitaban ambos la necesidad de recurrir a la justicia, porque me temo que hubieran conseguido un resultado más o menos parecido. Veamos si no el caso de Pedro Ruiz Granados, vecino de la Magdalena (Jaén). Estando en posesión de Gaspar de Granados, esclavo que había adquirido *a unos forasteros por cierto precio*, éste le interpuso una demanda ante la justicia ordinaria de la ciudad califal basándose en la pragmática real que impedía el cautiverio de menores de edad, como parece ser que fue su caso. De hecho, la sentencia del caso estableció que Gaspar de Granados *le sirviese hasta que fuese de edad de veinte años y después de cumplidos fuese libre*. No llegaría siquiera a cumplir todo aquel tiempo porque Pedro Ruiz le otorgó su libertad por haberle *servido muy bien*¹⁸⁸.

En todo caso, tampoco debemos pensar que todos los esclavos moriscos fueron liberados gracias a la intervención de miembros de su comunidad. En absoluto. Un gran número tuvo que sufrir duramente durante años para ahorrar la cantidad suficiente como para poder comprar su libertad a sus dueños.

Para terminar, quisiera mostrar una de las manumisiones más solidaria -y sorprendente-, si no la que más, que he podido encontrar entre la documentación. Se trata de Elvira Díaz, esclava que fue del escribano giennense Bartolomé Díaz de Biedmar, que recibió de mano de Íñigo de Rojas, *de los naturales del reino de Granada*, la sorprendente cantidad de 120 ducados, horros de alcabalas inclusive, para conseguir la libertad de esta mujer que contaba ya con 60 años de edad. Sin aparentes vínculos

¹⁸⁷ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, sig. 11528, s.f. (25-06-1583).

¹⁸⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 812, f. 18 (03-01-1583).

familiares o afectivos, quizá lo que más sorprenda es la fecha en la que se produjo: en febrero de 1610¹⁸⁹. Una operación un tanto extraña cuando menos.

6. 3. Solidaridad económica: el sustento de la comunidad.

Pasemos ahora al tercer y definitivo nivel donde más pruebas he encontrado de solidaridad entre moriscos. Si las otras dos tenían una vertiente quizás más social, pero igualmente dependientes y resultantes a su vez de la situación económica de la minoría, pasemos a conocer entonces un poco más las redes sobre las que se sustentaron económicamente.

En un capítulo posterior mostraré que la interacción entre moriscos y cristianos viejos en el ámbito económico, fundamentalmente, fue de lo más cotidiano y de lo menos conflictivo. Sin embargo, los cristianos nuevos abundan en las escrituras notariales por participar en sus actividades económicas con miembros de su propia comunidad, aunque repito que no exclusivamente.

Vayamos directamente a los ejemplos. Sin duda alguna, como ya podremos imaginarnos, el campo fue el principal escenario donde los cristianos nuevos se ganaron la vida. No exclusivamente, pero sí donde más visiblemente podemos observar la continua interacción entre moriscos. En 1583, por ejemplo, los moriscos giennenses Lorenzo Hernández Çahelí, Martín de Isla, Francisco Hernández, Juan de Murcia y Diego de Murcia, arrendaron conjuntamente una moraleda del jurado Alonso Gutiérrez de la Chica, situada *de cara de la Coronada, extramuros*, para coger la hoja de los árboles durante cuatro años. El coste sería elevado: 256 ducados, 64 por año¹⁹⁰. Ya el número de participantes hacía presagiar que la moraleda debía contar con un gran número de árboles. Por lo general, suelen aparecer dos o tres moriscos arrendando a lo sumo. El propio Diego de Murcia, por ejemplo, junto a Diego de Bolaños arrendaron en 1591 a Sancho de Villalobos *todos los morales que el susodicho tiene en una huerta y olivar que es en Santa Isabel, término de esta ciudad, linde con olivar de Juan de Montoro y la huerta de Rodrigo Cobo*. Esto por dos años y 20 ducados cada uno de ellos¹⁹¹. Diego de Murcia, por cierto, no pudo presenciar el desposorio de su hija, Isabel

¹⁸⁹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 1137, f. 38 (05-02-1610).

¹⁹⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 570, f. 1189-vº (16-11-1583).

¹⁹¹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 444, f. 206-vº (02-05-1591).

de Murcia, con Francisco de Victoria, un bordador morisco hijo de García de Victoria e Isabel de Bazán, en el año 1600¹⁹². La endogamia socio-económica entre los miembros de la comunidad morisca fue, sin duda, brutal. Será en otro capítulo, sin embargo, donde analice si aquella actitud fue una estrategia o el resultado de una consecuencia. Pero no adelantemos los acontecimientos.

Pero podemos seguir tirando del hilo y comprobar cómo otro hijo de García de Victoria e Isabel de Bazán, Luis de Bazán, también se concertó en 1583 con otros compañeros cristianos nuevos -Álvaro López, Diego de Flores, Domingo de Arévalo y García Hernández- para pagar 70 ducados a Simón López de Madrigal por la compra de *la hoja de una moraleda que tiene fuera de la puerta Aceituno*¹⁹³. El mismo Luis de Bazán recibiría en 1594 un poder de Luis Alguacil, *vecino de Benamaurel en el reino de Granada*, para que junto al hermano de éste, Juan Alguacil, vecino de Jaén, pudiesen pedir a las justicias de las villas de Martos y Jamilena que interpusiesen una demanda a Pedro de Valenzuela por 17 ducados porque le *vendió un esquilmo de uva que me salió incierto*¹⁹⁴. Luis de Arévalo, por cierto, hijo de Domingo de Arévalo, citado más arriba, también terminaría casando con María de la Cueva, cristiana nueva¹⁹⁵. Disculpenme de antemano la presentación de estas pinceladas sucintas que lo único que pretenden, sin embargo, es presentarles una información mucho más dinámica -al menos en la medida de mis posibilidades- con las que podamos construirnos mentalmente un panorama socio-económico lo más fidedigno posible a la realidad de aquellos años, fin último de esta tesis.

En todo caso, puede pensarse que más que solidaridad lo que hasta ahora hemos visto se trate de una mera forma de ganarse la vida, o, incluso, la constatación de la escasa integración entre moriscos y cristianos viejos. Teniendo en cuenta, repito, que incidiré sobre esta cuestión más adelante, puede resultar aceptable esta argumentación. Por ello pasemos a otros casos quizá más clarificadores. Es el caso, por ejemplo, de los avalistas. Tan necesarios hoy como ayer, muchísimas escrituras no hubiesen podido salir adelante sin la presencia de avalistas o fiadores, como así se hacían llamar en la época. En este sentido, la participación de moriscos avalando a miembros de su propia comunidad fue elevadísima. Veamos algunos ejemplos.

¹⁹² AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 921, f. 146 (04-02-1600).

¹⁹³ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 570, f. 540 (26-04-1583).

¹⁹⁴ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 822, f. 31 (15-01-1594).

¹⁹⁵ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 919, f. 38 (04-10-1598).

Uno de los casos más espectaculares -por el montante de la operación- tuvo lugar en septiembre de 1606. El 7 de septiembre, Juan Ruiz Izquierdo y Elvira de Martos, su mujer, se convinieron en pagarle 2.158 reales a don Alonso de Luque por la compra de 83 cabras¹⁹⁶. Ante la imposibilidad del matrimonio morisco de hacer frente a aquella cantidad en un solo pago, don Alonso accedió a dividir su percepción en dos plazos siempre y cuando presentasen a un fiador que se hiciera cargo de la deuda en caso de que no pudieran hacer frente a la misma. Luis de Segovia Velero, cristiano nuevo de la capital, accedió a la petición Juan y Elvira para avalar aquella escritura. Así pues, acordaron pagar 1.100 reales *por carnestolendas del año próximo de 1607 y los otros 1.058 reales por el día de carnestolendas de 1608*¹⁹⁷.

Sorprendentemente, la compra de ganado fue algo excepcional entre los miembros de la comunidad morisca giennense y cordobesa. Más frecuente, sin duda, son las compras de animales que servían para la labranza de la tierra o para el transporte. Álvaro del Campo, por ejemplo, fue avalado por Alonso de Ibarra, tendero vecino de Santa María (Jaén), por la compra de una mula a Alonso López de Marmolejo por 40 ducados¹⁹⁸. Juan Guerrero, por su parte, avaló los 20 ducados en los que se concertó la compra de otro mulo entre Luis Hernández de Yeste, morisco de San Ildefonso, y Alonso Hernández de Mendoza¹⁹⁹.

Los avalistas, lógicamente, desempeñaron un papel fundamental en la puesta en marcha de innumerables negocios. Luis de Quintana y Francisco Ruiz, zapatero y carpintero, respectivamente, por ejemplo, fueron apoyados por Lorenzo Ruiz para arrendar una *casa tienda en Santa María, delante del Villar* propiedad esta de Francisco de Solís, zapatero cristiano viejo, pagando 100 reales por los primeros seis meses hasta el día de San Juan y otros 300 reales por otro año contando desde este último²⁰⁰. Lorenzo Ruiz, el fiador, conocía bien aquella plaza porque desde 1574, al menos, arrendaba asiduamente una tienda propiedad de Cristóbal de Biedma, veinticuatro de la capital²⁰¹. Alonso Venegas, tendero cristiano nuevo, avalaría a Gonzalo Hernández por el arrendamiento de otra tienda *con un palacio y una cámara* en la misma colación de Santa María²⁰².

¹⁹⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 927, f. 850-vº (07-09-1606).

¹⁹⁷ *Ibid.*

¹⁹⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 928, f. 225 (04-03-1607).

¹⁹⁹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 929, f. 225 (20-01-1608).

²⁰⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 929, f. 36-vº (14-01-1608).

²⁰¹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 531, f. 338-vl (21-06-1574).

²⁰² AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 574, f. 748 (26-09-1587).

6. 4. Moriscos y cristianos viejos: ver más allá de un conflicto.

Nación de traidores, herejes islamizantes, insumisos a las disposiciones regias en prácticas prohibidas como la lengua o el vestido, conflictivos, enemigos en definitiva para la seguridad y la defensa de la Monarquía Hispánica... calificativos como éstos son sólo una pequeña muestra de la miríada de acusaciones que se vertieron constantemente sobre la comunidad morisca granadina en la España de los siglos XVI y XVII. Un discurso racista y xenófobo radicado en una pléyade de apologetas que terminaría calando en el conjunto de la sociedad y por supuesto en el de las máximas autoridades de la Monarquía Hispánica, fundamentándose para ello en no pocas imágenes estereotipadas sobre la minoría cristiano nueva: escasez de matrimonios mixtos, ausencia de vocaciones religiosas, endogamia brutal y un largo etcétera de prácticas que parecían repugnar a los bienpensantes. No obstante, el problema quizá no se derive tanto de que aquellas soflamas captasen las voluntades de una parte de la sociedad cristiano vieja -inculta en su mayoría, y tan racista como los agitadores- sino que hayan sido en buena medida admitidas como verdades infalibles e indiscutibles casi hasta hoy. Pero ¿cuánto hay de mito y cuánto de razón en todo ello?

La rebelión de Granada fue para muchos de estos apologistas el auténtico *casus belli* que emplearon de argumento para iniciar una verdadera cruzada contra la minoría granadina. Los memoriales contra los moriscos españoles justificando la necesidad de extirpar a aquella comunidad -verdadero cáncer social y religioso- de la Monarquía inundaron la Corte madrileña, y ocuparon monográficamente no pocas sesiones de las más altas instituciones del reino, ya fuese el Consejo de Estado, el de Guerra, el de Población o cualquier otro. El tono radical de aquéllos fue *in crescendo* conforme se acercaba la fecha de la asunción del extrañamiento definitivo. Los adalides de la expulsión general, sin excepciones de ninguna clase, conocían bien las debilidades de aquel gigantesco imperio y sabían por tanto a dónde debían dirigir sus acusaciones: herejía, traición y conspiración. El racismo se ha alimentado históricamente del miedo al *otro* y así ocurrió también en aquellas frenéticas décadas en la que los discursos racistas se disfrazaban de ruegos desvelados por el bien del rey y por el futuro de sus

vastos dominios territoriales. Veamos, por ejemplo, el calado de la siguiente carta anónima remitida a la Corte alrededor de los años 1607-1608:

*Habiendo el rey nuestro señor... procurado que los cristianos nuevos moriscos profesasen de corazón nuestra santa fe católica y viviesen y muriesen en ella dejando la maldita secta de Mahoma, no sólo no se ha podido acabar con ella, pero de día en día han ido mostrando mayor obstinación y no contentándose con esto han maquinado y maquinan contra la Corona Real de estos Reinos procurando y haciendo diligencias con el turco y otros príncipes enemigos de nuestra santa fe para que vengan en su favor y ayuda, ofreciéndoles sus personas y haciendas y afirmándoles que son tan moros como los que están en Berbería, y demás de esto han cometido muchas graves y atroces delitos, robando y matando a todas cuantas cristianas...*²⁰³.

Se trata tan sólo de una muestra de las decenas de misivas y memoriales contra la comunidad morisca que se han conservado a lo largo de estas centurias. Muchas se cobijaron en el anonimato, como esta que acabamos de ver, pero no fueron ni mucho menos la mayoría, en absoluto. Podemos encontrar proclamas contra la comunidad cristiano nueva firmadas por ciudadanos de a pie o por personas de gran influencia política. En este sentido, por ejemplo, a mediados de 1596, Diego Álvarez, vecino de la ciudad de Toledo, remitió al secretario de la Cámara del rey, Juan Vázquez, una carta que debía entregar personalmente al monarca y que decía así:

Supuesta la noticia que Vuestra Alteza tiene de las crueldades que han hecho y cada día hacen los moriscos, y la razón con que de ellos nos podemos recelar como de tales enemigos, suplico a Vuestra Alteza mande visitarlos todas sus casas en una propia hora por ver si tienen armas, y porque vivimos con algún recelo y con razón por ser en número tantos ricos y mal intencionados también suplico a Vuestra Alteza no les consienta traer armas, ni con ninguno de ellos se disimule que las traiga porque son muchos los que las traen, y que ninguno de ellos mude de estado o oficio sin licencia del Consejo de Vuestra Alteza porque muchos de ellos son hoy azaranes y mañana mercaderes y es en

²⁰³ AGS, Estado, leg. 208, s.f.

*mucho daño del común, y más que a ninguno se le consienta ser trajinero ni arriero porque es la causa por donde ellos hacen tantas maldades, como hace ni dejarlos salir con pasaportes ni sin ellos por amor de Nuestro Señor y de su Bendita Madre nos conceda Vuestra Alteza y al común esta merced*²⁰⁴.

Como digo, ejemplos como los anteriores aparecen por doquier, por lo que parece evidente, a tenor de lo visto hasta ahora, que la división de la sociedad castellana es incuestionable, con un alto grado además de conflictividad entre ambas comunidades. Veamos si no la denuncia que en marzo de 1579 remitieron a la Corte algunos moriscos giennenses en nombre de todos los cristianos nuevos alistados en la capital de aquel reino:

Alonso Fernández de Mendoza y Francisco de Herrera y Francisco Hernández y Juan López y Diego Núñez y Diego Hernández y Gaspar Pérez Francisco de Bailén y Lorenzo Ruiz, naturales de la ciudad y reino de Granada, avecindados en la ciudad de Jaén, por sí y en nombre de los demás naturales del dicho reino que están avecindados en la dicha ciudad, dicen que de pocos días a esta parte la justicia de la dicha ciudad y sus alguaciles por ser aprovechados y sin tener causa ni razón alguna les achacan e imputan que hablamos la lengua árábica. Y para lo probar y averiguar presentan por testigos a los ministros y criados de los dichos alguaciles y con sólo sus dichos les hacen causas y procesos y los condenan a penas pecuniarias aplicadas para ellos como quieren. Ahora les hallen en la calle de día, ora de noche, en sus casas sin haber oído lo que hablaban ni en qué lengua e les dicen que hablaron en lengua árábica no presentando como no presentan para información de los susodichos más que a los dichos criados de la justicia siendo como son los más de ellos malos cristianos llevándolos y avisados y con ánimo de lo que han de decir y no creyendo a otros vecinos y cristianos viejos que saben la verdad y que no la dejarían de decir por ninguna cosa y así les condenan en graves penas pecuniarias suplicándolas para sí y para los denunciadores no lo pudiendo ni debiendo hacer no guarda ni la orden ni instrucción por Vuestra Majestad dada en lo cual e les ha hecho y hace notorio su agravio y daño porque son pobres y

²⁰⁴ AGS, Cámara de Castilla, leg. 778, s.f. (05-07-1596).

por la carestía muy grande que hay como es noticia casi no se pueden sustentar y padecen y muere de hambre y para pagar las dichas penas y redimir la vejación con la prisión venden sus bienes y quedan totalmente destruidos y porque Su Majestad es procurado por la justicia por llevas las sus haciendas y vejarlos y molestarlos con prisión porque se la den y lo que peor es que van de noche a sus casas a horas no de vida levantándolos de sus camas y escandalizando el barrio y que piensen los vecinos que han hecho graves delitos. Y presto que se han agraviado y quejado al corregidor no les ha desagraviado antes procede contra ellos con mayor rigor ejecutando las dichas condenaciones porque le va en intereses. Y es en tanto grado que no osan hablar unos con otros porque luego dicen los dichos alguaciles que no hablaban en lengua castellana.

Porque piden y suplican a Vuestra Majestad atento su pobreza y al grande agravio que se les hace de mandar que no se proceda contra ellos por los dichos y declaraciones de los criados y ministros de los dichos alguaciles y justicies sino por dichos de los vecinos cristianos viejos de la dicha ciudad e los cuales por mucha cosa declaran de decir verdad. Y que aquél que se hallare que ha hablado algunas palabras por advertencia mezclados a castellanos que no se proceda contra él con tanto rigor ni que anden los alguaciles por las casas de noche y en todo recibiremos bien y merced²⁰⁵.

Fue este de los embargos un *caballo de batalla* permanente entre los miembros de la comunidad morisca y las autoridades civil y eclesiástica. Ya fuese a través de las justicias municipales o de la Inquisición, la incautación de los bienes a la minoría reportaba pingües beneficios para las casi siempre menguadas arcas locales o seculares. El proceder de las autoridades para con la minoría neoconversa traslucía mucho más que un abuso de poder desmedido e injustificado, reflejaba la indefensión a la que se vio sometida aquella comunidad ante cualquier acusación que refiriese meramente la transgresión de las normas cotidianas, más aún si estas tenían ciertas connotaciones de raigambre islámicas como, por ejemplo, hablar algarabía, vestir a la morisca, trabajar en días prohibidos para los cristianos, etc.

²⁰⁵ AGS, CC, leg. 2180, s.f.

Todo ello, además, contó con el beneplácito, el apoyo y el empuje de altas autoridades del Estado, como lo fue, por ejemplo, el conde de Barajas. Veamos para ello una carta remitida por este mismo a Felipe II -a mediados de los años 80 del siglo XVI- que está plagada, sin embargo, de advertencias contra la indulgente actitud de las autoridades y justicias municipales en el control social, económico y religioso de la minoría:

Señor

...manda Vuestra Majestad por una su ley se les prohibiese el hablar algarabía, este mandato se debió fundar en que en tanto que esta gente conserve su lengua parece quererse conservar en la secta de Mahoma de donde ellos proceden y que por los de esta lengua está tan recibida y conservada y aumentada y defendida el poco cuidado que en la ejecución de esta ley se ha tenido se parece tanto cuando se va públicamente por estas calles de Toledo irse hablando esta lengua y el conservarla ellos tanto denota y da manifestamente a entender el mucho amor que esta gente tiene a su secta del cual nos a su salvo y con mayor seguridad pueden en su lengua tratar que tratarían en la nuestra y no sólo en su secta más aún en cosas contra el servicio de Vuestra Majestad y de toda la República.

Asimismo manda Vuestra Majestad que dividiesen con proporción por todo su reino con recato temiendo no se pudiesen estando muchos juntos conocer, comunicar, tornar a tratar de otro levantamiento y de rebelión como el pasado, guardose tan mal esta ley y elaborase juntamente con ella mandado que se haga lista cada años de estas gentes que todos se han salido de sus asientos y poblaciones y recogido a los lugares grandes de manera que siendo como son muchos y estando recogidos en pocos lugares con mayor facilidad se pueden monipodiar juntar y aliar escribir y avisar de sus malos descontratos y conspiraciones estando muchos juntos y en pocos lugares que lo harían estando pocos y en muchos lugares.

Mandose por Vuestra Majestad asimismo que no pudiesen vivir dos mismas casas de moriscos en vecindad dentro de una casa esto se guarda tan mal que viven en Toledo en algunas casa cinco y seis de ellos juntos lo cual arguye muy bien querer usar por estas uniones nos al seguro de las cosas que

estando en ellos se teme en ellos usaron como el hacer sus çalaes y çahores y ritos de secta y otros tratos ilícitos.

Mandose por Vuestra Majestad no traigan armas ni las tengan so pena de perdimiento de todos sus bienes ejecutose esta pena tan mal que andan muchos con ellos porque se les admiten probanzas de ser de los que no se alzaron siendo bastante probanza para no deberlas traer la lengua que es manifiesta señal de la razón que no es sincero ni limpio y cuando alguno de estos es denunciado del traerlas admiten se le dos reales de que no valen sus bienes más de dos mill maravedies y así salvan la demás hacienda y le persum de galeras a donde no teniendo bienes había de ser enviada.

Mandose por Vuestra Majestad que no se les dé pasaportes para salir fuera de sus pueblos para nos de dentro de nueve leguas dáseles para muchos más y así van y vienen de unos a otros con las seguridad que quieren.

Mandose por Vuestra Majestad que no se les quitasen los hijos ni los hijas y esta ley que es la que los conserva en su secta y aumento de gentes es lo que inviolablemente se les ha guardado y ellos guardan porque no darán por todos los haberes del mundo un hijo ni hija a servicio a un cristiano viejo antes le ahogarán.

Del no haberse guardado ni ejecutado las leyes y penas dichas antes de esta última y esta última ha resultado el haberse dado a Vuestra Majestad tantos memoriales en que le ponen los inconvenientes que hay de tener entre sus católicos y leales vasallos es otros que tan al conocido no son lo uno ni lo otro ni son católicos ni aun cristianos pues jamás los vemos asistir a alguno de los divinos oficios sino es a la misa en las fiestas y aun llamados y llevados y llevados por fuerza no se ha visto morisco que se meta en cofradía del sacramento siquiera o de las ánimas ni se halla que en su testamento hayan dejado ni mandado obras pías.

En esta visita que se les hizo después que Vuestra Majestad leyó mi memoria no se les hallaron armas porque con el ruido de la pólvora temieron la visita y las escondieron ni tampoco se les hallaron cruz imagen de nra señora ni pila de agua bendita ni otra señal de cristianos ni aun torrezno hallóseles mucha pasa y higo manjar que usan ellos mucho cuando hacen sus çahores y rabadanes comiendo de ello muchas veces de estrella a estrella mucho dinero joyas de oro y plata y perlas.

Han se le ha dado a Vuestra Majestad muchos memoriales advirtiéndole de lo mucho que esta gente crece, enriquece y se aumenta en número de gente hacense mucho tener por sospechosos el ver que no se casan jamás sino es ellos con ellos huyendo el amistad y parentesco nuestros conservando el suyo por el secreto amor y unión que el suyo les ha de causar huyendo el nuestro porque en fin si la mujer del uno la del otro el hermano padre o pariente que ha de entrar en casa les deservirá sus malos tratos si los tienen porque las madres cristianas viejas les enseñarán a sus hijos la doctrina romance castellano y perderían el arábigo que les enseñan las madres moriscas de manera que del conservarse en su secta del ser muchos en linaje muy ricos en dinero y joyas del haberse recogido todos a pocos lugares resultan las justas causas de temerse de ellos y suplicarle a VM ponga remedio en ello.

Manifiesta cosa es señor que la virtud reñida? Es más fuerte en sí misma que estando desparcida y así estas gentes usando del poco cuidado que con ellos se ha tenido en listarlos y recogerlos a sus pueblos por poder mejor tratarse ayudarse y bandearse están fuertes y más ricos se han recogido a los lugares grandes en los cuales con más secreto se pueden armar comprando por sí o por interpositas personas pobres de nosotros el escopeta la espada, el dardo el saco, el broquel que se venden por las calles y por los pregoneros²⁰⁶.

Las graves preocupaciones expresadas por el conde de Barajas, don Francisco Zapata y Cisneros, a la sazón presidente del Consejo de Castilla, se contradecían en sí mismas con denuncias como la anteriormente reseñada de los moriscos giennenses, en la que se evidencia no sólo un celo excesivo en el cumplimiento de las pragmáticas reales sino incluso un abuso desmedido contra la comunidad cristiano nueva. ¿Por qué entonces aquella dicotomía y divergencia de pareceres? Sea como fuere, las palabras del conde de Barajas resumían grosso modo las graves acusaciones que se les imputaron durante largo tiempo a la comunidad cristiano nueva y que terminaría costándole, como ya sabemos, su extrañamiento de España.

Esta ha sido, por otra parte, la entelequia que se nos ha legado a través de los siglos, la de una minoría marginada, autoexcluida por su indómito comportamiento socio-religioso criptoislámico, avara, etc. Sin embargo, existió una realidad paralela que

²⁰⁶ AGS, Estado, leg. 169, s.f.

no ha gozado de este eco historiográfico, al menos no tanto como la relevancia que ha tenido la exclusión y la conflictividad que pudo existir, como así fue en algunas ocasiones, entre ambas comunidades. Citas como las anteriores contrastan con peticiones al más alto nivel municipal donde se hace constar el beneficio que para *la república* tienen no sólo las actividades económicas sino la presencia de la comunidad granadina a lo largo y ancho de Castilla.

Así, por ejemplo, ante la expresa orden de Felipe II de expulsar de la ciudad de Baeza a principios de 1576 a un gran número de moriscos granadinos, tanto libres como esclavos, su cabildo remitió en marzo de aquel año un memorial a la Corte en la que se expresaba que *así se ha hecho con los libres*. Aunque, seguidamente, rogaba la permanencia de los cautivos puesto que *son pocos y en esta tierra es mucha la falta de servicio, y así las personas que los tienen reciben mucho daño*. Tanto fue así, que aprobaron en sesión capitular enviar una comisión encabezada por don Diego de Benavides, veinticuatro de la ciudad, para que ofreciese las fianzas de los propios dueños con las que se comprometían a someter a un estricto control a su servidumbre²⁰⁷.

Sea como fuere, la expulsión de los propios moriscos libres, por otra parte, terminó siendo reducidísima, aunque afectó a determinados oficios de gran utilidad para la ciudad. Por consiguiente, en septiembre de aquel año el cabildo volvió a dirigirse al rey mostrando gran preocupación por la:

*...falta de un herrero que haga buen herraje para los caballos y que esto se ha sentido después que fue despoblado de allí García el Fee y un hijo suyo... que todo era muy provechoso a aquella ciudad, suplicamos nos fuésemos servido de dar licencia a los dichos García el Fee y su hijo para que puedan volver a vivir a la dicha ciudad...*²⁰⁸.

Remisa a esta petición, desde Madrid se remitió aquélla al presidente de la Chancillería de Granada, don Pedro de Deza, para que, *informado de todo lo susodicho*, enviase *con brevedad relación de ello* y en virtud de la misma proveer lo que más conviniera²⁰⁹. Pero cabría preguntarse ¿acaso la ciudad giennense tuvo que esperar a la llegada de los granadinos para contar con un herrero cualificado? No es Baeza,

²⁰⁷ AGS, Estado, leg. 2178, s.f.

²⁰⁸ Ibid., s.f.

²⁰⁹ Ibid., s.f.

precisamente, un ejemplo de localidad de tamaño pequeño, en consecuencia ¿García el Fee y su hijo eran desleales a la comunidad cristiano vieja por desempeñar perfectamente su oficio? No estamos hablando de labrar tierras de regadío, ni de ejercer la medicina, ni de manufacturar seda, ni tan siquiera se dedicaba a la arriería ¿qué culpabilidad entonces se le podía imputar a la comunidad granadina por ejemplos como este? Es innegable la competencia establecida en Castilla con la llegada de miles de personas que supusieron, además, mano de obra laboriosa y barata, pero en no pocos casos su llegada cubrió, y con creces, graves deficiencias estructurales del municipio. Y, al menos las autoridades, supieron valorar -o valoraron irremediamente- esta circunstancia en su justa medida.

No he podido encontrar el dictamen del presidente de la Chancillería pero, en todo caso, y como ya he señalado, la saca que se produjo fue insignificante, ignorando en cierta manera las estrictas instrucciones dadas para ello por Felipe II. El elevadísimo número de moriscos granadinos alistados en Baeza, Úbeda y otras muchas villas y ciudades de los reinos de Córdoba y Jaén, fue motivo de enorme preocupación en la corte madrileña, y de ahí que se tomara la decisión de realizar una serie de extrañamientos “quirúrgicos” que reordenase y equilibrase nuevamente el número de cristianos nuevos en aquellas poblaciones tan cercanas al reino de Granada. Obviamente, los granadinos no estaban por la labor de facilitar un proceso que le encaminase nuevamente a un destierro traumático, y para ello no sólo rogaron al monarca que reconsiderase su postura sino que estaban dispuestos a maniobrar para impedir su salida. En este sentido, la comunidad morisca hubo de contar con la aquiescencia y la protección de las autoridades municipales y no pocos vecinos cristianos viejos o, en caso contrario, les hubiese resultado prácticamente imposible conseguir sus pretensiones.

La audacia, o mejor la osadía de unos y otros a este respecto tuvo que ser *vox populi* en la comarca a tenor de algunas denuncias realizadas por vecinos cristianos viejos. Hasta Madrid llegaron los ecos de una escandalosa complicidad cuyo objetivo principal era evitar la salida de aquellos moriscos. Veamos, por ejemplo, la de Diego Rodríguez, vecino y natural de la ciudad de Úbeda, que envió el siguiente memorial dando aviso de:

...ciertos moriscos que hay sin orden en los lugares de Andalucía y reino de Granada, así casados como solteros, de casas que cuando Su Majestad

mandó que los sacasen del reino de Granada y los trajesen a Albacete y los combinasen a Mosquera de Molina, los que tenían cargo de sacar los moriscos de tierra de Guadix, Baza y tierra y río de Almanzora, y sierra de Filabres, estos apartaron muchas casas sin ser consignadas a Mosquera de Molina y las enviaban al adelantamiento de Cazorla, Úbeda, Baeza, Jaén y su tierra, y asimismo hay muchos moriscos que son libres y viven con algunos hombres en estos dichos lugares los cuales por no salir con los demás cuando Su Majestad lo mandó se saliesen de Úbeda y Baeza y Jaén y su tierra y por quedarse hacen que son de cautivos y son libres y los mismos amos los encubren y tienen así en el campo como en los lugares...²¹⁰.

Para contrarrestar aquellas graves acusaciones, el cabildo de la ciudad de Baeza, en su caso, se vio forzado a responder rápidamente a las calumnias de éste y algunos vecinos más. Por ello, decidió aprobar nuevamente una comisión que estuviese encabezada por Pedro Sánchez de la Torre para que, presentándose en la Corte en nombre del licenciado Vallejo, personero de la ciudad baezana, expusiese lo siguiente:

...digo que por orden y mandado del serenísimo don Juan de Austria fueron llevados a la dicha ciudad hasta trescientos moriscos del Albaicín de Granada y de otras partes del dicho reino, y otros se han venido a vivir a la ciudad con obligación de vivir diez años y dado fianzas para ello conforme a las ordenanzas de la dicha ciudad, los cuales han hecho y hacen muy gran provecho y beneficio a la dicha ciudad en todos los oficios y granjerías que hay en ella, y así de los que antes había como de otros que usan que no había en la dicha ciudad antes que ellos viniesen por no haber quien siguiese ni entendiese muchos de los dichos oficios, y en la labor del campo y heredades se siente también el mucho beneficio que hacen así por haber abaratado los jornales como por ser algunos de ellos personas que lo entienden bien y faltar mucha de la gente común de la dicha ciudad que murió en la guerra, y porque en la dicha ciudad se ha dicho que se trata de mudar los dichos moriscos a otras partes para que estén más repartidos y para la vecindad y grandeza de la dicha ciudad aún los que hay son pocos y serían menester muchos más y a lo menos los que

²¹⁰ AGS, CC, leg. 2190, s.f.

hay se puede conservar de manera que sea provechada que damnificada y hasta ahora no se ha sentido inconveniente ninguno de que los dichos moriscos estén en la dicha ciudad y usen en ella sus oficios porque pido y suplico a Vuestra Majestad mande se dé cédula real para que los moriscos que tuvieren dada vecindad en la dicha ciudad y lugares de su tierra no sean sacados ni llevados de la dicha ciudad para vivir ni residir en otra parte y para que el corregidor y justicias de la dicha ciudad no los deje ir ni ausentar y si se ausentaren los ejecuten las penas de las fianzas que tuvieren dadas conforme a las ordenanzas de la dicha ciudad e para ello es²¹¹.

¿Pudo ser más elocuente? “Han hecho y hacen muy gran provecho y beneficio a la ciudad... y en la labor del campo y heredades... y hasta ahora no se ha sentido inconveniente ninguno de que los dichos moriscos estén en la dicha ciudad”. ¿Dónde se encontraba entonces la insoportable crispación y la eterna conflictividad entre moriscos y cristianos viejos?

Ahora, y dicho lo cual, ¿documentos como este son pruebas suficientes e irrefutables de una posible convivencia cordial entre ambas comunidades? En modo alguno. Porque repito que el interés económico general que suponía la presencia de la comunidad cristiana nueva poco o nada tenía que ver con el rechazo provocado ciertamente en aspectos sociales o incluso religiosos. Empero, tampoco esta circunstancia era motivo de enfrentamientos o de una conflictividad cotidiana entre los miembros de ambas comunidades. En definitiva, aún cuando no considere que argumentos como los anteriores me parezcan una realidad idílica, sí creo que se trata de una constatación más donde se evidencia que la interacción entre ambas comunidades fue mucho más productiva, fluida y desde luego matizable de lo que se ha venido considerando tradicionalmente. No todo estuvo marcado por el odio racial o la xenofobia, en modo alguno, también hubo razones para pensar que con el paso de los años unos y otros, consciente o inconscientemente, terminaron rotando sus posiciones ideológicas para intentar culminar un largo proceso de aceptación mutua. La integración y asimilación llegaría después.

En todo caso, los intereses del cabildo municipal baezano se encontraban, con mucho, enormemente distanciados de las preocupaciones de la Corte. Ésta terminó

²¹¹ AGS, CC, leg. 2190, s.f.

respondiendo de manera sincrética: *no ha lugar, que brevemente se dará orden que convenga*²¹².

Por aquellos entonces la ciudad de Baeza ya no recordaba que la mayoría de cabildos municipales de Castilla, al menos en los reinos de Córdoba y Jaén, mostraron numerosas reticencias ante la pragmática real que les obligaba a alistar a miles de moriscos granadinos en sus respectivos territorios tras el decreto de expulsión de 1570. Con las ascuas de la sublevación aún sin apagarse, les parecía una decisión que podría acarrear importantes conflictos sociales de difícil solución, sobre todo en lo relativo a la seguridad. Sin embargo, con el paso de los años la situación manifestó dos realidades bien diferentes: por un lado, la Corona comprobó con enorme preocupación el elevado número de cristianos nuevos avecindados en los territorios fronterizos del reino de Granada, especialmente en las poblaciones del sur de los reinos de Jaén y Córdoba. Esto conllevaba implicaciones muy negativas, por cuanto anulaba uno de los pilares fundamentales sobre los que se fundamentó la medida del extrañamiento: destruir las redes socio-familiares de la comunidad y, por ende, acabar con la solidaridad que sustentaba el *modus vivendi* que practicaban en el antiguo emirato nazarí. La aglomeración de un importante número de moriscos en las villas y ciudades impedirían quebrantar su voluntad de permanecer bajo el área de influencia de su propia comunidad y, consecuentemente, su integración entre la sociedad veterocristiana.

Sin embargo, por el lado contrario, las autoridades municipales se dieron de bruces con una realidad incuestionable conforme fueron transcurriendo los años y la supuesta crispación social dejaba paso a una normalización de las relaciones entre ambas comunidades, ni buena ni mala, pero sí pacífica. Quizás pudieran ser repudiados como etnia minoritaria que eran, sentimiento seguramente recíproco por parte de esta última, pero su presencia se fue cargando, si me lo permiten, de razones económicas. Y ya sabemos cuán *poderoso caballero es don dinero*.

Pero no creamos que la solicitud del citado cabildo de la ciudad de Baeza fue un caso aislado. En absoluto. Peticiones de este calibre por parte de numerosas villas y ciudades inundaron la Corte -muchas de ellas recogidas en el Archivo General de Simancas, concretamente en la sección Cámara de Castilla- mostrando su preocupación por cuanto suponía cercenar de sus municipios a un cuerpo social extraño, sí, pero muy rentable económicamente. Podían vivir entre ellos, casarse entre ellos, sospechar

²¹² *Ibíd.*, s.f.

continuamente de sus prácticas socio-religiosas... pero nadie dudaba de los cuantiosos beneficios económicos que, estos sí, reportaban a la localidad. En este sentido, ciudades como Antequera, Málaga o Alcalá la Real, que también habían recibido la orden de extrañar a un buen número de moriscos de sus respectivos municipios, solicitaron igualmente la anulación parcial de aquella disposición. Y la Corona, en una muestra más de su contradictoria actuación política, no mantuvo una posición unívoca en su respuestas a todas las reclamantes. Así, a la ciudad antequerana se le contestó con una rotunda negativa a su petición, mientras que a las otras dos -Málaga y Alcalá la Real- se les remitió una suspensión temporal de la misma hasta que sus corregidores enviasen más información de los argumentos que habían expuesto. De hecho, se mostraba receptiva a reconsiderar su postura si así fuere necesario²¹³. ¿Tiene todo esto algún razonamiento lógico?

La cuestión, sin embargo, no va más allá de una indefinición política seguramente sin más importancia que la que nosotros queremos otorgarle. Personalmente, me parece, cuando menos, preocupante. ¿Por qué? Porque fue el fiel reflejo de una Monarquía incompetente, incapaz siquiera de estructurar y planificar una respuesta unánime a uno de los mayores problemas socio-religiosos que, según ellos mismos, consideraban como el más perjudicial para los intereses de aquel vasto imperio. Una vaguedad o indeterminación política que daría un paso más, rayando incluso la inmoralidad o la doble moral, cuando las peticiones por mantener a miembros de la comunidad morisca en sus territorios o casas provinieron de la nobleza o del clero. Así, por ejemplo, en 1586, Felipe II accedió a la petición del conde de Olivares para que pudiese alistar en su villa homónima a tres casas de moriscos granadinos -vecinos de Córdoba y Baeza- con las que ya se había concertado el noble castellano²¹⁴. No me extrañaría nada que Olivares ya imaginara que la petición al monarca era un mero trámite cuya respuesta ya conocía. Seguramente lo hizo por deferencia. O cómo desde Madrid se accedía aquel mismo año a la petición de don Juan de Zúñiga, Comendador Mayor de Castilla, y a la sazón tutor legal de su sobrino don Luis Fajardo, marqués de los Vélez, porque:

...dice que cuando VM mandó sacar del Reino de Granada los moriscos que allí estaban y traerlos a Castilla dio VM una su real cédula para que

²¹³ Ibid., s.f.

²¹⁴ Ibid., s.f.

*podiesen residir treinta casas de moriscos en la villa de Vélez Blanco que es del dicho marqués porque se averiguó que ninguno de ellos se habían rebelado y por la misma causa debe VM ser servido de mandar que ahora también queden las dichas treinta casas en la dicha villa sin embargo de la nueva orden y comisiones que se han dado para sacar todos los moriscos del dicho reino pues milita la misma razón y por los muchos y señalados servicios que en aquellas partes y fronteras hizo el marqués don Luis abuelo del dicho menor a cuyo pedimento se despachó la dicha cédula atento a los cuales y a los que el marqués don Pedro padre del dicho menor hizo todo el tiempo que vivió y los que el dicho menor espera hacer pido y suplico a VM mande que las dichas comisiones no se entiendan con las dichas casas y que puedan volver libremente a las dichas villas sin embargo de las dichas comisiones y en ellos recibirá merced. AD: don Juan de Zúñiga comendador mayor de Castilla, en Madrid, a 3 de marzo de 1584, júntese todo lo que hay sobre ello, informe de lo que ¿?.*²¹⁵.

Más aún. En julio de 1572, fray Antonio de Álvarez, comisario de Corte por la orden de San Francisco, *en nombre de la abadesa, monjas y convento de la ciudad de Baza*, expuso que dicho monasterio:

...tiene un cristiano nuevo en su servicio dentro de la casa que se llama Luis de Carmona Almorox, y habría doce años que sirve de panadero y despensero y en la sacristía y porque es muy buen cristiano y su padre sirvió en los mismos oficios muchos años hasta que murió y por ser tanta parte para el sustento del dicho convento el serenísimo señor don Juan de Austria se le dejó y el Comendador Mayor de Castilla y el duque de Arcos y los demás que han venido a sacar los dichos moriscos le dejaron con su hacienda que llegará hasta cuatrocientos ducados como consta todo esto por las informaciones que Vuestra Majestad podrá mandar ver ofreciese este cristiano nuevo al convento de las dichas monjas él y su mujer a servir perpetuamente pido y suplico a Vuestra Majestad sea servido de les hacer merced y limosna de dar licencia al dicho Luis de Carmona Almorox para que estando en servicio del dicho monasterio le dejen estar en la dicha ciudad y no le compelan a salir por ningún bando que se

²¹⁵ Ibid., s.f.

*haya dado o diere y en ello el dicho monasterio recibirá señalada merced y limosna y Nuestro Señor será servido*²¹⁶.

Lacónica pero afirmativa respuesta recibieron las monjas del convento bastetano: *que quede*²¹⁷. Fe y dinero no suelen estar reñidos cuando ambos salen beneficiados. Hemos de reconocer, por tanto, o al menos así me lo parece, que los matices de aquel mosaico morisco fueron ricamente diversos. Podrá argüirse, y con razón seguramente, que estas excepciones estuvieron influenciadas, nuevamente, por intereses económicos. Al fin y al cabo, tan sólo deseaban la permanencia de todos aquellos por sus fieles servicios, ya que cualquier otro juicio en la esfera de lo social se me antoja difícil de concluir con la escasa información que aportan estos documentos. Aunque me imagino que Carmona, el panadero, estaba muy lejos de ser un monstruo islamizante.

Mas no piensen que escasean testimonios documentales de verdadera interacción humana entre ambas comunidades, alejadas con mucho del odio o el repudio. Veamos si no la súplica de los moriscos giennenses que fueron obligados a salir, nuevamente, hacia el interior peninsular en 1586 como medida de precaución por el elevado número de aquellos en una zona tan cercana a la frontera del reino de Granada:

*Diego Enríquez y Baltasar Hernández y Luis Hernández, vecinos de la ciudad de Granada, por nosotros y por los demás vecinos de la dicha ciudad, los que Vuestra Alteza ha mandado venir a esta tierra, decimos que nosotros fuimos siempre leales y devotos a Vuestra Alteza y nunca le fuimos desobedientes ni nos rebelamos en este alzamiento de las Alpujarras, y por provisión y mandamiento de Vuestra Alteza fuimos traídos a Jaén y otras partes, y ahora últimamente Vuestra Alteza nos manda venir por esta tierra y nos trae Perafán de Ribera, vuestro corregidor en Jaén, en los cuales caminos y peregrinaciones hemos pasado muy grandes trabajos y miserias padeciendo muchas persecuciones y tormentos intolerables sin que en nosotros haya habido culpa ninguna, y últimamente lo que más nos da pena es que todos nosotros trayendo nuestras mujeres, hijos y familia en tan largas jornadas padecemos gran necesidad de hambre de tal manera que pereceríamos todos **si no fuese***

²¹⁶ Ibid., s.f.

²¹⁷ Ibid., s.f.

porque la gente honrada y cristiana nos favorece con sus limosnas y muchos de nosotros somos viejos y enfermos y niños de poca edad y desnudos de lo cual entendemos y tenemos por cierto que si mucho nos dura este camino no quedará vivo ninguno de todos nosotros y pues es justo y razonable que los que delinquieron sean castigados y aunque por causas justas y concernientes al bien público Vuestra Alteza nos ha mandado apartar de nuestras tierras y venir a esta donde al presente estamos pedimos y suplicamos humildemente a Vuestra Alteza haya piedad y misericordia de nosotros y cese ya el rigor con que hasta aquí hemos venido y que Vuestra Alteza no permita que al pasar del puerto o en otras partes perezca tanta multitud de gentes como venimos y que Vuestra Alteza nos mande alojar y hacer asiento en esta tierra en las partes y lugares que Vuestra Alteza más se sirva que así nos lo prometieron vuestros capitanes y el dicho corregidor al tiempo que nos recogieron en Jaén para este efecto en lo cual hará Vuestra Alteza servicio a Nuestro Señor y a nosotros muy gran merced²¹⁸.

Pero no pretendo continuar profundizando sobre esta línea de bondad caritativa que pudo despertar entre los cristianos viejos aquella muchedumbre plagada de mujeres, niños y ancianos. En situaciones excepcionales la respuesta del hombre, paradójicamente, se humaniza y se aleja quizás de una realidad bien diferente. Además, los ejemplos conservados son innumerables y en muchos casos nos retrotraen a lo que ya se viviera tras el extrañamiento de la minoría del reino de Granada en 1570, y que ya hemos tenido ocasión de analizar en otro capítulo precedente.

Por ello, pasemos mejor a la rica información que siempre nos aportan los protocolos notariales, en mi modesta opinión, un buen termómetro para pulsar las relaciones entre cristianos viejos y moriscos, alejándonos de esta manera de documentos de carácter pseudo-políticos que en muchas ocasiones son ajenos a una realidad mucho más cotidiana. Aunque tampoco serán los únicos, utilizaremos documentación de diversas fuentes para ello.

En este sentido, ya he tratado la cuestión del horro de esclavos como uno de los principales mecanismos de solidaridad desarrollados por la comunidad morisca como método de reconstrucción tras la expulsión del reino de Granada. Un enjundioso

²¹⁸ *Ibíd.*, s.f. La negrita es mía.

negocio este de la esclavitud para los cristianos viejos que, sin embargo, tiene un anverso de la moneda hasta ahora escasamente destacada: la consideración personal de los dueños a los buenos servicios prestados por su servidumbre, más allá de beneficios pecuniarios. La cautividad ha estado ligada tradicionalmente a la explotación laboral, al maltrato físico, al abuso sexual de las esclavas, y, en buena lid, al rendimiento económico que podía reportar su comercialización o venta. De hecho, el botín máspreciado de las huestes cristianas durante la rebelión de las Alpujarras fue la captura del mayor número de esclavos, a ser posible jóvenes y sanos, con los que poder volver a sus respectivas localidades para hacer negocio.

Pero no faltan ejemplos, por el contrario, de verdadero reconocimiento al servicio prestado. De acuerdo que no son los casos más numerosos, pero desde luego sí la evidencia de que alejados de prejuicios raciales o de cualquier otra índole siempre hubo cabida para otra *historia*, silenciada pero no oculta. De este modo, por ejemplo, don Diego Fernández de Córdoba, caballero del hábito de Calatrava, comendador de la Fuente del Moral, y vecino de Córdoba, horrab a Alonso Hernández, morisco natural de Murtas, *herrado en la cara, considerando los buenos servicios que me habéis hecho*²¹⁹. O cómo Francisco Sánchez de Ávila, jurado de la capital cordobesa, otorgaba igualmente a María de Montemayor su carta de libertad por su extraordinaria labor en el servicio doméstico²²⁰. Igualmente, la doncella doña Elvira de Valencia, hija del difunto Gil de Valencia, vecina de Jaén, iría mucho más allá al reconocerle a Leonor de Valencia, su esclava morisca de 38 años de edad, *el buen servicio que hizo al dicho su padre* y por el cual le manumitía también sin gasto alguno²²¹. Lo más sorprendente quizá es que los hermanos de esta última, don Gil Francisco de Valencia y don Juan de Valencia, harían otro tanto con Melchor de los Reyes, un esclavo de 28 años de edad que también heredaron de su padre, porque *sirvió muy bien al dicho nuestro padre y por eso quedamos en darle libertad*²²². En 1581, Juan de Reina, cerero y vecino de Córdoba, levantaría una escritura de horro por la cual afirmaba poseer a Gracia, *morisca de las del reino de Granada, natural de la villa de Galera, que será de presente de 17 años, e por el servicio que me ha hecho, e voluntad que tengo, e haberla criado, le quiero dar libertad*²²³. Todas estas manumisiones, repito, se llevaron a cabo sin ninguna

²¹⁹ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, leg. 11528, s.f. (05-02-1586).

²²⁰ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, leg. 11528, s.f. (05-09-1586).

²²¹ AMUB, Protocolos notariales de Úbeda, leg. 71, f. 199-vº (16-03-1591).

²²² AMUB, Protocolos notariales de Úbeda, leg. 71, f. 554 (15-04-1591).

²²³ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, leg. 16757, f. 381-vº (17-10-1581).

contraprestación económica para los horrados. Veamos un ejemplo de escritura de estas características:

*Diego Castrillo, vecino de la colación de Santiago, digo que por cuanto yo tengo en mi casa e poder una morisca que ha por nombre Beatriz, hija de Luis Descardi e Lucía de Mendoza, naturales del lugar de Alquife, en el marquesado del Cenete, la cual yo hube e gané en la guerra del reino de Granada, e porque mi intención e voluntad ha sido y es desde luego que la dicha Beatriz sea libre, e no cautiva ni obligada a servidumbre alguna por ciertas causas que a ello me mueven, que si es necesario declararé a favor de la dicha Beatriz, la cual estando en mi poder con la dicha libertad parió un hijo que se dice Diego, que al presente será de tres años, que los cumplirá el día de Santiago de este presente mes de julio, el cual asimismo es libre como nacido de madre libre, como en efecto lo es, e por las causas que tengo dichas que asimismo si es necesario declararé e pienso declarar por mi testamento, digo y declaro que los susodichos son libres e no obligados a servidumbre la cual dicha declaración hago por descargo de mi conciencia...*²²⁴.

Mediase conciencia o no ¿por qué se silencia esta otra realidad en las relaciones entre cristianos viejos y moriscos? Por una esclava presumiblemente joven y un crío de aquella edad -sano- Diego Castrillo hubiese podido obtener perfectamente más de 100 ducados por su venta. Mas, sea como fuere, no lo hizo. En este sentido, las últimas voluntades recogidas en multitud de testamentos son también prueba del reconocimiento a los buenos servicios de los esclavos cristianos nuevos. Es el caso de María Jiménez, mujer de Juan Bernal, vecina de la cordobesa parroquia de San Lorenzo, quien dispuso la libertad de María, una niña *que ahora es de cuatro años y va a cinco, la cual yo le hago libre y horra del cautiverio en que está y que no sea obligada a sujeción alguna*²²⁵. Todo ello por los buenos servicios que le había realizado su madre, Juana de Moya, quien debía seguir sin embargo bajo su servidumbre hasta su muerte. Acaecida esta, María Jiménez dispuso una cláusula testamentaria por la cual manumitía también a Juana sin que por ello tuviese que pagar dinero alguno a sus herederos²²⁶.

²²⁴ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 530, f. 150 (04-07-1573).

²²⁵ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 444, f. 204 (01-05-1591).

²²⁶ *Ibid.*

Empero, todo lo anterior queda empequeñecido incluso con el siguiente ejemplo. Veámoslo porque me parece de sumo interés:

*Sepan cuantos esta carta vieren como yo, Francisco de Medina, cristiano nuevo, vecino que soy de la villa de Jódar, y estando que estoy al presente en esta muy noble, famosa y leal ciudad de Jaén, digo que por cuanto yo fui esclavo del doctor Pedro García de Medina por su codicilo con que murió, que otorgó en la villa de Jódar, me mandó 2.000 maravedís, y de ellos tengo recibidos los 1.000 maravedís, e ahora al presente me quiere dar y pagar el bachiller Juan de Medina, hijo y heredero del dicho doctor Pedro García de Medina los otros 1.000 maravedís, por tanto otorgo e conozco que recibí del dicho bachiller Juan de Medina los dichos 1.000 maravedís, los cuales recibí en presencia del escribano público y testigos de esta carta...*²²⁷

Espero que no resulte impertinente si eximo de cualquier otro comentario al documento que acabamos de ver. Habla por sí mismo.

Sigamos con otro aspecto: el económico. Vengo incidiendo reiteradamente que todos los prejuicios raciales, sociales, culturales o religiosos que la comunidad cristiano vieja pudiese tener sobre la minoría morisca siempre, o casi siempre, quedaron al margen de las actividades económicas a través de las cuales ambas partes salían generalmente beneficiadas. Por consiguiente, no faltan ejemplos en los que unos y otros decidieron compartir su vida profesional, y seguramente no pocas alegrías y frustraciones.

El comercio y las labores agrícolas fueron, principalmente, donde más cómodamente se sintieron. Por ejemplo, el sastre giennense Diego de Acuña, cristiano viejo, mantuvo presumiblemente excelentes relaciones con miembros de la minoría. Por ejemplo, junto a Gaspar Vélez, morisco vecino de la colación de Santa María, pagarían hasta 133 reales a Luis de Medina, uno de los mercaderes más activos con la minoría, por *9 varas y 1 cuarta de paño catorceno vellorio y 4,5 varas de estameña picadilla*²²⁸. Otro tanto ocurría con Juan de Berrio, sastre morisco, e Isabel de la Fuente, viuda de Martín Díaz y también cristiana nueva, quienes junto al susodicho Acuña pagaron nuevamente a Luis de Medina 78 reales, esta vez por *2 varas menos cuarta de paño*

²²⁷ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 909, f. 131-vº (05-02-1588).

²²⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 913, f. 24-vº (07-01-1592).

*veinticuatreño, e 2 varas y una cuarta de paño veinticuatreño panizado y de 1 vara de paño catorceno pardo*²²⁹.

Otro morisco de Jaén, Luis Navarro, se coaligaría por su parte con Marcos de Sotomayor, vecino de Santa María, para pagar al mercader Tomé de Palma 8,5 ducados por 8,5 varas de *pañó catorceno vellorio de Jaén*²³⁰. O por ejemplo, Diego Hernández de Ayala, vecino y morisco de San Juan, que junto a Juan Pérez Gallego, vecino de Santiago, pagó a Francisco Asensio 54 reales de 6 varas de paño catorceno pardo²³¹. Todo esto, por supuesto, sin menoscabo de que cada cual siguiese con sus actividades, al margen de acuerdos puntuales, con el objetivo de incrementar sus ingresos. El propio Navarro pagó días antes de la anterior otros 56 reales a Tomé de Palma por 7 varas de anascote, pero en esta ocasión sería junto a Isabel Triviño, una morisca que se dedicaba al arte de la lana y la seda²³².

No faltaron ejemplos inclusive en el que moriscos y cristianos viejos compartieron el mismo espacio de trabajo. Pedro Pérez y Juan García, *zapateros de obra prima*, por ejemplo, naturales del reino de Granada y vecinos de la colación cordobesa de San Lorenzo, se unieron a Pedro Fernández, un cardador de la vecina parroquia de Santa Marina para arrendar de:

*...Juan Rubio, cardero, otro sí vecino de la dicha ciudad, que estaba presente, una tienda con dos cámaras, encima la una con cal sobre la dicha tienda, y la otra en las casas donde vive el dicho Juan Rubio, en la calle el Montero, y la arrendaron desde hoy día de la fecha hasta el día de San Juan de junio de 1593...*²³³.

¿Hay algo más cotidiano que compartir y regentar un negocio en una de las calles con más solera de la ciudad califal? Ciertamente, sin llegar a la excepcionalidad, tampoco son los casos más frecuentes. Los moriscos prefirieron sin ninguna duda compartir sus actividades laborales con miembros de su comunidad, pero creo que no deberíamos marginar estos detalles que evidenciaban una normalización de las relaciones entre ambas comunidades.

²²⁹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 913, f. 91 (16-01-1592).

²³⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 913, f. 71-vº (10-01-1592).

²³¹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 920, f. 30 (12-01-1599).

²³² AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 913, f. 20-vº (04-01-1592).

²³³ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, leg. 10384, f. 754 (04-04-1592).

Desde luego, el espacio físico donde más compartieron camaradería unos y otros fue, evidentemente, en las labores del campo. En Jaén, Francisco de Almagro arrendó a Francisco Venegas, morisco vecino de San Juan, y a Francisco de la Torre, vecino de la colación de San Ildefonso, *un partido de morales que el susodicho Francisco de Almagro tiene a renta de Juan Gutiérrez Moreno, que son ocho árboles, desde el día de San Miguel hasta un año para coger la hoja*. Ambos se mancomunaron para pagar antes del día de la Asunción del mes de agosto los 11 ducados que le costó recoger la dicha hoja de los morales²³⁴.

Detengámonos muy brevemente en este Francisco Venegas porque quizás sirva de ejemplo para ver una evolución en su comportamiento. Al menos desde el punto de vista laboral. Debió ser un curtido labrador de la tierra, especialmente dedicado a la colecta de la hoja del moral porque ya en 1601, por ejemplo, arrendó un partido de morales a Lope Gutiérrez Montesinos situados *en la huerta de don Luis de Castilla, que es fuera de los muros de esta ciudad*, por tres años y un total de 33 ducados, a razón de 11 ducados por cada uno de ellos²³⁵. En 1604, sin embargo, compaginaba la labranza de *una viña en Guadaudalla, en la torre de la Reina*, que arrendó de Miguel de Torres, con el oficio de los paños, por cuanto meses más tarde de la anterior pagó 80 reales a Pedro Almodóvar Mestanza por *2,5 varas de paño dieciocheno morisca*, cuyo coste tuvo que pagar a razón de 4 reales semanales hasta su finiquito²³⁶. Sería un año después de esto cuando aparecería junto a Francisco de la Torre retornando a la recogida de la hoja de morales como ya hemos tenido ocasión de ver. No volveré a tener noticias de él hasta los preparativos de la expulsión cuando traspasó la casa que tenía arrendada del licenciado Orozco a un vecino de la ciudad, Alonso López de la Chica. No obstante, me parece un ejemplo paradigmático de un morisco que terminó compartiendo su jornal, aunque sólo fuese por 12 meses, junto a un cristiano viejo. Y esto, por supuesto, sin perjuicio de que su ámbito social se incardinase dentro de la comunidad cristiano nueva, al menos para contraer matrimonio en 1584 con una morisca, María Ramos, en la iglesia de San Pedro, colación colindante a la de San Juan de la que él era vecino²³⁷.

²³⁴ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 832, f. 89 (25-02-1605).

²³⁵ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 828, f. 209 (02-03-1601).

²³⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 925, f. 616 (23-05-1604).

²³⁷ ADJ, Parroquia de San Pedro, Libro de desposorios y velaciones nº 2 (1583-1622), f. 7-vº (16-07-1584).

Otro tanto les ocurriría a García Hernández de Murcia y a Ambrosio Hernández de Murcia, padre e hijo, cristianos nuevos, vecinos ambos de la parroquia giennense de San Juan, por cuanto:

*...nosotros juntamente con Jerónimo Díaz, en compañía, sembramos en el cortijo de Pagarejos, en tierras de Rodrigo de Contreras, y éste nos dio trigo y cebada para sembrar, e nos ayudó con yuntas e todo lo demás que fue menester en beneficio de ello, e nos dio habas para sembrar...*²³⁸.

Valga este mismo caso para comprobar que no siempre las cosas funcionaron seguramente como lo pensaron sus protagonistas. Y, sin embargo, no hubo que recurrir a dramatismos innecesarios. Veamos cómo continuaba el documento:

*...y por todo lo susodicho y por la renta que le habíamos de pagar de la tierra que sembramos, y por otras cuentas que con el susodicho hemos tenido y él con nosotros, teníamos diferencias y por excusar, pleitos e costas nos hemos convenido e concertado con el dicho Rodrigo de Contreras, que está presente, en que por todo lo susodicho y de todas cuentas que con él hayamos tenido hasta hoy le demos e paguemos 16,5 ducados, fanega de higos e media fanega de castañas, dos arrobas de camuesas, e arroba y media de pasas de sol, los dichos ducados con otros 2 ducados que le tenemos pagados por la renta que le habíamos de pagar de las dichas tierras, y del beneficiar del pan que tuvimos en compañía con el dicho Jerónimo Díaz, y de todas cuentas rematadas como dicho es, y que si alguna cosa montó más el susodicho los ha de hacer a su costa e darnos por libres de todo...*²³⁹.

No todas las diferencias entre moriscos y cristianos viejos fueron conflictivas, al menos no necesariamente se resolvían de manera violenta. También hubo espacio para el acuerdo, para resolver pacíficamente las divergencias que, por otra parte, seguramente fueron muchas.

Pero no todo hay que enfocarlo en la necesidad de mostrar la actuación conjunta de unos y otros en sus profesiones. Otra manera de manifestarlo es manifestando la

²³⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 820, f. 31-vº (08-01-1592).

²³⁹ Ibid.

evidente interacción que existió entre ambas comunidades. El mismo Ambrosio Hernández, por ejemplo, fue un afamado panadero de la capital giennense que gozó de un enorme reconocimiento a tenor de ciertos encargos que recibió. Estando su horno en la calle los Romeros, por ejemplo, siendo él vecino del arrabal de San Ildefonso, Alonso Ruiz de Madrigal se concertó con él para que todos los días durante todo un año le sirviese *cinco libras de pan cocido de harina de trigo, puesto en las casas de su morada cada noche*, y todo por un montante total de 15 ducados, 10 de ellos pagados por el día de Todos los Santos y los 5 restantes para el día de *Carnestolendas*²⁴⁰. Mismo encargo que recibió Jerónimo de la Cueva, cristiano nuevo, vecino de Santa María, de Francisco de Rueda, un zapatero de la capital que le encargó 4 arrobas de pan cocido de harina de trigo *puesto en el horno que dicen de Juan de Valenzuela, junto a la puerta de Granada* durante todo un año por 16 ducados²⁴¹. Anteriormente se había dedicado a manufacturar textiles si tenemos en cuenta que en 1595 pagó 63 reales al mercader Luis de Medina por *2 varas de paño gualdado veinticuatreño, tercia de paño dieciocheno vellorio y media de raja noguerada*; y otros 56 reales por tres varas de paño dieciocheno a Luis de la Cueva en 1600²⁴². En 1603 compartía su vivienda junto a García Hernán, morisco, tras arrendar una casa al doctor y abogado Diego de Vargas por dos años, a 9 ducados cada uno pagados por los tercios²⁴³. Un último ejemplo en este sentido, Francisco de Moya, hornero, cristiano nuevo vecino de San Ildefonso, pagó a Diego Ordóñez, alguacil, 4 libras de pan cada noche durante 12 meses a cambio de 14,5 ducados, de los que recibió ante el escribano 12 y el resto por los tercios del año (1599)²⁴⁴. La necesidad de leña para su oficio es evidente, seguramente por ello en 1596 Francisco de Moya y Hernán González tenían el arrendamiento de la renta de la madera de aquel año, como demuestra el pago de 22 reales que Francisco Ruiz, carpintero morisco de la capital giennense, les hizo en concepto de aquella renta²⁴⁵.

Sin embargo, donde más destacaron fue, sin duda, en las labores de cosecha. Aquí los ejemplos son incontables. Por ejemplo, Pedro Fernández, vecino de San Miguel en la capital cordobesa, vendió a Alonso Fernández, tratante en especiería de los naturales del reino de Granada, *alistado en Córdoba a la colación de Santa María, en la plaza de la judería*, un esquilmo de uva, higo y zumaque que aquél tenía en una heredad

²⁴⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 536, f. 317 (14-09-1581).

²⁴¹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 928, f. 15-vº (06-01-1607).

²⁴² AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 916, f. 904 (13-10-1595).

²⁴³ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 924, f. 134-vº (23-01-1603).

²⁴⁴ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 920, f. 1170-vº (16-10-1599).

²⁴⁵ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 917, f. 302 (13-10-1596).

en la sierra de Córdoba por la considerable cantidad de 87 ducados horros de alcabala y otra parte en especie, varias arrobas de higos, granadas, guindas y otras muchas²⁴⁶.

Idéntica situación para Diego Fernández y Lorenzo de Aranda, fruteros moriscos de Córdoba, que compraron conjuntamente con Juan Gómez, hortelano de la ciudad, *toda la fruta de agro que tiene al presente en la huerta de Sancho Martínez... para que la cojan e beneficien por suya propia*, todo por 16 ducados²⁴⁷.

Es obvio que en la venta de animales también hubo numerosos ejemplos. Los giennenses Diego Hernández de Molina y Luis Pérez, vecinos de la Magdalena y Santa Cruz, respectivamente, pagaron a Luis de Mírez 11 ducados por un *caballo rucio cerrado*²⁴⁸, o cómo Juan Pérez y María Hernández, su mujer, vecinos estos de San Juan, compraron un asno por 15 ducados horros de alcabala a Andrés González²⁴⁹. Hernando Padilla, morisco vecino de San Pedro, pagó a Miguel Jiménez 20 ducados, 14 horros de alcabala, por un mulo de seis años *cojo de los pies que tiene*, y otros seis *por hacerme buena obra me los prestó*²⁵⁰.

Sirvámonos de esta última frase para enlazar con otra cuestión. Desafortunadamente, los acontecimientos históricos que hoy nos rodean nos muestran diariamente que las actividades económicas y productivas suelen resentirse si no existe liquidez monetaria en el sistema, pero sobre todo, si se reduce al mínimo o elimina la capacidad de recurrir al préstamo para quienes más lo necesitan. En la Edad Moderna ocurría algo parecido, y fue este otro ámbito donde la normalidad no fue la excepción. Veamos algunos ejemplos.

Entre los protocolos notariales es frecuente encontrar numerosas devoluciones de préstamos. Por ejemplo, el giennense Gaspar de Herrera, morisco de Santa María, pagó a Benito González 7 ducados *de préstamo que me los prestó por me hacer placer e buena obra*²⁵¹. Ésta era, por otra parte, la fórmula generalmente utilizada en este tipo de escrituras, sin especificar a veces para qué sirvió aquel dinero. Alonso Luis de León, por su parte, recibió 36 reales de Francisco de Villalobos, morisco, para lo cual había empeñado o hipotecado *una saya de raja canelada* por aquel precio en garantía de la devolución²⁵².

²⁴⁶ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, leg. 10384, f. 1129-vº (03-06-1592).

²⁴⁷ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, leg. 10321, f. 1138-vº (01-12-1572).

²⁴⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 822, f. 104 (14-02-1594).

²⁴⁹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 822, f. 120 (18-02-1594).

²⁵⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 829, f. 316 (07-04-1602).

²⁵¹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 917, f. 127 (05-02-1596).

²⁵² AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 917, f. 591-vº (15-06-1596).

Caso curioso, prueba de que las relaciones cuando había intereses de por medio eran cuando menos respetuosas, lo tengo en el caso de Diego Pérez Rubina. Este sastre cristiano nuevo, vecino de Sevilla en la colación de la Magdalena, estando en Jaén se comprometió a pagar a Hernán Jiménez de Benalcázar, alguacil de la capital giennense, 74 reales porque le realizó un préstamo por esa misma cantidad *para me hacer honra, placer e buena obra, los cuales son para sacar a Alonso Pérez, mi hijo, de la cárcel de esta ciudad*. Se obligaba para ello a devolvérselos en tan sólo 15 días²⁵³. ¿Un alguacil ayudando a un morisco? No me cabe la menor duda de que aquella cantidad llevaría ya su interés correspondiente. Pero tampoco podemos negar esta realidad.

No siempre fueron casos individuales, en alguna que otra ocasión aparecían por parejas previsiblemente como préstamos coaligados. Por ejemplo, el 6 de enero de 1598, Diego Navarro y Hernando de Madrid, moriscos de San Miguel (Jaén), devolvieron 210 reales al *corpiñero* Cristóbal de Córdoba por un préstamo que les había otorgado anteriormente por el mismo dinero²⁵⁴. Con todo, a veces los cristianos viejos exigían mayores garantías para su pago que la hipoteca de un jubón o la propia escritura. No pocos acuerdos y actividades debieron pasar por alto la visita al escribano. Como ahora, las visitas a su escribanía no eran en absoluto baratas pero, por ejemplo, Álvaro Alcaide, cristiano nuevo vecino de la villa de La Guardia, expresaba lo siguiente:

*...por cuanto Juan de Baeza, vecino de esta ciudad de Jaén, me fió y se obligó juntamente conmigo que pagaríamos a Francisco de la Chica, mercader, 128 reales que yo le debo, y nos obligamos dentro de 30 días, por parte del dicho Juan se me ha pedido le haga escritura en razón de la dicha fianza que no pagará ni lastará cosa alguna...*²⁵⁵.

Pero todavía podemos dar un vuelco de tuerca más. Obviamente, estamos inmersos en operaciones económicas por lo que, ciertamente, quienes mayores posibilidades tuvieron de poder realizar aquellos empréstitos fueron los cristianos viejos. Más adelante pasaremos a otras cuestiones de orden socio-religioso de enorme interés pero antes conozcamos algunos casos de lo contrario, es decir, de moriscos avalistas o fiadores de cristianos viejos. Ese fue el caso de Juan López de Huertas, vecino de la

²⁵³ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 262, f. 73-vº (04-01-1577).

²⁵⁴ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 919, f. 18-vº (06-01-1598).

²⁵⁵ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 913, f. 1160-vº (10-11-1592).

villa de Torredonjimeno, que se trasladó hasta Jaén para encontrar un comprador de la cosecha que ya tenía sembrada en sus tierras. Conseguiría concertarse finalmente con Alonso López, zapatero de la capital, que le hizo entrega de 27 reales a cambio de la entrega de 3 fanegas de trigo y 6 fanegas de cebada para el día de Santiago apóstol. Del montante total, 18 reales fueron por el trigo y los 9 restantes por la cebada. El avalista de Juan López fue Sebastián de Vilches, vecino también de Torredonjimeno pero *de los naturales del reino de Granada*²⁵⁶. Caso parecido al de don Rodrigo de Carvajal, vecino de la colación giennense de San Miguel, que presentó por su *fiador* a Alonso de Morales, *de los naturales del reino de Granada*, por la compra de 5,5 varas de *pañó dieciocheno pardo de Jaén* a Francisco Asensio por 66 reales²⁵⁷.

No faltan casos como este último pero quisiera centrarme no sólo en los avalistas sino en los préstamos monetarios, porque suponía el hecho efectivo de prestar, no de avalar. Veamos el siguiente documento:

*Cristóbal López Vela, vecino de la colación de la Magdalena... pagar a Bernabé López, cristiano nuevo, 10 ducados que por me hacer placer e buena obra me prestó, de los cuales me doy por contento y entregado a mi voluntad... devolveré el día de Santiago primero en dineros e garbanzos contados a como valiere la fanega el dicho día ... e para mejor seguridad de la paga de los dichos maravedís hipoteco 40 fanegas de tierra que tengo en la sierra, en el cerro el Viento, linde con tierras de Alonso Martínez Maqueda e con tierras de Miguel Sánchez, vecinos de Torrecampo...*²⁵⁸

Debemos tener en cuenta que 10 ducados, aún cuando nos pueda parecer una cifra irrisoria, era una cantidad considerable para un miembro de la comunidad morisca. Podría equivaler, por ejemplo, al arrendamiento de una casa durante todo un año. Tenemos que entender, por tanto, que debemos de hacer un ejercicio de abstracción importante en este sentido puesto que no vamos a encontrar a grandes prestamistas moriscos que jugasen un papel tan fundamental como fueron los portugueses, genoveses o como la propia clase mercantil cristiano vieja, por ejemplo. Al menos yo no he

²⁵⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 927, f. 357-vº (08-04-1606).

²⁵⁷ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 925, f. 11 (04-01-1604).

²⁵⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 815, f. 228-vº (27-03-1587).

encontrado grandes préstamos de moriscos a cristianos viejos, sí en unos pocos casos entre miembros de la minoría granadina.

Veamos sin embargo ahora el siguiente caso:

*Alonso López de Mendoza, de los naturales del reino de Granada, vecino de Santiago, por cuanto Juan Buete, mercader, dio poder a Diego de Molina, arriero, vecino de Andújar, para que en su nombre le vendiese en Andújar, u otras cualesquier parte, cantidades de azúcares que para el dicho efecto le había de entregar en esta dicha ciudad, y por parte del dicho Juan Buete se me ha pedido yo le fie que el susodicho le dará cuenta de todo los maravedís porque así le vendiere los dichos azúcares que le entregare o que lo pagaré yo por mi persona y bienes e yo lo he habido por bien fio al dicho Diego de Molina y me obligo que el susodicho dará cuenta con pago de todos los maravedís que pagará en esta ciudad de Jaén luego que reciba los azúcares...*²⁵⁹.

En principio, nada extraño: un morisco avala a un cristiano viejo en un acuerdo, eso sí, de riesgo por cuanto quedaba a merced de que Diego de Molina no consiguiera vender todo el azúcar o que fuese incapaz incluso de hacer efectivo los maravedís de su precio. Pero ¿por qué avalar una operación tan arriesgada? He aquí donde la honestidad pero, sobre todo, el cruzamiento de la información entre fuentes nos guardan todavía grandes secretos en relación a la minoría. Seguramente el avalista estaba tranquilo de saber que Diego de Molina era uno de los moriscos más importantes de la comunidad granadina en la ciudad de Andújar, al menos, a tenor de la documentación económica que he podido encontrar sobre él. Efectivamente, este *cristiano nuevo de los naturales del reino de Granada*, vecino de aquella ciudad giennense, dio buena cuenta del poder adquisitivo del que llegó a gozar a través de los protocolos notariales. Por los gajes de su oficio no faltaron inversiones en su principal herramienta de trabajo: los animales. En 1597, por ejemplo, pagó 12.000 maravedís que aún le restaba debiendo a Francisco Maroto por un *caballo castaño de cinco años, ensillado y enfrenado*²⁶⁰; en 1599, pagó 12 ducados por un caballo a Miguel Zahonero, vecino de Aldea Vieja (Segovia)²⁶¹, y avaló a Alonso de Mendoza, morisco, en la compra de una mula propiedad de Juan de

²⁵⁹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 919, f. 228 (06-03-1598).

²⁶⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Andújar, leg. 2843, f. 275-vº (03-11-1597).

²⁶¹ AHPJ, Protocolos notariales de Andújar, leg. 2845, f. 584 (11-06-1599).

Esquina por un precio de 56 ducados²⁶²; dos años más tarde, compraría nuevamente para él un borrico y un *mulo tordillo*, por 20 y 62 ducados, respectivamente, que pertenecían asimismo a Juan de Montes y Cristóbal Martín²⁶³.

Pero tampoco faltarían pruebas de una intensa actividad relacionada, cómo no, con la arriería y el suministro de provisiones. En 1597, por ejemplo, se concertó junto a Luis Enríquez y Rafael de Molina, miembros también de la minoría, para pagar 30 ducados al regidor iliturgitano Juan Pérez Serrano por *15 arrobas de miel a razón de 2 ducados cada una arroba*²⁶⁴. En 1599 vendió por 60 reales *dos libras de seda hilada* a Salvador de Portichuelo²⁶⁵, seda que seguramente le entregó en la *casa y tienda* que tenía arrendada junto a Alonso de Mendoza en la plaza principal de la ciudad, perteneciente a su vez a Juan Robredo de Soria que se la había arrendado por dos años un mes ante del contrato anterior²⁶⁶. En 1601, en compañía de otros moriscos de la ciudad -Luis Enríquez, Rafael de Molina, García de Molina y Hernando de Molina- compraron de Manuel López de Vargas 100 arrobas de aceite a cambio de que se las pagará *cuando el susodicho nos las pidiera así en aceite o en dineros*²⁶⁷.

En todo caso, las relaciones entre ambas comunidades fueron mucho más allá de la usura o el aval. En estas, al fin y al cabo, concurrían necesidades vitales que se habían de resolver urgentemente, fuesen quienes fuesen sus protagonistas. Pero contamos con numerosos ejemplos de contratos donde las partes, supuestamente, no necesitaban la una de la otra. En este sentido, por ejemplo, las escrituras de mozos de aprendiz son paradigmáticos. En villas de tamaño medio o pequeño la formación en ciertos oficios podían estar en manos de una o dos personas a lo sumo, pero en las ciudades del tamaño de Córdoba o Jaén no ocurría normalmente así. De esta manera, por ejemplo, Antonio Pizarro, sastre cristiano viejo vecino de San Juan (Jaén), recibió en 1604 a Diego, de diez años de edad, hijo de Hernando de Valenzuela, *de los naturales del reino de Granada*, por cinco años durante los cuales el dicho Pizarro estaba obligado a satisfacer todas las necesidades básicas del crío así como de tenerlo:

²⁶² AHPJ, Protocolos notariales de Andújar, leg. 2845, f. 729-vº (15-07-1599).

²⁶³ AHPJ, Protocolos notariales de Andújar, leg. 2847, f. 436-vº (08-02-1601) y f. 1111-vº (06-11-1601), respectivamente.

²⁶⁴ AHPJ, Protocolos notariales de Andújar, leg. 2810, f. 288 (27-04-1597).

²⁶⁵ AHPJ, Protocolos notariales de Andújar, leg. 2845, f. 417 (01-04-1599).

²⁶⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Andújar, leg. 2845, f. 214-vº (03-03-1599).

²⁶⁷ AHPJ, Protocolos notariales de Andújar, leg. 2847, f. 85-vº (04-02-1601).

*...en la dicha mi tienda y servicio, y lo ocuparé en el dicho oficio de sastre, y me he de aprovechar de su trabajo el dicho tiempo, y pondré en enseñarle el toda industria y trabajo en todo lo que yo pudiere enseñarle y el susodicho pudiera aprender...*²⁶⁸.

Quizás, como digo, en algunas localidades hubiese carencia de personas lo suficientemente preparadas como para enseñar su oficio, sin posibilidad por tanto para los padres de elegir entre cristiano viejo o morisco. Pero por aquellos años en Jaén no es que faltasen precisamente sastres moriscos que ejerciesen su profesión activamente: Juan de Carmona²⁶⁹, Juan González²⁷⁰, Diego de Acuña²⁷¹, Juan de Salazar²⁷² o Juan de Berrio²⁷³, son tan sólo una muestra de los 12 sastres moriscos que he logrado contabilizar para los años 1590-1610.

Miguel de Rivas, por su parte, tintorero de seda, vecino de la colación de San Pedro (Jaén), tomó por *aprendiz del dicho oficio a Alonso*, hijo de Juan de Aranda y Mariana de Córdoba, cristianos nuevos. El crío, que contaba con 9 años de edad, estaría bajo su tutela por otros 9 años, a cuya finalización le otorgaría *un vestido de paño dieciocheno, capa e sayo, todo nuevo de dar y tomar*²⁷⁴.

Un último ejemplo. En 1580, Hernán Gutiérrez, *zapatero de obra prima*, vecino de Córdoba, puso a su hijo Hernando de 11 años por *mozo de aprendiz y al servicio* de Juan Rodríguez del Hoyo por un total de 5 años, obligándose para ello de *le dar de comer, y de beber, y una cama, y calzado, y vestido, y al fin del dicho tiempo gratificarle con una capa, un sayo, unas calzas de paño negro y todo más con el vestido viejo que ahora lleva*²⁷⁵.

Otra faceta con la que poder derribar aquel supuesto halo de racismo y rechazo mutuo entre ambas comunidades fue el de la contratación de numerosos moriscos para el servicio doméstico -principalmente- de casas de cristianos viejos. Ese fue el caso del morisco giennense Hernando de Mendoza que se convino con el *ilustrísimo señor licenciado don Luis Romero, regidor e justicia mayor de la ciudad de Jaén*, para entrar por como *criado e mozo de servicio* en su casa durante todo un año y un coste de 24

²⁶⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 831, f. 37 (16-04-1604).

²⁶⁹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 919, f. 61-vº.

²⁷⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 919, f. 1026.

²⁷¹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 913, f. 24-vº.

²⁷² AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 925, f. 32.

²⁷³ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 913, f. 91.

²⁷⁴ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 929, f. 243-vº (19-03-1608).

²⁷⁵ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, leg. 15822, f. 63 (21-01-1580).

ducados, estipulándose que el cobro se haría efectivo a razón de 2 ducados mensuales aparte de que el licenciado Romero se comprometía a *dar casas en que viva e more yo, el dicho Hernando de Mendoza, mi mujer y mis hijos*²⁷⁶. Por el contrario, Luis Hernández, joven cristiano nuevo de la ciudad de Córdoba:

*...mozo de caballos, entraba y entró con el señor Rodrigo de Uceda, jurado y depositario general de la dicha ciudad, para le servir de mozo de caballos y de todo lo demás que le mandare, desde hoy por tiempo de dos años y por precio todo de 16 ducados, y de darme de comer...*²⁷⁷.

O pueden ocurrir casos como el de Pedro Hernández, morisco cordobés, del que conocemos que fue *criado de Luis de Herrera, escribano público de Córdoba*, vecino de la colación de Omnium Sanctorum, gracias en parte a un contrato con Luis de Morales, zapatero cristiano viejo de la colación de Santo Domingo, con el que se concertó para que Antón Martín, hermano del susodicho Pedro y de tan sólo 12 años, entrase en su casa de este último por *aprendiz, para que le muestre y enseñe el dicho su oficio de zapatero de obra prima, por tiempo de dos años, y le ha de dar buen tratamiento, y le ha de dar vida que la pueda pasar y todos los zapatos que gastare*²⁷⁸.

Otro de los vacíos historiográficos más llamativos, si no me equivoco, es la ausencia casi total de acuerdos entre cristianos viejos y moriscos con intereses mutuos. Quizás sea una peculiaridad de los territorios aquí estudiados, mas no carecemos de documentos en los que se constatasen, por ejemplo, la creación de *compañías a pérdida y ganancia* -como así se denominaban- en la que unos y otros aportaban un capital para iniciar una serie de negocios conjuntamente. Por ejemplo, los moriscos Álvaro de Torres y Alonso de Mesa, vecinos de las cordobesas colaciones de Santa Marina y San Andrés, respectivamente, y Pedro Fernández Cabrerizo, vecino de la capital por otra parte, se convinieron después de haber tenido durante más de cinco años:

...una compañía a pérdida y ganancia en el trato del ganado cabrío, que por las cuentas que entre ellos ha habido hasta hoy día de la fecha, estaban justados y convenidos en que pagando el dicho Pedro Fernández a los

²⁷⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 681, f. 775-vº (23-03-1580).

²⁷⁷ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, leg. 15830, f. 683 (30-07-1586).

²⁷⁸ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, leg. 11530, s.f. (29-08-1588).

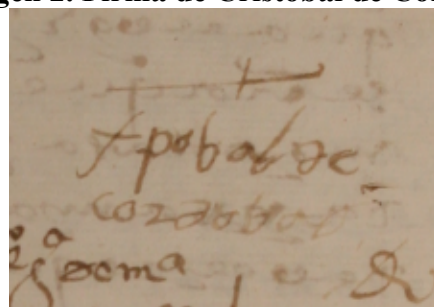
*susodichos Álvaro de Torres y Alonso de Mesa 203 reales se den por libras la una parte a la otra...*²⁷⁹.

En febrero de 1610, el bando de expulsión de los moriscos de España obligó al mercader de origen granadino Cristóbal de Córdoba a certificar ante escribano lo siguiente:

*...por cuanto había ocho años que Juan Baltodano y Salto me dio en compañía a pérdida y ganancia 600 ducados de los cuales soy deudor, otorgo mi poder a Juan de Baltodano y Salto para que cobre cualquier maravedís que pareciere se me deben por tres libros por cualesquier personas de mercaderías y otras cosas que yo les haya dado fiados y constare por los dichos tres libros que les entregué al dicho Baltodano, que lo cobré para él en deuda de los 600 ducados...*²⁸⁰

Otra prueba más. Y no estamos hablando de unas decenas de ducados sino de toda una fortuna para cualquier miembro de la minoría. En todo caso, los tres libros de contabilidad por los que Cristóbal de Córdoba garantizaba el cobro de los 600 ducados adeudados a Juan de Baltodano evidenció, junto a su firma al final del documento, que poseyó cierto nivel educativo.

Imagen 2. Firma de Cristóbal de Córdoba



Fuente: AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 908, f. 404

Sea como fuere, Cristóbal de Córdoba fue un mercader muy activo en la capital giennense, prueba sin duda del buen rendimiento de su negocio. En 1597, por ejemplo, Miguel López y Juan López Conde, trabajadores moriscos y vecinos ambos de la

²⁷⁹ AHPC, Protocolos notariales de Córdoba, leg. 10404, f. 51 (28-01-1597).

²⁸⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 931, f. 166 (05-02-1610).

colación de San Juan, le pagaron 33 ducados por *una basquiña y ropa de raja capa de rey con terciopelo verde, y de un manto de anascote, y de unos cuerpos de damasco carmesí, y de unas manguillas de tela de oro*²⁸¹. Por su parte, en 1599 el *corpiñero* Cristóbal de Córdoba -como así apareció en algunas escrituras- recibió del matrimonio morisco entre Alonso de Rojas e Isabel López 7 ducados *de un mantejuelo de paño turquesado con tres ribetes de terciopelo, y de un juboncillo de telilla*²⁸². Un año más tarde, en 1600, recibió del arriero morisco Francisco Pérez, de su mujer Isabel de Ávila, del hijo de ambos, Juan Pérez, y de otro matrimonio cristiano nuevo -Isabel de Ávila y otro Juan Pérez- *15 ducados de una capa de paño morisco*²⁸³. En 1608, otro arriero neoconverso, Juan de la Cruz en este caso, le pagó 900 reales por *tres mulos aparejados*²⁸⁴. Se trató como vemos de un mercader potencialmente activo, aunque con una dedicación presumiblemente volcada hacia los de su propia comunidad por lo que he podido comprobar. Salvo en una ocasión, en 1587, que siendo vecino de la colación de San Bartolomé decidió establecerse en aquella parroquia por largo tiempo tras arrendar una casa por una duración de 9 años, a razón de 9 ducados por cada uno de ellos y una gallina por cada pascua navideña. El arrendador de la misma fue Juan Baltodano y Salto²⁸⁵.

Aquellos días de febrero de 1610, y los últimos de enero por supuesto, fueron de una actividad frenética para los miembros de la comunidad morisca. Contaron con escasos días para disponer todo lo necesario para su extrañamiento definitivo de España, sin tener siquiera tiempo de poder digerir aquella dramática decisión. Sin embargo, documentalmente fueron días de enorme trasiego para las escribanías de todas las localidades castellanas. En este sentido, un ejemplo más de lo que hasta ahora vengo argumentando en las últimas páginas lo veremos en el caso de Sebastián López Alegre. El 8 de febrero, casi el último día que tuvieron los moriscos giennenses para tratar los asuntos relativos a sus bienes y demás, este morisco otorgó un poder a Diego Ruiz de Villanueva, beneficiado de la iglesia de San Ildefonso e hijo y heredero de Francisco García Bueno, su difunto padre, para que pudiese cobrar de Alonso de Coronas, un tendero cristiano viejo de la villa de Mengíbar, 10 ducados que este le debía a Sebastián

²⁸¹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 918, f. 919 (28-09-1597).

²⁸² AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 925, f. 32 (09-01-1604).

²⁸³ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 920, f. 253 (15-03-1599).

²⁸⁴ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 929, f. 161 (26-02-1608).

²⁸⁵ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 908, f. 404 (¿?-¿?-1587). El legajo está muy mal conservado.

para que los pudiese *cobrar de resto de los maravedís que le debo de la compañía que tuve con el dicho su padre*²⁸⁶.

Uno de los pilares sobre los que se ha sustentado tradicionalmente el rechazo entre moriscos y cristianos nuevos y la negativa, sobre todo, de los primeros a integrarse y asimilarse entre la sociedad castellana en los siglos XVI y XVII ha sido, fundamentalmente, la cuestión religiosa. Como esta cuestión será analizada en el epígrafe siguiente, tan sólo haré mención aquí a una serie de consideraciones socio-religiosas que quizás puedan ayudar y a complementar lo que más adelante diremos en relación al problema religioso. Continuemos para ello con las escrituras que se otorgaron antes de la salida definitiva de los moriscos de los reinos de España.

El 3 de febrero de 1610, Hernando López Camarón, morisco de la colación de San Juan (Jaén), en previsión de su inminente salida dejó establecido lo siguiente:

*...por cuanto yo tengo a renta una casa en la dicha colación en que al presente vivo... y asimismo tengo en la dicha casa una tinaja de 40 arrobas para aceite vacía que es la postrera de la bodega, y tengo otra tinaja grande en la otra bodega que es la mayor, y tengo otras jarcias de otro valor... otorgo lo doy y entrego a la Cofradía de las Cinco Llagas, lo cual le doy todo de limosna porque hagan bien por mi ánima, e doy poder a Juan Hernández Moreno postrero prioste de la dicha cofradía para que si pudiere arrendar la dicha casa desde hoy en adelante hasta el día de San Juan por lo que pudiere y las demás jarcias que tengo en la dicha casa todo lo venda e disponga de ellos y los maravedís que le dieren los reciba y de cartas de pago que valgan y de lo que de todo ello obtenga lo gaste en las cosas que convengan para el pro de la dicha cofradía...*²⁸⁷.

¿Cómo entenderíamos esta escritura? ¿Pudiera cabernos alguna duda respecto del verdadero trasfondo de la misma? Podríamos estar páginas y páginas especulando sobre si a Hernando le movió o no la fe con esta donación, como de tantas otras cuestiones relativas a la minoría morisca por aquellos tiempos, como, por ejemplo, condenar a todo un colectivo conformado por miles de personas porque unos cientos de ellos fueron condenados por el tribunal de la inquisición de Córdoba por prácticas

²⁸⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 931, f. 179 (08-02-1610).

²⁸⁷ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 835, f. 134-vº (03-02-1610).

heréticas (me ciño exclusivamente a este distrito que engloba a ambos reinos). Pero no adelantemos acontecimientos. Tan sólo hago constatar que hubo cabida para *otra comunidad*, que existieron pruebas suficientes del cambio, probablemente en un proceso tediosamente lento, sí, pero reales al fin y al cabo.

Podrá argüirse, por otra parte, que el número de cesiones como la ya reseñada fueron absolutamente minoritarias. Y, efectivamente, así fue. Pero al contrario, también se podría defender que fueron suficientemente numerosas. Y, por ello, seguramente más creíbles por cuanto no tenían necesidad de ceder sus bienes cuando la mayoría de la comunidad así no lo hacía. Esto, por no citar que ya era un atrevimiento dejar limosnas en aquella terrible situación en la que ni siquiera podían vislumbrar qué le depararía este nuevo extrañamiento, por no mencionar la obligatoriedad que tendrían en sus respectivos puertos de embarque de pagarse los fletes, de la precaria situación económica en la que muchos se encontraban, etc. Sin embargo, no es cuestión de detallar aquí y ahora las decenas de escrituras que así constataron un hecho reseñable, al menos desde mi punto de vista. Así, por ejemplo, Bernardino Pizarro dejó al convento de San Agustín un poder para que pudiese cobrar 54 reales de Pedro Gámez, vecino de la villa de María, para *que los frailes de él rueguen a Dios por mí*²⁸⁸. Agustín del Valle, por su parte, autorizó al convento de Santa Catalina, *de la orden de Santo Domingo de los Predicadores*, para que pudiese cobrar las siguientes deudas: de Bartolomé de Mirez, 12,5 reales; de Juan Ramos, hortelano de la ciudad, 8,5 reales; y accedió asimismo a que los frailes del dicho convento accediesen a su casa para que se llevasen *siete tinajas y una arroba de aceite que en ella tengo y todo lo reciban y cobren e lo conviertan en decir misas por mi ánima*²⁸⁹. O este último ejemplo de Melchor de los Reyes, que dio su poder *al comendador de Nuestra Señora de las Mercedes para que cobre de Gregorio de la Paz, escribano del rey nuestro señor, 8 ducados que me debe del arrendamiento de una casa y de ellos hago limosna al dicho convento*²⁹⁰.

En definitiva, todo esto que acabamos de ver no fue sino la constatación de que algo estaba cambiando en el seno de la comunidad morisca granadina. Seguramente el proceso fuese más lento de lo que hubiese deseado la sociedad cristiana, especialmente el Estado y la Iglesia, pero, por lo general, con el paso de las décadas comenzaron a concurrir las condiciones suficientes para percibir la transformación de una minoría que,

²⁸⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 975, f. 79-vº (01-02-1610).

²⁸⁹ Ibid.

²⁹⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 931, f. 121 (30-01-1610).

por otra parte, emprendió un profundo debate sobre su propio *ser*. Quizás el siguiente capítulo sobre la inquisición nos pueda arrojar algo más de luz.

6. 5. El juicio de Dios: los moriscos y el Tribunal Inquisitorial de Córdoba.

La documentación inquisitorial ha sido para muchos la prueba fehaciente de la irreductibilidad de la minoría morisca en cuanto a su capacidad –o voluntariedad– para integrarse dentro del modelo socio-religioso cristiano. Para la mayoría de la sociedad hispana, la rebelión de Granada fue la plasmación de un fracaso, la derrota de un modelo impuesto desde la Conversión General –forzosa– entre 1499 y 1502. Las campañas de evangelización, los intentos de mejora educativa o la presión socio-económica por parte de las autoridades civil y eclesiástica no habían servido prácticamente para nada, tanto en cuanto se consideraba que la minoría mantenía casi intacta su idiosincrasia y, lo que era peor, su *modus vivendi* criptoislámico (religioso, social, cultural...). Quizá por todo ello nos encontramos ante uno de los apartados más polémicos, si no el que más, cada vez que nuestro objeto de estudio ha de ser analizado desde el punto de vista de la actuación del Santo Oficio durante los siglos XVI y XVII. Múltiples visiones para una compleja realidad social que a la vista de los datos no ha sido uniforme ni en el tiempo, ni en el espacio. Y en ello incidirá mi análisis.

Dicho lo cual, no es mi propósito volver a redundar en los datos de otros tribunales de distrito bien conocidos²⁹¹. Mas nos servirán en algún momento para poder comparar, sobre todo, las cifras de los cristianos nuevos procesados por la Inquisición

²⁹¹ No es el sitio para tratar profundamente de esta cuestión pero merece la pena citar algunas referencias: DEDIEU, J. P., “Les causes de foi de l’Inquisition de Tolède (1483-1820)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, XIV (1978), pp. 143-171; “Daimiel: une communauté morisque face à l’Inquisition”, en *Les Morisques et leur temps. Table Ronde Internationale. 4-7 juillet 1981*, Paris, 1983, pp. 493-522; *L’Administration de la foi: l’Inquisition de Tolède, XVIe.-XVIIe. siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 1989; “L’Inquisition face aux morisques: aspects juridiques”, en CARDAILLAC, L., (dir.), *Les Morisques et l’Inquisition*, Paris, 1990, pp. 29-36; “La Inquisición frente al Islam”, en BARRIOS AGUILERA, M. y VINCENT, B., (eds.), *Granada 1492-1992. Del Reino de Granada al futuro del mundo mediterráneo*, Granada, 1995, pp. 207-217; “La Inquisición en el reinado de Felipe II”, *Chronica Nova*, Granada, 26 (1999), pp. 79-110; DEDIEU J. P. y GARCÍA-ARENAL, M., “Les tribunaux de Nouvelle-Castille”, en CARDAILLAC, L. (dir.), *Les Morisques et l’Inquisition*, Paris, 1990, pp. 278-295; DEDIEU J. P. y VINCENT, B., “Face à l’Inquisition: jugements et attitudes des morisques à l’égard du tribunal”, en CARDAILLAC, L. (dir.), *Les Morisques et l’Inquisition*, Paris, 1990, pp. 81-93. También cabría señalar los trabajos de CONTRERAS, J., “Los moriscos en las inquisiciones de Valladolid y Logroño”, en *Les Morisques et leur temps. Table Ronde Internationale. 4-7 juillet 1981*, Paris, 1983, pp. 475-492; “Los moriscos ante el Santo Oficio del Noroeste Peninsular”, en ESCUDERO, J. A. (ed.), *Perfiles jurídicos de la Inquisición Española*, Madrid, 1989, pp. 633-675.

cordobesa. El principal objetivo de este epígrafe es el de mostrar definitivamente la actividad inquisitorial del Santo Oficio contra la comunidad morisca al completo, sin escisiones territoriales. Recordemos que Aranda Doncel ya estudió las cifras para la parte cordobesa, aunque no debemos olvidar que bajo la jurisdicción de aquel tribunal se encontraban también casi todo el reino de Jaén y el arcedianato de Écija²⁹², zonas casi inéditas aún hoy día en este sentido, salvo algunas pinceladas que Luis Coronas Tejada le dedicara a la primera²⁹³. Presentaré, pues, un panorama global sobre los territorios cordobeses y giennenses bajo la jurisdicción del tribunal de Córdoba, dejando a un lado lo acaecido en la ciudad de Écija por ser parte del reino de Sevilla y escaparse a mis intereses geográficos.

Como ya mencionara en el capítulo de fuentes, la suerte de la documentación relativa a la audiencia cordobesa ha sido idéntica a la del resto de tribunales de la Península, salvo alguna *rara avis*²⁹⁴. Quiere decir que la práctica totalidad de los procesos incoados durante su funcionamiento han desaparecido con el paso del tiempo, aunque afortunadamente contamos con la conservación de las *relaciones de causas*. Únicamente, eso sí, para el periodo 1570-1599²⁹⁵. Se tratan de una serie de memoriales que los tribunales de distrito enviaban a la Suprema informando resumidamente de las personas sentenciadas en el último Auto de Fe celebrado. Aunque no es la única tipología, ya que podemos hallar igualmente relaciones despachadas sin que sus culpados hubieran tenido siquiera tiempo de formar parte del sombrío cortejo que desde las cárceles secretas de la Inquisición conducía hasta el lugar de celebración del Auto. Muchos de estos sentenciados entre autos –intercalados normalmente por 12 meses– solían salir generalmente en la siguiente “ceremonia”, aunque no siempre fue así. Este fue el caso de una serie de condenados moriscos que he podido descubrir entre la

²⁹² ARANDA DONCEL, J., “La Inquisición de Córdoba y la visita de distrito en el último tercio del siglo XVI”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, Córdoba, 109 (1985), pp. 5-40; “Las prácticas musulmanas de los moriscos andaluces a través de las relaciones de causas del Tribunal de la Inquisición de Córdoba”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actas del III Simposio Internacional de Estudios Moriscos. Las Prácticas Musulmanas de los Moriscos Andaluces (1492-1609)*, Zaghuan: CEROMDI, 1989, pp. 11-26. Todo reunido en *Los moriscos en...*, Op. Cit. Para Écija PALACIOS ALCALDE, M., “La Inquisición en Écija”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 4 (1989), pp. 451-465.

²⁹³ CORONAS TEJADA, L., *La Inquisición de Jaén*, Jaén, 1991.

²⁹⁴ En este sentido, la documentación conservada para la región de Cuenca y los estudios de Mercedes García- Arenal son fundamentales. Vid. GARCÍA-ARENAL, M., *Inquisición y moriscos: los procesos del Tribunal de Cuenca*, Madrid, 1978; y “Los procesos de moriscos del tribunal de la inquisición de Cuenca”, en PÉREZ VILLANUEVA, J. y ESCANDELL BONET, B. (eds.), *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, 1984, vol. I, pp. 647-656.

²⁹⁵ Eso con lo que respecta a nuestro periodo de estudio. Para años anteriores se conservan los siguientes: 1482-83, 1484, 1485-86, 1492, 1498, 1501-1502, 1504-1505, 1509-1512, 1516, 1544, 1546-1548, 1553, 1555, 1558, 1563, 1564, 1566, 1567-1569. En su mayoría recogidos en AHN, Inquisición, leg. 1856 (1). Para más detalle vid. GRACIA BOIX, R., *Autos de fe...*

documentación inquisitorial y cuyos procesos desconocíamos. En todo caso, estos papeles tan sólo nos ofrecen una visión muy menguada de los procesos, ya que evitan los detalles de los mismos por su intrínseco carácter meramente informativo. Generalmente, hay que contentarse con la siguiente información: nombre, edad, vecindad, acaso el oficio o si está sujeto a servidumbre, una brevísima descripción de los hechos, la sentencia y el Auto de Fe en el que salió, si es el caso²⁹⁶.

Mas con todo, este epígrafe presentará, modestamente, una serie de novedades de una relevancia substancial desde el punto de vista de los fondos inquisitoriales. Una de las cuales, quizá la más novedosa, original e inédita, se tratará en el último capítulo de este estudio sobre los moriscos que se quedaron. Menos grandilocuentes, aunque igualmente significativos, han resultado mis descubrimientos sobre varios Autos de Fe celebrados en Córdoba y de los que no teníamos constancia ni referencia alguna hasta ahora. Todo ello complementado, a su vez, por las referidas relaciones de causas despachadas entre autos o por una lista de presos de las cárceles secretas en 1599, por ejemplo, de los que tampoco se tenían noticia. Y muchos más datos.

Entre ellos, los procedentes de los muchos legajos que se han conservado en el Archivo Histórico Nacional conteniendo miles de cartas de temática miscelánea enviada por el tribunal cordobés al Consejo de la Suprema. La mayoría de ellas referidas a cuestiones económicas, nombramientos y ceses de personal, problemas de limpieza de sangre..., pero unas cuantas centradas en casos entablados contra moriscos.

Así, todos estos hallazgos me han permitido, por ejemplo, conocer la apertura de procesos a miembros de la minoría morisca juzgados a partir de 1600, año en el que supuestamente se perdía el rastro de la actividad inquisitorial cordobesa. Al menos para la primera década del siglo XVII que se correspondía con el último decenio de la presencia morisca en España. Son cerca de 30 nuevos casos que, en principio, cubren un hueco historiográfico hasta ahora vacío, y que se han de sumar a los 31 procesos referidos en la visita que la Inquisición realizó a Jaén, Baeza y Andújar en 1607²⁹⁷. Evidentemente, aunque su número es importante, no debieron de ser todos los que pasaron por las cárceles secretas de los Reales Alcázares de Córdoba. Aunque conociendo la trayectoria de inculpadlos por el Santo Oficio en las décadas precedentes no debieron de ser muchos más. Valga un ejemplo comparativo: en el segundo lustro

²⁹⁶ Vid. CONTRERAS, J., "Los moriscos en las inquisiciones de Valladolid y Logroño"..., Op. Cit. Más concretamente, pp. 481-484.

²⁹⁷ CORONAS TEJADA, L., *La Inquisición en...*, Op. Cit.

del Setecientos los cristianos nuevos de la Mancha condenados por los tribunales de Toledo y Murcia sumaron conjuntamente 44. Hablamos de un espacio geográfico considerable con un volumen de población morisca no menos significativo²⁹⁸.

No sólo se trata de unos resultados concretos para el caso cordobés, sino que la fuente en sí misma encierra grandes posibilidades para un futuro estudio de conjunto a nivel nacional, cubriendo las lagunas que aún perduran sobre el tema. Ya lo advirtió, precisamente, Mercedes García-Arenal hace más de 30 años:

Por extraño que parezca, siendo la Inquisición un tema tan debatido y sobre el que se ha escrito tanto, los fondos de los diversos tribunales inquisitoriales han sido (sobre todo en lo que se refiere al reino de Castilla) muy poco explotados por los investigadores, con excepción de los pertenecientes al Tribunal de Toledo, quizá el fondo más importante y desde luego el único bien catalogado²⁹⁹.

6. 5. 1. Geografía de la actuación inquisitorial.

Sin duda, desde su establecimiento allá por finales del siglo XV, la Inquisición Española se había convertido en el principal instrumento de persecución de la herejía y la heterodoxia religiosa en la España de los siglos XVI y XVII. Espoleada su fundación esencialmente por el problema judeoconverso, al Santo Oficio le sobrevinieron además dos grandes problemas a lo largo del siglo XVI en cuanto a la vigilancia de la ortodoxia católica se refiere, a saber: el problema morisco y los luteranos. Dos caras de una misma moneda cuyas raíces pusieron en jaque la unicidad religiosa del Imperio, primero, y la de la Monarquía Hispánica posteriormente.

Sin embargo, el problema de los *cristianos nuevos de moros* fue consecuencia directa de una nefasta política de transición dirigida por los Reyes Católicos entre el emirato nazarí y la Granada cristiana. La responsabilidad que tenían ante sus nuevos vasallos se convirtió precipitadamente en temeridad, abuso de poder y una muestra de absoluta incapacidad por transformar, que no imponer, el cambio en una sociedad

²⁹⁸ Hablamos de casi 15.000 moriscos para un territorio superior a los 33.000 km². En MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., *Los moriscos de la Mancha...*, pp. 10 y 382.

²⁹⁹ GARCÍA-ARENAL, M., *Inquisición y moriscos...*, p. 1.

islámica con siglos de permanencia en aquel territorio³⁰⁰. Las sucesivas transgresiones a las Capitulaciones firmadas para la rendición del emirato y la sustitución de fray Hernando de Talavera por la intransigencia personificada en Cisneros, se convirtieron, permítanme la licencia, en los *golpes de imagen* de aquella bicéfala corona que ya daba buena cuenta de la línea política que seguirían para con los mudéjares granadinos³⁰¹.

La consecuencia a todos aquellos abusos es bien conocida: en febrero de 1502 se decretaba la Conversión General para todos los mudéjares de los reinos de Castilla en represalia a la revuelta iniciada en el Albaicín tres años antes. O eso o el exilio. La asunción de la crisma bautismal por decenas de miles de musulmanes no hizo sino engendrar un problema que terminaría superando todos los límites sociales, económicos, culturales y religiosos de la España católica de los siglos XVI y XVII. Los máximos responsables de aquellas decisiones conjeturaron (contrariamente a la política abogada por Talavera, por ejemplo) que imponiendo la fe lograrían paulatinamente la integración, asimilación y la desaparición de la *secta* de Mahoma entre sus vasallos granadinos.

Erraron al considerar tal posibilidad. Tanto, que con el paso de los años quedó patente la ineficacia de aquella medida en cuanto al grado de conversión al cristianismo que se produjo entre los moriscos granadinos. Circunstancia que empujó a las autoridades cristianas a aprobar años más tarde la puesta en funcionamiento de un temible y coercitivo instrumento que ya estaba ejerciendo su labor en la mayoría de los territorios castellanos: el tribunal inquisitorial de Granada en 1526³⁰². Con las décadas quedaría patente nuevamente la ineficacia de todas las medidas adoptadas. Aquella persecución, en principio religiosa, terminó por traspasar la idiosincrasia de una cultura, de una lengua, de una forma de *ser*, en definitiva, que fortaleció las redes de solidaridad interna de aquella comunidad como una forma si no ya de lucha, sí de diferenciación frente a los opresores cristianos.

En todo caso, desde aquí hasta 1570, los *naturales del reino de Granada* hubieron de recorrer un largo camino de convivencia, o forzada coexistencia, con la sociedad cristiano vieja. Décadas jalonadas de intentos por ambas partes para encontrar un *status quo* que resolviese la tensa relación entre unos que ya se consideraban una

³⁰⁰ Véase en el capítulo bibliográfico las obras de Ángel Galán Sánchez.

³⁰¹ Cfr. IANNUZZI, I., *El poder de la palabra en el siglo XV, fray Hernando de Talavera*, Valldolid, 2009.

³⁰² Vid. VINCENT, B., “La Inquisición y los moriscos granadinos”, en Bernard Vincent, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*, Granada: Diputación Provincial de Granada, 1987, pp. 119-156.

minoría marginada y de segunda clase en la sociedad hispana del siglo XVI, y otros que veían aún en aquéllos si no al Infiel, ahora sí, al *Otro*³⁰³.

La rebelión de las Alpujarras no fue sino la consumación de una ruptura cuyas consecuencias se dilataron en el tiempo gracias a los servicios económicos de la minoría y al periodo de gracia de cuarenta años que otorgara Carlos V. Su hijo y sucesor, Felipe II, por el contrario, estimó necesario culminar el proyecto de unidad religiosa peninsular sin más dilaciones. El *corpus* represivo ideado a lo largo del siglo XVI para perseguir cualquier particularidad morisca vio la luz verde en 1566, en la Junta de Madrid, encendiendo con ello la mecha del enfrentamiento³⁰⁴. La sublevación y la posterior decisión de expulsar a todos los moriscos del reino de Granada hacia el interior peninsular no sólo no lograría extirpar el *cáncer morisco* sino todo lo contrario: lo esparció por toda Castilla. Al menos, a juicio de algunos. Los tribunales de distrito castellanos comenzarían, así, a ver engrosados sus archivos con centenares de procesos incoados a miembros de la comunidad neoconversa, especialmente, en la primera década de permanencia en suelo castellano tras su extrañamiento. Llega el momento, pues, de acercarnos a la acción del tribunal de distrito cordobés contra la minoría disidente.

Pocas son las referencias anteriores a 1568 que se han conservado de moriscos sentenciados por el Santo Oficio de Córdoba. En una *relación de causas que se han determinado... desde fin del mes de abril del año de 1558 en adelante*, aparece Miguel López, morisco, natural de Andarax, sentenciado a misa mayor y abjuración de vehementi³⁰⁵. La información es muy somera aunque, lógicamente, la mayoría de los casos estuvieron copados por esclavos y esclavas. Ese fue el caso de Francisco, penitenciado con mordaza, misa y cincuenta azotes en las cárceles por decir “reniego de Dios”; o los de Catalina, Juan y Guma, todos cautivos, reconciliados y condenados a cien azotes por volverse a la *secta de Mahoma* y decir *palabras contra la virginidad de Nuestra Señora*³⁰⁶. Con el caso de María de Aguilar, en 1564, se vislumbraba uno de los graves problemas endémicos de la sociedad española de los siglos XVI y XVII: el analfabetismo mayoritario de las clases más humildes. Ya no sólo culturalmente, sino

³⁰³ Vid. PERCEVAL, J. M^a, *Todos son uno...*, Op. Cit.

³⁰⁴ Vid. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. Y VINCENT, B., *Historia de los...*, Op. Cit.

³⁰⁵ AHN, Inquisición, leg. 2392, s.f.

³⁰⁶ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., pp. 29 y 29.

doctrinalmente. A pesar de ser reconciliada por apostatar y volver a su antigua creencia, a este pobre mujer no *le dieron azotes por ser ignorante y estar mal adoctrinada*³⁰⁷.

Junto a los cautivos, habría que destacar a un grupo de moriscos, en principio libres, de Baeza (Antón Hernández, Juan de Arrapa, Cristóbal Cerón y Manuel de Cervera), que poco antes de la sublevación granadina ya planeaban su huida a *tierra de moros* porque era mejor la ley de éstos *que la de los cristianos*³⁰⁸. Peor suerte corrieron, por su parte, Francisco, Antón Pozuelos y Luisa Gómez, esclavos ellos y mulata ella, condenados a ser relajados por el brazo secular³⁰⁹. Desconocemos su posible ascendencia musulmana al no reseñarse ésta pero las sospechas para pensarlo me parecen fundadas.

Sea como fuere, y a pesar del exiguo número de procesados previamente a la rebelión granadina, la sentencias inquisitoriales vislumbraban una intransigente posición por parte de la inquisición cordobesa para con aquellos condenados por mahometanismo. Pudiera traslucirse pues que con la llegada de los granadinos la represión del Santo Oficio continuaría con aquel choque de civilizaciones, una pugna entre dos comunidades socio-religiosas antagónicas, auspiciada además por un conflicto bélico que pareció más la última campaña de la toma de Granada –aquella que nunca llegó a producirse– y que situó a los cristianos nuevos nuevamente en la órbita del Islam y de la “teoría quintacolumnista”.

No obstante, ya he referido que las procesos inquisitoriales contra los miembros de la minoría no fue constante ni en el espacio ni en el tiempo. Y el tribunal cordobés no fue un excepción, no desde luego en el ámbito castellano. Veamos los datos plasmados gráficamente en una tabla, nos ayudará mejor a entenderlo:

³⁰⁷ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., p. 33.

³⁰⁸ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., p. 34.

³⁰⁹ AHN, Inquisición, leg. 2392, s.f.

Tabla 8. Número de moriscos procesados por la Inquisición cordobesa

AÑOS	CÓRDOBA				JAÉN				TOTAL
	Libres		Esclavos		Libres		Esclavos		
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
1569-1574	24	9	16	11	9	5	16	9	99
1575-1580	3	6	7	13	13	7	39	10	98
1581-1585	4	-	-	3	8	1	-	1	17
1586-1590	13	18	-	-	7	4	1	1	44
1591-1595	2	1	-	-	1	5	-	-	9
1596-1600	4	6	-	-	1	3	-	1	15
1601-1605	4	1	-	1	-	-	-	-	6
1606-1610	1	2	-	-	16	21	-	-	40
1611-1623	1	-	-	-	-	-	-	-	1
TOTAL	56	43	23	28	55	46	56	22	329

Fuente: AHN, Inquisición, diversos legajos

Antes de proseguir, he de aclarar que existen 11 casos de los que no conocemos la adscripción geográfica de los acusados. Divididos, pues, por sexo y condición social como en la tabla anterior, quedarían de la siguiente manera:

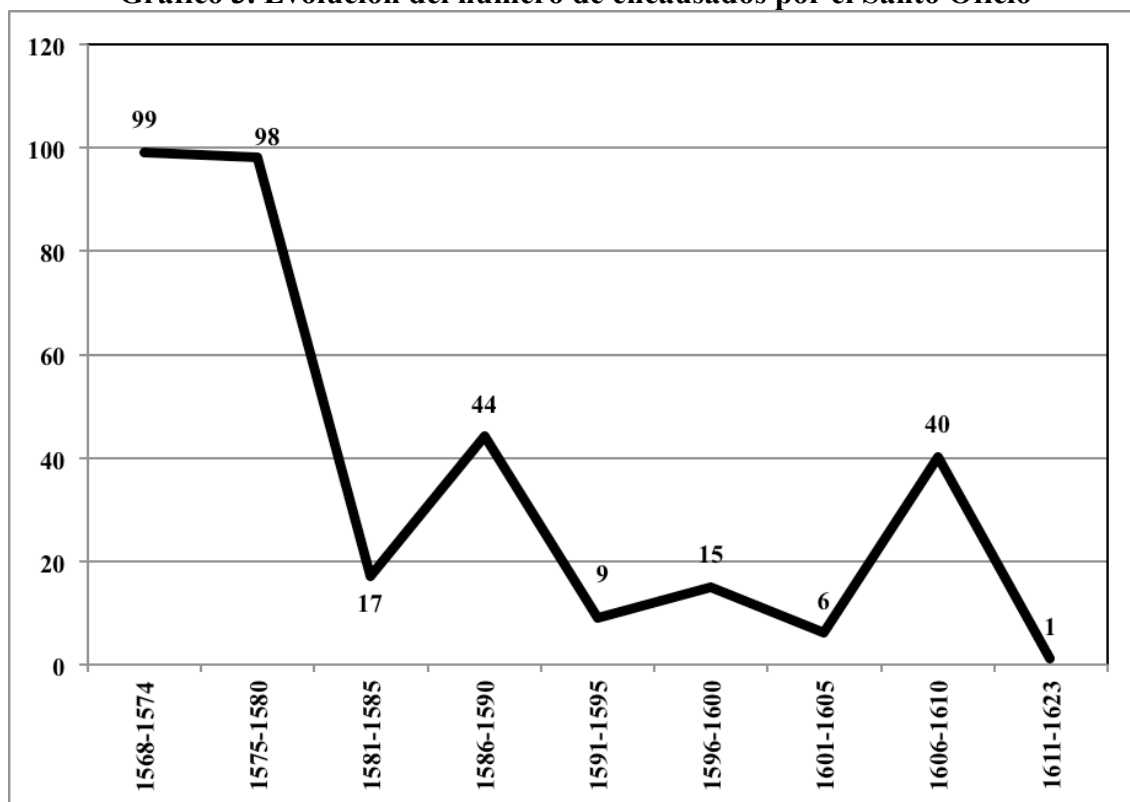
Tabla 9. Moriscos sin adscripción geográfica

SIN DATOS					
AÑOS	Hombres		Mujeres		TOTAL
	Libres	Esclavos	Libres	Esclavas	
1568-1574	-	1	-	1	2
1575-1580	2	1	1	3	7
1581-1585	-	-	-	-	0
1586-1590	1	-	-	-	1
1591-1595	-	-	-	-	0
1596-1600	-	-	-	-	0
1601-1605	-	-	-	-	0
1606-1610	1	-	-	-	1
1611-1623	-	-	-	-	0
TOTAL	4	2	0	5	11

Fuente: AHN, Inquisición, diversos legajos

Ahora ya se puede ofrecer una línea gráfica del número de procesados, indiferentemente de su vecindad, género o condición social:

Gráfico 3. Evolución del número de encausados por el Santo Oficio



Fuente: AHN, Inquisición, diversos legajos

Hasta un total de 361 moriscos/as pasaron por las cárceles de la Inquisición cordobesa durante los 55 años analizados (1568-1623), al menos de los que tengo alguna constancia documental, ya que sin duda debieron de ser bastantes más³¹⁰. ¿Cuántos? Muy probablemente nunca lo sabremos, pero reitero que el porcentaje final no debió de ser significativamente superior al que anoto en este estudio.

La gráfica, visualmente, es el fiel reflejo de la decreciente actividad del tribunal contra los moriscos. Destacan los dos primeros picos correspondientes a la primera década de estancia de la comunidad neoconversa en territorios cordobeses y giennenses. Tanto es así, que podríamos considerarlos como la consecuencia más directa de aquella situación de posguerra, en donde cabe destacar la represión entre aquellos que aún apoyaban la rebelión e instigaban al resto para *irse a la sierra*, como, por ejemplo, Hernán Martín, vecino de Aguilar, quien persuadiendo a un morisquillo para que no fuese a misa le decía que *se fuese con él a su tierra a ser moro, con los que estaban levantados en las Alpujarras*³¹¹; o, sobre todo, al numerosísimo grupo de cautivos que estuvieron sometidos, al menos en aquellos primeros años, a un estricto control no sólo

³¹⁰ A los reflejados en las dos tablas anteriores les incluyo las 21 causas de moriscos de Écija.

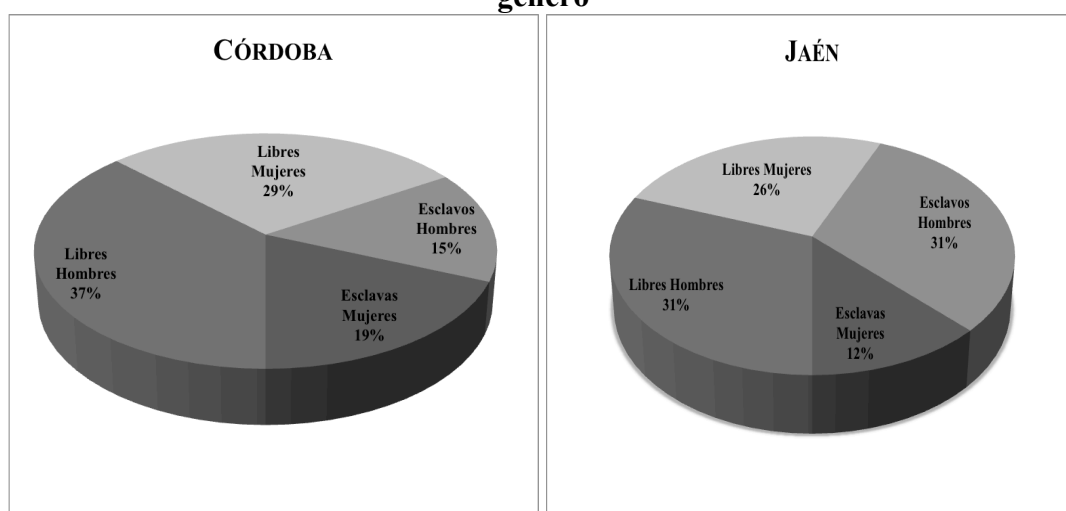
³¹¹ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., p. 46.

por parte de sus propietarios sino también de la sociedad cristiano vieja, atenta y vigilante ante aquella casta de *moros*. Ese fue el caso, por ejemplo, de Fernando Ramos, morisco esclavo de don Gonzalo de Cabrera, vecino de Córdoba, quien a la pregunta de si era cristiano respondió que *era moro y por moro se tenía*³¹². Los datos son elocuentes: entre 1569 y 1580 el número de procesados fue de 222 personas, es decir, el 61,5% del total de encausados por el tribunal de la fe se produjeron durante los primeros once años de permanencia morisca en suelo castellano. Y, como digo, serían los esclavos/as los que engrosaron el mayor número de procesos por aquellos años: hasta 134 entre ambos reinos, copando el 60,4% de las causas.

A partir del quinquenio 1581-1585, el número de cristianos nuevos que pasaron por las cárceles secretas podemos considerarlo de cuasi insignificante. Salvo las puntas de 44 y 40 enjuiciados por el Santo Oficio entre 1586-1590 (12,2%) y 1606-1610 (11,1%), respectivamente, el resto se movieron entre los 17 que sumaron el primer quinquenio referido (4,75), los 15 de 1596-1600, que representaron el 4,2% del total, los 10 de 1591-1595 (2,8%) y los 6 del primer lustro del Setecientos (1,7%). Aunque anecdótico, el último caso de 1623 (0,3%) será un botón de muestra más de la permanencia en España de población criptoislámica.

Por reinos, los datos son muy similares:

Gráfico 4. Moriscos cordobeses y jiennenses en orden a su condición social y género



Fuente: AHN, Inquisición, diversos legajos

³¹² GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., p. 73.

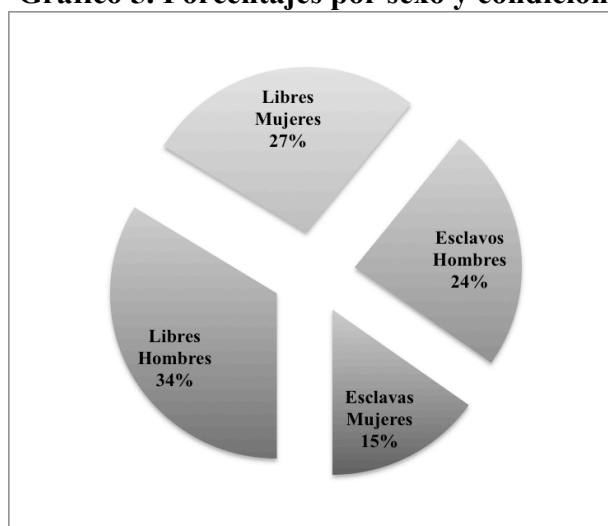
Sin duda, uno de los hechos más destacados que nos ofrecen las gráficas es que, a pesar de lo dicho, con el paso del tiempo no serán los cautivos quienes sigan copando el mayor número de procesados por el Santo Oficio. Tanto es así que, de representar un tercio durante la primera década con 121 casos (33,5%), durante los siguientes treinta años se juzgaron tan solamente a 8 esclavos (2,2%), la mitad por cada reino, todas mujeres salvo el proceso a Bernabé García en 1586, cautivo de Alonso de Belber, vecinos de Baeza, condenado curiosamente por un delito menor, ya *que tratando de cosas de mujeres había dicho que no era pecado tener acceso carnal con ellas*³¹³. Es decir, que ni siquiera fue sentenciado por mahometanismo. Estaríamos, pues, ante una situación insólita por cuanto esta circunstancia sería injustificable en base el mero hecho de que el fenómeno de la esclavitud fuese perdiendo fuerza y número con el paso de los años. El volumen de cautivos en ambos reinos para la década de los ochenta, como ya hemos visto en un capítulo precedente, seguía siendo poderosamente numeroso como para que fuese en sí mismo una justificación. Múltiples causas –algunas de las cuales seguramente jamás las conozcamos– debieron de influir en esta circunstancia: lejano quedaba ya el recuerdo de la rebelión y la esperanza de una posible ayuda por parte de los musulmanes de la otra orilla del Mediterráneo que motivaron la pertinaz resistencia a aceptar aquella realidad, especialmente entre el género masculino; el hecho consumado de sumisión forzosa que sintieron los moriscos quizá pudo evolucionar hacia una mentalización por parte de aquel colectivo de una situación no tan dramática, habida cuenta sobre todo la realidad de sus congéneres –quizás, repito–, convenciéndose así de una posición más cercana al servicio doméstico “consentido” hacia sus propietarios que al de esclavos sumisos (condición jurídica indefectible, por otra parte); quizá pudo deberse al laxo control de los amos para con su servidumbre o, más sencillo aún, a la ausencia de indicios de heterodoxia entre la comunidad esclava por aquellas décadas. Las cavilaciones podrían ser innumerables y la ausencia de datos destacables me impiden defender con rotundidad cualquiera de ellas. Seguramente fuese el resultado de todas y de muchas otras no citadas. Lo incontestable, y eso sí quería reflejarlo, es el hecho ya expresado con los datos en las manos.

Por otra parte, otro elemento apreciable que nos proporcionan las gráficas es el relativo al número de mujeres, libres y esclavas, condenadas por el tribunal inquisitorial. Señaladas como guardianas de la fe y eslabón imprescindible de la sociedad

³¹³ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., p. 201.

criptoislámica por cuanto *correa de transmisión* indispensable para la transferencia religiosa intergeneracional, su presencia ante los inquisidores fue notablemente inferior al de los hombres. Veámoslo en el siguiente gráfico:

Gráfico 5. Porcentajes por sexo y condición



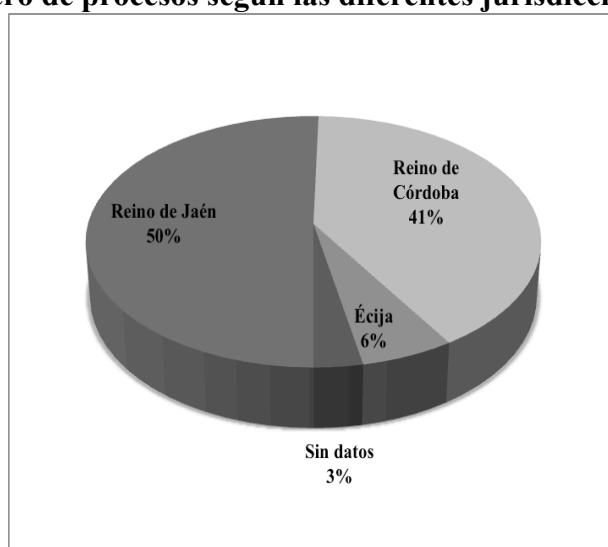
Fuente: AHN, Inquisición (Diversos legajos)

Las mujeres libres representan, como podemos observar, el 27% frente al 34% de los hombres, es decir, un 7% menos. Cifra aumentada hasta el 9% en el caso de los cautivos. Consecuentemente, en conjunto, las moriscas que fueron procesadas por el tribunal inquisitorial del distrito cordobés supusieron el 42% del total, una cifra considerablemente inferior al 58% de los cristianos nuevos que pasaron por las cárceles secretas de la Inquisición. Al igual que ocurría con el grupo de sus congéneres masculino, carezco de los datos suficientes para intentar dar una respuesta coherente a esta circunstancia. Quizá la marginalidad social y física –desde el punto de vista urbano– de la comunidad neoconversa en algunas localidades cordobesas y giennenses permitieron a la mujer morisca permanecer oculta a la inquisitorial persecución de prácticas heterodoxas por parte de la sociedad cristiano vieja. Las redes de solidaridad y los lazos de unión intracomunitarios seguramente cerraron el *radio de acción social* de las cristianas nuevas, aquél que hubiera permitido mayor permeabilidad en las relaciones con el mundo véterocristiano. Su papel secundario en la economía doméstica, salvo en los casos donde no existía un cabeza de familia, sellaba definitivamente cualquier posibilidad de interactuar con el mundo cristiano viejo. Dicho lo cual, todo esto no es sino volver a reincidir en especulaciones sin fundamento toda vez que

podiera deberse, ya que es igualmente factible, a una ausencia de prácticas heréticas de entidad suficiente para que hubiesen sido denunciadas por, o ante, el Santo Oficio.

En el conjunto del distrito inquisitorial, como podemos observar en la siguiente gráfica, cabe destacar que serán los moriscos establecidos en la jurisdicción del territorio giennense los que sumen el mayor número de causas incoadas: exactamente la mitad, el 50%. Para el reino cordobés se instruyeron el 41% de los casos, dejando el 9% restante para Écija (6%) y los casos en los que no hemos podido documentar su adscripción geográfica (3%).

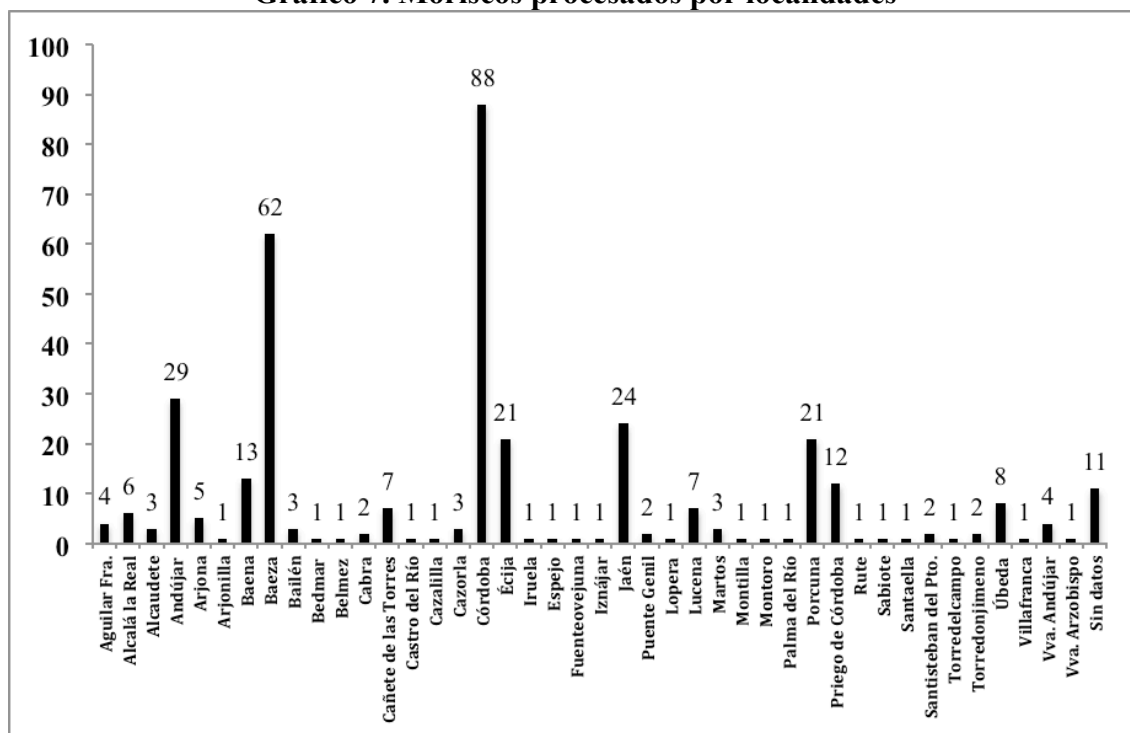
Gráfico 6. Número de procesos según las diferentes jurisdicciones del Tribunal



Fuente: AHN, Inquisición, diversos legajos

En primera instancia, pueden resultar llamativos estos datos teniendo en cuenta que el volumen de población del reino de Jaén era sensiblemente inferior a la de su vecina Córdoba, tanto en el cómputo total como particularmente sus respectivas comunidades de cristianos nuevos. Quizá la gráfica en la que se reflejan los casos por localidades pueda darnos algunas pistas:

Gráfico 7. Moriscos procesados por localidades



Fuente: AHN, Inquisición (diversos legajos)

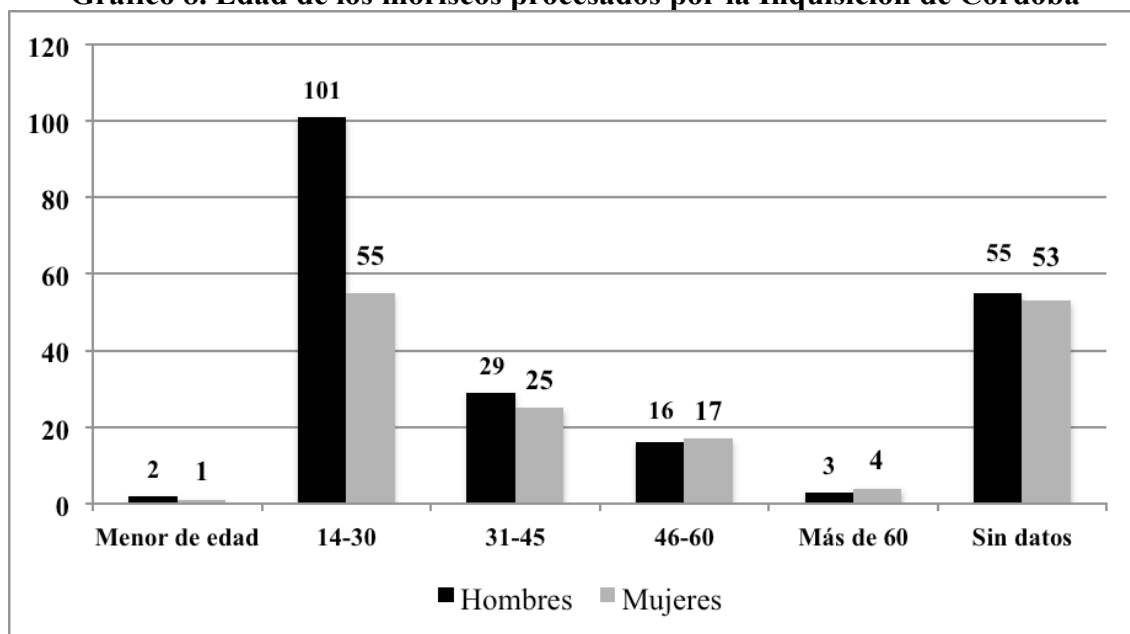
Como vemos, aun cuando Córdoba capital sobresale del resto de manera contundente con sus 88 casos –casi una quinta parte del total (24,4%)–, el resto de localidades del reino cordobés apenas destacan por sumar procesos contra miembros de la minoría en el Santo Oficio. Cabrían subrayar en todo caso los 13 de Baena, los 12 de Priego de Córdoba y los 7 a que ascendían las villas de Lucena y Cañete de las Torres. La capital giennense, por su parte, cuenta con tan sólo 24 causas abiertas a miembros de la comunidad neoconversa, alcanzando así un paupérrimo 6,6% del total. Sin embargo, será en este reino donde algunas localidades planteen mayores tensiones, al menos a la luz de las cifras. Así tenemos noticia de los 62 reos de Baeza –17,2%– que supone toda una excepción con respecto al resto de localidades, como bien queda reflejado en la gráfica. En esta cifra influiría una complicidad que se descubrió en aquella ciudad y en la que se verían envueltos destacados miembros de la comunidad morisca baezana; tanto, que su influjo y sus consecuencias traspasaron los límites geográficos locales, llegando sus ramificaciones hasta la propia ciudad de Sevilla. Más adelante detallaremos este asunto. Continuemos antes con el argumento expositivo, destacando ahora los 29 procesados de Andújar (8%), los 21 de Porcuna y los 8 de Úbeda (sumando estos dos últimos otro 8%). Por lo demás, cabría reseñar las 19 poblaciones con un solo

procesado, dejando patente la testimonial huella inquisitorial en aquellos lugares en lo que a los cristianos nuevos se refiere.

Así con todo, entre 7 ciudades y villas (Córdoba, Baeza, Andújar, Jaén, Porcuna, Baena y Priego) se incoaron 249 causas, es decir, el 69% del total de procesos abiertos por el tribunal de la Inquisición de Córdoba. Porcentaje que aumentaría hasta el 73% si descontásemos del cómputo general a Écija. De una u otra manera, es un dato revelador que no puede obviarse sin más consecuencias. Hemos de afrontar de una vez por todas un hecho incontestable, al menos en cuanto al tribunal cordobés se refiere: la represión de la Inquisición sobre la comunidad morisca en Córdoba y Jaén fue testimonial, apenas un 3% para un grupo que pudo sumar más de 12.000 individuos entre ambos reinos. Aún cuando las omisiones documentales puedan parecernos de consideración, cabe pensar que el porcentaje final de encausados por el Santo Oficio siguió siendo reducidísimo.

Culminemos esta parte de cuantificación con una vista a las edades de los reos, al menos para los que tengo su referencia documental. Me parece un indicador bastante certero para conocer quiénes tuvieron que enfrentarse a los siempre tortuosos interrogatorios de los inquisidores:

Gráfico 8. Edad de los moriscos procesados por la Inquisición de Córdoba



Fuente: AHN, Inquisición (diversos legajos)

Desafortunadamente, desconocemos la edad de hasta 108 personas (29,9%), por lo que dejaremos a un lado a este grupo conformado por 55 hombres y 53 mujeres. No

obstante, la información para el resto no deja lugar a equívocos: la mayoría nació anteriormente a 1570, es decir, son literalmente naturales del reino de Granada. Tan sólo 11 encausados desde 1579 habían nacido ya, supuestamente, fuera del reino granadino, es decir, un 4,3% del total (excluyendo a los sin datos)³¹⁴. Este será un fenómeno parecido en otros territorios castellanos como, por ejemplo, La Mancha, donde en palabras de Moreno Díaz del Campo, la mayoría de encausados fueron *los nacidos antes de 1570, aquellos a los que, debido a su edad y a su bagaje vital les resultó más complicado adoptar las doctrinas de su catequistas castellanos*³¹⁵.

6. 5. 2. Aproximación a un ¿conflicto?: los moriscos ante el Tribunal de la Inquisición de Córdoba.

A la luz de lo visto hasta ahora se puede afirmar que la actuación de la Inquisición contra la minoría morisca en los reinos de Córdoba y Jaén no fue excesivamente represiva³¹⁶. Un debate muy juicioso, quizá, sería preguntarnos el por qué de esta cuestión. Conocida la aversión de la clase dirigente cristiana –civil y eclesiástica– hacia la minoría neoconversa ¿por qué el número de procesados cristianos nuevos fue tan ínfimo? Exiguo, sí, por cuanto el porcentaje que representó frente al volumen total de población morisca en ambos reinos apenas rozaba el 3%, como ya he mencionado anteriormente. Encausados, además, que no condenados, por lo que ese porcentaje se podría reducir incluso aún más.

Quizás la respuesta se encuentre en la fuerza y las debilidades de la estructura inquisitorial de las que nos hablara J. P. Dedieu³¹⁷, o posiblemente fuese la constatación más inmediata de que aquéllos *no fueron todos uno*³¹⁸, como magníficamente plasmó además F. J. Moreno Díaz del Campo con su teoría de “los tres moriscos: entre el irredentismo religioso y la supervivencia socio-cultural”³¹⁹. Mi convicción, desde luego,

³¹⁴ Ver tabla de procesados al final de este capítulo.

³¹⁵ MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., *Los moriscos de...*, Op. Cit., p. 383.

³¹⁶ Juicio compartido en este sentido con Juan Aranda Doncel por lo que respecta a la parte cordobesa: “En suma, el cotejo realizado constituye una prueba evidente de que la actuación del Santo Oficio frente a la comunidad morisca disidente no se puede calificar de excesivamente dura, al menos la rigidez de las sentencias ofrece unos niveles inferiores a los de otras zonas de Castilla y Aragón”. En ARANDA DONCEL, J., *Los moriscos en...*, p. 343.

³¹⁷ Dedieu, J. P., “La inquisición frente al Islam...”, Op. Cit., p. 211. También en “Entre religión y política...”, Op., Cit., p. 73.

³¹⁸ Vid. PERCEVAL, J. M^a, *Todos son uno...*, Op. Cit.

³¹⁹ MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., *Los moriscos de...*, Op. Cit. Particularmente, sus brillantes páginas dedicadas a la actuación inquisitorial en La Mancha.

es que se debe a la suma de todas las anteriores y a otras muchas: desde el deficitario entramado inquisitorial que, alejado de mitos, fue incapaz de dar respuesta a la multitud de particularismos de una *nación* donde la heterodoxia no habría que entenderla continuamente en clave religiosa sino ocasionalmente como una respuesta cultural indefinida, hasta el grado de formación cristiana de aquella comunidad, pasando igualmente por su nivel educativo, la influencia de sus familiares y deudos, la edad de los protagonistas, su género, etc.

Empero, y dejando de lado los problemas estructurales de la Inquisición para combatir la herejía, cuestión más propicia para aquellos especialistas que mejor conocen el funcionamiento de aquella institución, creo que sería conveniente esbozar el «problema morisco» desde el punto de vista de la documentación inquisitorial. Siempre, por supuesto, centrándome en los territorios competentes del tribunal de distrito cordobés. Intentar adentrarme en la mentalidad de un colectivo complejo desde el punto de vista religioso, *ni devoto cristiano ni un apóstata y un hereje*, como puntualizaría Moreno Díaz del Campo³²⁰.

Desafortunadamente, al contrario que en territorios como Cuenca o La Mancha, Andalucía careció de la magnitud de información que presentan los anteriores en cuanto al número de mudéjares que pasaron por el Santo Oficio. Ello hubiera sido muy práctico porque me hubiera permitido comparar los comportamientos entre los *antiguos* y los granadinos, como así ocurre en los casos castellanos citados. En todo caso, en unos y otro caso cabe subrayar que todo cambió con la llegada *de los naturales del reino de Granada*. Aún cuando el mudejarismo había sido residual en toda la Andalucía no granadina, con la llegada de los cristianos nuevos reverdeció aquel viejo conflicto medieval entre Cristianismo-Islam. El alistamiento de miles de moriscos en las ciudades y pueblos de Castilla no fue bien recibido por la comunidad véterocristiana, no al menos durante los primeros años, puesto que se avecindaban en sus tierras a unos súbditos a los que se les había dado la oportunidad de ser buenos vasallos y fieles creyentes del Cristianismo y que, por el contrario, rechazaron aquella posibilidad levantándose en una rebelión que supuso, bajo su juicio, una traición política hacia el rey, una apostasía ante Dios.

³²⁰ MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., *Los moriscos de...*, Op. Cit., p. 447.

6. 5. 2. 1. La década de la resistencia.

Como ya he aludido en alguna ocasión, los primeros diez años de presencia morisca en Córdoba y Jaén serán los de mayor actividad del tribunal inquisitorial cordobés contra la minoría disidente. Recordémoslo: 222 causas, más del 60% del total. Ello pudo deberse, en buena medida, y desde un punto de vista muy personal, a una acción muy concreta que concurrió tanto en los perseguidores (inquisidores) como en los perseguidos (moriscos): resistir. Es lo que denomino como la *década de la resistencia*. Veamos por qué.

Desde la óptica morisca, aquello suponía rebelarse contra la nueva realidad que les tocó vivir tras su extrañamiento de Granada. La compleja estructura socio-religiosa, cultural y económica de la minoría cristiano nueva pareció estar abocada a su destrucción, a punto de ceder a las decisiones trascendentales ejecutadas desde la Corona para conseguirlo. Sin embargo, la comunidad neoconversa no pareció estar dispuesta a aceptar aquella realidad sin más, provocando en ésta una reacción de reafirmación de sus particularidades étnicas. Consagración alimentada por el orgullo, el sentimiento de *nación*, por el reforzamiento de los lazos de solidaridad... pero, sobre todo, avivada por la esperanza de un giro radical a su situación. Un vuelco que ya debía de ser propiciado por agentes externos una vez que la sublevación alpujarreña había fracasado. Sólo así se entendería que a partir de 1580 desaparezcan declaraciones como las de Alonso Alcaijate en 1572, otrora labrador de la fértil hoya de Guadix, esclavo en aquel momento de Tomás López Zamarrón, precisamente un hortelano de Jaén, quien:

*Dijo que tenían carta en Jaén y buena nueva que ya era Venecia del turco, y que don Juan no matara a un gato, porque el turco era muy fuerte y todos los suyos, y que nuestro Rey quería paz con el turco, y diciéndole que no le dejara Don Juan hasta que lo acabe sino se torna cristiano, y el dicho Alcaijate dijo: no hayas miedo, que lo acabe, ni torne cristiano; que había de haber tres leyes: moros, cristianos y turcos; y preguntándole qué ley es la mejor, el dicho Alonso dijo que la de Mahoma y habló en algarabía, y porque dijo que venido el mes de marzo podría ser que vosotros seáis cautivos, que la guerra es como quien juega, que una vez gana y otra pierde...*³²¹

³²¹ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., p. 103.

El anhelo de la comunidad morisca por revertir su realidad gracias a la intervención de *sus hermanos musulmanes*, ya fuesen turcos, berberiscos o la unión de ambos, fue una constante en los años setenta. Así de contundente se mostraba la joven viuda de Miguel de Cazorla, Lucía Cania, natural de Ylacar³²², quien a sus 29 años y siendo esclava de Francisco de Prados, vecino de Cañete de las Torres, fue testificada por una propia *moza morisca de catorce años* a quién solía decirle que *de aquí a dos años habían de venir los moros y turcos y habían de matar a todos los cristianos y a las moriscas que fuesen cristianas, y a las que fuesen moras las habían de llevar*³²³. Pero no quedarían ahí sus auspicios, ya que conocemos por la delación de otra esclava, esta de 50 años de edad, que afirmó haberle oído decir que cuando andaba por la sierra en la época de la rebelión:

*...leían en un libro antiguo escrito en árabe y que se había de perder el Alpujarra; y después la habían de ganar los moros y el Andalucía y el reino de Valencia; y que lo pensaba porque se alargaban aquellas promesas que daba el dicho libro, plugiese a Dios que se cumpliese que viniese el turco*³²⁴.

En la misma línea se postularía otra viuda vecina de aquella villa, Luisa de Aranda, de 50 años, mujer que fuera de Miguel de Aranda, cautiva en 1574 del boticario Diego Palomino, quien exhortaba a otras cautivas moriscas muy jóvenes a:

*que no deprendiesen la doctrina cristiana, sino la de los moros, ni hablasen aljamía, porque había de venir los turcos y matar a los cristianos y a las moriscas que hallasen cristianas... y que oyendo decir a otra morisca que en un libro que se halló decía que había de venir el turco y volver a ganar el reino de Granada y toda la Andalucía...*³²⁵

Aún en 1577 tres esclavas moriscas, una de Porcuna, una de Baena y otra de Alcalá la Real, fueron reconciliadas y condenadas a azotes dos de ellas. ¿El motivo? Actos como el de Beatriz de Torres, cautiva de Carlos Ballesteros, quien había tratado

³²² Supongo que se refiere a la despoblada Aylacar, perteneciente en aquella época a la taha de Ferreyra, en el reino de Granada.

³²³ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., p. 147.

³²⁴ Ibid.

³²⁵ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., p. 148.

con otra morisca que *habían de venir los moros para que fuesen libres y volviesen a su ley... y apostado con un moro que antes de quince días habían de venir los moros*. Supongo que mayor preocupación entre los inquisidores provocaron las confesiones de Sicilia de Rojas, de 30 años, esclava de Gabriel de Terminió en la localidad cordobesa de Baena, quien aseguraba que *su padre había ido por los turcos para ganar a Granada*; o aquella de la alcalaína Úrsula de Granada, cautiva de Pedro de Valenzuela Góngora, testificada por dos testigos de haber dicho también que *su padre había ido por los turcos y ella los esperaba*³²⁶.

Qué duda cabe, a luz de lo expuesto, de que la mujer morisca adquirió un extraordinario papel de sostenimiento anímico de la comunidad, empujando a la colectividad a resistir, a creer en la llegada del turco. No obstante, aquel anhelo se fue consumiendo con el transcurrir de los años, en buena medida porque quedó patente el desengaño de toda aquella muchedumbre con los turcos y los *moros* de Berbería. Las buenas palabras y los expectantes augurios que pudieron llegar desde la Puerta Sublime o desde el otro lado del Estrecho fueron perdiendo eco en la mentalidad de la minoría morisca. Quizás, quién sabe, fue durante aquellos años cuando se fue gestando un enmarañado proceso de introspección colectiva en el que la comunidad morisca hubo de asumir la *españolidad* de su *ser*, súbditos de un rey católico aún cuando sus rasgos culturales islámicos quedaban lejos de poder ser admitidos en la Europa cristiana del siglo XVI.

Por otro lado, quizás aquel orgullo de grupo fue lo que propició la incoación de un sinfín de procesos contra miembros de la minoría neoconversa. ¿Por qué? Leamos unas palabras de Mercedes García-Arenal:

*Característica común a todo grupo morisco es el orgullo de sus miembros de su calidad de tales. Lejos de intentar borrar o disimular su origen, los moriscos se precian de él y se resisten a todos los esfuerzos que se hacen por intentar absolverlos y hacerles perder su entidad. Precisamente la tensión que plantean frente a los cristianos viejos proviene de una conciencia de pertenecer a otro grupo, a otro mundo y a su deseo de mantener y afirmar sus características y sus diferencias*³²⁷.

³²⁶ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., pp. 164-165.

³²⁷ GARCÍA-ARENAL, M., *Inquisición y moriscos...*, Op. Cit., p. 85.

Estando absolutamente de acuerdo con la certera apreciación de la profesora García-Arenal, creo que, en cierto modo, la firme actitud por mantener sus diferencias fue a todas luces temerario, inducido por supuesto por la altivez del *derrotado*, por la esperanza de una intervención extranjera y por el orgullo de sus peculiaridades como *nación*. No obstante, difiero de que aquella soberbia en no disimular, no tanto su origen sino más bien sus esfuerzos por mantener su entidad religiosa y cultural, fuese una constante en el tiempo. No, al menos, para el tribunal inquisitorial de Córdoba que es el que aquí me ocupa. Los cristianos nuevos supieron hacer de la “necesidad una virtud”, y en ello el ocultamiento fue el instrumento en el que cobijar actitudes como las que confesaba María de Lara, otra viuda esclava de García de Vélez, vecina de Baeza, que a las advertencias de que podría ser quemada por sus llamamientos a Mahoma decía: *no te espantes que nosotros no éramos allá cristianos, que dentro en casa nos llamábamos de moros, y allá fuera de cristianos por cumplir con los cristianos*³²⁸.

Al comienzo de este epígrafe hablaba de resistencia, aunque, como decía, esta no provino exclusivamente desde la *ladera* morisca. En la ladera opuesta, la sociedad cristiana, y en particular la Inquisición, tampoco se mostró dispuesta a ceder ante el desafío lanzado por los moriscos desde la rebelión armada de 1568. Los inquisidores decidieron mostrar firmeza y resistir las amenazas de cambio que podría provocar la llegada de los cristianos nuevos a Castilla. No cederían un ápice, en modo alguno, pero ni mucho menos estaban dispuestos a consentir prácticas heterodoxas y juiciosas de ser heréticas contra el Cristianismo. Era ineludible que los *guardianes de la fe* marcaran una línea roja que delimitase el límite al que estaban dispuestos a llegar ante aquella extraña comunidad, tan cristianos y vasallos del rey como ellos pero a la vez tan diferentes.

Sin duda, aquella lucha estratégica entre ambas comunidades propició, entre otras muchas razones seguramente, que el número de procesos instruidos durante la década de los años 70 fuesen tan numerosos, casi dos tercios del total. Pareció más un pulso donde ambos contendientes midieron sus fuerzas sin que hubiera un ganador claro. Por un lado, los moriscos templaron su actitud y comenzaron a ocultar sus prácticas y ceremonias mahometanas para esconderse de la sociedad civil y de la represión inquisitorial. Ello vino unido, al menos así lo pienso, a una mayor interacción entre

³²⁸ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., p. 106.

ambas comunidades, cristiana y morisca, principalmente en el terreno económico, que limó asperezas y actitudes de comportamiento. Quizá, como ocurriera en Aragón, los señores de vasallos pudieron utilizar sus influencias para aliviar la presión de aquel laborioso colectivo y generador de pingües beneficios para las arcas señoriales³²⁹. Carezco, sin embargo, de cualquier dato que pueda demostrar un hecho así.

Por otro lado, la Inquisición comenzó a hacer gala de una dejadez preocupante en cuanto a la persecución del mahometanismo, especialmente para algunos sectores radicales de la sociedad cristiana. Ignoro las causas pero, como veremos más adelante, las prácticas heréticas no cesaron, fuese cual fuese la época en la que los inquisidores mostraron algún interés en perseguirlas. Quizás estos últimos fueron conscientes de las limitaciones que el propio funcionamiento del tribunal tenía, o quizás pensasen que la lucha contra aquella minoría estaba perdida de antemano habida cuenta su pertinaz resistencia. Sea como fuere, sólo con la suma de todas estas ideas se podría explicar que durante la siguiente década (1580-1590) la acción inquisitorial contra la minoría cristiano nueva descendiera hasta las 61 causas, es decir, una bajada del número de procesos superior al 70%. Las palabras de los inquisidores son buena muestra de lo que digo:

*El licenciado Montoya partió esta mañana para la visita de Jaén y llevó consigo a Diego de Aguilar, secretario, y Luis Ramos, nuncio, como por V.S. le estaba ordenado y mandado, y antes que partiese se acordó de celebrar auto de fe el domingo de la trinidad, primero del mes que viene, en la catedral de esta ciudad con veinte personas que para él están votadas por diversos delitos, hay tres estatuas de ausente judíos y sólo un reconciliado moro...*³³⁰

6. 5. 2. 2. Razzias inquisitoriales: “saqueo espiritual” como instrumento de temor.

En las páginas precedentes he venido defendiendo la posibilidad de que el drástico descenso del número de causas contra la minoría morisca a partir de la década de los años 80 se debiese a varias causas, principalmente, a la moderación de los cristianos nuevos en sus actos y opiniones, al menos públicamente, y a la laxitud de los

³²⁹ Véase la obra colectiva: *Destierros Aragoneses. I. Judíos y moriscos*, Zaragoza, 1988, pp. 331-340.

³³⁰ AHN, Inquisición, leg. 2394 (2), s.f. (Córdoba, 16-05-1586).

inquisidores en sus pesquisas. Veamos un dato. Entre 1591 y 1606 pasaron por el Santo Oficio cordobés hasta un total de 31 moriscos. Por su parte, sólo en la visita que el inquisidor Miguel Jiménez Palomino hiciese, exclusivamente, por Andújar, Jaén y Baeza en el año 1607, se votaron las causas de hasta 29 cristianos nuevos acusados mayoritariamente de realizar *ceremonias de moros*. ¿Cómo se puede explicar que en una visita *de trámite*³³¹ se juzgaran casi el mismo número de casos que durante los 16 años precedentes? ¿Acaso no era esto una prueba más de que existían aún numerosos grupos de islamizantes entre los cristianos nuevos y que, por lo tanto, la actitud de los inquisidores quedaba en entredicho?

Mas la conducta de los funcionarios eclesiásticos no fue tanto de indolencia hacia las prácticas mahometanas, en mi opinión, sino la consecuencia de una elección conscientemente estratégica. Condicionada a su vez por las debilidades y carencias del sistema inquisitorial de las que los inquisidores fueron plenamente conscientes, como ya he referido en alguna ocasión anterior. La herejía en el último tercio del siglo XVI no provenía exclusivamente de la comunidad morisca sino que las cárceles secretas estaban saturadas de conversos, bigamos y de un sinfín de condenados (y pronto de infinidad de *marranos*) por diversos delitos que desbordaban la capacidad de acción de cualquier tribunal de distrito inquisitorial castellano. Veamos si no la siguiente misiva que llegó al tribunal cordobés en julio de 1575:

*Después que llegué a este Santo Oficio, como a V.S. he escrito, me he ocupado en ver los procesos pendientes de los presos que en él hallé y los he visto todos, excepto los de Jaén que se habían enviado a V.S. y porque el oficio y cárceles estaban ocupadas con muchos presos moriscos y de negocios menos principales que los que ahora aquí lo son se han ido después que vine dando publicaciones concluyendo y votando muchos de estos que importaría para tener cárceles desocupadas y el oficio más libre para entender depósito en las causas de estos brujos y brujas que por ser los discursos de sus confesiones tan complejos y de tantas circunstancias que requiere mucha advertencia y consideración han de haber menester el oficio entero especialmente ahora a sus principios y así ha parecido este medio conveniente y se irá consiguiendo si V.S. no fueren conseguidos de otra cosa*³³².

³³¹ CORONAS TEJADA, L., *La Inquisición en...*, Op. Cit., p. 79.

³³² AHN, Inquisición, leg. 2392 (2), s.f.

Esta carta poco o nada tiene que ver con la que hemos visto anteriormente del año 86 en el que se hablaba de “*sólo un reconciliado moro*” entre veinte causas. El número y el campo de acción era absolutamente inabarcable para los inquisidores cordobeses, y serán de estas limitaciones, y del cambio actitudinal, sincero o no, de la minoría neoconversa, reitero, de donde surgirá en cierta manera un cambio de estrategia de los inquisidores en la persecución de la heterodoxia. Es lo que he denominado como *razzias inquisitoriales*, destinadas a golpear grupos neurálgicos de herejía escandalosamente pública que se usaban, además, para un doble fin: infligir temor a aquellos miembros de la comunidad que pudieran estar rozando la heterodoxia y, por supuesto, utilizar el impacto de estas *campañas agresivas* a lo largo y ancho de la jurisdicción del tribunal. Veamos algunos ejemplos para entenderlo mejor.

6. 5. 2. 3. La *Junta de Porcuna*.

El 10 de marzo de 1577, *domingo tercero de Cuaresma*, se celebró en Córdoba un auto de Fe del que tenemos constancia gracias a la conservación de una relación de causas despachadas. En ella aparecen 52 reos condenados por *cosas de la secta de Mahoma*, esto es, el 14% del total de procesos que conocemos para los cuarenta años que ocupa este trabajo. Un dato revelador, sin duda. Mas de entre todos los condenados, destacaría el procesamiento a 22 esclavos vecinos de la villa giennense de Porcuna, que suponían además una cifra superior al 40% de los moriscos sentenciados en aquel auto³³³.

Parece ser que todo dio comienzo por la delación de *una mujer cómplice* a quien Diego Muñoz, *de los naturales del reino de Granada*, de 50 años y esclavo de Cuenca Herrador, le había dicho que *habían de venir los moros y que rezase una oración a Mahoma para que los socorriera*. Acusación suficiente para que inmediatamente fuese apresado por los inquisidores. Ya en la primera audiencia confesó que *había sido enseñado en la secta de Mahoma y vivido en ella*, mas el caso no hubiera tenido mayor transcendencia sino fuese por la llegada posterior de otros cuatro deponentes que testificaron que *con otros moriscos se había juntado en una casa de Porcuna a hacer el*

³³³ En el auto desfilaron hasta 62 personas, es decir, los cristianos nuevos coparon casi el 84% de todas las causas de aquél.

zala y tratar de pasarse a Berbería, y uno de ellos había remedado al clérigo cuando dice misa, por hacer burla de ella. Las acusaciones, pues, no se remitían a un caso aislado sino que amenazaban a un posible núcleo islamizante de proporciones aún desconocidas. Es aquí, en casos como este, donde la Inquisición activaba toda la maquinaria represiva necesaria para acometer y cercenar sin miramientos a cualquier célula criptoislámica que pudiera estar actuando impudorosamente, siendo además *vox populi* en el entorno geográfico de los hechos. Los resultados, efectivamente, no tardarían en llegar. Se procedió a la detención de otras 21 personas relacionadas con estas *juntas*. Veámoslas en la siguiente tabla:

Tabla 10. Condenados por la Junta de Porcuna (1577)

Nombre	Condición	Edad	Localidad	Acusación	Sentencia	Fecha
Diego Muñoz	Esclavo	50	Porcuna	Inducir a rezar a Mahoma	Reconciliado, un año de cárcel con instrucción y cien azotes	10/03/1577
Martín	Esclavo	22	Porcuna	Hacer ceremonias moras	Reconciliado, doscientos azotes y cuatro años de galeras	10/03/1577
Felipe de Salas	Esclavo	40	Porcuna	Hacer ceremonias moras y haber estado en Berbería durante la rebelión	Reconciliado, doscientos azotes y que su amo lo venda, galeras	10/03/1577
Diego Hernández	Esclavo	45	Porcuna	Declararse moro e instruir a otros	Reconciliado, galeras perpetuas y doscientos azotes	10/03/1577
García de Torres	Esclavo	39	Porcuna	Rezar a Mahoma y ofrecerse Capitán en Berbería	Abjuración vehementi, doscientos azotes y diez años de galeras	10/03/1577
Benito de Valera	Esclavo		Porcuna	Hacer ceremonias moras	Reconciliado, doscientos azotes y seis años de galeras	10/03/1577
Benito	Esclavo	50	Porcuna	Rezar a Mahoma	Abjuración vehementi y doscientos azotes	10/03/1577
Miguel	Esclavo	24	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, hábito y medio año de cárcel	10/03/1577
Rafael	Esclavo	23	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, doscientos azotes y cuatro años de galeras	10/03/1577
Miguel de Torres	Esclavo	22	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, doscientos azotes y cuatro años de galeras	10/03/1577
Francisco Ramírez	Esclavo	25	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado y tres años de galeras	10/03/1577
Diego Hernández	Esclavo	34	Porcuna	Rezar a Mahoma y otros hechos menores	Reconciliado y cinco años de galeras	10/03/1577
Luis Hernández	Esclavo	25	Porcuna	Rezar a Mahoma y otros hechos menores	Reconciliado y cuatro años de galeras	10/03/1577
Andrés de Berrio	Esclavo	43	Porcuna	Rezar a Mahoma y otros hechos menores	Reconciliado y tres años de galeras	10/03/1577
Miguel	Esclavo	22	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, cien azotes y medio año de reclusión para ser instruido	10/03/1577
Alonso Nafi	Esclavo	22	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, cien azotes y medio año de reclusión para ser instruido	10/03/1577
Julián	Esclavo	19	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, cien azotes y medio año de reclusión para ser instruido	10/03/1577
Vicente	Esclavo	17	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, cien	10/03/1577

Membrilla					azotes y medio año de reclusión para ser instruido	
Beatriz de Torres	Esclava	33	Porcuna	Decir que la ley de Mahoma era mejor y apostar que en quince días vendrían los moros para hacerlos libres	Reconciliada y reclusa desde su causa hasta el Auto	10/03/1577
Águeda Gómez	Esclava	30	Porcuna	Decir que los moros vendrían y rezar oraciones moras	Abjuración vehemente, cien azotes y reclusión en un monasterio hasta el Auto	10/03/1577
Beatriz de la Cámara	Esclava	45	Porcuna	Reprender a su hija porque era cristiana, confesaba, comulgaba y enseñarle oraciones moras	Reconciliada	10/03/1577
Luis de Arbi	Esclavo	25	Porcuna	Estar en la junta de los moriscos y rezar a Mahoma	Relajado en estatua	10/03/1577

Fuente: AHN, Inquisición, leg. 1856

De entre todos ellos cabrían destacar a dos, particularmente: por un lado, a Diego Hernández, *el tautaní*, un morisco de 45 años, esclavo de Gonzalo de Aguilera, *porque en la dicha junta les decía que él había sido alfaquí en Berbería y era mejor la secta de Mahoma, y enseñaba a hacer el guadoc y zala y rezar oraciones de moros*, además de alentar al grupo a pasarse a Berbería. Junto a Benito de Valera, esclavo de Luis Pérez Hurtado, que dijo *haber sido alfaquí en Mallorca*, son de los escasísimos ejemplos de, supuestamente, alfaquíes entre la comunidad morisca cordobesa y giennense. Empero, la gravedad de sus confesiones debieron de ser ciertas puesto que sus condenas fueron las más duras, al menos comparativamente con las del resto de implicados en aquellas juntas: reconciliados, doscientos azotes para cada uno y enviados a galeras perpetuas, el primero, y a seis años el segundo. Quizá la nota sarcástica la protagonizaría Martín, esclavo del bachiller Alonso Pérez, de tan sólo 20 años, que fue el responsable de hacer *la misa* burlesca reseñada en la información de Diego Muñoz. Su corta edad no fue óbice para que fuese condenado a cuatro años de galeras ya que sabía hacer *el zala y guadoc y rezó oraciones de moros*. Su tardía confesión tampoco ayudaría a mitigar la pena. Peor suerte correría, sin embargo, Luis de Arbi, esclavo de Hernando de Baeza, de tan sólo 25 años, quien confesó *haberse hallado en la dicha junta de moriscos y hecho el zala y rezado oraciones de Mahoma... y ayunar el mes de Ramadán*. Aun cuando estuvo negativo en la intención y manifestando que *en la sierra le hicieron hacer el zala a la fuerza*, apareció ahorcado en las cárceles. Fue condenado *por cosas de la secta de Mahoma* a relajado en estatua.

Haciendo un pequeño inciso en relación a esto último, he de decir que esta sentencia, nuevamente, dejaba patente la doble moral con la que actuaron siempre los

inquisidores, según por supuesto sus intereses, en pro de amedrentar a aquella parte de la sociedad que rayase la herejía con sus pensamientos o sus actos. Sólo hace falta echar un vistazo a las sentencias para entender que, en caso de vivir, nunca hubiera recibido tal condena. De hecho, desde 1569 tan sólo se había ejecutado una sentencia a relajación, también en estatua, a Luisa de Aranda, una esclava morisca de Cañete quien, curiosamente, también murió en las cárceles después de haber enfermado y antes de poder conocer su sentencia. La muerte facilitaba así la labor de los inquisidores que se veían liberados moralmente para imponer una condena que sólo serviría para amedrentar a la sociedad.

Volviendo al tema, en modo alguno quisiera que de mis palabras se interpretara que la Inquisición permitió la práctica heterodoxa entre los cristianos nuevos, ni que fuesen dejados a su libre albedrío por parte de aquella. En absoluto. Tan sólo trato de exponer que los tribunales de distrito no tenían la capacidad suficiente para abordar un problema que, por otra parte, habría de suponer que debió de ser mucho más considerable que lo que refleja el número de procesados de los que tenemos constancia documental durante los cuarenta años de su estancia en Castilla. Con estos golpes certeros, casi quirúrgicos, se garantizaba, por un lado, la justificación de sus obligaciones (velar por la fe) y, por el otro, el mantener en el imaginario colectivo la fuerza de aquella institución para con aquellos que se desviasen de la ortodoxia marcada por la Iglesia romana.

6. 5. 2. 4. La delación de *Pero* Gómez: el mito del “todos son uno” se resquebraja.

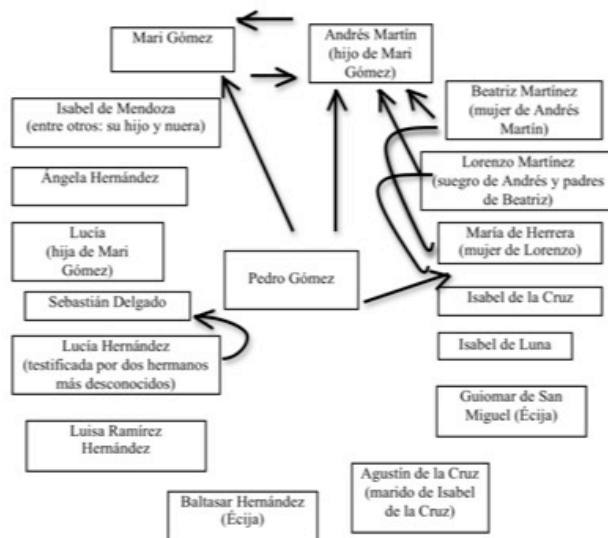
La delación fue, sin duda, el motor de la actividad represiva de la Inquisición a lo largo de su historia. Las denuncias surgidas de las testificaciones, amparadas en el anonimato, facilitaron en buena medida la labor de los inquisidores. Normalmente, las revelaciones solían afectar a personas individuales, aunque no exclusivamente, ya que podían darse casos que implicasen a más personas, incluso a grupos numerosos cuyas ramificaciones heréticas pudieron adquirir proporciones considerables. Y es aquí, nuevamente, donde la Inquisición utilizaba todos sus recursos disponibles para castigar a los culpables, llevando a cabo una *razzia* contra los “débiles de espíritu” que sirviera, además, de castigo ejemplar hacia el resto de la comunidad.

Veamos uno de los ejemplos más destacados de la historia del tribunal de la Inquisición de Córdoba, que no el único. Todo dio comienzo con el apresamiento en 1590 de Mari Gómez, vecina de Córdoba, natural de Órgiva, de más de 50 años, cuya detención fue posible, sorprendentemente, gracias a la delación de su propio hijo, Pedro Gómez, de quien sabemos que era criado de las caballerizas reales de Córdoba³³⁴. Sorprendentemente, la denuncia no sólo implicaba a su madre sino que la ampliaba a una serie de *moriscos y moriscas vecinos de esta ciudad, que eran moros y vivían en observancia de la secta de Mahoma y les había visto ayunar el ayuno del Ramadán*. La motivación que le movió a denunciar el caso ante los inquisidores fue la insistencia con la que todos éstos le persuadían para que *guardase también la secta de Mahoma, diciéndole que era la buena y no la ley de los cristianos*. Destapado el caso contra Mari Gómez, no tardarían en llegar más denuncias, detenciones y más testificaciones. Esta vez de otros ocho *testigos moriscos, presos por la misma ocasión, que la testificaron de lo mismo y de haber visto hacer muchos ritos y ceremonias de la dicha secta, ayunos, guadoc y zala, y guardar Pascuas y rezar oraciones de moros*. A partir de aquí, el proceso se precipitó por las revelas mutuas entre los reos, como en el ejemplo anterior, llegándose a encarcelar hasta 15 moriscos/as más (ver imagen nº 3).

Uno de los detenidos entre estos últimos sería Andrés Martín, hermano del delator e hijo consecuentemente de Mari Gómez, a quien le *sobrevinieron otros cinco testigos moriscos y entre ellos, su madre, mujer y suegro, de que era moro y guardaba la secta de Mahoma y le había visto hacer sus ritos y ceremonias*. Como vemos, las acusaciones cruzadas fueron básicas e imprescindibles para facilitar la labor del fiscal inquisitorial que veía cómo se ampliaba el número de personas implicadas en lo que ya era un clarísimo ejemplo de núcleo criptoislámico en la capital cordobesa. Pero aún habría más.

³³⁴ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., pp. 242 y ss. Como en todos los casos anteriores, he consultado el original en AHN, Inquisición, leg. 1856 (1). Todas las citas textuales se remiten a esta referencia salvo que se indique lo contrario.

Imagen 3. Implicados por la denuncia de Pedro Gómez y delaciones mutuas



Fuente: AHN, Inquisición, leg. 1856/1

Otros involucrados en aquella complicidad fueron Beatriz Martínez, mujer del anterior, junto a sus padres, Lorenzo Martínez y María de Herrera, suegros por tanto de Andrés Martín y consuegros de Mari Gómez. Estamos, sin duda, ante un ejemplo clásico de familia morisca –en el más amplio de sus sentidos– cuya práctica endogámica socio-religiosa había facilitado la conservación de los conocimientos y ritos criptoislámicos tales como el ayuno, oraciones *de moros*, la *zala* o el *guadoc*, por citar sólo algunos.

Efectivamente, el papel de la mujer, representado particularmente por Mari Gómez en esta ocasión, resultaba fundamental para la transmisión de aquellas prácticas islamizantes. Sin embargo, a tenor de las informaciones, su hijo Andrés se postulaba como la persona más cualificada después de su madre a la hora de realizar todos los ritos *de moros*. La “sucesión” entonces estaba garantizada, la transferencia de aquellos conocimientos llegarían a otra generación. Mas aquella formación religiosa debió de asumirla después del fallecimiento de su hermana, Lucía, *doncella morisca*, hija también de Mari Gómez, quien a pesar de morir con 14 años, supuestamente bastante antes de la instrucción de la causa, tendría la testificación de cuatro personas en contra,

tres de los cuales fueron su propia madre y sus hermanos, de haber *vivido y muerto en la observancia de la secta de Mahoma*. Tras agotarse el *término de gracia* otorgado por el tribunal para que cualquier persona se personase en aquél para defender su memoria se votó en discordia su causa, dejando la última palabra a *Vuestra Señoría* quien *ordenó que la memoria y fama de la susodicha fuese condenada y sus huesos exhumados, pudiendo ser discernidos de los católicos cristianos y su estatua relajada a la justicia y brazo seglar, con confiscación de bienes en forma*.

Las pesquisas en Córdoba capital continuarían con la detención de la joven Isabel de la Cruz, de 22 años, y su marido, Agustín de la Cruz, a los que se les unieron Isabel de Luna, Luisa Ramírez Hernández, Lucía Hernández y Sebastián Delgado. Todos reconciliados, sentenciados a penas de cárcel de entre 6 meses y 3 años, y con confiscación de bienes.

Empero, ya hemos advertido de que las ramificaciones de esta complicidad llegaron hasta la cercana localidad de Écija. De aquella ciudad fueron apresados Guiomar de San Miguel, de 26 años, quien *confesó más enteramente de sí y de cómplices con creencia*, y Baltasar Hernández, que aunque estuvo *negativo* terminó confesando de *otros moriscos que guardaban la dicha secta, y entre ellos su madre, Ángela Ardoná*. También conocida por Isabel Jiménez, la Hardona, natural de Ferreira, vecina de Córdoba, delatada también por Pedro Gómez, de ahí la conexión con la localidad sevillana. Las acusaciones contra ésta eran gravísimas, tanto como para afirmar que *era maestra y dogmatista de la secta de Mahoma y su casa era como Mezquita, y que avisaba a los demás cuando caía en el ayuno del Ramadán y las Pascuas de moros*. A pesar de contar con la delación de hasta 12 testigos siempre *estuvo negativa* en la causa, incluso cuando se le comunicó su condena a muerte. Con más de setenta años, según la información, fue capaz de vencer el tormento y *perseveró en su negativa*. A la vista de los acontecimientos nadie dudó entonces de que la ejecución se llevaría a cabo irremediabilmente.

Otro tanto le ocurriría a Isabel de Mendoza, viuda de Agustín de la Cruz o de Alcocer, natural de Poqueira, vecina de Córdoba y con 60 años de edad. Fue testificada, entre otros, por *su hijo y su nuera*, quienes por la evidencia de los datos debieron de ser ineludiblemente el matrimonio ya citado arriba entre Agustín de la Cruz e Isabel de la Cruz. Aparte de guardar y celebrar todos los ritos islámicos, se le acusó de habérselo enseñado *a su hija y nuera* persuadiéndoles además de que *fuesen moros*. El elemento femenino se muestra nuevamente indispensable en la transmisión intergeneracional de

los ritos criptoislámicos. Comenzó negativa en la causa pero al contrario que la anterior pronto confesó haber *hecho algunas veces el guadoc y zala y ayunado*, mas negando en los *más principales actos*. Su ambigüedad durante el proceso no le benefició en nada y, a pesar de que un consultor votó a reconciliación, se decidió relajarla en persona conforme *a lo votado*.

Ciertamente, casos como el que acabamos de ver debieron de ser más frecuentes de lo que la propia documentación inquisitorial nos ha legado. La continuidad criptoislámica de una parte de la comunidad morisca era una evidencia que nadie puede poner en tela de juicio. No obstante, lo ideal hubiera sido poder conocer el porcentaje de ortodoxos y heterodoxos entre aquel colectivo, al menos poder acercarnos a unas cifras mínimas que posibilitaran un análisis más profundo y un debate más enriquecedor. Lógicamente, algo así es imposible, aunque no resulta un impedimento para intentar observar toda esta información desde *otra ladera*. Veamos cómo.

Por un lado, si nos fijamos en la edad de los reos del “caso Gómez” de los que tenemos tal información podemos observar que todos nacieron antes de 1570. Tan sólo nos quedaría la duda de Beatriz Martínez, que contaba con 20 años en 1590, y de Lucía, la joven doncella de 14 años que falleció antes de la instrucción de la causa. Empero, ambas son mujeres, con todas las consecuencias educativas que aquello suponía entre las familias moriscas, y que ya he referido anteriormente. Féminas, además, educadas bajo la poderosa influencia de sus respectivas madres, con grandes conocimientos religiosos en la materia. Conocida la causa de Mari Gómez, he de referir a María de Herrera, madre de Beatriz, votada a ser relajada pero librada en última instancia porque *dándosele el tormento en caput alienum confesó enteramente de sí y de cómplices*³³⁵. Terminaría siendo reconciliada con hábito y sentenciada a cárcel perpetua y confiscación de bienes, al igual que su consuegra, Mari Gómez. Haber nacido o no en Granada no implicaba librarse de la *mácula* de la heterodoxia. En modo alguno. Pero era un dato que quería reseñar por cuanto ¿conocemos la edad de Pedro Gómez, el delator principal? Carezco de esta información, aunque intuyo que debía ser de los miembros más jóvenes del clan. Mas no sería relativamente importante conocer su edad por cuanto sí conocemos su oficio: criado de las caballerizas reales, como ya he citado. ¿Acaso el contacto con los cristianos viejos, y su pubescencia, había logrado fracturar una monolítica familia morisca criptoislámica? ¿Por qué si no habría de denunciar a su

³³⁵ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit.

familia? Con más de quince personas arrestadas, con un sinfín de delaciones mutuas y siendo un caso de notoria *voz y fama* en la ciudad, nadie osó incriminar al susodicho, incluso la Inquisición declinó inquirir sobre su persona.

La fractura de la comunidad morisca fue un hecho evidente que no se ha divulgado como, humildemente, creo que este asunto se merece. Y no faltan ejemplos entre los papeles inquisitoriales. Así le ocurrió a Beatriz de la Cámara, por ejemplo, delatada también por su propia hija, en 1577, por haberla *reprendido porque comulgaba y confesaba y era cristiana y enseñándole una oración de Mahoma*. La testigo, en palabras de los inquisidores, es *menor y por ser de buenas costumbres se le dio crédito para prender a su madre*³³⁶. Otra hija *espontánea confitente y de buenas costumbres* sería la que denunciase en la capital cordobesa a su madre, María de Hocayaz, de 30 años, *por haber enseñado a sus hijos muchas oraciones y ceremonias de la secta de Mahoma y haberlas hecho y dicho*³³⁷. Y fijémonos en otra cuestión: en ambos casos las deladoras son mujeres. ¿Hace falta más para probar que algo estaba cambiando en el seno de aquella *nación*? Una última muestra, ejemplo igualmente de que la cuestión de género no era fundamental para transmitir las creencias, el de Juan de Benavides. Denunciado en Baeza, en 1590, por una hija suya *de que la ha procurado pervertir y disuadir en Nuestra Santa Fe Católica y enseñar la creencia de la secta de Mahoma*. Su elevada edad, 90 años, le había convertido en testigo excepcional de aquel trágico siglo para la minoría morisca. Nacido seguramente mudéjar y en plena sublevación del Albaicín, le hacía plenamente garante de una tradición islámica que hundía sus raíces en la Granada recientemente conquistada por los Reyes Católicos. Siendo *muy viejo para diligencia de tormento* su caso fue sobreseído³³⁸.

6. 5. 2. 5. Los Berrio y el Alcorán: la complicidad de Baeza.

Otra de las acciones, aquí denominadas *razzias*, en las que el Santo Oficio movilizaba todos sus recursos disponibles para truncar la herejía de grupos islamizantes fue aquella donde sus protagonistas, si no todos sí algunos, eran considerados poco menos que miembros de la élite morisca. En algunos casos, incluso, fueron personajes respetados por la propia sociedad cristiano vieja. Sin embargo, como siempre en el que

³³⁶ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., p. 165.

³³⁷ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., p. 166.

³³⁸ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., p. 210.

toparon intereses políticos y económicos frente a la idealización religiosa de una sociedad sin mácula de sangre, los resultados fueron, cuando menos, polémicos, y sin duda bien diferentes a los procesos que he mencionado hasta ahora. El mundo judeoconverso, por ejemplo, sería el adalid de este asunto, mas la comunidad morisca también nos ha ofrecido algún caso cuya relevancia social, e incluso política, superó con creces los límites jurisdiccionales de la Inquisición española.

Uno de los procesos más escandalosos a este respecto tuvo lugar a mediados de los años 80 del siglo XVI en Baeza, entre otros muchos lugares, y tuvo como principal protagonista a la todopoderosa familia Pérez de Berrio³³⁹. Veámoslo más en detalle.

Corría junio del año 1587 cuando el tribunal inquisitorial cordobés envió a la Suprema una relación de causas despachadas en los últimos doce meses figurando, entre otros asuntos, lo siguiente:

*Juan Pérez de Berrio, morisco de los repartidos del reino de Granada, vecino de Baeza. Fue testificado de estando en su casa su hermano Luis de Berrio escribiendo y trasladando el Alcorán, el reo procuró encubrirlo y como fautor de aquel hecho resistió a la justicia seglar, para que por lo dicho no prendiese al dicho Luis de Berrio*³⁴⁰.

La Inquisición, sorprendentemente, había abierto un procedimiento contra un hijo de uno de los moriscos más influyentes en la segunda mitad del siglo XVI, Lorenzo de Berrio. Junto a su hermano, Melchor de Berrio, acapararon un grandísimo protagonismo en aquellas décadas, no sólo por su papel destacado en la negociación que se llevó a cabo con la corona durante aquellos años y los sucesivos para que miles de moriscos hubiesen podido regresar al reino de Granada, sino por su enorme capital económico y las fascinantes redes clientelares que fueron capaces de construir, apoyadas, cómo no, en una política familiar sugestiva cuanto menos.

Ciertamente, la información nos dice que el reo *estuvo negativo diciendo que no sabía que aquellos libros eran del Alcorán*. No obstante, se procedió a darle tormento delante incluso de *Vuestra Señoría* pero lo *venció*, de ahí que fuese liberado. Dos

³³⁹ Un trabajo monográfico excelente sobre la familia Berrio en PÉREZ GARCÍA, R. M. Y FERNÁNDEZ CHAVES, M., “Los hermanos Berrio: capital morisco, mediación política y transformaciones comunitarias”, *Sharq al-Andalus*. En prensa. Mi agradecimiento a sus autores por permitirme consultar este estudio antes de su publicación.

³⁴⁰ GRACIA BOIX, R., *Autos de Fe...*, Op. Cit., p. 210.

moriscos más aparecieron relacionados con aquel asunto: Damián Hernández y Beatriz de Cárdenas, mujer esta de Miguel Fernández, también vecinos de Baeza, que vencieron igualmente el tormento y quedaron eximidos de responsabilidades.

Mas los ecos de este caso estaban aún lejos de quedar resueltos. El cariz del asunto y las consecuencias que podrían derivarse de éste requería de una investigación profunda y de un seguimiento exhaustivo por parte de los inquisidores. De hecho, he descubierto que ya en 1585 el caso no solamente había sido desenmascarado sino que su repercusión despertaba las alarmas de la Inquisición:

La causa de los moriscos que la justicia de la ciudad de Baeza halló trasladando el Alcorán, que tan publicado está por todas partes, ha resultado contra el bachiller Luis de Berrio, estudiante que anda huido, y contra Lorenzo de Berrio, morisco, su padre, vecino de Sevilla, de que le tiene receptado y encubierto, cuyas señas serán con esta y ambos están mandados prender. Y por carta de los inquisidores de Sevilla tenemos aviso que el Lorenzo de Berrio está en esta corte procurando haber licencia para que él y todos los demás moriscos que por estas partes residen puedan volver al reino de Granada. Suplicamos a VS los mande buscar y prender y que se nos remitan con el ordinario de esta ciudad para esta corte que ya ha partido para allá o como VS mandare para que en sus causas se haga justicia³⁴¹.

Aprovechando la estancia de Lorenzo de Berrio en la corte por la referida negociación, la Inquisición solicitaba que se le prendiese como cómplice en el encubrimiento de su propio hijo. Sería gracias a una carta signada pocos meses después, en mayo de 1585, cuando llegaríamos a conocer más pormenorizadamente el asunto. En aquélla se mencionaba el apresamiento del morisco Lázaro de Valdivia, vecino de Osuna, por encubrir en su casa al bachiller Luis de Berrio, *primo suyo que anda fugitivo por haberle hallado en Baeza leyendo y trasladando con otros moriscos el Alcorán y secta de Mahoma*.

Pero esta causa pronto comenzó a dar síntomas de un endémico problema de la justicia, divina o humana, sea cual sea el tiempo en el que concurren los hechos: no todos somos iguales ante la ley. No al menos para poder justificar razonadamente el

³⁴¹ AHN, Inquisición, leg. 2394 (1), s.f. Firmada en Córdoba el 26 de marzo de 1585

hecho de que el inquisidor Montoya sacase *de las cárceles al dicho reo* enviándolo a su casa tras haber realizado las consultas pertinentes. ¿Es imaginable una decisión así con cualquier otro miembro de la minoría que careciera de la influencia que tenían los Pérez de Berrio? ¿Acaso el delito del que se le acusaba no era suficiente? Por mucho menos se han visto condenas de cárcel o galeras en todos los tribunales inquisitoriales castellanos. A pesar de que la decisión fue apelada inmediatamente por el fiscal, el inquisidor obró rápidamente para que Lázaro de Valdivia pudiese volver a su hogar ¿cuántos intereses estaban en juego con este proceso? Seguramente jamás seamos capaces siquiera de imaginárnoslos. Empero, veamos los detalles del caso porque me parecen interesantes.

El 20 de noviembre de 1584, el bachiller Luis de Berrio, estudiante de Baeza, hijo del mencionado Lorenzo de Berrio, vecino éste de la ciudad de Sevilla, estando en la casa de su hermano, Juan Pérez de Berrio, y según siempre los testimonios conservados, dijo a una tal Beatriz de Cárdenas, morisca, mujer de Miguel Hernández, cristiano nuevo también, que *se quería subir arriba a un aposento a escribir o trasladar un negocio, y así se subió*³⁴². Con todo, el número de personas allí reunidas debió de ser significativo puesto que el tono de sus voces llamó la atención de Juan González Navarro, alguacil mayor de la ciudad, quien paseando junto a la casa *oyó en ella mucho ruido y mandó a sus criados estuviesen atentos para percibir y entender bien*. A todos *les pareció que eran moriscos que estaban hablando en algarabía*, por lo que el alguacil tomó la decisión de entrar en la casa por sorpresa, hallando en ese mismo instante a una *morisca vieja, la cual como vio que era la justicia subió con mucha prisa al dicho aposento*.

En aquel instante, el propio Juan Pérez de Berrio se interpuso en el camino hacia la planta superior de la casa de Juan González y sus dos criados, si bien éstos pudieron llegar finalmente arriba en donde hallaron *que estaban algunos moriscos y entre ellos estaba el dicho bachiller... y vieron que llegándose el susodicho junto a una arca... echó detrás de ella dos libros... los cuales parecieron estar escritos en árabe*.

³⁴² Dos años más tarde se detallaría en una carta quiénes eran estas personas: *Por carta de diez y nueve del mismo manda VS que avisemos del cumplimiento de lo que VS mandó en el negocio del bachiller Luis Pérez de Berrio morisco a quien se hallaron los libros arábigos en Baeza y cómplices. Luego se puso en efecto el auto de VS que en él vino y se prendieron Juan Pérez de Berrio su hermano y Damián Hernández su cuñado y Beatriz de Cárdenas su suegra que pareció ser la que estaba en la escalera y no han confesado más de lo que tenían dicho ante el corregidor de Baeza en el proceso que se envió a VS y también se reclusó en las cárceles el dicho bachiller Luis Pérez de Berrio el cual persiste en la confesión que hizo en Roma de que trajo instrumento de absolución y no ha confesado de nuevo cosa alguna todos estos están recibidos a la prueba y de lo que más sucediere se dará cuenta a VS nuestro señor las muy ilustres personas y estado de VS guarde y conserve en Córdoba 11 de mayo de 1586*. En Ibid.

Empero, Luis Pérez de Berrio supo aprovechar el enorme alboroto que se formó en la casa para escapar de allí sin dejar ni rastro. Informado rápidamente el corregidor de Baeza, éste inició las diligencias pertinentes para prenderle aunque su búsqueda fue infructuosa. Hubieron de conformarse en aquellos momentos con la detención de Juan Pérez de Berrio por obstrucción a la justicia.

Paralelamente al operativo de búsqueda que resultaría a todas luces inútil, el corregidor quiso saber inmediatamente si aquellos libros estaban escritos en árabe y el carácter de su contenido. Tan sólo pudieron encontrar en toda la ciudad (con una comunidad de cristianos nuevos superior al millar de personas) a un esclavo llamado Hamet que pudo confirmar que aquella letra era árabe y que se trataba del *Alcorán donde rezan los moros*. Se atrevería incluso a realizar una valoración económica del mismo estipulándolo en unos cincuenta ducados y que *si él tuviera cincuenta ducados los diera por él*. Enseguida el corregidor *hizo parecer a los libreros y encuadernadores de la dicha ciudad* para saber quién había realizado aquellas encuadernaciones. Sería Antonio de Vega, librero, quien asumió la autoría de los mismos porque:

*...había mes y medio o dos meses que vino un mozo morisco, estudiante, que ha oído decir que estaba graduado de bachiller y da de él otras señas y que llegó al dicho librero y le dio diez y ocho o diez y nueve pliegos de papel blanco de marca mayor y le pidió le hiciese un libro de ellos encuadernado en cuartones y así le encuadernó y que es el dicho libro...*³⁴³.

Ante la gravedad del asunto el corregidor decidió ampliar las diligencias hechas hasta aquel momento exclusivamente en la ciudad baezana enviando *correos con sus requisitorias* para las justicias de Jaén, Córdoba, Sevilla, Granada, Almería y muchos más pueblos de Andalucía. Sin duda, una muestra más de que los Berrio eran considerados una poderosa familia cuyas redes alcanzaban todos aquellos lugares y muchos más. No cabe pensar en otra cosa viendo que el corregidor pedía diligencias en todos los centros neurálgicos donde existían intereses económicos de la familia Berrio³⁴⁴.

Meses más tarde conocerían los justicias baezanos que terminó refugiándose en Osuna, como ya he mencionado, en casa de su primo, Lázaro de Valdivia, gracias al

³⁴³ Ibid.

³⁴⁴ Ibid.

propio testimonio de éste y al de Mase Alonso, un cirujano vecino de aquella ciudad. Hubiera sido interesante conocer la red de protección con la que contó Luis Pérez de Berrio para atravesar los más de doscientos kilómetros que separan ambas ciudades, Úbeda de Osuna. Sin duda, una muestra de la capacidad e influencia de aquella familia.

En otra carta de octubre de aquel año los inquisidores se referirían a Luis Pérez de Berrio como bachiller *en Artes y Medicina* –un ejemplo más para engrosar el tópico de la predilección de los moriscos por la medicina–. Los inquisidores anduvieron cerca de apresar a aquél pero su padre llegó antes para llevárselo a Sevilla. Perdida nuevamente su pista los inquisidores se sorprenderían con la noticia de que *estaba en Roma*. El tribunal rogaba al Inquisidor que tomara cartas en el asunto ya que *ha causado grande escándalo porque el vulgo ha entendido que el dicho Luis de Berrio leía en aparato el Alcorán a otros moriscos*. Mas la estupefacción de los inquisidores no tendría parangón cuando el susodicho:

*Ha venido de Roma y se ha aposentado en este Santo Oficio con instrumento o testimonio de la Inquisición General de Roma por el cual parece que recibida su confesión le absuelven sin in utroque foro con ciertas penas espirituales para que siendo verdadera su confesión y no habiendo sido provenido por la Inquisición de España no sea más molestado sobre el dicho delito*³⁴⁵.

Los miembros del tribunal se muestran perplejos e incrédulos ante aquella situación pero mucho me temo que más temerosos de que aquel *daño y perjuicio que podría traer a la buena expedición de los negocios de la Inquisición si se diese lugar a semejantes prevenciones y absoluciones*. No las debían de tener todas consigo los inquisidores. Éstos informaban a su vez de que había logrado el salvoconducto romano sin haber detallado absolutamente nada de todo lo anterior:

...ni de que sobre su delito se hubiese prendido nadie, ni que haya habido publicidad ni escándalo, siendo la verdad todo lo contrario, y que él no lo pudo dejar de saber por estar escondido en parte donde cada día le podían dar aviso de lo que pasaba, y asimismo dijo en su confesión que era cristiano

³⁴⁵ Ibid.

viejo siendo notoriamente morisco, y no es verosímil que escribiendo y trasladando él también y directamente como por su letra parece el Alcorán y cosas de Mahoma que no entendiase y supiese lo que trasladaba como él lo dijo en Roma. Ni se puede creer que procuraba saber la lengua para buenos fines siendo como es morisco, antes se presume que ha sido enseñado en aquella secta para la enseñar y declarar él a otros muchos que habitan en la dicha ciudad de Baeza y estas partes. Tampoco parece verosímil que ni él supiese el nombre del moro que le dio el libro, ni el moro el suyo, ni que dejase de saber su casa ni que para enseñar a leer aquella lengua se juntasen siempre en la ribera del río como dijo y que no hubiese entre ellos más conocimiento y aunque en algunas cosas confesó la verdad de lo que pasaba en otras la encubrió de sí y de otras personas y es de creer que si aquellos señores cardenales supieran su nación y lo que realmente en el negocio pasa no lo absolvieran con tanta facilidad y para que VS lo pueda ver todo y mandar lo que más fuere servido enviamos con ésta el proceso y el instrumento de absolución original y los libros que se hallaron del Alcorán y no hay en el proceso más de la declaración e interpretación que de ellos hizo un moro por mandado del corregidor porque en esta ciudad no hemos hallado quien entienda la lengua sirviéndose VS de ello en esta corte se podrá hacer como convenga y a él se le ha mandado que se entretenga en el monasterio de San Francisco de esta ciudad en el entretanto que se toma resolución en este negocio, suplicamos a VS la mande dar y con la brevedad que hubiera lugar... Córdoba, 19 de octubre de 1585³⁴⁶.

Fabuloso pasaje que resume el parecer de los señores inquisidores y su rabia contenida frente a un caso que rayaba la pravedad religiosa. Destacar, particularmente, el alegato racista inculpándolo por dos veces de su origen morisco, recriminándole, además, su postulación como cristiano viejo. Una cuestión que una década más tarde aún seguiría dando de qué hablar en la Corte puesto que:

Don Alonso del Castillo Villasante, nuestro corregidor de las ciudades de Úbeda y Baeza, sabed que pleito está pendiente en el nuestro consejo de Población entre partes: de la una Lorenzo de Berrio y Melchor de Berrio,

³⁴⁶ Ibid.

*hermanos, de los naturales del reino de Granada; y el Ldo. Ruy Pérez de Rivera, nuestro fiscal de la otra, sobre que los susodichos pretenden que por ser descendientes de convertido a nuestra santa fe católica antes de la conversión general de los moriscos del dicho reino pueden y deben gozar de las preeminencias, excepciones y libertades de que gozan los cristianos viejos de estos nuestros reinos. Y porque el dicho nuestro fiscal ha hecho relación que habrá seis o siete años, poco más o menos, que residiendo el dicho Lorenzo de Berrio en esa dicha ciudad de Baeza y teniendo un hijo suyo estudiando Artes en ella, en que era graduado, fue hallado el dicho su hijo por la justicia leyendo el libro del Alcorán a mucha cantidad de moriscos en unos sótanos o cuevas y que aunque estos fueron presos y sentenciados por el Santo Oficio de la Inquisición, su hijo del dicho Lorenzo de Berrio no pudo ser habido. Suplicándonos que antes de determinar el dicho pleito mandásemos que os informádes de lo que en esto pasó y así os mandamos que luego que ésta recibáis buscar con disimulación y secreto las informaciones y averiguaciones que cerca de ello se hicieron por la dicha justicia y halladas hagáis sacar un traslado autorizado de ellas y de los demás autos y diligencias que se hicieron y cerrado y sellado todo ello nos lo enviaréis con alguno de los correos...*³⁴⁷.

Los rescoldos de este caso seguirían candentes aún en 1609 cuando los inquisidores cordobeses remitieron a la suprema *tres procesos votados en discordia: el uno de la hija de Juan Pérez Berrio y otras moriscas vecinas de Baeza, y otro de Florencia Palera, hija de Palera, morisco, mercader, vecino de la dicha ciudad...*³⁴⁸. Más de veinte años después del comienzo del proceso contra los hermanos Berrio los descendientes de éstos seguían dando quebraderos de cabeza a los inquisidores. Mas el núcleo criptoislámico baezano adquiriría tintes descomunales ateniéndonos a las informaciones que he podido descubrir para los años previos a la expulsión definitiva. Así, en enero de 1609 se informaba al propio monarca de la:

...complicidad de moriscos de la ciudad de Baeza que estas pascuas fueron presos y aún no caben en las cárceles secretas y es mucho menester que

³⁴⁷ Ibid. Del Campillo a 18-10-1595.

³⁴⁸ AHN, Inquisición, leg. 2401, s.f. (20-5-1609).

*todos los inquisidores de este tribunal nos ocupamos en hacer... que ya las dichas causas estaban muy adelante...*³⁴⁹.

Un mes más tarde sabríamos que aquella connivencia fue descubierta por la testificación de Inés de Mendoza, mujer de Sebastián de Málaga, un morisco fugitivo de la Inquisición, cuya diligencia fue transferida desde el Santo Oficio de Granada hacia el de Córdoba. En aquella delación se testificaba a:

*...más de ochenta personas moriscos, vecinos de la dicha ciudad de Baeza y pueblos comarcanos de la observancia de la secta de Mahoma, y porque de año y medio a esta presente cada día tenemos aviso que se van los moriscos de la dicha ciudad unos a Francia otros a Berbería y otras partes nos resolvimos en prender y fueron presas las personas más testificadas que serán más de cuarenta y se habían ido otros muchos antes y en el mismo acto de las capturas y diferimos el dar noticia a Vuestra Señoría hasta poder juntamente decir como se verificaba la dicha testificación y como se traba esta complicidad. Van confesando algunas mujeres y dando por cómplice a la misma que las testifica que son principios para que con el favor de Dios se pueda esperar buen suceso. Guarde nuestro Señor a Vuestra Señoría*³⁵⁰.

El volumen debió de ser tal que hasta los días previos al extrañamiento definitivo hubo gestiones de última hora para realizar un auto de fe con aquella muchedumbre:

...2 de febrero de 1610. Los inquisidores sobre despachar las causas de los moriscos para que se puedan ir con los demás conforme al bando de S.M.:

En carta de XXVI del pasado dimos noticia a Vuestra Señoría del estado que tienen las causas de estas complicidades de Jaén, Baeza y la Manchuela y habiendo recibido la de Vuestra Señoría escrita el mismo día en que nos manda Vuestra Señoría despachar las dichas causas si fuere posible dentro del término asignado por Su Majestad para expulsión de los moriscos es menester hacer más particular relación como la hacemos en esta de todos los negocios que hay

³⁴⁹ Ibid. (28-01-1609).

³⁵⁰ Ibid. (Córdoba, 18-02-1609).

en este Santo Oficio que pueden despacharse en auto público de fe dándose tiempo competente para ello porque fuera los que están confitentes hay muchos que están en defensas y otros que las piden y van pidiendo de nuevo para lo cual es menester mucho más tiempo del que su Majestad asigna en su real bando y si comenzasen algunas de las personas negativas a confesar y testificar a otros presos se habrán de dar nuevas publicaciones y sería menester para todo más tiempo. Hay seis causas de ausentes fugitivos portugueses que han de ser relajados en estatua y dos personas presas un francés y un español que se entiende serán votados a relajar en persona y estas ocho causas enviaremos presto a Vuestra Señoría con propio si fuere necesario que aunque según doctrina de algunos como Vuestra Señoría mejor sabe se podían despachar en iglesia por estar el estilo en contrario y mandado por Vuestra Señoría que los relajados sean fuera de la iglesia en auto público y podría ser que pasada esta ocasión no le viese en algunos años parece convendría siendo Vuestra Señoría servido de despachar en todas juntas y damos así mismo noticia a Vuestra Señoría que hay muy pocas personas de estas complicidades que tengan secretos de consideración y las demás comen por pobres y están negativas y que para averiguar las haciendas de los confitentes con los depositarios y otras personas es menester más tiempo y porque en materia de las haciendas de estos reos y divisiones que de ellas se piden por maridos y mujeres y otros acreedores. Dios guarde a Vuestra Señoría que largamente en la dicha carta de veintiséis del pasado no se ofrece otra cosa...³⁵¹.

Y así fue. El 25 de febrero los señores inquisidores informaban a la Suprema de la siguiente forma:

Los inquisidores que despacharon los moriscos presos en la capilla de los alcázares:

El domingo pasado 21 de este mes salieron a la capilla de estos alcázares reales cuarenta personas de los naturales del reino de Granada de las complicidades de las ciudades de Jaén y Baeza y Villa de la Manchuela los 21 de estos fueron admitidos a reconciliación y los trece abjuraron de vehementi y

³⁵¹ AHN, Inquisición, leg. 2402, s.f. (Córdoba, 02-02-1610).

*el mismo día por la tarde fueron entregados al alcaide de la cárcel perpetua y el lunes siguiente fueron a cumplir con el bando de Su Majestad juntamente con todas las demás personas de esta generación y complicidades cuyas causas pocos días antes se habían despachado según el estado que cada uno tenía que casi todas se suspendieron porque de otra manera no se podía cumplir con lo que Su Majestad y Vuestra Señoría mandan, hizose este despacho de causas en la capilla de estos alcázares por huir de algunos atrevimientos que justamente temimos por algunos indicios que de ello hubo de notificar al celebrante no pases adelante con la misa por estar excomulgados y presentes el alguacil y notarios del secreto que si esto sucediera en algún monasterio de religiosos a donde pensábamos ir fuera un escándalo muy grande y que nos obligará a grandes demostraciones y porque milita la misma razón en la lectura de los dichos que se suelen leer en la Cuaresma en la presente no se leerán hasta que esta sinrazón que hace el obispo esté remediada y aunque este año no se lean en Córdoba no importaría porque jamás aquí se ha visto fruto de esta diligencia y lo que no es tan frecuente es más estimado y temido...*³⁵².

Con su salida hacia el puerto de Málaga, donde fueron embarcados todos los granadinos alistados en el reino de Jaén –al menos mayoritariamente–, las autoridades eclesiásticas dieron por concluida una larga etapa de más de un siglo donde la sensación de fracaso con respecto a la evangelización de aquella *nación*

En resumen, espero no equivocarme al pensar que la actividad inquisitorial contra la minoría morisca granadina del tribunal de distrito cordobés no fue ni de lejos lo represiva que pudiera parecer. Ciertamente, el volumen de la población de origen musulmán es incomparable al que pudiera residir en Aragón o Valencia, por ejemplo, o en Toledo y Murcia, por citar territorios castellanos, pero esto no es menoscabo para menospreciar a una comunidad conformada por más de 12.000 personas, de las que poco más de trescientas pasaron en algún momento por las cárceles secretas de la Inquisición.

³⁵² AHN, Inquisición, leg. 2402, s.f. (Córdoba, 25-02-1610).

Tabla 11. Lista de moriscos procesados por el Tribunal Inquisitorial de Córdoba

Nombre	Profesión/ Condición	Edad	Localidad	Delito	Sentencia	Auto de fe
Hernán Martín			Aguilar de la Frontera	Persuadir a morisquillo de no ir misa	Absuelto por defecto probanza	28/10/69 a 18/10/70
Isabel Hernández			Priego	Revelar el haber testificado contra otra en el Santo Oficio	En cuerpo, vela y cuatro ducados	18/10/70
Isabel			Fuenteovejuna	Recibir el Santo Sacramento sin confesarse y después escupirlo	En cuerpo, sogá, vela, abjuración vehementi y cien azotes	18/10/70
Diego Lainez	Gañán		Lucena	Se quiere ir a la sierra y defender que todos deben convertirse a la fe de Mahoma	Absuelto pero que no entre en Reino de Granada	18/10/70 a 16/12/71
Diego de Madrid	Trabajador		Torredelcampo	Decir palabras sospechosas en misa sobre Mahoma	Absuelto	18/10/70 a 16/12/71
Juan Lobo		Menor de edad	Lucena	No querer ayunar y ganar el jubileo	En cuerpo, vela, mordaza, abjuración de levi e ir al cura para que le enseñe la doctrina cristiana	16/12/71
Martín Córdoba	Sillero		Jaén	Decir que no era pecado que un soltero y una soltera tuvieran acceso carnal	En cuerpo, vela, sogá, coraza, abjuración levi, doscientos azotes y cinco años de galeras sin sueldo	16/12/71
Diego Hernández	Esclavo		Córdoba	Renegar de Dios y no creer en él sino en Mahoma	En cuerpo, vela, abjuración de levi y que sea instruido en las cosas de la fe	16/12/71
Fernando Ramos	Esclavo		Córdoba	Declararse moro	En cuerpo, vela y abjuración vehementi	16/12/71
Diego de Aulí	Esclavo		Rute	Injuriar contra Dios	En cuerpo, sogá, vela, abjuración vehementi, doscientos azotes e instruirse en las cosas de la fe	16/12/71
García de Guzmán			Jaén	No ayunar ni apartarse de los pecados en Cuaresma	En cuerpo, vela, sogá, abjuración vehementi, cien azotes y dos años de galeras sin sueldo	16/12/71
Diego Hernández	Herrero		Iznájar	Injuriar contra la cruz y las imágenes cristianas, y por profesar la fe de Mahoma e irse a las Alpujarras	Reconciliado con el hábito e instruirse en las cosas de la fe	16/12/71
Luisa Vaquera			Baeza	Hacer ceremonias de moros	Absuelta	16/12/71 a 08/12/72
María Vaquera			Baeza	Hacer ceremonias de moros	Absuelta	16/12/71 a 08/12/72
Francisco Escobar	Pregonero	60 años	Jaén	Defender la fe de Mahoma	Penitente en el Auto, abjuración levi y cien azotes	08/12/72
Isabel Gómez	Esclava	34 años	Aguilar	Decir que Dios no tenía madre o la tenía muy vieja y doncella	Penitente en el Auto y abjuración levi	08/12/72
María	Esclava	28 años	Baeza	Declarar su fe a Mahoma, querer estar en la sierra y negar la virginidad de la Virgen	Penitente en el Auto y abjuración levi	08/12/72
Luis		20 años	Santisteban del Puerto	Afirmar que Mahoma es mejor que Dios	Penitente con mordaza en el Auto y cien azotes	08/12/72
Miguel Narváez	Esclavo	30 años	Espejo	Tener una higa hecha ante el Santo Sacramento	Penitente en el Auto y abjuración levi	08/12/72
Alonso de Morales Comaitar	Esclavo	40 años	Jaén	Matar cristianos y chupar su sangre, y defender a Mahoma	Penitente en el Auto y abjuración vehementi	08/12/72
María Mejía	Esclava	24 años. Por su aspecto parece de 30 años	Úbeda	No creer en Dios, comulgar sin confesar, ley cristiana es mala	Penitente con mordaza en el Auto, adjuración levi y cien azotes	08/12/72
Alonso Alcaijate	Labrador/ Esclavo	36 años	Jaén	Decir que los moros ganarían la batalla, que la ley de los moros era mejor y que había estado en la sierra como moro de	Reconciliado con forma de hábito y instruido en las cosas de la fe católica	08/12/72

				corazón		
Juan Martín	Arriero/ Esclavo	25 años	Córdoba	No creer en la Virgen, si en Mahoma y declararse moro	Reconciliado con hábito hasta Auto, en un año los domingos y festivos acuda a ser instruido en la fe católica	08/12/72
Luis	Esclavo	20 años	Baeza	Declararse moro	Instruirlo su amo en la fe católica	08/12/72
Lucía López de Ayala		20 años	Córdoba	Tener dos maridos vivos y hacer oraciones moras	Penitente en el Auto con insignias de dos veces casada, admitida a reconciliación en forma de hábito, cárcel seis meses y confiscación de bienes	08/12/72
María de Lara	Esclava	19 años	Baeza	Llamar a Mahoma, vivir en casa como mora y en la calle como cristiana	Reconciliado en forma de hábito y se le quite después del Auto y durante los domingos y fiestas de seis meses instrucción en un monasterio	08/12/72
María	Esclava	25 años	Córdoba	No perder la ley de Mahoma comiendo tocino y recriminar a otra esclava el beber vino	Reconciliado en forma de hábito y se le quite después del Auto, e instrucción en cosas de la fe	08/12/72
Mari Hernández		No supo decir su edad. Por su aspecto de 60 años	Córdoba	Degollar y comer un pollo en Cuaresma, querer cortar el ollejo al hijo de otra morisca, reirse de los disciplinastes en Cuaresma, saber oraciones para curar los ojos y no comer tocino	Presa en diciembre de 1572 y absuelta en marzo de 1573	08/12/72 a 06/03/74
Leonor Campoya	Esclava	24 años	Córdoba	Estar en la sierra y predicar la secta de Mahoma	Presa en marzo de 1573 y absuelta en junio de 1573	08/12/72 a 06/03/74
Alonso González	Trabajador	30 años	Cazalilla	Casado con dos mujeres, intento de huida de la cárcel	Auto con insignias de dos veces casado, doscientos azotes, abjuración levi y seis años de galeras	18/04/1574
María Lara	Esclava	20 años	Baeza	Revelar secreto a unas parientes de una presa que lo era por ser judía	Auto en forma de penitente y cien azotes	18/04/1574
Baltasar Junila	Herrador		Santisteban del Puerto	Declararse moro	Reconciliado con confiscación de bienes, hábito, cárcel perpetua, seis años en galeras y cumplidos vuelva al Santo Oficio para que se le ordene que debe hacer	18/04/1574
Bernardino de Vedar	Esclavo	26 años	Córdoba	Quemar imágenes, cruces, iglesias y el Santo Sacramento, negar la virginidad de María	Reconciliado con confiscación de bienes, hábito y cárcel por un año y doscientos azotes	18/04/1574
Julían de Garciblanco	Labrador		Úbeda	Creer en Dios un poquito y en Mahoma otro poquito	Reconciliado con confiscación de bienes, hábito, cárcel por un año donde sea instruido en la fe católica y cien azotes	18/04/1574
Alonso López	Hortelano	47 años	Córdoba	Declarar que la secta de Mahoma era mejor que la católica y haber estado en la sierra	Reconciliado, hábito, cárcel perpetua, confiscación de bienes, tres años de galeras sin suelo y pasados vuelva al Santo Oficio para ver que debiera de hacer	18/04/1574
Diego de la Fuente	Esclavo	29 años	Écija	Declararse moro	Reconciliado con confiscación de bienes, hábito, cárcel dos meses e instrucción en la fe católica	18/04/1574
Salvador Lanjarón	Tintorero	28 años	Córdoba	Luchar contra los cristianos	Reconciliado con confiscación de bienes, hábito, cárcel perpetua, tres años en galeras sin suelo y cumplidos vuelva al Santo Oficio para que se le ordene que debe hacer	18/04/1574
Andrés Romero		34 años	Córdoba	Estar en la sierra y actuar en la fe de Mahoma	Reconciliado con confiscación de bienes, hábito y dos años de cárcel	18/04/1574

Lope Hernández		34 años	Córdoba	Estar en la sierra cuando el levantamiento y vivir conforme a las costumbres moras	Reconciliado con confiscación de bienes, hábito, cárcel perpetua, cinco años de galeras sin sueldo y pasados vuelva al Santo Oficio para ver que debiera de hacer	18/04/1574
Lorenzo Hernández Alharaui	Gallinero	40 años	Córdoba	Estar en la sierra cuando el levantamiento y vivir conforme a las costumbres moras	Reconciliado con confiscación de bienes, hábito, cárcel perpetua, tres años en galeras sin sueldo y pasados vuelva al Santo Oficio para ver que debiera de hacer	18/04/1574
Isabel	Esclava	15 años	Arjona	No creer en el cáliz, ni en la hostia sagrada, ni en las representaciones católicas y declararse mora	Reconciliado con confiscación de bienes y reclusión de medio año para ser instruida en la fe católica	18/04/1574
Isabel Díaz	Esclava	60 años	Cañete	Declararse mora y persuadir a otras esclavas a no hacer oraciones cristianas o comer tocino	Reconciliado con confiscación de bienes, hábito, cien azotes, cárcel por dos meses para ser instruida, pasado quitarle el hábito y seguir siendo instruida los domingos y fiestas	18/04/1574
Ángela	Esclava	50 años	Cañete	Negar una imagen de la Virgen, el Niño y los Reyes Magos	Reconciliado con confiscación de bienes, hábito, cárcel tres meses, e instrucción en la fe católica y cien azotes	18/04/1574
Lucía Cania	Esclava	29 años	Cañete	Declararse mora, decir que los moros y turcos vendrían a matar a los cristianos y moriscos	Reconciliado con confiscación de bienes, hábito, cárcel por un año instruyéndola en la fe católica, se le quite en hábito pasado el año y cien azotes	18/04/1574
Luisa de Aranda	Esclava	50 años	Cañete	Persuadir a tres esclavas moriscas de que no siguieran la doctrina cristiana sino la de los moros	Relajada en estatua con confiscación de bienes	18/04/1574
María de Almería ³⁵³	Esclava de Pedro López de Luque	18	Andújar	Intentó pasar a Berbería y vivió en la secta de Mahoma. Hizo ceremonias de moros	Reconciliación secreta, ayuno los viernes durante un año y que acusa una persona a instruirle	26/06/1574
Sebastián Hernández el Çafar	Trabajador	26	Córdoba	Huido a la sierra y ayunado en Ramadán	Tormento. Venció. Absuelto.	13/07/1574
Miguel de Espinosa			Córdoba (vecino de Madrid)	Testificó de su voluntad ceremonias de moros	Reconciliado en la sala sin confiscación de bienes y que acuda una persona para su instrucción	20/08/1574
María Ortiz	Esclava de Diego Núñez de Andújar	22		Testificada por un testigo que había hablado varias veces a la luna en algarabía, de noche, a manera de oración	Negativa. Dio defensas y probó enemistad. Absuelta	13/08/1574
Gonzalo Pérez		32	Córdoba	Estuvo en la sierra con los rebelados y llamado Hanete	Negativo. Enfermó y murió en el hospital. Absuelto.	13/08/1574
Luis de Andújar	Esclavo de Juan de Salcedo	16	Andújar	Había dicho en algarabía que era mejor la ley de Mahoma	Negativo. Tormento. Absuelto	31/08/1574
Juan Ramos	Esclavo del doctor Muñoz, canónigo	19	Córdoba	Ido a la sierra con los rebelados y hacer ceremonias de moros	Reconciliación secreta y que por un año acuda a una persona para instruirse	01/09/1574
Ana de Celada, mulata, mujer de Juan de Morales		30	Alcaudete	Riñendo con un vecino que le dijo perra nieta de Mahoma dijo que lo mejor que tenía era venir de Mahoma	Misa mayor. Abjuración de levi.	/09/1574
Gonzalo García Pérez	Esclavo del abad mayor de Alcalá la Real	19	Alcalá la Real	Ido a la sierra con su familia y hacer ceremonias de moros	Reconciliación en sala, ayuno los viernes un año y rece el rosario. Su amo le haga instruir en la doctrina cristiana	/09/1574

³⁵³ AHN, Inquisición, leg. 4972, 2, carpeta nº 1 (1), doc. 2. Son causas despachados después del último auto de fe celebrado el 18 de abril

María de Santa Cruz, mujer de Miguel Hernández			Baena	Hablando en algarabía y cuando su ama les mandaba rezar lo hacían con oraciones de moros	Negativa. Dio defensas de abonos. Probó. Tormento, no más porque dijo estar preñada. Absuelta	/09/1574
María ³⁵⁴	Esclava de Gonzalo de Valenzuela		Baena	Por cosas de la secta de Mahoma		21/12/1574
Garci Hernández ³⁵⁵	Aguador	60	Córdoba	Preguntándole si es mejor la ley de Cristo que la de Mahoma respondió yo no sé nada	Negativo. Tormento. Venció. Abjuración levi. Reclusión 4 meses en un monasterio para instrucción	21/12/1574
Lorenzo de Córdoba ³⁵⁶	Trabajador	50	Córdoba	Trato con 3 mujeres para que confesasen por la suya, trayendo cédula de confesada	Negativo. Tormento. Abjuración levi, cien azotes	21/12/1574
Isabel de Córdoba, mujer del anterior ³⁵⁷		25	Córdoba	Por lo mismo y porque comía carne en días prohibidos	Negativa. Tormento. Confesó que no sabía la doctrina y que lo hizo por estar enferma. No probó. Abjuración levi y cien azotes	21/12/1574
Maria la folia ³⁵⁸		20	Córdoba	Confesó por la anterior	Abjuración levi y cien azotes	21/12/1574
Garci Hernández ³⁵⁹			Montilla	No se quitó la caperuza ante una cruz porque mis padres no me lo enseñaron ni lo hicieron	Tormento. Venció. Abjuración vehementi, 10 ds y reclusión por medio año para instrucción	21/12/1574
Alonso de Benavides ³⁶⁰	Esclavo de Juan López	25	Bailén	Dijo de buen cristiano nunca buen moro. No creía en la cruz de palo	Tormento. Venció. Abjuración vehementi, cien azotes, seis meses reclusión para instrucción	21/12/1574
Manuel de Benavides		40	Bailén	La única ley que había de valer era la del turco	Negativo. Tormento. Lo decía porque cuando niño lo hacían sus padres. Abjuración vehementi, 3 años de galeras en remo sin sueldo	21/12/1574
García el blanco	Esclavo de doña Teresa de Valdivia	27	Andújar	Imposible que Nra. Sra. pariese Virgen y que un hombre a otro no podrá quitar los pecados	Abjuración vehementi, mordaza, doscientos azotes, galeras ocho años al remo sin sueldo	21/12/1574
Bernardo	Esclavo de Pedro Sánchez Pulido	20	Cañete	Mahoma era mejor que Dios que hacía llevar a una higuera en un año dos veces fruto y Dios no más que una	Tormento. Venció. Abjuración vehementi, doscientos azotes, galeras seis años al remo sin sueldo	21/12/1574
Luis Asaco		30	Córdoba	Siendo reconciliado se fue con los moros rebelados	Abjuración vehementi, doscientos azotes y ocho años en galeras al remo sin sueldo	21/12/1574
Miguel López	Especiero	20	Córdoba	Estuvo con los rebelados e hizo ceremonias de moros	Reconciliado. Confiscación de bienes, hábito y cárcel un año	21/12/1574
Miguel Hernández	Trabajador	24	Córdoba	Estuvo con los rebelados e hizo ceremonias de moros	Reconciliado. Confiscación de bienes, hábito y cárcel dos años	21/12/1574
Melchor Juárez	Tendero	34	Córdoba	Estuvo con los rebelados e hizo ceremonias de moros	Reconciliado. Confiscación de bienes, hábito y cárcel un año	21/12/1574
Miguel de Benavides	Mantequillero	30	Córdoba	Estuvo con los rebelados e hizo ceremonias de moros	Reconciliado. Confiscación de bienes, hábito y cárcel dos años	21/12/1574
Alonso Hernández		14	Córdoba	Preguntado si era moro dijo que sí y que se llamaba Hanete	Tormento moderado. Reconciliado. Reclusión en un monasterio por un año para instrucción	21/12/1574
Diego de Ávila	Esclavo de Antón de Baena	20	Córdoba	Haber sido moro y hecho ceremonias de su secta en la sierra	Tormento. Venció. Reconciliado. Confiscación de bienes,	21/12/1574

³⁵⁴ AHN, Inquisición, leg. 4972, 2, carpeta nº 1 (1), doc. 3. Pero no corresponde a los siguientes ya que dice: no se ha hecho audiencia con ella por no haber más de dos días que vino presa.

³⁵⁵ AHN, Inquisición, leg. 4972, 2, carpeta nº 1 (1), doc. 2

³⁵⁶ Ibid.

³⁵⁷ Ibid.

³⁵⁸ Ibid.

³⁵⁹ Ibid.

³⁶⁰ Ibid.

					hábito y cárcel perpetuo galeras tres años	
García de Peralta	Esclavo de don Luis Ponce	30	Córdoba	Había sido moro en la sierra y hecho el çalaguado ayuno del Ramadán	Tormento. Venció. Reconciliado. Confiscación de bienes, hábito, cárcel perpetua, cien azotes y galeras tres años	21/12/1574
Bernabé de Rocaça	Esclavo de Pedro Barrionuevo	19	Cañete	Porque haciendo una morisca reverencia a la cruz le dijo bellaca para qué adoráis ese palo	Tormentó. Venció. Reconciliado. Confiscación de bienes, hábito, cien azotes y cárcel por un año	21/12/1574
Hernando de Murcia	Esclavo de Francisco Leal	17	Cañete	Hablando de la cruz dijo que es un palo	Tormento. Venció. Reconciliado. Hábito, cárcel por un año y cien azotes	21/12/1574
Andrés de Alcolahahe	Esclavo de Melchor Jurado	40	Córdoba	Diciéndole perro moro dijo que no le pesaba porque su abuelo, hijos y él mismo eran moros	Reconciliado. Hábito y cárcel un año	21/12/1574
Juan Polo	Esclavo de Miguel Albarracín	20	Andújar	Creer en la secta de Mahoma al tiempo de la rebelión y que lo había confesado a sus confesores y le habían absuelto	Reconciliado. Hábito y cárcel dos meses	21/12/1574
Lorenzo de Morales	Esclavo de Sebastián de Lopera	26	Andújar	Le dijo a otro morisco que no comiera tocino y que más valía Mahoma y su ley que la de los cristianos	Negativo. Tormento. Venció. Reconciliado. Hábito, cien azotes y cárcel por un año	21/12/1574
Luisa Ruiz	Esclava de doña Isabel Fajardo	23	Baena	Le dijo a otra morisca que no creyese en Dios si no en la ley de moros. Llamaba a Jesucristo de momo	Reconciliada. Hábito, cien azotes y cárcel un año	21/12/1574
Elvira	Esclava de doña Isabel Fajardo	20	Baeza	Le dijo a otra morisca que no creyese en Dios si no en la ley de moros.	Tormento. Venció. Reconciliada. Hábito, cien azotes y cárcel un año. Que su ama vendiese a una de las dos porque se dogmatizaban la una a la otra	21/12/1574
María el Ferazi	Esclava de doña Leonor de Córdoba	29	Córdoba	Mirando unas imágenes escupió en el suelo y dijo que los cristianos creen en palos y pedazos de madera	Tormento. Venció. Reconciliada. Hábito, cien azotes y cárcel un año	21/12/1574
Isabel de Çieza			Martos	Que no era pecado echarse un hombre con una mujer. Le habían enseñado a ser mora y ceremonias de moros	Tormento. Venció. Reconciliada, hábito, cien azotes y cárcel por un año	21/12/1574
María Ruiz	Esclava de Alonso Ruiz	24	Écija	Que era mora hasta el hueso	Tormento. Venció. Reconciliada, hábito y cárcel un año	21/12/1574
Ángela de Aguilar	Esclava de Francisco de Villarreal	34	Úbeda	Un morisco le dijo que venía de misa y ella dijo de ver aquel ley de palo. Hizo ceremonias de moros en el levantamiento	Negó. Tormento. Venció. Reconciliada, hábito, cien azotes y cárcel un año	21/12/1574
Lucrecia de Jerez	Esclava de doña María de Valenzuela	34	Baena	Cuando su ama le mandaba rezar, rezaba oraciones de moros	Tormento. Venció. Reconciliada, hábito, cien azotes y cárcel un año	21/12/1574
Diego Hernández	Labrador	22	Baeza	Preguntado por qué no comía tocino dijo que así lo mandaba Mahoma	Tormento. Venció. Reconciliado, hábito, cárcel perpetuo galeras tres años	21/12/1574
Andrés de Homiguel	Esclavo de Blas Moreno	22	Lopera	Escribió una carta en arábigo. Rompió la cárcel y volvió con su amo	Reconciliado. Hábito, doscientos azotes por quebrantamiento de cárcel y cárcel un año	21/12/1574
Juan el Herruz (repetido)	Esclavo de Toribio Baltodano	25		Haber sido moro y hacer ceremonias de moro	Tormento. Venció. Reconciliado, hábito, cien azotes y cárcel perpetuo tres años en galeras	21/12/1574
Diego de Mendoza	Esclavo de Juan de la Torre	32	Úbeda	Reprendió a una morisca por ir en hábito de cristiana y dijo que era mejor la secta de Mahoma y que venía de misa de creen en aquel palo	Reconciliado, hábito, cien azotes y cárcel un año	21/12/1574
Hernando Venegas	Esclavo de doña María de Aguilar	34	Andújar	Hizo ceremonias de moros, aprendió oraciones	Tormento. Venció. Vótose abjuración	21/12/1574

				de su secta	vehementi, cien azotes y diez años de galeras. Confesó luego: Reconciliado, hábito, cárcel perpetuo seis años en galeras	
Pedro Parfa	Esclavo de Martín de Morales	20	Córdoba	Se había casado en la ley de Mahoma y se llamaba Hanete	Negativo. Tormento. Venció. Reconciliado, hábito, cien azotes y cárcel perpetuo galeras a diez años	21/12/1574
Mari Hernández, viuda de Luis Hernández		34	Córdoba	Confesó por otra morisca, creer en la secta de Mahoma y hacer ceremonias	Enfermó gravemente, fue sacada a curar fuera de las cárceles y murió reconciliada en estatua	21/12/1574
Miguel	Esclavo	17 años	Alcalá	Estar en la sierra con los rebeldes y hacer ceremonias moras	Reconciliado secreto y reclusión medio años en un monasterio para ser instruido	Febrero 1575 a febrero 1576
Benito	Esclavo	19 años	Alcalá	Estar en la sierra con los rebeldes y hacer ceremonias moras	Reconciliado secreto y reclusión medio años en un monasterio para ser instruido	Febrero 1575 a febrero 1576
Luis	Esclavo	19 años	Alcalá	Estar en la sierra con los rebeldes y hacer ceremonias moras	Reconciliado secreto y reclusión medio años en un monasterio para ser instruido	Febrero 1575 a febrero 1576
María de Hornos	Esclava		Cazorla	Decir que Mahoma estaba en el cielo y no en el infierno	Represión en sala y absuelta	Febrero 1575 a febrero 1576
Ángela de Granada		14 años	Córdoba	Hacer ceremonias moras	Reconciliada en la audiencia y reclusión en un monasterio por seis meses	Febrero 1575 a febrero 1576
Alonso Pérez	Chapinero	14 años	Córdoba	Relaciones carnales con una mujer de la mancebía	Misa, represión en sala, abjuración levi y cincuenta azotes	Febrero 1575 a febrero 1576
María	Esclava	20 años	Baeza	Rezar oraciones moras	Absuelta de la instancia	Febrero 1575 a febrero 1576
Luis	Esclavo	23 años	Córdoba	Declarar que la ley de Mahoma era la verdadera, haber ido con los levantados a la sierra y hacer ceremonias moras	Absuelto de la instancia	Febrero 1575 a febrero 1576
Simón	Esclavo	19 años	Córdoba	Afirmar dos veces que Dios no estaba en la hostia consagrada	Absuelto de la instancia	Febrero 1575 a febrero 1576
Luisa de la Cruz	Doncella	17 años	Baeza	Hacer ceremonia moras	Reconciliación secreta	Febrero 1575 a febrero 1576
Benito de Arjona	Esclavo	20 años	Baeza (100)	Hacer ceremonia moras	Reconciliación secreta	Febrero 1575 a febrero 1576
Leonor Padilla		38 años	Baeza	Hacer ceremonias moras	Vela, sogá, abjuración levi y cien azotes	19/02/1576
Juan de Murcia		40	Baeza	Hacer ceremonias moras	Vela, sogá, abjuración levi y doscientos azotes	19/02/1576
Luisa	Esclava	38	Torrejimeno	Decir que Dios no está en el Altar y pegar a quien adoraba el santo Sacramento por considerarlo un palo	Vela, sogá, abjuración vehementi y cien azotes	19/02/1576
Lucía Maldonado		30	Baeza	Hacer ceremonias moras	Vela, sogá, abjuración vehementi y doscientos azotes	19/02/1576
María	Esclava	29	Baena	Hacer ceremonias moras	Hábito y cárcel por un año	19/02/1576
Constanza Hernández	Morisca libre	37	Écija	Hechicera y hacer ceremonias moras	Hábito, cárcel perpetua y cien azotes con coraza	19/02/1576
Luis Hernández	Zapatero	23	Jaén	Poseer nóminas en árabe que tenían oraciones del Corán	Hábito y cárcel perpetua en galeras	19/02/1576
Brianda	Esclava		Torrejimeno	Alabar a Mahoma y blasfemar contra Dios	Hábito, mordaza, sogá, doscientos azotes y un año de instrucción en la fe católica	19/02/1576
Andrés Cano	Esclavo	30	Jaén	Declararse moro	Hábito, vela, sogá y cien azotes	19/02/1576
Andrés	Esclavo	34	Montoro	Decir que Dios está en el cielo y que no baja a la tierra	Hábito y cárcel perpetua en galeras	19/02/1576

Leonor de Gracia ³⁶¹		40	Córdoba	Invocar a Mahoma y blasfemar contra Dios, su madre y la iglesia	Hábito y tres años de cárcel	19/02/1576
Guiomar de Medina		40	Baeza	Hacer ceremonias moras	Hábito y cárcel perpetua	19/02/1576
Alonso de Madán		36	Baeza	Hacer ceremonias moras	Hábito y un año de cárcel	19/02/1576
Lorenzo de Murcia ³⁶²		60	Baeza	Hacer ceremonias moras	Hábito y tres años de cárcel	19/02/1576
Alonso de Padilla ³⁶³		50	Baeza	Hacer ceremonias moras	Hábito y cárcel perpetua	19/02/1576
Andrés	Esclavo	20	Baeza	Hacer ceremonias moras	Hábito, medio año de cárcel y cien azotes	19/02/1576
Mari Pérez	Esclava	26	Aguilar	Hacer ceremonias moras y blasfemar contra Dios	Hábito y reclusión en un monasterio por un año	19/02/1576
Mari Hernández	Esclava	22	Aguilar	Hacer ceremonias moras y blasfemar contra Dios	Hábito y reclusión en un monasterio por un año	19/02/1576
Domingo	Esclavo	20	Baeza	Hacer ceremonias moras	Hábito, reclusión en un monasterio por un año y cien azotes	19/02/1576
Miguel	Esclavo	18	Baeza	Hacer ceremonias moras	Hábito, reclusión en un monasterio por un año y cien azotes	19/02/1576
Miguel	Esclavo	18	Baeza	Hacer ceremonias moras	Cárcel, hábito medio año y cien azotes	19/02/1576
Diego	Esclavo	50	Porcuna	Inducir a rezar a Mahoma	Reconciliado, un año de cárcel con instrucción y cien azotes	10/03/1577
Martín	Esclavo	22	Porcuna	Hacer ceremonias moras	Reconciliado, doscientos azotes y cuatro años de galeras	10/03/1577
Felipe de Salas	Esclavo	40	Porcuna	Hacer ceremonias moras y haber estado en Berbería durante la rebelión	Reconciliado, doscientos azotes y que su amo lo venda, galeras	10/03/1577
Diego Hernández	Esclavo	45	Porcuna	Declararse moro e instruir a otros	Reconciliado, galeras perpetuas y doscientos azotes	10/03/1577
García de Torres	Esclavo	39	Porcuna	Rezar a Mahoma y ofrecerse Capitán en Berbería	Abjuración vehemendi, doscientos azotes y diez años de galeras	10/03/1577
Benito de Valera	Esclavo		Porcuna	Hacer ceremonias moras	Reconciliado, doscientos azotes y seis años de galeras	10/03/1577
Benito	Esclavo	50	Porcuna	Rezar a Mahoma	Abjuración vehemendi y doscientos azotes	10/03/1577
Miguel	Esclavo	24	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, hábito y medio año de cárcel	10/03/1577
Rafael	Esclavo	23	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, doscientos azotes y cuatro años de galeras	10/03/1577
Miguel de Torres	Esclavo	22	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, doscientos azotes y cuatro años de galeras	10/03/1577
Francisco Ramírez	Esclavo	25	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado y tres años de galeras	10/03/1577
Diego Hernández	Esclavo	34	Porcuna	Rezar a Mahoma y otros hechos menores	Reconciliado y cinco años de galeras	10/03/1577
Luis Hernández	Esclavo	25	Porcuna	Rezar a Mahoma y otros hechos menores	Reconciliado y cuatro años de galeras	10/03/1577
Andrés de Berrio	Esclavo	43	Porcuna	Rezar a Mahoma y otros hechos menores	Reconciliado y tres años de galeras	10/03/1577
Miguel	Esclavo	22	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, cien azotes y medio año de reclusión para ser instruido	10/03/1577
Alonso Nafi	Esclavo	22	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, cien azotes y medio año de reclusión para ser instruido	10/03/1577
Julián	Esclavo	19	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, cien azotes y medio año de reclusión para ser instruido	10/03/1577
Vicente Membrilla	Esclavo	17	Porcuna	Rezar a Mahoma	Reconciliado, cien azotes y medio año de reclusión para ser instruido	10/03/1577
Beatriz de Torres	Esclava	33	Porcuna	Decir que la ley de Mahoma era mejor y apostar que en quince días vendrían los moros para hacerlos libres	Reconciliada y reclusa desde su causa hasta el Auto	10/03/1577
Águeda Gómez	Esclava	30	Porcuna	Decir que los moros	Abjuración vehemendi,	10/03/1577

³⁶¹ AHN, Inquisición, leg. 1853 (1).

³⁶² *Ibid.*

³⁶³ *Ibid.*

				vendrían y rezar oraciones moras	cien azotes y reclusión en un monasterio hasta el Auto	
Isabel	Cautiva	40	Bedmar	Declararse mora, negar la virginidad de la Virgen y que Dios tuviera hijo	Abjuración vehementi, cien azotes y reclusión	10/03/1577
Beatriz de la Cámara	Esclava	45	Porcuna	Reprender a su hija porque era cristiana, confesaba, comulgaba y enseñarle oraciones moras	Reconciliada	10/03/1577
Cecilia de Rojas	Esclava	30	Baena	Hacer oraciones moras	Reconciliada, cien azotes y reclusa hasta el Auto	10/03/1577
Beatriz	Esclava	26	Baena	Decir que era mejor la secta de Mahoma que la de los cristianos	Reconciliada, cien azotes y reclusa hasta el Auto	10/03/1577
Juana de Torres	Esclava	24	Baena	Hacer burla de los disciplinantes y creer en Mahoma	Reconciliada, cien azotes y reclusa hasta el Auto	10/03/1577
María Hernández	Esclava de Alonso Clavijo	23	Baena	Decir que las oraciones de Mahoma eran mejores y que ellos se quitaban mejor los pecados	Reconciliada, cien azotes y un año de reclusión	10/03/1577
María Hernández	Esclava de Francisco de Palma	24	Baena	Hacer y decir cosas de Mahoma, burlarse de los disciplinantes y rezar oraciones de moros	Abjuración vehementi y doscientos azotes	10/03/1577
María de Santa Cruz	Libre	24	Baena	Hacer y decir cosas de Mahoma	Reconciliada	10/03/1577
María de Hocayaz		30	Córdoba	Enseñar a sus hijos oraciones y ceremonias moras	Reconciliada, hábito, cárcel perpetua y cien azotes	10/03/1577
Magdalena Pérez	Esclava	30	Santaella	Hacer cosas de moros, rezar sus oraciones y burlarse de disciplinantes	Reconciliada y un año de reclusión	10/03/1577
Úrsula de Granada	Esclava	23	Alcalá	Esperar a los turcos que su padre había traído, rezar oraciones moras, burlarse de disciplinantes y decir que la oración de Mahoma era mejor	Reconciliada, cien azotes y reclusa hasta el Auto	10/03/1577
Bernardina	Esclava	50	Baena	Burlarse de disciplinantes y decir que la oración de Mahoma era mejor	Reconciliada y hecho el Auto se le entregue a su amo para instruirle en la fe	10/03/1577
Inés de Soto ³⁶⁴	Libre	70	Córdoba	Poseer siete libros del Corán	Reconciliada, hábito y cárcel perpetua	10/03/1577
Luis		25	Córdoba	Decir que los casados estaban al servicio del diablo y los amancebados al de Dios, y que es mejor ser moro a cristiano	Reconciliado e instruido por un año en la fe cristiana	10/03/1577
Isabel López	Libre	30	Córdoba	Hacer oraciones moras	Reconciliada, hábito y un año de cárcel	10/03/1577
Alonso	Esclavo	40	Baeza	Dogmatizar a un compañero en la secta de Mahoma	Reconciliado, recluso hasta el Auto y cien azotes	10/03/1577
Diego Hernández	Herrero/ Libre	35	Écija	No querer arrodillarse ante la Virgen, ni confesarse	Reconciliado y tres años de galeras	10/03/1577
María Ribera	Esclava	50	Écija	Decir que la única ley debía de ser la mora, que tenían que ser libre y los cristianos muertos	Reconciliada, reclusa hasta el Auto y pasado acuda los fiestas de un año al Rector de su parroquia	10/03/1577
Luis del Campo	Esclavo	28	Écija	Declararse moro	Reconciliado y medio año de reclusión	10/03/1577
Gabriel	Lencero/ Esclavo	18	Écija	Tratar y cantar oraciones de Mahoma	Reconciliado y medio año de reclusión	10/03/1577
Lorenzo	Esclavo	20	Écija	Burlarse de la confesión	Reconciliado, recluso medio año y cien azotes	10/03/1577
Micaela Hafara	Libre	50	Écija	Tratar cosas de Mahoma, alabarle y rezarle	Abjuración vehementi, doscientos azotes y un año de reclusión	10/03/1577
Luis de Almagro	Esclavo	35	Baeza	Declararse buen moro y matar a muchos cristianos	Reconciliado y un año de reclusión	10/03/1577
Luis de Morales	Esclavo	18	Baeza	Irse a Berbería	Reconciliado, recluso medio año y cien azotes	10/03/1577
Luis de la Fuente	Esclavo	48	Baeza	Irse a Berbería	Reconciliado, recluso medio año y cien azotes	10/03/1577
Gonzalo de Toledo	Esclavo	20	Baeza	Irse a Berbería	Reconciliado, recluso medio año y cien azotes	10/03/1577
Luisa de Silva		34	Jaén	Hacer y decir cosas de la	Hábito, cárcel perpetua y	10/03/1577

³⁶⁴ AHN, Inquisición, leg. 1853 (1).

				secta de Mahoma	cien azotes	
Bernardina Almofadar		40	Martos	Al estar dando a luz llamar a Mahoma	Reconciliada, hábito y un año de cárcel	10/03/1577
Bartolomé	Esclavo	30	Martos	Decir que no era pecado tener cuenta de una mujer y huir para volverse moro	Reconciliado, hábito, un año de cárcel y otro de reclusión, y cien azotes	10/03/1577
Diego de Matorif	Libre	20	Baeza	Declararse moro	Reconciliado, hábito y un año de cárcel	10/03/1577
Luis de Arbi	Esclavo	25	Porcuna	Estar en la junta de los moriscos y rezar a Mahoma	Relajado en estatua	10/03/1577
Luis	Esclavo	24	Baeza	Reincidir en la secta de Mahoma después de ser reconciliado	Relajado en persona	10/03/1577
Simón Baeza, hijo de Luis de Baeza y Lucía Ventaria ³⁶⁵	Esclavo de Gonzalo de Vago, regidor de Andújar	20	Andújar	Dijo cagajón para Mahoma y hecho cosas de la secta de Mahoma	Reconciliado, hábito y cárcel un año	10/03/1577 a 25/03/1578
Águeda Bernardino	Esclava de Luis de Rivera	13		Burlado de unas imágenes del Descendimiento y dicho cosas de la secta de Mahoma	Negativa. Tormento. Venció. Reconciliada, hábito, cien azotes y cárcel por un año	10/03/1577 a 25/03/1578
Isabel, mujer de García Cañizares	Esclava de Luis de Rivera	30		Burlado de unas imágenes del Descendimiento y dicho cosas de la secta de Mahoma	Negativa. Tormento. Venció. Reconciliada, hábito y cárcel un año	10/03/1577 a 25/03/1578
Francisco	Esclavo de Francisco de las Infantas	28	Córdoba	Por un reniego	Mordaza y abjuración de levi	10/03/1577 a 25/03/1578
Luis Hernández	Esclavo de Andrés Fernández	25	Córdoba	Se halló en el levantamiento e hizo ceremonias de moros	Tormento. Venció. Reconciliado, cuatro años de galeras	Leyose esta sentencia en la iglesia mayor en 29/06/1577
Luisa, viuda de Lorenzo de Barreda	Esclava de Catalina de Mesa	50	Lucena	Cómplice de cosas de la secta de Mahoma	Negativa. Tormento moderado. Absuelta	11/06/1577
Leonor Hernández, mujer de Francisco Romero	Esclava de Juana Fernández	40	Lucena	Cómplice de cosas de la secta de Mahoma	Absuelta	11/06/1577
Isabel de la Cámara	Esclava de doña Isabel Moyano		Lucena	Haber guardado y creído la secta de Mahoma	Reconciliada en sala	10/07/1577
Luisa de Gracia Sedano, mujer de Agustín Nohayla	Esclava de Bernabé Corrales	30	Arjona	Cómplice de cosas de la secta de Mahoma	Negativa. No se hizo diligencia por estar preñada. Absuelta	26/10/1577
Lorenzo Aloxaycar	Esclavo de Bartolomé Ramírez	28	Arjona	Cómplice de cosas de la secta de Mahoma	Negativo. Tormento. Venció. Absuelto	31/10/1577
María Faquía, mujer de García Naquez o Padilla	Esclava de Juan Jerez	50	Arjona	Cómplice de cosas de la secta de Mahoma	Negativa. Tormento. Venció. Absuelta	04/10/1577
Luisa Alcuzuli	Esclava de Hernando Alonso	25		Cómplice de cosas de la secta de Mahoma	Negó. Dijo que en Granada lo confesó. Tormento. Venció. Abjuración vehementi en sala	31/10/1577
Bernardino	Esclavo de don Alonso de Cárcamo	25		De pequeño le llevaron sus padres a Berbería. Vino con los turcos a pelear.	Reconciliado en sala y la misa que en ella se dijo con sambenito que se le quitó en 16 de marzo	10/03/1577 a 25/03/1578
Juan de Orozco	Esclavo de Sebastián González (sirve a don Hernando de Valenzuela, vecino de Baeza)	53	Baeza	Renegaba de la fe cristiana. Quería ser moro.	Abjuración de levi, mordaza, doscientos azotes	10/03/1577 a 25/03/1578
Alonso Hernández ³⁶⁶		64	Écija	Echarse con una mujer pagándoselo no era pecado	Misa en la sala, abjuración de levi.	23/07/1578
Tomás de Rueda	Esclavo de Juan de Melgar	30	Écija	Echarse con una mujer pagándoselo no era pecado	Negativo. Misa mayor día de fiesta, abjuración de levi	25/03/1578 a 15/03/1579
Luis Martínez	Esclavo de Bartolomé González	30	Córdoba	No era pecado tener cuenta con las mujeres pasada la Cuaresma	Negativo. Abjuración de levi, misa mayor y cincuenta azotes en las cárceles	25/03/1578 a 15/03/1579
Maese Miguel	Carpintero	30	Baeza	Que dándole a una mujer lo que había menester no	Tormento. Venció. Abjuración de levi, misa	13/09/1578

³⁶⁵ AHN, Inquisición, leg. 4972 (2), carpeta nº 1 (2), doc. 1.

³⁶⁶ AHN, Inquisición, leg. 4972 (2), carpeta nº 1 (2), doc. 3.

				era pecado tener cuenta con ella, con que le diese de comer y vestir podía tener hasta cuatro mujeres	mayor y seis ducados	
Elena	Esclava de don Fernando Chacón		Úbeda	Por hablar deshonestidades de sus señores	Misa en la sala, abjuración de levi, cincuenta azotes en las cárceles.	19/12/1578
Alonso Páez	Molinero, criado de don Felipe del Castillo	30	Écija	No era pecado tener cuenta con una mujer pagándosele	Abjuración de levi y misa mayor en la visita	06/04/78
Juana de Argote, hija de moros berberiscos		50	Castro del Río	Ningún bautizado iba al infierno y que no era menester confesar muy a menudo	Absuelta	27/11/1578
Juana Martínez		25	Écija	Decir que no confesaría a un hombre sus pecados	Negó. Tormento. Venció. Abjuración levi y misa mayor	09/06/1578
Luisa Sarmiento		25	Úbeda	No le importó que la llamaran perra mora porque no quería creer en Dios	Negativa. Tormento moderado. Venció. Absuelta.	25/03/1578 a 15/03/1579
Diego de Robles	Esclavo de Alonso Serrano	25	Arjonilla	Quería ser como sus padres y abuelos, moros.	Negó la intención. Tormento. Venció. Abjuración vehemente y doscientos azotes	25/03/1578 a 15/03/1579
García Baeza	Esclavo de Francisco Ramírez	50	Arjona	Negó la virginidad de la Virgen.	Negó. Tormento. Venció. Abjuración vehemente y cien azotes.	25/03/1578 a 15/03/1579
Lorenzo de Toledo		30	Jaén	Viendo ahorcar a un morisco la justicia dijo que le pesaría a él morir en la fe de Cristo	Negativo. Tormento. Abjuración vehemente y cien azotes	25/03/1578 a 15/03/1579
Sebastián	Esclavo de Alonso de Soto	22	Córdoba	Estuvo a una legua de pasarse a Berbería con sus padres y que allí Dios sirve bien tanto a moros como cristianos	Negativo. Tormento. Venció. Abjuración vehemente y cien azotes	25/03/1578 a 15/03/1579
Benito	Esclavo de Benito de la Cruz	22	Jaén	Cosas de la secta de Mahoma	Negativo. Tormento. Confesó. Hábito y cárcel por medio año	25/03/1578 a 15/03/1579
Lucía López, viuda de Miguel de Tarifa		50	Écija	Cosas de la secta de Mahoma	Reconciliada. Hábito y cárcel dos años	25/03/1578 a 15/03/1579
Luis de Cáceres	Alpargatero	26	Jaén	En una disputa con cristianos viejos dijo que sería capaz de hacerle renegar de Dios	Probó que los dos testigos son hombres borrachos. Tormento moderado. Venció. Absuelto.	25/03/1578 a 15/03/1579
Lucía Núñez		30	Écija			1578
Luis Araque		30	Córdoba			1578
Diego Hernández ³⁶⁷	Trabajador		Baeza	Confesó al corregidor de Baeza que cuando tenía once años fue retajado y renegó	Negó la intención. Abjuración vehemente y misa mayor	08/03/1579 a 12/03/1580
Sebastián Hernández	Esclavo de Lorenzo Terrones	30	Andújar	Que Dios no tiene madre y se fue a la sierra cuando la rebelión	Reconciliado en forma con hábito y cárcel por un año	02/02/1580
Andrés Gallardo		24	Jaén	La ley de Mahoma era mejor que la de los cristianos	Reconciliado en forma con hábito y cárcel por dos años. Se tuvo consideración a que había sido enseñado desde niño y que era enfermo	08/03/1579 a 12/03/1580
Gaspar Serrano	Esclavo de don Alonso de Mazuela	36	Porcuna	Había intentado irse a la sierra con otros moriscos y hecho ceremonias de moros	Reconciliación en forma de hábito y cárcel dos años	08/03/1579 a 12/03/1580
Juan de Barea	Herrero		Baeza	Había dado higas al Sacramento	Negativo. Probó enemistad. Tormento moderado. Venció. Absuelto de la instancia	08/03/1579 a 12/03/1580
Luis Pérez	Esclavo de don Francisco de Morillo	18	Córdoba	No es pecado mortal echarse un hombre con mujeres	Negó la intención. Misa mayor y abjuración levi	08/03/1579 a 12/03/1580
Alonso de Durango	Esclavo de Andrés García	18	Córdoba	Castigándole su amo decía: reniego de Dios y que no era cristiano sino moro	Misa mayor con soga y mordaza, abjuración de levi y cien azotes	08/03/1579 a 12/03/1580

³⁶⁷ AHN, Inquisición, leg. 4972 (2), carpeta nº 1 (2), doc. 4. Relación de causas despachadas desde 08/03/79 a 12/03/80.

Fernando Vergi			Córdoba (200)	Dudoso de cosas de la fe	Reconciliado en forma con hábito y cárcel dos años	08/03/1579 a 12/03/1580
Juan Cenete			Andújar	Que Dios no tiene madre	Negativo. Tormento. Venció. Absuelto de la instancia	08/03/1579 a 12/03/1580
Luis de Soto ³⁶⁸			Écija			21/07/1579
Miguel García de Arjona ³⁶⁹	Esclavo de Isabel Jiménez		Andújar	Desplazó una Cruz con un cabestro. Se le halló papeles en algarabía sospechosos de la secta de Mahoma	Tormento. Venció. Misa mayor, abjuración vehemente y cien azotes	12/03/1580 a 28/02/1581
Alonso Ladrón	Tendero			Que el Sacramento es un poquito de pan y que antes renegaría de Dios que de Mahoma	Tormento. Venció. Abjuración vehemente y cien azotes	12/03/1580 a 28/02/1581
Elvira Pérez, mujer de Alonso López		46		Negó la virginidad de la Virgen	Tormento. Abjuración de levi, cuarenta ducados	12/03/1580 a 28/02/1581
Bernardina García			Andújar	Que no tenía madre Dios	Votada a tormento no se ejecutó por ser enferma. Abjuración vehemente y doscientos azotes	12/03/1580 a 28/02/1581
Hernando de Baena				Dudoso de la fe	Negativo. Tormento. Reconciliado en forma con hábito y dos años de cárcel	12/03/1580 a 28/02/1581
Agustín de Navarrete	Esclavo de Juan Rodríguez de Navarrete	28	Baeza	Pasando junto a la cruz no se quitó la caperuza. Que la ley de Mahoma era mejor	Tormento. Reconciliado en forma con hábito y cárcel por un año	12/03/1580 a 28/02/1581
Benito Pérez	Hornero		Úbeda	Estando amancebado negó que eso fuera pecado	Reprendido con abjuración levi	28/02/1581 a 28/02/1582
Cecilia	Esclava	19	Úbeda	Decir que el buen moro iba al cielo igual que el buen cristiano	Sobreseído por parecer de poca capacidad	28/02/1581 a 28/02/1582
Luis de Padilla	Aguador		Andújar	Blasfemar contra Jesucristo	Sobreseído en la causa	28/02/1581 a 28/02/1582
Elvira	Esclava de doña Isabel Fajardo		Baena			19/03/1583
Diego Gómez	Albañil	60	Cazorla	Cada uno se podía salvar en su ley	Misa rezada y abjuración levi	01/06/1583 a 13/05/1584
Lorenzo de Linares	Alpargatero	55	Villanueva del Arzobispo	Decir que más vale ser buen moro que mal cristiano	Sobreseído	01/06/1583 a 13/05/1584
Bernardino de la Fuente	Buñulero	20	Baeza	Declararse morisco	Auto y abjuración levi	13/05/1584
Cristóbal Sánchez		19	Baeza	Decir que no era pecado pagar a una mujer para tener contacto carnal	Auto, abjuración levi y cien azotes	13/05/1584
Beatriz		26	Cazorla	Decir que más vale ser buen moro que mal cristiano y que Mahoma era el abuelo de su hijo	Absuelta	13/05/1584 a 26/05/1585
Inés	Esclava	46	Puente Genil	Decir que Mahoma había hecho la ley de los cristianos	Abjuración levi e instrucción en la fe cristiana	13/05/1584 a 26/05/1585
Isabel	Esclava	40	Córdoba	Decir que un cura no podía perdonar los pecados, puesto que solo lo hace Dios	Auto, abjuración levi y cien azotes	26/05/85
Hernando de Molina		10 Por su aspecto parece mayor	Baeza	Decir de hacer "tal cosa" que no era pecado como dormir con una mujer el Jueves Santo	Auto, abjuración levi y vergüenza	26/05/85
Francisco de Mendoza		70	Jaén	Declararse moro	Auto, abjuración levi y vergüenza	26/05/85
Luis de Palma		17	Córdoba	Renegar de Cristo	Auto con mordaza y abjuración levi	26/05/85
Cristóbal de San Martín		36	Córdoba	Decir que no es pecado la relación carnal con una mujer de media noche abajo	Auto y abjuración levi	26/05/85
Luis de Morales		19	Córdoba	Decir que no es pecado tener relación carnal con una mujer	Misa rezada, abjuración levi y un mes de reclusión en un monasterio	26/05/1585 a 01/06/1586
Diego de Soriano			Córdoba	Se halló ahorcado. Que no había de confesar con los		13/08/1585

³⁶⁸ AHN, Inquisición, leg. 2393 (2).

³⁶⁹ AHN, Inquisición, leg. 4972 (2), carpeta nº 1 (2), doc. 5.

				clérigos		
Bartolomé Catalán	Verdugo de la Villa de Cabra	30	Cabra	Decir que no es pecado tener relación carnal con una mujer aunque fuera casado	Auto, abjuración levi y doscientos azotes	01/06/1586
Alonso de Alhama	Tendero	26	Cabra	Decir que no es pecado tener relación carnal con una mujer pagándole	Auto y abjuración levi	01/06/1586
Bernabé García	Esclavo	34	Baeza	Decir que no es pecado tener relación carnal con una mujer	Auto, abjuración levi y cien azotes	01/06/1586
Luis Navarro	Aguador	14	Lucena	Decir que cómo era posible que la Virgen fuera virgen después de parir	Misa rezada, abjuración levi y doscientos azotes en la cárcel	01/06/1586 a 14/06/1587
Alonso de Medina	Zapatero	14	Córdoba	Decir que no era pecado jurar en falso por un amigo	Reprendido y recluso en un monasterio por un mes para instruirlo en la doctrina	01/06/1586 a 14/06/1587
María de la Paz		16	Baeza	Declararse mora	Absueltos y sobreseído	01/06/1586 a 14/06/1587
Juan de Benavides		90	Baeza	Persuadir a su hija de rehusar la fe cristiana y enseñarle la mora	Absueltos y sobreseído	01/06/1586 a 14/06/1587
Juan Pérez de Berrio			Baeza	Escribir y trasladar el Corán	Absueltos y sobreseído	01/06/1586 a 14/06/1587
Damián Hernández			Baeza	Escribir y trasladar el Corán	Absueltos y sobreseído	01/06/1586 a 14/06/1587
Beatriz de Cárdenas			Baeza	Escribir y trasladar el Corán	Absueltos y sobreseído	01/06/1586 a 14/06/1587
Diego de Soria		54	Priego	Decir que no se confesaba porque los sacerdotes no podían perdonar los pecados	Relajado en estatua, condena de su memoria y confiscación de sus bienes	14/06/1587
Leonor de Torres		22	Jaén	Decir que más vale ser mora que cristiana	Misa particular, abjuración levi y reprendida	14/06/1587 a 14/06/1588
Andrés Hernández	Acarreador de pan	26	Baeza	Decir que la Virgen no quedó virgen tras el parto	Misa rezada, abjuración levi y confesarse e instruirse durante un año	14/06/1587 a 14/06/1588
María de Herencia		30	Bailén	Por saber que los moriscos lavaban a sus hijos tras ser bautizados para quitarles el crismón y por ayunar hasta la noche	Absuelta	14/06/1587 a 14/06/1588
María Enríquez, mujer de Andrés de Castilla		40	Baeza	Reprender a su sobrina por bostezar tapándose la boca con la mano ante la Cruz tal y como hacían los cristianos, por confesarse y rezar, y decir que Alá y Mahoma estaban en el cielo	Siempre negativa, tachó al testigo por enemigo y lo probó. Absuelta	14/06/1587 a 14/06/1588
Isabel	Esclava	40	Baeza o Cuchellar	Declararse mora y realizar todas sus costumbres	Reconciliación secreta	14/06/1587 a 14/06/1588
Sebastián Pérez		20	Palma	Tener relación carnal con una mulata y no considerarlo pecado	Penitente en auto con vela y soga, abjuración levi y vergüenza	21/01/1590
Luis Pérez de Berrio	Bachiller	24	Baeza	Poseer un libro del Corán	Auto en forma penitente, desterrado de Granada y del distrito de la Inquisición por diez años y abjuración vehementi	21/01/1590
María Hernández		50	Córdoba	Hacer ceremonias moras	Auto en forma penitente, abjuración vehementi, doscientos azotes y reclusa para ser instruida	21/01/1590
Baltasar Ramírez	Aceitero	40	Córdoba	Hacer ceremonias moras	Auto en forma penitente, abjuración vehementi, doscientos azotes y cinco años de galeras sin sueldo	21/01/1590
Luisa Ramírez Hernández (mujer del anterior)		30	Córdoba	Guardar la secta de Mahoma y hacer ritos moros	Reconciliada en auto, cárcel perpetua y confiscación de bienes	21/01/1590
Hernando de Chinchilla		45	Córdoba	Hacer ceremonias moras y guardar la secta de Mahoma	Abjuración vehementi, cien azotes y cuatro años de galeras sin sueldo	21/01/1590
Mari Gómez (delatada por su hijo Pedro Gómez, criado de las Caballerizas)		Más de 50	Córdoba	Guardar la secta de Mahoma y persuadir a su hijo de que también lo hiciera	Reconciliada en forma, con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	21/01/1590

Reales)						
Andrés Martín (hijo de la anterior y delatados por su hermano)		28	Córdoba	Guardar la secta de Mahoma y persuadir a su hermano de que también lo hiciera	Reconciliada en forma, con hábito, cárcel perpetua, confiscación de bienes y seis años de galeras sin sueldo	21/01/1590
Beatriz Martínez (mujer del anterior)		20	Córdoba	Guardar la secta de Mahoma y persuadir a su cuñado de que también lo hiciera	Reconciliada en forma con hábito, cárcel perpetua por dos años y confiscación de bienes	21/01/1590
Lucía (difunta e hija de Mari Gómez)	Doncella	14	Córdoba	Vivir y morir en la secta de Mahoma	Condena de su memoria y fama, exhumación de sus huesos relajada en estatua y confiscación de bienes	21/01/1590
Lorenzo Martínez (delatado por Pedro Gómez)	Trabajador	60	Córdoba	Guardar la secta de Mahoma y hacer ritos moros	Reconciliada en forma, con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	21/01/1590
María de Herrera (delatada por Pedro Gómez)		50	Córdoba	Guardar la secta de Mahoma	Reconciliada en forma, con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	21/01/1590
Isabel de la Cruz (delatada por Pedro Gómez)		22	Córdoba	Guardar la secta de Mahoma	Reconciliada en forma, con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	21/01/1590
Isabel de Luna (delatada por Pedro Gómez)		27	Córdoba	Guardar la secta de Mahoma	Reconciliada en forma, con hábito, tres años de cárcel y confiscación de bienes	21/01/1590
Guiomar de San Miguel, mujer de Baltasar Ramírez (delatado por Pedro Gómez)		26	Córdoba	Guardar la secta de Mahoma	Reconciliada en forma, en auto público y con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	21/01/1590
Agustín de la Cruz (delatado por Pedro Gómez)	Peón de albañil	28	Córdoba	Guardar la secta de Mahoma y hacer ritos moros	Reconciliada en forma, en auto público y con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	21/01/1590
Isabel de Mendoza (viuda del anterior)		60	Córdoba	Guardar la secta de Mahoma, hacer ritos moros, enseñarlos a su hija y nuera, y persuadirlas para que fueran moras	Relajada en persona	21/01/1590
Baltasar Hernández (delatado por Pedro Gómez)	Trabajador	30	Écija	Guardar la secta de Mahoma y hacer ritos moros	Reconciliada en forma, en auto público y con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	21/01/1590
Sebastián Delgado (delatado por Pedro Gómez)	Tendero	40	Córdoba	Guardar la secta de Mahoma y hacer ritos moros	Reconciliada en auto público y con hábito, dos años de cárcel y confiscación de bienes	21/01/1590
Lucía Hernández (mujer del anterior, delatada por Pedro Gómez)		38	Córdoba	Guardar la secta de Mahoma y hacer ritos moros	Reconciliada en auto público, seis meses de cárcel y confiscación de bienes	21/01/1590
Ángela Hernández o Isabel Jiménez La Hardona (delatada por Pedro Gómez)		No supo edad, parecer de más de 70	Córdoba	Maestra y dogmatista de la secta de Mahoma, su casa era mezquita y que avisaba del Ramadán y de Pascua de los moros	Relajada en auto público y confiscación de bienes	21/01/1590
Jerónimo de Benavides	Zapatero	22	Iruela	No creer en el Credo ni en Poncio Pilato	Suspendido	21/01/1590 a 16/12/1590
Luis Gómez ³⁷⁰	Criado del Dr. Luis de Capones			En razón de la muerte que se le impone		19/02/1590
Isabel Pérez, mujer de Simón de Carvajal			Córdoba	Hacer ritos moros	Reconciliación con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	16/12/1590
Isabel de Concha, mujer de Juan García, tendero			Córdoba	Hacer algunas cosas de la secta de Mahoma	Reconciliación con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	16/12/1590
Elena Hernández, mujer de Lorenzo Hernández, herrero			Córdoba	Hacer algunas cosas de la secta de Mahoma	Reconciliación con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	16/12/1590

³⁷⁰ AHN, Inquisición, leg. 2395, (1).

Elvira de San Miguel, mujer de Miguel de Mendoza			Córdoba	Hacer algunas cosas de la secta de Mahoma	Reconciliación con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	16/12/1590
Mencia López, viuda			Córdoba	Hacer algunas ceremonias de la secta de Mahoma, afirmarlo y fugarse de la cárcel	Reconciliación con hábito, cárcel perpetua, doscientos azotes y confiscación de bienes	16/12/1590
Constanza Jiménez Tavafea, mujer de Lorenzo de Barifa			Córdoba	Hacer algunas cosas de la secta de Mahoma	Reconciliación con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	16/12/1590
Diego de Toledo			Córdoba (vecino de Cádiz)	Intentar dogmatizar a su testigo en la secta de Mahoma y hacer ceremonias moras	Reconciliación con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	16/12/1590
Íñigo de Chaves		46	Jaén	Poseer libros y papeles en arábigo y defender a moriscos que lo hacían	Suspendido	16/12/1590 a 13/12/1592
Elvira Hernández (viuda)		60	Jaén	Conocer a un escribano morisco, declararse mora y dentro de la secta de Mahoma y poseer una talega con dos libros y papeles en lengua arábica	Reconciliación con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	13/12/1592
Isabel de Aranda (mujer de Íñigo de Chaves, hijo de Diego Hernández)		27	Jaén	Esconder los papeles de Elvira Sánchez bajo sus faldas para que no las viera la Justicia, negar saber lo que eran y declararse mora	Reconciliación con hábito, cárcel perpetua y confiscación de bienes	13/12/1592
Isabel de Silva (mujer de Íñigo de Chaves)		29	Jaén	Esconder los papeles de Elvira Sánchez que Isabel de Aranda había escondido y que luego se los dio a esta, la cual los escondió bajo sus faldas y luego bajo una panera donde fueron encontrados	Auto y abjuración levi	13/12/1592
Luis Hernández	Tendero	25	Córdoba	Decir que no es pecado la relación carnal entre un hombre y una mujer pagándole este	Auto, abjuración levi y seis ducados para gastos	13/12/1592
García Hernández		30	Belmez	Decir que no es pecado tener relación carnal con una esclava	Auto, abjuración levi y cien azotes	13/12/1592
Alonso de la Puebla	Albañil	26	Écija	Negar que tener relación con su madrina no era pecado carnal	Suspendido	13/12/1593 a Diciembre de 1594
Beatriz de Baeza (viuda de Baltasar de los Reyes)		40	Baeza	Hechicera y amancebada, y considerar que esto último no era pecado mortal sino venial	Votado para Auto	13/12/1593 a Diciembre de 1594
Rafael de Torres	Esclavo	40	Écija	Blasfemar al bendecir la mesa: "en nombre del Padre que se lo hizo a su madre y del hijo que ella lo quiso y el Espíritu Santo que le metió tanto"	Votado para Auto	13/12/1593 a Diciembre de 1594
Isabel Díaz (viuda de Baltasar de los Reyes)		40	Lucena	Hechicera	Votada a auto con insignias de hechicera, abjuración levi y desterrada de la ciudad y de la villa de Lucena por tres años	21/05/1595
Beatriz de Baeza (viuda de Baltasar de los Reyes)		38	Baeza	Decir que era pecado venial tener relación carnal con un hombre	Votado a auto público, abjuración levi y cien azotes	21/05/1595
Diego de Toledo			Córdoba	Reconciliado. Estando cumpliendo cárcel perpetua huyó	Declarado hereje, relajado en estatua y confiscación de bienes	25/03/1597
Rodrigo de Mendoza			Villanueva de Andújar	Guardar la secta de Mahoma y hacer ritos moros	Suspendido	10/03/1598 a 30/04/1599
María García (mujer de Rodrigo de Mendoza)		50	Villanueva de Andújar	Guardar la secta de Mahoma y hacer ritos moros	Suspendida	10/03/1598 a 30/04/1599
María del Campo (sobrina de Rodrigo de Mendoza)			Villanueva de Andújar	Guardar la secta de Mahoma y hacer ritos moros	Suspendida	10/03/1598 a 30/04/1599
Ángela de			Villanueva de	Guardar la secta de	Suspendida	10/03/1598 a

Mendoza (hermana de Rodrigo de Mendoza)			Andújar	Mahoma y hacer ritos moros		30/04/1599
María Hernández (mujer de Francisco Ruiz)			Priego			26/10/1599
Antonia ³⁷¹	Esclava		Alcaudete	Renegaba de Dios	Votado en definitiva	16/11/1599
Ana	Esclava berberisca		Alcaudete	Siendo mora enfermó y pidió el bautismo. Cuando sanó apostató	Que se ponga en un monasterio a donde la catequicen	16/11/1599
Diego de Campos			Villafranca	Le hallaron en su poder unas nóminas de helches	Negativo. Votado en definitiva.	16/11/1599
Luis Venegas			Priego	Delitos de la secta de Mahoma	Negó. Causa en definitiva. Alegó nuevas defensas que se están haciendo en Toledo	16/11/1599
María Hernández			Priego	Delitos de la secta de Mahoma	Negó. Votose en definitiva. Apeló al fiscal.	16/11/1599
Isabel Hernández de Luna			Priego	Delitos de la secta de Mahoma	Confesó. Votado en definitiva	16/11/1599
Juan de Mendoza			Écija	Por casado dos veces	Comenzando su causa	16/11/1599
Isabel Hernández			Écija	Por casada dos veces	Comenzando su causa	16/11/1599
Baltasar de Castro		30	Priego	Observancia a la secta de Mahoma	Suspendido	21/03/1599 a 25/01/1600
Isabel de Granados		40	Priego	Observancia a la secta de Mahoma	Suspendida	21/03/1599 a 25/01/1600
Isabel Rodríguez		35	Priego	Observancia a la secta de Mahoma	Suspendida	21/03/1599 a 25/01/1600
María Hernández		40	Priego	Observancia a la secta de Mahoma	Suspendida	21/03/1599 a 25/01/1600
Lucía de Zamora			Córdoba (300)		Votada en discordia	30/07/1604
Jerónima de Guzmán ³⁷²	Esclava de don Jerónimo de Cárcamo		Córdoba			29/10/1604
Sebastián Pérez			Córdoba		Votado en discordia	17/12/1604
Bernabé García ³⁷³			Córdoba		Votado en discordia	28/01/1605
Hernando Mejía ³⁷⁴			Priego de Córdoba			13/03/1605
Bartolomé Hernández ³⁷⁵			Puente Genil			28/02/1605
María de Zamora, mujer de Diego de Herrera ³⁷⁶			Córdoba		Reconciliada. De penitencia ofrecía 50 ds al nuncio Luis Ramos	22/10/1606
Álvaro Hernández (repetido abajo)			Andújar	Rito musulmán		Visita de 1607
Isabel Medina			Andújar			Visita de 1607
Francisco Pérez			Andújar	Rito musulmán		Visita de 1607
García de Alcaraz			Andújar	Rito musulmán		Visita de 1607
María Fernández			Andújar	Rito musulmán		Visita de 1607
Angelina Pérez			Andújar	Rito musulmán		Visita de 1607
María Hernández			Andújar	Rito musulmán		Visita de 1607
Jerónimo de Rojas			Andújar	Rito musulmán		Visita de 1607
María de Campos			Andújar	Rito musulmán		Visita de 1607
Isabel de Rebeca			Andújar	Rito musulmán		Visita de 1607
Simón			Andújar	Proposición musulmana		Visita de 1607
María Hernández			Andújar	Rito musulmán		Visita de 1607
Juan Jalón			Sabiote	Rito musulmán y simple		Visita de

³⁷¹ AHN, Inquisición, leg. 4972 (2), carpeta nº 1 (2), doc. 7. *Relación de presos que en Córdoba hay en 16/11/1599 y de la calidad de sus causas y estado de ellas.*

³⁷² AHN, Inquisición, leg. 2399 (2).

³⁷³ Ibid.

³⁷⁴ Ibid.

³⁷⁵ Ibid.

³⁷⁶ Ibid.

				fornicación		1607
Alonso Lapaz			Baeza	Rito musulmán		Visita de 1607
Diego García			Baeza	Rito musulmán		Visita de 1607
Lorenzo de León			Baeza	Rito musulmán		Visita de 1607
Agustín Campos			Andújar	Rito musulmán	Suspendido	Visita de 1607
Inés de Cañete			Andújar	Rito musulmán	Suspendida	Visita de 1607
Fulano Bolaños			Andújar	Rito musulmán	Suspendido	Visita de 1607
Brianda			Andújar	Rito musulmán	Suspendida	Visita de 1607
Isabel Serrano			Andújar	Rito morisco	Suspendida	Visita de 1607
Isabel Marín			Jaén	Rito musulmán	Suspendida	Visita de 1607
Pedro Martín			Jaén	Rito musulmán	Suspendido	Visita de 1607
María Hernández			Jaén	Rito musulmán	Suspendida	Visita de 1607
Elvira de Jaén			Jaén	Rito musulmán	Suspendida	Visita de 1607
Alonso García de Ibarra			Jaén	Rito musulmán	Suspendido	Visita de 1607
Catalina López			Baeza	Rito morisco	Suspendida	Visita de 1607
María de Vera			Baeza	Rito morisco	Suspendida	Visita de 1607
Isabel Delgada, mujer de Domingo García, mercader ³⁷⁷			Baeza			1608
Andrés Fernández Deveza ³⁷⁸			Baeza			1608
Sebastián de Alcalá ³⁷⁹			Baeza			1608
Lucía de Melilla, mujer del anterior ³⁸⁰			Baeza			1608
María de Zacara o Alcázar, mujer de Vicente Venegas ³⁸¹			Jaén			1608
Álvaro de Peñalosa ³⁸²			Priego de Córdoba		Abjurase de levi	26/03/1608
Isabel de Rivera ³⁸³			Córdoba			17/11/1608
Inés de Mendoza, mujer de Sebastián de Málaga ³⁸⁴			Baeza	Complicidad de moriscos		18/02/1609
Una hija de Juan Pérez Berrio (se habla de otras moriscas pero sin determinar número) ³⁸⁵			Baeza	Complicidad de moriscos		20/05/1609
Florenzo Palera, hija de Palera			Baeza			20/05/1609
María Hernández ³⁸⁶			Baeza		Votada en discordia	19/01/1610
Lorenzo Hernández ³⁸⁷						23/10/1610

³⁷⁷ AHN, Inquisición, leg. 2402.

³⁷⁸ Ibid.

³⁷⁹ Ibid.

³⁸⁰ Ibid.

³⁸¹ Ibid.

³⁸² Ibid.

³⁸³ Ibid.

³⁸⁴ AHN, Inquisición, leg. 2401.

³⁸⁵ AHN, Inquisición, leg. 2401.

³⁸⁶ AHN, Inquisición, leg. 2402.

³⁸⁷ Ibid.

Miguel de Medina ³⁸⁸			Alcalá la Real		Votado	15/06/1611
---------------------------------	--	--	----------------	--	--------	------------

Fuente: AHN (diversos legajos) y R. Gracia Boix, *Autos de fe...*

³⁸⁸ Ibid.

**LOS MORISCOS
QUE SE QUEDARON**

7. Los moriscos que se quedaron: Pervivencias de origen islámico en los reinos de Córdoba y Jaén (ss. XVII-XVIII).

Ponderado por algunos, menospreciado por otros, indiferente a la gran mayoría, el tema de los moriscos que se quedaron ha pasado sin pena ni gloria por los anales historiográficos del último siglo. Por desinterés, apatía o mero desconocimiento, este proceso, cuya relevancia histórica aún está por desvelarse, ha sido el gran olvidado de la historia de los moriscos en España en los siglos XVII y XVIII. Constreñidos tradicionalmente a la cronología de 1570-1610, muy pocos se han aventurado a traspasar esta frontera temporal que se creía intocable.

Bien es cierto que la numerosa documentación custodiada en la sección *Estado* del Archivo General de Simancas ha propiciado la aparición de interesantes estudios sobre la *perfección de la expulsión*. Durante todo un lustro (1609-1614), la gigantesca maquinaria administrativa de la Monarquía se dedicó a perfeccionar no tanto un proceso de extrañamiento que resultó bastante efectivo, sino a solucionar el regreso de cientos, seguramente miles, de cristianos nuevos que retornaron a los territorios hispanos aún después de haber sido desembarcados en sus lugares de destino. Es por ello que los manuales han aceptado como fecha extrema de la permanencia de la comunidad criptoislámica en España la de 1614. A partir de aquí, yermo es el terreno sobre el que nos movemos.

De ninguna manera pretendo volver a bosquejar un estado de la cuestión sobre este tema, para eso me remito a su capítulo correspondiente. Tan sólo quisiera recalcar que la prioridad de la historiografía durante la última década en torno a esta cuestión se ha centrado, principalmente, sobre las comunidades de mudéjares antiguos, tales como las del Campo de Calatrava, el Valle de Ricote y alguna otra. La conservación y el descubrimiento de un número importante de documentos así lo ha permitido, permitiendo concluir que los patrones de comportamiento de las comunidades de *antiguos* para con la sociedad cristiano vieja fueron bastantes diferentes a la de los *granadinos*. A su *haber* se le podría sumar, además, el denodado interés de una gran mayoría por regresar tras su expulsión. Una muestra más, si cabe, del gran sentimiento de arraigo hacia la que fue su tierra durante siglos. Tanto, como para empujarles a retornar en azarosos y peligrosos viajes clandestinos. El ansia de regreso de aquella

comunidad superaba con creces las diferencias que pudieran separarle de la sociedad cristiano vieja, esencialmente en la manida cuestión religiosa, aún cuando su integración estaba plenamente conseguida a la luz de algunos estudios³⁸⁹.

Todo lo contrario, sin embargo, que los moriscos granadinos, supervivientes durante cuatro décadas, a lo sumo, al yugo cristiano. Las huellas documentales de su permanencia o regreso son infinitamente inferiores a la de sus congéneres, pero en modo alguno insignificantes. A su causa tampoco ayudó la falta de una red clientelar que favoreciese su regreso a tierras castellanas, no al menos en el grado que sí gozaron los mudéjares antiguos. Estructura que sí encontraron, por otra parte, en el reino de Granada, especialmente aquellos sujetos considerados miembros de la élite morisca granadina³⁹⁰.

En este sentido, aunque escasas, ya existen llamadas de atención sobre este proceso social tan importante para la Historia de España en el siglo XVII. Gregorio Colás Latorre, por ejemplo, ha sido uno de los pocos investigadores que intuyó la trascendencia de aquel hecho y la necesidad de afrontar con garantías un estudio en profundidad de la minoría morisca en la España Moderna sin limitaciones cronológicas:

Otro hecho en la actualidad incuestionable es que no todos los moriscos fueron expulsados. Una parte siguió en sus tierras e incluso otros volvieron. Ignoramos cuántos se quedaron, y convendría, aunque no parece tarea fácil, valorarlos porque corremos el peligro, si no estamos ya metidos en él, de sobreestimar un fenómeno que bien pudo ser insignificante, aunque quizá su verdadero significado sea el cualitativo: el ser expresión o testimonio de los distintos niveles de integración y de que ésta, de haber sido emprendida con determinación, hubiera sido posible³⁹¹.

De igual modo, serían los pioneros trabajos de Enrique Soria Mesa los que pondrían sobre el tapete la *patata caliente* de los moriscos que se quedaron. Centrado en las élites granadinas de esta minoría por su condición de gran experto en aquel reino, sus publicaciones han marcado un antes y un después en la renovación historiográfica que se ha llevado a cabo durante el último lustro. Incluso su primer estudio publicado en

³⁸⁹ Vid. MORENO DÍAZ, F. J., *Los moriscos de...*, Op. Cit.; DADSON, T., *Los moriscos de...*, Op. Cit.

³⁹⁰ Sin duda, me remito a cualquier trabajo de Enrique Soria Mesa. Véase el capítulo bibliográfico.

³⁹¹ COLÁS LATORRE, G., “Treinta años de...”, Op. Cit., p. 658.

el monográfico de *Áreas* (1992) distaría muchísimo de la verdadera realidad a la que se ha enfrentado durante los últimos años, dando como fruto además un proyecto de cátedra cuya publicación ansiamos ver prontamente³⁹².

En todo caso, este capítulo que aquí nos reúne no concluirá con resultados tan espectaculares como los que promete la obra ya mencionada de Enrique Soria Mesa. Las pautas de la nueva élite morisca granadina, urbana y centrada en el muy productivo comercio de la seda, poco o nada tienen que ver con la de los moriscos *llanos* residentes en Córdoba y Jaén. Al menos las pautas socio-económicas, discutibles si acaso las culturales y religiosas. Metodológicamente, además, conseguido lo más difícil, esto es, la reconstrucción genealógica de decenas de familias y centenares de individuos, su rastro documental se hace menos dificultoso para el investigador. Empero, la tarea de recuperación de las familias moriscas granadinas le ha llevado al profesor Soria más de dos décadas, es decir, que en ningún caso ha sido el resultado de descubrimientos puntuales sino todo lo contrario, la consecuencia directa a la constancia investigadora. En los frutos de su experiencia y en la de sus trabajos habremos de basar la metodología de las futuras investigaciones acerca de la permanencia de población de origen islámico en la Península Ibérica. Caso parecido les está ocurriendo, por su parte, a la pareja sevillana conformada por los profesores Manuel Fernández Chaves y Rafael Pérez García. Es ahora cuando estos autores de una monografía básica para la comunidad morisca sevillana están pudiendo recomponer la élite de la comunidad cristiano nueva hispalense, obteniendo resultados de reconstrucción que seguramente traspasen en poco tiempo el límite canónico de 1614.

Reitero que la realidad para los reinos de Córdoba y Jaén dista todavía bastante de estudios como los anteriores. Por dos simples razones. Por un lado, porque aún no he sido capaz de reconstruir una élite consolidada documentalmente. Las evidencias bien pudiera hacerme pensar todo lo contrario pero sería demasiado sutil y las conclusiones quedarían bajo riesgos innecesarios. El proceso aún requiere del análisis de más documentos, de cruzar la información de un número mayor de fuentes y, sobre todo, de la disponibilidad de algunas de ellas (los archivos parroquiales, por ejemplo). La segunda razón, alejado ya de la élite, si es que existió como tal, es que las pruebas documentales nos ciñen todavía a una fase primaria de un mosaico mucho más

³⁹² SORIA MESA, E., “De la conquista a la asimilación. La integración de la aristocracia nazarí en la oligarquía granadina. Siglos XV-XVII”, *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, Murcia, 14 (1992): 49-64.

complejo. Más aún cuando se trata de las capas sociales más bajas de la sociedad que, además, necesitaban de la clandestinidad para su supervivencia.

Sin embargo, los precedentes con que contamos sobre esta cuestión son hartamente reconfortantes: Ávila, Córdoba, La Mancha, el Valle de Ricote o Granada no son sino la punta de un iceberg cuya estructura mayoritaria permanece aún debajo del agua. Mas no quisiera cobijar las conclusiones de este capítulo so pretexto de los buenos resultados de otros. Veamos, en definitiva, si los que aquí presento merecen la pena.

7. 1. *Privilegios de salvación: los «pleitos de cristiano viejo».*

Puede resultar insólito que comience introduciendo este capítulo con un tema relativamente reciente dentro de los estudios sobre la minoría morisca en España. Con resultados todavía muy parciales pero con un enorme potencial de cara al futuro, su análisis será, sin embargo, de gran utilidad para entender un procedimiento que terminaría siendo de capital trascendencia para la continuidad de población de origen islámico en la España del siglo XVII.

Ciertamente, la denominada cuestión de los «pleitos de cristiano viejo» hubiera podido utilizarse —en una opinión muy personal por otra parte— en otros capítulos o epígrafes no menos destacados de esta tesis. Por ejemplo, como método de integración por parte de los moriscos en la sociedad cristiano vieja de los siglos XVI y XVII; o, por contra, como procedimiento para lograr difuminarse socialmente en su etapa posgranadina, independientemente de sus creencias y prácticas socio-religiosas. No olvidemos que la concesión de la cédula real por los Reyes Católicos, o la confirmación de aquella merced por sus sucesores, no implicaba en modo alguno el celoso comportamiento religioso que se le suponía. Por esto, más que una cuestión de sangre, honor o privilegio, los pleitos terminaban convergiendo en un “juicio religioso”. De igual modo, el análisis de este interesante proceso también nos hubiera podido ayudar a entender aún más la conflictividad que rodeaba la tramitación de las probanzas a tal efecto, en una doble vertiente además, tanto social como jurídica.

Sea como fuere, he decidido utilizar este fenómeno destacado de los años 80 del siglo XVI —aunque surgido ya desde la propia expulsión de los moriscos del reino de Granada como práctica para evitar su expulsión— por la implicación de pervivencia que suponía la aprobación de aquellas probanzas. Sí, permanencia por cuanto los

peticionarios se arrogaban, cuando legalmente se les concedían, su condición de veterocristianos para gozar así de las *preeminencias de las que gozan los cristianos viejos*, como suele rezar esta expresión en la mayoría de los documentos. En definitiva, disfrutar de los derechos legítimos que le permitían alejarse de las discriminaciones socio-económicas a las que fueron sometidos el resto de los moriscos granadinos exiliados en Castilla. Prerrogativas que, por otra parte, habrá que determinar en un futuro, a través de la recomendada reconstrucción familiar y genealógica de los implicados, si fueron suficientes para evitar la expulsión de España entre 1609 y 1614. No obstante, fuese así o no, entiendo que el reconocimiento de la ascendencia cristiano vieja de todos aquellos fue, sin duda, un modo de pervivir. Que fuese físicamente en los territorios hispanos está aún por demostrar, mas la élite morisca granadina del siglo XVII es un buen ejemplo de aquella permanencia³⁹³.

Como ya he referido, el número de peticionarios tanto a nivel andaluz como castellano comenzaría a despuntar con el decreto de expulsión de los moriscos del reino de Granada. Mas para algunas zonas de Castilla era un viejo procedimiento que hundía sus raíces hasta la Conversión General de principios del Quinientos, como magníficamente constató, por ejemplo, el profesor Moreno Díaz para la comunidad mudéjar de las Cinco Villas del Campo de Calatrava³⁹⁴. Ciertamente, los motivos que movieron a unos y a otros fueron totalmente opuestos, habida cuenta las circunstancias históricas que confluyeron en sus reclamaciones. Generalmente, la sociedad mudéjar denunciaba el incumplimiento de una serie de privilegios conseguidos en época de los Reyes Católicos o de la reina Juana, mientras que las motivaciones para los *naturales del reino de Granada* fueron bien distintas en su mayoría, aunque no siempre, como veremos más adelante.

Centrémonos, pues, en estos últimos y acerquémonos someramente a la casuística de aquellos procesos. Aún cuando ya tuve ocasión de tratar en cierto modo esta cuestión en un artículo publicado en el año 2011, el objetivo en aquel momento fue muy diferente al que ahora nos reúne aquí, tanto en cuanto no estaba dirigido a entender los pleitos de cristiano viejo como una forma de permanecer sino, más bien, como una necesidad definida por múltiples intereses, todos ellos orientados, en principio, a la consolidación jurídica ante lo que los moriscos consideraban una discriminación denigrante: desde la urgencia por poner freno a la presión de las justicias municipales

³⁹³ Vid. Enrique Soria Mesa.

³⁹⁴ MORENO DÍAZ, F. J., *Los moriscos de...*, Op. Cit., pp. 311 y ss.

sobre algunos colectivos de la minoría, hasta evitar el ostracismo social que suponía pertenecer a aquella comunidad, pasando por otras muchas circunstancias influidas, evidentemente, por las particularidades de cada caso³⁹⁵.

El destierro de los moriscos del reino de Granada decretado por Felipe II en 1570 fue, reitero, el punto de partida de aquel proceso que generó tal volumen de pleitos que amenazó incluso con colapsar el sistema administrativo judicial³⁹⁶. Tanto que, como veremos más adelante, el propio monarca tuvo que tomar cartas en el asunto personalmente ordenando que todos las cuestiones relativas a los pleitos sobre cristianos viejos se remitiesen exclusivamente al Consejo de Población para su consideración y evaluación. Mas no debemos de dejarnos impresionar por este hecho, ya que más que el volumen, que también, lo que verdaderamente le preocupó al monarca castellano fue el cariz que había tomado aquel asunto como consecuencia de los dictámenes positivos sobre la ascendencia cristiana de la práctica totalidad de los procesos incoados.

No obstante, no es competencia de esta tesis abordar la interesantísima cuestión de los pleitos de cristiandad de cientos de moriscos que litigaron desde el propio reino de Granada para evitar la expulsión. Manuel Lomas Cortés ha profundizado sobre esta misma circunstancia para las fechas previas al extrañamiento definitivo de 1610 y sus conclusiones son, a mi modo de ver, factiblemente extrapolables a lo ocurrido en el destierro hacia Castilla cuatro décadas antes. Así lo expresa el propio autor:

Tras los bandos de expulsión de 1570 y 1583 el retorno clandestino de moriscos a tierras granadinas había sido incesante, aunque su número era difícil de calcular. Ocultos entre el flujo migratorio de la lenta repoblación, estos moriscos venían a sumarse a los que, por diversas vías, habían conseguido eludir las sucesivas ordenanzas reales, de modo que la Corona se enfrentaba aquí –como en Valencia– al problema de encontrar la mejor forma de expulsar a los moriscos, sino al reto de conseguir, de una vez por todas, la ejecución eficaz de unas órdenes que ya habían sido dictadas cuarenta años atrás³⁹⁷.

³⁹⁵ OTERO MONDÉJAR, S., “Que siendo cristiano viejo...”, Op. Cit.

³⁹⁶ Muy revelador al respecto el trabajo de GARCÍA GÓMEZ, M^a. J., “La provisión real de 3 de septiembre de 1585: los procesos sobre la condición social de los moriscos de la corona de Castilla”, en *III Jornadas de Castilla La Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara, 1999, pp. 169-191.

³⁹⁷ LOMAS CORTÉS, M., “El reino de Granada frente a la última deportación morisca (1610-1611)”, *Chronica Nova*, p. 116.

Dirijamos nuestra mirada entonces a los reinos de Córdoba y Jaén que son los que aquí nos competen.

7. 1. 2. «Que siendo cristiano viejo la justicia procedió contra mí...».

Desde 1570 los moriscos utilizaron dos procederes, prioritariamente, a la hora de iniciar un pleito sobre la demostración de su ascendencia cristiana. El uno de ellos se originaba automáticamente como consecuencia de una denuncia interpuesta por las justicias locales contra aquellos moriscos que vulneraban *las pragmáticas de Su Majestad*. Los apresamientos se producían, mayoritariamente, porque los cristianos nuevos portaban armas, ya fuesen defensivas, ofensivas o ambas a la vez, en un celo escrupuloso de los funcionarios por cumplir firmemente con los dictámenes de la Corona a este respecto –de ahí el título de este epígrafe–. En este sentido, también se dieron casos de probanzas iniciadas por la negativa de numerosos moriscos a ser alistados como miembros de la minoría al considerarse como *no comprendidos en los bandos de Su Majestad*, así como por intentar rehuir el pago de la parte proporcional de alguno de los servicios económicos ordinarios o extraordinarios con los que la comunidad cristiano nueva sirvió a la Corona en más de una ocasión, o algunos otros. Con todo, estos tres mencionados son los casos más frecuentes.

La otra modalidad vino precedida, *motu proprio*, por parte de los miembros de la minoría neoconversa que vieron en aquella posibilidad la oportunidad de desembarazarse de los problemas adheridos a su condición social de cristiano nuevo. Estos casos estuvieron copados tanto por individuos que aún permanecían en el reino de Granada, contraviniendo así las pragmáticas reales, como por otros muchos moriscos establecidos en ciudades y villas de los reinos de Castilla, tales como Pastrana, Toledo, Sevilla, etc.

Ese fue el caso, por ejemplo, de Miguel Enríquez, vecino de la ciudad de Jaén, quien en 1571 reclamaba una cédula real que certificase su ascendencia cristiano vieja por *parte de mi padre, no embargante que el dicho casó siendo mozo en el reino de Granada, en el lugar de Andarax, con Elvira, morisca, hija de Çatrui, mi madre*³⁹⁸. Según siempre el interesado, la casta cristiana de su padre les permitió recibir

³⁹⁸ AGS, Cámara de Castilla, leg. 407, doc. 9.

tratamiento de cristianos viejos en el reino de Granada. Cierta o no, la declaración resultaba, cuando menos, sorprendente, tanto en cuanto asumía plenamente el origen étnico de su madre sin ningún embarazo. Los motivos que le empujaron a solicitar la correspondiente cédula los conoceremos a través de la propia probanza:

...diez años antes del levantamiento de los moriscos del dicho reino yo me vine a vivir con mi mujer e hija a la dicha ciudad de Jaén, como todo consta de esta información signada de Francisco Sedeño, escribano, de que hago presentación y poder, que por haber yo vivido tanto tiempo entre los dichos moriscos y saber bien su lengua me temo seré molestado en alguna parte diciendo ser morisco. Pido y suplico a Vuestra Majestad me mande dar su cédula real para que yo pueda, como tal cristiano viejo, entrar en el dicho reino de Granada y andar por las otras ciudades y lugares de estos vuestros reinos libremente y gozar de las preeminencias y prerrogativas que los otros cristianos viejos, que en ello recibiré bien³⁹⁹.

Toda precaución es poca, debió de pensar Miguel, hijo de Francisco de la Peña y nieto de Juan de Belcázar, *el Coayle*, vecinos éstos de Andarax, pero *naturales de la villa de Ocaña, por lo cual le llamaban el Coayle*, que es el nombre en árabe, como diría otro testigo⁴⁰⁰. Su abuelo, Juan, parece que se casó con una morisca, *hija de Aben Nocayre*, del que nació Francisco, padre de Miguel. Según la versión de Lope Gutiérrez de Molina, natural de Calahorra, en el Marquesado del Cenete, pero vecino en la parroquia de San Ildefonso (Jaén), enlazó con *una morisca hija del Xatibi*, de cuya unión nació este Francisco⁴⁰¹. Otro declarante, vecino de Guadix esta vez, Rafael Hernández, diría de aquélla que *era de casta de los Abencerrajes, que se decía Abennocayre, que este nombre Aben en árabe se daba a caballeros ilustres como dicen en esta lengua don Fulano*⁴⁰². De aquella unión nacería Francisco de la Peña, quien fallecería siendo Enrique *muchacho de poca edad*, terminándose de criar con su madre y abuelo de donde *aprendió la lengua árabe*⁴⁰³. Del mismo modo, éste terminaría desposándose con otra morisca, Jerónima Hernández.

³⁹⁹ Ibid.

⁴⁰⁰ Ibid.

⁴⁰¹ Ibid.

⁴⁰² Ibid.

⁴⁰³ Ibid.

Según algunas versiones de los testigos, el padre de Enrique fue asesinado por los moriscos en Andarax en la época de la rebelión junto a *otros diez o doce vecinos cristianos viejos*. Otro testigo diría que Miguel *se vino huyendo del beneficiado Moyano que lo tenía para que sirviese en la iglesia*⁴⁰⁴. Más tarde se concretaría que no huía de éste –prueba de una mala redacción del escribiente de turno– sino de los moriscos que se dirigieron directamente a casa del beneficiado –en donde servía aquél– para asesinarlo, momento en el que murieron algunos cristianos viejos que salieron en defensa del párroco, entre ellos el padre de Miguel. Un par de testigos declararon que terminó avecindándose en Jaén capital tras pasar junto con su mujer por Guadix, donde quería *aprender un oficio*⁴⁰⁵.

No embargante, la confesada ascendencia cristiano nueva de su madre no fue óbice alguno para que terminadas las diligencias oportunas el *licenciado Zarzosa*, alcalde mayor de Jaén, emitiera un auto el 11 de febrero de 1572 en el que se declaraba a *Miguel Enríquez por hijo y nieto de cristianos viejos, y que no se entiendan con él los bandos*⁴⁰⁶.

Aunque parecido, el caso de Francisco de Rojas, vecino igualmente de Jaén, contendría algunas diferencias dignas de destacar. En 1574 inició una probanza como consecuencia de una *causa criminal* que contra él siguió Francisco de Castro, alguacil de la capital giennense. En ella se le acusaba de decir y de alegar ser cristiano viejo cuando era *cristiano nuevo de los nuevamente convertidos* que, además, hablaba *algarabía e traído armas públicamente* contra los bandos de Su Majestad⁴⁰⁷. Según las testificaciones, su padre, Jorge de Rojas, fue supuestamente un cristiano viejo que mantuvo una relación *carnal* con una morisca de la que nació aquél. Pese a todo, y apenas transcurrido poco más de un año desde el proceso anterior, la turbación entorno a este asunto de las probanzas de cristiandad de numerosos moriscos era ya motivo de enorme preocupación entre las autoridades cristianas. Valgan como ejemplo las palabras de Francisco de Reolid, *fiscal en lo tocante a los moriscos del reino de Granada*, quien defendió que no había que dar lugar *ni se debe admitir lo pedido por Francisco de Rojas*. Su razonamiento era claro:

⁴⁰⁴ Ibid.

⁴⁰⁵ Ibid.

⁴⁰⁶ Ibid.

⁴⁰⁷ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2209, s.f.

Es el dicho Francisco de Rojas morisco de los del reino de Granada y en tal posesión habido e tenido y comúnmente reputado y como tal morisco vino a esta ciudad alistado y por la orden que los demás moriscos del reino de Granada cuando por mandado de Su Majestad vinieron a esta tierra en balde pretende lo que pide y a ello [no] se debía dar lugar ni ningún género de probanza habían de ser admitidos pues unos con otros prueban todos ser cristianos viejos aunque notoriamente son moriscos⁴⁰⁸.

En esta última frase se sintetizaba, al fin y al cabo, una de las claves más importantes dentro de aquel *juego* socio-político que supuso los pleitos de cristiano viejo: la falsificación de las testificaciones a través de un mecanismo de solidaridad entre los miembros de la comunidad morisca. Seguidamente lo comprobaremos. Antes, y al contrario de lo que ocurriría en el caso de Miguel Enríquez, Francisco de Rojas, tintorero de profesión, aseveraba que sus padres, Jorge de Rojas y Elvira Hernández, eran *cristianos viejos* vecinos de la ciudad de Granada. Primo este último, además, de Lope de Rojas, *clérigo presbítero beneficiado de la iglesia de San Cristóbal* en la capital granadina. Al hilo de esta cuestión, Miguel Hernández, vecino cristiano viejo de la parroquia giennense de la Magdalena, confesaría a la tercera pregunta del interrogatorio que Jorge de Rojas sacó de su casa a la dicha Elvira y se la llevó a la de sus padres donde la *dejó preñada*⁴⁰⁹. Por su parte, un herrero de la colación de San Pedro, Álvaro de Montalbán, aportaría otro dato interesante:

Dice que después de haberse salido la dicha Elvira Hernández de casa del dicho Jorge de Rojas el susodicho mató a un morisco que se decía el Jayal y el dicho Jorge de rojas se fue al marquesado del Cenete... y allá le vio este testigo dos veces, e la una de ellas le dio catorce reales, e la otra doce, e le rogó a este testigo que se los diese a la dicha Elvira Hernández para que mantuviese

⁴⁰⁸ Ibid.

⁴⁰⁹ *Ytem si saben que estando la dicha Elvira Hernández, madre del dicho Francisco de Rojas, en las casas de su padre y madre, y siendo como era a la dicha sazón doncella honesta y recogida, el dicho Jorge de Rojas la sacó de las dichas casas y la llevó a las casas de su madre donde la tuvo casi un año tratándola y conversándola, y teniendo con ella acceso y conversación carnal se hizo preñada y parió al dicho Francisco de Rojas y así fue es cosa pública y muy notoria y lo saben los testigos por la buena noticia que de ello tienen. Ibid.*

*al dicho Francisco de Rojas, su hijo, y este testigo los recibió con dos cartas las cuales y los dichos dineros dio a la dicha Elvira y ella los recibió*⁴¹⁰.

Pero estas sucintas declaraciones en las que no se precisaban el origen étnico de los implicados –aún cuando se pretendía dejar entrever el posible asesinato de un morisco a manos de un cristiano viejo– topaban frontalmente con aquellos testigos que aseveraban haber conocido *en la ciudad de Granada a una morisca que se dice Elvira Hernández, que el dicho Francisco de Rojas tenía por su madre*, auspiciando de esta manera un enmarañado escenario que se vino a complicar aún más con el intento por emparentar al padre de Francisco con el beneficiado Rojas. El propio Miguel Hernández, superado el trámite de negar ser *deudo de ninguna de las partes*, afirmó haber conocido en Granada a Jorge de Rojas, *con el que trató más tiempo de quince años, el cual era cristiano viejo y tenía un primo hermano que era clérigo presbítero y beneficiado en la iglesia de San Cristóbal*⁴¹¹. De esta condición de veterocristiano emanaba su derecho a *llevar espada de día e de noche, e muchas veces traía un broquel y un casco porque era un hombre valiente y se decía que era rufián*⁴¹². El bodegonero Juan del Castillo, vecino de la colación de San Ildefonso (Jaén), iría mucho más lejos al testificar que *siempre había sido habido y tenido por cristiano viejo e por pariente del Inquisidor Montoya, porque así se decía públicamente en la ciudad de Granada*⁴¹³. Ante tales impudorosas declaraciones la credibilidad de la probanza se resquebrajaba por momentos. El argumento del fiscal Francisco de Reolid sería breve pero certero: *“pues si fuese cristiano viejo cuando le mandaron salir de Granada con los demás moriscos lo contradijera, no lo hizo porque allí se había de saber luego la verdad”*⁴¹⁴.

Sea como fuere, el bachiller Rafael de Olmedo, alcalde mayor de Jaén, fallaría que:

Debo declarar e declaro al dicho Francisco de Rojas estar en costumbre de cristiano viejo y como tal traer armas e deber gozar de las preeminencias que los demás cristianos viejos gozan. Las cuales mando le sean guardadas e puede gozar e goce de las dichas preeminencias e traer e traiga las dichas

⁴¹⁰ Ibid.

⁴¹¹ Ibid.

⁴¹² Ibid.

⁴¹³ Ibid.

⁴¹⁴ Ibid.

*armas sin pena alguna e por mi sentencia juzgando lo pronuncio e mando sin costas*⁴¹⁵.

Acabo de esbozar dos procesos muy similares por cuanto las particularidades personales de sus protagonistas: ambos tuvieron padres, supuestamente, cristianos viejos, llevaban armas como tales, fueron naturales y vecinos del reino de Granada, y ambos hablaban algarabía. Sin embargo, tenemos por un lado a Francisco de Rojas, quien afirmaba rotundamente descender de cristianos viejos por todos sus costados, cuando las evidencias apuntan a que, cuando menos, por línea femenina no pudiera serlo. Mientras que Miguel Enríquez, por su parte, y al contrario que el anterior, no ocultó su ascendencia morisca, si bien cabe señalar que incidió en recalcar que su condición de cristiano nuevo provenía en todo caso por línea femenina: por su madre y su abuela, y en el hipotético caso de sus descendientes –añado yo– éstos a través también de su esposa. No debemos menospreciar esta consideración puesto que, en condiciones normales, todo hijo de cristiano viejo y morisca se consideraba a efectos legales como *limpio*⁴¹⁶.

Creo que no me equivoco si digo, por lo visto hasta ahora, que la preocupación de la Corona al respecto estaba fundamentada, tanto en cuanto la actitud de los responsables de impartir justicia era cuando menos deficiente. Me atrevería incluso a decir que prevaricadora. Si no ¿cómo se puede explicar que Miguel Enríquez declarase haber llegado a Jaén diez años antes de la rebelión cuando, por el contrario, la mayoría de los testigos afirmaron que huyó de Andarax tras el asalto de los moriscos, no llegando a la capital giennense sino tras previo paso junto a su mujer por Guadix? Siendo, supuestamente, la autoridad cristiana tan celosa en su deber por mantener y vigilar el orden socio-religioso de aquella minoría, resulta sospechosamente ridículo que un hecho así pasase desapercibido.

Desafortunadamente, no he podido obtener ningún otro documento acerca de este personaje que hubiese arrojado algo más de luz sobre su vida. ¿Acaso fue un verdadero cristiano que terminó difuminándose entre la sociedad giennense de finales del siglo XVI? Hemos de recordar que durante la rebelión, según la probanza, se encontraba al servicio del beneficiado eclesiástico de Andarax ¿fue educado entonces

⁴¹⁵ Ibid.

⁴¹⁶ Cuestión, por otra parte, que sería muy debatida jurídicamente en multitud de reuniones del Consejo de Estado. Me remito para ello a la abundantísima documentación custodiada a este respecto en el Archivo General de Simancas.

bajo los preceptos de la fe católica? ¿Fueron su padre y su abuelo verdaderamente cristianos viejos? Únicamente he podido confirmar que su ejecutoria estuvo activa y pendiente de resolución nuevamente en el Consejo de Población en 1585⁴¹⁷. Es de suponer, por tanto, que la sentencia obtenida en 1571 fue recurrida o revisada a tenor de la pragmática real de 1585 a la que nos referiremos más adelante.

Mejores resultados obtuve con respecto a Francisco de Rojas. No son excesivamente numerosos los documentos que he descubierto sobre él pero son suficientemente reveladores de una farsa. Fijémonos por ejemplo en el siguiente documento:

*Alonso de Guzmán, tintorero, e **Francisco de Rojas, tintorero**, e Miguel de Rosales e Íñigo de Rojas e Diego López, cantarero, e Diego Hernández, e Damián Pérez, tintorero, e Diego Hernández de Barra, e Miguel Hernández **crístianos nuevos**, e yo María Hernández, viuda de Lorenzo Bozina, difunto, e Isabel de la Rosa, asimismo cristianas nuevas, damos nuestro poder a Francisco de Manresa, vecino de Jaén, e Gaspar Hernández, estante en la villa de Madrid, ausentes, para que parezcan ante Su Majestad y demandar su provisión real para el corregidor de dicha ciudad que se le mande no nos quiten y saquen de nuestro poder a nuestros hijos para los poner en otras cosas e los que se han sacado nos los vuelvan e pedir sobre lo susodicho lo que más nos convenga e ganar cualesquier provisiones en nuestro favor*⁴¹⁸.

Quizás ahora entendamos la crispación y la vehemencia con la que el fiscal Reolid pretendía evitar a toda costa una sentencia favorable que le declarase por cristiano viejo. Su condición de morisco debió de ser toda una evidencia en la capital giennense. ¡Y esto en el mismo año de la probanza! Desvergonzada actitud, pensaran algunos; supervivencia, defenderán otros, pero qué duda cabe que el destino de un hijo superaba a todas ellas. Tanto, como para refrendar su origen étnico en un documento público a la par que pleiteaba falsamente por su ascendencia cristiana. Un día después de ésta se firmaría otra escritura ante el mismo escribano en el que aparecen algunos

⁴¹⁷ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, libro 263, s.f.

⁴¹⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 531, f. 350 (01-07-1574). El texto está resumido y la negrita es mía.

moriscos diferentes pero nuevamente Francisco de Rojas, sin mencionarse su oficio en esta ocasión⁴¹⁹.

Aún más. El fiscal argüía en su instancia que Francisco de Rojas llegó alistado a la ciudad de Jaén tras su salida de Granada. Y, efectivamente, debía de estar haciendo referencia a la petición de alistamiento que casi doscientos moriscos recientemente expulsados del reino granadino realizaron al cabildo municipal giennense el 6 de julio de 1569, y en el que aparece un tal *Francisco de Rojas Azegri, tintorero*. Las evidencias documentales no dejaban margen a la duda y por ello aún hoy causa estupor la facilidad con la que las probanzas se aprobaban en primera instancia. ¿Prevaricación, cohecho? ¿O acaso la conflictividad entre la comunidad morisca y las autoridades cristianas quedaba lejos de lo que hasta hoy hemos pensado?

Por si faltaba poco, dos décadas después de los hechos aquí narrados volveré a tener noticias de aquel tintorero. Sería el 13 de febrero de 1593 cuando Juana de Rojas, hija de Francisco de Rojas y Elvira de Mendoza, otorgaba su humilde carta de dote tras haber contraído matrimonio con Juan Gómez, cristiano nuevo, hijo a su vez de Miguel Hernández y Luisa Hernández⁴²⁰. A primera vista, pudiera parecer otra carta de dote cualquiera entre las miles que se custodian entre los protocolos notariales giennenses pero evidentemente no era así. Por un lado, aquél que durante catorce años, como mínimo, estuvo pleiteando por la ascendencia cristiana de su sangre no dudó en desposar a su hija con un morisco, hijo de tales a su vez. Observando la complicación del proceso una vez que llegó a Madrid dudo que aquello le hubiese podido ayudar a su causa, por lo que quizá ahora se pueda entender la dilación de aquella probanza cuando aún el 15 de enero de 1588 los señores del Consejo de Población *habiendo visto este negocio mandaron que las partes digan y aleguen en él de su justicia*⁴²¹. Tras catorce largos años el pleito se dilataba nuevamente en el tiempo ahogado, interesadamente, por los trámites burocráticos (en este sentido, le ocurriría igual que a Miguel Enríquez).

De esta manera, el mecanismo de funcionamiento para la obtención de las probanzas de cristiano viejo terminaría siendo un bucle prolongado *sine die* a pesar de las evidencias documentales que pudieran aportarse. ¿Por qué? La respuesta a esta pregunta requerirá de tiempo y de una profunda reflexión sobre una hipótesis de trabajo

⁴¹⁹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 531, f. 355vº (02-07-1574).

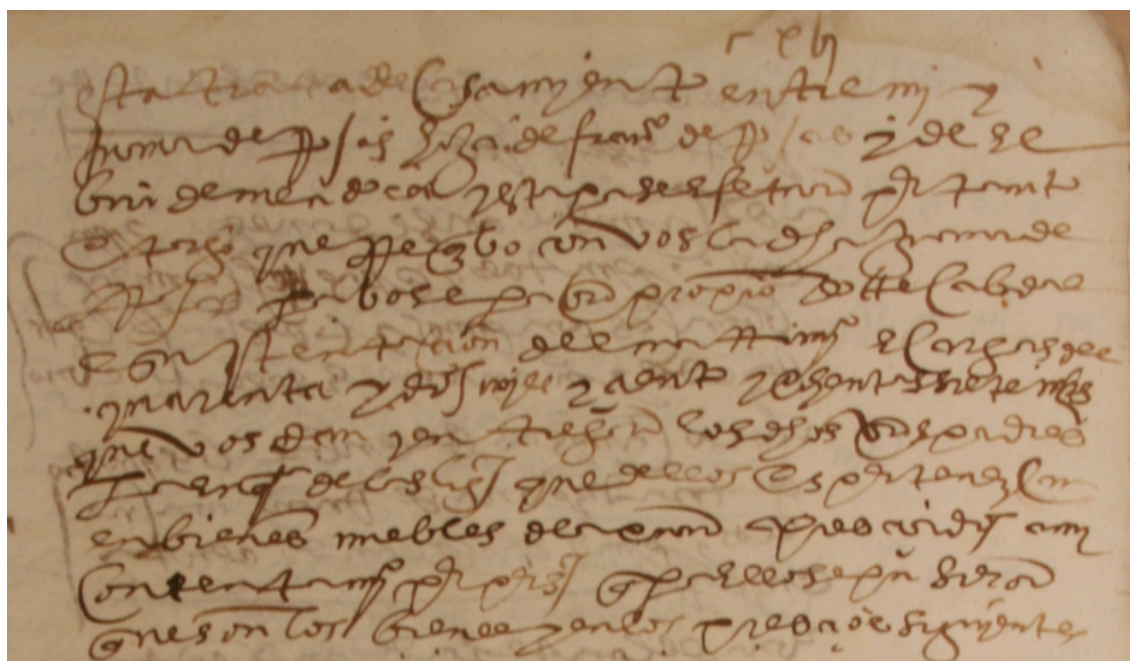
⁴²⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 821, f. 115vº (13-02-1593). Carta de dote y arras valorada en 52.187 mrs. Se decían vecinos de Santa María, parroquia giennense de la que no se conserva su primer libro de desposorios (que llega hasta 1602), por lo que no he podido contrastarlo por esta fuente eclesiástica.

⁴²¹ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2212, s.f.

dirigida a escrutar el conflicto socio-jurídico que debió surgir entre las propias autoridades cristianas cuando tuvieron que juzgar el derecho inalienable obtenido por la sucesión intergeneracional en base a los méritos y mercedes de un antepasado, frente a la solicitud de unos vasallos pre-juzgados como islamizantes o criptoislámicos que no sólo no garantizaban las virtudes con las que sus antepasados concurrieron para obtener las preeminencia y libertades de los cristianos viejos, sino que conformaban una comunidad desestabilizadora socialmente y peligrosa para la seguridad interior de los territorios de la Monarquía Hispánica.

Retomando la carta de dote de Juana, y para concluir, resulta igualmente sorprendente que en esta se omita, u omitiesen, la condición social de toda la familia Rojas, trasluciendo más un matrimonio mixto entre cristiana vieja y morisco que no un desposorio entre dos miembros de la misma etnia. Desde luego, no se puede poner en tela de juicio el empeño con el que Francisco de Rojas trataba de diluirse en la sociedad giennense de finales del siglo XVI, aún cuando su estrategia estuvo salpicada de graves deficiencias tras aparecer en bastantes documentos como miembro integrante de aquella minoría. Entretanto, y gracias igualmente a la escritura otorgada en presencia de su hija, conoceremos que el propio Francisco de Rojas era marido de una Elvira de Mendoza, de la que tampoco se nos señalada nada respecto a su origen étnico, más si existe algún apellido morisco de manual por antonomasia debe de ser este de Mendoza.

Imagen 4. Carta de dote y arras de Juana de Rojas, hija de Francisco de Rojas



Fuente: AHPJa, leg. 821, f. 115vº

En definitiva, casos parecidos a los citados se multiplicaron, sobre todo, en los años ochenta y noventa del Quinientos. Tanto, que Felipe II, en septiembre de 1585, se vio obligado a dictaminar una Provisión Real sobre el *orden que se ha de tener en los negocios tocante a los moriscos del reino de Granada que pretendían ser cristianos viejos*. En ella se decretaba que, a partir de lo sucesivo, todos los pleitos incoados con motivo de las probanzas de cristianos viejos se centralizasen única y exclusivamente en el Consejo de Población, institución que debía poner raciocinio y, sobre todo, orden a aquel despropósito. Veámosla por su interés⁴²²:

Ya sabéis e debéis sabed como después que los dichos moriscos rebelados fueron por nos sujetados reducidos o traídos a nuestra obediencia entendiendo así convenía a nuestro servicio e por lo que a los mismos moriscos tocaba y por otras justas causas e consideraciones se los mandamos sacar del dicho reino así mismo todos los demás que había en el con sus mujeres hijos e familias y se repartieron en algunas ciudades villas y lugares de los dichos nuestros reinos de Castilla y por diversas cartas e cédulas nuestras hemos

⁴²² Manejo un traslado conservado en Cámara de Castilla (AGS) cuyo título dice así: *Provisión real de Su Majestad sobre la orden que se ha de tener en los negocios tocantes a los moriscos del reino de Granada que pretendían ser cristianos viejos*. En Sevilla. En casa de Fernando Maldonado, impresor de libros, AÑO MDLXXXV.

*mandado dar la orden que somos servido se tenga en su trato e vivienda después de lo cual siendo informado que en el dicho nuestro reino de Granada habían quedaron muchos de los dichos moriscos mandamos que se sacasen e llevasen a los dichos nuestros reinos de Castilla... y que en él no quedasen más de los que tuviesen expresa licencia nuestra para ello e habiendo así mismo sido informado que todavía quedaban en el dicho reino algunos de los **dichos moriscos con pretensión de que podrían estar en él unos diciendo ser cristianos viejos** e otros por otras causas de ellas que lo permitían y que los tales acudían a los alcaldes del crimen de la dicha nuestra audiencia de Granada o a las justicias ordinario de ella e del dicho reino los cuales por no tener tan entera noticia de los bandos ni órdenes que en esto había no los ejecutaban como convenía o andando por muchas manos e por diferentes ministros conseguían el estarse en el dicho reino mucho tiempo por la dilación que había en el despachar de ellos por una nuestra cédula firmada de mi mano fecha en San Lorenzo a diez de julio del año pasado de mil e quinientos y ochenta y cuatro mandamos al presidente de la dicha nuestra audiencia... y ahora hemos sido informado que sin embargo de lo susodicho muchos de los dichos moriscos parecen ante los alcaldes de las dichas audiencias e ante las justicias ordinarias de las ciudades, villas y lugares donde viven e de otras partes pidiendo se declare por sentencia que pueden traer armas e que no están obligados a guardar los dichos bandos leyes e pragmáticas que hablan con los moriscos del dicho reino alegando algunos de ellos que son cristianos viejos e que en tal posesión estuvieron sus padres y abuelos e que otros alegan y dicen que sus abuelos y bisabuelos se convirtieron a nuestra santa fe católica antes de la conversión general e otros que sus ascendientes vinieron de Túnez y de otras partes de afuera a convertirse e que no están obligados a guardar lo dispuesto con los cristianos nuevos del dicho reino de Granada e que de las demandas que ponen sobre esta razón se manda dar traslado a un fiscal que para ello sería? Que defiende lo que los susodichos pretenden e los autores hacen sus probanzas y el fiscal deja de probar lo contrario y de hacer las diligencias necesarias y así se dan sentencias a favor de los que piden con requisitorias insertar las tales sentencias en ellas para que las justicias les dejen traer armas y andar sin pasaportes que hay otros muchos que quieren pedir e intentar lo mismo y si se les deniega audiencia se ponen armas para que la justicia los prenda e proceda*

contra ellos los cuales se defienden con las mismas razones y piden ser declarados por cristianos viejos e que como tales puedan traer las dichas armas e teniendo consideración a que de lo susodicho e de no guardarse las dichas leyes pragmáticas cédulas e provisiones se podrían seguir muchos inconvenientes mandamos a algunos del nuestro consejo tratasen e... convendría dar para que aquellos cesasen poniendo el remedio que conviniese y habiéndose por ellos tratado e conferido e con nos consultado hemos acordado que por ahora e hasta que otra cosas proveamos e mandemos todo lo tocante a esta materia se trate ante los del dicho nuestro consejo aquí en nuestra corte... a tres días del mes de septiembre de 1585⁴²³.

Esta Provisión vino a mostrar no solamente que existió un grandísimo número de procesos que permitió, además, la permanencia de cientos de moriscos en el reino de Granada, sino que suponía una llamada al orden a todos los estamentos judiciales, fuese cual fuese su grado, por la laxitud con la que habían afrontado aquel problema hasta el momento. Empero, la declaración de Monzón, localidad donde fue firmada, no sirvió para cambiar mucho el rumbo que había tomado, en todo caso, como certeramente precisara Moreno Díaz del Campo:

Si acaso, lo que logró fue regular el procedimiento burocrático y judicial que se debía seguir y con ello asentar unos criterios de actuación que, con anterioridad a 1585, eran lo suficientemente difusos como para que, al calor de esa ambigüedad, los moriscos pudieran reclamar, lícita o ilícitamente, su equiparación⁴²⁴.

El intento de legislación sobre aquella práctica vino precedida, fundamentalmente, por la posesión de armas por parte de los moriscos granadinos. La prohibición al respecto que disponía la pragmática de 1572 no dejaba lugar a dudas. Sin embargo, portar armamento en la Edad Moderna traspasaba con mucho la posibilidad o no de defenderse, suponía un elemento social de distinción, diferenciar entre súbditos de primera o de segunda clase. Por consiguiente, muchos cristianos viejos asumieron aquello como el último ámbito donde dirimir y marcar sus diferencias con respecto a

⁴²³ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2212, s.f. La negrita es mía.

⁴²⁴ MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., *Los moriscos en...*, Op. Cit, p. 319.

aquella casta de infieles. Ese fue el caso de Miguel García *el Madravi* y sus hermanos, Alonso Fernández de Aranda y Gaspar García el Madravi. En junio de 1578, Pedro de Quiñones, alguacil de la ciudad de Jaén, prendió al primero porque:

*...viendo como el susodicho es cristiano nuevo morisco de los del reino de Granada y estarle prohibido por leyes de estos reinos que no puedan traer armas el susodicho ha traído y trae una espada que hoy le quito por lo cual ha incurrido en las penas de las dichas pragmáticas*⁴²⁵.

En el juramento que hubo de hacer el propio alguacil para solicitar una condena al reo *juró en forma de derecho no ser de malicia*. ¿Quiere decir que muchas de las denuncias estuvieron fundamentadas en el odio racial, en la enemistad personal o cualquier otra no relacionada con el mero hecho de transgredir la norma en cuanto a la posesión de armas? Seguramente así ocurriese en algunos casos, pero los datos apoyan mayoritariamente todo lo contrario. Bartolomé Díaz, procurador en nombre de Pedro de Quiñones, terminaría acusando criminalmente ante las justicias del rey a Miguel García porque fue encontrado *ayer viernes trece... con una espada debajo del brazo*, hecho que él mismo confesó alegando ser cristiano viejo y que salió del reino de Granada *con su abuela, su madre y hermanas... e se vino a vivir a la villa de Martos*⁴²⁶. En su defensa arguyó lo siguiente:

No se puede decir ser morisco de los nuevamente convertidos del reino de Granada por ser como soy hijo de Andrés García el Madravi, e nieto de García el Madravi y bisnieto de Lucas de Aranda, los cuales todos fueron cristianos viejos, e yo soy descendiente de tales por ser Juan de Aranda padre del dicho mi bisabuelo, convertido en voluntad a la Santa Fe Católica muchos años antes de la conversión general y que el reino de Granada se ganase... e por tal es cristiano viejo el dicho mi abuelo, sus padres fueron declarados por ejecutoria de Su Majestad ganada en contradictorio juicio como parece por esta carta e ejecutoria escrita en pergamino sellada con el sello de plomo e

⁴²⁵ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2209, s.f.

⁴²⁶ *Ibid.*

*pendiente en filos de seda e colores librada de los señores sus alcaldes del crimen...*⁴²⁷.

Hasta cuatro generaciones hizo constar en su probanza Miguel García el Madravi para demostrar la conversión voluntaria de su tatarabuelo, confirmada además por una ejecutoria de los alcaldes del crimen de la propia Chancillería de Granada. A tenor de la documentación conservada hemos de aceptar su autenticidad puesto que ni siquiera el fiscal la puso en tela de juicio. Por ello, y como venía siendo lo habitual en estos casos, el dictamen sería el esperado:

*...que el dicho García el Madravi probó su exención e defensa, bien así como probar le convenía e que los dichos fiscal e alguacil no probaron en contrario cosas alguna, y que el dicho García el Madravi, hijo legítimo de Lucas de Aranda, e nieto de Juan de Aranda, se convirtió a Nuestra Santa Fe Católica antes que se ganase este reino, atento lo cual debo declarar e declaro al dicho García el Madravi por cristiano viejo hijo e descendiente de tales y que le sean vueltas las sidas armas que le fueron quitadas... e le doy por libre de la acusación contra él puesta... sin hacer otra condenación...*⁴²⁸.

Debo insistir en que la problemática de los pleitos de cristianos viejos no debe plantearse desde el punto de vista de la legitimidad o no transmitida por los derechos obtenidos por los antepasados de los moriscos granadinos, ya fuese por el bautismo voluntario de aquellos, por su cooperación en la conquista de Granada o cualquier otro. Esta legitimidad es incuestionable jurídicamente toda vez que fue consignada a través de una cédula real. La cuestión, por tanto, debe centrarse en dos problemas, a cada cual más difícil de resolver: por un lado, si la conversión fue sincera. Algo prácticamente indemostrable. Por el otro, aún pensando en la buena voluntad de aquéllos ¿hemos de garantizar entonces el mismo comportamiento para sus descendientes? He aquí donde radica el verdadero quid de la cuestión. No debemos olvidar que la progenie de aquellos mudéjares –o cristianos nuevos– que obtuvieron la merced para gozar las preeminencias de los cristianos viejos siguieron viviendo durante décadas en el reino de Granada, seguramente incluso hasta la expulsión de 1570. Esto conllevaría implícito el desarrollo

⁴²⁷ Idid.

⁴²⁸ Ibid.

vital de aquellas familias en un entorno claramente morisco, donde las redes familiares, sociales, clientelares y cualquier otra se desarrollaron indefectiblemente en aquel ámbito. Consecuentemente, habrá que analizar si durante la primera mitad del siglo XVI se constató un cambio en las prácticas socio-culturales de estas familias, no digamos ya en las religiosas, o si por el contrario mantuvieron una vida criptoislámica. Veamos por qué.

Sigamos para ello con el clan de los Madravi, de quienes a pesar de tener constancia de tres de sus miembros apenas he podido aglutinar unos cuantos retazos documentales que quizá puedan arrojar, por otra parte, algo más de luz. De Gaspar García el Madravi y Alonso Fernández de Aranda tan sólo tengo noticia de que su pleito retornó en 1585 al Consejo de Población, donde aún se cursaba su causa⁴²⁹. Del tercero en discordia en dicho litigio sí poseo más información. Me refiero a su hermano Miguel García el Madravi, o Miguel García de Aranda, como así aparecerá en algunos protocolos notariales, adoptando de esta manera el apellido de sus antepasados y obviando su cognomen islámico. No sería hasta febrero de 1610, precisamente, cuando aparezca este vecino de la pequeña colación giennense de Santa Cruz, *cerca de los caños de San Pedro, y de los naturales del reino de Granada*, gestionando todo lo necesario sobre su patrimonio en virtud del bando de expulsión general de los moriscos de los reinos de España. Así, entre el 2 y el 8 de febrero de aquel año, ejecutó a Cristóbal de la Cruz Asensio por 9 ducados y 1 real que le debía de resto de mayor cuantía (40 ducados) de un *mulo negro gallego que le vendió a ciertos plazos*⁴³⁰. De igual modo, don Alonso Suárez le pagó 6 ducados *en reales de plata* por otra *mula gallega pequeña*⁴³¹, más otros 15 ducados de resto de 45 que recibió por otro mulo que vendió a Blas de Madrigal⁴³². El 8 de febrero dio un poder a Juan de la Cuesta, vecino cristiano viejo de la capital, para que pudiese cobrar una serie de deudas pendientes, a saber: 230 reales de Marcos de Torres, vecino de Biedma, 178 reales de Alonso de Ochoa, natural de la misma localidad, y 201 reales de Juan de Mesa, oriundo de La Guardia⁴³³. En los bienes de moriscos registrados y conservados en Simancas aparecerá como vecino de la mencionada colación en la *calle Gabriel de Palma* y como poseedor

⁴²⁹ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, libro 263, f. 23.

⁴³⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 835, f. 83-vº (03-02-1610).

⁴³¹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 975, f. 126 (05-02-1610).

⁴³² AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 835, f. 98-vº (06-02-1610).

⁴³³ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 931, f. 174 (08-02-1610).

de *un olivar en sitio de Torrecampo*⁴³⁴. Propiedad, por cierto, que no he podido documentar a través de los protocolos notariales. En todo caso, estamos presumiblemente ante un miembro destacado de la comunidad morisca giennense por cuanto su patrimonio era considerable, no sólo por la venta de numerosos équidos sino por la capacidad de préstamo monetario del que gozó.

Sea como fuere, todo parece indicar que Miguel García de Aranda y su familia tomaron rumbo al puerto de la ciudad de Málaga para embarcarse con destino al norte de África. De nada le sirvió, particularmente, la probanza de cristiano viejo obtenida en primera instancia, ya que hemos de suponer que le fue denegada posteriormente por el Consejo de Población. La falta de datos concretos en este sentido permitiría pensar, bien es cierto, que su causa pudiera estar aún pendiente en 1610. Inclusive que se la aprobasen, más no le hubiese servido para impedir su salida de España.

Dicho lo cual, el hecho de que pudiera ser o no expulsado de la Península no puede ni debe encubrir algunas dudas preocupantes en torno al “silencio documental” que se cierne sobre esta familia ¿qué fue de Miguel García de Aranda y sus hermanos durante los años precedentes al extrañamiento definitivo? Los escasos indicios de los que dispongo me hacen pensar que debieron de actuar como cristianos viejos, al menos en lo que al otorgamiento de escrituras notariales se refiere, puesto que no poseo más información de la ya reseñada. El volumen de legajos que he analizado hace prácticamente inviable que haya obviado su presencia, salvo, claro está, que no se hubiese reseñado su condición social. Además, la familia Madravi debió gozar previsiblemente de una excelente situación socio-económica si extrapolamos la información que así lo atestigua para Miguel García de Aranda, por lo que su presencia en las escribanías de la capital giennense debió de ser regular, cuando no cotidiana. El ejemplo lo tenemos en el propio Miguel García, del que no poseo constancia documental alguna de las escrituras referidas en aquellos días de febrero previos a su extrañamiento. Del mismo modo ¿acaso no es preocupante que tan sólo tenga noticias de Miguel y no del resto de sus hermanos después de analizar todos los legajos correspondientes a 1610, donde teóricamente aparecen los moriscos gestionando sus bienes a tenor del bando de expulsión? ¿Lograron desaparecer? ¿Posiblemente no fuesen ya vecinos de Jaén? ¿A dónde se fueron en tal caso, a Granada quizás?

⁴³⁴ AGS, Estado, leg. 220, s.f.

Seguramente no lo sepamos nunca pero puede que con otro ejemplo posterior podamos adquirir cierta idea del asunto.

En todo caso, la sospecha de que actuaron como cristianos viejos puede apoyarse, aunque sea mínimamente, en ejemplos como el siguiente. En la consagrada parroquia de San Ildefonso contrajeron matrimonio el 14 de junio de 1609 Alonso Hernández de Mendoza, viudo de María de Valencia, y María de Navas, viuda esta de Diego López, apareciendo como testigos Francisco de Lara, Bernabé de Mendoza y Gaspar García de Aranda, hermano de Miguel García de Aranda⁴³⁵. En ningún momento, sin embargo, se hace constar la ascendencia morisca de los citados aunque la antroponimia de aquellos indicaba todo lo contrario, de ahí que anotase este matrimonio. Y, efectivamente, las sospechas estaban en la dirección correcta, puesto que Gaspar García de Aranda había ejercido como testigo, “casualmente”, de una de las familias más importantes dentro de la comunidad morisca giennense. Contando para ello con la presencia de otros dos cristianos nuevos como testigos: Francisco de Lara, vecino de la colación de San Ildefonso, en la calle Hurtado, de profesión *velero*, del que tampoco sabré nada hasta febrero de 1610 cuando otorgó un poder a Pedro de la Cueva, procurador de causas, para que pudiese cobrar 24 ducados de Francisco Martínez Botoaguas, vecino de la villa de Las Navas de San Esteban. Se trataba más bien de un traspaso de deuda en el que Pedro de la Cueva habría de quedarse el dinero para saldar una obligación que el propio Lara tenía contraída con aquél⁴³⁶. De igual modo, aparecerá en la declaración que Pedro de Vera, escribano del rey y del cabildo de la ciudad, hizo como responsable del registro de los bienes raíces que los miembros de la minoría poseían, declarando que Francisco de Lara tenía *una haza en la Peña Almagro* libre de cualquier censo⁴³⁷. Por su parte, Bernabé de Mendoza era también un morisco convecino de la misma colación que en 1587 otorgó un poder a Fernando de Salas, cristiano nuevo vecino de Andújar, para que comprase en aquella ciudad *y en las demás partes e lugares que le pareciere la cantidad de arrobas de pasas e fanegas de higos que alcancen 200 reales*, obligándose a pagar para ello el trabajo del dicho Fernando y las costas que acarreasen el mantenimiento de los dos asnos que utilizaría para tal encargo⁴³⁸. Diez años más tarde, en 1597, seguiría siendo vecino de San Ildefonso

⁴³⁵ ADJ, Parroquia de San Ildefonso, Libro de desposorios y velaciones nº 3 (1597-1612), f. 212 (14-06-1609).

⁴³⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 975, f. 181 (07-02-1610).

⁴³⁷ AGS, Estado, leg. 220, s.f.

⁴³⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 975, f. 499 (09-02-1587).

porque María Ruiz de Orbaneja, que había quedado viuda recientemente, le había pedido *seguridad de la paga de la renta* de la vivienda que tenía arrendada de su marido. Teniéndolo por bien, adelantó 4 ducados de los 10 en los que se había concertado y el resto los habría de pagar por los tercios del año⁴³⁹. Nuevamente, otra década después (1607), encontraremos esta vez a su mujer, Inés de Guzmán, como apreciadora junto a Isabel Gutiérrez, esposa de Alonso Gutiérrez de Bailén, de los bienes dotales de Isabel Redondo, hija de Martín Redondo e Isabel Hernández, en su matrimonio con Juan García, hijo de Sebastián García. Todos, por supuesto, *de los naturales del reino de Granada*⁴⁴⁰. Desde luego, el círculo socio-económico en el que se movieron los Madravi no fue precisamente cristiano viejo sino todo lo contrario. He aquí, pues, donde la justicia castellana se enfrentó a un dilema social y jurídico de enorme complejidad: cómo certificar los derechos históricos inherentes a las probanzas obtenidas por numerosos cristianos nuevos cuando el comportamiento socio-económico de sus descendientes gravitaba constantemente en el ámbito de la minoría granadina. Esto, por supuesto, no siempre fue así y, en todo caso, aunque las prácticas sociales y económicas pudieran levantar suspicacias entre los cristianos viejos, el verdadero problema de fondo en todo caso sería siempre el religioso. La continuidad o no de prácticas islamizantes. La fuerte endogamia que muestran las redes sociales y clientelares de los miembros de la comunidad neoconversa no ayudaron en este sentido a disminuir las suspicacias sobre las prácticas religiosas y culturales de la minoría.

Mencionaba anteriormente el matrimonio de Alonso Hernández de Mendoza, perteneciente este a un linaje que, por otra parte, también había pretendido al igual que los Madravi obtener una cédula real con la que poder gozar las preeminencias y derechos de los cristianos viejos. Veamos si no la siguiente petición:

Alonso Hernández de Mendoza Naçar e yo Felipe de Mendoza, su hijo, vecinos de Santa María, damos nuestro poder a Sebastián de Baeza, vecino de Granada, ausente, para parecer ante cualesquier justicias del rey y de dicha ciudad y otras partes y pedir que Miguel Hernández, nuestro hermano y tío, vecino de Granada, exhiba ante cualquier escribano de dicha ciudad una cédula real que tiene por la cual se le hizo merced a su abuelo y bisabuelo de nos los susodichos de gozar de las preeminencias que gozan los cristianos viejos, y

⁴³⁹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 885, f. 419 (22-06-1597).

⁴⁴⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 928, f. 749-vº (03-09-1607).

*exhibida pueda hacer sacar de ella un traslado dos o más para guarda de nuestro derecho*⁴⁴¹.

El documento en sí no podía ser más interesante. Por un lado, exhibe el nexo de unión entre los miembros de la familia Hernández de Mendoza. En este caso, Sebastián de Baeza, por cuya onomástica sospecho que pudiera ser también un cristiano nuevo. Por otro lado, y mucho más importante, se afirmaba sin estridencias y con total normalidad la vecindad granadina del hermano de Alonso, Miguel Hernández. Quiere esto decir que nos encontrábamos de esta manera a las puertas de un nuevo siglo (1598) y no existían reparos en constatar la permanencia de cristianos nuevos en la antigua capital nazarí. En este sentido, la cuestión no resuelta es explicar cómo la familia se encontraba dividida con una parte exiliada y la otra en Granada. O dicho de otra manera, conocer si estos últimos consiguieron evadirse del destierro de 1570, o si volvieron a Granada después de éste, o, en todo caso, si convivieron en aquél sin mayor transcendencia. De ser así, ¿gozaron entonces de la legitimidad necesaria para sortear el extrañamiento definitivo de 1610? Es aquí donde debemos incidir en la singularidad de las cédulas de cristianos viejos como elemento fundamental para la permanencia de población de origen islámico en la España del siglo XVII y centurias posteriores. Ciertamente, he mostrado que una gran mayoría no logra esquivar su destino de embarcar por algunos de los puertos destinados a tal efecto, pero igualmente siguen existiendo multitud de ejemplos y de claroscuros en torno a decenas, cuando no cientos, de moriscos diluidos entre la sociedad cristiano vieja. Seguramente, además, con la complicidad de una parte de esta última, mediase o no sobornos. Desafortunadamente, el reino de Granada no es la cuestión a resolver en este estudio.

De hecho, escribía sobre la ausencia de escrituras en las que se remarcase la condición social de Miguel García de Aranda. Y, en este sentido, Alonso Hernández de Mendoza fue también un ejemplo más de una práctica cuyos fundamentos desconocemos aún. Así ocurriría, por ejemplo, a principios de 1608 cuando vendió un mulo por 20 ducados *horros de alcabalas* a Luis Hernández de Yeste, este sí *de los naturales del reino de Granada*, quien presentó a su vez a un fiador igualmente cristiano nuevo, Juan Guerrero⁴⁴². Algo parecido ocurrió el 12 de septiembre de 1607 cuando Alonso Hernández de Mendoza y María de Valencia, su mujer, asistieron al

⁴⁴¹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 919, f. 120 (16-02-1598). El texto está resumido.

⁴⁴² AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 929, f. 59 (20-01-1608).

otorgamiento de la carta de dote de su hijo Jerónimo de Mendoza, único señalado como *de los naturales del reino de Granada*, con María de Molina, hija de Alonso de Molina e Isabel de la Cueva, ambos difuntos y supuestamente cristianos viejos⁴⁴³. Pero este casamiento no era sino una muestra más de la continua endogamia de grupo que persistía aún en fechas tan tardías. Alonso de Molina era un tendero morisco que tenía su negocio en la plaza de San Juan, colación esta donde arrendó por 3 años una casa en 1599 a Teresa de Valenzuela, viuda de Rodrigo de Narváez, a razón de 11 ducados y un par de gallinas por cada uno de ellos⁴⁴⁴. En 1603 se concertó con Miguel Jiménez para comprar un asno en propiedad por un precio total de 6 ducados de los que iría pagando semanalmente 4 reales hasta cubrir el coste total⁴⁴⁵. Meses más tarde, en octubre de aquel mismo año pagó a Bernabé de Trinidad, un mercader muy activo de la capital giennense, 8 ducados por un *manto de soplillo* que le había comprado meses antes, concretamente *por carnes tolendas*⁴⁴⁶. En mayo de 1604 pagó a Juan de la Cuesta otros 8 ducados por *cinco docenas de heraje* más 12 reales *del alcabala de la cebada del año pasado*⁴⁴⁷. Antes de continuar, puedo seguir cerrando el círculo más si cabe si hago referencia a los testigos del casamiento de Jerónimo de Mendoza, entre los que se encontraba, por citar uno, Sebastián Pérez. Individuo sobre el que tampoco se señala su origen social a pesar de ser otro tendero morisco, vecino también de la plaza de San Juan, que gozó además de un importante estatus económico. O al menos así se deduce del finiquito de dos importantes deudas contraídas: por un lado, la devolución de un préstamo de 703,5 reales a Luisa de Torres, mujer de Luis López, cristianos nuevos ambos y vecinos de la *villa de Villazanos, priorato de San Juan*⁴⁴⁸; o como el 31 de mayo de 1607 le pagó a Íñigo del Castillo, vecino de Priego, 1.100 reales por la compra de 200 varas de tafetán negro que había adquirido en noviembre del año anterior⁴⁴⁹. Estamos hablando de cifras considerables para miembros de la comunidad morisca giennense por lo que podemos afirmar que el negocio marchaba estupendamente a tenor del volumen de tafetán que manejaba.

⁴⁴³ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 928, f. 791 (12-09-1607).

⁴⁴⁴ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 920, f. 271-vº (15-03-1599).

⁴⁴⁵ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 830, f. 594 (30-06-1603).

⁴⁴⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 924, f. 1200 (17-10-1603).

⁴⁴⁷ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 925, f. 555 (12-05-1604).

⁴⁴⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 927, f. 556-vº (23-05-1606).

⁴⁴⁹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 928, f. 496 (31-05-1607).

Imagen 5. Firma de Miguel García de Aranda

Fuente: AHPJ, Protocolos notariales

Continuemos con las probanzas de cristianos viejos. Como dije en su momento, fueron numerosísimos los casos incoados donde la posesión de armas protagonizaron el *leit motiv* de las probanzas. Así les ocurriría a Luis de Baeza y Alonso de Cabrera, su hijo, vecinos de la ciudad de Córdoba, cuando el 30 de octubre de 1594 fueron denunciados por Andrés de Espina, alguacil de la ciudad, porque *siendo como el susodicho es [Alonso de Cabrera] morisco de los del reino de Granada, ha traído puesta una espada con cuchilla de hierro y un cuchillo con punta, incurriendo en la pena de la Pragmática*⁴⁵⁰. Todos los testigos presentados por los interesados (vecinos de las ciudades de Córdoba, Granada y Baeza) confirmarían la genealogía siguiente: Pedro de Cabrera y María de Escudero, vecinos de Granada, fueron los padres de Francisco de Cabrera, casado este con Isabel Rodríguez, y progenitores a su vez de Luis de Cabrera (como también se hizo llamar en un momento dado, y no Baeza), Baltasar de Cabrera y Alonso de Cabrera, todos sus hijos legítimos. Las testificaciones refieren que tanto Pedro como Francisco de Cabrera, ya difuntos, fueron *tenidos y reputados por cristianos viejos* en la capital granadina. Tal es así que incluso Luis de la Barba, zapatero granadino, afirmaría que:

...el dicho Pedro de Cabrera este testigo lo vio por guarda en la Puerta Mayor de la Alhambra de la dicha ciudad de Granada de mucho tiempo y le vio traer vara de justicia por alguacil de las aguas los cuales oficios se suelen dar y dan a cristianos viejos y personas de confianza... y no vio que contribuyesen en

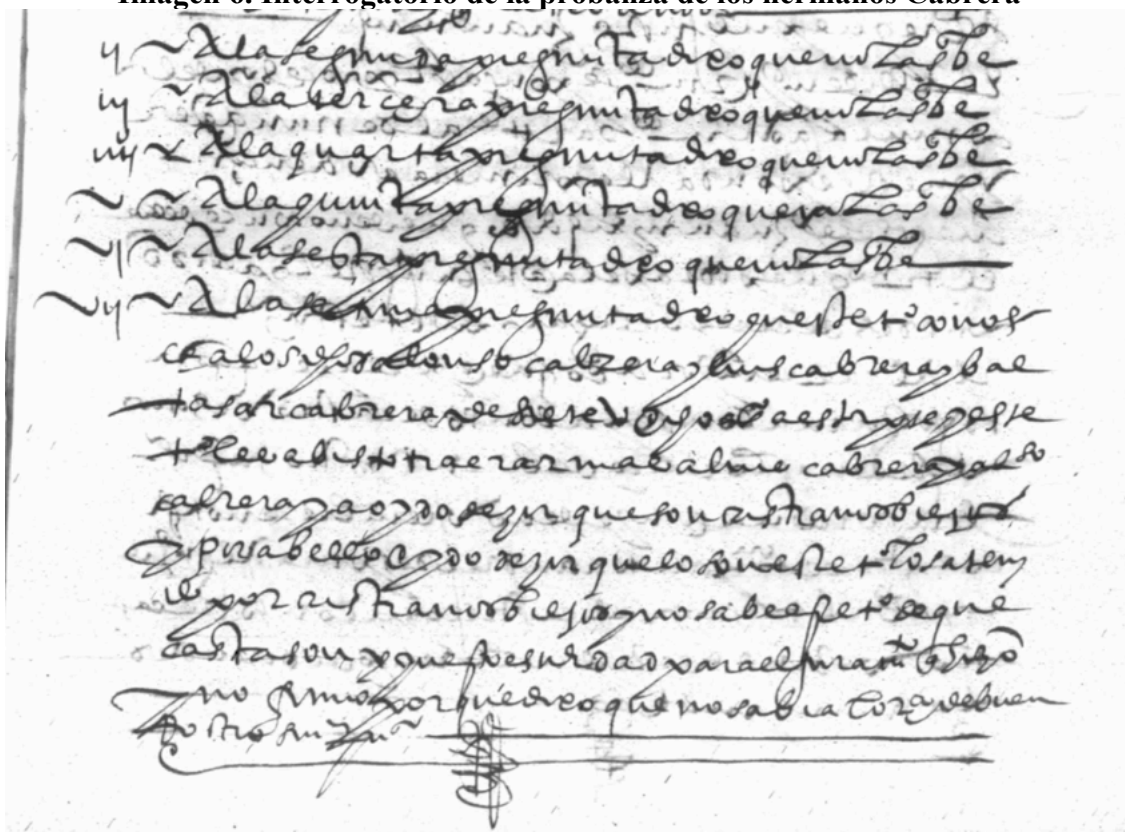
⁴⁵⁰ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2213, s.f.

*la farda ni pecho de moriscos sino que siempre se les guardaron las dichas libertades...*⁴⁵¹.

A pesar de todo lo cual, las sospechas en torno al origen social de esta familia habría que ponerlas en cuarentena cuando menos. Por un lado, carezco de dato alguno procedente de los protocolos notariales, por lo que podríamos pensar verdaderamente en su limpieza de sangre. O que se tratase de un nuevo ejemplo de ocultamiento de su verdadera etnia. De hecho, tan sólo podemos conocer la vecindad de los mismos a través de un documento adjunto a la probanza donde Alonso de Cabrera, *tintorero, vecino de la ciudad de Córdoba en la colación de Santiago*, otorgaba su *poder cumplido libre y llenero bastante como lo tengo y para el caso se requiere a Luis de Cabrera, mi hermano, vecino de esta ciudad en la colación de Santa María*, porque estando el primero enfermo no podía ir a Granada *para hacer probanza en razón de mi descendencia y calidad de mi persona*. Sin embargo, resulta extraño, cuando menos, que todos los testigos de Granada declarasen sin impedimento la genealogía anteriormente expresada mientras que dos de ellos, moriscos de la ciudad de Córdoba (antiguos vecinos de la capital), sólo fuesen capaces de responder a la séptima pregunta del interrogatorio, aquella en la que juran conocer a los tres hijos de Francisco de Cabrera a quienes han conocido como cristianos viejos y como tales han portado armas.

⁴⁵¹ Ibid.

Imagen 6. Interrogatorio de la probanza de los hermanos Cabrera



Fuente: AGS, Cámara de Castilla, leg. 2213, s.f.

Es este de los testigos moriscos en las probanzas de cristianos viejos un tema tan fascinante como desconocido por la complejidad que conlleva la reconstrucción de las parentelas, el clientelismo, cuando no los sobornos, que influyeron en todos y cada uno de los expedientes. Y no son pocas las quejas que podemos encontrar en este sentido, valgan como muestra las palabras del fiscal en la causa contra Hernán Ruiz, tintorero, vecino de Córdoba, e hijo de Melchor de Oleilas e Isabel Hermes:

*El fiscal dice que esta información en que Hernán Ruiz quiso averiguar ser hijo de Melchor de Oleilas es hecha sin parte y son testigos moriscos y en virtud de ella no parece que se haya probado cosa alguna... que si el susodicho la presentó no se le debe volver...*⁴⁵².

Ni siquiera el intento de centralizar todas aquellas peticiones por parte de la Corona en su Consejo de Población amedrantó a quienes participaron de todas aquellas corruptelas. Veamos sin embargo otro caso con las armas como protagonistas. El 23 de

⁴⁵² AGS, Cámara de Castilla, leg. 2209, s.f.

abril de 1580, el procurador Antón García presentó una petición en nombre de los hermanos Juan López de Almagro y Diego Hernández de Almagro, presos en la cárcel real, en la que exponía ante el licenciado Luis Romero, corregidor y justicia mayor de la ciudad de Jaén, cómo sus deudos habían sido denunciados por Gaspar de Magán, alguacil de aquella ciudad, *diciendo que eran moriscos del reino de Granada, e nos quitó dos espadas que hoy tiene en su poder*. El procurador de este último afirmaría por su parte que:

*...los susodichos andan hablando algarabía... uno de los días del mes de marzo... les halló a los susodichos armados con dos espadas y que el dicho mi parte les quitó, las cuales si no les hubieran quitado se hubieran seguido y recibido grandes delitos y daños porque los susodichos estaban aliados y concertados para reñir según se ha dicho...*⁴⁵³.

Ambos se remitían igualmente a la reciente probanza concedida a su propio padre, Francisco Hernández de Almagro, el 13 de mayo de 1579. En esta se mencionaba el parentesco con los anteriores, así como el de otros hermanos, Alonso de Rojas entre estos, cuyos nombres ya no se citan porque seguramente se tratasen de menores de edad. En la instrucción de la causa, Francisco Hernández de Almagro afirmaba haber nacido en Bolaños (Campo de Calatrava):

*...y siendo de edad de siete u ocho años me fui al reino de Granada y en el lugar de Pinos de la Vega me crié con Alonso Avea, cristiano nuevo, y siendo ya mozo de diez y ocho años me casé con la dicha Isabel Hernández, cristiana vieja...*⁴⁵⁴.

Me referiré más adelante a los argumentos mayoritarios expuestos en las probanzas de cristianos viejos, como es este del nacimiento en territorios castellanos, pero no sin antes aportar una serie de datos que me parecen fundamentales. Sin reincidir nuevamente en la calidad de los testigos, mencionaré exclusivamente documentos como el firmado el 21 de marzo de 1588 en el que Francisco Hernández de Almagro, *cristiano nuevo*, aguador y vecino de la colación de Santiago, pagaba la renta de los vientos

⁴⁵³ Ibid.

⁴⁵⁴ Ibid.

forasteros al arrendador de la misma, Juan de Valenzuela, por valor de 6 ducados por *todo lo que he vendido desde año nuevo hasta hoy y vendiere desde hoy hasta año nuevo*⁴⁵⁵. O como su hijo, Diego Hernández de Almagro, *de los naturales del reino de Granada*, se había concertado el 31 de enero de 1610 con Diego de la Parra, cristiano viejo, para que le devolviese dos fanegas y media de cebada que tenía sembrados en *una haza junto a San Lázaro*, ya que había de salir en virtud de la orden y pragmática de expulsión⁴⁵⁶. Previamente, en noviembre de 1604, viudo él, contrajo nuevo matrimonio con María de Flores, viuda igualmente de Hernando de Madrid, todos *de los naturales del reino de Granada*, siendo presentes como testigos, entre otros, Diego de Almagro y Bernabé de Almagro, seguramente parientes⁴⁵⁷. Creo que las pruebas no pueden ser más clarividentes.

En suma, la posesión de armas por parte de los miembros de la minoría morisca fue, sin ningún género de duda, la transgresión más perseguida por parte de las autoridades cristianas. Más incluso que elementos propiamente islámicos como hablar en algarabía⁴⁵⁸ o vestir a la morisca⁴⁵⁹, por citar algunas. En este sentido, al hecho de portar armas, fuese cual fuese su función, se le adhirió una infinidad de prejuicios sociales que tuvieron, además, una base jurídica en la pragmática de 1572. Orden que, recordémoslo vagamente, prohibía explícitamente la posesión de armamento a los miembros de la minoría en punición a la rebelión granadina pero, sobre todo, suponía un método preventivo con un doble fin: cercenar por un lado la posibilidad de un nuevo levantamiento y, por el otro, restringir la capacidad armamentística de aquella comunidad consideraba como quintacolumnista en caso de una invasión turco-berberisca, e incluso francesa. Salvo la utilización de utensilios cortantes que no superasen la longitud de una mano, grosso modo, todo lo demás les fue prohibido a los cristianos nuevos.

⁴⁵⁵ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 909, f. 219 (21-03-1588).

⁴⁵⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 835, f. 121-vº (31-01-1610).

⁴⁵⁷ ADJ, Parroquia de San Lorenzo, Libro de desposorios y velaciones nº 2 (1583-1632), f. 54-vº (30-11-1604).

⁴⁵⁸ Vid. VINCENT, B., “Los moriscos y los idiomas árabe, castellano y catalán”, en *Proyección histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo*, Valladolid, Juana de Castilla y León, 1993, vol. I, pp. 369-378. PERCEVAL, J. Mª., *Todos son uno. Arquetipos, xenofobia y racismo. La imagen del morisco en la Monarquía Española durante los siglos XVI y XVII*, Almería, 1997, pp. 151-166. Publicado previamente en PERCEVAL, J. Mª., “Algarabía: ¿lengua o alboroto callejero?”, *Manuscrits*, 3 (1986), pp. 117-127. Unas páginas muy interesantes sobre el idioma como posible vehículo conspiratorio en MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., *Los moriscos de...*, Op. Cit., pp. 306-311. Pruebas de la conservación de la lengua en algunas comunidades en GARCÍA LÓPEZ, A., *Señores, seda y marginados. La comunidad morisca de Pastrana*, Guadalajara, 2009, pp. 196-200.

⁴⁵⁹ Una cuestión esta de la indumentaria que hoy día sigue siendo una incógnita. Desde el punto de vista cristiano y el exotismo de aquellas ropas, véase DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J., “Sotanas a la morisca...”, Op. Cit.

Empero, la trascendencia de aquella medida superaba con creces cualquier argumento relativo a la «seguridad nacional». La proscripción de portar armas no limitaba la capacidad de defensa o ataque de un súbdito cualquiera, sino que discriminaba socialmente a un individuo frente a la colectividad; lo señalaba, cuan estrella de David para con los judíos, frente a la mirada del *Otro*. Ponerse al cinto una espada, una daga o un cuchillo, terminó convirtiéndose en otro espacio socio-moral donde las autoridades cristianas y los moriscos dirimieron sus diferencias y alimentaron su rechazo mutuo. En palabras de Moreno Díaz del Campo:

*Legalidad y tradición chocaron aquí, sin que ello supusiera invalidar las legítimas aspiraciones de los convertidos de formar parte de un cuerpo social que, visto lo visto, siempre que pudo se negó a admitirlos en su seno*⁴⁶⁰.

Absolutamente de acuerdo pero con algún matiz. ¿Quién negaba esa admisión: las autoridades o la sociedad en general? Echando una ojeada a los casos que reflejan denuncias de este tipo, la gran mayoría, por no decir prácticamente todas, son incoadas por las propias justicias, y, a la vista de los procesos que he podido consultar personalmente, en casi ninguna se entiende que aquellas procedieran por denuncia de vecinos cristianos viejos. ¿Existía un doble plano social donde Gobierno y Sociedad marchaban por paralelos absolutamente distintos? ¿Por qué entonces esta circunstancia tuvo una gran intensidad entre 1572-1590 y luego vino a menos? Todos sabemos que no fue porque las supuestas armas desaparecieran de manos de los cristianos nuevos, sino por la relajación en el celo cumplimiento de las normativas reales por parte de los responsables de impartir y hacer cumplir la justicia. Quizá, quién sabe, los moriscos ya no eran considerados tan peligrosos puesto que no habían mostrado actitud agresiva a nivel colectivo, más allá de casos individuales o grupúsculos sin mayor consideración.

Por ello, los pleitos de cristiano de viejo venían a traslucir dos intereses totalmente opuestos, representados cada uno por una de las comunidades en lisa:

1. Por un lado, las autoridades cristianas tenían el único objetivo de mantener desarmada a aquella denostada comunidad. Tanto colectivo subversivo dudoso de su lealtad a la corona, como elemento desestabilizador desde el

⁴⁶⁰ MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., *Los moriscos de...*, Op. Cit., pp. 319.

punto de vista socio-religioso, los pleitos de cristiano viejo fueron el caballo de batalla en el que dirimir las preeminencias de *Unos* sobre *Otros*.

2. Desde el lado morisco, los pleitos por posesión de armas terminaron convirtiéndose en una pugna por adquirir un derecho mucho más importante que el de portar armas: el de la igualdad. En absoluto entendiendo este concepto en su significado moderno, ya que ambas comunidades aceptaban sus diferencias de “buen” grado, sino entendido como derecho inalienable de todo sujeto a gozar de las preeminencias de los cristianos viejos, alejando con ello su condición social de marginados.

Nuevamente, Francisco J. Moreno daría certeramente en el análisis de toda esta cuestión:

Fue ésta, en la Edad Moderna, una cuestión de honra. En realidad más visual, más anecdótica y más ligada a las apariencias que cualquier otra cosa. Pero una sociedad como la castellana, tan apegada a las tradiciones, tan orgullosa de su limpieza, tan dependiente del símbolo y tan ajena a la realidad más pragmática, siempre contempló con orgullo la posibilidad de que el porte de armas diferenciara a sus miembros, no entre ricos y pobres; no entre letrados y analfabetos; sino entre limpios y manchados. En este sentido, negar al morisco la posibilidad de llevar armas no respondía estrictamente al peligro que podía representar por el hecho de tener una espada o un puñal, una daga o un cuchillo, sino por el riesgo que corría el sistema de símbolos castellano en torno a la cuestión antedicha. Un sistema que, a juicio de muchos de los cristianos viejos, debió verse puesto en entredicho dado que, al otorgar a los moriscos la potestad de portar armas, la Corona estaba devaluando la norma (no escrita) que regía la sociedad castellana; estaba poniendo en peligro su propio funcionamiento al permitir que elementos manchados pudieran gozar de las mismas preeminencias y derechos que los limpios y, en último término, estaba confundiendo los términos por los que se regía el sistema social vigente, basado en la diferenciación, en el exclusivismo, en el yo y el otro⁴⁶¹.

⁴⁶¹ MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., *Los moriscos de...*, Op. Cit., pp. 314.

Antes de pasar a esbozar someramente la reconstrucción social de algunos de los pleiteantes, desgranaré los principales argumentos que los moriscos expusieron en sus probanzas para certificar oficialmente su supuesta ascendencia cristiano vieja. No son numerosas, ni siquiera proporcionales en número, por eso mencionaré las fundamentales aunque sin un orden estricto:

1. El argumento más recurrente, al menos para lo concerniente a los reinos de Córdoba y Jaén, es aquel en el que se esgrime la asunción de la crisma bautismal por un antepasado directo antes de la toma de Granada por los Reyes Católicos. O, en su defecto, antes de la Conversión General decretada tras la sublevación del Albaicín. Este fue el caso, por ejemplo, de Gabriel Hernández de la Cámara, vecino de la villa de Cabra, que señaló a Diego Hernández como su padre y a Maese Francisco, cocinero del Gran Capitán, como su abuelo, para:

...gozar de los privilegios que gozan los cristianos viejos, sin ser obligado a lo que lo son los nuevamente convertidos del reino de Granada, por ser descendiente del dicho Mase Francisco, que fue cristiano viejo convertido a Nuestra Santa Fe Católica antes de la toma del reino de Granada e de la General Conversión del dicho reino de los nuevamente convertidos en la villa de Íllora⁴⁶².

La instrucción contiene una probanza iniciada en 1542 ante don Luis Hurtado de Mendoza, conde de Tendilla, marqués de Mondéjar y Capitán General del reino, por el padre de Gabriel Hernández, *Francisco cocinero*, como así aparece en el documento, supongo que para destacar de esta manera el oficio que desarrollaba bajo la protección del otrora laureado Gran Capitán. Según todas las versiones de los testigos, Francisco se encontraba en Íllora cuando decidió convertirse de manera voluntaria al cristianismo, mucho antes incluso de la toma de Granada. Fallecido en Loja don Gonzalo Fernández de Córdoba, debió de seguir en el servicio de la Casa de Sesa puesto que todas las versiones apuntan a que hasta el momento mismo de la instrucción seguía sirviendo al III duque, homónimo de su abuelo.

⁴⁶² AGS, Cámara de Castilla, leg. 2212, s.f.

Mismo argumento en el caso de Diego Ferrer de Molina, natural de la ciudad de Baza pero vecino de la villa de Cazorla, quien en 1590 solicitó la una probanza de cristiano viejo. Para ello presentó unos recaudos conservados que certificaban a su vez la ascendencia siguiente: hijo de Miguel Ferrer, nieto y bisnieto de Hernando Ferrer, homónimos ambos, y tataranieto de Jorge de Molina:

*...quien siendo moro de su voluntad se tornó cristiano mucho tiempo antes de la Conversión General de los moriscos del reino de Granada, a los cuales por ley y privilegio de los Reyes Católicos se les concedió gracia que gozasen de todas las libertades y franquezas que gozan los cristianos viejos...*⁴⁶³.

Sentenciada favorablemente, su causa sería nuevamente activada por los miembros del Consejo de Población en febrero de 1591, otorgando tres días a las partes interesadas para las alegaciones pertinentes⁴⁶⁴.

Los ejemplos se cuentan por decenas, sobre todo si traspasamos las fronteras de Córdoba y Jaén. Pero debo reiterar que el quid de la cuestión no reside tanto en demostrar o no la autenticidad de todos estos procesos, a los que les concedo plena validez en un altísimo porcentaje, sino al conflicto interno que hubo de surgir entre las autoridades cristianas. Especialmente entre los miembros del Consejo de Población una vez que esta institución centralizó todas las causas, porque suponía ratificar un derecho adquirido por los actos de un antepasado que no garantizaba además el buen ejercicio socio-religioso de sus descendientes. Mucho menos si todos ellos siguieron cobijándose y relacionándose en un círculo mayoritariamente *granadino* (desconozco en qué grado si islamizante o no), como fue el caso de la mayoría de los pretendientes.

2. Otra de las versiones fue la de haber formado parte de las huestes cristianas durante la toma de Granada, protagonizados normalmente por musulmanes que se alistaron voluntariamente al ejército real durante los años previos a la caída del emirato nazarí. En este sentido, la conquista de la importante y estratégica ciudad de Málaga en 1486 resultó decisiva, puesto que provocó un incremento exponencial del número de infieles que vieron más rentabilidad pasándose a las filas cristianas que en la de permanecer bajo la tutela de un Estado en descomposición. No obstante, son los casos

⁴⁶³ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2213, s.f.

⁴⁶⁴ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, libro 263, f. 1.

menos numerosos puesto que el fundamento jurídico quedaba en entredicho si no iba sucedido del bautismo y la conversión. Es de suponer que por ello la mayoría de las causas refieren directamente la opción anterior. O como en el caso de Juan de León, vecino de la ciudad de Baeza, aportar la probanza de que su antepasado había realizado las dos: participar en la toma de Granada y haberse convertido. En el proceso incoado en marzo de 1591 en nombre del anterior y en el de sus hijos, Juan y María de León, se decía descendiente de Juan de Valdivia, quien:

*...viviendo en Alhendín se pasó al ejército cristiano que tenían los Reyes Católicos de gloriosa memoria en Santa Fe, estando todavía de rey moro y los de su valía defendiéndose y se convirtió a Nuestra Santa Fe Católica, y sirvió a los dichos Reyes Católicos en las guerras que tuvieron con los moros hasta conquistarlos y tomar la dicha ciudad y después se casó hubo tres hijos del dicho matrimonio que fueron Gonzalo Hernández y Alonso de Valdivia y Diego...*⁴⁶⁵.

3. Mucho más numeroso es el grupo que basa sus reclamaciones en demostrar que no son descendientes de cristianos nuevos de los naturales del reino de Granada sino que proceden de Berbería. Por ejemplo, Hernando de Mendoza Abulfadle, vecino de Córdoba, y sus hijos Miguel Sánchez, Jerónimo y Damián, quienes en 1579 presentaron ante el corregidor de la capital cordobesa una petición en la que expresaban que el dicho Hernando siendo *moro del reino de Marruecos* se convirtió a la fe católica de su propia voluntad *el año de veinte e uno en Ceuta*⁴⁶⁶. La justicia, evidentemente, acabaría fallando a su favor para que pudiesen portar armas, tal y como lo habían hecho por otra parte en la ciudad de Granada antes de la expulsión.

Otro tanto le ocurriría a Miguel García de Padilla, vecino de la villa cordobesa de Cabra, a quien el fiscal le acusaba porque:

...en los padrones que por provisiones reales se han hecho y en los que por mandado del prelado se han ordenado para efecto que oigan misa y así

⁴⁶⁵ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2210, s.f.

⁴⁶⁶ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2212, s.f.

*como tal morisco lo llaman en la Iglesia Mayor y va juntamente con los demás moriscos y él y sus padres han sido siempre reputados y tenidos por tales...*⁴⁶⁷.

En contraposición, Miguel García presentaría una información signada en Málaga el 11 de junio de 1567 del tenor siguiente:

*Ante el muy magnífico señor el licenciado Cabeza, alcalde mayor de esta ciudad e su tierra, por el ilustre señor Arévalo de Zuazo, corregidor de ella, pareció Diego Martín de Padilla... y digo que a mi justicia y derecho conviene probar como soy hijo legítimo de Lázaro Martín de Padilla e Leonor Hernández, mis padres, ya difuntos, e nieto de Juan García de Padilla y Ana Jiménez, su legítima mujer, difuntos... para que conste que todos ellos e yo somos berberiscos descendientes de tales...*⁴⁶⁸.

En virtud del interrogatorio sabremos que Juan García de Padilla, abuelo del dicho Miguel García, había venido de Berbería a la ciudad de Málaga a convertirse y *recibir el agua de bautismo* voluntariamente. Haciendo consecuentemente *obras de cristiano* y viviendo como tal, casándose incluso con una supuesta cristiana vieja, Ana Jiménez. En la sentencia favorable obtenida se diría además de Miguel García, padre del que litiga, que *ganó provisión de Su Majestad y de los Señores de su Consejo para poder estar y vivir en la dicha ciudad de Málaga aunque es costa... y como tal pueda tener, traer y mantener armas ofensivas y defensivas sin pena alguna*⁴⁶⁹.

4. Al igual que la toma de Granada a finales del siglo XV, la rebelión de las Alpujarras en el último tercio del siglo XVI se convirtió inesperadamente en una prueba para demostrar la lealtad de aquella nación tan castigada por décadas de persecución. El ejército cristiano estuvo tan necesitado de milicia como de expertos conocedores de la complicada orografía del reino granadino para garantizar el suministro y la logística de las huestes cristianas. He aquí nuevamente donde los servicios prestados por los miembros de la comunidad morisca en la contienda alpujarreña fueron generosamente recompensados. Una cédula firmada en este caso de puño y letra de don Juan de Austria

⁴⁶⁷ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2212, s.f.

⁴⁶⁸ Ibid., s.f.

⁴⁶⁹ Ibid., s.f.

vino a convertirse en un salvoconducto tan importante como los que pudieron firmar en su momento los Reyes Católicos. Ese fue el caso, por ejemplo, de Lorenzo de la Cueva:

*...hijo legítimo y natural de Rafael de la Cueva, digo que el dicho mi padre sirvió al Rey Nuestro Señor con su persona y armas y caballo y bastimentos como bueno y leal vasallo en la ocasión de la guerra y rebelión del reino de Granada como lo certifica don Juan de Austria, General que fue en la dicha guerra. Y respecto de lo susodicho y otras muchas causas que le movieron hizo merced al dicho mi padre y a sus descendientes que pudiesen libremente traer espada y daga y gozar de las demás preeminencias y libertades que gozan los cristianos viejos como parece por esta su cédula sellada y firmada de su nombre y de Juan de Soto, su secretario, su data en 7 del mes de septiembre de 1570...*⁴⁷⁰.

Y así lo hicieron tanto su padre como su hermano, Cebrián de la Cueva, quienes *usando de la dicha merced trajeron armas de espada y daga públicamente sin contradicción alguna*⁴⁷¹. Aprobada en primera instancia, desafortunadamente para Lorenzo su causa sería nuevamente activada en el Consejo de Población donde se encontraría aún en agosto de 1590.

Sea como fuere, hay que recalcar en la necesidad de obrar con cautela ante la complejidad socio-jurídica de todos estos procesos. Sólo de esta manera podremos entender que Francisco de Cárdenas, Diego Ramos, Diego de Molina y Lorenzo de la Cueva, *cristianos nuevos*, presentasen una relación conjunta en la Corte del tenor siguiente:

...diciendo que vos [el rey] de un año a esta parte les impedís... no saliesen de la dicha ciudad, ni usasen su trato y oficio de arrieros de unas partes a otras como hasta aquí lo habían hecho trabajando en el dicho su oficio de arriero para buscar la vida y sustentarse abasteciendo esa dicha ciudad de muchas mercaderías y mantenimientos para el sustento de ella de que se había seguido mucho provecho y beneficio, atento lo cual nos pidieron suplicaron les mandásemos dar nuestra carta y provisión para que no les impudieses el dicho

⁴⁷⁰ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2209, s.f.

⁴⁷¹ *Ibíd.*

*su oficio de arrieros y les dejaseis trajinar libremente por las ciudades del reino con que no fuesen en las partes prohibidas...*⁴⁷².

La prohibición explícita de la Corona a los moriscos para que no trajinasen fuera de sus localidades de alistamiento impidió a buen seguro el normal desarrollo de su oficio y obligó a Lorenzo de la Cueva a firmar esta petición en febrero de 1584 junto con otros miembros de la minoría. Sin embargo, en 1598 no figuraría ya como cristiano nuevo en la escritura en la que se comprometía a pagar 120 reales a Luis de Medina, mercader giennense, por la compra de *cinco varas de paño veinticuatreño jaspeado oscuro de Baeza*⁴⁷³.

5. Un grupo postrero, pero no menos importante y numeroso, es el conformado por individuos que arguyeron descender de cristianos viejos naturales de los reinos de Castilla y que en un momento determinado se trasladaron a Granada por diversos motivos, normalmente económicos o comerciales, estableciéndose definitivamente en aquella a través de una casamiento con una morisca granadina. En esta caterva se pueden insertar evidentemente todos aquellos que defendieron su procedencia de miembros de alguna de las más importantes comunidades de mudéjares antiguos que salpicaban la corona de Castilla como, por ejemplo, los de la Cinco Villas del Campo de Calatrava, Ávila o Valladolid.

En resumen, creo que ha quedado manifiestamente patente que la reconstrucción de la comunidad morisca conllevará un esfuerzo denodado por escrutar las fuentes con el máximo rigor posible, puesto que estamos a expensas de que muchos de los naturales del reino de Granada se comportasen o fingiesen ser cristianos viejos. La ocultación, el miedo, la transgresión incluso o muchos otros motivos que se nos puedan escapar influyeron notablemente en el quehacer diario de una comunidad marginada pero recíproca en su comportamiento con la sociedad veterocristiana: su respuesta casi siempre fue la consecuencia del tratamiento que recibieron de esta última.

⁴⁷² AGS, Registro General del Sello, febrero de 1584, nº 1, s. f.

⁴⁷³ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 919, f. 549 (25-05-1598).

7. 1. 3. Reconstrucción social de los pleiteantes

A lo largo del presente estudio he venido desgranando las graves y significativas deficiencias de las fuentes documentales a la hora de intentar reconstruir a la comunidad morisca granadina en su exilio castellano, a pesar de lo cual no será óbice para profundizar, en la medida de lo posible, en la casuística social de los moriscos que pleitearon por demostrar su ascendencia cristiano vieja. Me parece oportuno esbozar, cuando menos, las peculiaridades socio-económicas de aquellos que reclamaron para sí derechos de cristianos viejos, aún cuando los datos obtenidos nos sumergen en una *comunidad hipergámica*, si me permiten la expresión, por cuanto las relaciones de buena parte de la comunidad cristiano nueva en los reinos de Córdoba y Jaén se enmarcaron mayoritariamente entre integrantes de aquella minoría social marginada de la España de finales del siglo XVI y principios del XVII.

En este sentido, como podemos ver en la tabla nº 12, he documentado hasta un total de 99 pleitos concernientes a cristianos nuevos alistados en los reinos de Córdoba y Jaén. Veamos quiénes fueron algunos de los protagonistas de aquellas probanzas:

Tabla 12. Lista de pleiteantes vecinos de los reinos de Córdoba y Jaén

Nombre	Localidad	Año
Alonso Fajardo	Andújar	1585-1590
Alonso García de Nieva	Andújar	1585-1590
Sebastián Hernández	Andújar	1585-1590
Miguel de Bolaños y Antonio de Bolaños, descendientes de Francisco de Umara de Bolaños, el viejo	Andújar	1585-1590
Sebastián de Cambil	Andújar	1585-1590
Diego de Leiva	Andújar	1585-1590
Francisco hijo de Juan de Bolaños	Andújar	1585-1590
Andrés del Campo	Andújar y Martos	1585-1590
Alonso Marín y Sebastián Marín, hermanos	Arjona	1585-1590
Alonso Marín	Arjona	
Jorge del Castillo	Baeza	1585-1590
Bernardino de Benavides y Luis de Benavides, hermanos	Baeza	1585
Álvaro Rodríguez Damián	Baeza	1585-1590
Álvaro de Torres	Baeza	1585-1590
Lorenzo de Carvajal	Baeza	1585-1590
Hernando Arias, hermano de Sebastián de Carvajal	Baeza	1585-1590
Francisco Hernández, Domingo y Lorenzo, sus hijos	Baeza	1585-1590
Sebastián López	Baeza	1585-1590
Diego Fernández de Ronda, y sus hijos Lorenzo	Baeza	1585-1590

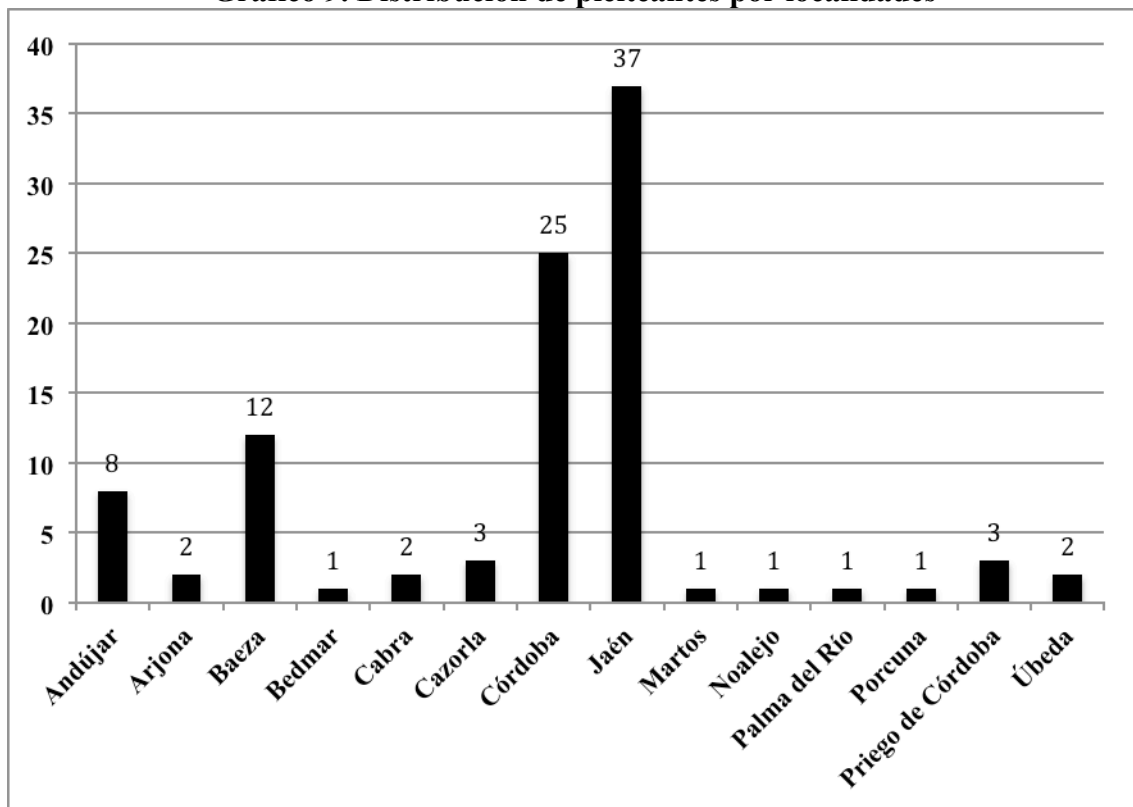
Fernández de Ronda y Diego Fernández de Ronda		
Diego, Lorenzo y Damián Hernández	Baeza	1585-1590
Juan Rubio	Baeza	1585-1590
Fernando de Molina	Baeza	
Diego y Pedro de Marquina	Bedmar	1585-1590
Gabriel Hernández de la Cámara	Cabra	
Miguel García de Padilla	Cabra	
Diego Ferrer de Molina	Cazorla	1591
Hernán López y Luis López de Haro	Cazorla	1585-1590
Diego Ferrer de Molina	Cazorla	
Hernando de Mendoza, Miguel, Jerónimo y Damián, sus hijos	Córdoba	1585
Miguel Hernández	Córdoba	1585-1590
Juan de Cabrera	Córdoba	1585-1590
Diego de Haro	Córdoba	1585-1590
Diego de Cárdenas de las Eras, Alonso de Cárdenas de las Eras y María de las Eras	Córdoba	1585-1590
Lorenzo Jiménez Celim y Miguel Jiménez Celim, hermanos	Córdoba	1585-1590
Hernando Crespo	Córdoba	1585-1590
Garcí Fajardo	Córdoba	1585-1590
Lorenzo y Sebastián Hernández	Córdoba	1585
Alonso Serrano y sus hijos	Córdoba	1585
Juan Ruiz de Alcázar y Pedro de Alcázar, su hermano	Córdoba	1585
Fernando de Aguilera, hijo de Bernardino de Zárate	Córdoba	1585
Francisco de las Maderas, hijo de Fernando de las Maderas	Córdoba	1585
Jerónimo de Alcázar	Córdoba	1585
Diego Sanz de Medina y Bernardino de Medina, Lorenzo de Medina y Diego de Medina, sus hijos	Córdoba	1585
Juan López Carpintero	Córdoba	1585-1590
Miguel Fernández y Domingo y Cristóbal, sus hijos	Córdoba	1585-1590
Gaspar de Espíndola	Córdoba	1585-1590
Gaspar de los Reyes	Córdoba	1585-1590
Miguel de Rojas	Córdoba	1585-1590
Jerónimo Pérez	Córdoba	1585
Fernando de Carmona	Córdoba	1585-1590
Gaspar de los Reyes	Córdoba	
Alonso Cabrera	Córdoba	
Cristóbal Maldonado y Francisco Maldonado Durán, su hijo	Córdoba	1585
Álvaro de Soto	Jaén	1585-1590
Alonso de Mendoza Carrillo, hermano de Felipe de Mendoza y Miguel de Mendoza Carrillo, hijo de Felipe	Jaén	1585-1590
Juan Fernández Tunecí	Jaén	1585-1590
Diego de la Peña	Jaén	1585-1590
Miguel Enríquez	Jaén	1585-1590

Íñigo de Almorox (de Amoróx; al margen por error, Íñigo de Zamora)	Jaén	1585-1590
Lorenzo Hernández Navarro y Luis Navarro, su hijo	Jaén	1585-1590
Ambrosio López y Gaspar López	Jaén	1585-1590
Bernardino Benavid y Luis Benavid	Jaén	1585-1590
Bartolomé y García Riquelme	Jaén	1585-1590
Diego Hernando Fenecí?	Jaén	1585-1590
Bernabé de Molina	Jaén	1585-1590
Gonzalo Raquea	Jaén	1585-1590
Luis Fajardo Narar	Jaén	1585-1590
Luis Mesía	Jaén	1585-1590
Gaspar de Ugarte, hijo de Ambrosio López de Ugarte	Jaén	1585-1590
Salvador de Castilla y Miguel de Castilla, hermanos	Jaén	1585-1590
Miguel López de Toledo y su hermano Alonso López Galarza	Jaén	1585-1590
Sebastián López de Marbella	Jaén	1585-1590
Alonso López, hijo de Miguel López	Jaén	1585
Felipe Carrillo, hijo de Lorenzo	Jaén	1585-1590
Luis de Vilches Abenomar	Jaén	1585-1590
Lorenzo de Carmona	Jaén	1585-1590
Jerónimo de Mondragón	Jaén	1585-1590
Miguel Hernández el Gazí	Jaén	1585-1590
García Hernández	Jaén	1585-1590
Juan López de Almagro	Jaén	1585-1590
Francisco Navarro y Sebastián Navarro, su hijo	Jaén	1585-1590
Miguel Hernández Garcés	Jaén	1585-1590
Alonso Hernández Nazar	Jaén	1585-1590
Íñigo de Chaves y Alonso de Chaves	Jaén	1585
Diego López Zorzal	Jaén	1585-1590
Miguel García el Madravi, y sus hermanos Alonso Hernández de Aranda y Gaspar García el Madravi	Jaén	1585-1590
Gaspar Hernández y Diego Hernández Navarra, su hijo	Jaén	1585-1590
Íñigo de Amorox	Jaén	
Francisco de Rojas	Jaén	
Íñigo López	Jaén	
Salvador Manuel	Martos	1585-1590
Marcos García el Lobo, hijo de Lorenzo el Lobo	Noalejo	1585-1590
Domingo de Aranda	Palma	1585
Miguel Hernández	Porcuna	1585-1590
Juan de Almuedán	Priego	
Diego de Almuedán	Priego	
Luis Pérez Benzulema	Priego	
Luis García	Úbeda	1585-1590
Alonso de Mesa	Úbeda	1585-1590

Fuente: Diversos legajos

Como podemos observar, el número de pleitos es importante. Tanto por la cantidad (99) como por las consecuencias que se derivaron de ésta, ya que no debemos olvidar que los derechos adquiridos por el pleiteante se transmitían o ampliaban a sus familiares más directos. Esto quiere decir que los poco más de cien individuos que aquí encontramos representaban a su vez, esta vez sí, a cientos de personas. De ahí su importancia. Por otro lado, el número de pleitos no se correspondería, como veremos por el gráfico siguiente, con una gran diversidad en cuanto a la localización geográfica de los demandantes. Sorprendentemente, tan sólo aparecen 14 localidades, ya fuesen estas villas o ciudades:

Gráfico 9. Distribución de pleiteantes por localidades



Fuente: Diversos legajos

A pesar de tratarse de dos reinos de grandes proporciones territoriales, fronterizos además con el reino de Granada, las localidades representadas, como ya he referido, se constriñen estrictamente a 14. Un número tan reducido como elocuente por otra parte. Destacan, como cabía presuponer, las capitales de Córdoba y Jaén con 25 y 37 pleitos, respectivamente, superando entre ambas el 62% del total. Aunque de lejos, la comunidad morisca de Baeza mostrará nuevamente la importancia de su tamaño con 12

pleitos (12,1%). Lástima que apenas se hayan conservado los protocolos notariales de esta ciudad para el arco cronológico que aquí nos interesa porque hubieran aportado información muy valiosa. Por el contrario, a pesar de contar igualmente con una comunidad muy activa y numerosa, la ciudad de Úbeda tan sólo nos ofrecerá 2 pleitos. Andújar con 8, Priego de Córdoba y Cazorla, ambas con 3 casos, precederán al resto de localidades que aparecen en la gráfica con 1 o 2 pleitos.

Pero más allá de los números ¿quiénes fueron aquellos moriscos? En modo alguno pretendo profundizar sobre la totalidad de los litigantes anteriormente reseñados. En cierto modo, tampoco me sería posible puesto que no he podido trabajar sobre las fuentes históricas de algunas de las localidades mencionadas, ya fuese porque no se han conservado o están muy maltrechas (caso de Baeza o Priego de Córdoba), o por el reducido tamaño tanto de las villas como del número de moriscos establecidos en éstas (Arjona, Bedmar o Palma del Río, por citar algunas). En todo caso, trataré de reconstruir, o al menos trazar algunos grandes rasgos, a algunos de los pleiteantes.

Sin embargo, dicho esto, otra de las cuestiones que me hacen pensar que los pleitos de cristiano viejo sí pudieron servir en numerosos casos para evitar el extrañamiento definitivo es el estudio tanto de los embarques producidos en los puertos marítimos establecidos a tal fin, como el de los censos que se realizaron en cada una de las localidades de Castilla que se hayan conservado. Pongamos un ejemplo. En páginas anteriores he mencionado brevemente la probanza del morisco egabrense, Miguel García de Padilla. Recordemos que recibió el plázet de las justicias ordinarias tras demostrar que su abuelo, Juan García de Padilla, había llegado a la ciudad de Málaga procedente de Berbería motu proprio para recibir la crisma bautismal. Incluso, siempre según la información de la probanza, llegó a casarse con Ana Jiménez, una cristiana vieja natural de la capital malagueña. Todo esto, sin embargo, no fue óbice para que tanto él como su mujer y tres de sus hijos fuesen alistados por la justicia ordinaria de Cabra para tomar rumbo, curiosamente, a la tierra de la que supuestamente vino su abuelo: primero Málaga y luego el norte de África. Su primogénito, Miguel García, también tuvo que salir de Cabra acompañado de su esposa.

Del mismo modo, aunque las pruebas no sean tan concluyentes como en el caso anterior, existen importantes dudas sobre la salida o no de numerosos moriscos granadinos. Sin salirnos de la villa de Cabra, contamos con el ejemplo de Gabriel Hernández de la Cámara, del que no sé prácticamente nada. Esto no significa mucho, obviamente, puesto que pudo fallecer, o que sus herederos no tuviesen sus mismos

apellidos, o que se hubiese trasladado a otra localidad sin permiso, etc. Dicho lo cual, sí estoy en condiciones de afirmar que al menos de un 30% de los pleiteantes detallados en la tabla anterior carecemos de datos que certifiquen su salida de España⁴⁷⁴. Y esto, en mi modesta opinión, es un dato a tener en cuenta. Porcentaje, por cierto, que llegará al 100% de los casos en el siguiente epígrafe. Pero no adelantemos los acontecimientos y terminemos antes con la reconstrucción de algunos de los pleiteantes.

Comencemos sin más dilaciones con algunos de ellos. Por ejemplo, con los hermanos López, Miguel y Alonso, vecinos de Jaén. Ambos pleitearon conjuntamente por el reconocimiento de su ascendencia cristiano vieja puesto que su proceso estaba pendiente en el Consejo de Población en 1585⁴⁷⁵. Un caso más de entre otros muchos si no fuese porque nos encontramos frente a lo que parece ser una pequeña élite económica de la comunidad giennense o, cuando menos, frente a miembros destacados de la misma. Alonso López Galarza era un destacado mercader cuyos intereses y conexiones traspasaban de lejos los límites del Santo Reino. Así queda reflejado, por ejemplo, en el pago de 649 reales por parte de Pedro López Garrido, un vecino de la ciudad granadina de Huéscar, con el que se había concertado por aquella cantidad⁴⁷⁶. Más que de un mercader, que también, podríamos estar frente a un prestamista de notables proporciones y con acceso a ciertos ámbitos de la sociedad castellana “vedados” al resto de la comunidad morisca. Ese sería el caso de Rodrigo Cano, alcalde ordinario de Sevilla, quien le devolvió 400 reales que le había prestado por una escritura otorgada anteriormente; o, mayor aún, los 1.140 reales que se había obligado a pagarle, y así lo hacía, el portugués Lope Fernández Estornino⁴⁷⁷. Un préstamo de considerables proporciones para un miembro de la comunidad morisca, sin duda. Haciendo un paréntesis en este sentido, hasta hoy ha sido el único caso que he podido documentar sobre las relaciones entre la minoría morisca y la portuguesa. Intercambios que, por otra parte, no deberíamos menospreciar puesto que en el futuro, sobre todo durante los años de la expulsión definitiva de los territorios españoles, fueron fundamentales tanto en cuanto los mercaderes lusos se constituyeron en piezas indispensables para evadir moneda y diferentes tipo de bienes al control tanto municipal como al de las aduanas

⁴⁷⁴ Los datos que me han permitido obtener este porcentaje han sido cotejados con los del Dr. Manuel Lomas Cortés, uno de los mayores especialistas en los embarques de los moriscos españoles y autor de una Tesis Doctoral dedicada a la administración de la expulsión: LOMAS CORTÉS, M., *El proceso de expulsión de los moriscos de España*, Valencia, 2011.

⁴⁷⁵ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, libro. 263, f. 20-vº.

⁴⁷⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 931, f. 146-vº (03-02-1610).

⁴⁷⁷ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 931, f. 165 (05-02-1610).

creadas *ad hoc* para tal efecto. Volviendo el hilo conductor, no es de extrañar por tanto que con todo aquel capital Alonso López Galarza pudiese disfrutar incluso de servicio doméstico, algo prácticamente minoritario entre la comunidad morisca, como así se desprende del pago de 50 reales a Luis Hernández de Córdoba, *de los naturales del reino de Granada*, padre a su vez de Gracia, que había estado *en casa y servicio* del dicho Alonso⁴⁷⁸.

Vemos por tanto que la actividad de Alonso López traspasaba con mucho el encorsetado y tradicional ámbito de acción de la comunidad morisca. Se presentaba, o los documentos lo definen, como *de los naturales del reino de Granada*, por lo que cabe pensar que no hacía desdén a su condición social, aún cuando paralelamente pleiteaba por obtener una cédula de cristiano viejo. Pero podemos ir mucho más allá incluso, ya que este morisco mercader fue uno de los encargados de recabar el servicio de 200.000 ducados con el que los naturales del reino de Granada sirvieron a Felipe II. Al menos, así constará por la súplica de espera que le realizó Bartolomé Martínez, cristiano nuevo, vecino de la villa giennense de Villargordo, a quien le había correspondido 36 reales del repartimiento que en aquel momento no podía pagar. Presente Alonso López Galarza como *juez administrador de la cobranza de los dichos maravedís*, aceptó aguardarle en el cobro poco más de un mes, hasta año nuevo⁴⁷⁹. Esta pudiera ser la estampa de la disímil condición de los moriscos granadinos en Castilla, en absoluto monolítica, donde un prestamista con relaciones al más alto nivel socio-económica se enfrenta a la cruda realidad, eso sí, de buena parte de la minoría.

Mas no debió de ser tarea fácil aquella de cobrar el servicio correspondiente a cada uno de los miembros de la comunidad morisca giennense. Veamos si no el siguiente documento firmado el 20 de abril de 1598 ante el escribano Alonso García de Medina para entenderlo mejor:

Felipe de Mendoza Carrillo e Francisco Navarro e Sebastián López de Marbella, Alonso López Galarza, Álvaro de Toledo, Miguel López Galarza, vecinos Jaén, damos nuestro poder a Damián Jiménez, vecino de Baeza, y a Miguel Rodríguez, vecino de la villa de Madrid, y a Juan Pérez Sarmiento y a Domingo Hernández Casillas, vecinos de Baeza, para que parezcan ante Su Majestad e cualesquier justicias e contradecir el término que pretende pedir

⁴⁷⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 923, f. 652-vº (19-08-1602).

⁴⁷⁹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 913, f. 1212-vº (26-11-1592).

*Miguel García y Diego López Zorzal, vecinos de Jaén, y su procurador en su nombre, cada de la comisión que los susodichos ganaron contra nosotros y otros nuestros consortes para que la justicia de esta ciudad nos den cuenta de los maravedís que los susodichos dicen haber entrado en nuestro poder del servicio de los 200.000 ducados con que los naturales del reino de Granada sirvieron al rey nuestro señor en los años pasados de 1592 y 1593, por estar la dicha cuenta dada en el concejo de hacienda por los comisarios que fueron en la cobranza del dicho servicio en los dichos dos años y ahora haberle dado y tomado por particular comisión del rey nuestro señor, Diego Hernández Navarra, y llevado la dicha cuenta e presentada ante los dichos señores de concejo de hacienda en asimismo pueda contradecir y contradigan el juez que los susodichos han pretendido o pretenden pedir contra nosotros para que demos la dicha cuenta que tenemos dada o para otro cualquier caso que los susodichos lo pidieren... y contradecir lo que por los susodichos fuere pedido e para que en nuestro nombre puedan dar de los susodichos concejos cualesquier querellas por habernos imputados lo susodichos de que habíamos usurpados mucha suma de maravedís e quedados con ellos siendo como los susodichos dicen que somos repartidores y cobradores haciendo en ellos grandes agravios a las partes habiendo sido los susodichos los repartidores y nosotros... ganar receptorías...*⁴⁸⁰

La acusación vertida contra López Galarza y sus compañeros era gravísima, nada menos que de haber malversado parte de los fondos recaudados para dicho servicio. Lo curioso es que quienes lo hacían eran también miembros destacados de la minoría. Ese es el caso, al menos, de Miguel García, también conocido por Miguel García de Aranda, o el Madravi, personaje que ya hemos tenido ocasión de conocer anteriormente porque también pleiteó por una probanza de cristiano viejo.

En todo caso, lejos de la conflictividad provocada por este hecho que quedaría a dictamen de la justicia real, lo verdaderamente importante es la constatación fehaciente de que todos son moriscos y consecuentemente no dudaron en actuar como tales. No embargante, la incógnita sigue siendo la misma ¿ser morisco implicaba ser criptomusulmán o islamizante en la España de finales del siglo XVI y principios del

⁴⁸⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 919, f. 426-vº (20-04-1598).

XVII? El hecho diferencial entre ambas comunidades estuvo marcado constantemente por la naturaleza religiosa de los miembros de cada una de ellas. Cuestión, por otra parte, que tampoco es muy novedosa por cuanto le ocurrió igual a los judeoconversos o a los protestantes, por ejemplo. Si bien es cierto que el carácter marginal de la comunidad granadina hizo de ésta una excepción incomparable a los anteriores. Irremediablemente, a toda esta gente no le quedó otra opción que aceptar su condición social a expensas de poder obtener una probanza de cristiano viejo que hubiese aliviado, supuestamente, la discriminación social y, sobre todo, la presión económica a la que estuvo sometida la minoría cristiano nueva durante largo tiempo. Así pues, la instrucción de probanzas ¿fue entonces una actitud obligada, una estrategia disimulada, acaso el deseo firme de diluirse...? Queda un duro trabajo para resolver aún todas estas incógnitas que salpican a la reconstrucción de la comunidad morisca granadina.

Sea como fuere, como hemos podido ver, las relaciones de Alonso López Galarza traspasaban con mucho el marginado mundo morisco, aunque aquello no fuese menoscabo para poseer fuertes lazos de contacto con la élite morisca granadina. Sólo así se puede entender el poder otorgado el 28 de mayo de 1601 por doña María de Mendoza, mujer del jurado Miguel Hernández Hermes –*un colaboracionista sin tacha*, en palabras de Enrique Soria⁴⁸¹–, por Alonso Hermes, asimismo jurado y vecino de la ciudad de Granada, y por don Luis Hermes, hijo de este último, a Alonso López Galarza para que pudiese:

...parecer ante Su Majestad y sus Consejeros y ante otros cualesquier justicias y jueces del rey nuestro señor y se querelle de Juan de León, comisario de lo que toca a la cobranza de los doscientos mil ducados con que los naturales del dicho reino de la dicha ciudad de Granada sirven a Su Majestad... del agravio que nos hicieron... y cobrar de él 30 ducados diciendo que era para el repartimiento de los maravedís con que los naturales del dicho reino sirven a Su Majestad los cuales cobró de ciertos dineros que la dicha doña María y sus hijos allí tenían a guardar y para que sobre lo susodicho haga todas las

⁴⁸¹ SORIA MESA, E., *Los últimos moriscos. Pervivencias de la población de origen islámico en el reino de Granada (ss. XVII-XVIII)*. En prensa. Agradezco a su autor que me haya permitido manejar el manuscrito original.

*diligencias... en que siempre han estado en no pagar el repartimiento ni otros semejantes...*⁴⁸².

Los Hermes, en su encarnizada lucha por alejarse de las negativas consecuencias de su ascendencia, encargaban a López Galarza la doble misión de recuperar, por un lado, el dinero incautado de sus bienes y, por el otro, el de demostrar que los:

*...servicios pasados de Miguel Hermes, jurado de la dicha ciudad de Granada, y Alonso Hermes, jurado de la dicha ciudad, mi hermano, e yo hemos sido reservados y libres de la contribución y paga de ello por ser como somos libres y exentos de él y como tales jamás se han cobrado de nosotros... mande tildar y revocar mi nombre de él y que no se proceda a la cobranza ni me cause costas, ni molestias, ni vejaciones...*⁴⁸³.

Sevilla, Jaén, Granada, Madrid... la movilidad, pues, no debió de ser un obstáculo para Alonso López Galarza quien, gracias a esto, pudo tejer una red clientelar al más alto nivel socio-económico, más allá incluso de la propia comunidad neoconversa como hemos podido observar anteriormente.

Otro de los clanes destacados de la sociedad giennense en el último tercio del siglo XVI y primeros años del Setecientos fue el de los Mendoza Carrillo. Más concretamente, los hermanos Álvaro y Felipe de Mendoza Carrillo, y el hijo de éste, Miguel de Mendoza Carrillo. Los tres presentaron ante el Consejo de Población el 5 de mayo de 1592 la información de una probanza realizada a petición de Álvaro Carrillo y Miguel, el tercero de los hermanos y tío carnal de su sobrino homónimo, solicitada el 18 de marzo de 1570 ante el corregidor de Jaén, el licenciado don Gregorio de Guzmán, en el que aseveraban ser:

...cristianos viejos de padres e abuelos y bisabuelos y por sentencias en contradictorio juicio ganadas está declarado mi hermano, Lorenzo Carrillo e nuestro padre e abuelo haber sido e ser tales cristianos viejos e como tales e

⁴⁸² El poder se firma en Granada el 28 de mayo de 1601. En AHN, Consejos, leg. 51074, doc. 4.

⁴⁸³ *Ibíd.*

*descendientes de tales poder traer armas e haberlas traído libremente en la ciudad e reino de Granada...*⁴⁸⁴.

Mes y medio más tarde, el 20 de junio, se fallaría a favor de los peticionarios. Sin embargo, en aquel trasiego administrativo del sistema judicial castellano volveríamos a encontrar dos años más tarde (1572) una petición del calibre siguiente:

*Lorenzo Carrillo e yo Miguel Carrillo e yo Álvaro Carrillo, sus hermanos, e yo Alonso de Mendoza, e yo Felipe de Mendoza, vecinos que fuimos de la ciudad de Granada, estando al presente en Jaén, otorgamos nuestro poder a vos, Alonso de Toledo, tintorero de seda, vecino de Granada, ausente, para que por nosotros parezca ante Su Majestad y ante los señores su Presidente y oidores y ante los señores del Consejo de Guerra que residen en la dicha ciudad de Granada y allí proseguir y acabar el pleito e causa que nosotros tratamos sobre la libertad de nuestras personas y sobre las demás causas e razones contenidas en el dicho pleito...*⁴⁸⁵

Como ya hemos visto en ocasiones anteriores, no hemos de extrañarnos por algo así puesto que la mayoría de los casos hasta ahora expuestos retornaron a instancias judiciales superiores para la revisión de la sentencia. Todas terminarían posteriormente dilatándose en el tiempo cuando el Consejo de Población asumió el rol de canalizar aquella gestión. En todo caso, este ejemplo tampoco debe resultarnos sorprendente si tenemos en cuenta que se trata de una de las pocas probanzas en las que ni los interpelantes, ni los testigos, vecinos de las capitales de Jaén y Granada, mencionaron el nombre de los antepasados de los Mendoza Carrillo. Algo sobradamente sospechoso. Tan sólo se menciona que fueron *cristianos viejos y como tales portaron armas* en la capital granadina. Ciertamente, dicho sea de paso, desconozco si en la probanza no hallada de Lorenzo –el cuarto de los hermanos, referido en la cita anterior– a la que se remitían los susodichos constaría esa información. Sea como fuere, más de dos décadas después aún seguía pendiente una resolución definitiva para este caso.

En resumen, nos encontramos nuevamente ante el dilema de juzgar sobre un derecho heredado por individuos cuyas prácticas socio-económicas dejaban entrever un

⁴⁸⁴ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2213, s.f.

⁴⁸⁵ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 429, f. 92 (22-01-1572).

fuerte vínculo de unión con la comunidad neoconversa, y somera con la sociedad veterocristiana. Aunque no siempre fue así. Fijémonos en Alonso de Mendoza Carrillo, por ejemplo. El 3 de agosto de 1574 contrajo matrimonio en la iglesia giennense de San Lorenzo con Brianda de la Cruz, igualmente morisca⁴⁸⁶. Desafortunadamente, no se reseñan a los progenitores de los contrayentes toda vez que las directrices tridentinas aún tardarían en surtir efecto en este tipo de documentos. Aunque me temo que en este caso en particular se debió a la laxa responsabilidad del párroco de turno. No obstante, podemos hacernos una idea del ámbito social con el que interactuaba toda vez que sus padrinos fueron Rodrigo Palomino de Molina, caballero veinticuatro de Jaén, y su esposa, doña Francisca de Guzmán. Los testigos de las nupcias fueron el licenciado Juan Maldonado, Pedro de Almodóvar y Pedro Meneses, vecinos todos de la capital.

Evidentemente, su relativa buena posición le alcanzaba para mantener relaciones socio-económicas con miembros de ambas comunidades. De hecho, tuvo que ser un destacado mercader de la ciudad puesto que en 1573 arrendó junto a García de Vallejo, *como fiador y principal pagador*, una tienda de las tres que poseía don Ambrosio Suárez del Águila, veinticuatro también de la ciudad, situada precisamente en las *casas principales* de este último, por dos años a razón de 15 ducados y 4 gallinas cada uno⁴⁸⁷.

Aquellas redes, que seguramente tardaron en algunos casos años en tejerse, alcanzaron elevadas cotas de interacción con algunos moriscos. Así, por ejemplo, el 24 de abril de 1587, Alonso de Mendoza y Álvaro de Toledo formaron tándem como apreciadores de los bienes dotales aportados por Ángela de Mendoza a su matrimonio con Juan Hernández de Palacios, ambos cristianos nuevos, y valorados en más de 36.000 maravedís⁴⁸⁸. ¿Qué prevaleció en aquella participación: su condición de mercader y justo evaluador de los bienes o su condición de morisco? Sin duda, ambas. He de advertir igualmente que la aparición y consignación de los apreciadores de los bienes en cartas de moriscos es un hecho bastante insólito. Al menos para lo que concierne a los reinos de Córdoba y Jaén. Por otra parte, Álvaro de Toledo gozó también de una posición acomodada en la Jaén de finales del siglo XVI. Así, en 1576 arrendó junto a Sebastián Juárez, cristiano nuevo, *un lienzo de pared de una tienda* que el mercader Martín de Torres tenía en una esquina de la plaza de Santa María, *que es la*

⁴⁸⁶ ADJ, Parroquia de San Lorenzo, Libros de desposorio y velaciones n.º 1, f. 22-vº (03-08-1574).

⁴⁸⁷ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 530, f. 142 (12-06-1573).

⁴⁸⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 574, f. 470 (24-04-1587).

*que cae a la parte de la dicha plaza para poner tienda arrimada a ella*⁴⁸⁹. En 1579 aceptó junto a Diego Hernández un encargo de Miguel de la Corte, granadinos ambos, para que fuesen a la villa cordobesa de Benemajá y a otras partes e puedan comprar dos cargas de semillas al precio que las hallaren⁴⁹⁰. Como muchos de los miembros de la comunidad morisca giennense terminaría complementando sus ingresos económicos con la labor en el campo. De esta manera, en 1583 se concertó con Rodrigo Cobo para labrar unas tierras en el *cortijo del Torrito* que éste tenía a su vez arrendadas de doña María de Valenzuela, asumiendo la prorrata de renta que aún le quedaba a este último por pagar del arrendamiento⁴⁹¹. De igual modo, cabe destacar la enorme diversificación laboral desarrollada por Álvaro de Toledo a juzgar por otras dos escrituras: por un lado, no podía faltar la compra de la hoja de dos morales por 23 reales a Miguel de Contreras en 1587⁴⁹²; por otro lado, un año después aparecerá junto a su hijo, Luis de Toledo, y Lorenzo de Molina, hijo este de Miguel de Molina, todos *hortelanos* como señala el documento, pagando 26 ducados horros de diez a Alonso de Morales por *más de 4 cestas de fruta e 10 de nísperos, e por razón y compra de un esquilmo de fruta* que el susodicho Alonso de Morales tenía en el pago de Guadaudalla, en el término municipal de la villa de La Guardia⁴⁹³.

Esto desde el punto de vista económico, pero también caben reseñar un par de cuestiones desde la óptica social. Aparte de apreciar los bienes dotales de Ángela de Mendoza como ya he mencionado, en 1580 volverá a estar presente en el otorgamiento de otra carta de dote entre dos moriscos, concretamente en la de Hernando de Úbeda y Beatriz de Guzmán, hija de Agustín de Guzmán e Isabel de Guzmán, naturales estos de Padul y vecinos de la capital giennense⁴⁹⁴. En esta ocasión no ejercerá de apreciador de los bienes dotales sino que, junto a Alonso Hernández, otro tendero cristiano nuevo de la ciudad, darán fe de conocer al desposado por cuanto éste era vecino de la cercana villa de Pegalajar. Localidad contigua a La Guardia donde, recordemos, Álvaro de Toledo y otros compañeros habían comprado el esquilmo de fruta de un vecino.

Por su parte, el hermano de Alonso, Felipe de Mendoza Carrillo, como ya hemos visto anteriormente, fue uno de los responsables y recaudadores del servicio de los 200.000 ducados en el reino de Jaén. Profesionalmente, su principal actividad

⁴⁸⁹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 618, f. 64-vº (13-01-1576).

⁴⁹⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 620, f. 350 (07-08-1579).

⁴⁹¹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 570, f. 536 (22-01-1583).

⁴⁹² AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 499, f. 383-vº (22-05-1587).

⁴⁹³ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 500, f. 511 (10-06-1588).

⁴⁹⁴ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 536, f. 54 (10-02-1580).

económica estuvo basada en el comercio⁴⁹⁵. Pero todo esto no fue menoscabo para que en 1598, recordémoslo, otorgase junto a su padre, Alonso Hernández de Mendoza Naçar, un poder a Sebastián de Baeza, vecino de Granada, para que éste acudiese a la capital granadina en busca de Miguel Hernández, tío de Felipe, quien a su vez debía mostrar a las justicias pertinentes una cédula real en la que se les confirmaba a sus antepasados el derecho a gozar de las preeminencias de los cristianos viejos, así como solicitar una copia de aquélla para llevarla hasta Jaén⁴⁹⁶.

Sea como fuere, de Felipe de Mendoza Carrillo, que no del resto de su familia, sí que tengo constancia de su salida de España, o cuando menos que inició el camino del embarque, puesto que se concertó con Pedro de Torresbella para venderle un mulo por 200 reales con la condición de que debía de servirse de esta montura para llegar hasta la ciudad de Sevilla⁴⁹⁷. El puerto de embarque elegido por todos los demás moriscos alistados en la ciudad de Jaén fue el de Málaga, entonces ¿por qué estipuló llegar hasta la capital hispalense? ¿Las autoridades fueron conscientes de esto? No podemos olvidar que todos los moriscos granadinos estaban obligados a dirigirse a donde la comunidad de su respectiva villa o ciudad hubiesen decidido por mayoría, sin excepción alguna. Debiendo salir todos el unísono el día que las autoridades así lo establecieren⁴⁹⁸.

En todo caso, dejando de lado estas elucubraciones sin mayor fundamento, como era de suponer, Felipe de Mendoza gozó de una situación económica privilegiada a tenor de la información obtenida en febrero de 1610 mientras preparaba su marcha. Por una parte, no tuvo reparo en pagar por adelantado a Pedro López de Lera la renta de cuatro años de *una haza en el camino la Reina* que tenía sembrada de trigo. Porque con motivo:

⁴⁹⁵ Algunas escrituras al respecto en: AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, legs. 429, 535 y 919.

⁴⁹⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 919, f. 120 (16-02-1598).

⁴⁹⁷ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 975, f. 172 (07-02-1610).

⁴⁹⁸ No faltan precisamente ejemplos de lo que digo: Bartolomé Cobo, por citar alguno, se concertó con el morisco Miguel Herrera para llevarle con dos bagajes a él y a toda su familia hasta el puerto de Málaga, obligándose para ello a *estar aprestado con las dichas bestias para el día que a los susodichos les mandaren salir* (en AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 835, f. 70). Luis Fernández de Belmonte, por su parte, contrató a Cristóbal del Alcalde, vecino de Torrecampo, y a tres de sus bestias para poder llevar hasta *12 arrobas de peso de hato y en caballerías que el susodicho quisiere llevar, y estará aprestado con ellas para que el día que el dicho Luis Fernández de Belmonte hubiere de salir me ha de avisar a mí o en mi casa a cualquier persona el día de antes y avisándome estará luego otro día a la madrugada en su casa con las dichas tres mulas aparejadas en esta ciudad para que luego se cargue lo que se hubiere de llevar sin hacer falta alguna so pena que no estando para la dicha orden el mismo día el susodicho pueda concertar con otro hombre y tres bestias mulares...* En AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 835, f. 78-vº.

*...del bando publicado en que los naturales del reino de Granada salgan de estos reinos yo tengo de salir de esta ciudad y no puedo beneficiar el dicho sembrado por lo que vendo y traspaso el dicho arrendamiento a Luis Tamayo, Juan Alonso de Alcántara y Juan de Zafra Morales, para que todos tres gocen de él por tercias partes y se aprovechen de ello, e por todo me dan 20 ducados de la moneda usual, horros de todos derechos...*⁴⁹⁹

El 7 de febrero solicitó ejecutar a María Pérez, esposa de Francisco de Aguilar, vecinos de Jaén, y a Francisco Moreno, natural de Cazalilla, como su fiador, porque se obligaron por una escritura a pagarle 342 reales de los que les seguían debiendo 164 y porque:

*...respecto del bando publicado en que los naturales del reino de Granada salgan de esta ciudad yo no puedo conseguir dicha cobranza por haber de salir de estos reinos, respecto de lo cual otorgo que hago gracia y donación al convento y frailes de señor San Agustín de esta ciudad los dichos 164 reales que así me deben...*⁵⁰⁰

¿Forzaron las circunstancias a esta donación o fue una verdadera muestra de limosna religiosa? Más bien me inclino a pensar por lo segundo, tanto en cuanto siempre hubiese sido posible encargar el cobro a una tercera persona que hubiese podido enviar el dinero a su vez a Sevilla o al lugar de desembarco. O incluso pagar deudas a terceros con el cobro de estos reales. Ambas fueron, por otra parte, prácticas muy frecuentes durante los días previos al extrañamiento definitivo. Dicho lo cual, esto no fue óbice, en modo alguno, para que al igual que ya hiciera su hermano su círculo social gravitase de igual manera sobre la comunidad morisca, al menos para ser padrino de bodas del matrimonio entre Sebastián López y Mariana de Rosales, cristianos nuevos de la capital giennense⁵⁰¹. En definitiva, ¿fueron las probanzas de cristiano viejo un éxito o un fracaso? Ciertamente, para Felipe de Mendoza Carrillo todo parece indicar que fue un absoluto desengaño mas ¿y para el resto de su familia?

⁴⁹⁹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 1137, f. 36-vº (04-02-1610).

⁵⁰⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 1137, f. 39 (07-02-1610).

⁵⁰¹ ADJ, Parroquia de San Juan, Libro de desposorios y velaciones nº 2 (1580-1612), f. 87 (01-03-1598).

A lo largo de este trabajo ya he tenido oportunidad de analizar uno de los principios fundamentales de la solidaridad morisca: la manumisión de esclavos de su misma etnia. Esta práctica, sin embargo, debió de acarrear no pocos problemas a los moriscos, por cuanto para los cristianos viejos tenía que ser difícilmente justificable el comportamiento de aquéllos: por un lado, la pertinaz –y seguramente presuntuosa en algunas ocasiones– reivindicación por obtener una probanza de cristiano viejo, cuando, por el contrario, muchos de ellos ejercieron activamente como un miembro solidario en los comportamientos socio-económicos de la minoría. Ciertamente, esta afirmación estaría fuera de lugar cuando los miembros a manumitir tuviesen lazos de consanguinidad, vecindad o cualquier otro vínculo estrecho heredado de su etapa en el reino de Granada. Pero veamos, por ejemplo, el caso de Juan de Bolaños, vecino de Andújar y uno de los muchos pleiteantes que aparece en la tabla nº 12. El 9 de enero de 1583, Sebastián de Cambil, hortelano morisco de aquella ciudad, *como principal deudor*, presentó a sus convecinos Juan de Bolaños y Juan García, espartero éste, *como sus fiadores y principales pagadores* ante el señor Gaspar Núñez de Castañeda, vecino de Ronda, para pagar a Hernando de Herrera, que actuaba en nombre de este último, 77 ducados más *3 ducados para las costas y el camino del dicho Hernando de Herrera*, por la libertad de Ciprián, esclavo morisco hermano de Sebastián de Cambil. En realidad, y como quedará constatado en la escritura, tan sólo adelantaron el pago de 33 ducados, restándoles pues otros 47 que se obligaron a pagar en:

*...Antequera, en casa de Baltasar Núñez, su hermano, la mitad para Santa María de agosto, y la otra mitad para San Juan de junio de 1585, con las costas de la paga. E nos obligamos de pagar el mensajero que viniere a la cobranza, si viniere a caballo 1 ducado y si viniere a pie 6 reales por cada día que le ocupare...*⁵⁰².

Desconozco, ciertamente, si Juan de Bolaños y los demás pudieron tener algún vínculo socio-familiar, fuese cual fuese este, pero indudablemente se trata de un ejemplo entre tantos otros muchos donde la incapacidad económica para hacer efectivo el pago de la liberación requirió de la solidaridad de otros miembros de la comunidad para avalar el cobro del mismo. Pero insisto, en el futuro deberíamos de ir mucho más

⁵⁰² AHPJ, Protocolos notariales de Andújar, leg. 2801, f. 15 (09-01-1583).

allá y tratar de entender si aquella solidaridad malentendida en el entorno cristiano viejo fue un *continuum* en el ejercicio de prácticas socio-religiosas y culturales que traspasasen la ortodoxia cristiana, que fuesen a fin de cuentas comportamientos heréticos. Todo ello, además, por cuanto no existía conflicto alguno en prácticas comerciales o económicas entre miembros de una u otra comunidad. Así, por ejemplo, en 1606, el propio Juan de Bolaños arrendó de la Cofradía de *Nuestra Señora de la Cabeza*, y de Juan Palomino, *su mayordomo en su nombre*, un suelo de posada para colmenas *que la dicha cofradía tiene en Sierra Morena, que llaman la Posada del Alcoba*, por una duración de cuatro años a contar desde San Miguel de septiembre y a razón de 44 reales por cada uno de ellos pagados por la festividad homónima⁵⁰³. A partir de aquí no conozco nada más, pero tampoco que hubiese embarcado para salir de España.

Aún cuando algunos de los pleiteantes tuvieron que tomar rumbo al exilio, hay quienes, como en el caso anterior, triunfaron aparentemente. Recordemos en este sentido a la línea de la familia giennense de los Mendoza Carrillo que lograron permanecer en Granada –como ya hemos tenido ocasión de ver– y de la que nunca más supimos. O veamos ahora, por ejemplo, el caso del morisco Diego López Zorzal, vecino de Jaén. Antes de nada, recordaré que este individuo denunció en 1598 junto a Miguel García de Aranda –también conocido por Miguel García el Madravi– a los encargados de su misma comunidad de recoger el servicio de los 200.000 ducados para el reino de Jaén, con algún Mendoza Carrillo y López Galarza de por medio casualmente, por malversación de fondos⁵⁰⁴. Hemos de suponer por tanto que la probanza de cristiano viejo que tenía pendiente en el Consejo de Población en 1585 fue denegada –o en todo caso que pendía aún de una resolución definitiva habida cuenta la lentitud e ineficacia de aquella comisión– por cuanto había sido repartido para el cobro del servicio⁵⁰⁵. No obstante, a tenor de la documentación, López Zorzal gozó de una situación económica muy satisfactoria en tanto que satisfizo no pocos préstamos monetarios a multitud de personas. Pero ciñámonos a dos escrituras concretamente, ambas signadas en febrero de 1610. Por un lado, el 5 de febrero, Luis Fernández de Belmonte, cristiano nuevo vecino Jaén, concretamente de la colación de San Juan, presentó ante Melchor Gutiérrez, escribano, un memorial de un tercero por el cual se abrogaba la capacidad legal para

⁵⁰³ AHPJ, Protocolos notariales de Andújar, leg. 2904, f. 72 (11-05-1606).

⁵⁰⁴ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 919, f. 426-vº (20-04-1598).

⁵⁰⁵ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, libro 263, f. 20-vº.

cobrar una deuda de 100 reales que Juan Díaz Granados seguía debiendo al tercero en cuestión por una deuda contraída de 270 reales en meses precedentes⁵⁰⁶. Mismo caso, por otro lado, que Bernabé de Almagro, vecino este de San Pedro, quien el 10 de febrero presentó también un poder por el que podía cobrar 12 reales para sí de Francisco López y Pedro López, vecinos de Torrecampo, de resto del precio en que se concertó por la compra de una mula con un tercero, el mismo que le otorgó el poder para cobrar la deuda a Bernabé⁵⁰⁷. Pero ¿quién cedió desinteresadamente el cobro de aquellas deudas a favor de sus cobradores? Ni más ni menos que Diego López Zorzal, el mismo que aparece en ambas escrituras como *vecino de Guadix*. Con sentencia favorable o sin ella, este morisco aspirante a cristiano viejo había retornado a Granada.

7. 2. Ángel morisco: Don Sancho Dávila y Toledo, obispo de Jaén.

Por lo visto hasta ahora con los pleitos de cristiano viejo quizá no se resuelvan categóricamente las dudas sobre la permanencia de población morisca en España, más concretamente en los reinos de Córdoba y Jaén que son los territorios que centran esta tesis doctoral. Al fin y al cabo, se trata de una hipótesis de trabajo para un futuro, de enorme interés científico y por supuesto con grandes perspectivas en cuanto a resultados se refiere. Aunque seguirá requiriendo, por otra parte, de enormes dosis de paciencia, tiempo y esfuerzo denodado con las fuentes documentales ya citadas en este estudio u otras inéditas que pudieran aparecer más adelante. Mas se hacía ineludible, en mi opinión, la necesidad de ir conformando una base de datos con los moriscos que apelaban a su ascendencia veterocristiana heredada por sus antepasados, tanto en cuanto constituirá -a través de la reconstrucción de la comunidad, sobre todo genealógica- la pieza clave para concluir si aquellas probanzas supusieron verdaderamente una garantía jurídica suficiente como para que muchos de los pleiteantes logran sortear el drama de la expulsión. Queda claro que mi postura defiende esta última línea, aunque soy consciente de la necesidad de seguir profundizando sobre esta cuestión, especialmente con la constatación documental de su permanencia más allá de 1610. Aún cuando una gran mayoría mantuvo comportamientos socio-económicos ligados principalmente a su

⁵⁰⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 835, f. 93 (27-01-1610).

⁵⁰⁷ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 931, f. 182-vº (10-02-1610).

entorno étnico, esto no fue un impedimento para que algunos de ellos lograran realmente difuminarse entre la sociedad castellana de principios del siglo XVII sin dejar apenas huellas de su ascendencia islámica.

Por consiguiente, llega el momento de acceder a un nivel superior, aquel donde las pruebas documentales indican, objetivamente, la permanencia de un gran número de moriscos granadinos. Para ello, en este epígrafe me centraré en un proceso que afectó, exclusivamente, a miembros de la minoría cristiano nueva giennense, por cuanto la resolución de su permanencia quedó a merced del obispo de Jaén, don Sancho Dávila y Toledo, gracias a una disposición regia que veremos más adelante. En epígrafes posteriores detallaré otros casos no menos interesantes, algunos de ellos cordobeses.

Sin duda, una de las cuestiones que más interés ha suscitado tradicionalmente entre la historiografía especializada en la temática morisca ha sido el de la expulsión definitiva. La voluminosa documentación que se custodia en el Archivo General de Simancas con respecto a este magno⁵⁰⁸ acontecimiento siempre fue un polo de atracción, tanto para hispanistas como para investigadores nacionales. No obstante, dentro de aquel proceso con trascendentes implicaciones políticas, sociales, religiosas u económicas, entre otras muchas, tanto a nivel nacional como internacional, siempre ha existido un desequilibrio en según qué temática. Por ejemplo, la ingente cantidad de documentación relativa a la venta de los bienes raíces de los cristianos nuevos o el estudio del impacto económico de la expulsión sigue siendo un páramo historiográfico. Por el contrario, otros asuntos han requerido un mayor interés por buena parte de la historiografía, entre los que cabría destacar a lo que se ha denominado como la *perfección de la expulsión*.

Nadie duda ya de la imperfección de un proceso que se prolongó durante un lustro para lograr la ansiada *limpieza* étnica y religiosa de aquella España católica de principios del Seiscientos. El propio Henry Lapeyre ya le dedicaría algunas breves páginas a ello, más erraría al afirmar que “la cuestión morisca fue realmente liquidada en 1614”⁵⁰⁹. Minimizar el impacto de aquella realidad sólo pudo ser consecuencia de la utilización parcial de las fuentes históricas, basado casi todo su trabajo en la documentación de la sección *Estado* del citado archivo simanquino. Permitiéndose, además, licencias como las de aseverar, refiriéndose al reino de Castilla, que “el porcentaje de moriscos parece escaso a primera vista como para que su expulsión haya

⁵⁰⁸ RAE: adj. grande (que supera lo común). No como epíteto.

⁵⁰⁹ LAPEYRE, H., *Geografía de la...*, Op. Cit., p. 212

afectado, verdaderamente, a la economía”. Tan sólo tendría que haber girado, pues, la vista a la multitud de actas capitulares de las ciudades y villas castellanas en las que han quedado reflejadas abundantes peticiones para que, al menos, permaneciesen algunos miembros de aquella comunidad que tan provechosos les eran a la *República*, y no pocas quejas en las que pronosticaban la ruina económica de sus lugares por el drástico descenso de los ingresos impositivos, por la falta de mano de obra para labrar la tierra, por la salida de oficiales muy cualificados... Por no mencionar los ruegos de los propios cabildos municipales castellanos que también se encuentran por doquier, por ejemplo, en la propia sección Estado⁵¹⁰. En todo caso, aunque minimizada, dejaba abierta la posibilidad de que ciertos individuos moriscos hubieran podido permanecer en los territorios hispánicos:

*En todo este asunto haya habido a veces error, que buenos cristianos hayan sido enviados a Berbería y que musulmanes convencidos hayan podido aferrarse al suelo de España, es muy posible, y no habría que extrañarse de ello*⁵¹¹.

Extrañeza ninguna. Aferrarse, seguramente cientos, acaso miles. Mas no pocos permanecieron con el beneplácito explícito de las autoridades cristianas, civiles y eclesiásticas, y no necesariamente como criptomusulmanes sino todo lo contrario. Dejando de lado la continuidad, por otra parte casi olvidada por la historiografía, de miles de *morisquillos* cedidos en adopción por sus padres en los puertos levantinos⁵¹² -y cuya reconstrucción social aún está pendiente de realizarse-, el caso quizá más conocido sea el de la comunidad morisca de Tortosa, donde entre aquel maremágnum logístico de extrañamiento de decenas de miles de cristianos nuevos se alzó la firme oposición del *arzobispo* de la diócesis, don Alfonso Márquez de Prado, a quien no pocos moriscos debieron de quedarle eternamente agradecidos. Así lo constataría la propia comisión enviada por el Consejo de Estado y encabezada por don Cristóbal Sedeño:

⁵¹⁰ Cómo él mismo ejemplifica para las ciudades de Murcia y Baeza, *ibíd.*, pp. 226 y 227.

⁵¹¹ *Ibid.*, p. 226.

⁵¹² Hasta 2448 niños y niñas según los certeros cálculos de Ignasi Gironés, excluyéndose además las defunciones de otros muchos que se hubiesen producido desde la cesión hasta el alistamiento de los mismos. Vid. <http://www.ignasigirones.com/htm/morisquillos.htm>

*Que fue al principado de Cataluña a lo de la expulsión de los moriscos que allí hubiesen quedado o vuelto... ha parecido enviarlas a Vuestra Majestad para que mande lo que fuere servido sobre las casas de moriscos que han quedado en Tortosa... que la materia de moriscos embarace mucho al Consejo quitándole el tiempo que ha menester para tantos negocios grandes como de ordinario se ofrecen...*⁵¹³

Manuel Lomas Cortes ha logrado detallar magníficamente el conflicto derivado de esta posición del obispo de Tortosa y las comisiones de Felipe de Porres y Cristóbal Sedeño, que terminarían por ceñir su actuación a buscar y capturar a los moriscos que se habían quedado sin licencia expresa o que habían vuelto a tierras aragonesas, y no tanto a poder resolver la posición inamovible del obispado catalán⁵¹⁴. Veamos el último párrafo con el que concluye Lomas el epígrafe dedicado a la perfección de la expulsión en el noreste peninsular:

Tras él [Cristóbal Sedeño] aún se entregaría una nueva comisión de perfeccionamiento en 1612, librada a pedro Juan Hortolá, asesor y fiscal de la Capitanía General de Cataluña, y por tanto dentro ya del organigrama ordinario de la administración real. Este comisario se ocuparía de tratar la cuestión de los moriscos con licencia del obispado de Tortosa, aunque sin llegar a demasiados resultados. Aparte de encontrar algunos moriscos escondidos o retornados que fueron enviados a galeras y de establecer la posibilidad de que la mayoría de los testigos presentados ante la corte del obispo de Tortosa hubieran sido sobornados... la comisión de Hortolá terminó sin que se hubiera dado una respuesta definitiva a la permanencia de moriscos con licencia. De este modo, y a lo largo de 1613, no se produciría ningún avance, y sólo después de concluida la expulsión de Murcia, a comienzos de 1614, el conde de Salazar fue llamado a revisar la causa de los moriscos tarraconenses. En todo caso, y pese al habitual celo del conde, la posible expulsión de aquellos moriscos continuó por diferirse, y no parece que finalmente fuera expulsado ningún

⁵¹³ AGS, Estado, leg. 235, s.f. El Consejo de Estado a 04-07-1611. *Duplicase en 13-07-1611*. El propio arzobispo redactaría las razones por las que dejaba un número de casas de cristianos nuevos en su diócesis, en AGS, Estado, leg. 2642, nº. 124. El Consejo de Estado aprobaría la consulta de su par aragonés “sobre los niños hijos de cristianos nuevos que han quedado en el principado de Cataluña... y que estos muchachos puedan entrar en el colegio de Tortosa”, en AGS, Estado, 2641, nº 152.

⁵¹⁴ LOMAS CORTÉS, M., *El proceso de...*, Op. Cit., pp. 476-481.

*morisco con licencia del obispo de Tortosa, sino solamente aquellos que fueron capturados después de haber vuelto clandestinamente a la región*⁵¹⁵.

Creo, pues, que ha llegado la hora de abandonar el silencio que se impuso sobre la constatada continuidad de un número muy importante de moriscos en España en el siglo XVII, referenciada en todo caso como un hecho marginal y no como un proceso histórico de proporciones tan desconocidas como infravaloradas. En este sentido, la posición del obispo de Tortosa no fue una acción aislada entre la curia episcopal, otros emularon a su *par*, como los obispos de Cáceres, Badajoz, Córdoba o Jaén, por ejemplo. Aunque bien es cierto que fue en términos bien distintos a los del obispo tarraconense, puesto que su actuación marchó siempre sobre la legalidad establecida desde la Corona. ¿A qué me estoy refiriendo? Concretamente, a una serie de informaciones a modo de probanzas de buenos cristianos que los obispos referidos mandaron instruir para evaluar la condición plenamente cristiana de algunos de sus feligreses moriscos a fin de poder exonerarlos de la expulsión. Informaciones, por otra parte, que se instruyeron a petición propia del rey a tenor de las palabras registradas por el propio obispo giennense en un mandamiento que se remitió a Felipe III, y en donde se le trasladaba las medidas adoptadas por aquél para seguir fortificando en la fe a los cristianos nuevos:

Don Sancho Dávila y Toledo, por la gracia de Dios y de la Santa Iglesia de Roma, obispo de Jaén, del Consejo del Rey, nuestro señor, por cuanto Su Majestad del rey don Felipe, nuestro señor, por su real cédula su data a Madrid a nueve de febrero de este presente año, refrendada de Andrés de Prada, su secretario, os encarga, comete y manda las diligencias que se han de hacer cerca de la aprobación y declaración de los naturales del reino de Granada y otros de genere maurorum que se deben quedar en nuestra diócesis sin ser expulsos de ella como los demás que lo han sido de estos reinos. Y nos, en cumplimiento de la dicha cédula, habiendo hecho estricta inquisición y las demás diligencias que humanamente nos han sido posible hemos declarado concurrir en algunos las calidades necesarias para conseguir la merced que Su Majestad, por la dicha su real cédula, les concede. De que a cada uno se les ha dado testimonio y hemos mandado enviar la relación de ello a su señoría don

⁵¹⁵ Ibid., pp. 480-481.

Juan Mendoza, marqués de San Germán, como por la dicha real cédula se manda, y porque la experiencia nos ha mostrado el recato que se debe tener con los de este género para que se hayan conservado en nuestra santa religión cristiana, y en los buenos propósitos que con su proceder vida y costumbres han mostrado según las probanzas que de ellos de oficio se han hecho, acudiendo a sus buenos deseos como padre y pastor y para que Dios nuestro señor y Su Majestad sean servidos, hemos acordado que por ahora y hasta que otra cosa por nos se mande se haga padrón de ellos en todas las parroquias de nuestros obispado dónde han quedado y que con ellos se tenga particular cuidado así en enseñar la doctrina cristiana a ellos y a sus hijos, como en que oigan la misa mayor cada uno en las dichas sus parroquias los domingos y fiestas y los sermones que se predicaren en días por lo mucho que les importa para fortalecerse en la fe. Y para que lo susodicho tenga efecto mandamos dar y dimos la presente por cuyo tenor exhortamos en el señor y en virtud de obediencia mandamos a los priores y curas de todas las iglesias de las ciudades, villas y lugares de este dicho nuestro obispado, y a cada uno de ellos que dentro de ocho días de este nuestro mandamiento les fuere notificado o mostrado hagan una lista y padrón de todos los dichos moriscos y que en cualquier manera les toque la dicha generación y en las dichas sus parroquias con nuestra aprobación han quedado y hecha con toda prudencia sin los exasperar sino con mucho amor y caridad les prevengan y amonesten a que todos los dichos días, domingos y fiestas de precepto de guardar, ellos y sus mujeres e hijos e hijas, si los hubieren, y las mujeres siendo viudas o solteras con los dichos sus hijos o hijas, acudan a la dicha misa mayor y sermón que se dijere y predicare e teniendo grande cuenta que... [roto] a la dicha misa y sermón y que acudan a la enseñanza de la doctrina cristiana los días que les fueren señalados por los dichos prior o cura poniendo en el dicho padrón al padre y madre e hijos de cada casa, las señas y edad de cada uno, y de los que nacieren de aquí adelante y procedieren de ellos poniendo la razón de ello en el libro de bautismo con distinción si el padre es cristiano viejo o si lo es la madre, y asimismo en el libro de las velaciones se ponga la razón de con quién casan para que se sepa si se mezclan con cristianos o cristianas viejas y si las buenas muestras que han dado e inclinaciones que han mostrado van en crecimiento y en todo tengan el cuidado que en semejante caso se requiere, y esto se continúe

hasta que por nos se dé otra orden y hechos los dichos padrones arriba referidos envíen un tanto de ellos a nosotros y a poder de nuestro secretario dentro de seis días luego siguientes de como los hicieren sobre lo cual les encargamos las conciencias confiando de su cristiandad y rectitud que descargarán la nuestra y les mandamos así lo cumplan so pena de excomunión. Dada en Jaén a veinte de abril de mil seiscientos y diez años. [Rúbrica] El obispo de Jaén. Por mandado del obispo mi señor. [Rúbrica] Antonio de Amatriaín⁵¹⁶.

Como podemos observar, el documento está rubricado a finales de abril de 1610, es decir, cuando la casi totalidad de los moriscos andaluces hacía ya semanas que habían desembarcado en sus lugares de emplazamiento, mayoritariamente en el norte de África. Junto a este documento se han conservado un gran número de probanzas (126) de buenos cristianos en los legajos 240 y 242 de la sección *Estado* del Archivo General de Simancas. Veamos en qué consistieron.

Todas las informaciones daban comienzo con una petición en la que los interesados, a través de un intermediario normalmente, rogaban que no se les comprendiesen en los bandos generales de expulsión, anteponiendo múltiples razones que más adelante veremos, en razón de la pragmática real emitida como ya hemos visto el 9 de febrero y por la cual podían acogerse a examen de sus calidades cristianas todos los moriscos granadinos que así lo quisieran. Muchas de las veces estas peticiones llegaron cuando los cristianos nuevos se encontraban incluso en sus lugares de embarque porque fue allí donde tuvieron noticia de esta disposición regia. En todo caso, recibidas las solicitudes, el Provisor General del obispado, por su parte, y en nombre de la máxima autoridad del mismo, esto es, el obispo de la diócesis, remitía una orden al cura o curas de las ciudades y villas de las que eran naturales los moriscos para que averiguasen si lo que argumentaban aquéllos era cierto. Esto es, evidentemente, su buena conducta como *fieles y ejemplares* cristianos. Paralelamente a aquella orden se les adjuntaba un interrogatorio por el que debían de examinar a los testigos que quisiesen testificar voluntariamente acerca de la cristiandad de los moriscos que pretendían quedarse en *estos reinos*, concurriendo en ellos las calidades expresadas y

⁵¹⁶ *Mandamiento que había de publicar para fortificar en la fe a los moriscos aprobados que han de quedar en el obispado de Jaén.* En AGS, Estado, leg. 242 (1), s.f.

recogidas en la *cédula de Su Majestad de nueve de febrero* de 1610. Tan sólo restaba, pues, iniciar las diligencias necesarias para recabar la información.

Finalizadas aquellas, el párroco encargado de la probanza remitía un *testimonio de amonestaciones* en el que hacía constar su juicio sobre la buena cristiandad o no de los investigados. Ésta, a su vez, era remitida por el mencionado provisor al obispo de Jaén, es decir, a don Sancho Dávila y Toledo, que era el encargado de finalizar todo aquel proceso con la emisión de un certificado acerca de las buenas costumbres de aquellos cristianos nuevos que así lo habían ejemplificado durante largos años en sus respectivas localidades.

Veamos algunos ejemplos prácticos. El 8 de marzo de 1610, poco menos de un mes después de la expulsión de los moriscos giennenses, Fernando de Rojas, en nombre de Francisco de Palma, cristiano nuevo, presentó la petición siguiente ante el Provisor General del obispado, Gonzalo Guerrero:

En Jaén, a ocho de marzo de mil seiscientos y diez años, ante el licenciado Gonzalo Guerrero, Provisor General de este obispado, por su señoría don Sancho Dávila y Toledo, obispo de Jaén, del Consejo del rey nuestro señor, pareció Fernando de Rojas, en nombre de Francisco de Palma, vecino de la ciudad de Úbeda, por mi procurador y en nombre de Francisca Hernández, mi mujer, digo que de más de ser de los convertidos a nuestra santa fe católica antes de la rebelión y tener privilegios de los reyes para gozar de las preeminencias, exenciones y libertades de que gozan los demás cristianos viejos de estos reinos, y como tales no ser comprendidos en el bando y expulsión de los moriscos del reino de Granada, y asimismo yo y la dicha mi mujer y una niña que tengo declarada de cuatro años queremos vivir y morir en estos reinos... como fieles y católicos cristianos, y como habiendo salido de la dicha ciudad de Úbeda en cumplimiento del dicho bando... la nueva orden de Su Majestad para que se quedasen en estos reinos los que tienen privilegios me volví a la dicha ciudad de Úbeda con la dicha mi mujer e hija donde siempre he vivido y vivo... recibiendo sacramentos y confesando y comulgando, oyendo misas en días de fiestas y de trabajo, y acudiendo a cesiones y rogativos y otros actos como los demás cristianos viejos, sin haber guardado jamás ninguna ceremonia de la secta de Mahoma, ni comida, ni bebida, ni otra cosa alguna. Por tanto, a Vuestra Merced pido y suplico haga información que ofrezco... e pido a Vuestra

*Merced me declare por no comprendido en el bando como lo estoy declarado en virtud de mi privilegio... que de oficio se haga información y para la hacer se despache comisión con interrogatorio en la forma ordinaria por su merced acordada dirigida al prior o cura de su parroquia y para amonestaciones, y que hecha la remita con su parecer. Testigos, Antón de Torres y Alonso de Alcázar, vecinos de Jaén*⁵¹⁷.

Recibida la petición por el canónigo de la catedral giennense, el susodicho Gonzalo Guerrero, éste remitió urgentemente a Úbeda las siguientes instrucciones para el párroco de la colación en la que había vivido, y supuestamente ejercido como buen cristiano, Francisco de Palma:

...se encarga cometer y manda a su señoría las diligencias que se deben hacer con los moriscos de los que se convirtieron antes que consiguiese la reducción general de su propia voluntad y que no concurrieron en la rebelión del reino de Granada y en particular de los que se han tratado como cristianos viejos en la lengua y en el hábito y en los actos de religión confesando y comulgando y haciendo aniversarios y otras memorias y que se han mezclado con cristianos viejos y apartados de los del dicho reino y no otros que alegan que sirvieron en la rebelión del dicho reino y asimismo algunas beatas e personas que dicen tener voto de castidad para que concurriendo en ellos las dichas calidades se han aprobado haberse de quedar en estos reinos sin ser expulsos de ellos como los más la cual su señoría tiene obedecido en su cumplimiento me tiene dada su comisión para diligencias informaciones y averiguaciones que se han de hacer de las dichas personas y comprendidas en la dicha cédula para que hechas y verificadas se las remita e yo usando de la dicha comisión y acudiendo al servicio de dios nuestro señor y de Su Majestad a instancia de algunas de las dichas personas he mandado haber informaciones y que se hagan las demás diligencias que convengan para la buena expedición de las dichas causas y ejecución de lo por mí proveído e di la presente por cuyo tenor les cometo y encargo y a cualquier de ellos en los dichos lugares e distritos e iglesias que siéndoles entregada esta mi comisión por parte de

⁵¹⁷ Ibid., s.f.

Francisco de Palma por él y Francisca Hernández su mujer vecinos de la ciudad de Úbeda la obedezcan y cumpla y en su cumplimiento de oficio con todo secreto por ante escribano que de ello de fe reciban juramento de las personas que les pareciere pronunciando que sean las que de más crédito se hallaren y los examinen por el tenor del interrogatorio que firmado de mi nombre les será entregado haciéndoles las demás preguntas y repreguntas necesarias de manera que den razón de sus dicho y así mismo mando que luego que les sea entregada esta mi comisión la haga publicar en días continuos a la misa mayor... para que si alguna persona sugiere que en los susodichos concurren las dichas partes e calidades de suso referidas o que de su trato y comunicación han sabido o colegido que hayan vivido en algunas costumbres o ritos usados e guardados entre moros e moriscos nuevamente convertidos del dicho reino o que sean culpados en la rebelión que pretendieron hacer porque han sido expulsos y hayan dado consejo y ayuda para ello o que el su proceder hayan tenido sospechas conjeturado que sean culpados en el dicho rebelión y que no hayan vivido con el hábito y demás costumbres como los cristianos viejos con fe a nuestra religión cristiana sin hablar algarabía sino en lengua castellana bebiendo vino y comiendo tocino y los demás manjares de cristianos acudiendo a misa al sermón y los demás oficios divinos lo declaren e manifiesten que yo por la presente les amonesto primo segundo tercio así lo cumplan les apercibo ofrendo rebeldes y no lo cumpliéndole serán castigados cada vez que se tenga noticia que lo saben e hecho lo susodicho originalmente cerrado y sellado juntamente con su parecer me lo remitan para ello les doy plena comisión y a cada uno insolidum e para ¿ testigos que juren e digan... en Jaén a ocho días del mes de marzo de mil seiscientos e diez años. El Ldo. Gonzalo Guerrero. Por su mandado Matías del Álamo⁵¹⁸.

Y, efectivamente, dos días después de ésta, el 10 de marzo, se abrió ante un notario de la ciudad ubetense la siguiente comisión:

...en presencia de mí, el notario de yuso contenido, Francisco de Palma, vecino de esta ciudad a la parroquia de San Pablo, requirió el licenciado Bustos

⁵¹⁸ Ibid., s.f.

de Alarcos, cura de la parroquia de San pablo de esta ciudad, con una comisión cerrada e sellada del señor licenciado Guerrero, provisor de este obispado de Jaén, el cual la tomó en las manos y con un cuchillo cortó los filos con que venía cosida y la abrió, y en ella venía un interrogatorio firmado del señor provisor y de Matías del Álamo, notario, el cual habiendo visto y leído la dicha comisión e interrogatorio dijo que la aceptaba y aceptó y está presto del cumplir y hacer lo que por ella se le comete e manda y así lo dijo e firmó. Ldo. Bustos de Alarcos⁵¹⁹.

Creo de interés exponer el interrogatorio que fue, igualmente, un modelo prácticamente idéntico al resto de las probanzas:

Por las preguntas siguientes se examinen los testigos que se recibieren acerca de la cristiandad, fidelidad, obediencia e buenas costumbres de los moriscos que pretenden quedarse en estos reinos y concurrir en ellos las calidades expresadas en la cédula de SM de nueve de febrero de este año de mil seiscientos e diez dirigida al señor obispo de Jaén y gozar de la gracia que a los tales Su Majestad les concede.

Primeramente, sean presentados por el conocimiento señal y edad, vecindad, parroquia e familia de las partes, cuyos nombres los testigos declaren y si tienen noticia de la dicha cédula real dada por Su Majestad en el dicho día nueve de febrero para que los dichos moriscos se puedan quedar en España o si lo han oído decir.

Si saben que los susodichos son casados en facie ecclesie, y de qué tiempo a esta parte y con quién, y de qué casta y generación o si han hecho voto de castidad y vivido casta y cristianamente, o si son hijos de cristianos viejos.

Si los tales son de casta generación de los que por su voluntad se convirtieron a la santa fe católica antes de la conversión general y que no son de los que concurrieron en la rebelión del reino de Granada ni descienden de ellos o si sirvieron a Su Majestad en el dicho rebelión e si sus antecesores, y en qué casos si son de los del dicho rebelión.

⁵¹⁹ Ibid., s.f.

Si los susodichos e cada uno de ellos se han tratado con cristianos viejos con la lengua en el hábito en los actos de religión confesando y comulgando cuando lo manda la santa iglesia y otras veces entre el año y han usado el comer tocino e beber vino y las demás comidas de los cristianos viejos.

Si han dejado capellanías u otras memorias pías y si se han mezclado con cristianos viejos y apartándose de los del dicho reino de Granada y ocupados en ejercicios de religión caridad y cristiandad y virtud y sin son de buena vida e fama y costumbres y que siempre se han preciados de buenos cristianos... de nuestra santa fe y de los mandamientos e la santa madre iglesia y la ley de dios y en limosnas cofradías y otros actos de virtud viviendo ejemplarmente e son tales de tan buena vida ejemplo de quien los testigos creen y tienen por ciertos con buenos cristianos e tales como la pregunta o si saben lo contrario.

Si saben que en el hablar y lengua y en el comer beber ni vestir ni en los demás actos de su proceder no han observado rito ni ceremonia alguna de la reprobada secta de Mahoma ni de otra alguna contra nuestra santa iglesia y si la hubieran guardado los testigos los supieran u oyeran decir por la comunicación que con ellos han tenido digan lo que saben acerca de lo susodicho o si saben lo contrario.

Y si saben que los susodichos e cada uno de ellos han sido e son fieles vasallos del rey nuestro señor y como tales creen y tienen por cierto que no fueron cómplices fautores ni dieron favor ni ayuda ni consejo a los demás expulsos que pretendieron y maquinaron la conspiración y rebelión contra el rey nuestro señor de quien la dicha real cédula se hace mención o si saben y tienen noticia o sospecha de lo contrario digan lo que saben.

Si saben que los susodichos de su propia e libre voluntad vivir e morir entre fieles y católicos cristianos guardando nuestra fe desean con mucha vehemencia quedarse en estos reinos y gozar de la gracia que su majestad le hace por la dicha su real cédula o han dado muestras exteriores muy eficaces y de quedarse los susodichos se entiende será dios nuestro señor y Su Majestad servidos o si entienden lo contrario y por qué causa. El Ldo. Gonzalo Guerrero y Matías del Álamo⁵²⁰.

⁵²⁰ Ibid., s.f.

Tan sólo quedaba, pues, comenzar con las informaciones pertinentes al respecto. Éstas las inició el propio Bustos de Alarcos al día siguiente, el 11 de marzo. El primero de los testigos fue don Pedro de San Martín, veinticuatro de la ciudad de Úbeda. Tras describir físicamente al matrimonio morisco⁵²¹, testificó que ambos se casaron *según la santa madre iglesia... habrá veintidós años*, y lo sabía porque *se halló en sus velaciones y desposorio*⁵²². Su presencia como testigo de las nupcias no ha de causar extrañeza por cuanto Francisco de Palma había estado al servicio de don Pedro en su casa *catorce o quince años antes de que se casara*, habiéndolo criado *desde muchacho, siendo de edad de ocho o nueve años*⁵²³. En este sentido, hasta aquí podríamos pensar en la historia común de miles de moriscos que sirvieron desde temprana edad, seguramente como esclavos, en hogares de alta alcurnia como la de don Pedro. Empero, las dudas acerca de la connivencia que pudo existir entre las partes interesadas de todas las informaciones llevadas a cabo -testigos y cristianos nuevos- se incrementan cuando aparecen afirmaciones del calado de las del propio veinticuatro ubetense acerca de que Francisco de Palma:

*...desciende de los naturales de la villa de Blanca, en Val de Ricote, obispado de Murcia, y lo sabe este testigo porque ha visto e leído una ejecutoria e recados que tiene de sus antepasados e litigada por él, más ha de doce años, probando ser de los descendientes del dicho privilegio...*⁵²⁴.

Visto lo cual, confieso que me resulta dudosamente creíble esta versión, por cuanto la edad con la que Francisco de Palma llegó a la casa de don Pedro de San Martín coincide perfectamente con la de multitud de niños y niñas menores de edad cautivados o robados durante la rebelión de las Alpujarras. O incluso comprados en el mercado esclavista. Esto es un hecho innegable, más dejaré abierta la posibilidad de que la versión de don Pedro fuese cierta por cuanto carezco de las pruebas suficientes para desmontar su testificación. No obstante, cabe reseñar la plena colaboración de todo un

⁵²¹ *Francisco de Palma es un hombre de hasta cuarenta y seis años, mediano de cuerpo, recio, el rostro abultado, que en pie es calvo y en la corona de la cabeza tiene un hoyo de señal de herida hacia el lado derecho, y la dicha Francisca Hernández, su mujer, es mediana de cuerpo, delgada, el rostro trigüeña y delgada del vientre, y una señal de herida en un carrillo, ojinegra, y los susodichos tienen una hija de edad de cuatro años...* Ibid., s.f.

⁵²² Ibid., s.f.

⁵²³ Ibid., s.f.

⁵²⁴ Ibid., s.f.

caballero veinticuatro en una información que, no lo olvidemos, tenía la finalidad de salvar a una familia morisca del extrañamiento definitivo. La prestación doméstica y, porqué no, la afinidad personal que pudo existir entre ambos, seguramente influyeron en las declaraciones de don Pedro a favor de la familia de Francisco de Palma. Una muestra más, si me lo permiten, de que fuera de los prejuicios que existía sobre los moriscos granadinos, toda vez que el contacto era fluido, como fue el caso, las cuestiones ideológicas dejaban paso a una valoración personal alejada de toda influencia racista o xenófoba. O si no ¿por qué don Pedro declaró haber visto una ejecutoria ganada por Francisco de Palma cuando éste no fue capaz siquiera de presentar la documentación al licenciado Bustos? Seguramente, habrá quienes me refuten esta supuesta integración, o normalización de las relaciones por decirlo eufemísticamente, con la posibilidad del soborno. Efectivamente, se trataría de otra eventualidad a tener en cuenta como otras muchas, pero haré dos matizaciones a esta: la primera, dudo que la capacidad económica de Francisco de Palma fuera tan boyante como para pagar el soborno no sólo de don Pedro sino el de todos los demás testigos; y segundo, aún en el caso de que así hubiese podido ocurrir ¿acaso el odio racial no es entonces una mera construcción ideológica que sí tenía un precio? Más adelante expondré un ejemplo donde las sospechas de soborno sí tienen visos de realidad.

A todo esto, quiero manifestar que en modo alguno rechazo la idea de que Francisco de Palma y su mujer no fuesen verdaderamente cristianos, tan sólo planteo que, aún demostrándolo, las pruebas de buena cristiandad resultarían insuficientes para conseguir la ansiada célula episcopal que les eximiese de salir de España. De ahí la necesaria complicidad entre las partes por resaltar la procedencia familiar del Valle de Ricote -o lo que es lo mismo de una comunidad de mudéjares antiguos-, por cuanto aún se consideraba una prueba suficiente para evitar la expulsión (recordemos que la comunidad mudéjar del Valle de Ricote, por ejemplo, fue la última en salir de la Península). Argumentación que, recordémoslo también, fue muy recurrente en la cuestión de los pleitos de cristianos viejos, como ya hemos tenido ocasión de analizar en el epígrafe anterior.

Sigamos en todo caso. Tras declarar haber visto la ejecutoria referida, la testificación de don Pedro giró en torno a las buenas costumbres de Francisco de Palma. Como es una secuencia que se repite en todas las informaciones incoadas, con protagonistas diferentes, lógicamente, expondré un breve resumen de este:

...A la quinta pregunta dijo que sabe que los dichos... siempre se han mezclado y andado y tratado con cristianos viejos, apartados de los del reino de Granada, y ocupándose en ejercer de caridad y cristiandad y virtud, y ser personas de buena vida e fama y costumbres, y que siempre se han propiciado de ser buenos cristianos y observantes de nuestra santa fe y de los mandamientos de la santa madre iglesia, y que han hecho otros actos de virtud dando limosnas, y este testigo cree y tiene por cierto son buenos cristianos y tales como la pregunta dice sin haber sabido cosa en contrario y esto dice a esta pregunta.

A la sexta pregunta dijo que este testigo no ha visto, sabido, oído ni entendido que los dichos... hablar e lengua, y en el comer, beber, ni vestir, ni en los demás actos de su proceder, no han observado rito ni ceremonia alguna de la reprobada secta de Mahoma, ni de otra alguna contra nuestra santa fe, y si la hubieran usado o guardado este testigo lo hubiera visto, sabido y entendido, y no pudiera ser menos por haberlos tratado e comunicado de treinta y seis años a esta parte, como dicho tiene, y haber sido sus criados, y esto responde a esta pregunta.

A la séptima pregunta dijo que sabe que los dichos... son y han sido fieles vasallos al rey nuestro señor, y como tales este testigo cree y tiene por cierto que no fueron cómplices, fautores, ni dieron favor, ni ayuda, ni consejo a los demás expulsos que pretendieron y maquinaron la conspiración y rebelión contra el rey nuestro señor de quien la dicha real cédula se hace mención y esto dice de esta pregunta.

A la octava pregunta dijo que este testigo sabe que los... de su libre y espontánea voluntad, y con santo uso de vivir y morir entre fieles e católicos cristianos, guardando nuestra santa fe católica, deseando con mucha vehemencia quedarse en estos reinos, hicieron muchas diligencias desde el día e punto que en esta ciudad de Úbeda publicó la cédula de Su Majestad para que saliesen expelidos de estos reinos de Su Majestad los moriscos del reino de Granada, acudiendo a las iglesias a pedir a los sacerdotes ser buenos cristianos a que los encomendasen a Dios, y hacían muchas obras e decían misas para que nuestro señor fuese servido de dejarle entre fieles e católicos cristianos, y a los sacerdotes vio este testigo como les dejaban dineros para que le dijeran misas, y particularmente les dejaron dineros para misas al prior Juan Ramírez, prior de

*San Juan, y así entiende este testigo que se servirá a Dios nuestro señor de que se queden entre cristianos los susodichos, asimismo se servirá el rey nuestro señor, y esto responde a esta pregunta y es la verdad so cargo de su juramento y lo firmó*⁵²⁵.

A don Pedro de San Martín le siguieron otros cinco testigos. Uno de ellos, Pedro Ruiz Barroso, vecino de San Pablo, dijo que vio a Francisco de Palma dar *limosnas muchas veces, pidiendo para la cera del Santísimo Sacramento, y le ha visto hacer otros actos de virtud*, como por ejemplo, salir *con el Santísimo Sacramento a visitar los enfermos, acompañándole con la devoción que cualquier buen cristiano*⁵²⁶. Juan Llorente, *el viejo*, de más de 70 años, hacía hincapié en que Palma y su mujer *siempre se han mezclado con cristianos viejos y apartados de los del reino de Granada*⁵²⁷, apoyando de esta manera la necesidad de ofrecer una posición de ruptura tajante con respecto a los que fueron de su misma etnia. Cualquier vínculo con la comunidad granadina, por nimio que este fuera, hubiese resultado tremendamente pernicioso para los intereses de Francisco de Palma. De ahí que haya insistido personalmente a lo largo de este estudio en lo gravemente perjudicial que supuso para la comunidad cristiano nueva la solidaridad grupal, por cuanto no rompían los vínculos comunitarios tan denostados por las autoridades y por la sociedad cristiano vieja. Mas la presión socio-económica de estas últimas y la necesidad de reconstruirse no impidieron el fortalecimiento de las redes solidarias como ya he tenido oportunidad de analizar.

Otro testigo cualificado para hablar de la vida de Francisco de Palma fue Francisco Gómez, presbítero de la parroquia de San Pablo, de la que fue vecino el anterior. Como miembro de la iglesia y párroco responsable de la formación doctrinal y vigilancia de las costumbres religiosas de los vecinos moriscos de su colación, llegaría a decir del matrimonio que:

...les ha visto hacer vida maridable de diez y ocho años a esta parte... tratarse como cristianos viejos en la lengua, y en el hábito, y en los actos de religión, confesando y comulgando cuando lo manda la santa madre iglesia, y otras veces entre el año, y acudiendo los domingos y fiestas a oír misa y días

⁵²⁵ Ibid., s.f.

⁵²⁶ Ibid., s.f.

⁵²⁷ Ibid., s.f.

entre semana, el dicho Francisco de Palma acude los más días de todo el año a oír misa e sermón, y cuando sale el santísimo sacramento a visitar algún enfermo el susodicho va acompañándole con mucha devoción, de forma que da ejemplo a los cristianos viejos, y si no viniera ahora en la cédula real para que salieran los moriscos de esta ciudad no se entendiera de este y otras personas que el susodicho era moriscos según su buena cristianada y obras y actos que hacía de buen cristiano... hicieron muchas diligencias y oración e rogativas en las iglesias por sí e por otras personas pidiéndole a Dios nuestro Señor tuviese por bien de dejarlos de vivir e morir entre cristianos...⁵²⁸.

Llegados a este punto, y al igual que he mostrado mis reticencias sobre la posibilidad de que Francisco de Palma procediese geográficamente del Valle de Ricote, he de exponer igualmente que el resto de testificaciones me parecen particularmente creíbles, por cuanto el número de los testigos, su calidad y, por otra parte, la falta de testificaciones contra el matrimonio conformado por Francisco de Palma y Francisca Hernández, han de tomarse en consideración. En este sentido, y continuando con la declaración de Francisco Gómez, veamos las interesantes líneas siguientes:

...y cuando los susodichos los sacaron de esta ciudad para llevarlos a la de Málaga vino la nueva de que manda Su Majestad que los que tenían privilegios que no fuesen, y supo la nueva en la villa de Jódar, adonde los alcanzó el correo, el dicho Francisco de Palma e su mujer alzaron las manos al cielo e se signaron de rodillas, e le dieron gracias a Dios por tantas mercedes como les había hecho en volverlos a su natural y entre cristianos, y los susodichos se volvieron luego a esta ciudad de Úbeda y los que los vieron les decían: aguarda a despediros de los parientes y amigos, y los susodichos dijeron que no querían aguardarse que más era Dios que todos ellos, y así luego sin dilación se vinieron a esta ciudad de Úbeda, a donde los susodichos con deseo de vivir e morir entre cristianos, y así entiende este testigo que se servirá Dios nuestro señor y Su Majestad que los susodichos se queden entre fieles cristianos...⁵²⁹.

⁵²⁸ Ibid., s.f.

⁵²⁹ Ibid., s.f.

Así las cosas, carecería de lógica, pues, que albergásemos ningún género de duda en torno a la vuelta de aquella gente a los lugares de donde fueron naturales o vecinos. Precisamente, el correo que llegó hasta la villa de Jódar -a escasamente 25 kilómetros de la ciudad de Úbeda- para avisar a Francisco de Palma fue Juan de Alcaraz, vecino ubetense que participaría también como testigo en la instrucción de la causa. Evidentemente, tendría cosas que contar. Y así fue, su testimonio es un documento verdaderamente oportuno por cuanto en unas someras líneas nos describe la tragedia humana de una serie de personas que hasta el último momento creyó en la intervención Divina para evitar su salida de España, fuese cual fuese su Dios. Veamos su declaración:

...ellos deseaban vivir entre fieles e católicos cristianos guardando nuestra fe, deseando con mucha vehemencia quedarse en estos reinos e gozar de la gracia que Su Majestad les hace por su Real Cédula, con lágrimas de sus ojos han acudido a las iglesias a hacer oraciones e devociones a rogar a Dios nuestro señor que tenga por bien de dejarlos entre fieles cristianos, y cuando la cédula de Su Majestad vino para que los que tenían privilegios que no saliesen, el dicho Francisco de Palma e su mujer ya habían salido de esta ciudad con otros muchos para la de Málaga, e fue este testigo a alcanzarlos e darles la nueva a todos y los alcanzó en la villa de Jódar, y el dicho Francisco de Palma cuando lo supo dio muchas gracias a Dios, y por tener privilegios se vino luego incontinentemente a esta ciudad de Úbeda, y cuando se querían partir para Úbeda le dijeron que se despidiesen de los demás y aguardasen a verlo que decían, y el dicho Francisco de Palma dijo: más es Dios que todos, que no quiero aguardar a nadie sino ir a tierra de cristianos y así luego se vinieron... a donde de presente están y de quedarse los susodichos entiende este testigo será Dios nuestro señor y Su Majestad servido...⁵³⁰.

El último de los testigos, Francisco de Alvarado, sacristán de la mencionada iglesia de San Pablo, por contar con más de 40 años también declaró haber estado presente en el desposorio de Francisco de Palma y Francisca Hernández, confirmando igualmente la versión de que el primero descendía *de los naturales de la villa de Blanca*,

⁵³⁰ Ibid., s.f.

*en Val de Ricote, obispado de Murcia, y que de ello tiene privilegio y sentencia*⁵³¹. Tras declarar sobre las buenas costumbres cristianas de la familia, incidiría nuevamente, al igual que los declarantes que le precedieron, en la magnífica relación, trato y comunicación que tenían con los cristianos viejos de la ciudad y, consecuentemente, el nulo contacto con los moriscos ubetenses. Aspectos de su vida social que fueron consolidados por costumbres tan cristianas como la de:

*...comer tocino e beber vino y las demás comidas de los cristianos viejos, porque este testigo lo ha visto comer e beber al dicho porque le ha tratado e comunicado más tiempo de treinta años a esta parte... se han mezclado e tratado con cristianos viejos y apartándose de los del reino de Granada ocupándose en ejercicios de religión cristiana, caridad, e virtud de buena vida, fama, e costumbres... y dando limosnas y asistiendo a las cofradías y a otros... no ha observado rito, ni ceremonia alguna de la reprobada secta de Mahoma, ni de otra alguna contra nuestra santa fe, y si la hubieran guardado este testigo lo hubiera sabido, oído y entendido...*⁵³².

Con estas últimas declaraciones, el 12 de marzo el licenciado Bustos de Alarcos dio por concluido el examen de más testigos *hasta que su señoría, el señor provisor de Jaén, mande otra cosa*⁵³³. Tras no recibir ninguna petición expresa de este último, el párroco de la iglesia de San Pablo procedió a realizar su *testimonio de amonestaciones*, penúltimo paso de la información antes de que el obispo de Jaén tomase la decisión definitiva como ya he tenido ocasión de referir anteriormente. Aquél decía así:

(en margen izquierdo: *testimonio de amonestaciones*) *Yo el licenciado Bustos de Alarcos, cura de la iglesia parroquial de San Pablo de esta ciudad de Úbeda, en cumplimiento de la comisión del señor licenciado Guerrero, provisor de este obispado de Jaén, en tres días continuos amonesté al dicho Francisco de Palma y a Francisca Hernández, su mujer, conforme al tenor de la comisión del señor provisor, diciendo si alguna persona sabe que los susodichos sean de los del rebelión del reino de Granada o de presente hayan dado favor y consejo*

⁵³¹ Ibid., s.f.

⁵³² Ibid., s.f.

⁵³³ Ibid., s.f.

contra el rey nuestro señor, o hayan sabido y entendido y no hayan avisado a Su Majestad o ministros suyos, o hayan guardado u observado rito o ceremonia de la reprobada secta de Mahoma en comida, o en bebida, o en otra cualquier cosa, o se hayan hallado en juntas y zambras de moriscos, o hablen algarabía, lo vayan diciendo y manifestando y hasta hoy día de la fecha no ha venido persona alguna deponiendo, ni diciendo contra los susodichos cosa alguna.

(en margen izquierdo: certificación) *Otra sí, digo que conozco a los dichos Francisco de Palma y Francisca Hernández, su mujer, mis parroquianos de veinte años a esta parte los cuales han dado y dan muestras de buenos cristianos, porque los susodichos oyen misa y sermón domingos y fiestas y otros muchos días entre semana, y confiesan, y comulgan cuando lo manda la santa madre iglesia, y otras veces entre año por su devoción, y pagan diezmo y primicias con mucho cuidado, y les he visto hacer otros muchos hábitos de obras pías de buenos cristianos, y acudir a acompañar al Santísimo Sacramento el dicho Francisco de Palma, y en su trato y lengua se han tratado y tratan como cristianos viejos, y no hablan algarabía, ni se acompañan con los del reino de Granada moriscos, y los hube por ser los susodichos sus parroquianos, y así entiende que servirá Dios nuestro señor que los susodichos se queden entre fieles cristianos, porque para ello los susodichos han hecho y hacen de su propia voluntad muchas diligencias para que a su señoría conste y al señor provisor di este presente firmada de mi nombre en Úbeda a catorce de marzo de mil seiscientos diez ante el presente escribano...⁵³⁴.*

Recibida la amonestación por el Provisor General el 17 de marzo, éste la remitió inmediatamente al obispo de Jaén *para que visto provea lo que más convenga*⁵³⁵. No sin antes apuntar de su puño y letra lo siguiente: *admitase. Probanza hecha en Úbeda por comisión del señor provisor de Jaén para la vida y costumbres de Francisco de Palma y Francisca Hernández, su mujer, va cerrada y sellada*⁵³⁶.

De esta manera llegábamos al último escalafón, don Sancho Dávila y Toledo, obispo de la diócesis giennense, quien debía de certificar como última y máxima

⁵³⁴ Ibid., s.f.

⁵³⁵ Ibid., s.f.

⁵³⁶ Ibid., s.f.

autoridad religiosa la información realizada a tal efecto. Y así ocurriría precisamente el mismo 17 de marzo signando la siguiente certificación:

+

En la ciudad de Jaén, a 17 días de marzo de 1610, su señoría don Sancho Dávila y Toledo, obispo de Jaén, del Consejo del rey nuestro señor, en cumplimiento de la cédula real a su señoría dirigida firmada del rey nuestro señor, su fecha en Madrid a 9 de febrero de este presente año, refrendada de Andrés de Prada, habiendo visto los autos de esta causa, amonestaciones y las demás diligencias en ellos hechas digo: que declaraba y declaro a los dichos Francisco de Palma y Francisca Hernández, su mujer, e hija, vecinos de la ciudad de Úbeda, parecer por muchos actos exteriores ser buenos y fieles cristianos y haber vivido como tales, y no haber guardado en la comida, bebida, vestido, traje y lengua ningún rito ni ceremonia de la reprobada secta de Mahoma, antes haberse tratado como cristianos viejos y haber frecuentado los santos sacramentos, y ejercido actos de caridad dando limosnas y otros de virtud, y haber estado en buena opinión y fama de cristiandad, fidelidad y obediencia al rey nuestro señor, y no haber resultado sospecha siniestra de lo que dicho es contra los susodichos de las amonestaciones que públicamente se hicieron, y de los demás autuado cerca de su vida y costumbres, antes creerse y entenderse será servicio de Dios nuestro señor y de Su Majestad se queden en esta diócesis y no ser expelidos de ella, y consiguientemente deben gozar de la gracia y prerrogativa que a los de este género Su Majestad les concede en la dicha su real cédula, y para que obtengan el dicho beneficio y alcancen la dicha gracia y merced, habiendo considerado lo en esta causa autuado y hecho exacta inquisición diligencia de ello con toda maduración y acuerdo cual conviene, así lo certificaba y certifico para que tenga cumplido efecto la dicha real cédula mandaba y mando se haga y remita la relación de todo lo susodicho a su señoría don Juan de Mendoza, marqués de San Germán, como por la dicha cédula se manda y lo firmo. El obispo de Jaén [rúbrica]. Ante mí, Antonio de Amatriayn [rúbrica]⁵³⁷.

⁵³⁷ Ibid., s.f.

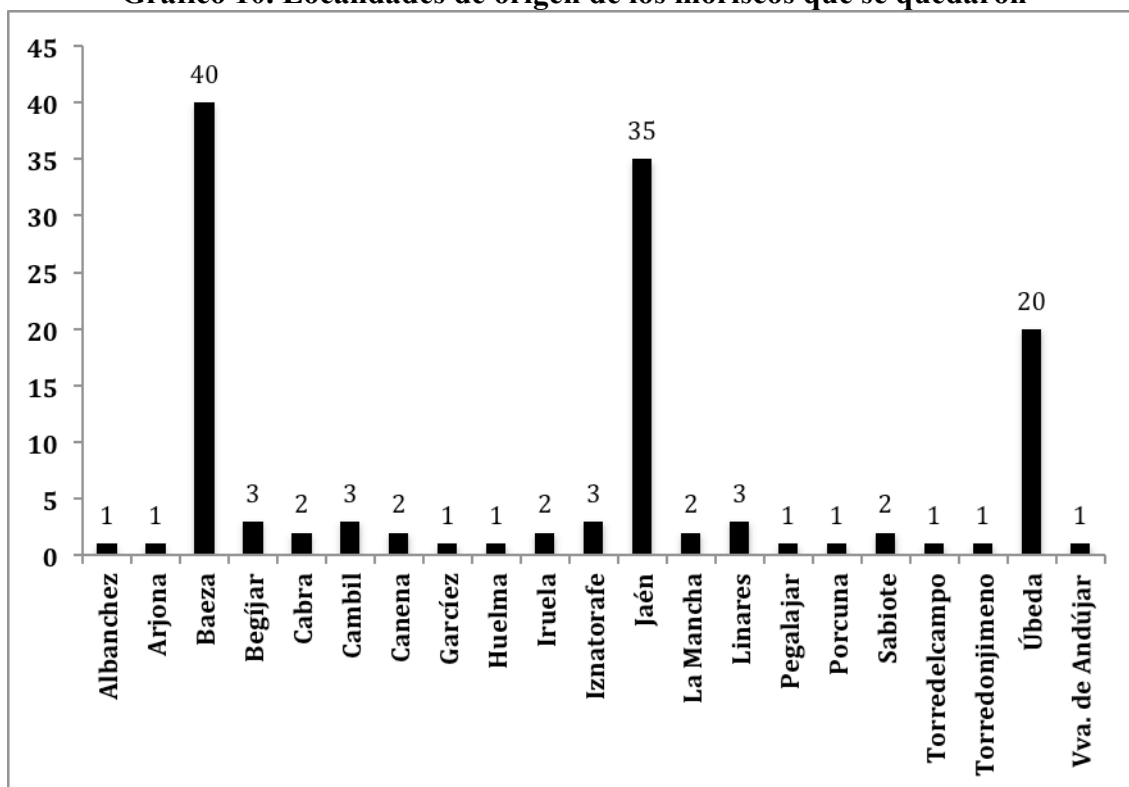
De esta manera concluían las diligencias encaminadas a evaluar la condición cristiana de Francisco de Palma. Con la autorización definitiva de don Sancho Dávila, Francisco de Palma y su mujer consiguieron la tranquilidad necesaria para comenzar nuevamente a pensar en el presente, y seguramente en el futuro de su pequeña hija de cuatro años en la que fue durante largos años su casa, Úbeda.

Acabo de esbozar someramente una de las muchas informaciones, conformadas por centenares de folios de declaraciones, que se dilucidaban, como hemos visto, en pocos días ante la urgencia y la gravedad del asunto: expulsar o no a miles de cristianos nuevos sin haber hecho siquiera un esfuerzo por examinar a cada uno de los extrañados. Naturalmente, aspirar a una cosa así conociendo el volumen de esta comunidad tan sólo hubiera logrado entorpecer y retrasar la expulsión *sine die*. No obstante, el dilema teológico siempre estuvo candente sobre la mesa de aquellos que tenían alguna responsabilidad pastoral de importancia -entiéndase obispos, arzobispos...-, por cuanto se trataban, en definitiva, de cristianos que habían recibido la crisma bautismal, de ahí quizá las dudas en no pocos pastores de la iglesia católica⁵³⁸.

En todo caso, he estimado oportuno desarrollar más ampliamente este ejemplo para que se pudiese conocer el proceso seguido, casi idénticamente, para el resto de las 125 causas que acompañaron a esta última. No obstante, antes de continuar analizando algunos casos más, veamos la procedencia de todos aquellos que solicitaron una evaluación de las calidades cristianas de su persona y de sus respectivas familias, en los casos que así concurrieren:

⁵³⁸ Vid. PÉREZ BUSTAMANTE, C., “El pontífice Paulo V y la expulsión de los moriscos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, CXXIX (1951): 219-237.

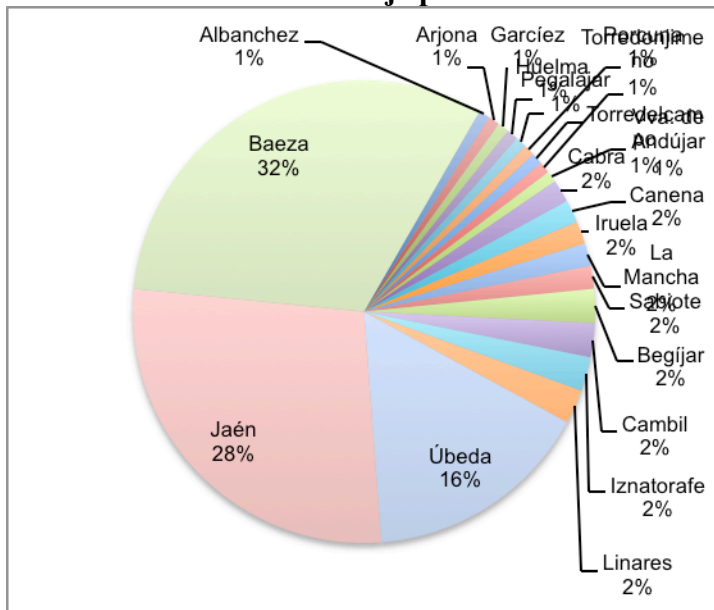
Gráfico 10. Localidades de origen de los moriscos que se quedaron



Fuente: AGS, Cédulas (varios legajos)

Como podemos observar por la gráfica nº 10, la mayoría de las peticiones realizadas en febrero de 1610 estuvieron copadas por moriscos naturales de Baeza, Jaén y Úbeda, más concretamente hasta el 76% del total. Lógicamente, se trataban de las tres ciudades de mayor tamaño de todo el reino y, consecuentemente, con el mayor número de moriscos alistados en sus cabildos. El 24% restante se dividió entre otras 18 localidades giennenses, representadas estas por 1 petición, caso de Arjona o Sabiote, 2 o a lo sumo 3, como Canena o Cambil, respectivamente.

Gráfico 11. Porcentaje por localidades



Fuente: AGS, Estado (varios legajos)

Por el sumo interés que representan -a mi juicio- las informaciones, a continuación detallo en la tabla nº 13 el nombre de los solicitantes y las localidades de las que eran vecinos o naturales, por cuanto serán de gran valor para que podamos seguir realizando las tareas de reconstrucción de la comunidad tras 1610:

Tabla 13. Moriscos aprobados por el obispo de Jaén para permanecer en España

NOMBRE	LOCALIDAD
Francisco García	Albanchez
Diego López e Isabel Toledo, su mujer	Arjona
Lorenzo de Barrionuevo	Baeza
Mariana de Medina	Baeza
Bernabé de Raya	Baeza
Elena de Leiva	Baeza
María de la Cruz	Baeza
Isabel de San Francisco	Baeza
Luis Sánchez	Baeza
Elvira de Jesús	Baeza
Cristóbal Hernández	Baeza
Isabel de la Cárcel	Baeza
Isabel Hidalga	Baeza
Marcos de Segura	Baeza
Ginés Nuño	Baeza
Lucía de la Cruz	Baeza
Cecilia de Jesús	Baeza
Mencía de Navarrete	Baeza
Luisa de Mendoza	Baeza
Alonso Delgado y consortes	Baeza

Lucía de Padilla	Baeza
María Rodríguez, viuda y sus hijos	Baeza
Sebastián Rodríguez y María Hernández	Baeza
Andrés de Valdés	Baeza
Isabel de Moreno	Baeza
Juan de Calancha	Baeza
Luis Lechuga y María de Villalobos	Baeza
Bernabé Bautista	Baeza
Hernando Cerón y María Hernández	Baeza
Diego de Ayala	Baeza
Luis Hernández	Baeza
Martín Ruiz Campanario	Baeza
Gaspar de Moraz, Jerónima de Maldonado, su mujer, e hijos	Baeza
María de Quesada	Baeza
María de Molina	Baeza
María de Narváez	Baeza
Luisa Rodríguez	Baeza
Lucía Chacón	Baeza
Francisco López	Baeza
María de Villalobos	Baeza
Elvira de Pintoras	Baeza
María de Jódar	Baeza
Diego Hernández Maldonado	Begíjar
García Ortiz	Begíjar
Isabel de Cárcel	Begíjar
Francisco Hernández	Cabra
Juan de Quesada	Cabra
Miguel Hernández e Inés Ruiz	Cambil
Miguel de Herrera	Cambil
Juan García	Cambil
Martín de Figueroa	Canena
María Jiménez	Canena
Bernardina de Dólar	Garcíez
Hernando de Ortega	Huelma
Felipe de la Cruz, su mujer e hijos	Iruela
Isabel de Molina y Juan de la Torre, su hijo	Iruela
Isabel González	Iznatorafe
Isabel Rodríguez	Iznatorafe
Luis García	Iznatorafe
Isabel Marín	Jaén
Miguel Díaz	Jaén
Luis de Aguilar	Jaén
Beatriz de la Cruz	Jaén
Luis Corvera y su mujer	Jaén
Bernabé de San Pedro	Jaén
Alonso de Vera	Jaén
Damián Carrillo	Jaén
Andrés de Molina, Guiomar de la Cruz, su mujer, y consortes	Jaén

Bartolomé de Torres e Inés de Salinas, su mujer	Jaén
Isabel de la Cueva y María de la Cueva, su hija	Jaén
María de Herrera, Nicolás de Herrera, Diego de Herrera, Lucas de Herrera y Francisco de Herrera	Jaén
Francisco García y Luisa de Molina, su mujer	Jaén
Bernabé de Aguilar	Jaén
Isabel de la Paz, viuda y esclava de María de la Fuente	Jaén
Lorenzo de Molina	Jaén
Leonor de Vilches	Jaén
Martín Ruíz de Mendoza, María Bolaños, su mujer, e hijos, María y Juan	Jaén
María Hernández	Jaén
Íñigo de Mendoza, Isabel Gonzáles, su mujer y tres hijos, Mariana, Sebastián e Isabel	Jaén
Águeda Jiménez	Jaén
Alonso López e Isabel García, su mujer	Jaén
Polonia de Jesús	Jaén
Pedro Álvarez e Isabel Enríquez, su mujer	Jaén
Isabel de Mendoza y Martín Redondo, su marido	Jaén
Luis Navarro	Jaén
Miguel de Medina, Inés de Portales y Luisa, su hija	Jaén
Isabel de Madrid, viuda	Jaén
Bernabé Almagro	Jaén
Luisa de Saavedra y Juan, su hijo	Jaén
Lorenzo Partal	Jaén
María Rivera	Jaén
Hernando de Contreras	Jaén
Alonso de Berrio, Magdalena Martel, su mujer, y Diego, su hijo	Jaén
Hernando de Baena	Jaén
Isabel López, viuda, e hijos	La Mancha
Lorenzo García Abencalafe	La Mancha
Isabel García	Linares
Bartolomé Quesada	Linares
Juan Garrido y consortes	Linares
Alonso de Baena y Beatriz de Gámez, su mujer	Pegalajar
Mariana de Esquivel y Magdalena de Esquivel	Porcuna
María de la Encarnación	Sabiote
Juan Martínez	Sabiote
Diego de Laosa y Gregoria Jiménez, su mujer	Torredelcampo
Isabel de Aguilar	Torredonjimeno
Juan Cortés	Úbeda
Francisco López y su mujer	Úbeda
Francisco de Palma y Francisco Fernández	Úbeda
Luis Fernández, María Hernández, su mujer, e Isabel de Cazorla, hermana de Luis	Úbeda
Baltasar de Morales, Isabel de Medina, su mujer, y Baltasar Alonso de Morales, su nieto	Úbeda
Fernando de Rojas y Elena de Morales, su mujer	Úbeda
Luis Hernández	Úbeda

Jerónimo de la Cueva y Elena de Córdoba, su mujer	Úbeda
Francisco de Segura, María de Ávalos	Úbeda
Martín Dávalos	Úbeda
Fernando de Baena, María López, su mujer, e hijos	Úbeda
Alonso de Peralta	Úbeda
María Hernández	Úbeda
Álvaro de Cabrera, Luisa Marín, su mujer, Andrés, su hijo, Diego de Escobar y María de Cazorla, sus suegros	Úbeda
Luis de Quesada	Úbeda
Leonor Becerra	Úbeda
Bernardino de Godoy, María Hernández, su mujer, y 4 hijos	Úbeda
Beatriz González, mujer de Lorenzo Hernández	Úbeda
Francisco Hernández, Mencía de la Cruz, su mujer y dos hijas	Úbeda
Diego de Fonseca, Beatriz de Molina, su mujer, y Lorenzo de Fonseca, su hijo	Úbeda
Gonzalo de Peralta	Villanueva de Andújar

Fuente: AGS, Estado (varios legajos)

Sigamos con la casuística de algunos de los casos expuestos en la tabla anterior. Como ya he recalcado previamente para el caso de Francisco de Palma, una de las argumentaciones más recurrentes para mostrar su cristiandad fue la de descender de comunidades de mudéjares antiguos castellanos. Probar un hecho así hubiese sido más que suficiente -sobre todo porque aún no se había decidido desde la Corte qué hacer con los mudéjares antiguos- para distanciarse de los moriscos granadinos y, por ende, lograr evitar el extrañamiento definitivo. Ese fue el caso, por ejemplo, de Luis Fernández, un calderero vecino también de la ciudad de Úbeda, que había solicitado la apertura de diligencias tanto para él como para su mujer, María Hernández, y su hermana, Isabel de Cazorla. En la instancia remitida el 8 de marzo por mediación nuevamente de Fernando de Rojas exponía que:

...digo que de más de ser yo y la dicha mi hermana descendientes de Diego Hernández, calderero, de los del Campo de Calatrava, que se convirtieron a nuestra santa fe católica de su voluntad antes del rebelión general y como así los Reyes Católicos les concedieron los privilegios, exenciones y libertades que a los demás cristianos viejos de estos reinos, y así por sentencia de la justicia de la dicha ciudad de Úbeda estoy declarado por tal descendiente del susodicho, y como tal no comprendido en el bando y cédula real de Su Majestad, a cuya causa habiendo ya salido de la dicha ciudad en

*cumplimiento del dicho bando conforme a la nueva orden para que no fuesen expelidos los que entreguen privilegios volví a la dicha ciudad con la dicha mi mujer y hermana, donde quiero vivir cristianamente y morir debajo de nuestra santa fe católica...*⁵³⁹

Como podemos observar, recurrir a la ascendencia de mudéjares antiguos con probanzas de ello se entendía aún como garantía suficiente para evitar la expulsión. Casos como estos se multiplicaron a lo largo de Castilla, por lo que no dudo que las falsificaciones y la connivencia con las autoridades municipales y sus convecinos fuesen de capital importancia para conseguir numerosas certificaciones -como ya hemos tenido ocasión de ver por otra parte en las probanzas de cristiano viejo-. Dicho lo cual, también debo manifestar que teniendo en cuenta el número tan ínfimo de informaciones que los moriscos solicitaron al obispo de Jaén, cuando no existían requisitos para así hacerlo, en comparación además con los miles de cristianos nuevos extrañados -o propiamente con el número de probanzas de cristiano viejo que se incoaron en las décadas precedentes- me obligan a concederle de esta manera un elevado grado de veracidad a las confesiones sobre la rectitud cristiana de los reseñados anteriormente. A fin de cuentas, estaríamos ante una evidencia más de que algo estaba cambiando en el seno de la comunidad morisca granadina, en la línea que he intentado mantener a lo largo de esta tesis, y que quedaría cercenada sin embargo con la decisión de Felipe III de expulsar a todos los moriscos de España. Pero sigamos con el dicho Luis Fernández.

Según Pedro Rodríguez, de más de 65 años y vecino de la parroquia de Santo Tomás, este *hombre de mediana estatura en tal cano, una señal de herida en la ceja izquierda, y otra en la frente hacia el lado izquierdo, y otra herida en la mollera, en la cabeza, y otra detrás de la corona*⁵⁴⁰, se casó veinte años antes con su mujer, de la que no tuvo descendencia. Más adelante, declaró que el susodicho *desciende de los de Almagro, Villarrubia y Daimiel, y que sobre ello tiene privilegio*, certificando que *fueron fieles vasallos del rey... sin ser cómplices fautores, ni dieron favor, ni ayuda, ni consejo a los demás expulsos*⁵⁴¹.

El capitán Francisco de la Peñuela, comendador del hábito de San Jorge, añadiría a todo lo anterior que: *estando el susodicho malo pidió su confesión y*

⁵³⁹ AGS, Estado, leg. 242 (1), s.f.

⁵⁴⁰ Ibid., s.f.

⁵⁴¹ Ibid., s.f.

*comuni3n, e hizo testamento por el cual mandaba dijese[n] sus oficios y misas como cualquier buen cristiano lo hace*⁵⁴². Una característica general a casi todas las causas fue el relato de los grandes espavientos realizados cuando aquella gente escuchó el bando de expulsión en las plazas principales de sus respectivas localidades, haciendo, en este caso por ejemplo, *muchas diligencias, y con lágrimas de sus ojos han acudido a las iglesias a hacer oraciones y devociones para que Dios nuestro señor fuese servido de dejarlos entre fieles cristianos*⁵⁴³.

Bernabé García, presbítero, no sólo les había visto hacer vida maridable al matrimonio sino que los conoció *desde muchachos, y la dicha Isabel de Cazorla es viuda y ninguno tiene hijos*. Evidentemente, era esta de la falta de descendencia una cuestión sustancial ya que soslayadamente dejaban entrever la incapacidad para seguir procreando, en definitiva, a moriscos en potencia, si me permiten la expresión. Aunque para ello, insisto, reincidiera en otros actos positivos como el ser descendiente de los naturales de Almagro, Daimiel y Villarrubia, teniendo probanza de aquello y por la cual podía portar armas. Se trataba, como vemos, de «cristianizar» en la medida de lo posible no sólo el origen familiar del individuo sino de complementarlo y dignificarlo en el comportamiento. Lógico, por otra parte, si tenemos en cuenta que de manera inconsciente las propias testificaciones de los declarantes alimentaban las sospechas acerca del origen familiar de ambos -que nada tiene que ver, insisto, con un comportamiento realmente cristiano-, veamos si no la “casualidad” que se produjo en la llegada de ambos a Úbeda cuando eran niños:

*...no son de los del rebelión del reino de Granada porque al tiempo del dicho rebelión vinieron a esta ciudad la dicha María Hernández, de cinco a seis años, y el dicho Luis Fernández, de otros tantos, poco más o menos, y la dicha Isabel de Cazorla, era dos o tres años mayor que su hermano...*⁵⁴⁴.

No me cabe la menor duda de que, cristianos o no, estas argumentaciones fueron totalmente falsas. La llegada de los tres niños, necesariamente, se produjo como consecuencia directa de la rebelión y, por tanto, como miembros de la comunidad morisca granadina. Esto, por el contrario, no debe poner en tela de juicio los actos de fe

⁵⁴² Ibid., s.f.

⁵⁴³ Ibid., s.f.

⁵⁴⁴ Ibid., s.f.

y las prácticas sociales de cristianos viejos que tan explícitamente detallan los testigos de la información. De hecho, el propio San Martín declararía lo siguiente:

...y los más años, por la Semana Santa, envían una vela e dineros para la iglesia para que se compre y arda el Jueves Santo delante del Santísimo Sacramento, y este año pasado viniendo el susodicho de la ciudad de Baeza, salieron al camino y le robaron e hirieron de muchas heridas en la cabeza, y el susodicho cuando vino a esta ciudad pidió confesión, y le confesaron y comulgaron dos veces, y el susodicho hizo y ordenó su testamento como bueno y fiel cristiano, y dejó sus oficios y misas por su ánima y de sus pasados como cualquier buen cristiano lo suele hacer y ordenar, e mandó pagar todas sus deudas y lo ha visto todo lo susodicho por haber dejado a este testigo por albacea y haber visto ser y pasar así todo...⁵⁴⁵.

Antes de encaminarse hacia la ciudad de Málaga -elegido por sus congéneres como puerto de embarque definitivo- Luis Hernández le dejó al testigo anterior:

...limosna para que les hiciera decir su oficio de misa e vigilia y misas rezadas por sus ánimas, y dieron de limosna a la iglesia de San Pablo unos manteles para el altar, y un paño labrado asimismo para el altar, y asimismo le dieron a Nuestra Señora del Rosario, que está en la iglesia de San Andrés, de la orden de Santo Domingo, unas tocas y otras cosas para que las pusiesen a la imagen de Nuestra Señora del Rosario, y se lo entregaron a Sebastián de Espín, prioste de Nuestra Señora del Rosario...⁵⁴⁶.

En resumen, son pruebas, a mi modesto juicio, demasiado contundentes como para vislumbrar falsificaciones testificales o sobornos, más allá del torpe intento de todos por legitimar una falsa ascendencia murciana. Pero mi argumento puede tener una explicación lógica a tenor de la declaración de Luis de Valdivia y Rivera, vecino de 38 años de la localidad ubetense, que dijo conocer a Luis Fernández y su hermana desde hacía más de 38 años, y más de 25 desde que sabía de María Hernández, porque los había conocido:

⁵⁴⁵ Ibid., s.f.

⁵⁴⁶ Ibid., s.f.

*...desde muchachos de trato y conversación, y por haberse criado en casa de Leonardo de Valdivia, tío de este testigo, y en casa de Pedro Ruiz de Valdivia, su tío, y su mujer del dicho Luis Fernández, en casa de Juan de San Martín, tío asimismo de este testigo, y siempre ha vivido en una parroquia que es la de señor San Pablo, excepto la dicha Isabel de Cazorla que ha vivido en otras parroquias...*⁵⁴⁷.

La corta edad con la que llegaron a Úbeda y su crianza en una casa cristiana derivó en una educación necesariamente católica, sin capacidad además de mantener ningún tipo de contacto con la comunidad granadina habida cuenta su puericia. Por todo ello es por lo que le otorgo una gran veracidad a las informaciones aportadas. El perjurio de los declarantes sobre la ascendencia no granadina fue una mera necesidad por cuanto los mudéjares antiguos aún seguían excluidos del extrañamiento definitivo por aquellas fechas. Era, en todo caso, un mal menor.

Pero no es que precisamente escaseen mayores pruebas de buenos cristianos. Baltasar de Morales, por ejemplo, vecino de Úbeda, también solicitó que se le realizase la información pertinente para él, su mujer, Isabel de Medina, y su nieto, Baltasar Alonso de Morales. En su auto firmado el 8 de marzo, al contrario que los anteriores, no negaba su carácter granadino, más se decía descendiente *de moriscos de los convertidos antes de la Conversión General, y que tienen licencia para poder traer armas como los demás cristianos viejos*⁵⁴⁸. Argumentación diferente para un viejo recurso que nos retrotrae nuevamente a las probanzas de cristiano viejo. Sin embargo, al contrario que en los casos precedentes, éste sí remitió al responsable de la información *las dichas reales cédulas*. Un hecho netamente diferencial con respecto a los anteriores, cuando menos. Hijo y nieto de convertidos, dijo que su abuelo:

...fue tan buen cristiano de el Real de los moriscos se pasó al de los cristianos, en el cual hizo muchos servicios a Su Majestad, por lo cual los señores Reyes Católicos le hicieron grandes y particulares mercedes dándoles

⁵⁴⁷ Ibid., s.f.

⁵⁴⁸ Ibid., s.f.

*licencia para que pudiesen traer armas, entrar en oficios, y las demás exenciones y prerrogativas que tienen los cristianos viejos...*⁵⁴⁹.

Los privilegios presentados debieron de ser auténticos puesto que la justicia de la ciudad de Úbeda, según siempre su versión, les declaró *no ser de los comprendidos en el bando de la expulsión*, de hecho, seguidamente expresaría que no habían siquiera *salido de la ciudad*⁵⁵⁰. Un hecho este de no expulsarle tan sorprendente como insólito, puesto que una probanza no era siempre una prueba suficientemente consistente como para justificar por sí misma una decisión tan firme por parte del cabildo ubetense -como ya hemos comprobado pertinentemente en algunas probanzas de cristiano viejo-. Tenemos, por tanto, que pensar seriamente en la posibilidad de que Baltasar y su familia estuviesen estimados como verdaderos cristianos viejos entre sus convecinos. No obstante, esto no es óbice para formularnos las siguientes preguntas ¿por qué entonces solicitó la incoación de la información que certificase su fe católica y sus buenas costumbres cristianas? ¿Le resultó insuficiente el dictamen de la justicia ordinaria? ¿Fue molestado por algunos vecinos, o lo hacía en previsión de futuras acusaciones acerca de su linaje granadino? ¿Lo hacía tan sólo para su mayor tranquilidad? En definitiva, ¿no resultaba un acto temerario, tanto en cuanto se ponía en el disparadero de una nueva e innecesaria información que pudiese traerle peores consecuencias? Muy seguro debió de estar de sus posibilidades, por lo que no me cabe la menor duda de que nos encontramos ante un verdadero morisco integrado y asimilado absolutamente en la Úbeda cristiana del principios del siglo XVII.

Continuaba su alegato con una defensa de que eran *buenos cristianos, temerosos de Dios*, que comulgaban como los demás cristianos viejos y acudían a los oficios que mandaban la iglesia. Argüía igualmente que era de más de setenta años y que se encontraba enfermo, *quebrado por ambos lados, y la dicha mi mujer es de más de setenta y seis años, y también enferma*⁵⁵¹. Culminaría su defensa con un dato tan interesante como revelador de las buenas prácticas de su familia al declarar que su *nieto* sabía *leer y escribir, y acude a la escuela como los demás cristianos viejos*⁵⁵². No podemos negar que se tratan de razones fuera de los patrones del ideario con los que los moriscos intentaron en multitud de ocasiones obtener la bendición de las autoridades, ya

⁵⁴⁹ Ibid., s.f.

⁵⁵⁰ Ibid., s.f.

⁵⁵¹ Ibid., s.f.

⁵⁵² Ibid., s.f.

fuesen estas civiles o eclesiásticas. En nada parecidas, por ejemplo, a las declaraciones “típicas” de las probanzas de cristiano viejo.

Las revelaciones de los testigos aumentarían más si cabe la calidad de las buenas costumbres cristianas de esta familia. Veamos para ello la testificación recogida por el maestro Luis de la Bella, prior de la iglesia de San Pablo, al propio licenciado Bustos de Alarcos, cura de aquella parroquia. Tras confirmar que el matrimonio era natural del reino de Granada y que, efectivamente, tenían una edad muy avanzada, dijo conocerlos desde hacía más de 25 años, y al nieto que contaba con 11 o 12 años desde que nació. Bajo juramento afirmó haber visto la probanza por la cual:

*...el abuelo del dicho Baltasar, por quien se hace esta información, estando la Majestad del rey don Fernando sobre la ciudad de Loja, en el reino de Granada, se pasó de su libre y espontánea voluntad, estando el susodicho en Jerez, al Real de Su Majestad del dicho el rey don Fernando con sus armas y caballo, y estuvo sirviendo a Su Majestad en la dicha guerra, y se volvió cristiano, a cuya causa Su Majestad del dicho señor rey le hizo grandes mercedes y privilegios los cuales de nuevo están confirmados por la Majestad Católica del rey Felipe Segundo nuestro señor, los cuales privilegios declaró haber visto...*⁵⁵³.

Es este, sin duda, un hecho diferencial bien concluyente. Más no definitivo puesto que ya he insistido en numerosas ocasiones que la concesión de mercedes durante la época de los Reyes Católicos y sus sucesores no implicaba necesariamente la conversión sincera de sus descendientes. Sin embargo, a tenor de la interesante declaración del licenciado Bustos, no parece que en el caso concreto de Baltasar de Morales pueda caber duda alguna acerca de su cristiandad:

...tienen sepultura propia en la iglesia de Santo Tomás, la cual ofrendan por las pascuas de Todos Santos, cosa bien extraordinaria de los dichos naturales del reino de Granada, y en la dicha sepultura enterraron los años pasados a la primera mujer del dicho Baltasar y a una hija suya, a las cuales y a cada una de ellas le hizo oficios de difunto y les cumplió los testamentos,

⁵⁵³ Ibid., s.f.

*según y como se acostumbran a cumplir a los fieles que mueren, lo cual sabe porque como cura de la parroquia donde viven los dichos difuntos se halló en los entierros y en los dichos oficios, y sabe asimismo que el dicho Baltasar por su devoción ha dado muchas veces limosna para que le digan misas, y lo sabe porque así lo ha oído a sacerdotes de esta ciudad...*⁵⁵⁴.

En todo caso, uno de los episodios más sorprendentes y llamativos de la vida de Baltasar de Morales -confirmado además por todos los testigos declarantes- fue el siguiente:

*...este testigo vio que estando en esta ciudad la santa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que la habían traído por la falta de temporal, el dicho Baltasar concertó hacer una gran fiesta a la dicha santa imagen y para ello juntó a muchos de su nación y llevaron en procesión la imagen de señor San Pablo, con mucha cera y mucha clerecía a la iglesia mayor, donde estaba la dicha imagen de Nuestra Señora y ofrecieron las velas que llevaban, en todo lo cual fue el dicho Baltasar el principal que inventó, todo lo cual sabe porque lo vio y se halló presente en la dicha procesión, y asimismo ha visto este testigo hacer otras limosnas y obras pías y muchas veces que muere algún pobre en esta parroquia cuando no tiene cera con qué enterrarse suele dar las hachas y pagar la limosna del entierro y siempre el dicho Baltasar se ha servido en su casa así para las haciendas del campo como para de la ciudad de mozos cristianos viejos y eso dice a la pregunta...*⁵⁵⁵.

En este párrafo subyace un profundo comportamiento cristiano pero ¿por qué decidió reunir *a muchos de su nación* para realizar la procesión? ¿Si tan cristiano era y tan alejado se encontraba en el trato con los moriscos granadinos, no le hubiese bastado con convocar aquella para la comunidad en general? Al tratar seguramente de demostrar los buenos actos cristianos de Baltasar de Morales se podían incurrir inconscientemente en estas pequeñas contradicciones por las cuales se constataba, al menos, algún tipo de contacto con la minoría neconversa. Aunque, repito, sigo dando credibilidad a las testificaciones de la información por cuanto los testigos no son moriscos, ni siquiera

⁵⁵⁴ Ibid., s.f.

⁵⁵⁵ Ibid., s.f.

vecinos normales, sino párrocos, autoridades, etc. ¿Acaso se trataban de cristianos nuevos tan creyentes como Baltasar? Es otra posibilidad tan plausible como cualquiera. De hecho, el licenciado Francisco Gómez, presbítero de San Pablo, declararía que los susodichos:

*...son enemigos de moriscos, y de tratar con ellos, y muy amigos de tratar con cristianos viejos, y es de manera que siempre tiene criados y mozos así para las haciendas del campo como para las de la ciudad y se sirve de ellos y no quiere tener moriscos...*⁵⁵⁶.

Juan Ramírez Blanco, vecino de 59 de años, afirmaría que el dicho Baltasar de Morales fue *cofrade de la cofradía de Nuestra Señora de los Remedios*⁵⁵⁷, situada por entonces en el convento de la Santísima Trinidad. El propio Ramírez Blanco era el encargado de recoger limosna para los pobres de la parroquia y siempre que fue a casa de los susodichos le dieron *limosna con mucha caridad*⁵⁵⁸. Ratificaría por su parte lo dicho por el licenciado Bustos en cuanto a que *con buen celo juntó a gran parte de moriscos e hizo una procesión llevando en ella la imagen de señor San Pablo*, y fue testigo de que:

*...al nieto lo ha criado con mucho cuidado, enseñándole la doctrina cristiana y acudir a la iglesia a cosas de devoción y religión, y le ha enseñado a leer y escribir de manera que el muchacho está muy bien doctrinado, y es muy virtuoso y muy aficionado a las cosas de nuestra santa religión cristiana...*⁵⁵⁹.

Escalofriante fue la escena narrada por el propio Juan Ramírez cuando Baltasar de Morales conoció en la plaza del cabildo municipal de Úbeda el bando de expulsión decretado por Felipe III:

...a voces decía públicamente que Su Majestad se llevase su hacienda y sus bienes y que lo hiciese cuartos, que no había de salir de esta ciudad sino vivir y morir entre católicos para gozar de los sufragios de la santa madre

⁵⁵⁶ Ibid., s.f.

⁵⁵⁷ Ibid., s.f.

⁵⁵⁸ Ibid., s.f.

⁵⁵⁹ Ibid., s.f.

*iglesia, y así no salió aguardando la misericordia de Dios nuestro señor y de Su Majestad, y así le parece a este testigo que será muy gran servicio de Dios nuestro señor y de Su Majestad que los susodichos se queden...*⁵⁶⁰.

El licenciado Francisco Gómez declaró también haber sido testigo presencial de aquella dramática escena en la que Baltasar de Morales:

*...con grandes voces y muchas lágrimas dijo públicamente que aunque le hicieran pedazos y lo ahorcasen que no había de salir de entre fieles y cristianos sino morir entre ellos, y que Su Majestad se llevase sus bienes y hacienda que no quería más de salvar su ánima...*⁵⁶¹.

En definitiva, considero que las pruebas son contundentes, con detalles muy concretos y en modo alguno sospechosos de encubrir prácticas heréticas.

Veamos ahora el caso de Fernando de Rojas, morisco también de la ciudad de Úbeda, que rogó el inicio de la información pertinente para quedarse junto a su mujer, Elena de Morales. El licenciado Andrés de Almazán, presbítero de la parroquia de San Isidro, y testigo de la causa, declaró saber que Fernando de Rojas no apoyó en modo alguno a los rebelados del reino de Granada sino que, de hecho, se pasó al bando cristiano sirviendo para ello en la compañía del capitán Robles, un destacado miembro de la élite ubetense, gracias al cual había terminado alistándose en aquella localidad una vez concluyó la guerra y fueron desterrados los moriscos del reino de Granada. Pero su testificación aún guardaría notables sorpresas tras declarar que:

...este testigo quiso hacer amistades entre el dicho Fernando de Rojas y Rafael de Rojas, su hermano, sobre cierta pendencia que entre los dos habían tenido y, entre otras razones que daba el dicho Rafael de Rojas para no ser su amigo, dijo que no le mandase hacer amistad con el dicho Fernando de Rojas, su hermano, que no había que fiar de él porque en el rebelión de Granada los había vendido y se había pasado al bando del rey, y haciendo diligencia este testigo con curiosidad ha oído decir a otras muchas personas que pasó esto así

⁵⁶⁰ Ibid., s.f.

⁵⁶¹ Ibid., s.f.

*como dicho tiene, y por esta ocasión el dicho Fernando de Rojas no ha sido esclavo, ni cautivo de nadie...*⁵⁶².

Luis Marín, vecino de la colación de San Isidro, de más de 76 años, dijo conocer bien al matrimonio porque vivieron en la misma calle teniéndolos sin ningún género de duda por moriscos de los naturales del reino de Granada. No obstante, corroboró que yendo él mismo hacía ya más de cuarenta años como integrante de la compañía del capitán Francisco Molina de la Peñuela, llegaron hasta la ciudad almeriense de Adra donde hallaron al capitán Robles y su compañía, entre los que se encontraba sirviendo el susodicho Fernando de Rojas. De hecho, todos los testigos de la información daban buena cuenta de un acontecimiento que debió de ser muy conocido entre los vecinos de la ciudad ubetense.

Andrés García Pretel, veinticuatro de la ciudad y mayor de 60 años, dijo que tanto Fernando como su esposa siempre trataron y comunicaron con cristianos viejos. Y sabía que *cuando se quisieron partir para Málaga, el dicho Fernando de Rojas hizo una escritura de cierta memoria de misas para que se le dijese cada un año por ante Andrés López de Quesada, escribano*⁵⁶³. Francisco de Iruela, vecino de San Pablo, iría mucho más allá tras declarar que aquello fue una *dotación y memoria de misas dejando por patrón al prior de la villa de Sabiote*⁵⁶⁴. Y, efectivamente, así lo mostraría el propio Andrés López de Quesada, escribano susodicho, tras un requerimiento del doctor Martín Cantero por el cual le solicitaba la escritura de la referida dotación de misas:

Yo, Andrés López de Quesada, escribano público del número de esta ciudad de Úbeda, doy fe que por ante mí y ciertos testigos en esta ciudad, en once días del mes de febrero de este presente año de la fecha de este, Fernando de Rojas, vecino de esta ciudad, de los naturales del reino de Granada, otorgó una escritura por la cual dijo que porque se iba de estos reinos por mandado de Su Majestad quería que de ciertos dineros que le debía Baltasar de Ibarra, vecino de la villa de Sabiote, se cobrasen por el prior de la iglesia de la dicha

⁵⁶² Ibid., s.f.

⁵⁶³ Ibid., s.f. Desafortunadamente, el legajo donde debía haber constado esta escritura no se ha conservado.

⁵⁶⁴ Ibid., s.f.

*villa de Sabiote y se diesen censo y del rento del censo se le diesen misas por su ánima perpetuamente... En Úbeda, a 17 de marzo de 1610*⁵⁶⁵.

Siendo vecino de Úbeda ¿por qué dotó entonces aquella memoria al prior de la villa de Sabiote? Porque en esta localidad había vivido previamente durante muchos años según todas las manifestaciones. Localidad esta de Sabiote donde el propio Andrés de Almazán había almorzado con la familia en numerosas ocasiones comiendo tocino y bebiendo vino. Este testigo declaró que veía con mucha frecuencia a Elena de Morales en misa, *con quien no tiene tanta comunicación por lo que no la ha visto confesar pero tiene por cierto que ha cumplido con el precepto de la iglesia por otros testigos*⁵⁶⁶. Sería el propio Almazán quien detallaría más profundamente el calado de la memoria fundada por Fernando de Rojas:

*...ahora cuando se fueron en cumplimiento del bando de Su Majestad dejó poder en causa propia al licenciado Gonzalo Gómez, prior de la villa de Sabiote, para que hubiese de Baltasar de Ibarra, administrador del marqués de Camarasa, doscientos y setenta y tantos reales para que se echasen en un censo, y de los réditos se diesen misas por él y por su mujer para siempre jamás, y para que cobrase del dicho Baltasar de Ibarra otros cuatrocientos reales, poco más o menos, para ayuda al casamiento de una huérfana vecina de la dicha villa de Sabiote que está en servicio del dicho Baltasar de Ibarra, lo cual sabe este testigo porque ha visto el poder que se otorgó ante Andrés López de Quesada, escribano del número de esta ciudad a que se remite...*⁵⁶⁷.

Al igual que ya ocurriera en el caso de Baltasar de Morales, aprovechando Fernando de Rojas que el Santo Cristo de la Yedra se encontraba en la ciudad de Úbeda para sacarlo en procesión por una gravísima sequía que agonizaba a la comarca desde hacía unos años, *solicitó con otros de su nación una fiesta que se le hizo a la dicha santa imagen, y los convocó, y juntó a todos, y salieron de su casa en procesión con*

⁵⁶⁵ Ibid., s.f.

⁵⁶⁶ Ibid., s.f.

⁵⁶⁷ Ibid., s.f.

*muchas velas de cera blanca*⁵⁶⁸, que terminarían ofreciéndoselas a la imagen en la iglesia mayor después de una misa solemne oficiada a tal efecto.

Como prueba de su buena cristiandad, tres de los testigos citaron el dramático desenlace por el cual un hijo de Fernando, Diego de Rojas, había sido asesinado en Sabiote, tras lo cual su padre *le hizo decir muchas misas y oficios de difuntos*⁵⁶⁹. Redundando en esta línea, parece ser que Elena de Morales fue su tercera mujer, por cuanto todos los testigos declararon que a sus dos esposas anteriores les hizo otorgar sus respectivos testamentos antes de fallecer, disponiendo además un número indeterminado de misas para la salvación de sus almas y el recuerdo de su memoria.

Dicho lo cual, y al igual que ocurriría en todas las demás probanzas solicitadas por los moriscos granadinos que así lo quisieron, don Sancho Dávila y Toledo, obispo de Jaén, declaraba y declaró el 21 de marzo que los dichos Fernando de Rojas y Elena de Morales, vecinos de la ciudad de Úbeda, *parecen por muchos actos exteriores ser buenos y fieles cristianos y haber vivido como tales... se queden en esta diócesis y no sean expelidos de ella...*⁵⁷⁰.

En definitiva, las informaciones tuvieron como principal objetivo el de demostrar que existía una ruptura tajante en el trato de los moriscos con los de su misma nación y, por supuesto, en certificar actos de fe como los hasta ahora descritos. Aquello terminaría siendo suficiente para obtener una salvaguarda y la bendición del obispo de Jaén. En este sentido, qué duda cabe que resultó fundamental la educación de estos pretendientes cuando a edades muy tempranas llegaron desde Granada a casas de cristianos viejos. La precocidad de los niños permitía dos cuestiones fundamentales: por un lado, al carecer aún de una personalidad desarrollada y de una formación religiosa suficiente, eran incapaces de plantear en sí mismos un problema para su educación cristiana; por el otro lado, eran igualmente maleables y fáciles de controlar, por lo que a una familia cristiano vieja les resultaría más fácil evitar el contacto con la comunidad granadina -salvo cuando coexistiesen en el mismo espacio familiares o conocidos-. Todo fuese por romper, definitivamente, con los temidos lazos de solidaridad de la minoría que a ojos de los cristianos viejos eran los auténticos inconvenientes para lograr la asimilación y la integración de los moriscos.

⁵⁶⁸ Ibid., s.f.

⁵⁶⁹ Ibid., s.f.

⁵⁷⁰ Ibid., s.f.

Este fue el caso, por ejemplo, de Miguel de Herrera, vecino de Cambil, hijo de un matrimonio mixto entre un cristiano viejo y Catalina de Barçana, morisca, porque así, natural del reino de Granada, la conocieron muchos vecinos, según Alonso de Arnedo, uno de los testigos. El propio Miguel de Herrera se casó con una cristiana vieja, fue cofrade de varias cofradías y en todo debió de influir, lógicamente, dos cuestiones: por un lado, que su padre había sido sacristán de la villa de La Peza, según declaraba Juan de la Cueva Bustamante, alcalde ordinario de la pequeña localidad de Cambil; por otro, y mucho más que su propio padre, porque como declaró Juan de la Cueva desde muy niño había sido criado por un tío clérigo de doña Jerónimo de Cuevas, madre asimismo del deponente. El párroco encargado de la información confirmaría todo lo dicho puesto que fue él mismo quien casó en la iglesia de la villa de Torres al propio Miguel de Herrera con Ana Rodríguez, cristiana vieja, a la que conoció porque el clérigo trataba mucho con algunos de sus hermanos.

Mas no sólo en los actos religiosos se fundamentaban las probanzas o informaciones de los solicitantes, sino que debían de ejemplificarlo en el desarrollo y prácticas cristianas de su vida cotidiana. Es el caso de Jerónimo de la Cueva, marido de Elena de Córdoba, vecinos ambos de la ciudad de Úbeda, quien aparte de declararse por descendiente de un berberisco cautivo -sentenciado además por las justicias de la ciudad-, todos los testigos depusieron en sus extraordinarias calidades: cofrade por un lado de la cofradía de Nuestra Señora de la Peña, por otro lado algunos deponentes confesaron haber visto cómo el susodicho tenía criados y otros labradores a su servicio que hablaban constantemente de que en su cortijo tenía tocinos colgados que comían tanto Jerónimo, como su familia y *toda su gente, y que mata puerco en su casa y hace vino, y el susodicho no se sirve si no de cristianos viejos*⁵⁷¹. Y no hay que dudar de estas afirmaciones. Veamos sino cómo el 15 de agosto de 1604 este *natural del reino de Granada*, vecino de la parroquia de San Millán, se concertó con don Rodrigo de Rivera, alcalde de la Santa Hermandad de aquella ciudad, para dejar a petición de este último un *cortijo con su casa y tierra* que pertenecían en propiedad al citado alcalde pero del que aún le quedaban por *correr cuatro de las seis siembras* por las que pactaron. No lo haría, sin embargo, hasta que hubiese recogido la siembra que tenía hecha de aquel año⁵⁷². Sin saber que estaría de vuelta antes de lo que pensaba, el 8 de febrero de 1610, despojándose de sus bienes en virtud del bando de expulsión, recibió 50 ducados del

⁵⁷¹ Ibid., s.f.

⁵⁷² AHMU, Protocolos notariales, leg. 873, f. 175 (15-08-1604).

convento de Nuestra Señora de la Coronada por los sembrados que tenía *en un cortijo de tierras de pan llevar* propiedad del mencionado monasterio⁵⁷³. Quizás no sean pruebas de su buena cristiandad, pero son suficientes para hacernos pensar.

Las mismas referencias a los hábitos alimenticios dirían de sus convecinos Francisco de Segura y María Dávalos, otro matrimonio solicitante de la información de buenos cristianos. Rodrigo de Castro, vecino de San Lorenzo, declaró lo siguiente:

*...que el dicho ha matado puerco en su casa, y habrá año y medio, poco más o menos, que un día estando en una conversación de amigos trataron acerca de los moriscos cómo no comían tocino ni mataban puerto, y dijo un vecino del dicho Francisco de Segura que estaba en la dicha conversación que el dicho era el mejor de los moriscos que vivían en la colación de San Pablo porque el susodicho y su mujer les ve de muy ordinario confesar y comulgar e matar puerco en su casa, y estaba allí en la conversación un mozuelo morisco el cual dijo: porque mata puerco y come tocino no lo pueden ver los moriscos, ni hacen caudal de él, y el dicho Francisco de Segura no ha tratado ni comunicado con los moriscos del reino de Granada...*⁵⁷⁴.

Pero no faltarían pruebas mayores que podríamos calificar incluso de flagelantes. Hernando de Ortega, por ejemplo, vecino de Huelma, llegó a esta localidad cuando apenas contaba con dos años de edad de la mano de Luis de Ortega, un boticario cristiano viejo y vecino de aquella villa que había participado en la pacificación del reino de Granada. Más que un padrastro un verdadero padre que terminó incluso enseñándole un oficio. Este lo trajo de la ciudad de Guadix *donde lo había hallado en una calle, sin saber si era hijo de morisco o cristiano viejo*, según dijo uno de los testigos. El propio Hernando evidentemente terminó casándose con una cristiana vieja, Lucía Hernández, con la que había tenido una extensa prole: Bernabé, María, Jacinto, Bartolomé y Tomás. Todos terminaron permaneciendo en suelo español. Y es que no faltaron pruebas de su fe, veamos si no la declaración de Juan de Villanueva, vecino de Huelma, quien dijo de Hernando que:

⁵⁷³ AHMU, Protocolos notariales, leg. 638, f. 191 (08-02-1610).

⁵⁷⁴ AGS, Estado, leg. 242 (1), s.f.

...ha tenido por devoción traer consigo un libro devocionario, que tiene por costumbre y devoción todos los días rezar hincado de rodillas la corona de Nuestra Señora, aunque tenga las mayores prisas y cuidados del mundo, porque para la dicha devoción deja todos los cuidados del mundo acudiendo a ella, y asimismo tiene por devoción ayunar todos los sábados a Nuestra Señora, sin faltar ninguno, y después que en esta villa se fundó la hermandad cofradía de Nuestra Señora del Carmen, el susodicho es hermano y trae el escapulario, y guarda la regla y ayunos de la dicha hermandad, y es hermano de todas las cofradías que en esta villa están fundadas, y las sirve con grandísimo ánimo y cuidado y fervor de Dios, y particular en la cofradía de la Santa Veracruz que ha muchos años que es principal hermano, y todos los días de Jueves Santo se azota y los días de señor San Marcos en la procesión que se hace, y esto lo hace con grandísimo ánimo de servir a Dios...⁵⁷⁵.

Este y otros testigos narrarían con todo lujo de detalles el comportamiento de Hernando de Ortega toda vez que conoció el bando de expulsión:

...porque desde el día que se dijo y publicó la primera cédula de Su Majestad por la cual mandaba expeler de estos reinos a los naturales del reino de Granada hizo grandisimas devociones a nuestro señor Jesucristo y a su bendita madre, saliendo de noche por las calles de esta villa, por donde suelen andar las procesiones el Jueves Santo, azotándose cruelmente cuando los vecinos de esta villa estaban en el mayor silencio de la noche, y pidiendo por amor de Dios limosna para hacer una fiesta a Nuestra Señora de la Fuensanta por no tener con qué hacerla respecto de su gran pobreza, la cual dicha fiesta hizo decir en la iglesia mayor de esta villa y aquel día que se hizo confesó y comulgó el susodicho, y otro día sábado, el dicho y su mujer y el dicho Bernabé, su hijo, fueron en romería con grandísima devoción a la iglesia de Nuestra Señora de la Fuensanta que está media legua... de rodillas por el suelo hasta llegar a la dicha iglesia con grandísima devoción rezando, de lo cual este testigo se admiró por ser la tierra muy áspera y el trecho muy largo, como este testigo vio porque tenía sus rodillas con mucha sangre...⁵⁷⁶.

⁵⁷⁵ Ibid., s.f.

⁵⁷⁶ Ibid., s.f.

No hacía falta llegar, por otra parte -afortunadamente- a certificar pruebas tan lesivas. Para algunos casos de solicitantes se esgrimieron otras razones, algunas de ellas humanitarias. Es el ejemplo de Isabel González, que contaba con más de 60 años después de haber estado casi toda su vida al servicio (seguramente esclavizada) de Diego de Vaca, vecino de Iznatorafe. U otras como la falta de sucesión, como así concurría en el matrimonio de Beatriz González y Lorenzo Hernández, vecinos de Úbeda, ambos naturales confesos del reino de Granada, y también de edad muy avanzada que no habían podido procrear a ningún hijo. Esta de la descendencia fue un debate teológico muy enconado puesto que se condenaba a quienes ya les era imposible seguir perpetuando a la comunidad. No tenía sentido.

Un escalón diferente lo encontraríamos en las vocaciones religiosas, acusación tan recurrente contra los miembros de la minoría. Contamos con algunos ejemplos como el de Leonor Becerra, religiosa vecina de Úbeda, quien según el padre fray Bartolomé de Jesús, de la orden de los Carmelitas Descalzos, conventual asimismo del convento del Carmen de aquella ciudad, sabía que era *vecina de Santo Tomás y que es mujer soltera que anda en hábito de religiosa, de hábito pardo y será de más de 40 años*⁵⁷⁷. O María de Jódar, vecina de la cercana ciudad de Baeza, residente en la casa del beneficiado Juan de Revilla, y también conocida según los testigos por María de Jesús, que no tenía familia, tenía 40 años y hacía más de 20 que andaba con el hábito de religiosa, *que siendo niña la trajeron del reino de Granada y la persona que la trajo, era un hombre honrado y cristiano viejo, por lo que no pudo participar en la rebelión porque sería de 4 años*⁵⁷⁸.

Veamos los últimos ejemplos. Por un lado, Bernabé de Almagro, vecino de Jaén en la colación de San Pedro, que se decía cristiano viejo y *reputado como tal desde niño*, cofrade de la Cofradía de San Alberto y aunque fue casado con una morisca *le tienen opinión de lo mismo*⁵⁷⁹. Algunos de los testigos afirmaban que era hijo de Ginés Díaz, zapatero de correa, cristiano viejo, aunque se crió en casa de Francisco de Almagro, mercader de corambre, vecino de la capital y padre del licenciado Morillo, clérigo de la capital giennense. Parece ser que todo esto era vox populi por cuanto Bernabé de

⁵⁷⁷ AGS, Estado, leg. 242 (2), s.f.

⁵⁷⁸ Ibid., s.f.

⁵⁷⁹ AGS, Estado, leg. 242 (2), s.f.

Almagro trabajaba muy *de ordinario en la tenería del soldar* de su padrastra⁵⁸⁰. Sea como fuere, es una de las informaciones más parcas en cuanto a vida, acciones y familia, o si no ¿por qué nadie cita el nombre de su mujer? Nadie habla de una posible descendencia ¿acaso tenían que ocultar algo más? Buceando en los datos obtenidos de los fondos parroquiales de Jaén obtuve los siguientes desposorios con un Bernabé de Almagro como protagonista:

- a. Bernabé de Almagro con Catalina Sánchez, cristianos nuevos. Parroquia de San Lorenzo. Padrinos: Melchor de Reolid y Ana de Fuentes⁵⁸¹.
- b. Bernabé de Almagro, hijo de Alonso de Rojas e Isabel Díaz, vecinos de la Magdalena, con Isabel Pérez, hija de Alonso Pérez e Isabel Pérez, todos cristianos nuevos. Parroquia de San Juan. Padrinos: Alonso de Zafra, jurado, y doña Jerónima de la Fuente⁵⁸².
- c. Hay un Bernabé de Almagro oficiando como testigo en el matrimonio entre Diego Hernández de Almagro, viudo, vecino de la parroquia de Santa María Magdalena, y María de Flores, viuda a su vez de Hernando de Madrid, naturales ambos del reino de Granada. Parroquia de San Lorenzo⁵⁸³.
- d. Por último, el matrimonio entre un Bernabé de Almagro, viudo, y Constanza Gutiérrez, hija de Juan Gutiérrez y Magdalena de Torres, *de los naturales del reino de Granada*. Catedral de Santa María⁵⁸⁴.

Obviamente, es imposible distinguir si se trata de la misma persona o de si son diferentes varones pero con el mismo nombre, aún cuando me decanto -sin mayor fundamento que mi intuición- porque se trate de uno sólo pero con tres matrimonios diferentes. Quizás esto pudiera explicar que nunca apareciera el nombre de su mujer por boca de ninguno de los testigos. Sea como fuere, lo verdaderamente importante es que en todas y cada una de las partidas aparece como morisco de los naturales del reino de Granada y, en el tercer caso, actuando como testigo de otro matrimonio cristiano nuevo.

⁵⁸⁰ Ibid., s.f.

⁵⁸¹ ADJ, Parroquia de San Lorenzo, Libro de desposorios y velaciones nº 2 (1568-1632), f. 19-vº (18-11-1591).

⁵⁸² ADJ, Parroquia de San Juan, Libro de desposorios y velaciones nº 1 (1580-1612), f. 108-vº (23-09-1601).

⁵⁸³ ADJ, Parroquia de San Lorenzo, Libro de desposorios y velaciones nº 2 (1583-1632), f. 54-vº (30-11-1604).

⁵⁸⁴ ADJ, Parroquia de Santa María, Libro de desposorios y velaciones nº 2 (1603-1635), f. 43-vº (07-07-1608).

Estamos, pues, ante la prueba de que entre las informaciones que el obispo de Jaén aprobó de su propio puño y letra pudieron colarse individuos de dudosa reputación cristiano vieja como fue el propio Bernabé de Almagro, quien mantuvo una gran actividad en el ámbito de la comunidad morisca giennense. Cuestión, por otra parte, tabú en las informaciones que han precedido a esta información. Un último dato: este Bernabé de Almagro fue, curiosamente, una de las dos personas a las que Diego López Zorzal, antiguo vecino de Jaén y pleiteante por una probanza de cristiano viejo, le cedió el cobro de una deuda para que se la quedase antes de partir de la ciudad con motivo de la expulsión. Siendo López Zorzal, recuérdelo, vecino ya de la ciudad de Guadix en el reino de Granada y, por tanto, uno de los que previsiblemente lograron permanecer en España⁵⁸⁵.

Por otro lado, contamos con la solicitud, aprobada, por supuesto, de Bernabé de San Pedro. Vecino de la parroquia giennense de San Miguel, adujo ser de nación berberisco y no de los naturales del reino de Granada para solicitar la apertura de la información particular de su caso. Al contrario que su mujer, María de Mendoza, quien sí confesó descender de cristianos nuevos del reino granadino, aunque esta circunstancia no era óbice para clamar que ambos eran *buenos y fieles cristianos*⁵⁸⁶. Francisco Castillo de Mendoza, veinticuatro de la capital, declaró haber conocido al matrimonio y a toda su prole, a saber: Bernabé, Cecilia e Lucía. A la pareja la conocía hacía *más de treinta años*, mientras que a los hijos los fue conociendo conforme nacieron, ya que todos vivían y servían en casa del alférez Juan de Bonilla, que crió a Bernabé de San Pedro y *sacó de pila a sus hijos*⁵⁸⁷. Esta versión es idéntica a la desgranada por Juan de Bonilla de la Higuera, labrador giennense y vecino de la parroquia de San Juan, porque el alférez Bonilla era su tío carnal, por consiguiente sabía perfectamente que se casaron hacía más de treinta años, y entendía que Bernabé de San Pedro era de *nación berberisco*. Dicho lo cual, esta peculiaridad no resultó impedimento alguno para que Juan de Bonilla hubiese visto comer a toda la familia tocino y beber vino *e las demás cosas que comen los cristianos viejos*⁵⁸⁸.

⁵⁸⁵ Bernabé de Almagro, de los naturales del reino de Granada, vecino de la colación de San Pedro, por mí y en nombre de Diego López Zorzal, vecino de la ciudad de Guadix, por virtud del poder que del susodicho tengo por cuanto Francisco López y Pedro López, vecinos de la villa de Torredelcampo, les debía 38 ducados de una mula por los cuales les tengo ejecutado ante Gonzalo Hernández de Herrera, escribano público, el susodicho me cede el cobro de 12 reales que aún les restan debiendo. En AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 931, f. 182-vº (10-02-1610).

⁵⁸⁶ AGS, Estado, leg. 242 (2), s.f.

⁵⁸⁷ Ibid., s.f.

⁵⁸⁸ Ibid., s.f.

No es de extrañar, sin embargo, que su caso pueda levantar suspicacias cuando desgrane a continuación el nivel patrimonial de este morisco granadino. Veámoslo. Antes de ello, no hace falta siquiera mencionar la ausencia de testificaciones sobre buenas obras cristianas por parte de Bernabé de San Pedro, al menos como las que hemos podido comprobar hasta ahora, por lo que habrá que pensar que en su caso tanto sus redes clientelares como algunos posibles sobornos obtuvieron una rentabilidad inigualable. El 27 de enero de 1591, por ejemplo, siendo ya vecino de San Miguel, este *cristiano nuevo* pagó 500 reales a don Rodrigo Palomino de Guzmán, saldando de esta manera una deuda contraída anteriormente por un total de 1.400 reales por la compra de 76 cabras, 71 de ellas a 19 reales cada una y las cinco restantes a 8 reales, más una perra mastín por 11 reales. Ciertamente, el pago no se realizó en un solo plazo si no que se convinieron en dos: el primero, pocos días después del levantamiento de la escritura por un valor de 100 reales, más concretamente el 30 de enero; el segundo, con los 400 reales restantes, por el día de *Carnestolendas primero de este año*. Para seguridad de la paga terminó hipotecando las propias cabras⁵⁸⁹. Un año más tarde, en 1592, pagó 28 reales a Juan Gutiérrez Moreno por la compra de la hoja de cuatro morales que este último tenía en la huerta de Montesinos, situada extramuros de la ciudad, obligándose como era preceptivo a *coger la hoja bien cogida, dejando guías y pendones son pena de pagar el menoscabo*⁵⁹⁰. No volveré a tener noticias de este morisco hasta 1603, esta vez pagando 4 ducados que le restaban de un total de 8 por los que se concertó con Juan Pérez, vecino de la capital giennense, por la compra de un mulo.

No será sin embargo hasta febrero de 1610 cuando podamos hacernos una idea del patrimonio de Bernabé de San Pedro. Con motivo del bando de expulsión realizó todas las gestiones necesarias para vender sus bienes antes de salir de la ciudad y dirigirse hacia el embarcadero malagueño. Desconociendo aún la real cédula por la que el rey capacitaría a los obispos para iniciar las pruebas de buenos cristianos que él mismo terminaría ganando, el 30 de enero de 1610 traspasó tres hazas de tierra calma, *que serán hasta 11 fanegas de la cuerda de Jaén*, que tenía a renta por cuatro años de Andrés Romera, en el Palomo Viejo de Granena, a Francisco Romero, vecino también de la capital giennense, con la obligación de aceptar las estrictas condiciones de labrantía que establecía el contrato y el pago por supuesto de 23 ducados por *la labor e*

⁵⁸⁹ En AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 819, f. 61-vº (27-01-1591).

⁵⁹⁰ En AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 820, f. 249 (23-04-1592).

simiente que tenía en dichas tierras⁵⁹¹. El 6 de febrero, por su parte, vendió una mula a Juan Romero por 30 ducados en reales⁵⁹². Aunque lo que destacó ese día verdaderamente fue la venta de 423 cabezas de ganado ovejuno, *prietas y blancas, entran diez carneros padres y las demás son ovejas mayores y borregos y borregas, tres perros y un borrico rucio de dos años*, al maestro Antonio Romero, clérigo presbítero en la iglesia de San Bartolomé, por un precio de 7 reales por cabeza que montaron la considerable cantidad de 2.961 reales, es decir, 268 ducados⁵⁹³. Toda una fortuna para un miembro de la minoría morisca. Aunque no se quedaría a la zaga el 7 de febrero con la venta de 4 mulos a Bartolomé García, vecino de Andújar, por otros 100 ducados en reales, a razón de 25 cada uno de los animales, si bien el coste de las alcabalas derivadas de su venta las asumiría el propio Bernabé de San Pedro⁵⁹⁴. Las últimas escrituras las realizó el 8 de febrero, poco antes de iniciar su marcha hacia Málaga. Por un lado, le otorgó un poder a Juan de la Cuesta, escribano del rey, para que pudiese cobrar 52 reales de Cristóbal de Gámiz, herrador y vecino de San Miguel, liquidando de esta manera una deuda por la misma cantidad que Bernabé de San Pedro tenía contraída con el susodicho escribano⁵⁹⁵. En último lugar se desprendió de otra bestia que poseía, un *asno prieto* en este caso, a Miguel Gutiérrez de Buenaño por un total de 100 reales⁵⁹⁶.

En suma, pocas dudas me caben de que si no toda, sí buena parte de la liquidez monetaria obtenida con estas escrituras fue bien invertida en el trayecto entre Jaén y Málaga. Hasta el punto, de hecho, de poder regresar a la capital giennense con una cédula firmada del propio obispo de Jaén en la que se consignaban *sus cualidades como buen cristiano, alejado totalmente de la secta de Mahoma*⁵⁹⁷. Estas, por otra parte, son palabras del obispo de Jaén, que no mías. Quiero decir, que no puedo acusar absolutamente de nada a Bernabé de San Pedro, no al menos en lo que respecta a sus prácticas o creencias religiosas, más allá de la intuición expresada anteriormente. Pero lo que sí puedo resaltar, y así lo hago, es que en las manifestaciones de los testigos de su información brillan por su ausencia relatos de costumbres y prácticas cristianas como las que hasta aquí hemos relatado de otros muchos de sus congéneres. Dicho lo cual, y actuando en justicia, salvo su matrimonio con la morisca María de Mendoza, en todos

⁵⁹¹ En AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 835, f. 75 (30-01-1610).

⁵⁹² En AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 835, f. 99 (06-02-1610).

⁵⁹³ En AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 835, f. 94-vº (06-02-1610).

⁵⁹⁴ En AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 835, f. 97-vº (07-02-1610).

⁵⁹⁵ En AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 931, f. 180-vº (08-02-1610).

⁵⁹⁶ En AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 835, f. 102 (08-02-1610).

⁵⁹⁷ AGS, Estado, leg. 240 (2).

los documentos de carácter económico aparecía solo e interactuando plenamente con la clase adinerada o comerciante cristiano vieja de Jaén y su comarca. Que juzgue el lector.

En esta línea de informaciones que pudieron ganarse por la protección de ciertos sectores de la sociedad giennense, o por la eficacia incluso de una red clientelar tejida con el paso de los años, encontramos en el extremo opuesto de Bernabé de San Pedro, por ejemplo, casos como el de Hernando de Baena, criado de don Gaspar Vélez de Mendoza, descendiente directo este del capitán García de Jaén, uno de los miembros más conocidos de la guardia morisca del rey castellano Enrique IV. Obviando en todo caso esta cuestión de los mudéjares antiguos y centrándonos en Hernando de Baena, cabría pensar en la posibilidad de que con un padrino así todo sería posible. De hecho, el propio Vélez de Mendoza, veinticuatro y caballero de la orden de Santiago, fue testigo en 1586 de la boda entre Hernando y María Gutiérrez de Morales, cristiana vieja⁵⁹⁸. Tenemos aquí la primera diferencia notable con respecto al caso anterior: se trataba de un matrimonio mixto, seguramente auspiciado por don Gaspar. ¿Por qué? Veamos la declaración del propio caballero giennense:

*...digo que yo tuve por mi criado a Hernando de Baena, de los naturales del reino de Granada, que desde niño se crió en mi casa y fue muy bien doctrinado, e siempre procedió y vivió como muy buen cristiano, y se casó con cristiana vieja, de la cual tuvo 4 hijos, y murió la dicha su mujer, y en cumplimiento del bando del rey nuestro señor se fue y está en la ciudad de Sevilla, y por ser muy buen cristiano y haberse ejercitado siempre en obras de tal, confesando y comulgando y entrando en cofradías como es en la de la Soledad y otras de esta ciudad, sin tratar con los naturales del reino de Granada ni hablar algarabía, ni saberla...*⁵⁹⁹.

Otra diferencia: no sólo se había criado desde niño en una de las casas más notables de toda la ciudad, cuando no la que más, sino que además había sido educado férreamente en la doctrina cristiana. Y con resultados positivos en este sentido. Digo esto porque el 6 de mayo de 1609 el hijo de Hernando y María, Gaspar Gutiérrez de Baena, contrajo matrimonio en la parroquia de San Ildefonso con María Fusteros, hija

⁵⁹⁸ ADJ, Parroquia de San Ildefonso, Libro de desposorios y velaciones nº 2, f. 14 (09-09-1586).

⁵⁹⁹ AGS, Estado, leg. 240 (2).

de Andrés Fusteros y Catalina López, cristianos viejos⁶⁰⁰. Esta vez sí, los padrinos fueron don Gregorio Vélez de Mendoza, hijo de don Gaspar, y doña María de Arquellada, madre y esposa, respectivamente. Don Gaspar, por su parte, y al igual que ya hiciera en el desposorio del padre de este contrayente, ejerció de testigo junto a Fernando de Baena y Juan Gómez.

Una tercera cuestión a tener en consideración sería ¿por qué se encontraba Hernando de Baena en Sevilla y no en el puerto de Málaga en el momento de la información? Por no profundizar en que sólo 3 fueron los testigos -don Gaspar mediante- de la probanza que terminaría aprobando el obispo de Jaén para que Hernando pudiese regresar a casa con la certificación episcopal. Mucho me temo que si el interrogatorio se hubiese ampliado a más testigos, aún cuando era voluntario presentarse para deponer en contra de las calidades de los evaluados, la celebración de los matrimonios mixtos se me antojan insuficientes para haber podido tapar ciertos asuntos. Uno de los cuales tuvo lugar el 17 de marzo de 1580, cuando el propio Hernando de Baena y el matrimonio conformado por Andrés Ruiz e Isabel de Guzmán, *cristianos nuevos*, vecinos de la colación de San Bartolomé, confesaron *haber tenido compañía entre nosotros en una tienda de mercaderías cierto tiempo, e ahora hemos hecho he rematado cuenta* por la que estos últimos le pagaban 11 ducados a Hernando de Baena en concepto de ganancias y por el caudal que metió en ella, quedando a cargo de Andrés e Isabel pagar las deudas que le debieren tocante a la dicha tienda, con costas e intereses incluidos⁶⁰¹. ¿Pecado de juventud? Recordemos que si llegó siendo un crío después de la rebelión alpujarreña, por aquellos entonces debía de ser aún un adolescente que rondaría los veinte años de edad, poco más o menos. ¿Pudiera ser, por el contrario, que no se tratase del mismo Hernando de Baena? Es posible, más lo dudo.

En otro orden, también contamos con algunos casos dignos de mención. Es el ejemplo de Isabel de Mendoza, esposa de Martín Redondo, vecinos también de la capital, quien como varias otras mujeres que quisieron probar su cristiandad, decidieron volver solas desde el embarcadero hasta Jaén sin temor a las consecuencias. Veamos para ello la declaración de uno de los testigos por su particular interés:

⁶⁰⁰ En principio la transcripción está bien hecha y no sospecho que sean los Fustero granadinos. Cfr. SORIA MESA, E., *Una gran familia...*, Op. Cit.

⁶⁰¹ En AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 536, f. 118 (17-03-1580).

*...presente ella está en esta ciudad de Jaén y su marido se fue a cumplir el bando de Su Majestad, y porque el dicho su marido decía que se quería pasar a Berbería la susodicha se ausentó de él y se quedó en esta ciudad diciendo que ella quería aventurar su vida e morir conociendo a Dios entre cristianos, y persuadiéndole este testigo que fuese con su marido así para cumplir el bando como por el peligro en que se ponía, respondió ella que gustaba de morir entre cristianos e no vivir entre moros, y que ella siempre ha dicho que no es de los naturales del reino de Granada, ni conoce a padre ni madre...*⁶⁰².

En el interior de la información María de Mendoza se esforzaba por aseverar que ella era cristiana vieja, basándose para ello en que no conoció a sus padres. Un argumento plausible por cuanto se intentaba aprovechar de un posible vacío legal a través del cual hubiéramos podido pensar que se quedó huérfana durante la rebelión y que verdaderamente no hubiese conocido a sus progenitores, fuese cual fuese la etnia de estos últimos. Desafortunadamente para ella, se trataba de una burda mentira que, sin embargo, no llegaría a saberse a tenor de la información recogida en su probanza. O quizá no quiso conocerse, porque la falacia estaba destapada por otra parte desde muchos años antes, más concretamente desde el 24 de noviembre de 1603, por la partida de su desposorio con Martín Redondo, celebrado en la parroquia de Santa María, y por donde constaría que era hija de Alonso de Padilla y Elvira de Mendoza, *vecinos a Santa María, de los naturales del reino de Granada*⁶⁰³. Sobran más palabras.

Su marido mientras tanto era hijo de Martín Redondo e Isabel Hernández, igualmente cristianos nuevos. Éste se dedicaba a la arriería pero por lo que hemos visto tuvo bien claro su deseo de pasar al norte de África. Antes incluso ya se había encargado de seguir estrechando, con la supuesta anuencia de su esposa, lazos con miembros de su comunidad. Sólo de esta manera se puede entender el casamiento en 1607 de su hija, Isabel Redondo, con Juan García, hijo de Sebastián García, ambos *de los naturales del reino de Granada*. La apreciación además de los bienes dotales de la carta de dote del matrimonio fue llevada a cabo por Isabel Gutiérrez e Inés de Guzmán, esposas de Alonso Gutiérrez de Bailén y Bernabé de Mendoza, respectivamente, todos, por supuesto, moriscos granadinos⁶⁰⁴. Aunque Isabel quedó viuda muy pronto pero su

⁶⁰² AGS, Estado, leg. 240 (2).

⁶⁰³ ADJ, Parroquia de Santa María, Libro de desposorios y velaciones nº 2, f. 7-vº (24-11-1603).

⁶⁰⁴ En AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 928, f. 749-vº (03-09-1607).

juventud le ayudó a contraer nuevas nupcias rápidamente. Concretamente, el 4 de noviembre de 1609 se desposó con Juan Guillén, hijo de Miguel Guillén, ambos *naturales del reino de Granada*⁶⁰⁵.

Sea como fuere, terminaría valorándose como acto positivo que hubiese abandonado a su marido para *vivir y morir entre cristianos*, como ella misma había declarado.

Centrémonos ahora en el último ejemplo. He dejado para la conclusión de este apartado la prueba definitiva que colma el duro trabajo de investigación que he venido desarrollando a lo largo de los últimos cuatro años. Me refiero concretamente al caso de Lorenzo García Abençalafe, vecino de La Manchuela (actual Mancha Real), a escasos 20-25 kilómetros de la capital giennense. El 16 de marzo de 1610, durante la misa que se celebraba en la iglesia de San Juan de aquella villa, se procedió a la pública lectura del mandamiento del Provisor General del obispado, el licenciado Gonzalo Guerrero, por el cual se informaba a los vecinos de la misma la apertura de una información acerca de la vida y obra del susodicho y de toda su familia. Por tanto, una más de las más de cien probanzas que se realizaron durante aquellos días como ya he tenido ocasión de referir.

Según los testigos, Lorenzo García Abençalafe era:

*...un hombre de más de sesenta años, mediano de cuerpo, quebrantado, de color entrecano, e Isabel Jiménez, su mujer, de buen cuerpo, morena de rostro, de edad de cincuenta y cinco años, poco más o menos, y los susodichos tienen por sus hijos a María Jiménez, de buen cuerpo, de treinta y tres años, poco más o menos; Alonso García, de mediano cuerpo, moreno de rostro; y a Juan García, de mediano cuerpo, moreno de rostro, de veintisiete años, poco más o menos; y Miguel, de buen cuerpo, moreno, de edad de veinticuatro años, poco más o menos; e Isabel, una mujer alta de cuerpo, moreno de rostro, de edad de veinte años, poco más o menos; y a Bartolomé García, que es un mozo de buen cuerpo, moreno de rostro, de edad de dieciséis años, poco más o menos...*⁶⁰⁶.

⁶⁰⁵ ADJ, Parroquia de Santa María, Libro de desposorios y velaciones nº 2, f. 59 (04-11-1609).

⁶⁰⁶ AGS, Estado, leg. 240 (2), s.f.

Pedro Ramírez, regidor de la villa, recibió juramento del doctor Diego de la Peñuela, cura de la parroquia de San Juan y encargado de la información, y en su declaración confirmaría que el matrimonio se había casado y velado según orden de la iglesia católica, que hasta aquel momento habían vivido *quietos y pacíficos, y muy compuestos en sus conversaciones*, y que tenían:

*...privilegios ejecutoriados en contradictorio juicio de que no fueron de los que concurrieron en el rebelión del reino de Granada, por cuanto antes de él sus antepasados por su voluntad se convirtieron a nuestra santa fe católica antes de la reducción general...en la iglesia de señor San Juan de esta villa tienen su sepultura y entierros los susodichos, propio suyo como lo tienen los buenos cristianos y siempre este testigo les ha visto a todos ocuparse en ejercicios de caridad y religión dando limosnas, acudiendo a los entierros y otras obras pías...*⁶⁰⁷.

Las pruebas, en principio, parecen irrefutables, aunque dentro de los patrones hasta ahora vistos. Por su parte, Alonso Cobo, abogado y vecino de La Manchuela, declaró no saber si los susodichos habían dejado *capellanía ni otras dotaciones perpetuas porque es gente nueva*, más era consciente de que poseían *su sepultura y entierro en la iglesia de señor San Juan de esta villa*, como hacían todos los cristianos viejos⁶⁰⁸.

La urgencia con la que siempre se tramitaron estas informaciones hizo que el doctor Diego de la Peñuela diese por finalizada la instrucción tan sólo un día después de comenzada la misma. En este caso, no es un dato de relevancia por cuanto el número de vecinos y el tamaño de la villa eran pequeñísimos. Y tampoco parecían existir dudas acerca del buen comportamiento cristiano de la familia Abençalafe. En su manifiesto de amonestaciones decía lo siguiente:

...y después de recibir información de gente principal de esta villa y de otras personas que pueden saber la vida y costumbre de los susodichos, ha sabido que son gente de buen vivir y buen trato, y que han acudido a la iglesia así a oír misa como a frecuentar los sacramentos, y que les tiene a todos ellos

⁶⁰⁷ Ibid., s.f.

⁶⁰⁸ Ibid., s.f.

*por buenos cristianos y temerosos de Dios y que como tales merecen quedarse entre nosotros...*⁶⁰⁹.

Tan sólo un día tardó ésta en llegar a la catedral de Jaén, el 18 de marzo. Encontrándose el obispo don Sancho Dávila y Toledo en sus aposentos tratando con urgencia la decenas de casos que se traía entre manos, aprobó la información de la familia Abençalafe porque en ella concurrían buenas costumbres de cristianos viejos alejados de toda mácula y de ritos y ceremonias de la *reprobada secta de Mahoma*⁶¹⁰.

Sin menoscabo de la veracidad de todas estas informaciones, podría pensarse que con las posteriores perfecciones de la expulsión –incluidas ya las comunidades de mudéjares antiguos– todas estas personas que obtuvieron la protección del obispado giennense pudieron de salir de España⁶¹¹. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos del marqués de San Germán por convencer al rey para evitar estas excepciones que tan sólo podrían provocar un efecto llamada para el resto de moriscos, según temía, no tengo constancia documental alguna de que esta muchedumbre fuese expulsada de la Península, como les ocurrió a bastantes de los que sí pleitearon, sin embargo, por una probanza de cristiano viejo. El propio Manuel Lomas Cortés, uno de los máximos expertos en la logística de la expulsión, si no el que más, me ratifica que no le consta el embarque de ninguno de los mencionados por las cédulas de buenos cristianos emitidas por el obispo de Jaén.

No obstante, la complejidad de la expulsión, el caos que caracterizó aquella ordenada expulsión, si me permiten este oxímoron, la dificultad de reconstruir a los moriscos que se quedaron a través de las fuentes notariales tras 1610 (porque es como buscar una aguja en un pajar, o si no imagínense en localidades tan pequeñas como La Manchuela o similares donde a veces no contaban ni con una escribanía en la villa), etc., pueden provocar cierto escepticismo, relativamente comprensible, en torno a la aceptación de que cientos de moriscos lograron permanecer en España con la aquiescencia incluso de la Iglesia y de la Corona. Pero así fue, al menos así lo pienso y creo haberlo demostrado. Aunque nunca está de mal, desde luego, encontrarse con documentos como el siguiente:

⁶⁰⁹ Ibid., s.f.

⁶¹⁰ Ibid., s.f.

⁶¹¹ Cfr. FERNÁNDEZ CHAVES, M. Y PÉREZ GARCÍA, R., *En los márgenes...*, Op. Cit., particularmente el último capítulo; y LOMAS CORTÉS, M., *El proceso de...*, Op. Cit., pp. 481-487.

El rey

Por cuanto por parte de Lorenzo García Bengalaffe, vecino de la villa de La Manchuela, se me ha referido que habiendo recaudado que era descendiente de caballeros moros que de su voluntad se redujeron a la fe y sirvieron en la guerra de Granada, fui servido de mandar que no se entendiesen con él los bandos de la expulsión, de que se le despachó cédula en junio del año pasado de 1611, que ahora las justicias le hacen de nuevo muchas molestias, suplicándome fuese servido de mandarlo remediar, teniendo consideración a lo que él su parte ha requerido y haber constado ser cierta su relación, lo he tenido así por bien por tanto mando en virtud de la presente... y cumplan inviolablemente la que se despachó por esta vía por junio del dicho año pasado de 1611 a favor del dicho Lorenzo García, declarando no ser comprendido en los bandos de la expulsión de los moriscos, antes les honren y amparen... Dada en Aranjuez, en 10 de mayo de 1618. Yo el rey y Juan de Ciriza⁶¹².

A las puertas de la defenestración de Praga y el comienzo de la guerra más cruel que conociera Europa durante siglos, los problemas de Felipe III estaban muy alejados ya de la presencia o no de individuos moriscos en la Península Ibérica. Políticamente, desde el punto de vista nacional e internacional la comunidad morisca había desaparecido de los territorios de la Monarquía Católica, el eje político había girado desde el Mediterráneo hacia el Atlántico y el centro-norte de Europa. Ahora la corona tenía otros problemas muchos más importantes que resolver. Es, por tanto, la prueba de un éxito, la culminación de una reconstrucción que durante más de un siglo situó a los Abençalafe bajo el constante juicio de la sociedad castellana, y aún cuando lo seguía estando, la cédula real no dejaba lugar a escepticismos.

7. 3. Cédulas de Felipe III y Felipe IV.

El 18 de abril de 1614, exactamente un lustro después del primer decreto de expulsión de los moriscos valencianos en aquel mismo mes de 1609, el duque de Lerma comunicó oficialmente al conde de Salazar -responsable este de la perfección de la

⁶¹² AHN, Estado, libro 258, f. 191v (10-05-1618).

expulsión de los mudéjares antiguos que permanecían en el reino de Murcia- la finalización definitiva del extrañamiento de los moriscos de España. Aún cuando Felipe III ordenó a las justicias locales que mantuviesen cierta vigilancia para evitar el retorno de muchos miembros de la minoría que así lo seguían intentando, el proceso se daba por concluido. La España católica había triunfado, y de esta manera Lerma y Felipe III sellaban la obra política con la que aspiraron a pasar a la posteridad. Cosa que lograron sin duda, aunque no seguramente con la unanimidad de criterio que hubiesen deseado a la hora de enjuiciar aquella terrible decisión. Nefasta, me atrevería a añadir.

Me veo en la necesidad, sin embargo, de profundizar un poco más en la singularidad del extraordinario documento reseñado unas líneas más arriba, es decir, en la cédula real que definitivamente sellaba la permanencia de la familia Abençalafe en España, más concretamente en su villa de toda la vida: La Manchuela. Este excepcional e inédito descubrimiento se enmarca en uno aún muchísimo mayor y cuyas consecuencias aún no soy capaz siquiera de imaginármelas. Seguramente no cambie los encorsetados manuales de la Historia de España -tampoco me considero digno de ello-, pero nos encontramos ante un nuevo granito de arena que tan sólo pretende ahondar en la riqueza de nuestra Historia, en las abundantes excepcionalidades que marcaron no pocos procesos históricos dentro de la Monarquía Hispánica durante la Edad Moderna. Desmontando asimismo la falacia construida en torno a la «monolítica» comunidad morisca granadina, conformada más bien como un prisma con múltiples vértices, a cada cual más interesante, cada cual tan diferente.

Sin más dilaciones, los hallazgos en cuestión se encuentran custodiados en la sección *Estado* del Archivo Histórico Nacional, más concretamente en los libros 258 y 259. A lo largo de sus páginas se pueden encontrar más de 120 registros de cédulas, algunas de ellas repetidas, firmadas tanto por Felipe III como por su hijo, Felipe IV, entre 1617 y 1623. Don Antonio Domínguez Ortiz, precursor en estas lides, ya nos deleitó con un magnífico trabajo sobre los moriscos granadinos en época de este último monarca, por lo que este descubrimiento no viene sino a apoyar aún más si cabe sus conclusiones:

...a pesar del rigorismo oficial, un cierto porcentaje, difícil de evaluar, de la población morisca permaneció en nuestro suelo. Muy apegados al terruño (como corresponde a un pueblo de mentalidad campesina) los moriscos hicieron esfuerzos inauditos para eludir el destierro, ya acogiéndose a lugares

montañosos y distantes, ya tratando de obtener certificados de cristiandad de los preladados, ya ofreciéndose como esclavos a los cristianos viejos, pues les causaba más dolor perder su Patria que su libertad personal.

Otros Muchos, después de conducidos a las riberas africanas, retornaron a la tierra natal, a pesar de exponerse a la terrible pena de galeras⁶¹³.

En todo caso, lo único que pretendieron ambos soberanos con aquellas cédulas no era sino responder y finiquitar definitivamente la reclamación de justicia por parte de numerosos individuos que se sentían acosados por las autoridades municipales de sus respectivas localidades, e incluso deslegitimados por la acusación de pertenecer a la comunidad morisca. Muy lejos quedaba ya la obsesión por la presencia de una parte de la minoría cristiano nueva, acusada tradicionalmente de quintacolumnista y hereje. El futuro de la Monarquía, desde múltiples puntos de vista, ya se no jugaba en el interior de España sino en el centro de Europa. La permanencia de un número indeterminado de moriscos, claramente insuficiente para considerarlo un auténtico peligro para la seguridad de la corona, ya no era motivo suficiente para seguir realizando esfuerzos denodados por localizarlos y expulsarlos. Quien sabe si, además, aquellas cédulas fueron un “pequeño guiño” de la corona a la constancia por permanecer en suelo hispano ¿muestra quizá de su verdadera cristiandad?

Por el carácter excepcional de las mismas, no me queda otro remedio que detallar a continuación todas las cédulas reales concedidas durante los siete años anteriormente reseñados. Veámoslas en la siguiente tabla:

Tabla 14. Cédulas reales concedidas para permanecer en España (1617-1623)

Nombre	Localidad	Fecha
Adrián de Madrid y Diego de Madrid		05/05/1617
Vicente Venegas		25/07/1618
Juan Tornero y Ginés Tornero		12/08/1622
Alonso de Peñaranda y Pedro Pacheco, hermanos, Alonso y Juan Pacheco hijo de Ginés Pacheco, Francisco y Juan Pacheco hijos de Luis Pacheco, José y Andrés Pacheco hijos de Luis Pacheco, Pedro y Luis Pacheco hijos de Francisco Pacheco, Diego e Isabel Pacheco hijos de Diego Pacheco, y Pedro Pacheco hijo de Diego Pacheco	Abanilla	18/05/1622

⁶¹³ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Moriscos: la mirada de un historiador*, Granada, 2009, p. 85.

Juan Alonso, Pedro, Agustín, Juana y María Alonso, hermanos	Abanilla	18/05/1622
Diego Perea, Ginés Luis Alonso y Catalina de Perea, hermanos	Abanilla	02/06/1622
Juan Martínez, marido de Tomasa, sus hijos Diego, Alonso, Antón, Pedro, Marcos, Juan y Catalina de Zárate y de Pedro de Zárate difuntos	Abanilla	26/06/1622
Juan Martínez, marido de Tomasa, sus hijos Diego, Alonso, Antón, Pedro, Marcos, Juan y Catalina de Zárate y de Pedro de Zárate difuntos	Abanilla	11/07/1622
Luis, Francisco y Diego Marcos hermanos	Abanilla	25/12/1622
Francisco, Pedro Sebastián y Agustina Riquelme, hermanos e hijos de Ginés Riquelme, y Alonso y Juan Riquelme, tío y sobrino, y Francisco Riquelme el viejo y Marcos Andrés y Luis Riquelme hijos de Diego Riquelme, difunto, y Pedro e Inés Riquelme, hermanos de Diego Riquelme	Abanilla	18/04/1622
José Covarro, hermanos y consortes	Abarán	29/12/1618
Hernando de Cobarro Molina y sus hijos y Alonso Cobarro Molina y los suyos y los hijos de Juan y Diego Cobarro Molina	Abarán	25/11/1621
Alonso Ramón, Patricio y Baltasar Ramón y otros sus hermanos y parientes	Abarán	16/12/1621
Ginés Gómez de la Plaza y Ginés Gómez, su hijo	Abarán	16/12/1621
Baltasar de Arroniz Lázaro, Isabel de Arroniz, hermanos Francisco, Juan, Diego y Melchor de Arroniz, sus sobrinos y Francisco de Arroniz su primo	Abarán	16/12/1621
Ginés Gómez Coria y Juan Francisco Gómez hermanos, Diego Gómez y Juan Gómez sus sobrinos, hijos de Jerónimo Gómez, Juan Gómez Moreno y María Gómez su hermana, y Francisco Gómez Morcillo y Alonso Gómez Carrillo y Juan Gómez hijo este de Diego Gómez Carretero, todos primos	Abarán	13/06/1622
Francisco, Juan Ramón y demás hermanos	Abarán	20/09/1621
Francisco Precioso y sus hijos	Abarán	05/10/1621
Lorenzo y Francisco Gómez hermanos y José Gómez y Francisco Gómez Calderón y Francisco Gómez Pera	Abarán	23/03/1622
Francisco Precioso	Abarán	18/05/1622
Juan, Lope, Diego, Juan, Luis y Diego de Peñalver	Albudeite	07/11/1618
Melchor de Góngora	Alcalá la Real (Jaén)	25/06/1618
Juan Estrada	Alcántara	18/07/1617
Hernando de Estrada y sus hermanos	Alcántara	03/08/1617
Gómez Gutiérrez Pavón y consortes	Alcántara	26/08/1617
Juan Gómez de Mora	Alcántara	06/10/1617
Gómez Gutiérrez Pavón, hermanos y deudos	Alcántara	13/01/1617

Alonso y Ginés Tomás	Alcantarilla	05/05/1617
Juan de Sandoval	Alcantarilla	14/10/1621
Francisco y Roque de Ayala y Diego de Ayala	Alcantarilla	16/12/1621
Diego Espín Hurtado, Alonso y María de Espín, hermanos	Alcantarilla	28/01/1622
Juan, Francisco y José de Baviera, hermanos	Alcantarilla	28/01/1622
Luis de Auñón	Alcantarilla	18/05/1622
Diego Heredia, Gonzalo y Lorenzo hermanos, y Pedro García Lorenzo, Juan García Lorenzo menor, Mari García y Pedro Lorenzo, todos hermanos, primos hermanos y sobrinos	Alcantarilla	18/05/1622
Juan, José y Ginés Alborno, hermanos, e Isabel María y Luisa de Alborno también hermanas	Alcantarilla	18/05/1622
Francisco y Roque de Ayala y Diego de Ayala	Alcantarilla	15/05/1622
Luis y Ginés de la Jara y consortes	Alcantarilla	29/12/1618
Diego y Lorenzo García	Alfacar	24/02/1618
Hernando Ortiz Venegas	Almería	10/05/1618
Ginés Melgarejo	Archena	05/10/1621
Francisco y Juan de Santa Cruz	Archena	14/10/1621
Alonso Peñalver, Juan y Francisco Peñalver, María y Juana Peñalver	Archena	18/05/1622
Juan y Francisco de Ayala, hijos de Alonso de Ayala, y Blas de Ayala hijo de Juan de Ayala	Archena	24/07/1622
Francisco Tomás	Archena	12/01/1623
Ginés Núñez, mujer e hijos	Baeza (Jaén)	22/03/1617
Juan de Mendoza Romero y sus hermanos, Pedro y Catalina	Baza (Granada)	25/06/1617
Juan Ramírez, su mujer María Cazorla y sus hijos	Baza	23/03/1622
Ginés Candel Bernal	Blanca	20/10/1617
Ginés Candel Bernal	Blanca	05/04/1618
Ginés de Molina Chupos	Blanca	18/12/1618
Tomás Candel, Francisco, Juan, Alonso y Catalina Candel	Blanca	05/10/1621
Francisco Cachopo y su sobrino Alonso Cachopo	Blanca	13/03/1622
Francisco Cachopo y su sobrino Alonso Cachopo	Blanca	18/05/1622
Hernando Bazol y su mujer María Rodríguez, y sus hijos Pedro, Sebastián, Hernando y Francisco, y sus mujeres e hijos	Blanca	13/06/1622
Hernando Bazol	Blanca	19/09/1622
Francisco Cachopo	Blanca	30/10/1622
Baltazar, Lázaro e Isabel de Arnoiz hermanos, y Juan, Diego y Melchor de Arnoiz sobrinos, y Francisco de Arnoiz primo	Blanca	30/10/1622
Francisco de Torres	Blanca	20/11/1622
Hernando, Pedro y Francisco Rodríguez hermanos e hijos de Juan Rodríguez, difunto	Blanca	14/02/1623
Hernando, Pedro y Francisco Rodríguez hermanos e hijos de Juan Rodríguez, difunto	Blanca	25/12/1622

Gonzalo y Luis Pérez, hermanos	Caniles (Granada)	27/01/1618
Juan Enríquez	Caniles	17/02/1618
María Ortiz y su hijo Francisco Enríquez	Caniles	29/12/1618
Mateo de Molina	Caniles	23/03/1622
Alonso Pérez de Barradas, Bartolomé Marín, Juan Pérez, Francisco Pérez, Gonzalo Martínez, Sebastián y Alonso Pérez de Barradas	Cieza	26/04/1622
Gonzalo Marín y Juan Marín, primos de los de arriba	Cotillas	26/04/1622
Diego Gómez, hijo de Bernabé Gómez	Cúllar (Granada)	18/12/1618
Juan de Dueñas	Daimiel	25/06/1618
Julián Moreno	Daimiel	16/02/1617
Andrés Ramírez y Diego López del Almadén	Daimiel	24/06/1617
Diego, Juan y Luis Ramón	Galera (Granada)	18/05/1622
Diego, Juan y Luis Ramón	Galera	23/03/1622
Álvaro Hermes	Granada	02/09/1621
Luis González	Granada	16/02/1617
Juan Muñoz	Granada	13/03/1617
Felipe Rodríguez	Granada	13/03/1617
Luis Pérez de Gumiel	Granada	05/05/1617
Juan Bautista de Mendoza	Granada	05/05/1617
Gaspar de Cruz y Córdoba	Granada	05/05/1617
Francisco López y Alonso de Mansilla	Granada	17/05/1617
Gaspar de la Cruz y Córdoba	Granada	18/07/1617
Francisco López y Cristóbal de Mansilla	Granada	18/08/1617
Miguel y Jerónimo de Oviedo	Granada	23/09/1617
Díaz de Torres	Granada	13/10/1617
Hernando Díaz de Torres	Granada	17/02/1618
Juan Calvo	Granada	24/02/1618
Lorenzo de Mendoza	Granada	05/05/1622
Andrés de Vitoria	Granada	13/06/1622
Álvaro Cubillo	Granada	13/06/1622
Lorenzo de Mendoza	Granada	12/08/1622
Álvaro Cubillo y Aragón	Granada	12/01/1623
Luis Marín Alférez	Guadix	13/03/1617
Catalina de Molina Alifante y su hijo Diego de Pina	Guadix	13/03/1617
Jerónimo Salido y sus hermanos Luis y Alonso	Guadix	22/03/1617
Luis de Aponte	Guadix	11/05/1617
Juan de Alguacil Alifante y consortes	Guadix	04/05/1617
Diego López Zorzal	Guadix	22/01/1618
Baltasar Hazén de los Cobos y sus hermanas Isabel y Elena	Guadix	10/03/1617
García Segura	Huéscar	13/03/1622
Gracia de Segura, viuda de Juan de Padilla	Huéscar	26/06/1622
Lorenzo García Vengalafe (Lorenzo García Abençalafe)	La Manchuela	10/05/1618
Lorenzo Pérez	Madrid	17/05/1617

Juan Sánchez	Madrid	22/12/1617
Juan Caro	Madrid	20/09/1621
Alonso de Campos y sus hijos	Málaga	22/03/1617
Inés de la Peña	Málaga	13/06/1622
Inés de la Peña	Málaga	07/10/1622
Inés de la Peña	Málaga	17/05/1623
María Núñez	Molina (Murcia)	18/08/1618
Pedro Malo y sus hermanos	Moratalla	18/12/1618
Alonso, Diego, Sebastián y Juan Miñano, hijos de Gonzalo Miñano, difunto	Mula	15/04/1622
Juana de Padilla	Mula	20/11/1622
Gonzalo Jiménez	Murcia	03/04/1617
Juan y Tomás Cascales	Murcia	18/08/1617
Pedro Ginés, Francisco Pedro y Tomás Cascales	Murcia	19/12/1617
Juan Esteban, Marcos, Juan y Francisco Cascales	Murcia	19/12/1617
Alonso Tomás	Murcia	15/07/1618
Andrés Turpin, Francisco Turpin, Alonso, Salvador y María Turpin, sus hijos	Ojox	28/01/1622
Alonso y Francisco Venegas, Martín, Francisco, Alonso y Domingo Venegas	Ojox	28/01/1622
Francisco Marín hijo de Juan Marín, Gonzalo y José Marín hijos de Francisco Marín y nietos de Tomás Marín, y Juan y Gonzalo Marín hijos de Tomás Marín, y Francisco Marín y Juan Marín nietos de Martín Marín	Ojox	23/03/1622
Gonzalo y José Marín, hermanos, y Marín y Gonzalo Marín, sus primos	Ojox	26/04/1622
Ana de Ramos y sus hijos, Diego, Juan y Pedro de Vega	Ojox	05/10/1621
Alonso Fernández de la Beata Barchilla	Pliego (Murcia)	25/11/1621
Pedro, Diego, Alonso y Ginés Torrano, hermanos	Ricote	23/03/1622
Ginés y Juan de Rojo, y sus hijos Pedro y Francisco Rojo, y Catalina de Avilés viuda de Juan Rojo y sus hijos María Rojo y sus hijos	Ricote	23/03/1622
Gonzalo Miñano y Diego Miñano	Ricote	06/10/1617
María de los Santos	Ronda (Málaga)	05/05/1617
Alonso Martín Lobo	Sevilla	27/09/1618
Francisco, Agustín y Gonzalo de Heredia	Socobos (Albacete)	18/04/1622
Juan Bautista del Castillo	Tetúan	20/09/1621
Diego González de Tejada (Doctor)	Trujillo	03/08/1617
Diego Tomás	Ulea	26/04/1622
Diego Tomás	Ulea	25/12/1622
Diego Tomás	Ulea	10/08/1622
Juan Ávalos	Valencia	02/06/1622
Pedro del Castillo	Villacarrillo (Jaén)	18/04/1622

Pedro del Castillo	Villacarrillo	05/10/1621
Diego, Juan y Alonso López, hermanos	Villanueva, del reino de Murcia	16/12/1621
Alonso y Francisco y Pedro López y sus hermanos	Villanueva, en el reino de Murcia	20/09/1621

Fuente: AHN, Estado (diversos legajos)

Ordenadas por localidades y no cronológicamente, como podemos observar, la mayoría de las solicitudes provinieron del reino de Murcia, más concretamente y en buena medida de la zona del Valle de Ricote. No cabía esperar otra cosa de una comunidad que destacó por sus convicciones cristianas, al menos en comparación con otros núcleos criptoislámicos como pudo el caso de Hornachos, por ejemplo.

En todo caso, no es este el lugar para profundizar en un descubrimiento de estas características. Desafortunadamente, el espacio geográfico de los moriscos aquí reseñados sobresale con mucho los reinos de Córdoba y Jaén, salvo algunos casos a los que sí haremos referencia a continuación. Es por ello que me remito a una monografía que se encuentra en curso y en donde más ampliamente se mostrará la reconstrucción de generaciones de moriscos granadinos desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII. Esta vez sí, con la firme intención de ofrecer una visión cuando menos diferente de un problema histórico que se creyó solventado en 1614, pero que sin embargo siguió escribiendo su Historia clandestina –pero paralela a la de la España Moderna– y desconocida hasta hoy día. Pronto llegará, pues, la hora de que conozcamos aquella realidad.

Antes, haré el esfuerzo de centrarme en el ámbito geográfico que corresponde a este estudio, evitando de esta manera divagaciones innecesarias. Aunque pocos, son casos extraordinariamente interesantes. Veámoslos.

Recordemos a Diego López Zorzal, el último ejemplo que analicé para las probanzas de cristiano viejo. En aquel momento no quise desvelar su éxito definitivo, dejando abierta la eventualidad sobre su posible continuidad por cuanto había logrado volver al reino de Granada -concretamente a la ciudad de Guadix- tras haber estado alistado como morisco en la capital de Jaén. Es el mismo que dejó el cobro de una serie de deudas a un par de moriscos giennenses -Luis Fernández de Belmonte y Bernabé de Almagro- en clara actitud solidaria, seguramente para que aliviasen la terrible carga que supuso el extrañamiento definitivo. Aún cuando, como también hemos visto, Bernabé

de Almagro terminaría permaneciendo en Jaén con una cédula firmada por el obispo de la diócesis.

Sea como fuere, el 22 de enero de 1618, Felipe III legitimaba jurídicamente la presencia en España de Diego López Zorzal y su familia. Veamos el documento:

El Rey

Por cuanto por parte de Diego López Zorzal, de los naturales del reino de Granada, vecino de Guadix, se me ha referido que es de mucha edad y casado con cristiana vieja, y ha vivido siempre dando buen ejemplo ocupado en cosas de la República, y habiéndole molestado por razón de los bandos de la expulsión de los moriscos mandé no se entendiese con él, y en esta conformidad se le dieron los recaudos necesarios, y ahora le hacen nuevas vejaciones el corregidor de la dicha Guadix y otros comisarios, suplicándome fuese servido de mandarlo remediar y que no sea molestado, y porque el dicho Diego López Zorzal representa y ser persona de buena vida y costumbres lo he tenido así por bien, por tanto mando en virtud de la presente a todas y cualesquier justicias comisarios y demás personas a quien tocare el cumplimiento de ella en cualquier manera y particularmente al dicho corregidor de Guadix que no le molesten ni agravien por razón de los dichos bandos, y le guarden y hagan guardar y cumplir los recaudos que tiene en que se declara que no se debe entender con él dejándole vivir y residir en estos reinos quieta y pacíficamente que tal es mi voluntad. Dada en Madrid a 22 de enero de 1618. Yo el Rey y Juan de Ciriza⁶¹⁴.

¿Hacen falta más pruebas? Seguramente sí, así que continuemos con algunos casos más. Por ejemplo, el de Melchor de Góngora, vecino de la ciudad giennense de Alcalá la Real, que entre abril y mayo de 1618 recurrió al rey para solicitarle una cédula con la que poder cercenar las molestias que algunos vecinos y autoridades de la ciudad alcalaína les estaban provocando. Parece ser que en la década de los años 90 del siglo XVI ya le habían imputado su origen granadino y tuvo que presentar por aquel entonces una *información de lo contrario*. Aunque supuestamente lo demostró, en 1610, con motivo del bando de expulsión general, nuevamente *algunos émulos suyos le*

⁶¹⁴ AHN, Estado, libro 258, f. 146 (22-01-1618).

acumularon lo mismo. Otra vez, sin embargo, fue dado por libre así por la justicia de la dicha ciudad, como por el marqués de la Hinojosa y por Junta que se hacía en casa del conde de Salazar. Con todo, aún en 1618 seguiría sufriendo molestias por su probable ascendencia morisca, ante lo cual Felipe III decidió cercenar cualquier posibilidad de prolongar aquella macabra situación:

...y también por la vía del mi Consejo de Estado fue amparado, que todo esto no basta para que en cualquier ocasión no le inquieten haciéndole notable agravio a su honra y la de sus hijos, suplicándome fuese servido de mandar que ningunas justicias ni comisarios le inquieten ni hagan nuevas causas ni admitan delaciones ni probanzas y habiéndose visto en el mi Consejo de Estado... mando que no molesten al dicho... ni reciban contra él, sus hijos y descendientes nuevas delaciones... Dada en Madrid a 25 de junio de 1618. Yo el Rey y Juan de Ciriza⁶¹⁵.

Sin embargo, para las justicias locales no siempre fue suficiente una orden tan expresa y concreta del rey. Ese fue el caso de Pedro del Castillo, vecino de Villacarrillo, al noreste del reino de Jaén. El 5 de octubre de 1621, recién proclamado Felipe IV, obtuvo una cédula de amparo del Consejo de Estado por la cual se ordenaban a las justicias ordinarias de Villacarrillo que no le inquietasen ni le molestasen, sino que les dejasen vivir quita y pacíficamente. Pedro del Castillo había demostrado descender de Francisco Chanán, su abuelo, *el cual siendo moro vino de África a la villa de Zújar a convertirse a nuestra santa fe católica de su voluntad y allí recibió el agua de bautismo*. Empero, no sólo continuaron las vejaciones sino que aprovechando la salida de Pedro del Castillo para gestionar la cédula real, un comisario de la villa le secuestró todos sus bienes al amparo de los bandos dispuestos para ello, vendiéndole todas *sus casas y heredades*. Reclamando nuevamente el amparo del rey, Felipe IV emitiría una nueva cédula el 18 de abril de 1622:

...al corregidor de la dicha villa de Quesada y a cualquier persona... hagan restituir al dicho Pedro del Castillo los bienes que por la razón referida

⁶¹⁵ AHN, Estado, libro 258, f. 213 (25-06-1618).

*le fueron tomados, que así procede de mi voluntad. Dada en Aranjuez a 18 de abril de 1622. Yo el Rey y Juan de Ciriza*⁶¹⁶.

Pasemos a un último caso. El más interesante sin duda, al menos por los datos que poseo. Si volvemos la mirada atrás y observamos la tabla nº 14, veremos cómo el 22 de marzo de 1617 Felipe III certificó una cédula real para Ginés Núñez y su familia, vecinos todos de la ciudad de Baeza, que decía lo siguiente:

El Rey

*Por cuando por parte de Ginés Núñez, vecino de la ciudad de Baeza, se me ha hecho relación que por cédula nuestra fue declarado no ser comprendido en los bandos de la expulsión de los moriscos... y lo mismo su mujer e hijos, y entre ellos uno sacerdote, con lo cual ha estado en quieta y pacífica posesión, y todos los comisarios y otras personas que han tratado de la dicha expulsión le han amparado excepto don Gutierre Pantoja, corregidor de la dicha ciudad, que le prendió e quitó la dicha cédula y y secuestró todos sus bienes diciendo haber hecho siniestra relación para ganarla... mando al dicho don Gutierre Pantoja, mi corregidor de Baeza, y a las demás personas... que no le inquieten ni hagan molestia... Dada en Madrid a 23 de marzo de 1617. Yo el rey y Juan de Ciriza*⁶¹⁷.

A primer vista no hay nada novedoso en comparación con las anteriores, por lo que se trataría de otro ejemplo más de una familia morisca que recibió el plácet real para permanecer en España. No obstante, remitámonos por un momento a la tabla de individuos que obtuvieron las cédulas de buenos cristianos firmadas por don Sancho Dávila, obispo de Jaén. Entre los numerosos vecinos de Baeza cristianos nuevos que obtuvieron la aprobación de sus informaciones encontramos a un tal Ginés Nuño. Un nombre que me despertó la sospecha por su parecido al de Ginés Núñez, más aún si en ambos casos coincidían su naturaleza baezana. Y es aquí donde si de algo sirve la genealogía como herramienta de investigación histórica, imprescindible, es que estas “casualidades” onomásticas normalmente no suelen ser resultado de la casualidad. Y, efectivamente, no tardé mucho en confirmar mi intuición, aunque ciertamente para ello

⁶¹⁶ AHN, Estado, libro 259, f. 103 (18-04-1622).

⁶¹⁷ AHN, Estado, libro 258, f. 26 (22-03-1617).

la referencia a la existencia de un hijo sacerdote -algo absolutamente extraordinario entre la comunidad morisca granadina- resultaría fundamental para confirmarlo completamente. Veamos cómo.

El 8 de marzo de 1610, Ginés Nuño y Juan de la Calancha, moriscos granadinos avecindados en Baeza, otorgaron un poder a los procuradores Gregorio Doncel y Juan de Baena para que solicitasen ante el provisor general del obispado el inicio de la probanza respecto de su cristiandad, y de esta manera optar a ganarse la cédula del obispo para sortear definitivamente el extrañamiento. El 10 de marzo se aprobó desde Jaén el inicio de la misma y justo el día 11 Juan de Nava, párroco de la iglesia de San Pablo a la que pertenecían ambos cristianos nuevos, dio comienzo a la información pertinente. El número de testigos fue amplísimo y todos coincidían en no pocas muestras de verdadera fe y costumbres cristianas. Ante la abundancia de información y descripciones me limitaré a exponer un resumen de la declaración de uno de ellos al azar, la del licenciado Bernardino de Ruz, por ejemplo, presbítero de la parroquia de San Salvador:

...el dicho Ginés se crió desde muy niño en casa de don Juan Ocón, difunto, y que públicamente ha oído que es hijo el susodicho de Juan Rodríguez de Écija, vecino del lugar de Begíjar, que fue labrador e muy cristiano viejo que lo hubo en una esclava suya de que tiene papeles el dicho Ginés... jamás ha visto a la familia comunicar con moriscos ni hablar su lengua... les ha visto comer tocino, beber vino muchas veces... y la dicha Gracia de Jesús ha confesado algunas veces con este testigo, y ambos son muy devotos de Nuestra Señora y hacen sus fiestas cada año, y entre año dicen más de cien misas por su devoción de las cuales ha dicho muchas este testigo... y esto no de ahora sino de muchos años a esta parte con grande afecto e devoción, e paga su limosna...⁶¹⁸.

Contamos pues con un individuo, supuestamente, hijo de un matrimonio mixto entre un cristiano viejo y una esclava morisca, al que se le reconocía -junto a su mujer Gracia de Jesús- una gran devoción religiosa e importantes actos de cristiandad. Tanto, de hecho, que destacó por su enorme caridad con los pobres a quienes hicieron muchísimas limosnas según todos los testigos. Algunos de estos últimos destacaron

⁶¹⁸ AGS, Estado, leg. 240 (1), s.f.

cómo, por ejemplo, a los frailes del monasterio de San Buenaventura, *que son recoletos de la orden de señor San Francisco, le dieron un ornamento entero para decir misa*⁶¹⁹. Era precisamente aquí donde todos los años celebraban la misa en honor de la Virgen. Sin embargo, lo mejor aún estaría por llegar, la prueba definitiva de que Ginés Nuño o Núñez era la misma persona. Sigamos viendo las declaraciones testificales:

*...y el dicho Ginés Nuño, de muchos años a esta parte, es congregado de la Compañía de Jesús, y le recibieron en ella por su mucha virtud por votos públicos, y le ha visto e ve acudir a los ejercicios de la dicha congregación muy continuamente, e con él el dicho su hijo, que son todas las noches a lección y oración, e tres días en la semana disciplina, todo el año y los domingos comunión, y en estos buenos ejercicios le ha visto el dicho Ginés Nuño con particular devoción, e que en la dicha congregación son todos cristianos viejos e gente la más aprobada del lugar, e que al dicho su hijo tiene puesto al estudio e desean verle hacer dote...*⁶²⁰.

Sencillamente espectacular, permítanme esta pequeña licencia. El hijo sacerdote al que hacía referencia la cédula del rey era Juan Nuño, quien por 1610 era *clérigo de corona, de edad de doce o trece años, blanco, de buen gesto e tiene un lugar sobre la ceja*⁶²¹. De ahí hasta 1617 tuvo tiempo de seguir su formación puesto que declaró Juan de Galarza, *presbítero rector del hospital de la Limpia Concepción de Nuestra Señora* de aquella ciudad:

*...le dan estudio con grandes deseos de que sea religioso y le hacen que asista los domingos e fiestas en la dicha iglesia de San Pablo, donde asiste a las horas y oficios divinos, cantando en el coro y ayudando a misa, y así lo ha visto este testigo porque su Señoría [el obispo de Jaén] le hizo merced de ordenarle de corona por ser tan bonico y virtuoso...*⁶²².

Bendecido por el mismísimo obispo de la diócesis giennense, con los años tomaría el hábito, presumiblemente, de la Compañía de Jesús, cerrando de esta manera

⁶¹⁹ Ibid., s.f.

⁶²⁰ Ibid., s.f.

⁶²¹ Ibid., s.f.

⁶²² Ibid., s.f.

la última etapa de la familia Nuño por integrarse en la sociedad española de principios del siglo XVII. En definitiva, tan sólo se trata de un ejemplo entre tantos otros muchos aún por descubrir, fiel reflejo de que otras *historias* fueron posible, a pesar de que la Historia le siga negando su hueco.

7. 4. Pervivencias de origen islámico. Otros apuntes.

No son pocos los datos que poseo -lamentablemente no hilvanados- que muestran la pervivencia de individuos de origen islámico en la España de los siglos XVII y XVIII. Empero, la parquedad de la información obtenida o la imposibilidad de haberlos podido reconstruir con mayor profundidad han resultado un obstáculo difícil de superar. Por ahora. En todo caso, se me permitirá que recoja en este epígrafe, a modo de miscelánea, una serie de casos inconexos entre sí pero irrefutablemente demostrativos de la permanencia de individuos moriscos en los territorios españoles.

Comencemos, por ejemplo, por Ana, vecina de la villa giennense de Porcuna, *esclava berberisca y bautizada* de don Luis Godinez, que aparece como condenada en una relación de causas del tribunal inquisitorial de Córdoba en 1623. Veamos la testificación de las tres mujeres vecinas de aquella localidad que depusieron contra ella:

*...teniéndola sus amos con grillos y maltratándola su ama, mujer del dicho don Luis, tirándola de los cuellos y diciéndole palabras de injuria y de perra mora, que se había querido ir con los moros y rogadole la comprasen, la dicha rea respondió: mora soy y perra soy, y reniego de dios y de su madre, y de la crisma que me pusieron, y que riñéndole la dicha su ama diciéndole las dichas palabras volvió a decirle: perra negra por eso que había dicho os tengo de hacer echar una mordaza en la lengua, y la dicha rea respondió: yo la llevaré por el diablo...*⁶²³

Ciertamente, aunque se trata supuestamente de una esclava berberisca que no morisca, y ante la imposibilidad de aportar mayor información en este sentido, prefiero

⁶²³ AHN, Inquisición, leg. 4972, caja nº 2, doc. 1 (8)

centrarme en lo que la propia cautiva terminaría confesando motu proprio ante el tribunal inquisitorial:

*...en 19 de agosto de este año de 1623, pareció esta rea de su voluntad en el tribunal y se delató, y dijo que no estaba cierta haber dicho las dichas palabras pero si su ama y testigos lo decían sería cierto haberlas dicho, porque la afligieron tanto con las palabras malas y malos tratos y prisión sus amos que de cólera y enojo la hicieron salir de juicio, y que estando fuera de él diría las dichas palabras pero que si las dijo no sería de razón porque desde que se bautizó habrá 20 años siempre ha sido católica cristiana, sin haberse apartado un punto de nuestra santa fe aunque **era verdad que había comunicado con algunos moros** que estaban en la dicha villa, pidiéndoles le ayudasen para su rescate por librarse de sus amos que le trataban mal, y que pedía misericordia y perdón de su culpa si había errado...*⁶²⁴.

El 12 de septiembre de aquel mismo año fue reprendida y amonestada a que *de aquí en adelante no haga ni diga semejantes cosas con apercibimiento de que si no lo cumpliera será gravemente castigada*⁶²⁵. Aunque la condena, evidentemente, es lo de menos en comparación a la cita subrayada por mí mismo. ¿A qué moros hacía referencia: acaso a otros esclavos como ella, a moriscos libres, o quizás a otros berberiscos? La permanencia de esclavos de diversas naturaleza (negros, magrebíes e incluso moriscos) no supuso ninguna novedad en aquellos tiempos, ni es desconocido para la historiografía actual. El problema, consecuentemente, es este en sí mismo: no conceder importancia a un hecho que sí la tiene, por cuanto la posible descendencia de aquéllos conllevaba la perpetuación de población de origen islámico en España, si esta fuera la etnia y la naturaleza de los mismos. Y si en Porcuna había «algunos» moros, qué no habría en las grandes ciudades.

Muchos años antes, en febrero de 1610, mientras los moriscos granadinos de la villa cordobesa de Lucena gestionaban todo lo necesario para dirigirse a su puerto de embarque en Málaga, Francisco Narváez por su parte:

⁶²⁴ Ibid.

⁶²⁵ Ibid.

*...natural del reino de Granada, en cumplimiento del bando que el rey nuestro señor mandó está de partida y para poderse ir no tiene bienes de que hacer dineros para el viaje y comida y lo demás, y sólo tiene sembrado 7 fanegas de cuerda, sembradas de trigo y cebada, en tres suertes en el partido del Badillo, camino de la Torca, la una de Lope Hernández de Burgos, y la otra de la fábrica de la iglesia mayor de esta villa, y la otra de la cofradía de la Caridad, y la suerte de Lope Hernández son cinco fanegas menos dos celemines de tierra, y gana a 4 reales cada almud, y la de la Caridad es una fanega, y la de la fábrica es hasta diez y ocho o veinte celemines de tierra, y gana 60 reales, toda la cual dicha renta se paga por San Juan y Santiago, y ahora ha tratado de vender el trabajo que allí tiene puesto al regidor Gonzalo Martín del Valle, vecino de la villa, con cargo de que pague la renta de este año, por tanto el dicho Francisco Narváez otorgó que el derecho que tiene al dicho sembrado lo vende, cede y traspasa en el dicho regidor Gonzalo Martín del Valle, para que sea suyo y haga de la su voluntad como de cosa suya propia a su riesgo y aventura, que haya mucho pan o no, esto porque el dicho regidor le ha dado y pagado para el dicho su viaje 30 ducados en reales, a los cuales se dio por entregado y contento porque los recibió en presencia de mí el escribano y testigos de esta carta, y se obligó que los dichos sembrados les eran ciertos y seguros donde no le volverá y restituirá los 30 ducados que ahora recibo con aprovechamiento y costas...*⁶²⁶

Como podemos ver, se trata de una más entre las miles de escrituras que durante los últimos días de enero y primeros de febrero de 1610 se levantaron a lo largo y ancho de toda Castilla con motivo del bando de expulsión general. Sin embargo, contará con algunas particularidades. Tres, concretamente. La primera -y menos importante- la generosidad del regidor Gonzalo Martín al pagarle 30 ducados por los sembrados. En aquellas circunstancias de apremio podría haberlo hecho por mucho menos dinero pero le ofreció una cantidad estimable conociendo la pésima situación económica que el mismo Narváez relataba. En segundo lugar, repasando el censo de moriscos lucentinos alistados por los comisarios responsables de su control y traslado al puerto de embarque, sorprendentemente no aparece ningún Francisco Narváez alistado para su salida⁶²⁷. En

⁶²⁶ AHPC, Protocolos notariales de Lucena, leg. 2574, f. 96 (08-02-1610).

⁶²⁷ Una lista aparece en BN, Ms. 9577, ff. 309-319-vº.

último lugar, todo se comprenderá cuando leamos la anotación que el escribano hizo en uno de los márgenes de la escritura anterior y que decía lo siguiente:

En la villa de Lucena, 20 de abril de 1610, ante mí el escribano público y testigos aquí contenidos, de la una parte, el regidor Gonzalo Martín del Valle, vecino de esta villa, otorgó que desde luego hace dejación de los pegujares contenidos en esta escritura en Francisco Narváez, vecino de la villa, porque le ha vuelto los dineros que por ellos le dio, de que se dio por contento, sobre que renuncio la ejecución de la pecunia y leyes de la entrega, prueba y paga como en ello se contiene y lo otorgó tan bastante escritura de dejación como de derecho se requiere, y así lo otorgó y el dicho Francisco Narváez aceptó esta escritura como en ella se contiene, a lo cual fueron testigos: Alonso de Moya, Antonio Núñez y Antón Velasco, presbítero, vecinos de esta villa, y lo firmó el otorgante que yo el escribano conozco⁶²⁸.

Sea como fuere, ni tengo constancia de que Francisco Narváez pleitease por una probanza de cristiano viejo, ni que gozase de cualquier otra cédula civil o eclesiástica que le eximiese a última hora de su destierro, así que ¿cómo logró permanecer en Lucena con tan absoluta normalidad? Tan sólo cuando me desligue de las ataduras cronológicas que me han ligado a esta investigación (1570-1610) podré dedicarme a vaciar el resto de los protocolos notariales de Lucena, e intentar averiguar de este modo si Francisco Narváez volvió a aparecer en algún documento posterior a aquella fecha, puesto que sería la prueba irrefutable de su continuidad. Igualmente, y sin noticia alguna de que hubiese embarcado en la perfección de la expulsión realizada en toda Andalucía en los años siguientes, hay que pensar que se trata de un nuevo caso de permanencia morisca en Córdoba.

Sigamos con los dos últimos casos, colectivos además: uno en Jaén y otro en Priego de Córdoba. Comencemos por el primero. De manera muy directa, y sin más divagaciones, veamos las siguientes partidas de matrimonio de la parroquia giennense de San Pedro:

⁶²⁸ AHPC, Protocolos notariales de Lucena, leg. 2574, f. 96 (08-02-1610). Como digo, inscrito al margen izquierdo (ni la letra ni la tinta muestran signos de manipulación).

- a. 15 de febrero de 1612: Diego Andrés, *de nación berberisco*, con Leonor de Álamo, viuda de Juan del Álamo. Testigos: Francisco Cuballartas, Antonio de Zafra y Juan de Santisteban⁶²⁹.
- b. 16 de noviembre de 1613: Benita de Molina, hija de Luis Navarro y de Bernardina de Molina, *de los naturales del reino de Granada*, con Miguel Jerónimo Gutiérrez, vecino de la parroquia baezana de San Andrés. Padrinos: Alonso Martínez y Catalina del Castillo. Testigos: Francisco de la Chica, Gaspar Jiménez, Manuel de Torres, Pedro Hernández del Moral⁶³⁰.
- c. 25 de noviembre de 1613: Pedro de Morales, hijo de Pedro Rojo y Ana de Montoro, con María de Jesús, hija de Juan del Álamo y de Leonor Hernández del Álamo, *ella de los del reino de Granada*. Padrinos Antón de Anaya y María de Moheda. Testigos: el doctor Pastrana, canónigo de Jaén, el beneficiado Francisco de Molina y Bartolomé de Almagro⁶³¹.
- d. 28 de noviembre de 1613: Domingo García, natural de la villa de Medellín, con Isabel de Madrid, *todos de los naturales del reino de Granada*. Padrinos Jerónimo Colmenero y Catalina Colmenera, su hermana. Testigos: Jerónimo Colmenero, don Juan Guillén de las Casas e Íñigo de Mendoza. Este matrimonio fue velado el 3 de febrero de 1614⁶³².
- e. 13 de enero de 1614: Catalina Hernández, *de los naturales del reino de Granada*, con Pedro de Aguilar, vecino de la colación de San Juan. Testigos: Íñigo de Mendoza, Juan de Bonilla y Lorenzo López⁶³³.
- f. 30 de enero de 1614: Juan García, viudo, vecino de la colación de Santa María, con Elena González, viuda de Pedro de Aranda, *de los naturales todos del reino de Granada*. Padrinos: Íñigo de Mendoza e Isabel González, su mujer. Testigos: Juan del Águila, Íñigo de Mendoza y Jacinto de Pocasangre. Este matrimonio fue velado el 23 de agosto de aquel año⁶³⁴.
- g. 13 de febrero de 1614: Francisco Donquilez, hijo de Juan Donquilez y de Elvira Gutiérrez, natural de la villa de Torredonjimeno, con Bernardina de Molina,

⁶²⁹ ADJ, Parroquia de San Pedro, Libro de desposorios y velaciones nº 2 (1583-1622), f. 115.

⁶³⁰ Ibid., 124

⁶³¹ Ibid., 124

⁶³² Ibid., 124-vº

⁶³³ Ibid., 125

⁶³⁴ Ibid., 126

natural del reino de Granada. Testigos: Nicolás de la Chica, Baltasar de Vergara y Domingo Hernández⁶³⁵.

En total, 7 matrimonios con alguno de sus contrayentes como miembro de la comunidad morisca granadina. Y no precisamente en fechas cercanas a la del extrañamiento definitivo. No caigan en la tentación, asimismo, de pensar que son seis estrictamente si descontamos el primer matrimonio entre Diego Andrés y Leonor de Álamo, por proceder él supuestamente de Berbería. Carezco de datos para refutar aquella afirmación, más no resultará necesario por cuanto Leonor sí que perteneció a la minoría granadina a pesar de que no quedase registrado por el cura de aquella parroquia. Les remito para ello al tercero de los desposorios citados entre Pedro de Morales y María de Jesús, hija de Juan del Álamo y Leonor Hernández del Álamo, la misma que había casado meses antes con el susodicho Diego Andrés pero con apellidos diferentes. Aún cuando su onomástica hubiese sido suficiente, ésta se verá reforzada por la referencia a su viudo en ambas ocasiones, Juan del Álamo.

Por otra parte, aquel matrimonio de María de Jesús es, además, uno de los cuatro casamientos mixtos que presumiblemente se encuentran entre las siete partidas reseñadas. A estas alturas habrá que confiar en mis conocimientos genealógicos sobre la comunidad morisca giennense para creer que fueron verdaderamente matrimonios mixtos, sin ocultación de ningún tipo. Por consiguiente, no sólo nos encontraríamos ante la prueba innegable de la continuidad de un número importante de cristianos nuevos en fechas posteriores a la expulsión, sino que estaríamos ante la señal inequívoca que certificaba la culminación de un largo proceso cuyo colofón era nada más y nada menos que la integración y la asimilación de la minoría entre la sociedad castellana de principios del siglo XVII.

Algunos podrán argüir que nos les quedaba otra opción que mezclarse con los cristianos viejos teniendo en cuenta la práctica desaparición de la comunidad morisca. E indudablemente estarían en lo cierto, no quedándome entonces otra opción que centrar mi crítica o volcar mi mirada hacia la torpeza política de la Monarquía Hispánica, aquella que durante más de cien años fue incapaz de darle solución a un problema, supuestamente, más fácil de resolver. ¿Por qué permitieron entonces la aglomeración de miles de personas en las grandes ciudades? ¿Por qué no aprovecharon mejor todo el

⁶³⁵ *Ibid.*, 126

norte de la Península para disgregar a aquella comunidad y empujarles a integrarse obligatoriamente con la sociedad cristiano vieja? Porque quizás no había tanto empeño en solucionar un problema cuya resolución llevaba décadas escrita: el extrañamiento definitivo.

Un caso particularmente curioso es el de Elena González, por cuanto contrajo sus segundas nupcias, al menos, 21 años después de su primer matrimonio. Cuando no más, puesto que ya en abril de 1593 apareció como viuda de Pedro de Aranda y vecina de la colación de San Juan arrendando una casa por un año a Luis de Mesa Gámez⁶³⁶. Terminaría casándose, además, con otro morisco viudo, un dato cuando menos interesante. Sus padrinos fueron Isabel González y su marido, Íñigo de Mendoza, el mismo, por cierto, que ejerció de testigo en el desposorio entre Domingo García, un cristiano nuevo natural de la villa extremeña de Medellín que también logró permanecer en España, e Isabel de Madrid. ¿Casual o causal? ¿Acaso estamos ante un nuevo ejemplo de reconstrucción fascinante por parte de los miembros de la comunidad morisca? ¿Por qué buscar a una pareja a más de 300 kilómetros de distancia, qué lazos existieron entre ambos? Por cierto, ¿sería Íñigo de Mendoza aquel tintorero morisco que en 1608 pagó a Simón Ruiz de Quero, uno de los comerciantes de la capital giennense más activos del primer tercio del siglo XVII, 38 reales por 2 *varas de escarlatín*⁶³⁷? ¿Aquél, por cierto, que junto a otro tintorero destacado de la minoría granadina, Luis Fustero, pagó 50 *ducados de resto de 70* a Pedro de la Trinidad por un mulo⁶³⁸? En realidad, 40 ducados los pagaron en metálico pero los 30 restantes los recibiría el susodicho Pedro de la Trinidad en *libras de seda de los colores que fueren*⁶³⁹. Creo que no hago un ejercicio de especulación subrayando soslayadamente que pudiera ser el mismo individuo aunque, por cierto, olvidaba un último dato: aquel tintorero se declaraba en ambas escrituras como vecino de la colación de San Pedro. Blanco y en botella.

Del resto poco más puedo aportar, salvo algunos apuntes sobre la familia de Benita de Molina, hija de Luis Navarro. Éste fue durante muchos años vecino de la colación de Santa María y, presumiblemente, su oficio estuvo muy vinculado al comercio o al trabajo textil. No parece que tuviese ningún tipo de prejuicio, sin embargo, a la hora de ejercer su profesión con miembros de una u otra comunidad. Así, entre

⁶³⁶ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 821, f. 247 (13-04-1593).

⁶³⁷ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 929, f. 126 (11-02-1608).

⁶³⁸ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 930, f. 421 (26-05-1609).

⁶³⁹ *Ibid.*

otras, se concertaría junto a Isabel Triviño, cristiana nueva, para pagarle a Tomé de Palma, rico mercader giennense, 56 reales por 7 varas de anascote⁶⁴⁰. Mismo comerciante al que terminaría comprando pocos días después otras 8,5 varas de paño catorceno vellorio de Jaén, esta vez junto a Marcos de Sotomayor, convecino cristiano viejo de la colación de Santa María⁶⁴¹. Pero el hecho particularmente destacado fue el que tuvo lugar el 16 de noviembre de 1606, en el otorgamiento de la carta de dote de Luis de la Fuente, hijo de Lorenzo de la Fuente e Isabel Álvarez, cristianos nuevos, y María de Navarra, hija esta del susodicho Luis Navarro y Mari Pérez, su primera mujer, ambos ya difuntos por aquellos entonces⁶⁴². ¿Se imaginan quién cubrió la dote al completo? Bernardina de Molina, *mujer del dicho Luis Navarro*, por ende segunda esposa de este y madrastra de María de Navarra. Siete años más tarde, su hermanastra terminaría casándose con un cristiano viejo de la ciudad de Baeza.

Avancemos un siglo, situémonos ahora en el primer tercio del siglo XVIII en la localidad cordobesa de Priego de Córdoba. Y leamos con detenimiento el siguiente documento:

Juan Francisco de Vargas, Alonso de Arenas, Luis de la Rosa Palomar, Alonso Jiménez Rebatoso, Luis de la Fuente, Pedro Carrera, Juan Ortiz y los demás que aquí firmamos, todos vecinos de esta villa, como mejor podemos y había lugar en derecho, parecemos ante Vos, y decimos que ya consta a Vos la limpieza de sangre que tiene este vecindario y que se halla compuesto de ilustres y nobles familias, y que por la Divina Miseración los oriundos de esta villa no han tenido la menor mácula, y sin ella se han mantenido desde la expulsión de los moriscos, observando y siguiendo la ley de Nuestro Señor Jesucristo como católicos antiguos y verdaderos cristianos viejos, pues es así que con el motivo de haber apostatado de nuestra religión católica muchísimas familias que moraban en la ciudad de Granada (once leguas de esta villa) que eran descendientes de moros y seguían entre sí clandestinamente la detestable del falso profeta Mahoma, fueron descubiertos, presos y castigados por el Santo Tribunal de la Inquisición de dicha ciudad, y desterrados de ella con cuyo pretexto y el astuto y caviloso de semejantes gentes unas convenía, y otros sin ella, y todos sin la de este Concejo

⁶⁴⁰ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 913, f. 20-vº (04-01-1592).

⁶⁴¹ AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 913, f. 71-vº (10-01-1592).

⁶⁴² AHPJ, Protocolos notariales de Jaén, leg. 927, f. 1131 (16-11-1593).

*(según estamos entendidos), avecindase en esta villa como de hecho se han avecindado, y muchas familias de dichos herejes moriscos, pues diariamente han entrado y entran con cuyo motivo se espera la total ruina a los vecinos de esta villa, y con la facilidad del comercio a que son inclinados, y ya con el ligamen de matrimonios que pueden contraer con familias limpias infectando a éstas y a las demás con el referido comercio, trato, y comunicación de que se siguen las más lamentables consecuencias que se dejan discurrir, y Vos con su cristiano paternal celo debe precaver y evitar no tan sólo a fin de que en este pueblo se conserve intacta la primera de nuestra fe y sagrada religión, sino también para que viviendo debajo de su nave y dilecto yugo todas los naturales de esta villa nobles y cristianos viejos que como vecinos la pueblan se mantengan limpios como hasta, y sin riesgo de tan visible contagio y borrón insanable y para que sobre lo dicho se provea de remedio y facilite el conveniente a fin de expeler a dichos moriscos de esta villa y conseguir a lo menos se guarde la antigua Real orden de que vivan retirados veinte leguas en dentro de la mar por estar esta villa catorce leguas de ella. Por tanto a Vos pedimos y suplicamos se sirva ver este escrito en su Ayuntamiento y teniendo por cierta y notoria su relación se sirva dar las providencias convenientes a fin de expeler y conseguir se expelan de esta villa todas las dichas familias mahometanas que nuevamente han entrado a avecindarse en ella y demás que entrasen para lo cual hacemos el escrito que más conveniente sea e imploramos y pedimos clemencia y justicia*⁶⁴³.

Era diciembre de 1729. El tribunal inquisitorial de Granada no hacía mucho que acababa de destapar uno de los mayores escándalos en cuanto a la permanencia de centenares de moriscos granadinos islamizantes, y nada menos que en la capital granadina⁶⁴⁴. A tenor de la denuncia de estos vecinos prieguenses presentada en el cabildo municipal de la villa, aquella redada, cuyas consecuencias vamos conociendo muy lentamente⁶⁴⁵, provocó la huida de decenas de personas de la antigua capital nazarí que buscaban refugio ante el temor al operativo dispuesto por los inquisidores

⁶⁴³ AHMP, leg. 413/1, s.f.

⁶⁴⁴ Vid. GARCÍA IVARS, F., *La represión en el Tribunal Inquisitorial de Granada. 1550-1819*, Madrid, Akal, 1991.

⁶⁴⁵ Tan sólo conocemos el número de apresados y el impacto que supuso el descubrimiento de aquel gran núcleo islamizante en la capital granadina. De la contextualización del mismo pero, sobre todo, del verdadero impacto social en cuanto a las familias involucradas dará buena cuenta SORIA MESA, E., *Los últimos moriscos...*, Op. Cit.

granadinos. La pregunta, evidentemente, sería ¿qué logística existía en Priego para que pudiesen encubrirse sin el menor problema? Esta sería la principal labor encargada por comisión a don Isidro del Día y a don Juan García Moreno, regidor y alcalde mayor del ayuntamiento de Priego, respectivamente:

Yo, Juan García Moreno, escribano del rey nuestro señor y mayor del cabildo ayuntamiento y del cabildo de esta villa de Priego, doy fe que en cabildo celebrado hoy día de la fecha por los señores Concejo, justicia y regimiendo de esta villa... se hizo el acuerdo del tenor siguiente:

Vidose en este cabildo una petición que en él se presenta por Juan Francisco de Vargas, Alonso de Arenas y otros vecinos de esta villa, en que piden se den las providencias convenientes a justicia de expeler de esta villa todas las familias de moriscos que se han venido y vinieren a avecindarse a esta villa de los que han sido castigados en el santo tribunal de la Inquisición de la ciudad de Granada por herejes mahometanos, por las razones que expresan en dicho pedimento, y habiendo conferido sobre ello la villa acordó nombraba y nombró por diputados a don Isidro José del Día, regidor, y a don Juan García Moreno, alcalde mayor de este Ayuntamiento, para que sobre dicho particular haga las más eficaces diligencias, confiriendo sobre esta materia con el caballero comisario de esta villa, y hagan padrón de las familias de moriscos que han venido y vinieren a avecindarse en esta villa, para en su vista practicar lo que convenga y sobre lo que piden dichos vecinos y discurrir al tribunal que se necesite.

Según consta de dicho acuerdo que queda en el libro capitular y entre los papeles de mi oficio a que me refiero y para que conste doy el presente en la villa de Priego en 23 de diciembre de 1729. Juan García Moreno [rúbrica].⁶⁴⁶

El 4 de enero de 1730 se reuniría nuevamente el cabildo de la villa para dar cuenta de los primeros pasos de la comisión. Evidentemente, al encontrarse Priego bajo la jurisdicción de la Abadía de Alcalá la Real, y no bajo la diócesis de Córdoba, el primer contacto fue con don Juan Manuel de Cea, gobernador de la ciudad de Alcalá la Real, de esta Abadía y comisario del Santo Oficio:

⁶⁴⁶ AHMP, leg. 413/1, s.f.

...con quien se habló y confirió largamente sobre las familias que se han venido a vivir a este pueblo de las que por el Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad de Granada han sido castigados por herejes mahometanos y lo pedido por diferentes vecinos de esta villa sobre este asunto, y que por dicho comisario se dijo que la villa podría acudir donde le conviniese, que si llegase el caso de informar expresaría las familias que se han venido lo que pone en noticia de la villa para que acuerde lo que más convenga, y habiendo conferido sobre ello la villa acordó se haga consulta y se escriba sobre dicho asunto al Excmo. Señor Inquisidor Mayor de la Suprema y General Inquisición, y a donde más convenga, expresando las muchas familias que se hallan en este pueblo de las expresadas y lo pedido por los vecinos, y de más que sea necesario a fin de conseguir el que se les mande salir de este pueblo que se halla catorce leguas del mar⁶⁴⁷.

El 13 de enero, don Isidro José del Día Mendieta realizaría el padrón pertinente de las familias que habían llegado hasta la villa de Priego *de las que han sido castigadas por el Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad de Granada por herejes mahometanos*. Por el interés del documento, no reuniré los datos en una tabla sino que transcribiré el mismo fielmente:

Calle Real de la villa

Luis de Chaves, de edad de más de 60 años. Jacinta de Aguilar, su mujer. Juan de Chaves, su hijo, mancebo.

Diego de Chaves, de edad de 33 años, hijo del dicho Luis. Josefa de Figueroa, su mujer en segundas nupcias, de edad de más de 50 años.

Felipe de Aranda, hijo de Jerónimo de Aranda, difunto, y de la dicha Josefa de Figueroa, de edad de 28 años. María de Chaves, su mujer, hija del dicho Luis. Jerónimo. Sebastián. Beatriz. Y Josefa de Aranda, sus hijos. Y la dicha María de Chaves se dijo estar preñada.

Calle Zapateros

⁶⁴⁷ Ibid., s.f.

María Álvarez, viuda de Pedro de Chaves. Ana. Pedro de Chaves, sus hijos. Manuela Álvarez, soltera, hermana de la dicha María.

Puerta del Agua

Luis Enríquez. María Enríquez. Jacinta Enríquez, hermanos solteros. Manuela Jesús, de edad de 15 años, que dijeron ser de la Puerta de la Iglesia. Que dijeron ser mora liberta [sic].

Calle el Río

Cristóbal Jiménez, de edad de 50 años. Rosa de Sierra, su mujer. Beatriz Jiménez, su hija.

José Pascual, de edad de 30 años. Isabel Díaz, su mujer. Alejandrino, su hijo, de un año. Tomasa Díaz, soltera, hermana de la dicha Isabel.

Cristóbal Díaz, de edad de 60 años. Francisca de Cuevas, su mujer.

Mariana Bohórquez, de edad de 60 años, viuda de Jerónimo de Talavera.

Juan de Talavera, de edad de 40 años, hijo del dicho Jerónimo. Josefa de Sierra, su mujer. Jerónimo. Isabel. Gabriel. Jacinta. Y Francisco de Talavera, sus hijos.

Cecilio Rodríguez de Castro, de edad de 40 años. Isabel Pérez, su mujer. Ángela Pérez, hermana de la dicha Isabel.

Calle Loja

Luisa de Cuéllar, de edad de 60 años, soltera.

Calle la Noria

Diego de Chaves, de edad de 50 años. Beatriz de Aguilar, su mujer. Pedro. Francisco. Salvador. Y Josefa de Chaves, sus hijos.

Calle de Montes

José de Chaves, de edad de 34 años. María Fernández Jurado, su mujer. Juana Narcisa Fernández Jurado, hermana de la dicha María, que dijo ser de estado casada. María Micaela Fernández, soltera que dijo ser primera de las susodichas.

Calle San Marcos

José de Chaves Jadraque, de edad de 50 años. Jacinta de Chaves, su mujer. Melchor. María. Pedro. Baltasara. Y Cecilio de Chaves, sus hijos.

Puerta Granada

María del Castillo, de edad de 46 años, viuda de Francisco del Noral.

Con lo cual se feneció este padrón por no tenerse noticia haberse venido hasta de presente dichas familias de las expresadas y lo firmo. D. Isidro José del Día Mendieta. Juan García Moreno⁶⁴⁸.

Y todo para un total de 59 personas. Un número verdaderamente espectacular. La cuestión que se planteó en aquel entonces fue ¿qué hacer con aquella gente? Estoy casi seguro de que si la redada granadina no hubiera resultado tan extraordinariamente escandalosa la preocupación hubiera sido menor. Sin embargo, la aparición de un núcleo islamizante de aquellas proporciones más de un siglo después de la expulsión de los moriscos hizo saltar todas las alarmas. Más aún, si los avecindados venían huyendo de la represión inquisitorial. Había que dar, cuando menos, un golpe de autoridad que tranquilizase a la comunidad veterocristiana. De hecho, en ningún momento se llegaría a plantear un nuevo extrañamiento de todos aquellos individuos. En absoluto. Tan sólo un destierro parcial que los alejase más de 20 leguas de cualquier puerto marítimo. Así fue, por ejemplo, como se hizo en la propia ciudad de Málaga, a donde también llegaron decenas de moriscos huidos de Granada, según informaría don Pedro Ponce, comisario del Santo Oficio, a tenor de una consulta realizada desde Priego:

...notifiqué a los reconciliados por herejes mahometanos que estaban cumpliendo su destierro en esta ciudad de Málaga que dentro del término de dos meses saliesen de ella distante veinte leguas en contorno de todo puerto de mar, puertos secos y fronteras como se ejecutó puntualmente y cada uno eligió lugar para su residencia dando aviso al santo tribunal donde la tenía con apercibimiento⁶⁴⁹.

⁶⁴⁸ Ibid., s.f.

⁶⁴⁹ Ibid., s.f.

¡Cuánto había cambiado la situación! Con total aplomo se comunicaba el buen desarrollo de la salida de los moriscos y el establecimiento en otras localidades alejadas de cualquier puerto o frontera. No había necesidad ya de tomar decisiones drásticas. Así pues, don José del Día Mendieta informaría tanto al Inquisidor General como al marqués de Priego de que

*...dicha ciudad [Málaga] catorce leguas de esta villa, los dichos moriscos deben ser expelidos de ella, por tanto a Vuestra Merced suplico haya por presentada dicha certificación y me admita justificación que in continenti ofrezco de que esta villa está distante catorce leguas y no más de dicha ciudad de Málaga y su puerto, y en su vista con tanto testimoniado de dichos autos se sirva que en fuerza de lo acordado se hagan las debidas consultas...*⁶⁵⁰.

A finales del mes de enero la comisión prestaría declaración a un arriero de la comarca para que certificase que tanto la capital de Granada como el puerto de Málaga se encontraban a menos de 20 leguas de la villa de Priego de Córdoba. Por todo lo cual, don José Isidro del Día recomendó al marqués de Priego que autorizase la expulsión de aquella gente hacia otros lugares situados más allá de la distancia mencionada.

Esta fue, sin embargo, la última noticia que tendríamos de aquella comisión. De repente, el silencio se impuso sobre aquel episodio. Las sesiones capitulares continuarían celebrándose con su reglamentaria regularidad sin que nunca jamás supiésemos qué ocurrió con aquella gente, con aquellos moriscos que llevaban escribiendo su *historia silenciosa* desde hacía más de un siglo.

⁶⁵⁰ *Ibíd.*, s.f.

CONCLUSIONES

8. A modo de conclusión

Permítanme que durante las últimas páginas de este estudio esboce meramente unas reflexiones personales, y no tanto unas conclusiones al modo clásico, a la luz de los resultados desgranados a lo largo de esta tesis. Otra aspiración me parecería tan osada como innecesaria, puesto que el tiempo ha demostrado que ninguna conclusión puede ser definitiva cuando el objeto de estudio son los moriscos granadinos en Castilla entre las dos expulsiones: 1570-1610. Un ente, por otra parte, tan numeroso como impredecible.

En línea con este pensamiento nunca consideré a la comunidad cristiano nueva como un grupo monolítico, como un *todos son uno*⁶⁵¹, sino todo lo contrario. Por consiguiente, espero haber mostrado durante las páginas que han precedido a estas que aquella nación supuestamente indisoluble mostró muchas más versiones -en grados bien diversos, ciertamente- durante su etapa de convivencia con los cristianos viejos. Una coexistencia marcada en todo caso por cierta *indiferencia* entre ambas comunidades, y no tanto por la conflictividad. O no al menos en un grado superlativo como tantos apologistas defendieron durante los siglos XVI y XVII, glosando con loas las virtudes de aquella heroica decisión⁶⁵² que supuso el extrañamiento definitivo de un cuerpo social de clara raigambre hispánica para mayor gloria de Felipe III y de la Monarquía Católica.

Duros y difíciles fueron, por tanto, los comienzos de aquella muchedumbre recientemente llegada a Castilla, concretamente a lo largo y ancho de los reinos de Córdoba y Jaén. Despojados de casi todos sus bienes, la peor derrota no fue la militar sino la social, la condena al ostracismo de la marginación que supuso el fracaso de la rebelión alpujarreña. Levantamiento que, por otra parte, nunca fue protagonizado por una mayoría de la comunidad morisca granadina, mas cuando pudiera haber tenido el beneplácito y la aquiescencia de buena parte de aquélla en virtud de las viles⁶⁵³ trasgresiones que venían sufriendo desde la conquista del reino de Granada a manos de

⁶⁵¹ Vid. PERCEVAL, J. M^a., *Todos son uno...*, Op. Cit.

⁶⁵² Vid. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R., *Heróicas decisiones...*, Op. Cit.

⁶⁵³ RAE: Dicho de una persona: Que falta o corresponde mal a la confianza que en ella se pone. En este caso, por la traición que supuso para la comunidad mudéjar las continuas transgresiones e incumplimientos a las Capitulaciones de Santa Fe por parte de las autoridades cristianas, encabezadas lógicamente por los Reyes Católicos.

los Reyes Católicos. Especialmente, en aquellas cuestiones que socavaban continuamente los particularismos de la civilización islámica: desde lo social a lo religioso, desde lo económico a lo cultural⁶⁵⁴.

Consecuentemente, fue este de la marginación uno de los pilares fundamentales sobre los que se sustentó la acción solidaria entre miembros de la minoría granadina en los comienzos de su reconstrucción en los reinos de Córdoba y Jaén. Aún cuando los cristianos viejos -especialmente las autoridades municipales- no tardaron en descubrir los excelsos beneficios económicos que suponía la presencia física de aquélla (por cuestiones tan diversas como el auge del sector inmobiliario, el arrendamiento de tierras, el aumento exponencial del diezmo y las alcabalas, el avituallamiento de las localidades, etc.), los comienzos de la reconstrucción de la comunidad morisca se constituyeron sobre la protección, el reordenamiento y la solidaridad del grupo. ¿Cabía esperar un comportamiento diferente por parte de la minoría?

Mirándolo desde la óptica contraria, ¿acaso se le podía exigir a la sociedad cristiano vieja un apacible recibimiento para la comunidad granadina? La rebelión de las Alpujarras había reverdecido viejas heridas, muchas de ellas mal cicatrizadas, si me permiten el símil. El conjunto de la sociedad castellana no estaba preparado para distinguir entre moriscos rebelados o de *paces*, entre creyentes o herejes, entre conspiradores o fieles súbditos del rey. Pero mucho menos entre aquella mezcolanza social que suponía la minoría cristiano nueva, definida incluso por algunos de sus propios miembros como *alimaña morisca, que ni eran moros ni cristianos*⁶⁵⁵. Y es esta, en mi opinión, si no la definición (cuasi) perfecta, sí la que más se acerca a delimitar el comportamiento general de aquella nación. Un grupo de individuos juzgados en bloque bajo los mismos parámetros racistas y xenófobos, sin tener en cuenta criterios tan diversos como su naturaleza, su vecindad, sus prácticas socio-religiosas, o muchas otras.

Por consiguiente, es comprensible que existiesen entre ambas comunidades fricciones, seguramente salpicadas con puntuales capítulos de conflictividad que constituyeron, por otra parte, un escaso anecdótico dentro de una coexistencia notablemente pacífica. ¿Por qué continuamos magnificando entonces sucesos cotidianos cuando los protagonistas de los mismos fueron moriscos? Evidentemente, porque su repercusión social tuvo un reflejo mucho mayor en los documentos de la época. ¿Acaso un asesinato o un estupro cometido por un cristiano viejo hubiese copado siquiera la

⁶⁵⁴ Vid. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. Y VINCENT, B., *Historia de los moriscos...*, Op. Cit.

⁶⁵⁵ AHN, Inquisición, 2394, caja nº 1, s.f.

atención de los capitulares municipales reunidos en cabildo? Antes de 1570, en absoluto. Con la llegada de los moriscos granadinos, sin embargo, no les volverían a faltar cabezas de turco. ¿Por qué? Porque a veces aquellos crímenes provocaban leves disturbios entre los cristianos viejos -ansiosos de realizar una caza de brujas- que sí requerían la atención de los munícipes, por cuanto se podía producir una alteración de orden público incontrolado y dirigido hacia una minoría constantemente señalada por todos los males de la sociedad española de los siglos XVI y XVII, ya fuesen sociales, económicos o de cualquier otra índole. Es más, aún cuando incluso se demostrase la culpabilidad de algunos de ellos en fechorías de tales características ¿por qué requería entonces la atención de toda la estructura política del municipio: por la gravedad del mismo o por una cuestión meramente racista? En esto, como en toda la cruzada resurgida contra la «nación morisca» desde la época del alzamiento, terminó influyendo muchísimo en el imaginario colectivo las injurias lanzadas por apologistas cuyas razones se acercaban mucho más al mito y no tanto a una realidad cotidiana. Evidentemente, conocían muy bien dónde debían incidir en sus proclamas: en el peligro que corría la seguridad de la Monarquía por el carácter netamente quintacolumnista de aquella nación. En tiempos de crisis, nacionalismo y seguridad son una receta infalible para aumentar exponencialmente el rechazo hacia lo diferente, hacia el *Otro*. Y a pesar de todo lo cual, la convivencia entre moriscos y cristianos viejos en los reinos de Córdoba y Jaén durante los cuarenta años que transcurrieron entre 1570 y 1610 fue, repito, notablemente pacífica.

Mas no debemos confundir conflictividad con rechazo, incluso si queremos con repulsión no solamente social sino incluso física. En este sentido, los reparos que existieron en la interacción entre ambas comunidades durante los primeros años de coexistencia fueron evidentes. Empero, entiendo esta particularidad como una respuesta casi natural a los acontecimientos sobrevenidos, o si no ¿qué familia cristiano vieja hubiese compartido su mismo espacio vital -entiéndase una vivienda- con una familia morisca? ¿Qué padre veterocristiano hubiese confiado a su hija en matrimonio a un cristiano nuevo? Argüimos, por ejemplo, la falta de vocaciones religiosas entre la minoría conversa pero ¿qué familia morisca hubiese puesto a su hijo/a al servicio de Dios cuando la Iglesia era una de las principales instituciones represivas contra su propio *ser*? Por no preguntarnos cuántas de aquéllas se lo hubiesen podido permitir económicamente. Por todo lo cual, la conflictividad -al menos en lo que respecta a los ámbitos territoriales de Córdoba y Jaén- debemos sumirla a su mínima expresión,

sustituyéndola, eso sí, por el rechazo o el repudio que pudo existir entre moriscos y cristianos viejos.

Y a pesar de todo ello, pocas veces hemos debatido sobre la dicotomía que de manera interesada se produjo en la sociedad veterocristiana. Veamos en qué sentido. Por un lado, desde un punto de vista económico contamos con el evidente rechazo que produjo entre las capas más humildes la llegada de los moriscos granadinos a las ciudades y villas castellanas. Efectivamente, la gran especialización de aquéllos en ciertos oficios y su probada laboriosidad y productividad en las labores del campo, por ejemplo, no fueron la mejor carta de presentación para sus convecinos cristianos viejos. Aunque la mayoría de los granadinos trabajaron por cuenta propia en tierras mayoritariamente arrendadas, no faltarían jornaleros que lo hicieron a soldada. Por consiguiente, a mayor oferta de mano de obra, más facilidades para bajar las peonadas. Todo esto, por supuesto, me parece lógico pero ¿qué culpa tuvieron los moriscos por cubrir ciertos oficios deficitarios en sus lugares de alistamiento? ¿Por qué no se preocuparon entonces de remendar aquellas deficiencias antes de 1570?

Por el otro lado, desde el punto de vista de las autoridades municipales, como de la nobleza, la mesocracia urbana e incluso la iglesia, la presencia de la comunidad granadina terminaría apreciándose como un activo inigualable. ¿Por qué? Porque superadas las reticencias provocadas por los augurios catastrofistas sobre la presencia de aquella nación en sus respectivas localidades -sin incidencias además de consideración-, evidenciaron que sus actividades profesionales y económicas les reportaban pingües beneficios no solamente a todos ellos, sino incluso al municipio en general. Mencionaré el ejemplo relativo al avituallamiento de las villas y ciudades, a los famosos arrieros moriscos. Aquellos a través de los cuales conocieron los cristianos viejos ciertos productos que hasta entonces no habían ni siquiera conocido. Y todo ello gracias buen desempeño de su oficio. Por todo ello, me surge nuevamente una pregunta ¿qué hacían entonces los cristianos viejos cuando desempeñaban el mismo oficio? Hay quienes se distraen con la posibilidad de que los arrieros moriscos fueron un vehículo de transmisión y un eslabón imprescindible para mantener las redes de solidaridad comunitarias activas. Absolutamente de acuerdo ¿pero alguien puede poner en tela de juicio el buen desempeño de su oficio a la hora de suministrar productos básicos? ¿Por qué si no la Corona se vio obligada a conceder los pasaportes para que pudiesen trajar fuera de sus localidades como ya hemos tenido ocasión de ver?

Con los años, además, hemos tenido ocasión de comprobar que las relaciones económicas entre moriscos y cristianos viejos mejoraron exponencialmente: participaron conjuntamente en explotaciones agrarias, las ventas y compras de animales de yunta fueron cotidianas, los cristianos nuevos fueron asimismo excelentes clientes para los mercaderes cristianos viejos en todo lo relativo a la manufactura textil, ya fuese vendiendo producto manufacturado o comprando materia prima, y un largo etcétera.

Dicho lo cual, es innegable que existieron periodos donde la presión por parte de las autoridades cristianas contra la minoría morisca fue, cuando menos, abusiva. Casi siempre, dirigida a controlar los derechos y libertades que podían gozar los cristianos nuevos. En este sentido, las probanzas de cristiano viejo fueron, sin duda, un ámbito donde ambas comunidades pugnaron por dirimir sus diferencias. Incoadas en su mayoría por el derecho a portar armas, aquellas informaciones traspasaban con creces el mero hecho físico de portarlas. Se convirtieron en el juicio que dictaminaba si unos súbditos eran de primera o de segunda clase. El derecho a la defensa era algo sagrado y la imposibilidad de portar una espada o una daga al cinto no sólo incapacitaba aquel derecho sino que le señalaba socialmente. Le marcaba ante la comunidad.

Aún cuando los cristianos viejos mostraron capacidad para mantener buenas, cuando no excelentes, relaciones económicas y comerciales con la comunidad granadina, esta circunstancia no tuvo su correlación en otros ámbitos, especialmente el socio-cultural y el religioso. Y viceversa, por supuesto. El número de matrimonios mixtos fue evidentemente ínfimo, pero no fueron inexistentes estos casamientos tan especiales; las vocaciones religiosas brillaron por su ausencia, pero tampoco faltaron quienes dedicaron su vida a Dios; hubo cofrades, multitud de donaciones económicas a las iglesias y monasterios de las villas y ciudades durante los días de la expulsión para rogar a Cristo... es decir, había cambio, se estaba germinando una nueva comunidad, existían grietas en aquella monolítica minoría, muchas más de las que hasta ahora hemos querido ver.

Todo ello por no hablar del mito inquisitorial. Los números del tribunal del distrito cordobés hablan por sí solos: el porcentaje de condenados cristianos nuevos por prácticas mahometanas no representó siquiera cifras de consideración con respecto al conjunto de la comunidad granadina. Un análisis detallado de la casuística de los procesos incoados -en la medida que me ha sido posible- ha mostrado que, efectivamente, bastantes individuos cometieron herejía a través de ritos islámicos, que no pocos seguramente mantuvieron prácticas socio-religiosas que rayaban incluso la

heterodoxia. Lo difícil, quizás, sea demostrar cuándo aquellas respondieron a una verdadera formación religiosa de carácter islámico y no fueron, por tanto, una respuesta cultural heredada cuyo significado, las más de las veces, les fue desconocido.

Y a pesar de todo lo dicho anteriormente, y del espacio cronológico al que pretendía ceñirse esta tesis doctoral, el extrañamiento definitivo decretado por Felipe III no fue el final de la presencia de aquella comunidad en suelo español. El lustro 1610-1614, a través de las sucesivas perfecciones de la expulsión, no fue sino el *sfumato* político de una realidad fascinante que nos ha sido ocultada durante siglos: la permanencia de población morisca granadina en España. Y no precisamente con un número testimonial, como creo humildemente haber demostrado, sino que la continuidad de población de origen islámico en la España de los siglos XVII y XVIII fue mucho más que una quimera; fue una realidad. A pesar de todo lo cual, aún queda un largo trayecto por recorrer, especialmente a través de la inaplazable reconstrucción de las familias, de las comunidades más amplias de las que tenemos constancia. Valle de Ricote, Campo de Calatrava, élites sederas granadinas- así como del escrutinio audaz y crítico de muchas más fuentes documentales que seguramente nos depararán mayores sorpresas. Quizá no cambiemos la Historia con esto, a lo mejor he confundido el verdadero impacto de un proceso que me ha parecido fascinante -vayan pues mis disculpas por adelantado-, pero al menos habremos dejado constancia de que otra Historia es posible.

IN CONCLUSIONS

9. In Conclusion

Allow me in the final pages of this study to merely outline certain personal reflections, and not so much conclusions in the classical mode, in light of the results culled throughout the course of this thesis. Any other aspiration would seem to me so bold as to be unnecessary, since time has shown that no conclusion can be definitive when the object of study are the Moors of Granada in Castile between the two expulsions: 1570-1610. An entity, on the other hand, as large as it is unpredictable.

In line with this thinking I would never consider the new Christian community to be a monolithic group, as an *all are one*, but rather entirely the opposite. Consequently, I hope to have shown in the pages previous to these that this supposedly indissoluble nation showed many other versions -- in widely varying degrees, to be certain -- during its time of coexistence with the old Christians. A coexistence in any event marked by a certain *indifference* between the two communities, and not so much by conflict. Or at least not in a superlative degree such as many apologists defended during the sixteenth and seventeenth centuries, glossing with praises the virtues of that heroic decision which supposed the definitive estrangement of a social body of clear Hispanic roots for the greater glory of Philip III and of the Catholic monarchy.

Hard and difficult, therefore, were the beginnings of the crowd recently arrived to Castilla, specifically throughout the width and breadth of the kingdoms of Córdoba and Jaén. Stripped of almost all their goods, the worst defeat was not military but rather social, the condemnation to the ostracism of marginalization that marked the failure of the Alpujarra rebellion. An uprising which, on the other hand, was never protagonized by a majority of the Granada Moorish community, even when it could have had the blessing and acquiescence of much of that community in virtue of the vile transgressions that had been suffered following the conquest of the Kingdom of Granada at the hands of the Catholic Monarchs. This most especially on those issues that continually undermined the particularities of the Islamic civilization: from the social to the religious, from the economic to the cultural.

As consequence, this marginalization served as one of the fundamental pillars that held up solitary action among the members of the Granada minority in the beginnings of its reconstruction in the kingdoms of Córdoba and Jaén. Even when the old Christians - the old municipal authorities in particular- did not delay in discovering the lofty economic benefits supposed by their physical presence (for reasons as diverse as the surge in the housing sector, the leasing of lands, the exponential increase in tithes and duties, the provisioning of the towns, etc.), the beginnings of the reconstruction of Moorish community were constituted around protection, reordering, and group solidarity. Was any different behaviour to be expected on the part of a minority?

Looking at it from the opposite lens, would it have been possible to ask of the old Christian society a peaceful reception for the Granada community? The Revolt of the Alpujarras had reopened old wounds, many of them poorly healed, if you will allow me the simile. The make-up of Castilian society was not prepared to distinguish between the rebellious Moors and the *paces*, between believers and heretics, between conspirators and loyal subjects to the king. It was even less prepared to distinguish among the social hodgepodge supposed by the new Christian minority, defined even by some of its own members as *Moorish vermin, who were neither Moors nor Christians*. And it is this, in my opinion, if not the (quasi) perfect definition, then at least that which comes closest to outlining the overall behaviour of the nation. A group of individuals judged collectively under the same racist and xenophobic parameters, without taking into account criteria as diverse as their nature, surroundings, socio-religious practices, and a variety of others.

As consequence, it is understandable that friction existed between the two communities, surely sprinkled with occasional conflictive chapters that constituted, however, only occasional anecdotes within what was a remarkably peaceful coexistence. Why then continue to magnify everyday events when the protagonists of these events were Moors? Obviously because their social impact had a much greater reflection in the documents of the era. Is it possible that a murder or a rape committed by an old Christian would have captured the attention of the municipal heads gathered together in council? Prior to 1570, absolutely. With the arrival of the Moors from Granada, however, they would never again lack for scapegoats. Why? Because sometimes these crimes provoked riots among old Christians -- eager for a witch-hunt -- that did require the attention of the

communes, and as such an uncontrolled disturbance of public order could be produced which was directed toward a minority consistently identified with all of the ills of Spanish society in the sixteenth and seventeenth centuries, whether these be social, economic, or of another other nature. Moreover, even if guilt of some in such misdeeds could be demonstrated, then why would the full attention of the municipal political structure be required: for the gravity of the same or due to purely racist motives? In this, as with all the resurgent crusade against the "Moorish nation" since the time of the uprising, the insults thrown by apologists ended up exercising great influence over the collective imagination, insults which were much closer to myth than to the daily reality. Quite obviously, they knew well where to incite with their proclamations: in the danger to the security of the Monarchy provoked by the distinctly fifth column character of the nation. In times of crisis, nationalism and security are an infallible recipe for an exponential increase in rejection towards that which is different, that is to say, towards the *Other*. And in spite of all of that, the coexistence between Moors and the old Christians in the kingdoms of Córdoba and Jaén during the forty years that passed from 1570 and 1610 was, I repeat, remarkably peaceful.

But we must not confuse conflict with rejection, even if we are referring to a repulsion that is not only social but physical, as well. In this sense, the qualms that existed in the interaction between the two communities during the early years of coexistence were evident. Nevertheless, I understand this feature as an almost natural response to events overcome, or if not, what old Christian family would have shared the same living space -- understood as a home -- with a Moorish family? What old Christian parent would have entrusted to his daughter in marriage to a new Christian? We argue, for example, the lack of religious vocations among the converse minority, but what Moorish family would have put their son/daughter into the service of God when the Church was one of the main institutions of repression against his/her *own self*? And this is not to ask ourselves how many of these would have been able to allow it economically. For all of these reasons, we ought to push down expression of the state of conflict -- at least in regard to the territorial areas of Córdoba and Jaén -- to a minimum, substituting it more clearly with the rejection or repudiation that could have existed between the Moors and the old Christians.

And despite all this, we have very seldom debated the dichotomy that occurred in an interested manner in Old Christian society. Let us see in what way. On one hand, from an economic point of view we have the obvious rejection that the arrival of the Moors from Granada to the Castilian towns and cities provoked among the most humble members of these societies. In effect, their high level of specialization in certain trades and their proven productivity in industry and farm work, for example, were not the best suited introduction to their Old Christian neighbours. Although most of those from Granada worked for themselves on leased land, day labourers that did so for a salary were not lacking. As a consequence, with a greater labour supply, it became easier to lower the day's labour. All this seems logical to me, of course, but what fault did the Moors have in covering certain trades with a deficit in their places of enlistment? Why then was no bother made to remedy those deficiencies prior 1570?

On the other hand, from the point of view of the municipal authorities, as well as of the nobility, the urban mesocracy, and even the church, the presence of the Granada community could turn out to be an invaluable asset. Why? Because with the reluctance caused by the catastrophic predictions regarding the presence of that nation in their respective localities overcome -- without further incidents for consideration -- they showed that their professional and economic activities reported sizable profits not only to all of them, but also to the municipality in general. I will mention the example of the provisioning of the towns and cities, the famous Moorish mule drivers. Through them, the Old Christians came into contact with certain products of whose existence they had previously been entirely unaware. And all this thanks to the good performance of their office. Therefore, I must once again ask: what then did the old Christians do who were performing the same office? Some people are distracted by the possibility that the Moorish mule drivers were a means of transmission and an essential link to keep the community solidarity networks active. Completely in agreement. But can anyone call into question the good performance of an office at the hour of supplying basic commodities? Why not, if the Crown was forced to grant them passports so as to move outside the confines of the localities, as we have already had occasion to see?

In addition, over the years we have had the opportunity to see that economic relations between Moors and Old Christians improved exponentially: they participated

jointly in agricultural holdings, sales and purchases of yoke animals, new Christians were likewise excellent customers for old Christians merchants in all which related to textile manufacturing, whether it be selling manufactured products or buying raw materials, and so on and so forth.

That said, it is undeniable that there existed periods in which pressure from the authorities against the minority Christian Moorish was, in the least, abusive. It was almost always aimed at controlling rights and privileges that could be freely enjoyed by the new Christians. In this sense, the proofs of the old Christians were, undoubtedly, an area in which both communities struggled to settle their differences. Initiated in their majority for the right to bear arms, this information reached far beyond the mere physical fact of carrying them. They became the judgment that dictated if some citizens were first or second-class. The right to defence was something sacred and the inability to carry a sword or a dagger in one's belt not only took away that right but also served as a social marker. It served as a signal to the community.

Although the Old Christians showed ability to maintain good, though not excellent, economic and commercial relations with the community of Granada, this was not correlated in other areas, especially socio-cultural and religious areas. And vice versa, of course. The number of mixed marriages was clearly quite small, but these unique unions were not non-existent; religious vocations were conspicuous in their absence, but neither were those who dedicated their lives to God lacking; there were brotherhoods, many financial donations to the churches and monasteries of the towns and cities during the days of the expulsion to pray to Christ... that is, there was change, a new community was sprouting, there were cracks in that monolithic minority, many more than we have wanted to see up until now.

All of this is not to mention the myth of the Inquisition. The numbers in the Cordoba district court speak for themselves: the percentage of new Christians condemned for Mohammedan practices do not represent numbers even of note compared to the greater Grenadian community. A detailed analysis of the casuistry of the proceedings instituted -- to the extent to which I have found such possible -- has shown that, indeed, many individuals committed heresy by Islamic rites, and not just a few surely maintained socio-religious practices that even verged on heterodoxy. The difficulty, perhaps, is to

demonstrate when the response was to a true Islamic religious formation and was not, therefore, a cultural inherited response whose meaning, much of the time, was unknown.

And despite all of the above, and of the chronological space to which this dissertation sought to limit itself, the final banishment decreed by Philip III was not the end of that community's presence on Spanish soil. The five year period 1610-1614, through the successive perfections of the expulsion, was nothing more than the political *sfumato* of a fascinating reality that has been hidden from us for centuries: the permanence of the Granada Moorish population in Spain. And not precisely with a symbolic number, as I humbly believe myself to have demonstrated, but rather that the continuity of the population of Islamic origin in Spain in the seventeenth and eighteenth centuries was much more than a chimera; it was a reality. In spite of all this, there still remains a long way to go, especially through the urgent rebuilding of the families, of the broader communities of we have proof. Ricote Valley, Campo de Calatrava, elite Grenadine silks -- along with the bold and critical scrutiny of thousands of documentary sources that surely will bring us greater surprises. Possibly we will not change History with this, and possibly I have confused the true impact of a process that I found to be fascinating -- my apologies for this in advance--, but at least we will have left record that another story is possible.

APÉNDICES

10. Apéndices

Apéndice 1.

A.M.J. Actas Capitulares. Fols. 121r- 122r.

1569, 3 de julio.

Provisión Real para que los moriscos del Reino de Granada se avecinden en esta ciudad de Jaén.

Este día, entró en el ayuntamiento por licencia que le fue dada Juan de Burgos, Alguacil de la comisión Real de la Audiencia de Granada, y así entrando dio a mí, el escribano del concejo, una provisión real de su Majestad y me pidió la lea y notifique a los dichos señores, su tenor de la cual dicha petición es éste que se sigue:

Don Felipe, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Secilias, de Jerusalén, de Navarra, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdenia, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, conde de Flandes y de Tirol, etc. A todos los Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes y otros jueces y Justicias de todas las ciudades, villas y lugares de nuestros reinos y señoríos, a cada uno y cualquiera de vos en vuestros lugares y jurisdicción a quien en esta nuestra carta fuere mostrada, salud y gracia. Bien sabéis el rebelión y levantamiento que algunos de los moriscos del Reino de Granada han hecho en deservicio de Dios y nuestro contra fidelidad y lealtad que como súbditos y naturales nos deben. Para pacificación de lo cual, enviamos a la ciudad de Granada al Ilustrísimo Don Juan de Austria, nuestro muy caro y amado hermano, al cual ha parecido para el bien, pacificación y quietud de la dicha ciudad y su reino, todos los mariscos que vivían en el Albaicín, Alcazaba y Antequeruela de ella que fuesen de edad de desde catorce hasta sesenta años saliesen de ella. Y para que por ahora no viviesen en la dicha ciudad ni en ningún lugar de su reino y para que con seguridad lo pudiesen cumplir, los recibió debajo de nuestro amparo y seguro real. Y, así, acordamos y mandamos que se hiciese. Los cuales os enviamos para que se avecinden y vivan en esos lugares en cada uno de ellos los que con más comodidad puedan vivir. Y os

mandamos que los recibáis y los hagáis repartir y avecindar y vivir y morar por la orden y forma de la instrucción que con ésta va. Y les haréis dar casas en que vivan y todas las cosas de que tuviesen necesidad por sus dineros precios convenientes, como entre vosotros valieren, sin lo más encarecer. Y no consentiréis ni daréis lugar a que ningunas personas les hagan mal ni daño en sus personas ni bienes de hecho ni de palabra contra razón y derecho hay como no deban, pues, como es dicho, están debajo de nuestro amparo y seguro real.

Y en las cosas se le ofrecieren en cualquier manera, les haréis justicia igualmente que a los demás vecinos de esos lugares. Y llegados y avecinados haréis que los curas de las iglesias donde vivieren los empadronen, para que los domingos y fiestas vayan a ori misa y por ellos puedan llamar y entender los que faltaren. Y, asimismo, les haréis guardar y cumplir nuestras leyes y pragmáticas así para que no puedan tener ni traer armas ofensivas ni defensivas, como en lo que toca al hábito, lenguas y bodas. Y todo lo demás que les está mandado guardar y cumplir en la dicha ciudad de Granada, procediendo contra los que no las guarden o cumplieren, conforme a las dichas leyes y pragmáticas, los cuales queremos que tengan fuerza y vigor, así en los dichos lugares, como lo tenían en el dicho Reino de Granada, para donde se hicieron. Y de todos tendréis particular cuidado y de damos cuenta de cómo se hace y se cumple, así de los que faltaren y se ausentaren de esos lugares, para que cerca de ello se provea lo que más convenga al servicio de Dios y nuestro. Y si las personas que los llevaren, tuvieran necesidad para su guarda de favor y ayuda o gente, bagajes y otras cosas, se lo daréis como lo pidieren y cumpliréis lo que de nuestra parte se ordenare, so las penas de que nuestra parte os pusieren, las cuales ponemos y habemos por puesta y por condenados en ellos, lo contrario haciendo. Y no hagades ende al, so pena de la nuestra merced y de doscientos mil maravedíes para la nuestra cámara. So la cual, la mandamos a cualquier escribano público que para esto fuera llamado, dé testimonio signado, porque nos sepamos cómo se cumple nuestro mandado. Dada en Granada, a veintiocho días del mes de junio de mil quinientos sesenta y nueve años. Yo, Hernando de Castro, secretario de cámara de su Majestad, la hice escribir por su mandado, con acuerdo del Presidente y Oidores...

Apéndice 2.

A.M.J. Actas capitulares. Fols.124 v.- 125 r.

1569, 6 de julio.

Avecindamiento de moriscos procedentes de Granada.

Muy Ilustres señores

Los moriscos que de yuso firmamos nuestros nombres que nos traen a esta ciudad por orden de su majestad, suplicamos a vuestra señoría nos reciban por vecinos, para que seamos habidos por tales, y se guarde con nosotros lo que con los demás vecinos de esta ciudad, y en ello se administrará justicia y recibiremos merced.

Francisco de Molina, carpintero

Francisco de Herrera, tejedor

Miguel, hijo del dicho

Miguel Hatí, su sobrino, carpintero

Francisco Hatí, alatonero

Pedro Negro, herrero

Alonso de la Cámara, mercader de sedas

Jorge Porras, labrador

Marcos de Mendoza, liçador

Alonso de Soria Meçaguar, hortelano

Miguel del Hierro, herrero

Alonso de Luna, herrero,

Lorenzo de Morales, zapatero

Alonso de Morales Marcales, ollero

Alonso de Torres, tejedor de terciopelo

Hernando de Espinosa, zapatero

Alonso de Ávila, calderero

Lorenzo Hernández, calderero

Sebastián Hernández, calderero

Francisco Hernández, calderero
Gaspar Sacedo, zapatero
Álvaro de Arévalo, alpargatero
Lorenzo de Arévalo, alpargatero
Miguel de Extremara, tornero
Francisco de Silva, el chabo, curtidor
Álvaro de Silva, curtidor
Lorenzo Serrano, herrero
Francisco Velayqui, zapatero
Alonso Serrano Mofadar, cantarero
Lorenzo el Faci, cantarero
Zacarías Suarez, curtidor
Martín Alonso, tejedor de tafetán
Diego Hernández de Arjona, sastre
Luis Almoxtari, tejedor de tafetán
Lorenzo Niami, sastre
Bartolomé García, labrador
Alonso Hazanon, hortelano
Gaspar de Herrera Hatí, herrero
Andrés Hernández, tejedor de tafetán
Manuel López, espartero
Lorenzo de Montalbán, el hazar, herrero
Francisco Álvarez, sastre
Gerónimo, hijo del dicho Lorenzo de Montalbán
Lorenzo Fadal, herrero
Lorenzo de Mendoza, herrero
Sebastián de Talavera, tejedor de terciopelo
Rafael de Flores, albañil
Miguel Ruiz, hortelano
Lorenzo Fernández, herrero
Diego Fernández, zapatero
Diego Fernández, tejero
Francisco el Huaya, tejero
Francisco de Hoya, albardero

Martín de Colomera, labrador
Hernando Castilla, herrero
Francisco de Quesada, zapatero
Luis de Morales Zahanon, zapatero
Miguel de Jaén Alayzar, zapatero
Alonso de Padilla, zapatero
Alonso Çeutin Hernández, zapatero
Luis de Guzmán, panadero
Lorenzo de Guzmán, panadero
Miguel de Mendoza, el balagali, zapatero
Diego de Molina, el fozai, espartero
Sebastián de Mendoza, labrador,
Miguel Sánchez, tintorero de seda
Francisco de Rojas Azegri, tintorero
Salvador de Mendoza, tintorero
Alonso de Sevilla, cantarero
Hernando el zaitin, tintorero
Francisco Ramírez, tintorero
Hernán Ruiz, tendero
Alonso Hernández Nazar, espartero
Miguel de Mendoza Alfaiye, tintorero
Alonso el Ahalayle, labrador

[Fols. 125 r.]

Juan Camarero, carpintero
Lorenzo de Figerba, curtidor
Andrés Hernández Taybani, mercader cerero
Gerónimo Hernández, zapatero
Martín Sivy, labrador
Bernabé, hijo del dicho
Bastián López, tintorero
Francisco de Benavides, labrador
Alonso de Guzmán, tintorero
Francisco López, labrador

Álvaro Alizade, zapatero
Miguel Pérez, zapatero
Diego Hernández Paime, hortelano
Alonso, su hijo de este
Lorenzo de Granada, el chizile, espartero
Alonso de Toledo, zapatero
Lorenzo, hijo de este
Luis Hernández, zapatero
Zacarías Catalán, hortelano
Lorenzo Catalán, hijo de este
Miguel Gali, hortelano
Baltasar de Mendoza, herrador
Lope Hernández, herrador
Martín Cordovi, zapatero
Antón de Caparra, labrador
Lope del Castillo, carpintero
Francisco de la Torre, çerero
Cristóbal Alami, labrador
Cristóbal Hernández, trabajador
Andrés Vbeite, trabajador
Baltasar Hernández, carpintero
Benito Venegas, labrador
Bastían Alcaudi, tendero
Hernando Zezalan, molinero
Juan de Medina, labrador
Alonso de Medina, labrador
Bernabé Ruiz, labrador
Alonso Sánchez, labrador
Alonso Pérez Hazan
Luis, hijo de este
Juan López de Granada
Martín de Baeza, labrador
Miguel Hernández, carpintero
Alonso Hernández, carpintero

Lorenzo el Puxari, hortelano
Miguel, hermano de este
Francisco Hernández, hortelano
Miguel de la Corte, trabajador
Alonso Alvari, albañil
Alonso de Torres Porçel, bodegonero
Lorenzo de Aguilera, labrador
Gerónimo de Murcia, çaguaçador
Alonso de Lobas, zapatero
Hernando de Mendoza, labrador
Bernabé de Baeza, espartero
Agustín Gaylen...
Zacarías Venegas, labrador
Miguel Hali, zapatero
Lorenzo Çahari, labrador
Sebastián el Tinei
Martín Sánchez Al guiye, mercader de lino
Bernabé Meni, labrador
Francisco Díaz Çuleimi, herrero
Juan Díaz Çuleimi, herrero
Miguel Díaz, labrador
Miguel González Abinxar, sastre
Alonso Alguacil, linero
Hernán Ruiz, hortelano
Luis de Murcia, espadador
Diego Hernández Calexulav, zapatero
Diego López, peinero
Antón de Úbeda, tejero
Gerónimo Hernández, tejedor de terciopelo
Francisco Hernández, gachero
Alonso de Córdoba, hortelano
Salvador Chulanpa, herrero
Luis López, zapatero
Luis Hernández Alçaçara

Salvador Hernández, hijo del dicho
Francisco de Colayle, alpargatero
Melchor, hijo de este
Martín Cochuila, alpargatero
Gonzalo Muñoz, alpargatero
Gaspar Hernández, alpargatero
Alonso Rodríguez, zapatero
Ambrosio Rumiça, zapatero
Juan Lizcano, borsiolero
Bastián Hernández, bunolero
Lorenzo Hernández, trabajador
Agustín Hernández, alpargatero
Diego Hernández Anbron, mercader
Alonso de Loxa, ollerero
Sebastián Hernández, zapatero
Gaspar Hernández, ollerero
Alonso Hernández Açiz
Francisco Jiménez, colchero
Alonso Ruiz, tejedor de mantos
Luis Hernández, labrador
Francisco Morales, gallinero
Sebastián Fernández Benavides
Bartolomé García, curtidor
Alonso de Mendoza, hilador
Diego el bergi, espartero
Alonso, hijo de este
Pedro de Baeza, trabajador
Miguel López, hortelano
García de Ávalos,
Andrés de Joganbe, buñolero
Miguel, su hermano
Alonso Hernández Açis, labrador
Luis Jiménez, melchochero
Rafael de Flores, maestro de aguas

Andrés Hernández, labrador

Miguel Almacul, hortelano

Andrés López, gallinero

Diego Tahar o Tahi, ladrillero

Juan de Granada, espadador

Luis de Castañeda

Luis el Rami, mercader

Lázaro López, sastre

Bernabé Hernández

E, vista la dicha petición por los dichos señores, dijeron que recibían y recibieron por vecinos de esta ciudad a todos los susodichos, según y cómo por su Majestad está mandado, con que guarden y cumplan las leyes y premáticas de estos reinos, sin perjuicio del derecho de los arrendadores y de otra cualquier persona, y que den fianzas.

Apéndice 3.

1571 [s.d.,s.m.]

A.G.S. Cámara de Castilla. Legajo 2163. Año 1571.

Información acerca del repartimiento de los moriscos. Contiene la relación de los gastos que hizo el corregidor de Jaén en ello.

Sacra, Católica, Real Majestad

Per Afán de Ribera, (...) respondiendo a la cédula real que me fue dada de vuestra real Majestad, su fecha a diez y nueve de junio de este presente año, por la cual, vuestra Majestad me manda tenga particular cuidado en la custodia y guarda de los moriscos que en esta ciudad ha venido del Reino de Granada, y que informe de aquellos que por licencia han vuelto al dicho reino, y quien se las ha dado, y qué número de ellos han sido, y que de aquí en adelante no se les dé ni salgan los dichos moriscos de la parte donde están. E lo cual, yo y mis oficiales hemos tenido particular cuidado con el dicho negocio y con la guarda y custodia de los dichos moriscos; y, así, no se ha dado ninguna licencia para ir al dicho reino, porque muchas veces después que estoy en vuestro real servicio, he hecho hacer reseñas de los dichos moriscos y los he alistado y he hecho tener con ellos la cuenta y razón que ha convenido para que no se huyan; y por las dichas reseñas a costado haber cada día más números del que antes estaba, porque los del vuestro Consejo de Guerra de Granada y otros auditores han venido muchos a esta ciudad con pasaportes que residen en ellas; y por vuestras justicias de algunas partes se me han enviado algunos con requisitorias para que quien aquí residan con sus padres y debdos, conforme a una orden que Juan Rodríguez Villafuerte, corregidor, de Granada, dio por orden del excelentísimo señor don Juan de Austria. Y, así, en este estado queda el negocio de los dichos moriscos, sin que se haya entendido que estas ciudades por mí ni mis oficiales se les haya dado licencia alguna. Y, así, de aquí en adelante se tendrá el particular cuidado que vuestra Majestad manda y la orden con que estos han de vivir en estas ciudades, convendría vuestra Majestad la mandase dar brevemente.

Per Afán de Ribera

Ilustre señor

Por una cédula de su Majestad me mandan que envíe cierta razón tocante a los moriscos que de esta ciudad han ido a otras partes con licencia, como más largo en la dicha cédula se contiene; y que envíe la razón a vuestra merced, la cual va con esta, como vuestra merced verá, a quien suplico la haga llevar al Consejo por la orden que su Majestad manda, para que provea lo que más sea a su servicios.

Y si yo puedo servir a vuestra merced en algo de esta ciudad, no tengo que me ofrecer de nuevo, pues a tanto días que soy servidor de vuestra merced, y lo haré con tan gran voluntad, como todos los del mundo. Nuestro Señor la ilustre persona de vuestra merced guarde con el acrecentamiento que desea. En Jaén y julio dieciséis.

*Beso las manos de vuestra merced,
su servidor,*

Per Afán de Ribera

Católica Real Majestad

Per Afán de Ribera, (...) digo que esta villa de Ciempozuelos, llevando mis jornadas derechas para la ciudad de Guadalajara con los moriscos de las ciudades de Jaén y Andújar y sus tierras, conforme a lo por vuestra Majestad mandado, se me dio un despacho de vuestra Majestad en el cual los lleve al adelantamiento de Castilla, en tierra de Campos; y visto acorde a despachar este correo para que vuestra Majestad entienda algunas cosas de su conveniencia para la ejecución de esto, aunque en mi cumplirlo por vuestra Majestad mandado no habrá ninguno.

Lo primero es que yo traigo dos mil moriscos de la ciudad de Jaén y su tierra, de los cuales pueden haber quinientos hábiles y los demás son mujeres y niños y viejos y pobres; y además de estos, de la ciudad de Andújar y su tierra vienen una jornada tras mi quinientos y cincuenta, y vuestra Majestad no manada entregar en el dicho adelantamientos más de mil y novecientos.

Asimismo, para traer estos y su ropas, conforme a las instrucciones de vuestra Majestad, fueron necesarios mil y trescientos bagajes, los cuales saqué de la dicha ciudad de Jaén y Andújar y sus tierras a costas de las dichas ciudades y villas, y, conforme a la orden de vuestra Majestad, se habían de aprovechar de cada concejo a su costa, y por todos los que he pasado los propios de sus lugares y comarcas no bastará para ellos; y, así, por esto, hasta que llegué a La Mancha se pasó grande trabajo, y a la mitad de ellos no se pudieron pagar ni proveer de otras partes por ser tan grande el número; y entrados en La Mancha, me aproveché de alguna suma de carros, con la cual he podido pasar hasta aquí; y yendo a la parte de vuestra Majestad manada no hay carros; y para tanto número no se hallarán bagajes, y más habiéndolos que pagar los concejos, que, como es dicho, no tienen con qué.

Lo otro, porque los más ricos de estos han traído a su costa más de trescientos bagajes alquilados y comprados, donde han gastado muchos dineros, y vienen ya tan pobres que no tienen con qué pasar; y, como es dicho, de los concejos no hay donde se les pueda dar por ser tanto el número.

Lo otro porque hay muchas pobres y mujeres y niños muy mal acomodados de ropa, que comen a costa de los concejos, conforme a lo mandado vuestra Majestad, y pasadlos adelante no hay donde poder darles de comer y bagajes ni ropa, de cuya causa se morirán la mitad, como se ha comenzado a morir de frío.

Lo otro, que yo, llegado a este lugar, procuraré saber el camino que había de llevar para el adelantamiento, y si era de carros, y no habido en esto quien sepa dar razón de ello; convendrá vuestra Majestad manden enviar relación por donde he de ir hasta el primero lugar del dicho adelantamiento que sea camino de carros, y proveer en las demás dificultades; de dónde se ha de pagar y dónde se han de hallar bagajes, pues en los concejos no se puede proveer, no de dónde pagarlos (...) yo deseo acertar a servir a vuestra Majestad; y en cumplimiento de esto iré hasta el cabo (...) tierra, porque en mí no faltará el cuidado y diligencia para servir a vuestra Majestad como debo. Este correo despacho oí lunes después de noche y guardaré lo que vuestra Majestad mandare. Nuestro Señor la real persona de vuestra Majestad guarde con aumento de mejores reinos y señoríos. Hecho en Ciempozuelos, a veintiséis de diciembre de 1571 años.

Católica Real Majestad

beso los reales pies de vuestra Majestad,

su criado,

Per Afán de Ribera.

Ilustre señor

Olvidado se me había de decir a su Majestad, demás de lo dicho, que estos moriscos iban muy contentos con saber que iban a Guadalajara, y tan seguros, que con veinticuatro hombres que llevo bastan para llevarlos a todos. Y, ahora, entendiendo que van a otra parte tan diferente, están que se quieren ahorcar, y para cada uno es menester mucha guardia, porque se nos han de quedar todos en los lugares, porque no hay comodidad en ellos de una casa, ni de aceptar según la muchedumbre es para encerrarlos. Vuestra merced advierta esto con lo demás a su Majestad; y juro por Dios que no digo estos inconvenientes por pesarme de la jornada, sino por ser la pura verdad y no saber cómo tengo de poder salir con ellos a el cabo, por ir por tierra que no hay carros.

beso las manos de vuestra merced,

su servidor,

Per Afán de Ribera.

Ilustre señor

Recibí el despacho de su Majestad hoy lunes en la noche en Ciempozuelos, y otra de vuestra merced, por la cual se me manda lleve estos moriscos a el Adelantamiento de Castilla, tierra de campos, y acierto yo no tengo salud para ello, pero hasta a caballo haré lo que su Majestad manda; yo les escribo algunas dificultades que verá por ella, y despacho este correo en diligencia, para que su Majestad provea lo que sea su servicio, porque es cierto que en esto de tanta suma de bagajes y de dónde se paguen, yo no sé qué orden se puede dar, a vuestra merced suplico que ya que su Majestad me manda le sirva con mi persona, mande dar orden cómo pueda llevar esta gente, porque si no

tengo con qué, mal lo podré hacer, y vuestra merced haga se me avise de todo con toda brevedad, porque aguardo en esta villa la respuesta. Y a vuestra merced beso las manos muchas veces por la merced que me ha hecho en todo. Nuestro Señor la ilustre persona de vuestra merced guarde y acreciente. De Ciempozuelos, y de diciembre dieciséis.

*besos las manos de vuestra merced,
su servidor,
Per Afán de Ribera.*

Testimonio del entrego de los moriscos

Yo, Melchor de Soria, escribano de su Majestad, público del número de la ciudad de Jaén yuso escrito, y de la comisión que el muy ilustre señor corregidor de Jaén y Andújar, Per Afán de Ribera, tuvo de su Majestad para sacar a los moriscos de su corregimiento, doy fe que en cumplimiento de la dicha comisión y provisiones de su Majestad, el dicho señor corregidor sacó cierto número de moriscos de las ciudades de Jaén y Andújar y sus tierras y villas exentadas, para los llevar a las ciudad de Guadalajara, conforme en la dicho provisión, y viniendo la vuelta de Guadalajara en la villa de Ciempozuelos le fue dado al dicho señor corregidor nuevo mandato de su Majestad, por el cual se le ordenaba que pasase a los dichos morisco a el adelantamiento de Campos de Castillas y los entregase al gobernador de dicho partido; a los cual el señor corregidor replicó diciendo que los dichos moriscos venían muy pobres y desabrigados de ropa, y que si pasasen los puertos perecerían de muchos, lo cual, visto por su Majestad, se le mandó que los repartiese en los lugares contenidos en un memorial firmado de Juan Vázquez Salazar, secretario; y en su cumplimiento parece que el dicho señor corregidor y por su orden se entregaron el números de los dichos moriscos y en las partes siguientes:

En la villa de Casarubios, ciento y cincuenta y cuatro morisco, como parece por testimonio de Juan de Mora, escribano de la dicha villa, en veinte y tres de diciembre de mil y quinientos e setenta y un años...CLIII

En la villa de Fuensalida, ciento y tres personas moriscos, como parece por testimonio de Juan Alonso, escribano de la dicha villa, en veinte y cuatro de diciembre de dicho año...CIII

En la villa de Santa Olalla, ciento y catorce personas moriscos, como parece por testimonio de Diego Gómez, escribano de la dicha villa, en veinte y cinco días del mes de diciembre del dicho año...CXIII

En la villa de Illescas, noventa y siete moriscos, como parece por testimonio de Gaspar de Carmona, escribano de la dicha villa, en veinte y tres días del mes de diciembre del dicho año...XCVII

En la villa de Getafe, ciento y tres personas moriscos, como parece por testimonio de Juan de Madrid, escribano de la dicha villa, en veinte y dos días del mes de diciembre del dicho año...CIII

En la villa de Torrejón de Velasco, ochenta y seis personas moriscas, como parece por testimonio de Pedro de Cuéllar, escribano de la dicha villa, en veinte y tres días del mes de diciembre del dicho año y mes...LXXXVI

En la villa de Leganés, sesenta personas moriscos, como parece por testimonio de Miguel Saltillos, escribano de la dicha villa, en veinte y dos días del mes de diciembre del dicho año...LX

En la villa de Colmenar de Oreja, ciento diez personas moriscos, como parece por testimonio de Francisco de

Perales, escribano de la dicha villa, en veinte y cuatro días del mes de diciembre del dicho año...CX

En la villa de Morata, sesenta y dos personas, como parece por testimonio de Gerónimo Sánchez, escribano de la dicha villa, en veinte y tres del mes de diciembre del dicho año...LXII

En la villa de Barajas, cincuenta y tres personas, como parece por testimonio de Juan Bautista, en veinte y uno de diciembre del dicho año...LIII

En la villa de Rejas, cuarenta y seis personas, como parece por testimonio de Juan de Ledesma, escribano del dicho lugar, en veinte y un días del mes de diciembre del dicho año...XLVI

En la villa de Baroxa, ciento y una personas, como parece por testimonio de Francisco Hernández de Quesada, escribano de la dicha villa, en veinte y dos de diciembre del dicho año...CI/ DCCXXXII

En la villa de Villaseca, cuarenta y tres personas, como parece por testimonio de Miguel de Magán, escribano, en veinte y tres días del mes de diciembre y año dicho...LXIII

En la villa de Pastrana, para que se repartiesen en el partido de Zurita, ciento y setenta personas, como parece por testimonio de Juan Jiménez, escribano de la dicha villa, en treinta días del dicho mes de diciembre del dicho año...CLXXV

En la villa de Alcalá de Henares, quinientos y doce personas, por testimonio de mi, el dicho escribano, en

*veinte y dos días del mes de diciembre del dicho
año...DXII*

*En la villa de Yepes, por dos testimonios de Juan Álvarez,
escribano de la dicha villa, ciento y veinte y dos
personas...CXXII*

*En la villa de Chinchón, a el gobernador de dicho
condado, cuatrocientos y ochenta personas, como parece
por testimonio de Diego de Donrubio, escribano...
CCCCLXXX/I [M] CCXXXI*

*Todo lo cual parece por los dichos testimonios que quedan en mi poder, a que me
refiero. Y para que de ello consten por mandado del dicho señor corregidor, di el
presente, en la villa de Madrid, a cinco días del mes de enero de mil y quinientos y
setenta y dos años.*

*En fe de los cual, hice este mi signo,
en testimonio,
Melchor de Soria*

*Muriéndose dos personas en el camino y quedaron dos enfermos en Vilches registrados
ante la Justicia.*

Testimonio del gasto en traer los moriscos de Jaén que han pagado los concejos.

*Yo, Melchor de Soria, escribano de su Majestad, público del número de la ciudad de
Jaén, yuso escrito, doy fe de que habiéndosele dado y entregado a él muy ilustre señor
Per Afán de Ribera, corregidor de las ciudades de Jaén y Andújar, una provisión real
de su Majestad, y una instrucción por la cual se le mandó sacase a los moriscos del
dicho su corregimiento y los llevase a la ciudad de Guadalajara, guardando el orden
que el señor don Pedro de Deza, presidente de la Real Chancillería de la ciudad de
Granada, diese, y que con cada quinientos moriscos se llevasen treinta hombres de
guarda, los ocho o diez de ellos a caballo, y que estos diese cada concejo, desde un*

lugar hasta llegar a el otro a costa de los propios de los dichos concejos; y por el dicho señor corregidor, visto las dichas provisiones y orden del dicho señor residente, advirtió de algunos puntos que le pareció que era necesario más declaración al dicho señor presidente, en que dijo que el número que se mandaba llevar de guarda era mucho y las costas serían grandes, y que era de grande inconveniente que cada lugar diese la dicha gente, porque siendo forzados servirían más y sería menester más guarda para los dichos hombre en tropa para los dichos moriscos, y que serviría más y que parecería mejor bajar el número de la dicha gente de guarda, y que ésta fuese a costa de los concejos que no diesen la dicha gente de guarda; y el dicho señor Presidente, por su misiva escrita a el dicho corregidor quedó que la dicha orden le pareció bien; y en cumplimiento de los dichos recaudos, el señor corregidor nombró por cabos a los capitanes Miguel Jerónimo de Mendoza, Bernardino Quesada, Hernando Quesada, Melchor de Soria, por escribano de la dicha comisión, a cada uno con quince reales de salario cada día, y a Hernando de Quesada con dos hombres de a pié por recogedor de bagajes por las comarcas, diez reales cada día, y a los hombres a tres reales cada día; y a Cristóbal Jiménez por guarda de los bagajes y carros en los lugares donde se hiciese noche, con ocho reales cada día; y a Juan de Zafra, trompeta, para recoger y levantar la gente, con ocho reales cada día; y a cuarenta y cinco hombres alcabuceros, con cada cabo había de venir la gente en tres cuerpos, quince y tres reales cada uno; y Gonzalo de Mercado, Francisco Palanco, Rodrigo Palomino por aposentadores, para que hiciesen previsión dos días antes de llegar a hacer noche, a cada uno diez reales cada día; a Pedro Gutiérrez de las Doblas, Alonso Ortiz por alguaciles para recoger bagajes y ejecución de la justicia con cada diez reales cada día; Antón Cobo, Juan de Moya, Pedro Cuenca, Juan Gutiérrez, hombres de a caballo y con lanzas, a cada uno seis reales cada día, y después se les creció a ocho reales, y que cada lugar pagase los bagajes que diese y por no dar cogiesen; y de estos dichos sueldos y los pagar, se repartió en la forma y manera siguiente:

(al margen La Mancha)

Saliéndose de la ciudad de Jaén, jueves seis del mes de diciembre de mil y quinientos y setenta y un años, y se fue a la villa de La Mancha, a la cual se le repartió que diesen para pagar los dichos oficiales a los dichos precios, y la mitad más para el día de la vuelta, y para bagajes, de

que hubo repartimiento en forma de veinte dos mil y ochocientos y veinte y uno maravedies... XXII [M] DCCCXXI

En siete días de dicho mes, se fue a el lugar de Bexixar, jurisdicción de Baeza, y se le repartió que pagasen para los dichos oficiales e bagajeros catorce mil y seiscientos y ochenta y ocho maravedies, que se pagaron y distribuyeron...XIV [M] DCLXXXVIII

En ocho del dicho mes, se fue al lugar de Vilches, y le tocó pagar para los dichos oficiales y bagajeros, otro tanto...XIV [M] DCLXXXVIII

En nueve de dicho mes, se fue a la Venta de los Palacios, y por no haber lugar a quien repartir, se repartió a los lugares comarcanos, diez y seis mil y quinientos y veinte cuatro maravedies, a la villa de Linares nueve mil y setecientos y veinte cuatro maravedies, y a la villa de Bailén seis mil y ochocientos maravedies, los cuales se repartieron a los dichos oficiales e bagajeros en forma...XIV [M] DXXIII/ LXVIII [M] DCCXXI

En diez días del dicho mes, se fue a la villa del Viso, a la cual se le repartió que pagase diez y ocho mil y setecientos y ochenta y ocho maravedies, porque se socorrió demás de los dichos salarios a los bagajeros, y hay repartimiento...XVIII [M] DCLXXXVI

En dicho día se repartió en la dicha villa de Santa Cruz cuatro mil y ciento y cincuenta maravedies, para acabar de pagar a los bagajeros en la villa del Viso, donde se les socorrió, de que hay repartimiento...III [M] CLI

En once días del dicho mes, fue en la villa de Valdepeñas, donde se repartió que pagasen veinte e cinco mil y ciento noventa y un maravedies para los dichos salarios y los salarios de los dichos carreteros y bagajeros, de que hubo repartimiento...XXV [M] CXCI

En doce días del dicho mes, fue en la villa de Manzanares, donde le tocó y mando pagar diez y seis mil y setenta y cuatro maravedies, para pagar los dicho salarios y ciertos carreteros que pasaron adelante por no dar a la dicha villa recaudo de carros...XVI [M] LXXVIII

En el dicho día, se pagó que pagasen la villa de La Membrilla, como comarca, cinco mil y ciento maravedies, para acabar de pagar los carros que pasaron desde Manzanares adelante, por no dar las dichas villas recaudo de carros y viajeros... V [M] C

El trece de dicho mes, se fue a la villa de Villaharta, donde ha las dichas villas y las comarcas les tocó pagar veinte y un mil y quinientos y veinte y dos maravedies, los cuales pagaron el concejo de Herencia trescientos reales que sobró de los cinco mil y ciento maravedies, de La Membrilla cuatro mil y veinte ocho maravedies, el concejo de Arenas seis mil maravedies, el concejo de la dicha ciudad de Villaharta y doscientos y catorce maravedies...XXI [M] DXXII/ XC [M] DCC

En catorce días de dicho mes, se fue a la villa de Madrilejos, y le tocó pagar catorce mil y trescientos y treinta y uno maravedies, los cuales pagó y se distribuyeron en los dichos salarios y bagajes... XXXIII [M] CCCXXXI

En quince de dicho mes, se fue a la villa de Tembleque, donde le tocó y se le repartió catorce mil y doscientos y veinte y nueve maravedíes, para los dichos salarios y bagajes... XIII [M] XXXIX

En diecisiete de dicho mes, se fue a la villa de Ciempozuelos, donde se tuvo otro día siguiente, aguardando orden de su Majestad; y a la dicha villa y a las que de yuso dirá, les tocó pagar de los dichos dos días treinta mil y cuarenta y dos maravedíes, y el día que se holgó no se pagó vuelta, y se repartió en esta manera: el lugar de Seseña cuatro mil maravedíes, el concejo de Valdemoro, ocho mil maravedíes; el concejo de San Martín de la Vega, cuatro mil maravedíes; el concejo de la villa de Pinto, ocho mil maravedíes; el concejo de Ciempozuelos, seis mil y cuarenta y dos maravedíes... XXX [M] XLII

En diez y nueve de dicho mes, se fue al lugar de Vallecas, donde se estuvo otro día holgando, aguardando orden de su Majestad, y allí se trajo de la orden que se había de tener en el repartimiento de los dichos moriscos, y les tocó pagar veinte y dos mil maravedíes; el concejo de Getafe nueve mil maravedíes; el lugar de Vicálvaro, cuatro mil maravedíes; el lugar de ¿Conbioz?, dos mil maravedíes; el dicho lugar de Vallecas, cuatro mil y cien maravedíes...XIII [M] C/ XCIII [M] DCCXLI

En veinte y uno de dicho mes, se fue al lugar de Torrejón de Ardoz, a el cual al dicho lugar le tocó pagar y se le repartieron doce mil maravedíes para los dichos salarios; y desde el dicho lugar y desde Vallecas se despacharon los dichos cabos y oficiales con partidas de moriscos a entregar... XII [M]

Al concejo de la dicha ciudad de Jaén se le mandó doscientos ducados para pagar a los dichos oficiales, correos, guardas, recogedores de bagajes; y de ellos se han ido y van gastando y se habían distribuido hasta ahora, como cuarenta mil maravedíes, poco más o menos, de que hay cuarenta y razón, mandatos y cartas de pago...XL [M]

y de los dichos maravedíes se pagaron la gente de guarda que se pasó en la ciudad cuando se mandaron recoger, y en los caminos, conforme a lo mandado por su Majestad, y a los bagajeros que salieron de la dicha ciudad, de que hay recaudos en el dicho.

De los cuales dichos repartimientos se les dio recaudo a los dichos concejos en la forma y manera que se distribuyó, y que da en mi poder el registro con mandatos, pagar y socorrer cartas de pago de los dichos oficiales, como por el proceso que de ello se hizo, que está en mi poder, a que me refiero. Y para que ello conste, por mandado del dicho señor corregidor, di la presente, por la cual doy fe de los susodicho. Y que, además de esto, los dichos concejos daban cada noche un cahiz de pan, de que se les dejó recaudo y pagaron algunos bagajes y carros que ellos daban que cogían para cumplir lo que eran obligados a dar. Hecho en la villa de Madrid, a cinco de enero de mil y quinientos y setenta y dos años. Va testado diciembre.

*En fe de lo cual, hice éste mi signo,
en testimonio,
Melchor de Soria.*

Apéndice 4

1571, 30 de marzo.

A.G.S. Cámara de Castilla. Serie IV. Legajo 2162. Documento 38.

Relaciones de los moriscos que habían en diversas regiones.

Jaén:

Licenciado Garzosa, alcalde mayor de la ciudad de Jaén, por Per Afán de Ribera, vuestro corregidor de ella con la de Andújar y sus tierras, besa los reales pies y manos de vuestra Majestad, y digo que por ausencia del dicho Per Afán de Ribera, vuestro corregidor, vi la carta de vuestra Majestad por la que vuestra Majestad Católica manda se envíe relación de los moriscos que hay en estas ciudades y su jurisdicción con mujeres y niños. Los que en la ciudad de Jaén y su jurisdicción hay serán mil y quinientas personas, poco más o menos, porque los que aquí han cargado son muchos, así del primer envío, como de los demás, y aunque se han muerto algunos. En la ciudad de Andújar habrá entre todos los de la jurisdicción más de cuatrocientos. La tierra están con ellos apretada y fatigada. Y, así, para lo que toca a ellas como a la seguridad y buena instrucción y erudición de ellas y de la tierra convendrá al servicios de nuestra Majestad Católica que se repartan con mucha menudencia muy adentro de la tierra. Y nuestro Señor la Católica (...) En Jaén, 30 de marzo de 1571.

Licenciado Garzosa [firma y rúbrica]

Apéndice 5

1572, 14 de marzo

A.G.S. Cámara de Castilla. Legajo 2171

Comisión e instrucción para sacar los moriscos de Jódar y de otras partes.

Don Felipe, etcétera. Por cuanto para establecer y ordenar las cosas del reino de Granada, mandase se sacasen los moriscos reducidos de los que se revelaron, de más de los que antes se habían sacado, del dicho reino de los que no habían tomado armas, y los unos y otros se pusieron en algunas ciudades, villas y lugares de estos nuestros reinos, para que tuviesen en ellos mientras tanto que mandásemos otra cosa; después de lo cual, por algunas justas causas y consideraciones que a ello nos han movido y por convenir así al servicio de Nuestro Señor y nuestro, y al bien general y particular de los dichos moriscos, hemos acordado que los que están en las presentes villas de Torres, Canena, Simena, Jódar, Bedmar, Garcéz y Albánchez, así hombres, como mujeres y niños, se saquen todos sin quedar ninguno y se traigan a la villa de Valladolid, donde habrá orden nuestra de lo que hubiere de hacer, y de la forma que ha de haber en su vivienda y entretenimiento; y porque para ejecutarlo como conviene es necesario nombrar a personas de confianza, sin que los dichos moriscos reciban vejación ni maltratamiento, y por el camino los haga proveer de los mantenimientos y otras cosas necesarias, confiando de vos que en esto nos serviréis con la diligencia y fidelidad que conviene, os hemos elegido y nombrado, como por la presente os elegimos y nombramos para ello, y os mandamos que en recibiendo esta nuestra comisión y los otros despachos que con ella se os envían hagáis juntar y recoger los moriscos que hay en las dichas villas, por la orden y al tiempo que don Pedro de Deza, presidente de nuestra Audiencia y Chancillería que reside en la ciudad de Granada os avisaré y caminaréis con ellos, trayéndolos a vuestro cargo a la dicha villa de Valladolid, y ordenado que en los pueblos y ciudades por donde hubiese pasar con los dichos moriscos, haya buen recaudo de pan cocido y otros bastimentos para que puedan proveer de lo necesario por sus dineros las personas de los dichos moriscos que trajeren con que pagarlo, porque los demás se le ha de dar a costa de los dichos pueblos y lugares; y que en ellos se os de la gente de caballo y de pie fuere menester de los vecinos, para que hayan en guarda y custodia de los dichos moriscos, y con el recaudo y seguridad que conviene desde unos lugares a otros, para que no se hayan ni

ausenten algunos, ni a ellos les roben, ni hagan ningún daño, ni maltratamiento; y, asimismo, se den y provean en los dichos lugares y pueblos los carros, acémilas, bestias y otros bagajes, para llevar la ropa y fardajes de los dichos moriscos y personas que fueren con ellos, y las mujeres y niños y viejos y gente inútil que no pudiere ir a pie de unos lugares hasta llegar a otros donde haya comodidad de proveerse lo mismo y lo que se hubiere de dar a la dicha gente que así dieren, y para irlos guardando; y a los dueños de los carros, bestias y bagajes que se proveyeren y por vos les fuere pedido por su trabajo, ha de ser por ahora por los mismos puestos que se proveyeren entre tanto que se les manda dar orden en satisfacerles, esto y los dichos bastimentos, pues la ocupación y trabajo ha de ser por poco tiempo, y ellos son gente que pocos bastimentos les bastarán para sustentarse; y siendo necesario compeler para ello a los dichos pueblos hacerlo habéis y tendréis cuidado de avisar y prevenir a los tales pueblos una jornada o dos antes de llegar a ellos, de los que hubieren de hacer y proveer, para que lo tengan hecho y proveído; y si entre los mismo moriscos, o entre ellos, la gente que fuere en su guardado con la de los pueblos se ofreciere alguna cuestión, o alguna o algunas personas los robaren o hurtaren algo de los que llevan, o les hiciese algún maltratamiento, o lo quisieren hacer, castigarlos habéis conforme a la justicia. Y mandamos al concejo justicia, caballeros, escuderos, oficiales, y hombres buenos de todas las ciudades, villas y lugares de estos nuestros reinos, y personas particulares de ellos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o su traslado signado de escribano, que os den y os hagan dar las posadas que les pidierais y fuera menester para las personas que fueren con vos y en guarda de los dichos moriscos; y, asimismo, las que fueren necesarias para recogerlos y tenerlos en una buena guarda y custodia, que no sean mesones, sin pedir ni llevar por ellos dineros ni otra cosa alguna; y que también os den y os hagan dar todo el favor que hubiereis menester para traer los dichos moriscos hasta la dicha villa de Valladolid y poner en ejecución todo lo susodicho por la forma y orden que os pareciere y viereis ser necesario y conveniente; y especialmente a los dichos jueces y justicias, que guarden y cumplan todo lo que vos les ordenareis y de nuestra parte mandareis tocante al buen efecto de los sobredicho, y asistan por vos a sus personas en lo que fuere necesario y por vos se lo ordenare, sin que para ello de nuestra parte les pudiereis y enviareis a poner; las cuales nos, por la presente, les ponemos y hemos por puestas y por condenados en ellas, lo contrario haciendo, las cuales podías ejecutar en los que fueren remisos y negligentes y en sus bienes. Y, otro sí, mandamos a la gente que fuere en guarda de los dichos moriscos que guardan y

cumplan la orden que les dierais en el modo de caminar y en los demás que tocara a la buena custodia de ellos, sin que en ello haga falta; que para que todo lo que he dicho es y cualquier cosa y parte de ello y a lo a ello anexo conveniente, os damos tan cumplido y bastante poder, comisión y facultad como el caso requiere; y es nuestra voluntad que si para ejecutar vuestros mandamiento fuere necesario nombrar alguacil o alguaciles, también os damos facultad para nombrar, los cuales vayan con vara de vuestra justicia a ejecutar lo que le mandareis a los lugares y partes que fuere menester; de lo cual, mandamos dar la presente, firmada de nuestra mano y sellada con nuestro sello pequeño de cámara; y los unos ni otros no hagan ende al por alguna manera. Dad en Madrid, a catorce de marzo de mil y quinientos y setenta y dos años. Yo, el Rey. Refrendada, Juan Vázquez; sin señal.

(A la espalda del documento: "ésta y la ilustración fue en blanco, para que el presidente hinchase la persona que os ha de traer").

El Rey

La orden que vos habéis de tener en el viaje que hacéis por vuestro mandado desde las villas de Torres, Canena, Jimena, Jódar, Bedmar, Garcíez y Albánchez, a la de Valladolid con los moriscos del reino de Granada que han de ir al reino de Castilla, es la siguiente:

Primeramente, habéis de saber que para establecer las cosas del dicho reino de Granada, mandamos sacar y se sacaron los moriscos que se habían reducido de los que habían andado levantados y antes se habían sacado los que no habían tomado armas; de los cuales hay en las dichas villas cierto número; y porque por algunas justas consideraciones que ha ello nos han movido y por entender que así conviene al servicio de Nuestro Señor y nuestro y bien general y particular de los dichos moriscos, ha parecido que se saquen de las dichas villas todos los que hay en ellas y en su jurisdicción, sin quedar ninguno, como no sean esclavos, y que se traigan a la dicha villa de Valladolid, conforme a la comisión que se os envía; y como quiera que aquella es muy cumplida y allí se manda particularmente, lo habéis de hacer todavía para más advertencia vuestra, y para que se pueda poner

mejor ejecución la saca de los dichos moriscos, ha parecido que se pongan aquí algunos puntos.

Todos los moriscos que están en Andalucía y se traen a Castilla se entienden que vienen de muy mala gana, y para excusar que muchos de ellos no se vayan a la sierra, como podría ser que lo hiciesen, entendido que los quieren sacar de donde están, conviene y es necesario que en esto se tenga gran secreto; y que en recogerlos y juntarlos se ponga mucha diligencia y cuidado; y que antes que entiendan lo que se pretenden tengáis prevenida a la gente y otras cosas necesarias para el dicho efecto, proveyendo y ordenando que los dichos moriscos se recojan y se junten en las iglesias o en otras partes que sean a propósito, para poderlos de allí llevar a la dicha villa de Valladolid, por la orden y al tiempo y según os lo avisare don Pedro de Deza, presidente de la nuestra Audiencia y Chancillería que reside en la ciudad de Granada, procurando que los que os hubieren de ayudar a recoger y juntar a los dichos moriscos sean personas principales y de mucha diligencia, confianza y rectitud.

Habéis de remitir a los dichos moriscos que puedan traer todos los bienes muebles que tuvieran, sin que ello les falte cosa alguna; y porque podría ser de inconveniente diferir su salida hasta que ellos recogiesen sus haciendas, veréis allá la forma que en esto se tienda o disputando algunas personas abonadas de ellos mismo para que queden a recogerlos o de otros, como os pareciere que se podrán hacer con menos inconveniente.

El camino y los lugares por donde habéis de venir con los dichos moriscos no se os advierte de aquí, porque allá se verá cual será más a propósito.

En el lugar que llegarais a hacer noche, parece que convendrá, habiendo disposición y lugar para ello, o en la iglesia o en las casas del concejo o en otra parte, ponerlos juntos, o si se pudiera, o a lo menos en dos partes con sus guardas y recaudos para la seguridad; y en ninguna manera será bien repartirlos, en particular por los inconvenientes que fácilmente resultarían de esto; y en ningún lugar, si fuere posible, os detendréis más que la noche que llegarais.

La gente que habrá de venir en guarda de los dichos moriscos para que no se vayan y para que no los roben no trasporten ni hagan daño de agravio, no parece que sea menester mucha, especialmente que los moriscos que fueren más sospechosos y de quien se pueda más temer podían ir atados o con otra seguridad cual pareciere mejor; y, que así, bastaban con cada quinientas personas hasta treinta hombres; y que los ocho o diez de ellos fuesen cabalgando; y que repartido en este número por escuadras, llevase cada escuadra un cabo, a cuyo cargo fuese; y allá se mirará si será bien que este lleve vara de justicia; y ordenarlo habéis como más convenga, pues en virtud de vuestra comisión lo podéis hacer. Y, además de esto, os habéis de llevar cuidado de ir recorriendo y mirando por todo, y presuponerse que la dicha gente ha de ir con las armas, cuidado y prevención y la buena orden que es menester.

La dicha gente con más los carros y bagajes y las otras cosas necesarias habrá de ir y proveerse del lugar donde salieren los dichos moriscos hasta donde fuere a hacer noche, y de allí han de volver, y los de aquel lugar han de proveer lo mismo hasta el otro; y así, de mano en mano, aunque en esto no se pueda dar regla tan general, que no hallándose disposición en los lugares donde llegarais para proveer esto hasta el otro lugar no se pueda pasar de la gente carros y bagajes alguna parte no ha de ser, asimismo, tan preciso el proveerse de los dichos lugares, todo que cuando conviniese y pareciese necesario, no hayan de venir y ayudaros de otros de la comarca; pero todavía no podemos dejar de encargaros mucho que tengáis gran cuidado de que la dicha gente, carros y bagajes no se pasen ni lleven más lejos de los que la necesidad constriñe para que no se haga tanta vejación y molestia a los pueblos y vecinos particulares de ellos.

Habéis de tener gran cuidado y mirar mucho por la honestidad de las mujeres e hijas de los dichos moriscos, y de que juntamente vayan con sus maridos y padres, y no apartadas de ellos, por los inconvenientes que podría haber; y que la ropa y lo demás que consigo trajeren, no se les tome, y la traigan entera y seguramente; y pondréis en ello mucho recaudo, castigando ejemplarmente a lo que lo hiciesen, conforme a justicia y a vuestra comisión.

Esta gente que va a salir de lugar en lugar para la guarda y guía de estos moriscos y los carros y bagajes necesarios, pues la ocupación, tiempo y trabajo será tampoco, no habrá que tratar de la paga; y cuando se hubiere de hacer algo, será a cargo de los dichos lugares; y lo mismo habrá de ser en efecto cuanto a lo de los bastimentos, a lo menos en respeto de los moriscos que no trajeren dinero, tanto como es gente que poco bastimento será para ellos menester; y los que fueren con ellos en su guarda de lugar en lugar y llevaran el bastimento para sí y se proveerá como les pareciere, y los dichos moriscos bastarán que coman algo de mañana, y que se lleven algún pan o bastimento para refrescarles entre día; y que a la noche cenén, y haréis de tener cuidado de que partan por la mañana a buena hora y lleguen temprano al lugar donde hubieren hacer noche aquel día, procurando que antes que sea de noche los tengáis recogidos en las partes donde hubieren de estar, y puestas sus guardas y el recaudo que han de tener para su seguridad.

Y porque conviene que los lugares por donde han de pasar y en que han de hacer noche estén prevenidos antes que lleguen, daréis aviso a los tales lugares y a los corregidores y gobernadores, advirtiéndoles de los lugares por donde pasarán, y del día que llegaran a ellos, para que lo tengan prevenido. Y con esto, juntamente, vos, desde el lugar donde hicierais noche, o antes, si os parece, enviareis al pueblo de adelante un alguacil y las otras personas que os parecieran necesarias para proveerlo.

Fecha en Madrid, a catorce de marzo de mil y quinientos y setenta y dos años. Yo, el Rey. Refrendada de Juan de Vázquez; sin señal.

Apéndice 6

1572, 6 de octubre.

A.G.S Cámara de Castilla. legajo 2196

La orden que se ha de tener para la vivienda de los moriscos del reino de Granada que se repartieron por estos reinos.

La orden que se ha de tener con los moriscos de Granada que se repartieron por estos reinos:

Porque los moriscos del reino de Granada y sus mujeres e hijos fueron traídos y repartidos en diversas partes y lugares de estos nuestros reinos, y conviene de que haya particular noticia y relación de ellos, mandamos que en todos los lugares, así principales, cabeza de jurisdicción, como en las aldeas eximidos de ellas, se haga lista y registro de todos los moriscos, así libres, como esclavos, del dicho reino de Granada, y de sus mujeres e hijos, poniéndose en el registro el nombre de todos, y de donde fueren traídos y son naturales, según que ellos lo declaren, poniendo, asimismo, la edad y señas de estatura y rostro, y el oficio y trato que tuviere, y la casa y parroquia donde viviere; el cual registro se haya de asentar y asiente en el libro que para este efecto ha de haber en el arca del dicho concejo, poniendo en cabeza del dicho libro el traslado de esta ley nuestra carta y provisión; y la copia de los registros que se hicieren en los lugares de la jurisdicción y eximidos de ella se enviará a la cabeza del partido, para que en el dicho libro se asiente, y se tenga de los unos y los otros particular relación.

Otrosí, para que se pueda entender los que de los dichos moriscos que así estuvieren registrados y alistados faltaren por muerte o por otra causa y , asimismo, se pueda tener de los que de nuevo hubieren o nascieren, mandamos que en el mismo libro, aparte, se vayan poniendo los que faltaren o los que hubieren o nascieren de nuevo, tomándose para ello relación de los curas y otras personas que en las parroquias estarán diputadas para tener cuenta de los dichos moriscos.

Y mandamos que del dicho registro y lista se saquen dos copias, un de las cuales se dé al prelado, para que él tenga relación y pueda tener cuenta con todos y dar a los curas para lo que toca a sus parroquias, y otra se dé al regidor que conforme a lo que abajo

se dirá ha de ser diputado y superintendente, para que tenga a cargo de los dichos moriscos; el cual, asimismo, la podrá dar a las personas diputadas por parroquias a cada uno de los que le tocare.

Y porque si los dichos moriscos tuviesen libre facultad de mudarse y salir de los lugares y partes donde estén repartidos, no se podría tener la cuenta que conviene, y algunos podrían intentar, como lo han hecho, de pasarse allende a otros reinos extraños o tornarse al dicho reino de Granada o a las sierras de él, mandamos, prohibimos y defendemos que ninguno ni alguno de los dichos moriscos del dicho reino de Granada de cualquier estado, cualidad, sexo y edad que sean no puedan por ninguna causa ni razón mudarse, salir, ni ausentarse de los lugares y partes donde están repartidos para hacer noche fuera, sin expresa y particular licencia de la Justicia del lugar y parte donde residiere, la cual dicha licencia no se le haya de llevar ni lleve por el escribano ni por otra persona cosa alguna ni los hayan de detener ni detengan en el despacho, ni les sea hecha otra vejación; y si el escribano u otra persona les llevare dineros o otra cosa alguna, lo hayan de devolver y devuelvan con el cuatro tanto, y, demás, sean castigados, según la cualidad de la culpa.

Y porque nuestra intención es que los dichos moriscos no sean embarazados en el trato y comercio y modo de vivir que pueden tener, antes en esto sean ayudados y favorecidos, mandamos que la dicha licencia se haya de dar de por tiempo limitado a las personas que la pidieren, siendo seguras y sin sospecha de que no se ausentarán ni irán o en caso de esto no hubiese tanta satisfacción, tomando de ellos la seguridad que convenga; y encargamos a las Justicias que tengan en esto muy particular cuenta y cuidado, teniendo principal fin a la guarda y custodia de los dichos moriscos; y juntamente a que ellos puedan vivir, tratar y negociar para su sustentamiento, con que en cuanto toca a ir al reino de Granada por ahora no se les ha de permitir, ni darles licencia para ello en ninguna manera, hasta que otra cosa mandemos.

Y porque algunos de los dichos moriscos podrían pretender con alguna justa causa u ocasión se les diese licencia para mudarse y pasarse a vivir de estancia de unos lugares a otros, en lo cual por ahora conviene tenerse mucho la mano, mandamos que las dichas justicias no puedan dar la dicha licencia sin primero enviarnos relación de las personas que la pidieren y de las causas y razones que hay, para que, vista la dicha

relación, se les dé orden en lo que han de hacer; ni, asimismo, los dichos moriscos han de poder mudarse de una parroquia a otra, sin hacerlo primero saber al cura y a la persona que tuviere cargo de los de su parroquia, para que den aviso al cura y persona de la otra donde se quisiere pasar a vivir, para que le pongan en su lista.

Y mandamos que los moriscos del dicho reino de Granada que lo contenido en esta nuestra carta y provisión, y contra la dicha provisión en ella hecha, se fueren o ausentaren sin la dicha licencia de los lugares y partes donde estuvieren consignados y repartidos, si estos tales que se hubieren huido y ausentado fueren hallados en el dicho reino de Granada o dentro de diez leguas cercanas a él, caigan e incurran en pena de muerte que sea en sus personas ejecutadas; y siendo los tales moriscos menores de diez y siete años y mayores de diez y medio por el mismo caso sean y se entiendan ser esclavos, para que de ellos, como de tales, podemos mandar disponer; y que esto mismo de ser esclavos sea y se entienda con las mujeres mayores de nueve y medio de cualquier edad que de allí en adelante sea; y en cuanto a los menores de diez años y medio hombres y mujeres de nueve y medio que fueren tomados en la dicha parte, aquellos que sean casados de poder de sus padres y dados a algunas buenas personas eclesiásticas o seglares que los enseñen e instruyan, y se puedan servir de ellos hasta la edad e veinte años.

Y si los dichos moriscos que así se ausentaren fueren hallados y tomado dentro de diez leguas cercanas a los reinos de Aragón o Valencia o Navarra, sean condenados a servicios perpetuo de galeras; y en cuanto a las mujeres menores de edad, se guarde lo mismo que está dicho en el presente capítulo.

Y los que fueren tomados y hallados fuera de las dichas partes en otras de estos reinos, caigan e incurran en pena de cien azotes y cuatro años de galeras. Y cuanto a las mujeres menores de edad, sean dadas a personas cuales pareciera que conviene de mano de la Justicia, para que sirvan por cuatro años; y los tales fueren menores de los dichos diez años y medio hombres, y nueve y medio las mujeres, tomándolos con sus padres o habiéndolos llevados con su consentimiento, sean sacados de su poder, sin que hayan de tomar a él y puestos con personas eclesiásticas o seglares, cuales parecieren más a propósito para su enseñanza e instrucción.

Otrosí, mandamos que ausentándose cualquier de los dicho moriscos y faltando por más de un día las personas de la casa donde el dicho morisco estaba y se ausentó, ahora sean moriscos, o ahora cristianos viejos, sean obligados a lo hacer saber luego a la Justicia, para que se haga y pueda hacer diligencia para los buscar y seguir y prender; y que los que habiendo sabido y entendido la dicha falta no la denunciaran e hicieren saber a la Justicia, y lo disimularen y fueren negligentes en ello, aunque sea su misma mujer e hijos, esté treinta días en la cárcel; y, demás de esto, sean castigados arbitrariamente, según la cualidad de la culpa, disimulación y diligencia que tuvieren; y mandamos a las nuestras Justicias que tengan cuidado y hagan mucha diligencia, para que los dichos moriscos sean seguidos y presos; y queremos que en el seguimiento de ellos y para los buscar y prender, sea tenido este caso y tenga por hermandad y se haga en él las dichas diligencias, y tenga la orden que en los casos de hermandad se suelen tener y hacer; y provean, asimismo, que los alguaciles del campo tengan cuenta con lo tocante a los dichos moriscos, proveyendo por este medio y por los demás que haya la orden que convenga para su seguridad y guarda.

Otrosí, mandamos que ninguna ni alguna persona, así de los moriscos y nuevamente convertidos, como de cristianos viejos, no cojan ni recepten ni reciban ningunos de los dichos moriscos que así se fueren y ausentaren sin la dicha licencia, en sus casas ni en otra parte, ni los guíen ni encaminen, so pena que los que los receptaren y acogieren y ayudaren, siendo moriscos, caigan e incurran en las mismas penas que a los tales moriscos que así huyeren y ausentaren, conforme a lo que dicho es les están puestas y siendo cristianos viejos sean desterrados por dos años del reino y caigan en pena de diez mil maravedíes, aplicados por tercias partes a la nuestra cámara, denunciador y justicia que lo sentenciare.

Otrosí, mandamos que si algunas personas que no sean de la Justicia y ministros de ellas a eso enviados, tomaren y prendieren los dichos moriscos que se fueren huyendo y hubieren ausentado sin licencia, sean obligados a los traer y presentar ante la Justicia del lugar más cercano cabeza de jurisdicción, y que a esta tal persona sean dados ocho ducados de la ropa y dinero que el tal morisco llevare, y, si no bastare, se supla de gastos de Justicia o de penas de cámara; y que en el dicho lugar de cabeza de jurisdicción donde fuere traído se pueda proceder y proceda a la ejecución de las penas que conforme a esta nuestra carta y provisión hubieren incurrido.

Y porque el trato y comunicación de estos moriscos entre sí podrían traer por ahora inconveniente, y se debe cuanto fuere posible excusar, mandamos que las nuestras Justicias, juntamente con las personas que para esto han de ser diputadas, ordenen especialmente en los lugares principales donde habrá mayor número de ellos, no vivan juntos en un barrio, sino en casas apartadas, y que estén entre cristianos viejos, dando asimismo, orden que no vivan ni estén ni haya en una casa más de uno con su casa y familia.

Otrosí, teniendo el mismo fin, que en cuanto sea posible los dichos moriscos vivan entre cristiano viejos y se críen y traten entre ellos, mandamos que las dichas Justicias y personas que han de tener este cargo procuren que algunas personas eclesiásticas de los dichos lugares u otras que tengan facultad y sea a propósito, reciban y tomen en su casa algunos de los hijos niños de poca edad de los dichos moriscos para los criar e instruir y enseñar por el tiempo que pareciere necesario y conveniente, procurando, asimismo, que algunas de las mujeres principales u otras cuales para esto pareciere convenir, tomen y reciban algunas hijas de los dichos moriscos, para las criar y enseñar, dando, otrosí, orden que los moriscos que fueren oficiales trabajen en casa de oficiales cristianos viejos que sean del mismo oficio, y que lo que fueran para servir los asienten con amos y personas que sean cristianos viejos, en cuyas casas vivan y sirvan, pagándoles su salario y servicio; de todo lo cual, como de cosa que tanto importa, mandamos y encargamos que tengan particular cuidado, haciendo sobre ello las diligencias que convengan y usando de los buenos medios que les pareciera, para que con más satisfacción suya esto se haga.

Otrosí, por cuando una nuestra carta y provisión firmada de nuestra mano y sellada con nuestro sello, dada en la villa de Madrid a veinte días del mes de julio de mil y quinientos y setenta y dos años, tenemos declarado, ordenado y mandado que los hijos de los moriscos revelados del dicho reino menores, los hombres de diez años y medio y las mujeres de nueve y medio, que durante la dicha rebelión fueron tomados y presos, no fueron ni son esclavos, según más largo en la dicha provisión se contiene; y porque nuestra voluntad es para que los tales sean más bien instruidos y enseñados y cristianamente criados no queden ni estén en poder de sus padres, mandamos que las Justicias los pongan con buenas personas eclesiásticas o seglares que los críen y

enseñen y se sirvan de ellos, hasta que tengan edad de veinte años; y que después sean y queden libres así y según que los demás moriscos que no fueron presos y tomados lo son.

Otrosí, mandamos que las Justicias y personas provean y ordenen que los hijos de los dichos moriscos sean enseñados en las escuelas por las otras personas que para estos serán diputadas, a leer y escribir y la doctrina cristiana, sobre lo cual se dará la mejor orden que se pueda, habiéndose comunicado con los prelados y con los curas y las otras personas a quien ellos los hubieren cometido, para que de común acuerdo esto se ordene, según entendieren será más bien, beneficio y vitalidad de los dichos moriscos.

Otrosí, mandamos que las dichas Justicias y personas tengan particular cuidado que los dichos moriscos sean ocupados y entretenidos, así para lo que toca a su sustento, como para que no estén ociosos, dando orden que los que fueren oficiales trabajasen en sus oficios, y que los que fueren para servicio se pongan con amos, según arriba se dice, y los demás se ocupen y entretengan en las obras y edificios y fábricas que hubiere y en la labor del campo.

Otrosí, defendemos que ninguno ni algunos de los dichos moriscos, así libres, como esclavos de los naturales del dicho reino de Granada, no teniendo especial licencia para ellos, no pueden traer ni traigan, ni tener ni tengan en sus casas, ni fuera de ellas, armas ofensivas ni defensivas de ningún género, especie, ni suerte que sea; y que solamente para su servicio tengan un cuchillo sin punta del grandor y tamaño que tenía y se les permitía tener en el dicho reino de Granada, so pena que los trajeren las dichas armas o las tuvieran en sus casas o en otra parte, caigan e incurran, la primera vez, en perdimiento de todos sus bienes, repartidos la tercia parte para la nuestra cámara y fisco y la otra tercia parte para el juez que los sentenciare, y la otra tercia parte para el denunciador; y por la segunda vez, demás del dicho perdimiento de bienes, caigan e incurran y sean condenados en servicio de galeras por seis años; y por la tercera vez, el dicho servicio sea perpetuo; las cuales dichas penas queremos y mandamos que sean ejecutados inviolablemente en sus personas y bienes, yendo o contraviniendo contra lo proveído y mandado en esta nuestra carta y provisión.

Otrosí, prohibimos que los dichos moriscos no puedan tener ni leer libros ni otras escrituras en lengua árábica, y los que de presente tuvieren los presenten dentro de treinta días ante la Justicia del lugar en que cada uno viviere; y que si entre ellos hubiere algunas escrituras tocantes a su hacienda, se traduzcan en lengua castellana, y, así traducidas en forma auténtica, se les entreguen, si pareciere necesario, para su prosecución de su justicia y derecho, quedando los originales en manos del escribano del concejo, so pena de los que no dieren ni entreguen los dichos libros y escrituras o fueren hallados en su poder, o pareciere que las han transportado, caigan e incurran en pena de cien azotes y cuatro años de galeras; y que de aquí en adelante no puedan hacer, ni servir, ni otorgar escrituras públicas ni privadas, ni algunos contratos, ni contrataciones en la dicha lengua árábica; y que si las hiciere, escribiere u otorgare, sean en sí ningunas y de ningún valor ni efecto, y no puedan hacer fe en juicio ni fuera de él, ni pedirse ni excusarse por virtud de ellas; y que, demás de esto, caigan e incurran en pena de doscientos azotes y seis años de galeras.

Otrosí, prohibimos que los dichos moriscos, así hombres, como mujeres, no puedan hablar ni hablen en lengua árábica en sus casas ni fuera de ellas, ni escribir carta, memorias, ni otra cosa alguna en dicha lengua, so pena que si se tomaren hablando en la dicha lengua o pareciere haber escrito en ella, por la primera vez estén treinta días en la cárcel a la cadena, y por la segunda, la pena sea doblada, y por la tercera, a los hombres le sean dados cien azotes y sirvan cuatro años al remo en galeras; y en cuanto a las mujeres que reincidan tercera vez en el dicho delito y a los hombres menores de diez y siete años, que también reincidieran en él, sirvan de gracia los dicho cuatro años a la persona que a la Justicia pareciere.

Otrosí, en cuanto toca a las bodas, los bailes, zambras, leilas, cantos, músicas y baños, mandamos que se guarden y ejecuten en estos reinos las cartas y pragmáticas y provisiones que sobre esta razón fueron dadas para el dicho reino de Granada al año pasado de mil y quinientos y sesenta y seis; las cuales mandamos que se tornen a pregonar y publicar en estos dichos reinos; y las guarden y cumplan los dichos moriscos naturales del dicho reino, so las dichas penas en ellas contenidas.

Y para que en el cumplimiento de todo lo susodicho haya mejor recaudo y ejecución, es nuestra voluntad y mandamos que en cada uno de los lugares principales se nombre,

demás de las justicias, un regidor de los que pareciera más a propósito, que sea superintendente; y como patrón y defensor de los dichos moriscos tengan particular cuidado de lo que les tocara, al cual se ha de dar una copia o traslado autorizado del dicho registro o lista, como arriba está dicho; y el tal regidor se podrá nombrar en cada un año por más tiempo como pareciere a la Justicia y regimiento de los dichos lugares.

Y porque esto solo no serviría para que la cuenta y razón que se debe tener con los dichos moriscos, se nombrará también por la Justicia y regimiento, y por la misma orden, un jurado u otra persona cual pareciera en cada parroquia, que tenga cuidado y cuenta con los moriscos de ella; en cual tendrá su lista o registro de todos los que viven en aquella parroquia, en la misma forma que se ha dicho en el registro general; y ha de acudir en lo que se ofreciere al dicho regidor que fuere superintendente general y a la Justicia, para que ellos provean en ello lo que convinieren.

Y mandamos, otrosí, que la Justicia de cada lugar haga visita general de los dichos moriscos por ahora, hasta que otra cosa mandemos, cada mes una vez; y el dicho regidor que ha de ser superintendente general cada quince días, y el jurado o diputada de cada parroquia, cada semana; la cual dicha visita se ha de hacer y queremos que se haga no solo para que se vea los que faltan, sino para ver cómo viven, y para que sean entretenidos y sustentados, y los pobres ayudados, y los enfermos curados, y que especialmente de los dichos enfermos y pobres se tenga muy particular cuenta y cuidado, dando, otrosí, orden que a la dicha visita en cada parroquia se halle e interrogue al cura.

BIBLIOGRAFÍA

11. Bibliografía

- ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo, “Notas de oligarquía morisca. La familia Ferí”, *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, 14-15 (1997-1998), pp. 155-176.
- ANSÓN CALVO, María del Carmen, “El líder morisco de Torrellas”, *IX Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas*, Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 2004, pp. 577-599.
- ANSÓN CALVO, María del Carmen, “La expulsión de los moriscos en el Campo de Cariñena”, en *Destierros Aragoneses. I. Judíos y moriscos*, Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 1988, pp. 261-272.
- ANSÓN CALVO, María del Carmen, “Poder económico, poder social y persecución: tres variables significativas en procesos inquisitoriales aragoneses”, en Mestre Sanchis, Antonio, Giménez López, Enrique (eds.), *Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante: 27-30 de mayo de 1996*. Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo Universidad de Alicante-A.E.H.M., 1997, pp. 193-212.
- ARANDA DONCEL, J. y MORENO MANZANO, J., “La población morisca y su expulsión en el Ducado de Sessa”, *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, vol. I, pp. 33-53.
- ARANDA DONCEL, Juan y DEDIEU, Jean-Pierre, “L’Andalousie du Guadalquivir”, en Louis Cardaillac (dir.), *Les Morisques et l’Inquisition*, Paris: Publisud, 1990, pp. 221-240.
- ARANDA DONCEL, Juan-MARTÍN OJEDA, M., “Evolución demográfica y estructura de la población morisca en Écija”, *Actas del III Congreso de Historia “Écija en la Edad Media y Renacimiento” (12-15 de marzo de 1991)*, Sevilla, 1993, pp. 228-253.
- ARANDA DONCEL, Juan, “Cristianos y moriscos en Córdoba. La actitud de las distintas capas sociales ante la presencia de la minoría disidente”, en *Les Morisques et leur temps. Table Ronde Internationale. 4-7 juillet 1981*, Paris: CNRS, 1983, pp. 245-268.
- ARANDA DONCEL, Juan, “Demografía morisca en tierras de Córdoba: análisis y valoración de las fuentes (1569-1610)”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actes du II*

Symposium International du C.I.E.M.: Religion, Identité et Sources Documentaires sur les Morisques Andalous, Túnez: Institut Supérieur de Documentation, 1984, vol. I, pp. 17-28.

ARANDA DONCEL, Juan, “Estructura de la población morisca en tres parroquias sevillanas: San Julián, San Román y Santa Lucía”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, Córdoba, 96 (1976), pp. 77-84.

ARANDA DONCEL, Juan, “La esclavitud en Córdoba durante los siglos XVI y XVII”, *Córdoba. Apuntes para su historia*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1981, pp. 149-170.

ARANDA DONCEL, Juan, “La Inquisición de Córdoba y la visita de distrito en el último tercio del siglo XVI”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, Córdoba, 109 (1985), pp. 5-40.

ARANDA DONCEL, Juan, “La investigación de los moriscos de la Andalucía del Guadalquivir: estado de la cuestión”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actes du VI Symposium International d'Études Morisques sur: État des Études de Moriscologie durant les trente dernières années*, Zaghouan: CEROMDI, 1995, pp. 27-34.

ARANDA DONCEL, Juan, “La investigación de los moriscos de la Andalucía del Guadalquivir: estado de la cuestión”, *VI Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas*, Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 1996, pp. 27-34.

ARANDA DONCEL, Juan, “La población morisca en el obispado de Córdoba”, *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, Córdoba: Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, vol. I, pp. 23-32.

ARANDA DONCEL, Juan, “La población morisca en Montoro”, en José Valverde Madrid et al., *Homenaje a Antón de Montoro en el V Centenario de su muerte*, Montoro: Ayuntamiento de Montoro, 1977, pp. 53-59.

ARANDA DONCEL, Juan, “La población morisca y su expulsión en el ducado de Sessa”, *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, Córdoba, Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, vol. I, pp. 33-53.

ARANDA DONCEL, Juan, “Las consecuencias de la expulsión de los moriscos en la Andalucía del Guadalquivir”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actes du Ve Symposium International d'Études Morisques sur: Le Ve Centenaire de la Chute de Grenade. 1492-1992*, Zaghouan: CEROMDI, 1993, vol. I, pp. 123-140.

ARANDA DONCEL, Juan, “Las prácticas musulmanas de los moriscos andaluces a través de las relaciones de causas del Tribunal de la Inquisición de Córdoba”, en

Abdeljelil Temimi (ed.), *Actas del III Simposio Internacional de Estudios Moriscos. Las Prácticas Musulmanas de los Moriscos Andaluces (1492-1609)*, Zaghuan: CEROMDI, 1989, pp. 11-26.

ARANDA DONCEL, Juan, “Los bienes inmuebles de los moriscos granadinos en el Reino de Jaén”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, Córdoba, 101 (1980): 109-126.

ARANDA DONCEL, Juan, “Los bienes raíces de los moriscos andaluces en vísperas de la expulsión definitiva”, *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982, vol. I, pp. 151-168.

ARANDA DONCEL, Juan, “Los esclavos de Jaén durante el último tercio del siglo XVI”, *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1981, pp. 233-251.

ARANDA DONCEL, Juan, “Los moriscos cordobeses y la cría de la seda. Aportación documental”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Mélanges Louis Cardaillac*, Zaghuan: FTERSI, 1995, vol. I, pp. 49-56.

ARANDA DONCEL, Juan, “Potencial económico de la población morisca en Córdoba”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, Córdoba, 92 (1972), pp. 127-152.

ARANDA DONCEL, Juan, “Trayectoria demográfica y estructura de la población morisca en el área señorial cordobesa (1569-1610)”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, Córdoba, 105 (1983), pp. 35-59.

ARANDA DONCEL, Juan, *Los moriscos en tierras de Córdoba*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1984.

ARIÉ, Rachel, “Acerca del traje musulmán en España, desde la caída de Granada hasta la expulsión de los moriscos”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, Madrid, XIII (1965-66): 103-117. [Reimpr. en Rachel Arié, *Études sur la civilisation de l'Espagne musulmane*, Leiden: E. J. Brill, 1990, pp. 121-141].

AVILÉS FERNÁNDEZ, Manuel, “La Inquisición en Jaén entre 1526 y 1834”, *Ifigea. Revista de la Sección de Geografía e Historia*, 2 (1985): 125-138.

Bautista Vilar, *Los moriscos del Reino de Murcia y Obispado de Orihuela*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1992, pp. 231-242].

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael - CÍSCAR PALLARES, Eugenio, “La Iglesia ante la conversión y expulsión de los moriscos”, en R. García Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, Madrid, BAC, 1979, vol. IV, pp. 255-302.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “¿Cristianos o bautizados? La trayectoria inicial de los moriscos valencianos, 1521-1525”, *Estudis*, Valencia, 26 (2000), pp. 11-36.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “¿Hacia la expulsión de los moriscos? Las juntas de Lisboa de 1582”. *Congreso Internacional Las Sociedades Ibéricas y el Mar a Finales del Siglo XVI*, t. III, *El área del Mediterráneo / O área do Mediterrâneo*. Madrid-Lisboa: Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V-Pabellón de España, Expo '98, 1998, pp. 181-202.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Actividades de los moriscos antes de la expulsión”, *XIII Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia*: Valencia: 1980.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Antonio Domínguez Ortiz, historiador de los moriscos”, *Manuscripts*, Barcelona: 14 (1996), pp. 81-97.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Carlos V y los moriscos granadinos”, en Joaquín Pérez Villanueva-Bartolomé Escandell Bonet (coords.), *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, BAC, vol. I, pp. 476.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Control político y explotación económica de los moriscos; régimen señorial y *protección*”, *Chronica Nova*, Granada, 20 (1992): 9-26.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “De Pablo Saulo: traducción, crítica y denuncia de los libros plúmbeos por el P. Ignacio de las Casas, S. J.”, *Al-Qantara*, Madrid, XXIII, 2 (2002), pp. 403-436.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “El Arzobispo Tomás de Villanueva y los moriscos valencianos: juntas, memoriales y mistificaciones”, en P. Fernández Albadalejo-J. Martínez Millán-V. Pinto Crespo (coords.). *Política, religión e inquisición en la España moderna. Homenaje a Juan Pérez Villanueva*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, pp. 107-128.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “El destino de los moriscos vencidos”, en Manuel Barrios Aguilera (ed.), *La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, vol. II de *Historia del Reino de Granada*, Granada: Universidad de Granada-El Legado Andalusi, 2000, pp. 583-607.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “El diezmo de moriscos en el Obispado de Málaga”, *Estudis*, Valencia, IV (1975), pp. 162-177.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “El verano del miedo: conflictividad social en la Valencia agermanada y el bautismo de los mudéjares, 1521”, *Estudis*, Valencia, 22

(1996), pp. 27-51.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Expulsión de los mudéjares y reacción social en la serranía de Villaluenga”, *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (siglos XVI-XVII)*, Córdoba, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba, 1978, vol. I, pp. 109-117.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Felipe II y los moriscos. El intento decisivo de asimilación, 1559-1568”, *Estudios de Historia de Valencia*: Valencia: Universidad de Valencia: 1978, pp. 183-201.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Granada y Valencia. ¿Uno o múltiples problemas moriscos”, en Manuel Barrios Aguilera-Ángel Galán Sánchez (eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2004, pp. 49-63.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Guerra y sociedad: Málaga y los niños cautivos, 1569”, *Estudis*, Valencia: III (1974), pp. 31-54.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “*Heroicas decisiones*”: *la monarquía católica y los moriscos valencianos*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2001.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “L’Eglise et les Morisques”, en Louis Cardaillac (dir.), *Les Morisques et l’Inquisition*, Paris: Publisud, 1990, pp. 65-80.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “La ‘Géographie de l’Espagne morisque’ cuarenta años después”, en Enrique Martínez Ruiz-Magdalena De Pazzis Pi Corrales (dirs.), *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660). Congreso Internacional. Actas*. Madrid, Comunidad Autónoma de Madrid, 1998, pp. 477-509.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “La Inquisición ante los moriscos”, en Joaquín Pérez Villanueva-Bartolomé Escandell Bonet (eds.), *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, B.A.C.-C.E.I., 2000, vol. III, pp. 695-736.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “La política de Carlos V hacia los moriscos granadinos”, en J. Martínez Millán (ed.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, vol. I, pp. 415-446.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “La política de Felipe II ante la minoría morisca”, en E. Belenguer Cebriá (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Carlos V y Felipe II, 1999, vol. II, pp. 503-536.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Las Cortes valencianas y la política morisca

en la época de Carlos V”, *Pedralbes. Revista d’història moderna*. Barcelona. 13, 1 (1993), pp. 241-253.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Las duras negociaciones de la Concordia de 1571 entre los moriscos y la Inquisición”, en V. J. Vallés Borràs *et al.*, *Conflicto y represiones en el Antiguo Régimen*, Valencia: Universitat de Valencia: 2000, pp. ¿?

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Las relaciones moriscos-cristianos viejos: entre la asimilación y el rechazo”, en Antonio Mestre Sanchis-Enrique Giménez López (eds.), *Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante: 27-30 de mayo de 1996*. Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo-Universidad de Alicante-A.E.H.M., 1997, pp. 335-346.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Los moriscos valencianos hasta su expulsión”, *Nuestra Historia*, IV (1981): 195-216

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Moriscos y curas: la denuncia profética del Dr. Frago (1560)”, *Saitabi*, Valencia, XLI, 2 (1991), pp. 19-32.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Moriscos, señores e Inquisición. La lucha por los bienes confiscados y la concordia de 1571”, *Estudis*, Valencia, 24 (1998): 79-108.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Proyectos de aculturación y resistencia morisca en Valencia de Tomás de Villanueva a Juan de Ribera”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actes du II Symposium International du C.I.E.M.: Religion, Identité et Sources Documentaires sur les Morisques Andalous*, Túnez: Institut Supérieur de Documentation, 1984, vol. I, pp. 53-65.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Sobre la decadencia del Reino de Granada: la consecuencia de la expulsión de los moriscos en el Condado de Casares”, *Estudis*, Valencia, 6 (1977), pp. 213-244.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Un plan para la aculturación de los moriscos valencianos. ‘Les Ordinacions’ de Ramírez de Haro (1540)”, en *Les Morisques et leur temps. Table Ronde Internationale. 4-7 juillet 1981*, Paris: CNRS, 1983, pp. 127-157.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, *El contexto malagueño del levantamiento de los moriscos*, Valencia: Universidad de Valencia, pp. 1972.

BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, *Moriscos y cristianos en el Condado de Casares*, Córdoba, Diputación Provincial, 1982.

BERMEJO DE LA CRUZ, Juan Carlos, “Moriscos abulenses que lograron evitar la

expulsión”, *Cuadernos Abulenses*, Ávila, 23 (1995), pp. 159-157.

BERNABÉ PONS, Luis Fernando - EPALZA, Mikel de, “Bibliografía de mudéjares y moriscos, III”, *Sharq Al-Andalus*, 14-15 (1997-1998): 473-512.

BERNABÉ PONS, Luis Fernando - RUBIERA MATA, María Jesús, “La lengua de mudéjares y moriscos. Estado de la cuestión”, *VII Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas*, Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 1999, pp. 599-631.

BERNÍS, Carmen, “Modas moriscas en la sociedad cristiana española del siglo XV y principios del XVI”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, CXLIV, 2 (1959), pp. 199-226.

BLASCO MARTÍNEZ, Rosa María, “Los moriscos que permanecieron en el Obispado de Orihuela después de 1609”, *Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*, Alicante, 6 (1989), pp. 129-147.

BOEGLIN, Michel, “Conjonction des pouvoirs et désarticulation des réseaux de croyants: les morisques à Seville (1560-1610)”, en M. C. Barbazza-C. Heusch (eds.), *Actes du colloque international “Familles, pouvoirs, solidarités (XVe-XXe siècle)*, Montpellier: Presses de l’Université, pp. 237-263.

BORONAT Y BARRACHINA, Pascual, *Los moriscos españoles y su expulsión. Estudio histórico-crítico*, Valencia: Imprenta de Francisco Vives y Mora, 1901, 2 vols. [Reimpr. Valencia: Librerías “París-Valencia”, 1991, 2 vols.; Reed. facs. Granada: Universidad de Granada (col. “ARCHIVUM”), 1992, 2 vols. Est. prel. R. García Cárcel].

BRAUDEL, Fernand, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l’époque de Philippe II*, Paris: Armand Colin, 1949, 2 vols. [Trad. esp. Madrid, F.C.E., 1976].

BRAVO CARO, Juan Jesús, “Alistamiento de moriscos ante la expulsión de 1570”, en VV.AA., *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 1998, vol. II, pp. 187-203.

BRAVO CARO, Juan Jesús, “Consecuencias de la expulsión de los moriscos en el Reino de Granada”, *Revue d’Histoire Maghrébine*, Túnez, 69-70 (1993), pp. 105-118.

BRAVO CARO, Juan Jesús, “La familia morisca a través de los registros parroquiales”, en Abdeljelil Temimi (ed.). *Actes du VIIe Symposium International d’Etudes Morisques sur: Famille Morisque: Femmes et Enfants. Familia Morisca: Mujeres y Niños*. Zaghuan: FTERSI, 1997, pp. 33-48.

BRAVO CARO, Juan Jesús, “Los concejos malagueños ante el problema morisco en el siglo XVI”, *Actas de las X Jornadas de Andalucía y América: los cabildos andaluces y*

- americanos. *Su historia y su organización actual*, La Rábida-Sevilla, 1992, pp. 67-83.
- BRAVO CARO, Juan Jesús, “Poblaciones moriscas de Málaga en el siglo XVI (1568-1571)”, *Baetica*, Málaga, 13 (1991), pp. 217-225.
- BRAVO CARO, Juan Jesús, *Algarrobo: Un pueblo morisco de la Axarquía*, Málaga, Diputación Provincial, 1990. (Bravo, 1990)
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, CSIC, 1989.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, *Los moriscos en el pensamiento histórico. Historiografía de un grupo marginado*, Madrid, Cátedra, 1983.
- CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío, “Cartas del morisco granadino Miguel de Luna”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, XIV-XV, 1 (1965-1966), pp. 31-47.
- CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío, “El morisco granadino Alonso del Castillo, intérprete de Felipe II”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, VI (1956), pp. 19-42.
- CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío, “Los moriscos: vida religiosa y evangelización”, en Miguel Ángel Ladero Quesada (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium Conmemorativo del Quinto Centenario (Granada: 2 al 5 de diciembre de 1991)*, Granada: Diputación Provincial de Granada: 1993, pp. 497-511.
- CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío, *El morisco granadino Alonso del Castillo*, Granada: Patronato de la Alhambra, 1965; 2 ed., Granada: Patronato de la Alhambra, 1991 [Estudio Preliminar de Juan Martínez Ruiz].
- CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás, “Almería en el siglo XVI: moriscos encomendados”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, LXXVIII, 1 (1975), pp. 41-68.
- CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás, “Esclavos moriscos en la Almería del siglo XVI”, *Al-Andalus*, Madrid-Granada, XL (1975), pp. 53-128.
- CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás, “La esclavitud en Almería según los protocolos notariales (1519-1575). Tipología documental”, *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. X. Paleografía y Archivística*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 1975, pp. 305-317.
- CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás, “Una fuente para la historia de los moriscos: las ‘Actas del Cabildo’”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actes du II Symposium International du C.I.E.M.: Religion, Identité et Sources Documentaires sur les Morisques Andalous*,

- Túnez: Institut Supérieur de Documentation, 1984, vol. I, pp. 111-128.
- CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás, *Almería Morisca*, Granada: Universidad de Granada, 1982.
- CANDAU CHACÓN, María Luisa, *Los moriscos en el espejo del tiempo: problemas históricos e historiográficos*. Huelva: Universidad de Huelva, 1997.
- Cardaillac (dir.), *Les Morisques et l'Inquisition*, Paris: Publisud, 1990, pp. 29-36.
- CARDAILLAC, Louis, "A propósito del paso de los moriscos por el Languedoc. Reflexiones sobre la expulsión", en Manuel Barrios Aguilera - Bernard Vincent (eds.), *Granada 1492-1992. Del Reino de Granada al futuro del mundo mediterráneo*, Granada: Universidad de Granada-Diputación Provincial de Granada: 1995, pp. 141-145.
- CARDAILLAC, Louis, "El enfrentamiento entre moriscos y cristianos", *Chronica Nova*, Granada, 20 (1992), pp. 27-37.
- CARDAILLAC, Louis, "El problema morisco y el descuaje del Islam peninsular", en Juan Bautista Vilar (ed.), *Murcia, frontera demográfica en el sur de Europa (I y II jornadas de Inmigración magrebí, marzo 1993 - mayo 1994)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1994, pp.
- CARDAILLAC, Louis, "Felipe II y los moriscos", en: Abdeljelil Temimi (ed.), *Mélanges Luce López-Baralt*, Zaghuan: FTERSI, 2001, vol. I, pp. 169-181.
- CARDAILLAC, Louis, "La vie religieuse des morisques, facteur de cohesion d'une collectivité minoritaire dans l'Espagne du XVI^e siècle", *Actes du X^e Séminaire de la Pensée Islamique (Annaba, 1976)*, Alger, SNED, 1980, pp. 287-302.
- CARDAILLAC, Louis, "Los moriscos de Sevilla y la Inquisición", *Congreso de Historia de Andalucía, I. Historia Moderna*, 1976.
- CARDAILLAC, Louis, "Un aspecto de las relaciones entre moriscos y cristianos: polémica y *taqiyya*", en Álvaro Galmés de Fuentes (dir.), *Actas del Coloquio Internacional de Literatura Aljamiada y Morisca (Oviedo, 1972)*, Madrid, Gredos (CLEAM no 3), 1978, pp. 107-122.
- CARO BAROJA, Julio, *Los moriscos del reino de Granada*: Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957. [Reimpr. Madrid, Istmo, 1976].
- CARRASCO URGOITI, María Soledad, *El problema morisco en Aragón al comienzo del reinado de Felipe II*, Madrid, Castalia, 1969.
- CARRASCO, Raphaël - VINCENT, Bernard, "Amours et mariage chez les morisques au XVI^e siècle", *Amours légitimes, amours illégitimes en Espagne (XVI-XVII^e siècles)*,

Paris: 1985, pp. 133-150.

CARRASCO, Raphaël, "Historia de una represión: los moriscos y la Inquisición de Valencia (1566-1620)", *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, Murcia, 9 (1988): 27-50.

CARRASCO, Raphaël, "Le prix de sa foi: l'Inquisition de Valence et les biens des morisques (1566-1609)", en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actas del III Simposio Internacional de Estudios Moriscos. Las Prácticas Musulmanas de los Moriscos Andaluces (1492-1609)*, Zaghuan: CEROMDI, 1989, pp. 43-54.

CARRASCO, Raphaël, "Le refus d'assimilation des morisques, aspects politiques et culturels d'après les sources inquisitoriales", en *Les Morisques et leur temps. Table Ronde Internationale. 4-7 juillet 1981*, Paris: CNRS, 1983, pp. 169-216.

CARRASCO, Raphaël, "Les Morisques et l'Inquisition de Murcie (1560-1615): une repression atypique?", en Jean-Pierre Amalric (dir.), *Pouvoirs et société dans l'Espagne moderne*, Toulouse: PUM, 1993, pp. 177-191.

CARRASCO, Raphaël, "Morisques Anciens et Nouveaux Morisques dans le District Inquisitorial de Cuenca", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, XXI (1985): 193-217, XXII (1986), pp. 197-222.

CARRASCO, Raphaël, "La Inquisición de Murcia y los moriscos (1560-1615)", *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, Murcia, 14 (1992): 107-114.

CARRIAZO RUBIO, Juan Luis, "Los moriscos y el tópico literario de la lucha contra el Islam en la historiografía de la casa de Arcos", *Actas del Encuentro "La política y los moriscos en la época de los Austria"*, Madrid, La Fundación del Sur-Ediciones Especiales, 1999, pp. 127-144.

CARRIAZO RUBIO, María del Carmen, "La imagen del morisco en las 'Relaciones de sucesos' del siglo XVII", en Fátima Roldán - I. Hervás (eds.), *El saber en al-Andalus, III. Textos y Estudios*, Sevilla, Universidad de Sevilla - Fundación El Monte, 2001, pp. 119-134.

CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier, "'Hidalgos moriscos': Ficción histórica y realidad social. El ejemplo del linaje Enríquez Meclín de la tierra de Baza (siglos XV-XVIII)", en Abdeljelil Temimi (ed.), *Mélanges Louis Cardaillac*, Zaghuan: FTERSI, 1995, vol. I, pp. 161-180.

CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier, "Arrendamientos de bienes confiscados a moriscos en Baza y su tierra (1571-1616)", *Chronica Nova*, Granada, 21 (1993-1994), pp. 63-98.

CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier, "El sacerdote morisco Francisco de Torrijos: un testigo de excepción en la rebelión de las Alpujarras", *Chronica Nova*, Granada, 23

(1996), pp. 465-492.

CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier, “La asimilación de los moriscos granadinos: un modelo de análisis”, en Antonio Mestre Sanchis - Enrique Giménez López (eds.), *Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante: 27-30 de mayo de 1996*. Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo-Universidad de Alicante-A.E.H.M., 1997, pp. 347-361.

CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier, “La guerra de los moriscos granadinos en la historiografía de la época (1570-1627)”, en Manuel Barrios Aguilera - Ángel Galán Sánchez (eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2004, pp. 677-703.

CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier, “Las propiedades de sus vecinos. El ramo de censos sueltos de la renta de población del Reino de Granada y la venta de bienes moriscos en la ciudad de Baza”, en Barrios Aguilera, Manuel - Andújar Castillo, Francisco (eds.). *Hombre y territorio en el Reino de Granada (1570-1630). Estudios sobre repoblación*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, Universidad de Granada (colección Investigación. HISTORIA, vol. 21), 1995, pp. 187-219.

CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier, “Los que se fueron y los que se quedaron: destino de los moriscos del norte del Reino de Granada”, *Revista del Centro de Estudios Históricos sobre Granada y su Reino*, Granada, 12 (1998).

CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier, “Luis Enríquez Xoaida, el primo hermano del rey católico (análisis de un caso de falsificación histórica e integración social)”, *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, Alicante-Teruel, 12 (1995): 235-254.

CHAUNU, Pierre, “Minorités et conjoncture. L’expulsion des morisques en 1609”, *Revue Historique*, CCXXV, 1 (1961), pp. 81-98.

CHEJNE, Anwar G., *Islam and the West: The Moriscos. A Cultural and Social History*, Albany (N.Y.), New York U.P., 1983.

COLÁS LATORRE, Gregorio, “Cristianos y moriscos en Aragón. Una nueva lectura de sus relaciones y comportamientos en el marco de la sociedad rural”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, XXIX (1993): 153-169.

COLÁS LATORRE, Gregorio, “El patrimonio del morisco de realengo en Aragón y su
COLÁS LATORRE, Gregorio, “Los moriscos aragoneses y su expulsión”, en *Destierros Aragoneses. I. Judíos y moriscos*, Zaragoza: Institución Fernando El

Católico, 1988, pp. 189-216.

COLÁS LATORRE, Gregorio, “Los moriscos aragoneses: estado de la cuestión y nuevas perspectivas”, *VII Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas*, Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 1999, pp. 215-260.

COLÁS LATORRE, Gregorio, “Los moriscos aragoneses: una definición más allá de la COLÁS LATORRE, Gregorio, “Los moriscos de la Corona de Aragón: la conversión”, *VIII Simposio Internacional de Mudejarismo. De mudéjares a moriscos: una conversión forzada. Actas*, Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 2002, vol. II, pp. 783-796.

CONTRERAS CONTRERAS, Jaime, “Los moriscos ante el Santo Oficio del Noroeste CONTRERAS CONTRERAS, Jaime, Los moriscos en las inquisiciones de Valladolid y CORONAS TEJADA, Luis, “Una visita de la Inquisición a Jaén, Baeza y Andújar en 1607”, *Chronica Nova*, Granada, 18 (1990): 77-100.

DADSON, Trevor J., “Convivencia y cooperación entre moriscos y cristianos del Campo de Calatrava: de nuevo con Cervantes y Ricote”, en Pierre Civil (ed.), *Siglos Dorados. Homenaje a Augustin Redondo*, Madrid, Castalia, 2004, vol. I, pp. 301-314.

DADSON, Trevor J., “Un Ricote verdadero: El licenciado Alonso Herrador de Villarrubia de los Ojos de Guadiana - morisco que vuelve”, en María Luisa Lobato - Francisco Domínguez Matito (eds.), *Memoria de la palabra: Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Madrid-Frankfurt: Vervuert - Iberoamericana, 2004, pp. 601-612.

DANVILA Y COLLADO, Manuel, *La expulsión de los moriscos españoles*, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1889.

DEDIEU, Jean-Pierre, “Daimiel: une communauté morisque face à l’Inquisition”, en *Les Morisques et leur temps. Table Ronde Internationale. 4-7 juillet 1981*, Paris: CNRS, 1983, pp. 493-522.

DEDIEU, Jean-Pierre, “Entre religión y política: los moriscos”, *Manuscripts. Revista d’Història moderna*, Barcelona, 12 (1994): 63-78.

DEDIEU, Jean-Pierre, “L’Inquisition face aux morisques: aspects juridiques”, en Louis DEDIEU, Jean-Pierre, “La Inquisición frente al Islam”, en Manuel Barrios Aguilera – Bernard Vincent (eds.), *Granada 1492-1992. Del Reino de Granada al futuro del mundo mediterráneo*, Granada: Universidad de Granada-Diputación Provincial de Granada: 1995, pp. 207-217.

DEDIEU, Jean-Pierre, “Les causes de foi de l’Inquisition de Tolède (1483-1820)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, XIV (1978): 143-171.

destino”, en *L’Expulsió dels Moriscos. Conseqüències en el món islàmic i en el món cristià. Congrés Internacional 380è Aniversari de l’Expulsió dels Moriscos*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1994, pp. 54-71.

discusión”, *Al-Qantara*, Madrid, XIII, 2 (1992): 491-503.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio - VINCENT, Bernard, *Historia de los moriscos. Vida y*

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, “Felipe IV y los moriscos”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, VIII, 1 (1959), pp. 55-65.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, “Los moriscos granadinos antes de su definitiva expulsión”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, XII-XIII, 1 (1963-1964), pp. 113-128.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, “Notas para una sociología de los moriscos españoles”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, XI, 1 (1962), pp. 39-54.

estudio, Granada: Universidad, 1981.

FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, *Comediantes, esclavos y moriscos en Valladolid: siglos XVI y XVII*, Valladolid, ed. Universidad de Valladolid, 1988.

FERNÁNDEZ NIEVA, Julio, “El enfrentamiento entre moriscos y cristianos viejos. El caso de Hornachos en Extremadura. Nuevos datos”, en *Les Morisques et leur temps. Table Ronde Internationale. 4-7 juillet 1981*, Paris: CNRS, 1983, pp. 269-296.

FERNÁNDEZ NIEVA, Julio, “Inquisición y Minorías Étnico-Religiosas en Extremadura: 1.- Los Moriscos”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, Badajoz, XLI, 2 (1985): 213-260.

FERNÁNDEZ NIEVA, Julio, “L’Inquisition de Llerena”, en Louis Cardaillac (dir.), *Les Morisques et l’Inquisition*, Paris: Publisud, 1990, pp. 258-277.

FERNÁNDEZ NIEVA, Julio, “La Inquisición y los moriscos extremeños (1585-1610)”, en Joaquín Pérez Villanueva - Bartolomé Escandell Bonet (eds.), *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, BAC, 1984, vol. I, pp. 657-662.

FERNÁNDEZ NIEVA, Julio, “Un censo de moriscos extremeños de la Inquisición de Llerena (año 1594)”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, Badajoz, XXIX, 1 (1973), pp. 149-176.

FERNÁNDEZ NIEVA, Julio, “Un pleito entre el Licenciado Cuenca y los moriscos de

FERNÁNDEZ NIEVA, Julio, *La Inquisición y los moriscos extremeños (1585-1610)*, Badajoz, Universidad de Extremadura, 1979.

FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Los últimos Moriscos (Valle de Ricote, 1614)*, Murcia, Comunidad Autónoma de Murcia - Academia Alfonso X el Sabio, 1989.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel - PEINADO SANTAELLA, Rafael G., *Hacienda regia y población en el Reino de Granada: la geografía morisca a comienzos del siglo XVI*. Granada: Universidad de Granada: 1997, 310 pp. Biblioteca *Chronica Nova* de Estudios Históricos, 50.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel, “De la guerra de conquista a la rebelión de las Alpujarras: la Granada islámica en la historiografía anglosajona (siglos XVIII-XIX)”, en E. Cabrera (ed.), *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*. *Actas del V Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Córdoba: Diputación Provincial, 1988, pp. 685-698.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel, “De mudéjares y moriscos: los problemas metodológicos de una transición”, en Manuel Barrios Aguilera - Ángel Galán Sánchez (eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2004, pp. 303-328.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel, “Las conversiones al cristianismo de los musulmanes de la Corona de Castilla: una visión teológico-política”, *VIII Simposio Internacional de Mudejarismo. De mudéjares a moriscos: una conversión forzada*. *Actas*, Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 2002, vol. II, pp. 617-660.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel, “Los moriscos del Reino de Granada. De las capitulaciones de la conversión a las medidas de la Capilla Real”, *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza. La Sociedad Medieval Andaluza: Grupos no privilegiados*, Jaén: Diputación Provincial de Jaén, 1984, pp. 77-98.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel, “Notas para el estudio del origen de la ‘cuestión morisca’: las bases socioeconómicas. El Obispado de Málaga (1500-1515)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, Sevilla, 9 (1982), pp. 273-326.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel, “Religión y política en la transición a la Edad Moderna. Algunas notas sobre las conversiones y el origen del problema morisco”, en Pérez Jiménez, A. – Cruz Andreotti, G. (eds.), *La religión como factor de integración y conflicto en el Mediterráneo*, Madrid, 1997, pp. 215-229.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel, “Segregación, coexistencia y convivencia: los musulmanes en la ciudad de Granada (1492-1570)”, en Manuel Barrios Aguilera – José Antonio González Alcantud (eds.), *Las tomas. Antropología histórica de la ocupación territorial del Reino de Granada*, Granada: 2000, pp. 319-379.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel, *Los moriscos de Málaga en la época de los Reyes Católicos, Jábega*, Málaga, 39 (1982), pp. 1-80.

GALÁN SÁNCHEZ, Ángel, *Una visión de la “decadencia española”*. *La*

historiografía anglosajona sobre mudéjares y moriscos (Siglos XVIII-XX), Málaga, Diputación Provincial, 1991.

GALIANO PUY, Rafael, “Historia de los moriscos procedentes del Reino de Granada: que se asentaron en las villas de Cambil y Alhamar”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, 143 (enero-junio 1991), pp. 39-56.

GALLEGO Y BURÍN, Antonio - GÁMIR SANDOVAL, Alfonso, *Los moriscos del reino de Granada según el Sínodo de Guadix de 1554*, Granada: Universidad de Granada: 1968 [ed. De Darío Cabanelas]; n. ed. Granada: Universidad de Granada: 1996 [pról. A. Gallego Morell; estudio preliminar Bernard Vincent].

GARCÍA FUENTES, J. M., *La Inquisición en Granada en el siglo XVI: fuentes para su*

GARCÍA IVARS, Flora, *La represión en el Tribunal Inquisitorial de Granada. 1550-1819*, Madrid, Akal, 1991.

GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, “Conflictividad y conciencia. La aplicación de justicia y la minoría morisca en el reino de Castilla”, en Antonio Mestre Sanchis - Enrique Giménez López (eds.), *Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante: 27-30 de mayo de 1996*. Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo -Universidad de Alicante - A.E.H.M., 1997, pp. 455-468.

GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, “Marginación, rivalidad y enfrentamiento: La familia morisca Orejón y los maestros de obras cristianos de Guadalajara en el siglo XVI. Nuevos datos documentales”, *Wad-al-Hayara. Revista de Estudios de Guadalajara*, Guadalajara, 25 (1998), pp. 357-382.

GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, *Moriscos en tierras de Uceda y Guadalajara (1502-1610)*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, 1992.

GARCÍA PEDRAZA, Amalia, “El morisco ante la muerte. Algunas reflexiones sobre los testamentos otorgados por los moriscos granadinos (1500-1526)”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Mélanges Louis Cardaillac*, Zaghuan: FTERSI, 1995, vol. I, pp. 337-352.

GARCÍA PEDRAZA, Amalia, “El otro morisco: algunas reflexiones sobre el estudio de su religiosidad a través de fuentes notariales”, *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, Alicante-Teruel, 12 (1995), pp. 223-234.

GARCÍA PEDRAZA, Amalia, “Entre la media luna y la cruz. Las mujeres moriscas”, en *Las mujeres en la ciudad de Granada en el siglo XVI*, Granada, 2000, pp. 55-68.

GARCÍA PEDRAZA, Amalia, “La asimilación del morisco Don Gonzalo Fernández El

Zegrí: Edición y análisis de su testamento”, *Al-Qantara*, Madrid, XVI, 1 (1995), pp. 39-58.

GARCÍA PEDRAZA, Amalia, “La vida religiosa de los moriscos en el pensamiento historiográfico”, *Revue d’Histoire Maghrébine*, Túnez, 87-88 (1997), pp. 315-370.

GARCÍA PEDRAZA, Amalia, “Los escribanos moriscos, puntos de anclaje en una sociedad conflictiva: el caso de Alonso Fernández Galiano”, en Manuel Barrios Aguilera - Ángel Galán Sánchez (eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2004, pp. 351-366.

GARCÍA PEDRAZA, Amalia, “Una mirada retrospectiva desde la repoblación al pasado morisco: la lengua de los expulsados”, *Chronica Nova*, Granada, 25 (1998), pp. 301-320.

GARCÍA PEDRAZA, Amalia, *Actitudes ante la muerte en la Granada del siglo XVI. Los moriscos que quisieron salvarse*, Granada: Universidad de Granada – Ilustre Colegio Notarial de Granada - Fundación El Legado Andalusi, 2002, 2 vols.

GARCÍA PEDRAZA, Amelia y LÓPEZ MUÑOZ, Miguel Luis, “Cofradías y moriscos en la Granada del siglo XVI (1500-1568)”, en Antonio Mestre Sanchis – Enrique Giménez López (eds.), *Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante: 27-30 de mayo de 1996*. Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo -Universidad de Alicante-A.E.H.M., 1997, pp. 377-392.

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, “Carlos V y los musulmanes”, *Torre de los Lujanes*, 41 (2000), pp. 77-86.

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, “El problema morisco: propuestas de
GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, “La diáspora morisca. Las emigraciones moriscas del siglo XVII”, en Bernabé López García - Ana Isabel Planet – Ángeles Ramírez (coords.). *Atlas de la inmigración magrebí en España*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales-Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. 1996, pp. 20-21.

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, “Las actas parroquiales de Comares (Málaga)”, *Al-Andalus*, Madrid-Granada, XLIII, 2 (1978): 453-463.

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, “Los moriscos de la región de Cuenca según los censos establecidos por la Inquisición en 1589 y 1594”, *Hispania*, Madrid, XXXVIII, 138 (1978), pp. 151-199.

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, “Los moriscos del Campo de Calatrava

después de 1610, según algunos procesos inquisitoriales”, *Les Cahiers de Tunisie. Actes de la 3e Rencontre Tuniso-Espagnole*, XXVI, 101-102 (1978), pp. 173-196.

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, “Los moriscos granadinos en Castilla: los problemas de una emigración forzada”, En VV.AA. *La expulsión de los moriscos. 14 de octubre de 1997 - 9 de junio de 1998*. Valencia: Fundación Bancaja, 1998, pp. 167-187.

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, “Los procesos de moriscos del tribunal de la inquisición de Cuenca”, en Joaquín Pérez Villanueva - Bartolomé Escandell Bonet (eds.), *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, BAC, 1984, vol. I, pp. 647-656.

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, “Moriscos - estado de la cuestión”, en Adel Sidarus (ed.), *Islão Minoritário na Península Ibérica: recentes pesquisas e novas perspectivas sobre mudéjares, mouriscos e literatura aljamiada, sécs. XII-XVII: Mesa Redonda Internacional-Évora, Junho de 1999*, Lisboa: Hugin, 2001 (Biblioteca de estudios árabes, 7), pp. 47-66.

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, “Moriscos e indios: para un estudio comparado de métodos de conquista y evangelización”, *Chronica Nova*, Granada, 20 (1992), pp. 153-175.

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, “Morisques et gitans”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, XIV (1978), pp. 503-510.

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, “Mudéjares y moriscos en el Reino de Granada y en Murcia”, *Al-Qantara*, Madrid, XV (1994): 257-???

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, “Últimos estudios sobre los moriscos: estado de la cuestión”, *Al-Qantara*, Madrid, IV (1983), pp. 101-114.

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, *Inquisición y moriscos: los procesos del Tribunal de Cuenca*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

GARCÍA-ARENAL RODRÍGUEZ, Mercedes, *Los moriscos*, Madrid, Editora Nacional, 1975 [reed. Granada: Universidad de Granada: 1996 [Introd. M. A. de Bunes].

GARCÍA-ARENAL, Mercedes - BUNES, Miguel Ángel de, *Los españoles y el norte de África. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Mapfre, 1992.

GARRAD, Kenneth, “La industria sedera granadina en el siglo XVI y su conexión con el levantamiento de las Alpujarras (1568-1571)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, V (1956), pp. 73-104.

GARRAD, Kenneth, “La Inquisición y los moriscos granadinos, 1525-1580”,

Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Granada, IX (1960): 55-73; *Bulletin Hispanique*, Bordeaux, LXVII, 1-2 (1965), pp. 63-77.

GARRIDO ARANDA, Antonio, “El morisco y la inquisición novohispana (actitudes antiislámicas en la sociedad colonial”, *II Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1984, vol. I, pp. 501-533.

GARRIDO ARANDA, Antonio, “La educación de Moriscos y Mexicanos como factor de asimilación cultural”, *Estudios sobre política indigenista española en América*, Valladolid, Seminario de Historia de América, 1976, vol. II, pp. 9-19.

GARRIDO ARANDA, Antonio, “Papel de la iglesia de Granada en la asimilación de la sociedad morisca”, *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, Granada: 2-3 (1975-1976), pp. 69 -103.

GARRIDO ARANDA, Antonio, *Moriscos e indios. Precedentes hispánicos de la evangelización en México*, México, UNAM - Instituto de investigaciones antropológicas, 1980.

GARRIDO ARANDA, Antonio, *Organización de la Iglesia en el Reino de Granada y su proyección en Indias*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1979.

GARRIDO GARCÍA, Carlos Javier, “Colaboracionismo mudéjar-morisco en el Reino de Granada. El caso de la diócesis de Guadix: Los Abenxara (1489-1580)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, 48 (1999), pp. 121-155.

GARRIDO GARCÍA, Carlos Javier, “La esclavitud en el Reino de Granada y la rebelión de los moriscos. El caso de la diócesis de Guadix: el papel del estamento eclesiástico”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, 49 (2000), pp. 45-88.

GARRIDO GARCÍA, Carlos Javier, “La esclavitud morisca en el Reino de Granada. El caso de la villa de Fiñana (1569-1582)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, 50 (2001), pp. 107-131.

GARRIDO GARCÍA, Carlos Javier, “La explotación de los bienes rústicos de la Iglesia de Guadix en época morisca: el sistema de censos perpetuos”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, 52 (2003): 105-124.

GARRIDO GARCÍA, Carlos Javier, “La expulsión de los moriscos del reino de Granada de 1584. El caso de Guadix y su tierra”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, 51 (2002), pp. 19-38.

GARZÓN PAREJA, Manuel, *La industria sedera en España. El arte de la Seda de Granada*, Granada, 1972.

GIL GRIMAU, Rodolfo, “La marginalidad de los moriscos, un fenómeno impuesto”, *Actas del Encuentro “La política y los moriscos en la época de los Austria”*, Madrid, La Fundación del Sur - Ediciones Especiales, 1999, pp. 175-181.

GIL SANJUÁN, Joaquín, “El linaje y parentesco de los moriscos como vínculo de religiosidad”, *Actas del Congreso Internacional sobre la familia*, Murcia, 1997, vol. V, pp. 69-80.

GIL SANJUÁN, Joaquín, “Ofensiva final antimorisca de la Inquisición granadina”, *Baetica*, 12 (1989), pp. 187-196.

GIL SANJUÁN, Joaquín, “Represión inquisitorial de los moriscos almerienses durante la segunda mitad del siglo XVI”, *Almería entre Culturas. Siglos XIII al XVI*, Almería: IEA, 1990, vol. II, pp. 539-556.

GÓMEZ RENAÚ, María del Mar, “Contribución al estudio de los moriscos de Valladolid”, *Al-Qantara*, Madrid, XII, 1 (1991), pp. 181-200.

GÓMEZ RENAÚ, María del Mar, *Comunidades marginadas en Valladolid. Mudéjares y moriscos (s. XV y XVI)*, Valladolid, Diputación Provincial, 1993.

HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Un conflicto nacional. Moriscos y cristianos viejos en Valencia*: Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1980.

HAMILTON, E., “Las consecuencias económicas de la expulsión de los moriscos”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, Córdoba: Caja de Ahorros, 1978, vol. II, pp. 69-84.

Hornachos en Extremadura (1607-1609). Hitos de la conflictividad cristiano-musulmana en el seno de una comunidad local”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actes du II Symposium International du C.I.E.M.: Religion, Identité et Sources Documentaires sur les Morisques Andalous*, Túnez: Institut Supérieur de Documentation, 1984, vol. II, pp. 213-244.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, Juan Francisco, “Moriscos en Lorca. Del asentamiento a la expulsión (1571-1610)”, *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, Murcia, 14 (1992), pp. 115-140.

LAPEYRE, Henri, *Géographie de l’Espagne morisque*, Paris: S.E.V.P.E.N., 1959. [Trad. esp. Valencia: Diputación Provincial, 1986].

LE FLEM, Claude - LE FLEM, Jean-Paul, “Un censo de moriscos en Segovia y su provincia en 1594”, *Estudios Segovianos*, Segovia, XVII (1964), pp. 433-464.

LE FLEM, Jean-Paul, “Les morisques du nord-ouest de l’Espagne en 1594 d’après un recensement de l’Inquisition de Valladolid”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid,

I (1965), pp. 223-244.

LERA GARCÍA, Rafael de, “Contribución económica de los moriscos al mantenimiento de los tribunales de la Inquisición”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actes du IV Symposium International d’Etudes Morisques sur: Métiers, vie religieuse et problématiques d’histoire morisque*, Zaghuan: CEROMDI, 1990, pp. 227-247.

LERA GARCÍA, Rafael de, “Cripto-Musulmanes ante la Inquisición granadina en el siglo XVIII”, *Hispania Sacra*, Madrid, XXXVI (1984), pp. 521-573.

Logroño”, en *Les Morisques et leur temps. Table Ronde Internationale. 4-7 juillet 1981*, Paris: CNRS, 1983, pp. 475-492.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “El trabajo de mudéjares y moriscos en el reino de Granada”, *VI Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas*, Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 1995, pp. 97-135.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “Las capitulaciones y la Granada mudéjar”; en Miguel Ángel Ladero Quesada (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium Conmemorativo del Quinto Centenario (Granada: 2 al 5 de diciembre de 1991)*, Granada: Diputación de Granada: 1993, pp. 263-305.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “Los moriscos malagueños, ¿una minoría armada?”, *Estudios sobre Málaga, y el Reino de Granada en el V centenario de la Conquista*, Málaga, Diputación Provincial, 1988, pp. 329-350.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, *El reino de Granada en la época de los Reyes Católicos. Comercio. Frontera*, Granada: Universidad de Granada: 1989, 2 vols.

MÁRMOL CARVAJAL, LUIS DEL, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada*: Málaga, 1600. [Ed. de la B.A.E., tomo XXI, Madrid: 1946, pp. 123-365; reimpr. de esta ed. Málaga, Arguval, 1991: introd. Ángel Galán]

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, “El mito de la gran conspiración morisca”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actes du II Symposium International du C.I.E.M.: Religion, Identité et Sources Documentaires sur les Morisques Andalous*, Túnez: Institut Supérieur de Documentation, 1984, vol. II, pp. 267-284.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, “El morisco Ricote o la hispana razón de estado”, *Personajes y temas del Quijote*, Madrid: Taurus, 1975, pp. 304-317.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, “El problema historiográfico de los moriscos”, *Bulletin Hispanique*, Bordeaux, 86 (1984): 61-135 [También en Francisco Márquez Villanueva, *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid: Eds. Libertarias, 1991,

pp. 98-195].

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, “La criptohistoria morisca (los otros conversos)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 380 (1982): 517-534 [También en Augustin Redondo (ed.), *Les problèmes de l'exclusion en Espagne (XVIe-XVIIe siècles): idéologie et discours (Colloque International Sorbonne 10-15 mai 1982)*, Paris: Publications de la Sorbonne, 1983, pp. 77-94; También en Francisco Márquez Villanueva, *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid: Eds. Libertarias, 1991, pp. 33-44].

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, “La voluntad de leyenda de Miguel de Luna”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, XXX, 2 (1981): 359-395 [También en Francisco Márquez Villanueva, *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid: Eds. Libertarias, 1991, pp. 45-97].

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid: Eds. Libertarias, 1991.

MARTÍN CASARES, Aurelia, “De la esclavitud a la libertad: las voces de moriscas y moriscos en la Granada del siglo XVI”, *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, Alicante-Teruel, 12 (1995), pp. 197-212.

MARTÍN CASARES, Aurelia, “Moriscos propietarios de esclavos y esclavas”, *VII Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas*, Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 1999, pp. 429-447.

MARTÍN CASARES, Aurelia, “Moriscos propietarios de personas esclavizadas en Granada a lo largo del siglo XVI”, *Chronica Nova*, Granada, 24 (1997), pp. 213-236.

MARTÍN CASARES, Aurelia, *La esclavitud en la Granada del siglo XVI. Género, raza y religión*, Granada: Universidad de Granada, 2000.

MARTÍNEZ BARA, José Antonio, “Don Fernando de Acevedo, Felipe IV y el problema morisco en 1621”, en Miguel Ángel Ladero Quesada (dir.), *En la España Medieval III. Estudios en memoria del profesor Don Salvador de Moxó*, Madrid, 3 (1982), vol. II, pp. 49-56.

MARTÍNEZ GOMIS, Mario, “El control de los niños moriscos en Alicante tras el decreto de expulsión de 1609”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, I (1981): 251-280.

MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., “El espejo del rey Felipe III, los apologistas y la expulsión de los moriscos”, en Porfirio Sanz Camañes (ed.), *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid, Silex Ediciones, 2005, pp.

- MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., *Los moriscos de La Mancha. Sociedad, economía y modos de vida de una minoría en la Castilla Moderna*, Madrid, CSIC, 2009.
- MORENO MANZANO, J., “La protección real de los moriscos, en su expulsión del Ducado de Sesa, 1609-1610”, *I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, vol. I, pp. Peninsular”, en Escudero, J. A. (ed.) *Perfiles jurídicos de la Inquisición Española*, Madrid, Instituto de Historia de la Inquisición - Universidad Complutense de Madrid, 1989, pp. 633-675.
- PERCEVAL VERDE, José María, *Todos son uno. Arquetipos, xenofobia y racismo. La imagen del morisco en la Monarquía Española durante los siglos XVI y XVII*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1997.
- PÉREZ BOYERO, Enrique, “La permisividad señorial y el fracaso de la política de asimilación religiosa y cultural de los moriscos granadinos”, *VII Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 1999, pp. 475-496.
- PÉREZ BOYERO, Enrique, *Moriscos y cristianos en los señoríos del Reino de Granada (1490-1568)*. Granada: Universidad de Granada: 1997 (Biblioteca *Chronica Nova* de Estudios Históricos, n1 52).
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco, “El pontífice Paulo V y la expulsión de los moriscos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, CXXIX (1951): 219-237.
- PÉREZ DE HITTA, Ginés, *La guerra de los moriscos (Segunda parte de las guerras civiles de Granada)*, edición de Paula Blanchard-Demouge, ed. facsímil, con estudio preliminar e índices de Joaquín Gil Sanjuán, Granada: Universidad de Granada, 1998.
- PEZZI MARTÍNEZ, Elena, *Los moriscos que no se fueron*, Almería: Cajal, 1991.
- PIKE, Ruth, “An urban minority: the Moriscos of Seville”, *International Journal of Middle Eastern Studies*, II (1971), pp. 368-377.
- PINO, Enrique del, “La esclavitud en Málaga”, *Jábega*, Málaga, 14 (1976), pp. 3-68.
- PORRAS ARBOLEDAS, Pedro Andrés, “La expulsión de los moriscos de Alcalá la Real (1611)”, *Al-Qan't ara*, Madrid, XVIII, 1 (1997): 65-101.
- PORRAS ARBOLEDAS, Pedro Andrés, “Los moriscos en el Archivo Municipal de Úbeda”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Hommage à l'Ecole d'Oviedo d'Etudes Aljamiado (dédié au Fondateur Álvaro Galmés de Fuentes)*, Zaghuan: FTERSI, 2003, pp. 317-327.
- PRIETO BERNABÉ, José Manuel, “Aproximación a las características antropológicas

de la minoría morisca asentada en Pastrana en el último tercio del siglo XVI”, *Wad-al Haíara*, 328 Guadalajara, 14 (1987), pp. 355-362.

PRIETO BERNABÉ, José Manuel, “Los Moriscos en Pastana según el censo de 1573”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Talavera, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1988, vol. VII, pp. 269-282.

PRIETO BERNABÉ, José Manuel, “Una minoría disidente en la corte: los moriscos de Madrid ante la expulsión (1610)”, *Torre de los Lujanes*, 17 (1991), pp. 57-59.

REDONDO, Augustin, “El primer plan sistemático de asimilación de los moriscos granadinos, el Doctor Carvajal”, en *Les Morisques et leur temps. Table Ronde Internationale. 4-7 juillet 1981*, Paris: CNRS, 1983, pp. 111-124.

REDONDO, Augustin, “L’image du morisque (1570-1620), notamment à travers les *pliegos sueltos*. Les variations d’une alterité”, en Augustin Redondo (dir.), *Les représentations de l’Autre dans l’espace ibérique et ibéro-américain. II: Perspective diachronique*, Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1993, pp. 17-31.

REGLÁ CAMPISTROL, Joan, “La cuestión morisca y la coyuntura internacional en tiempos de Felipe II”, *Estudios de Historia Moderna*, 3 (1953): 217-234.

REGLÁ CAMPISTROL, Joan, “La expulsión de los moriscos y sus consecuencias: contribución a su estudio”, *Hispania*, Madrid, LI (1953): 215-267, 402-479; LII (1954): 447-461.

REGLÁ CAMPISTROL, Joan, “La expulsión de los moriscos y sus consecuencias para la economía valenciana”, *Studi in onore di Amintore Fanfani*, Milán, Giuffrè, 1962 [También en *Hispania*, Madrid, XXIII (1963): 200-218 y en Reglá, 1964: 219-243].

REGLÁ CAMPISTROL, Joan, “Los moriscos: Estado de la cuestión y nuevas aportaciones documentales”, *Saitabi*, Valencia, 10, (1960): 101-130.

REGLÁ CAMPISTROL, Joan, *Estudios sobre los moriscos*, Valencia: Universidad, 1964. [Reed. Barcelona: Ariel, 1974 (pról. Joan Fuster)].

religión y la política”, *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, Alicante-Teruel, 12 (1995): 147-162.

SÁEZ, Ricardo, “Los Moriscos en el Arzobispado de Toledo a finales del siglo XVI”, *Homenaje a don Ignacio Gallego Peñalver. Cuadernos de Historia*, Toledo, 3 (1984): 161-172.

SALVADOR ESTEBAN, Emilia, “La cuestión de los censales y la expulsión de los moriscos valencianos”, *Estudis*, Valencia, 24 (1998), pp. 127-146.

SALVADOR ESTEBAN, Emilia, “La expulsión de los moriscos en el marco de la

política internacional”, en V. J. Vallés Borràs *et al.*, *Conflictos y represiones en el Antiguo Régimen*, Valencia: Universitat de Valencia: 2000, pp.

SALYER, John C., “La importancia económica de los moriscos en España”, *Anales de Economía*, IV, 34 (abril-junio 1949): 117-133.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R., *Moriscos granadinos en la Sagra de Toledo. 1570-1610*, Toledo: Caja de Castilla La Mancha, 1993.

SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano, “Los moriscos que ganaron la guerra”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Mélanges Louis Cardaillac*, Zaghuan: FTERSI, 1995, vol. II, pp. 613-627.

SÁNCHEZ ROMERALO, Jaime, “El conde de Orgaz, protector de los moriscos”, *En la España Medieval*, IV. Estudios dedicados al profesor D. Ángel Ferrari Núñez, 5 (1984), pp. 899-916.

SÁNCHEZ RUANO, Francisco, “El caso de corrupción del juez López Madera: los crímenes de Hornachos”, *Historia 16*, Madrid, 301 (2001), pp. 34-41.

SÁNCHEZ RUBIO, Rocío - HERNÁNDEZ BERMEJO, M. A. - TESTÓN NÚÑEZ, I., “‘Huir del miedo’: los movimientos migratorios e una minoría religiosa (Los moriscos extremeños, 1570-1610)”, en A Eiras - O. Rey Castelao (eds.), *Migraciones internas y médium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1994, vol. II, pp. 747-772.

SANCHÍS COSTA, José, “Manifiesto de los moriscos que quedaron en Gandía en el año 1611”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, 2 (1982), pp. 337-347.

SANTAMARÍA CONDE, Alfonso, “Albacete y la deportación general de los moriscos granadinos”, *Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, 1984, vol. III, pp. 35-56.

SANTAMARÍA CONDE, Alfonso, “Albacete y los moriscos en el siglo XVI. Dos expediciones de moriscos granadinos de paz”, *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses*, Albacete, IX (1981), pp. 39-48.

SANTAMARÍA CONDE, Alfonso, “Participación de Albacete en la lucha contra la salida de los moriscos granadinos”, *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses*, Albacete, VI (1979), pp. 177-198.

SANTAMARÍA CONDE, Alfonso, “Sobre la vida de los moriscos deportados en la villa de Albacete”, *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses*, 18 (1986), pp. 5-32.

SORIA MESA, Enrique, “De la conquista a la asimilación. La integración de la aristocracia nazarí en la oligarquía granadina. Siglos XV-XVII”, *Áreas. Revista de*

Ciencias Sociales, Murcia, 14 (1992): 49-64.

SORIA MESA, Enrique, "Don Alonso de Granada Venegas y la rebelión de los moriscos. Correspondencia y mercedes de don Juan de Austria", *Chronica Nova*, Granada, 21 (1993-1994), pp. 547-560.

SORIA MESA, Enrique, "La asimilación de la élite morisca en la Granada cristiana. El ejemplo de la familia Hermes", en Abdeljelil Temimi (ed.), *Mélanges Louis Cardaillac*, Zaghuan: FTERSI, 1995, vol. II, pp. 649-658.

SORIA MESA, Enrique, "La integración de la élite nazarí en la nobleza granadina, siglos XV al XVII", en *Proyección Histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, vol. I, pp. 295-308.

SORIA MESA, Enrique, "La venta de bienes de la casa real. El caso de Gor bajo Muhammad El Izquierdo", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, XLII-XLIII (1993-1994), pp. 291-304.

SORIA MESA, Enrique, "Una versión genealógica del ansia integradora de la élite morisca: el Origen de la Casa de Granada", *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, Alicante-Teruel, 12 (1995): 213-222.

SORIA MESA, E., "Una gran familia. Las élites moriscas del reino de Granada", *Estudis*, 35 (2009), pp. 9-36.

SORIA MESA, E., "Los moriscos que se quedaron. La permanencia de la población de origen islámico en la España Moderna", *Vínculos de Historia*, 1 (2012), pp. 205-230.

TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de, "Las redes comerciales de los moriscos de Castilla la Vieja: un vehículo para sus 'complicidades'", en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actes du Ve Symposium International d'Études Morisques sur: Le Ve Centenaire de la Chute de Grenade. 1492-1992*, Zaghuan: CEROMDI, 1993, vol. II, pp. 643-655 [Reimpr. En *Studia Historica*, Salamanca, XI (1993): 231-243].

TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de, "Los moriscos de Castilla la Vieja, una identidad en proceso de disolución?", *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, Alicante, 12 (1995), pp. 179-196.

TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de, "Los moriscos de la Corona de Castilla: propuestas metodológicas y temáticas, *VII Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas*, Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 1999, pp. 199-214.

TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de, "Una minoría urbana mal conocida: los moriscos convertidos en Castilla La Vieja", en José Hinojosa Montalvo y Jesús Pradells Nadal

(eds.). *1490: en el umbral de la modernidad. El Mediterráneo europeo y las ciudades en el tránsito de los siglos XV-XVI*. Valencia: Generalitat Valenciana - Consell Valencià de Cultura (col. Monografies, 15), 1994, t. I, pp. 447-473.

TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de, *La comunidad morisca de Ávila*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.

TESTÓN NÚÑEZ, Isabel, "Minorías étnico-religiosas en la Extremadura del siglo XVII", *Norba*, 3 (1982): 261-271.

URBANEJA ORTIZ, Catalina, "La mujer morisca", *Jábega*, Málaga, 77 (1997), pp. 32-47.

VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, "Dimensión pastoral de la cuestión morisca en Orihuela y su diócesis durante el pontificado del Dr. Tomás Dassio (1578-1585)", en *Les Morisques et leur temps. Table Ronde Internationale. 4-7 juillet 1981*, Paris: CNRS, 1983, pp. 383-410 [También en Juan Bautista Vilar, *Los moriscos del Reino de Murcia y Obispado de Orihuela*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1992, pp. 97-138].

VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, "L'Inquisition de Murcia", en Louis Cardaillac (dir.), *Les Morisques et l'Inquisition*, Paris: Publisud, 1990, pp. 241-257 [Trad. esp. "Moriscos en la diócesis de Cartagena", en Juan Bautista Vilar, *Los moriscos del Reino de Murcia y Obispado de Orihuela*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1992, pp. 27-61].

VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, "La creación de rectorías en lugares de moriscos de la diócesis de Orihuela por el obispo Josep Esteve, 1597", *Sharq Al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, Alicante-Teruel, 14-15 (1997-1998): 263-284.

VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, "La expulsión de los moriscos del Reino de Murcia. Sus efectos demográficos y económicos sobre la región de origen", en Juan Bautista Vilar, *Los moriscos del Reino de Murcia y Obispado de Orihuela*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1992, pp. 157-192 [También en *L'Expulsió dels Moriscos. Conseqüències en el món islàmic i en el món cristià. Congrés Internacional 380è Aniversari de l'Expulsió dels Moriscos*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1994, pp. 86-95.].

VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, "Los moriscos de la Gobernación y Obispado de Orihuela", *Al-Andalus*, Madrid-Granada, XLIII, 2 (1978), pp. 323-367.

VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, "Los últimos musulmanes de la ciudad de Villena, a través de tres procesos de la Inquisición de Murcia (1611-1612)", *Homenaje/Homenatge a María Jesús Rubiera Mata. Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*, Alicante: 10-11 (1993-1994): 721-729.

- VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, “Murcia y el Levante peninsular en la inmigración morisca en Túnez”, en Juan Bautista Vilar, *Los moriscos del Reino de Murcia y Obispado de Orihuela*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1992, pp. 193-229.
- VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, “Un intento de aculturación de los granadinos internados en Murcia y su reino. Ordenanzas del obispo A. González Gallego e Instrucción sinodial cartaginense de 1571”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actes du II Symposium International du C.I.E.M.: Religion, Identité et Sources Documentaires sur les Morisques Andalous*, Túnez: Institut Supérieur de Documentation, 1984, vol. II, pp. 167-188. [También en Juan Bautista Vilar, *Los moriscos del Reino de Murcia y Obispado de Orihuela*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1992, pp. 63-96].
- VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, *Los moriscos del Reino de Murcia y Obispado de Orihuela*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1992.
- VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, F., “La participación del Cardenal Mendoza en la Guerra de Granada”, *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, Granada: 18-19 (1993-1994): 129-136.
- VINCENT, Bernard, “¿Qué aspecto tenían los moriscos?”, en Bernard Vincent, *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y sociedad*, Granada: Diputación Provincial, 1985, pp. 335-340.
- VINCENT, Bernard, “50.000 moriscos almerienses”, en *Almería entre Culturas. Siglos XIII al XVI*, Almería: IEA, 1990, vol. II, pp. 489-514.
- VINCENT, Bernard, “Amor y matrimonio entre los moriscos”, en Bernard Vincent, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*, Granada: Diputación Provincial de Granada, 1987, pp. 47-72.
- VINCENT, Bernard, “Combien de morisques ont été expulsés du royaume de Grenade?”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, VII (1971), pp. 397-399.
- VINCENT, Bernard, “De la Granada mudéjar a la Granada europea”, en Miguel Ángel Ladero Quesada (ed.), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium Conmemorativo del Quinto Centenario (Granada: 2 al 5 de diciembre de 1991)*, Granada: Diputación Provincial de Granada: 1993, pp. 307-319.
- VINCENT, Bernard, “Economía y sociedad en el Reino de Granada en el siglo XVI”, *Historia de Andalucía*, Barcelona: Cupsa-Planeta, 1980, vol. IV, pp. 161-223.
- VINCENT, Bernard, “El Albaicín de Granada en el siglo XVI (1527-1587)”, en Bernard Vincent, *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y sociedad*, Granada: Diputación Provincial, 1985, pp. 123-162.

VINCENT, Bernard, “El padrinazgo y los moriscos”, en Bernard Vincent, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*, Granada: Diputación Provincial de Granada, 1987, pp. 73-82.

VINCENT, Bernard, “El río morisco”. En VV.AA. *La expulsión de los moriscos. 14 de octubre de 1997 - 9 de junio de 1998*. Valencia: Fundación Bancaja, 1998, pp. 123-142.

VINCENT, Bernard, “Esclavage et famille: l'exemple d'Almeria”. En TEMIMI, Abdeljelil (ed.). *Actes du VIIe Symposium International d'Etudes Morisques sur: Famille Morisque: Femmes et Enfants. Familia Morisca: Mujeres y Niños*. Zaghouan: FTERSI, 1997, pp. 310-313.

VINCENT, Bernard, “Etre morisque en Espagne au XVIe siècle”, en S. Gruzinski - N. Wachtel (dirs.), *Le Nouveau Monde, mondes nouveaux*, Paris: Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1996, pp.

VINCENT, Bernard, “Guerre et habitat en Andalousie orientale au XVIe siècle”, *Castrum 3. Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Age*, Madrid, 1988, pp. 279-285.

VINCENT, Bernard, “Histoire d'une déchéance: la famille des Fes Muley, à Grenade au XVIe siècle”, Nikita Harwich (ed.), *Hommage à Alain Milhou. Les Cahiers du CRIAR*, Rouen, 21 (2002) [2003], vol. I, pp. 69-79.

VINCENT, Bernard, “Jesuitas y moriscos (1545-1570)”, en Bernard Vincent, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*, Granada: Diputación Provincial de Granada, 1987, pp. 101-118.

VINCENT, Bernard, “L'Albaicín de Grenade (1526-1587)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, VII (1971): 197-201 [trad. esp. en Bernard Vincent, *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y sociedad*, Granada: Diputación Provincial, 1985, pp. 123-162].

VINCENT, Bernard, “L'évangélisation des morisques: les missions de Bartolomé de los Ángeles”, en: María Jesús Rubiera Mata (coord.), *Carlos V. Los moriscos y el Islam*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V - Universidad de Alicante: 2001, pp. 17-26.

VINCENT, Bernard, “L'expulsion des morisques du royaume de Grenade et leur répartition en Castille (1570-1571)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, VI (1970): 211-246 [Trad. esp. en Bernard Vincent, *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y sociedad*, Granada: Diputación Provincial, 1985, pp. 215-266].

VINCENT, Bernard, “La cuestión morisca. La sublevación de 1568-1570”. VV.AA.

Felipe II. Un monarca y su época. La Monarquía Hispánica. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 285-289. Catálogo de la exposición (Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, 1 de junio - 10 de octubre de 1998).

VINCENT, Bernard, “La disidencia morisca”. En VV. AA., *Disidentes, heterodoxos y marginados en la Historia*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1998, pp. 109-117.

VINCENT, Bernard, “La esclavitud en Málaga en 1581”, en Bernard Vincent, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*, Granada: Diputación Provincial de Granada, 1987, pp. 239-270.

VINCENT, Bernard, “La famille morisque”, *Les mentalités dans la Péninsule Ibérique et en Amérique Latine aux XVIe et XVIIe siècles. Histoire et problématique. Actes du XII Congrès de la Société des Hispanistes français de l’Enseignement Supérieur (Tours, 1977)*, Tours, Publications de l’Université de Tours, 1978, pp. 67-83 [versión esp. En *Historia. Instituciones. Documentos*, 5 (1978): 469-483, y en Bernard Vincent, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*, Granada: Diputación Provincial, 1987, pp. 7-29].

VINCENT, Bernard, “La guerre des Alpujarras et l’Islam méditerranéen”, en *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid: 1999, vol. IV, pp. 267-276.

VINCENT, Bernard, “La Inquisición y los moriscos granadinos”, en Bernard Vincent, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*, Granada: Diputación Provincial de Granada, 1987, pp. 119-156.

VINCENT, Bernard, “La langue des morisques”, en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actas del III Simposio Internacional de Estudios Moriscos. Las Prácticas Musulmanas de los Moriscos Andaluces (1492-1609)*, Zaghuan: CEROMDI, 1989, pp. 177-180.

VINCENT, Bernard, “La población de las Alpujarras en el siglo XVI”. En Barrios Aguilera, Manuel - Andújar Castillo, Francisco (eds.). *Hombre y territorio en el Reino de Granada (1570-1630). Estudios sobre repoblación*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, Universidad de Granada (colección Investigación. HISTORIA, vol. 21), 1995, pp. 29-44.

VINCENT, Bernard, “La población del Reino de Granada (1570-1580): el origen de los repobladores”, en Barrios Aguilera, Manuel - Andújar Castillo, Francisco (eds.). *Hombre y territorio en el Reino de Granada (1570-1630). Estudios sobre repoblación*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, Universidad de Granada (colección Investigación. HISTORIA, vol. 21), 1995, pp. 45-55.

VINCENT, Bernard, “La population de la region d’Almeria au XVIe siècle”, *Homenaje al Padre Tapia. Almería en la Historia*, Almería: CajAlmería: 1988, pp. 271-288.

VINCENT, Bernard, “La population des Alpujarras au XVIe siècle”, *Sierra Nevada y su entorno*, Granada: 1988, pp. 227-245.

VINCENT, Bernard, “Las mujeres moriscas”, en G. Duby - M. Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres*, Madrid, Taurus, 1992, vol. III, pp. 385-396.

VINCENT, Bernard, “Las múltiples facetas del Islam tardío español”, en André Stoll (ed.), *Averroes Dialogado y otros momentos literarios y sociales de la interacción cristiano-musulmana en España e Italia. Un seminario interdisciplinar*, Kassel: Edition Reichenberger, 1998, pp. 213-226.

VINCENT, Bernard, “Le réseau d’irrigation du royaume de Grenade au XIVe. siècle”, *Revista del Centro de Estudios Históricos sobre Granada y su Reino*, 2, II Época, (1988): 65-74.

VINCENT, Bernard, “Le tribunal de Grenade”, en Louis Cardaillac (dir.), *Les Morisques et l’Inquisition*, Paris: Publisud, 1990, pp. 199-220.

VINCENT, Bernard, “Les bandits morisques en Andalousie au XVIe siècle”, *Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine*, Paris: XXI (julio-septiembre 1974): 389-400 [trad. esp. “El bandolerismo morisco en Andalucía (siglo XV)”, *Awraq*, IV (1981): 167-178].

VINCENT, Bernard, “Les éléments de solidarité au sein de la minorité morisque (XVIe siècle)”, *Le concept de classe dans l’analyse des sociétés méditerranéens. XVIè-XXè siècles*, Niza, 1978, pp. 91-100.

VINCENT, Bernard, “Les élites morisques grenadines”, en Pierre Civil (ed.), *Siglos Dorados. Homenaje a Agustín Redondo*, Madrid, Castalia, 2004, vol. 2, pp. 1467-1479.

VINCENT, Bernard, “Les émigratons morisques”, *1st European Conference of the International Comission on Historical Demography*, Santiago de Compostela, Conselleria de Educación e Ordenación Universitaria, 1993, pp. 327-335.

VINCENT, Bernard, “Les jésuites et l’islam méditerranéen”, en Bartolomé Bennassar – Robert Sauzet (eds.), *Chrétiens et musulmans à la Renaissance. Actes du 37e Colloque International du CESR (1994)*. Paris: Honoré Champion Éditeur, 1998, pp. 519-531.

VINCENT, Bernard, “Les morisques d’Extremadure au XVIe siècle”, *Annales de démographie historique*, Paris: 1974, pp. 431-448 [trad. esp. en Bernard Vincent, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*, Granada: Diputación Provincial, 1987, pp. 215-237].

VINCENT, Bernard, "Les morisques et l'économie", *IV Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1992, pp. 577-583.

VINCENT, Bernard, "Les morisques et l'économie", *IV Simposio Internacional de Mudejarismo: Economía. Actas*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1993, pp. 577-582.

VINCENT, Bernard, "Les morisques et la circoncision", en Abdeljelil Temimi (ed.), *Actes du II Symposium International du C.I.E.M.: Religion, Identité et Sources Documentaires sur les Morisques Andalous*, Túnès: Institut Supérieur de Documentation, 1984, vol. II, pp. 189-200 [trad. esp. en Vincent, 1987a: 83-100; trad. ingl. en Anne J. Cruz - Mary Elizabeth Perry (eds.), *Culture and Control in Counter-Reformation Spain*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1992, pp. 78-92].

VINCENT, Bernard, "Les Morisques et le parrainage au XVI^e siècle", en A. Redondo (ed.), *Les parentés fictives en Espagne (XVI^e-XVII^e siècles). Colloque International (Sorbonne, 15, 16 et 17 mai 1986)*, Paris: Publications de la Sorbonne, 1988, pp. 79-85.

VINCENT, Bernard, "Les morisques et les prénoms chrétiens", en *Les Morisques et leur temps. Table Ronde Internationale. 4-7 juillet 1981*, Paris: CNRS, 1983, pp. 57-69 [trad. esp. En Bernard Vincent, *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y sociedad*, Granada: Diputación Provincial, 1985, 31-46].

VINCENT, Bernard, "Les morisques grenadins: une frontière intérieure?", *Castrum 4. Frontière et Peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Age*, Madrid-Rome, Casa de Velázquez-École Française de Rome, 1992, pp. 109-126.

VINCENT, Bernard, "Les rumeurs de Séville", en *Vivir el Siglo de Oro. Poder, cultura e historia en la época moderna. Estudios en homenaje al profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003, pp. 165-177.

VINCENT, Bernard, "Los moriscos del Reino de Granada después de 1570", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, XXX (1981): 594-608 [tb. en Bernard Vincent, *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y sociedad*, Granada: Diputación Provincial, 1985, pp. 267-286].

VINCENT, Bernard, "Los moriscos que permanecieron en el Reino de Granada después de la expulsión de 1570", en Bernard Vincent, *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y sociedad*, Granada: Diputación Provincial, 1985, pp. 257-286.

VINCENT, Bernard, "Los moriscos y la Inquisición (1563-1571)", *Chronica Nova*, Granada, 13 (1983-1983): 197-206.

- VINCENT, Bernard, “Los moriscos y los idiomas árabe, castellano y catalán”, en *Proyección histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, vol. I, pp. 369-378.
- VINCENT, Bernard, “Morisques et Chrétiens à Faura”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 22, (1986): 157-169 [trad. esp. en Bernard Vincent, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*, Granada: Diputación Provincial de Granada, 1987, pp. 199-214].
- VINCENT, Bernard, “Musulmans et conversions d’Espagne au XVIIème siècle”, en Mercedes García-Arenal (ed.), *Conversions islamiques /Islamic Conversions (Identités religieuses en Islam méditerranéen /Religious Identities in Mediterranean Islam)*, Paris: Maisonneuve et Larose, 2001, pp. 193-206.
- VINCENT, Bernard, “Reflexión documentada sobre el uso del árabe y de las lenguas románicas en la España de los moriscos (ss. XVI-XVII)”, *Homenaje/Homenatge a María Jesús Rubiera Mata. Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*, 10-11 (1993-1994): 731-748.
- VINCENT, Bernard, “Ser morisco en España en el siglo XVI”, en J. M. Carabaza Bravo - T. M. Essawy (eds.), *El saber en Al-Andalus: Textos y Estudios, II*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1999, pp. 301-307.
- VINCENT, Bernard, “Tres encuentros sobre los moriscos”, *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, Murcia, 5 (1985): 74-77.
- VINCENT, Bernard, “Un exemple de course barbaresco-morisque: l’attaque de Cuevas de Almazora 1573”, *Pedralbes*, Barcelona: 1 (1981): 7-20 [Trad. esp. en Bernard Vincent, *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y sociedad*, Granada: Diputación Provincial, 1985, pp. 287-301 y en *Axarquía. Revista del Levante Almeriense*, 8 (2003): 7-14].
- VINCENT, Bernard, “Un modèle de décadence: le royaume de Grenade dans le dernier tiers du XVIè siècle”, *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago de Compostela, 1975, vol. III, pp. 213-217.
- VINCENT, Bernard, 1992 “*L’année admirable*”, Paris: Aubier, 1991 [Trad. esp. Barcelona: Crítica (col. Drakontos), 1992].
- VINCENT, Bernard, *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y sociedad*, Granada: Diputación Provincial, 1985.
- VINCENT, Bernard, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*, Granada: Diputación Provincial, 1987.

WESTERVELD, Govert, Blanca, *“El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654*, Blanca, ed. del autor, 2001.

ZAYAS, Rodrigo de, *Les Morisques et le racisme d'État*, Paris: La Différence, 1992.